

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

SECCIÓN SEGUNDA

INFORMES

DE LOS

INSPECTORES DEL TRABAJO

SOBRE LA

INFLUENCIA DE LA GUERRA EUROPEA EN LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS

(1917-1918)

TOMO SEGUNDO

MADRID

SOBRINOS DE LA SUCESORA DE M. MINUEZA DE LOS RÍOS

Miguel Servet, 19. — Teléfono M-651.

1919

INFORMES

DE LOS

INSPECTORES DEL TRABAJO

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA GUERRA EUROPEA EN LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS

(1917-1918)

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

SECCIÓN SEGUNDA

INFORMES

DE LOS

INSPECTORES DEL TRABAJO

SOBRE LA

INFLUENCIA DE LA GUERRA EUROPEA EN LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS

(1917-1918)

TOMO SEGUNDO

MADRID

BOBINOS DE LA SUCESORA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS

Miguel Servet, 13. — Teléfono M. 651.

1919

3.^a REGIÓN

Provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, Santander y Logroño.

De la región en general, y de la provincia de Guipúzcoa
en particular.

GUIPÚZCOA

Vamos a reflejar en este informe, con la veracidad posible, las impresiones recogidas en los centros productores de la región; pero, antes de entrar en el fondo del asunto, hemos de hacer constar que lo aquí expuesto representa, más que las exactas manifestaciones de los industriales consultados respecto a la influencia de la guerra en su industria, nuestra particular apreciación sobre aquella influencia. Decimos esto porque, en general, el industrial beneficiado por la anormalidad presente trata de rebajar su beneficio al ser consultado, y aquel cuya situación no ha variado sensiblemente, o ha empeorado, abulta su perjuicio, alejándolo de la realidad.

Nuestra misión se reduce, pues, a reflejar en este trabajo la impresión, sí, de los industriales interesados, pero no tal como nos la han expuesto, sino verificada en el crisol de nuestra propia observación.

En las consultas practicadas para la confección de este informe se ha hecho patente la apatía o despreocupación de la mayoría de los industriales, en relación al resultado o consecuencias que en su industria pueda ejercer el término de la guerra. Hasta hoy no parece que se hayan detenido a la adopción de medidas que les defienda en un mal giro en su negocio el día de la paz. Esto está muy en armonía con la idiosincrasia de nuestro carácter, dejando los asuntos para el último momento. Suponemos que las grandes industrias se habrán preocupado de este asunto.

to, pero hasta nosotros no ha llegado el eco de sus disposiciones. Consideramos que bastaría con que su situación actual fuese cubierta con la necesaria protección arancelaria para que se hallen a salvo de toda competencia extranjera. Es la pequeña industria la que, a nuestro juicio, debe ofrecernos mayor interés en este punto concreto, pues aparte de que se necesita del concurso oficial para conseguir un régimen de mayor igualdad, es en esta región la que predomina.

La influencia de la guerra en la industria regional ha sido muy varia, según con detalle explicamos. Creemos que hasta hoy predomine el grupo de las beneficiadas, tanto en razón al capital que representan como en relación al elemento obrero en ellas ocupado.

Existen industrias cuyo beneficio, al principio de la guerra, fué grande, y que hoy, por causas diversas, sobre todas la carestía de la materia prima, llevan una vida lánguida, funcionando con una mitad de su capacidad productiva. Tal ocurre a las textiles.

Hay otras industrias que, no obstante su menor producción hoy, también por carestía de materias primas, y más aun por disminución del consumo, llevan vida próspera; tal ocurre a las del papel. Razón de ello, la elevación de precio en el producto fabricado, sin que exista la tasa, que fijaría una competencia entre ellas, ya que la mayoría está agrupada en un Sindicato que fija el producto, sin más mira que el de ser aquél remunerador. Hoy se produce con exceso papel en España, pero hay que tener en cuenta la gran restricción habida en el consumo por el alza del precio del producto.

Por el contrario, en otras industrias se ha notado el perjuicio desde el comienzo de la guerra; tal sucede con las de construcción y madera. En ambas, la elevación de precios de todos los elementos que en ellas intervienen ha restringido el trabajo considerablemente, y hoy soportan una crisis bastante aguda.

La anómala situación creada por la guerra dió lugar, de otra parte, al nacimiento en el país de nuevas industrias y al desarrollo rápido de otras ya existentes. Así sucede que la construcción de barcos, por ejemplo, ha tomado un gran impulso, y dará idea de su importancia actual el dato de existir hoy en construcción, desde Fuenterrabía a Vigo, el crecido número de 410 barcos. Claro es que la mayoría de estas construcciones son barcos de tonelaje inferior a 250 toneladas de registro, y, por tanto, dedicados

sólo al comercio de cabotaje, pero el resultado es que, como consecuencia, han bajado ya los fletes de carbones, en un año, más de un 60 por 100.

La emigración de obreros en esta región no ha tenido importancia sensible hasta la fecha, pues ha sido en número escaso para que la industria sintiese sus efectos de manera intensa. A ello, sin duda, ha contribuido el tratarse de una región eminentemente industrial y, en general, con plétora de trabajo hasta hoy, lo que implica el poder hallar el obrero ocupación adecuada a su oficio o aptitud.

Solamente como excepción, al principio de la guerra se observó la emigración de bastantes obreros papeleros, reclutados por agentes franceses en las fábricas de Tolosa, para trabajar en las de papel de Angulema (Francia). Aquella emigración llegó a tomar incremento, siendo entonces cortada rápidamente por el Gobernador de Guipúzcoa, a indicación del Inspector que suscribe, bastando para ello la exigencia de ciertas garantías respecto a la mala situación del obrero emigrante, pues éste iba embaucado por ofrecimientos que, al llegar a su destino, no eran cumplidos.

No cabe duda que, de no tomarse medidas radicales con sentido práctico para el día de la paz, este punto de la emigración repercutirá muy sensiblemente en nuestra vida interior. La escasez de brazos en las naciones de Europa para la intensidad grande de trabajo que traerá el término de la guerra ha de traducirse en el ofrecimiento de salarios crecidos, y sólo este acicate influirá en nuestro elemento obrero para ir en busca de trabajo fuera del país, máxime si son imbuidos por ese cúmulo de reclutadores que al principio de la guerra han trabajado aquí tan a sus anchas.

Será preciso, como decimos, que el Gobierno se preocupe de tomar disposiciones adecuadas para retener este elemento que nos es indispensable para nuestro desarrollo, no sólo fomentando la construcción de obras públicas, sino también tendiendo una mano al pequeño industrial, al pequeño productor, hasta hoy olvidado, abandonado a su propio y exclusivo esfuerzo, más aun, llenando su camino de entorpecimientos, causas que se oponen a ese resurgimiento que tanto se anhela.

¿Es que el grupo del pequeño productor no representa acaso la fuerza viva más interesante? ¿Se ha hecho algo, hasta este momento, que pudiera servirle de apoyo para elevarse?

Resulta axiomática la importancia enorme de la emigración el día de la paz, y puesto que el primer paso para evitar aquélla ha de ser la creación de trabajo en el país, hagamos por colocar a la industria nacional, a toda la industria nacional, en condiciones de desarrollarse sin trabas, para que así halle aquí el obrero-medio de satisfacer sus necesidades y coadyuve a la vez, con su esfuerzo, al propio resurgimiento.

Jornales.—Antes de entrar en este capítulo acerca del resurgimiento industrial, y medidas de gobierno, a nuestro juicio, necesarias para conseguirlo, punto que no por extenso deja de ser concreto, vamos a continuar el orden del enunciado que se nos pide para este informe, y, por tanto, diremos que el jornal del obrero, desde el comienzo de la guerra, ha aumentado entre los límites de un 20 a un 40 por 100, por término medio, según las industrias, y tal como aparte detallamos..

Ahora bien: ¿supone este aumento de salario un mejoramiento en la vida del obrero, con relación a la época anterior a la guerra?

Desde luego, creemos que no en general, pues los gastos de la vida han subido en proporción aun mayor, bastante mayor, y si el obrero, antes, finalizaba el mes sin ahorro ni deudas, dicho vulgarmente, comido por servido, hoy hace lo propio, pero es a costa de una menor alimentación.

La eficacia de esas disposiciones de tasa establecidas hasta hoy no se vislumbra por parte alguna, y es un verdadero abuso el que las clases proletaria y media se hallen obligadas a pagar, por los artículos indispensables, precios que no guardan relación alguna con el verdadero costo de los mismos, ni aun supuesto un margen de beneficio crecido en la venta.

Resulta, pues, que la vida del obrero, hoy, y por la causa dicha, es de mucha mayor escasez, en general, que en fecha anterior a la guerra, no compensando el aumento de salario la carestía actual de los artículos corrientes.

Industrias varias.— Varias han sido las industrias creadas al amparo de esta anómala situación. En algunas otras, ya establecidas, se ha dado un paso que hubiera costado, en período normal, varios años el conseguirlo.

Se ha establecido la fabricación de pasta de madera para el papel, próxima a funcionar en Andoain, y a base de chopo del país. Asimismo la de pasta de esparto en Rentería, para la misma industria. La fabricación de mantas de lana para papel, tam-

bién instalada en Rentería. La fabricación de máquinas, útiles, herramientas, tornos, taladros, fresadoras, cepillos, sierras, etc., y máquinas y calderas de vapor, ha tomado carta de naturaleza en el país, siendo así que antes de la guerra no se había intentado. La fabricación de motores de gasolina se ha establecido en Guipúzcoa. En máquinas especiales para diversas industrias, se ha acometido su construcción en los talleres de la región, con satisfactorio resultado, y así ocurre, por ejemplo, en fábricas de papel, de boinas, etc., etc. Hoy se construyen *châssis* y piezas diversas de automóviles en Beasain. Además, se fabrica picería de forja diversa, a cuyo efecto se han montado sólo en Guipúzcoa cuatro talleres en los últimos años.

La implantación de altos hornos diversos al carbón vegetal, tal como el de Estepe, en Vizcaya, y Guriezo, en Santander, marca un impulso en la siderurgia.

La fabricación de artículos de material eléctrico pequeño, como portalámparas, interruptores, etc., de los que se han instalado en Guipúzcoa las tres primeras fábricas nacionales. La construcción de aparatos telefónicos, instalada recientemente en Victoria. La fabricación de artículos de calefacciones, como radiadores, calderas, etc., establecida en Bilbao.

El aprovechamiento de los desperdicios de hoja de lata en Santander marca un adelanto en la industria química. Asimismo, la fabricación de sulfato de alúmina en Vizcaya y Guipúzcoa, y la del cloro electrolítico, para blanqueo del papel, materias colorantes, etc., en ambas provincias, refleja el impulso dado a este respecto.

La fabricación de cartuchería recientemente instalada en Victoria por la Casa Orbea, de Eibar. La fabricación de locomotoras y calderas, actualmente instalándose en Bilbao, marca un período de adelanto en este orden, vislumbrándose el momento en que podamos prescindir de la fabricación ajena. La fabricación de aceros moldeados, de cuyo artículo se han montado dos instalaciones en Vizcaya y una en Guipúzcoa.

La creación de hornos eléctricos para el acero, instalados dos en Vizcaya, hasta la fecha, y uno, en vías de hacerlo, en Beasain.

La intensidad en la construcción de material de transporte para ferrocarriles, a cuya especialidad se han dedicado talleres diversos de Vizcaya, Santander y Guipúzcoa, fundándose dos nuevos en ésta con ese exclusivo objeto.

La fabricación de cables galvanizados, en Santander; la de broches para el calzado, etc., y alquitranes, benzoles, etc., también Santander.

La instalación de una fábrica importante de abonos químicos en Nueva Montaña marcará un período de desarrollo agrícola en esta zona.

Y en construcción actualmente se hallan diversas industrias, algunas muy importantes, como la fábrica de planchas de acero para navíos de la Naval Española, en Reinosa; la de material sanitario, en Adarzo (Santander), y la de cemento, en Lemona (Vizcaya).

La fabricación de tornillos y remaches cuenta con una nueva industria en Tolosa, hoy en pleno desarrollo.

Se han montado fábricas de pinzas de madera para ropa, de material eléctrico de cocina, de artículos de caucho, etc. En resumen: una porción de pequeñas industrias que, aunque aisladas, nada representan, llegan a constituir un grupo interesante por el número, y a las que es preciso atender.

Ha bastado que la importación de artículos diversos quedase suprimida para que, como consecuencia de esa falta de competencia, se desarrolle la pequeña industria y lleve camino de hacerse independiente, nacionalizando una variedad de fabricaciones hasta ahora no intentadas.

Y, por último, según ya anteriormente expusimos, se han creado un gran número de astilleros para la construcción de barcos de cabotaje. Solamente en Guipúzcoa hay 15 talleres de esta clase, algunos de ellos abarcando también la construcción de máquinas y calderas.

Expuestas, a modo de prolegómenos, estas manifestaciones generales, vamos a detallar por orden de industrias, según su naturaleza, la influencia ejercida en ellas por la guerra, y medios a emplear para estar, el día de paz, en condiciones de continuar desarrollándose sin la impedimenta de una competencia extraña.

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Se encuentran en este caso: En Guipúzcoa: Teléfono provincial y municipal, Matadero, Imprenta provincial, Servicio de limpieza. En Vizcaya: Teléfono municipal, Imprenta provincial, Panadería, Servicio de limpieza y aguas, Matadero público. En San-

tander: Imprenta provincial, Limpieza y Matadero. En Vitoria: Imprenta, Panadería y Matadero.

Todos estos servicios apenas han variado con motivo de la guerra.

El personal obrero en ellos ocupado ha tenido un aumento en sus salarios, en vista de la carestía de la vida, a excepción de Logroño, en donde, por la angustiosa situación de la Diputación y Municipio, no han sufrido variación.

La cuantía del aumento resulta, por término medio, un 20 por 100, bajando a 10 por 100 los obreros de zapatería y panadería de Vitoria, y zapatería y peluquería de la dependencia provincial de Santander.

Al tratar de las respectivas industrias especificaremos la influencia ejercida en ellas por la guerra europea.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

Pueden considerarse en este caso las Fábricas de gas y electricidad de Guipúzcoa y Vizcaya, puesto que del Teléfono provincial y municipal y talleres de la Diputación acabamos de hablar.

La fábrica de gas de San Sebastián tenía, antes de la guerra, una vida próspera, y hoy funciona con pérdida grande, por virtud del elevado precio de los carbones, aun a pesar de haber elevado el precio del flúido un 100 por 100.

El personal obrero en ella ocupado, así como en la de Bilbao, ha tenido un aumento medio de 20 por 100 en sus salarios, si se tienen en cuenta además aquellas ventajas inherentes a Montepío, Cooperativa, etc.

Como industria, no ha tenido variación en estos años, obteniéndose los mismos subproductos, aunque, como es lógico, vendiéndolos a un precio mucho más elevado.

Minas, salinas y canteras.

Ha sido diversa la influencia de la guerra en esta industria, pues así como en Vizcaya y Santander, en las que domina el hierro, y el transporte a los puntos consumidores ha de hacerse por la vía marítima, han sufrido perjuicio, sometidos además a tasa por el Gobierno inglés, los minerales de hierro, en cambio, en

Guipúzcoa, por la posibilidad de transporte por tierra a los puntos consumidores, Francia, han sido explotadas, con buen resultado, minas de hierro que antes estaban casi paralizadas.

En la provincia de Logroño se han comenzado en este período de la guerra tres explotaciones carboníferas que aun no tienen hecha su debida instalación.

La industria del cinc, de cierta importancia en la provincia de Santander, no ha sido tampoco favorecida por las condiciones actuales del mercado, a pesar de la subida extraordinaria en el precio del metal.

Desde luego que a esta industria ha perjudicado enormemente la carestía de los transportes, dado el elevado precio alcanzado por los fletes.

El jornal del obrero minero en estas provincias ha aumentado, término medio, en un 25 por 100. Las maderas de entibación, producto del país, han subido de precio en un 50 por 100.

Y a excepción de los explosivos, para los que últimamente se nota dificultad de adquisición, no han tropezado con obstáculos para su funcionamiento.

Metalurgia.

Es esta una de las industrias más intensamente favorecidas por la guerra, pues aparte de que el carbón entra como primera materia principal en la fabricación del lingote, el precio de éste en el mercado, hoy 700 pesetas tonelada, compensa con creces la carestía de aquel elemento y la subida de salarios y demás factores que en ella influyen.

Claro es que los interesados, pecando siempre de pesimistas y siendo poco sinceros, rebajan exageradamente su beneficio, pretendiendo hacer creer que su situación actual es, con poca diferencia, igual a la de antes de la guerra. No se fijan, sin duda, que fábricas metalúrgicas de la región, como La Basconia, en Bilbao, y Nueva Montaña, en Santander, que llevaban antes vida lánguida, viven hoy en plena prosperidad, cotizándose sus acciones con primas fabulosas, todo ello porque, claro está, los beneficios han sido enormes, aun por encima de esa carestía de los carbones.

Se han fundado en la región hornos altos al carbón vegetal, ya indicados al principio, todos con resultado favorable, pues el consumo de lingote ha tenido un incremento grande y su precio es verdaderamente remunerador.

Tiene, a nuestro juicio, muy grande importancia todo lo que se refiera a esta industria, pues de ella depende ese gran número de talleres que utilizan el hierro como materia primera, y que hoy no toman aún mayor amplitud por el entorpecimiento a que da lugar el monopolio ejercido por la industria siderúrgica, exigiendo continuos aumentos de precio en las diferentes clases de hierro, y sirviendo los pedidos muy irregularmente.

Hemos de suponer que la industria siderúrgica española tiene los minerales a un precio que no puede ser superior al que obtengan las demás naciones de Europa, ya que del mineral extraído en nuestro suelo, sólo un 10 por 100 se beneficia aquí, exportando el resto.

La mano de obra no es tampoco superior en nuestro país. No queda, pues, más factor que pueda contribuir a que el costo de los productos de la siderurgia sean superiores en España sino el carbón. ¿Es acaso que el carbón español no sirve a la industria siderúrgica? ¿Puede en tiempos normales influir este factor en forma tal para que el precio del hierro tenga esa enorme diferencia con el alcanzado en otros países?

Estúdiase este punto, porque el tema lo merece, y véase el medio de que las industrias derivadas del hierro, cuyo número es considerable, puedan alcanzar en España la prosperidad necesaria, manera de conseguir esa independencia industrial que pretendemos.

Ya hemos dicho anteriormente que se han instalado en Vizcaya y Guipúzcoa varios hornos Martín Siemens para acero, y asimismo la excelente marcha de este negocio ha hecho que se intente la obtención en el país de los hierros electrolíticos, ferromanganeso, ferrosilíceo, etc., etc., y que se trata de acometer la fabricación del acero rápido, habiendo dado comienzo a la instalación de varios hornos eléctricos en Vizcaya y Guipúzcoa.

Se trata, pues, de una de las industrias más intensamente favorecidas por la guerra, y de conservar, al fin de la contienda, la protección arancelaria actual, seguirá viviendo con desahogo, y algunas con beneficios cuantiosos.

El salario ha tenido un aumento medio de 25 a 30 por 100, gozando además el obrero de aquellas mejoras o beneficios inherentes a Montepío, Corporación, retiros, etc., etc.

No se ha observado emigración en el elemento obrero en ella ocupado.

Trabajo del hierro y demás metales.

Han sido, en general, favorecidas estas industrias, debido a un aumento de trabajo.

De no haber estado esta industria tan supeditada a la restricción a que la tiene sometida el Sindicato siderúrgico, fijando precios enormes, con alzas frecuentes, y sirviendo los pedidos sin fecha determinada, su desarrollo hubiera sido considerable. Es general el clamoreo de los industriales interesados, por la tiranía que ejerce sobre ellos el Sindicato del hierro y del acero.

No es posible que el pequeño industrial pueda resurgir mientras subsista el actual estado de cosas, siempre con necesidad de primera materia e ignorando el precio a que deba pagarla. ¿Es posible establecer un presupuesto previo en estas condiciones?

Los demás factores, como carestía de los carbones y aceites de engrase, aumento de salarios, cuyo promedio ha sido de 25 a 35 por 100, son compensados por una mayor intensidad de trabajo y el mayor precio del producto elaborado.

Es natural que, en esta industria, tenga asimismo suma importancia el problema de los transportes, y así resulta que la anomalía en éstos haya sido también causa de rémora, perjudicándola sensiblemente.

Varias han sido las industrias nuevas instaladas en esta clase, según ya, en líneas generales, hemos expresado. Detallando, diremos que se han creado: fundiciones de acero, fábrica de tornillos, talleres de forja, fábrica de alambre galvanizado, fábricas de broches metálicos, de herramientas agrícolas, de máquinas, útiles, de locomotoras.

En Éibar, la fabricación de armas, al principio de la guerra, tuvo un período de extraordinario trabajo. Se ha acometido la fabricación de artículos de ferretería, etc., etc.; en una palabra, diversas fabricaciones hasta ahora no intentadas.

Ha habido en esta industria talleres perjudicados, y así ocurre con aquellos dedicados principalmente a la construcción de artículos de metal. También han sufrido perjuicio todos aquellos directamente relacionados con la construcción de obras, como consecuencia de la crisis de esta industria, por los elevados precios de los artículos que en ella intervienen.

Los metales han tenido un alza considerable en el mercado.

El lingote de hierro ha sufrido un aumento de 100 a 700 pesetas tonelada. Los hierros laminados han subido de 250 a 1.100 pesetas tonelada. El cinc, de 1 a 2,50 pesetas el kilogramo. El estaño, de 4 a 40 pesetas el kilogramo. El cok metalúrgico, de 100 a 350 pesetas tonelada. El aceite de engrase, de 60 a 300 pesetas los 100 kilogramos, y así los demás productos.

El lingote y hierro laminado han sido siempre adquiridos en el país, salvo algunos casos en que se importaban pequeñas partidas.

El cok se traía de Inglaterra; hoy se sustituye por el asturiano. Al estaño no se le encuentra sustitutivo, y la hoja de lata, que se empleaba indistintamente nacional o inglesa, ha de ser nacional, y ésta no basta.

La emigración en esta industria no ha sido sensible.

Medidas a adoptar para evitar la emigración y que esta industria se desarrolle sin trabas: obligar al Sindicato del hierro a realizar los suministros de la materia prima en condiciones más asequibles; preparar un arancel de Aduanas proteccionista; normalizar los transportes; reducir las tarifas, y modificar el epígrafe 121 de la tarifa 3.^a de la contribución industrial, que es una rémora para que adquiera el debido desarrollo.

Por la índole de la industria, ya que influye tan directamente en la economía nacional, creemos debiera prestársela preferente atención y ver el medio de corregir esa actual anomalía en el suministro de las primeras materias, hacer que desaparezca esa queja unánime de los interesados ante el proceder arbitrario que con ellos observa el Sindicato siderúrgico.

Ha de partir de aquí el resurgimiento industrial, ya que hemos de considerar el elemento «máquina» como factor indispensable para que aquél se produzca, y para que ésta se nacionalice en su más extensa acepción, ha de ser más asequible la adquisición de primeras materias, so pena de establecer para esta industria una protección arancelaria exagerada.

El elemento obrero apto en esta industria escasea bastante, y especialmente en la región los de oficio tornero y calderero.

Industrias químicas.

Está representada en esta región por fábricas de jabón, de velas, de glicerinas, tintorerías, de colores y barnices, de betún, de carburo de calcio, de abonos químicos, de alquitranes y breas,

de aceites vegetales, de grasas industriales, de sosa cáustica, de sulfato de alúmina, de cloro electrolítico, de gas, de productos de higiene farmacéutica, de cera y algunas más que no es posible abarcar en este informe.

Las fábricas de jabón funcionan hoy casi todas a base de aceite de oliva, por la dificultad de adquirir el de coco. Sólo la de Lyzariturry y Rezola, en San Sebastián, emplea el aceite de coco importado en el período de la guerra. Hay bastante dificultad para la adquisición de cáusticas, producto que, en unión de las grasas, ha subido de precio más del 100 por 100.

En la industria de velas y cera existe una gran dificultad para la adquisición de primeras materias, y sólo en el período de guerra han llegado algunas pequeñas partidas de parafina, materia empleada, procedente de Norteamérica.

Tanto a estas industrias como a la del jabón, ha perjudicado enormemente la guerra, por esa dificultad y carestía de las primeras materias y el subido precio de los productos, que ha motivado un retraimiento en el consumo.

La fabricación de glicerina sigue su marcha con las mismas dificultades respecto a las primeras materias, pero el elevado precio del artículo, hoy cinco veces mayor que antes, compensa con creces a los fabricantes.

Hemos de hacer constar, con relación a estas industrias químicas, que nos parecen poco sinceras las manifestaciones de los industriales, al ser consultados para la confección de este informe, pues nosotros estamos en la creencia de que la mayoría de las industrias químicas han sido muy beneficiadas, y, sin embargo, los interesados se esfuerzan en aparentar un perjuicio que no debe existir.

La fabricación de colores y barnices tiene el perjuicio directo de la elevación de precio del aceite de linaza, que ha subido desde 1 a 6 pesetas el kilogramo, pero el precio del producto fabricado ha sido elevado también en un 500 por 100. Las colofonías, que costaban antes a 30 pesetas los 100 kilogramos, valen hoy cerca de 100 pesetas.

La fabricación de alquitranes y breas, aun con la elevación de precio de la materia prima, ha tenido un beneficio grande, pues el alza de precio del producto lo compensa sobradamente.

La fabricación de aceites vegetales ha quedado bastante restringida, por las trabas e inconvenientes para la importación de materia prima. Sin embargo, el producto ha subido de precio un

600 por 100, y ya este recargo lleva consigo la compensación por aquellas dificultades.

La fabricación de sosa cáustica ha sido muy favorecida, pues sólo cuenta como factor en contra el precio del carbón, y, en cambio, el producto fabricado se ha duplicado. La sal, materia prima empleada, es adquirida en el país en las mismas condiciones anteriores.

De sulfato de alúmina se han montado en Bilbao dos nuevas fábricas, a base de caolines del país, y como este producto escasea y no se importa nada de Inglaterra, tiene un precio lo suficientemente elevado para que sea un negocio próspero.

Como no se haga alguna innovación en esta industria, seguramente, el día de la paz, será absorbida por la fabricación inglesa, muchísimo más barata y de mejor calidad.

Aquí se tropieza con el inconveniente de la inferior calidad de los caolines del país, poco ricos en alúmina, y además con un transporte previo, desde el yacimiento a la fábrica, que grava muy sensiblemente el producto. Por eso decimos anteriormente que será preciso transformar el procedimiento actual para que esta industria subsista después de la guerra.

La fabricación del cloro electrolítico ha sido montada en algunas fábricas papeleras para su exclusivo consumo, y, desde luego, con muy buen resultado, tanto económico como industrial. A ello ha dado lugar la escasez y precio elevado del cloruro de cal, que antes se empleaba para el blanqueo de las pastas.

Las fábricas de gas, ya dijimos luchaban con la dificultad del elevado precio de los carbones, aparte su mala calidad. Esta es una industria muy perjudicada, y una en la que más ha influido la anormalidad de los transportes, habiendo estado abocada a graves conflictos.

El flúido se ha duplicado de precio, y el consumo es mucho menor que anteriormente.

Las tintorerías han sufrido la dificultad de adquisición de materias colorantes, pues ya se sabe que la industria alemana de anilinas era la que llenaba todas las necesidades del mercado, y esta importación quedó suprimida. Se han montado algunas fábricas de anilinas en Cataluña, pero su calidad es inferior; de manera que resulta tan cara o más que la que, como fabricada en Suiza, se sigue importando. También el mercado de Norteamérica suministra alguna cantidad, pero todas ellas con un precio diez veces superior al que tenía antes de la guerra.

En esta especialidad se ha hecho pues poco adelanto, y sigue la industria trabajando en malas condiciones por esa carestía de los colorantes.

Las tintorerías han tenido un aumento de trabajo, motivado, sin duda, por el mayor aprovechamiento de las telas, dado su alto costo.

En todas las industrias expresadas ha tenido el obrero aumento de salario, y la cuantía de éste es como sigue:

Fábricas de jabón, 20 a 25 por 100. Velas y ceras, 20 por 100.

Tintorerías, 20 a 25 por 100. Sosa cáustica, 40 por 100.

Fábricas de gas, 20 por 100. Barnices y pinturas, 25,30 por 100.

Carburo de calcio. — A pesar del alza de las materias que en esta fabricación intervienen, carbón, piedra, envases, etc., el elevado precio de este artículo, hoy 1.050 pesetas tonelada, cuando antes valía 400 pesetas, y su mucha demanda, ha hecho que sea beneficiada enormemente con la guerra.

El jornal obrero ha aumentado en un 40 por 100.

Sólo existe en la región una fábrica, y ésta en Santander.

Fábricas de betún. — Indicaremos aparte esta industria, aunque pudiera haber sido incluida en la de barnices y colores.

Sólo existe una fábrica de esta clase en la región, y ella está en Santander.

Ha tenido dificultad para la adquisición de la cera, producto importado del Brasil, y tiene asimismo el inconveniente del alza en los precios del negro de humo, aguarrás y envases, pero, en cambio, como el precio del producto se ha duplicado y el consumo es mucho mayor por la falta de importación, resulta muy favorecida por la guerra.

El jornal ha aumentado en un 25 por 100.

En algunas de las industrias detalladas se ha notado algo la emigración obrera, pero no así la inmigración, y como medios que se proponen para evitar la emigración obrera, todos coinciden en el fomento de las obras públicas y en una defensa racional en los Aranceles, cuando menos hasta que la industria química, que aun está naciente en España, se desarrolle.

Ya dijimos al principio que habían sido varias las industrias creadas durante el período de la guerra, y ellas son:

Fábrica de sulfato de alúmina, de cloro electrolítico, de abonos químicos, de ácido sulfúrico, de aprovechamiento de subproductos de los hornos de cok.

Industrias del tabaco.

Muy poco es lo que aquí podemos decir respecto a esta industria, pues aparte de que, por su índole, puede interesar en grado mínimo al verdadero objeto de este informe, no son las fábricas de Provincias las que suministran los datos que pudiéramos solicitar.

El tabaco, como producto importado, y, por tanto, influido por los altos precios de los fletes, ha sufrido un alza grande en su costo. Han aumentado asimismo de costo las demás materias que intervienen en esta industria, como el carbón, el papel, el envase, etc., etc.

La Compañía aumentó el salario en 7,50 pesetas mensuales a los obreros con jornal fijo, y asimismo elevó a 25 pesetas mensuales las asignaciones de las llamadas obreras de «faenas auxiliares».

La anormalidad de los transportes terrestres ha influido poco en esta industria, pues se han hecho con relativa regularidad.

Industrias textiles.

Existen en esta provincia fábricas de hilados y tejidos de algodón, lino, lana, yute, cáñamo, lana regenerada, boinas y telas metálicas.

Todas ellas han sido influidas por la subida de precio de las primeras materias y anormalidad de los transportes.

Las fábricas de tejidos de lino, ante la imposibilidad de traer el hilo de Inglaterra, han tenido que sustituir la fabricación y dedicarse a los tejidos de algodón. Es verdad que existe una fábrica nacional de hilados de lino en Portolín (Santander), pero ésta, a su vez, imposibilitada de traer el lino o estopa extranjera, ha tenido que recurrir al nacional, de muy baja calidad, y sólo pudiéndose emplear para hilos gruesos.

Una y otra han sido sensiblemente perjudicadas por la guerra, y con relación a la de hilados, se ve constantemente sufriendo las consecuencias de una continua emigración del personal obrero.

La industria algodonera del Norte de España se queja de la

desigualdad grande con que a ellos se les trata en lo que afecta a la adquisición de los algodones, los cuales han de venir necesariamente vía Barcelona, y, por lo tanto, con gran aumento de gastos.

Además, se quejan del perjuicio que les supone en sus intereses la vigencia de la tarifa 3.^a del Arancel vigente.

Aunque al principio de la guerra fué esta industria favorecida por la mucha demanda del producto y contar con stock de algodón adquirido al precio antiguo, aquella situación ha ido empeorándose al irse agotando las existencias, viéndose precisados a adquirir algodón con nuevas alzas en el precio, lo que, unido a la dificultad de importación, ha colocado a la industria en situación angustiosa.

Añádase a estas dificultades aquellas otras de las restantes materias que son necesarias, como agujas, tintes, etc., etc.

Muy contados han sido los artículos de procedencia extranjera que han podido sustituirse por los de procedencia nacional, pues ninguno llega a igualarlos. Los hilados de lino con producto nacional sólo sirven para números bajos; las agujas no pueden sustituirse; las cardas y algunas máquinas tejedoras se construyen ya en el país, y éstas con buen resultado. El yute empieza a sustituirse por el esparto, pero aun no puede decirse nada del resultado, y en lugar de los tintes y anilinas, que escasean mucho, se usan extractos vegetales, con resultado poco aceptable.

El aumento de jornal ha sido, por término medio, un 25 por 100, y muy grande la reducción del personal obrero, por la escasez de algodón.

Las industrias de tejidos de lana, boinas, aunque influidas por el aumento de las primeras materias, no han sido perjudicadas, pues su producción se mantiene, y el precio a que se vende el artículo compensa el alza de las primeras materias.

La hilatura de cáñamo ha luchado con la dificultad de importación del cáñamo italiano, de calidad mucho mejor que el español; pero, vistos aquellos inconvenientes, hoy trabaja a base del cáñamo nacional, aunque con detrimento de la calidad del artículo.

La influencia en ella ha sido poco sensible, pues acomodados a la nueva fabricación, la elevación de precio del artículo fabricado compensa todos los otros inconvenientes.

Hilados y tejidos de yute. — No obstante la dificultad actual

para la adquisición de materia prima importada de la India, es tal el precio que hoy tiene el tejido, saquerío, etc., que de una manera absoluta puede decirse vive esta industria una vida próspera, y ha sido muy intensamente favorecida por la guerra.

Fué tal la demanda que en un principio hubo de saquerío para Francia, que sólo con este suministro resurgieron fábricas que antes llevaban vida lánguida y hoy siguen sosteniéndose en situación favorable, puesto que el precio a que venden el producto es verdaderamente remunerador.

El aumento de jornal en esta industria ha sido desde un 25 por 100 hasta un 70 por 100 en algunas hiladoras.

Para evitar la emigración obrera se propone: Abaratamiento de los artículos de mayor consumo del obrero, hacer obras hidráulicas, vías de comunicación, encauzamiento de ríos, repoblación forestal, fomento de la ganadería, protección arancelaria, sobre todo a las industrias de vida lánguida, para que puedan intensificar sus trabajos, y a las que pudieran crearse en lo sucesivo; por último, quitar la contribución a la industria, sustituyéndola por un nuevo impuesto sobre el papel del Estado.

Industrias forestales y agrícolas.

Muy poca importancia tienen estas industrias en la región, y de ellas sólo diremos que se han visto afectadas de la carestía de los abonos, y que los jornales han subido desde 2,50 a 4 pesetas próximamente, y asimismo el valor de la propiedad o arrendamientos. Bien es verdad que el valor de los productos ha tenido un alza considerable, pues los 11,5 kilos de hierba, que antes se pagaba de 0,80 a 1 peseta, hoy valen 3,50 pesetas.

Industrias de la construcción.

Empezaremos por decir que la carestía de los elementos de la construcción, dificultades de transporte, etc., han traído como consecuencia una paralización general en la construcción de obras, siendo grande la crisis de esta industria. La emigración de obreros especialistas ha sido grande, y muchos de ellos se han dedicado a trabajos ajenos a su oficio.

Fábricas de cementos.—Se ha visto esta industria influida por la carestía de carbones y anormalidad de los transportes; pero

como el precio del artículo es hoy más del doble que en 1914 y la demanda muy grande, resulta que es industria muy favorecida con la guerra.

El jornal de los obreros ha aumentado, sí, pero entre límites bastante variables, desde el 20 por 100 en algunas hasta 40 por 100 en otras.

Fábricas de ladrillos. — Empezando por las fábricas de ladrillos refractarios, diremos que, suprimida la importación del producto inglés y alemán que antes se usaba, han sido muy favorecidas con la guerra, llevando una vida próspera, sin que sea obstáculo para ello el precio de los carbones y la anormalidad de los transportes.

Se han instalado en Guipúzcoa varios hornos nuevos para aumentar la producción en las dos fábricas que ya existían, en Orio y Hernani.

El aumento de salario en el personal obrero ha sido de un 25 por 100.

Medidas para evitar la emigración y que esta industria pueda vivir con cierta prosperidad: una protección arancelaria y reducción de las tarifas de transporte en los ferrocarriles nacionales.

Fábricas de tejas y ladrillos. — La misma elevación de precio del artículo ha hecho que, al restringirse las construcciones, hayan tenido que reducir su fabricación.

Añádase a esto el aumento de precio del carbón y la anormalidad de los transportes, y se comprenderá la razón de que esta industria haya sido perjudicada por la guerra.

El precio del ladrillo, que antes era de 35 a 40 pesetas el millar, cuesta hoy de 75 a 80 pesetas.

El personal obrero ha sido mejorado en sus salarios en un 25 a 30 por 100.

Fábricas de piedra artificial y cemento armado. — Por la misma causa anterior de restricción en las construcciones ha sido esta industria influida perjudicialmente, teniendo hoy las materias primas, hierro y cemento, precios superiores en más de un 100 por 100 a los de 1914.

El jornal ha sido aumentado en un promedio de 20 por 100.

Solución para evitar la emigración: Tratándose de obras particulares, hacer más asequibles las primeras materias, con implantación de tasas verdad, no ficticias, como hoy ocurre, y con respecto a las obras del Estado, revisión de precios en las contrataciones antes de la guerra.

Industrias eléctricas.

Está representada por Centrales eléctricas y pequeños talleres de construcción de material eléctrico, entre los cuales se cuentan: construcción de motores, en Bilbao y San Sebastián; tres fábricas de interruptores, portalámparas, etc., establecidas en Guipúzcoa, y una fábrica de teléfonos, en Vitoria.

Todas estas son nuevas industrias, creadas en el período de la guerra, y cuya vida es hoy próspera, pues aparte del mayor costo de las primeras materias necesarias; es tal la demanda, que trabajan con aumento constante de producción y a precios muy remuneradores. Vemos ha tenido un impulso la construcción de material eléctrico, a causa de la guerra, y para que pueda subsistir en lo futuro, se precisa una protección arancelaria, al menos hasta que la industria hoy naciente tenga tiempo de desarrollarse y colocarse en situación de poder competir con la extranjera.

Las Centrales eléctricas han sido influidas perjudicialmente por la guerra, debido al mayor costo del carbón y materiales que intervienen, cables, aceites, etc., pues en la mayoría subsiste el precio de época anterior en el flúido.

El cobre ha subido desde 2,50 hasta 7 pesetas el kilogramo; los aceites, un 400 por 100, y el material menudo, un 200 por 100.

Hoy se sirve esta industria de la producción nacional, con buen resultado, al menos en instalaciones de potencia no muy grande, pues esta clase de motores adolecen de defectos en la construcción, que los hacen ser de mucho menor rendimiento que los de fabricación extranjera.

Los jornales han subido desde un 15 hasta un 30 por 100.

La anormalidad de los transportes ha influido poco en esta industria.

Medidas para evitar la emigración: Favorecer el desarrollo industrial del país, tan íntimamente ligado a esta industria, auxiliando el Estado la implantación de industrias en aquellas localidades que ofrezcan condiciones apropiadas, y que resulten viables técnica y económicamente; rebajar los tipos contributivos, haciendo que sea el reparto más equitativo; establecer seguro obligatorio a favor del obrero; fomentar la construcción de vi-

viendas higiénicas y baratas, creación de Cooperativas obreras, etcétera; en una palabra, todo aquello que coloque al obrero en situación de no desear cambiar de ambiente, por hallarse a gusto en su actual trabajo.

Industrias de la alimentación.

En la región está representada por las fábricas de harinas, pastas para sopa, conservas y salazón de pescado, conservas vegetales, dulces, cervezas, panaderías, etc.

Las fábricas de harinas se han visto influidas por el enorme precio del trigo, cuyo precio es hoy muy superior al que antes tenía. Las fábricas de la costa trabajan a base del trigo argentino en parte, pero esto, que sería el medio de obtener las harinas a un precio inferior, sólo tiene lugar en proporciones pequeñas, pues dicen los harineros que son muy escasos los cargamentos de trigo americano que llegan a estas costas.

Panaderías.—Se ven hoy precisadas a comprar los trigos a precios en constante alza, pues la tasa es ficticia.

En la práctica, el panadero de esta región debe adquirir el trigo al precio que fija el vendedor, sin que se vea por parte alguna el efecto de la tasa establecida de 44 pesetas los 100 kilogramos.

Por otra parte, parece ser que el único artículo de primera necesidad es el pan, y, a este respecto, se observa que Autoridades y pueblo siempre están en guardia para que el artículo no tenga variación de alza, aunque ésta sea sobradamente justificada; de aquí resulta que en muchas ocasiones están perdiendo dinero estos industriales, y forzosamente han de continuar en esta marcha por la oposición de unos y otros. Se trata de cualquier otra industria de artículos de primera necesidad, y los precios se elevan libremente, quizás abusivamente, sin que las Autoridades se preocupen; pero esta legal defensa no es tolerada a la industria panadera, que en esta, como en otras ocasiones, resulta, además de sacrificada, el blanco de las iras populares.

En general, ha sido la industria muy perjudicada con la guerra por la enorme elevación de las primeras materias, harina, carbón, etc., siendo así que el precio del pan ha de estar entre ciertos límites previamente fijados, y su aumento nunca está en proporción al de los otros elementos.

El jornal obrero ha aumentado desde un 20 por 100 en algunas panaderías, hasta un 35 por 100 en otras.

Las fábricas de pastas para sopa tuvieron una temporada de vida próspera, que fué aquella en que se toleró la exportación, pues la producción fué grande y los precios muy elevados. Hoy ya vive para sostenerse, y teniendo que luchar con la elevación grande de primeras materias, y habiendo variado algo la elaboración, ya que ciertos artículos antes empleados son hoy difíciles de adquirir, como sucede con la fécula de patata y otros.

El jornal obrero ha aumentado en un 20 por 100, aproximadamente.

Fábricas de conservas y salazón.—Han tenido diversas alternativas de bienestar y crisis, y parece ser vuelven a tomar algún incremento. La causa de estas alternativas está en la mayor o menor facilidad de exportación, puesto que el principal mercado es el Extranjero. Lucha esta industria, así como la de conservas vegetales, que tanto incremento tiene en la Rioja, con el entorpecimiento originado por la dificultad de adquisición de primeras materias. La hojalata, el estaño, el azúcar, etc., tienen precios sumamente elevados. La hoja de lata ha subido un 600 por 100; el estaño no se cotiza hoy, dada su gran escasez; el azúcar producción nacional, un 100 por 100; el cacao y la canela, un 150 por 100, y la primera materia, pescados y frutas, adquiridos dentro de la misma región, han subido un 100 por 100, los primeros, y un 50 por 100 las frutas.

Por lo que se refiere a la fabricación de cervezas y vinos, hay grandes dificultades para la adquisición de envases, habiéndose elevado el precio de las botellas un 200 por 100, y el de los barriles, un 150 por 100. Las fábricas de cervezas se ven perjudicadas por la dificultad de adquisición de ciertas materias necesarias, como lúpulo, elementos de las instalaciones frigoríficas; pero como hoy viven sin la competencia de las cervezas alemanas, su consumo ha aumentado, y su vida, en definitiva, no puede considerarse sensiblemente perjudicada.

Los jornales en estas industrias han aumentado desde un 30 por 100 hasta un 60 por 100 en algunas.

Como medidas beneficiosas para el desarrollo de estas industrias, el establecer la libre importación de la hoja de lata para las conserveras, el establecimiento de un acuerdo comercial que tuviese por base la exportación apropiada de nuestra sobreproducción de vinos, y por lo que se refiere a las fábricas de cerve-

zas, debiera establecerse en España el cultivo del lúpulo, materia necesaria de que hoy se carece y que en otras naciones es fuente de grandes rendimientos.

Industrias del libro.

Componen esta industria pequeños talleres de imprenta y encuadernación y litografías con importancia exigua.

Tiene la dificultad de adquisición de primeras materias: papel, tintas, tipos, máquinas, pieles, piedras litográficas, etc., etc.

El papel se ha elevado un 300 por 100; los tipos de letra, un 200 por 100; el cartón, un 200 por 100; las pieles, un 125 por 100, y las telas, un 225 por 100.

Ha habido sustituciones dentro de esta industria, como, por ejemplo, el papel gofrado, antes alemán y hoy de fabricación catalana, pero de baja calidad. Las telas de encuadernar son hoy de fabricación nacional, y con buen resultado.

La parte metálica de los recopiladores, copiadores, etc., que antes era de Alemania, hoy se construye en Guipúzcoa, con buen resultado. Las piedras litográficas no se pueden sustituir.

La industria ha sido, pues, perjudicada grandemente por la guerra, pues esta elevación de precios ha motivado una reducción de trabajo que la coloca en situación crítica.

El jornal obrero ha aumentado en un 20 a 40 por 100.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Es una de las industrias, la del papel y cartón, de mayor intensidad en esta región.

La industria papelera ha sido notablemente favorecida por la guerra, pues según ya hemos expuesto al principio de este informe, aparte de la elevación de precios de las primeras materias, y dificultad de adquisición de algunas, como las pastas procedentes del Norte de Europa, y de drogas, procedentes principalmente de Inglaterra, es tal el precio del producto, que compensa con creces aquella carestía.

Por otra parte, la industria papelera está agrupada en un Sindicato, que fija el precio de los papeles, y claro está que, no existiendo competencia, aquel precio es suficientemente remunerador.

dor. Así se tiene que fábricas de papel que antes de la guerra vivían lánguidamente, y otras cuyas acciones se cotizaban por muy bajo de la par, se hallen hoy en ambiente de prosperidad.

En la fabricación de pastas se ha dado un pequeño impulso, pues así como antes La Papelera Española utilizaba, en su fábrica de Rentería, casi exclusivamente el pino de Suecia y Noruega, hoy emplea el chopo del país, y, a base de éste, se ha instalado también otra fábrica de pastas en Andoain, filial de la fábrica de papel de Villabona.

En la fabricación de pastas de esparto se ha dado también un paso, pues hoy funcionan dos instalaciones de esta clase, una en Arrigorriaga y otra en Rentería, con muy buen resultado.

En el principio de la guerra hubo gran demanda de papel para Francia e Inglaterra, y como los precios fueron beneficiosos, se hicieron entonces muy buenos negocios.

Hoy, debido al precio elevado del papel, el consumo se ha restringido, y por eso las fábricas trabajan con menor intensidad que la ordinaria.

El jornal obrero ha sido elevado desde un 25 por 100 en algunas, hasta un 35 por 100 en otras.

Las fábricas de cartón han tenido asimismo un enorme beneficio, pues aunque el recorte de papel, primera materia principalmente empleada, ha subido un 100 por 100, sin embargo, el precio actual del cartón compensa aquella subida.

Claro es que estas industrias han sido influidas grandemente por la anormalidad de los transportes, causándolas, en ocasiones, serios perjuicios, y habiendo tenido que parar por falta de carbón y pastas.

Como medidas para que la fabricación de las Papeleras sea la normal debe autorizarse la exportación de papel, pues hoy el consumo en España es menor en un 25 por 100 a la producción.

En un principio, las Papeleras de Tolosa se vieron perjudicadas por la emigración de obreros a Francia, pero ésta quedó suprimida rápidamente, y hoy apenas se observa.

Las industrias dentro de esta clase, como fábricas de papel de vasares, de serpentinas, de estampaciones en relieve, etc., han sido perjudicadas, por el precio elevado de las diferentes clases de papel empleadas; algunas de estas especialidades, que antes se traían de Alemania, han sido sustituidas por productos nacionales, pero con mal resultado hasta la fecha.

El jornal obrero en ellas ha sido elevado en 20 a 30 por 100.

Industrias del vestido.

Las principales industrias de esta clase son las de alpargatas, modas y sastrerías.

En la industria alpargatera existe la dificultad de adquisición de primeras materias, yutes, cáñamos y algodones, y demás accesorios de hierro y pasta, botones, etc.

Hasta la fecha sólo se ha sustituido la trenza de cáñamo por la de esparto, pero su resultado se desconoce aún.

El jornal obrero ha subido desde un 20 a un 50 por 100, y el precio del producto se ha elevado proporcionalmente.

La industria de la moda ha sido más bien favorecida, pues aparte el mayor costo de los artículos necesarios, que se siguen adquiriendo en los mismos puntos de antes, París, Barcelona, etcétera, el artículo confeccionado ha subido de precios en forma de ser muy remunerador; y, además, el trabajo es mayor ahora por la falta de competencia de la industria francesa.

El jornal de la obrera modista ha sido elevado en un 25 a 40 por 100.

La industria de bordados mecánicos, representada en Santander por dos fábricas, lucha con la dificultad de adquisición de los tules, que son ingleses, de las batistas y nansús, que eran suizos y hoy se traen de Inglaterra.

Claro es que estas materias han subido de precio un 300 por 100, pero también el producto se ha elevado proporcionalmente; y como la producción, hoy, por falta de competencias, es muy grande, su situación resulta próspera por causa de la guerra.

El jornal ha subido en un 40 a 50 por 100.

Industrias de cueros y pieles.

En un principio, estas industrias tuvieron una producción extraordinaria, debido a la gran demanda de cueros para Francia.

Hoy, que la exportación está prohibida y se ha importado mucho cuero de América, se encuentra la industria en crisis.

No se ha tenido dificultad para surtir de las primeras materias, por ser todas ellas productos nacionales, algunos de los cuales han sido sustituidos con motivo de la guerra; tal ocurre con los extractos curtientes, que antes se traían del Extranjero.

Las materias en esta industria han tenido una enorme elevación de precios, y así sucede con el cuero, que costaba 1,50 pesetas el kilogramo, y hoy cuesta 3 pesetas.

Los extractos curtientes han duplicado de precio, y la corteza ha subido un 30 por 100.

El jornal en esta industria se ha elevado de 25 a 35 por 100.

Respecto a medios para evitar la emigración el día de la paz, opinan unos que sería benéfico un librecambio de fabricación, dando así salida al sobrante de la producción, y, en cambio, otros opinan que debiera existir una protección arancelaria, evitando la importación del producto extranjero.

Industrias de la madera.

La dificultad de adquisición de las maderas del Norte de Europa, de las Landas (Francia) y de América, ha hecho que se tenga que recurrir a la del país, y utilizar ésta de una manera casi general en la construcción. Si a esa dificultad se añade que el precio de la madera en España se ha elevado en más de un 100 por 100, se comprenderá que el consumo se haya restringido en lo posible, paralizándose las construcciones, fuente principal de trabajo en la industria de la madera.

Se han sustituido las maderas extranjeras por otras del país, aunque con resultado inferior: así ocurre con el pino del Norte, sustituido por el del país; el haya de Austria, por la nacional; el castaño de Italia, por el de aquí, etc.

El roble americano, empleado en las duelas de las barricas, se ha sustituido en parte por el nacional, aunque su calidad es muy inferior y su rendimiento mucho menor.

En armaduras y toda clase de ensamblajes se emplea hoy el pino y roble nacional, con aceptable resultado.

El jornal obrero, en esta industria, ha aumentado en un 25 a 30 por 100 en la mayoría, si bien hay industria donde aquél ha subido un 50 por 100.

La deficiencia de los transportes ha ocasionado perjuicios inmensos agravados por la disposición de prohibir las facturaciones por ferrocarril de zona marítima a zona marítima. Puede, pues, considerarse, en general, como una de las más intensamente perjudicadas.

Se evitará en esta industria la emigración con una prudente explotación de los montes, tanto públicos como particulares; fomentando la construcción de vías de comunicación para el transporte de la madera; regulando el precio de reventa de la madera adquirida por los rematantes, y normalizando los transportes con el establecimiento de tarifas convenientes.

Como fabricaciones especiales dentro de esta industria, citaremos la de pinzas de madera para ropa, industria nueva establecida en Guipúzcoa durante el período de la guerra, y cuya primera materia es el haya, funcionando hoy con vida próspera, y las de almadreñas, en la provincia de Santander, también a base de haya y aliso, cuya producción ha aumentado en un 10 por 100, habiéndose elevado el jornal obrero en un 50 por 100. Como quiera que el producto ha subido de precio proporcionalmente, puede esta industria considerarse sin perjuicio por la anormalidad presente.

Industrias de transportes.

Está representada en la región por talleres de carretería, automóviles y coches. Todos éstos pueden considerarse influidos perjudicialmente, pues aunque el trabajo ha aumentado y también los precios de venta, no compensan estos aumentos el sufrido por los jornales, desde un 25 a un 35 por 100, y los materiales empleados.

Estos materiales siguen adquiriéndose en el país sin grandes dificultades, aunque a precios muy elevados.

La influencia ejercida por la guerra en los transportes terrestres y marítimos (ferrocarriles y barcos) ha sido general en España, y mientras a los ferrocarriles ha perjudicado siempre en mayor o menor cuantía, porque mantenidas las mismas tarifas, el aumento de tráfico no compensa la elevación de precios de los artículos necesarios (carbón, aceites, materiales, etc.), en cambio, la industria de transportes marítimos ha tenido beneficios cuantiosos por la enorme elevación de los fletes. Este beneficio grande subsiste aún para los buques de alto porte de navegación internacional, pero en los de cabotaje se va observando cierta crisis, debido a la abundancia grande de barcos construidos para este objeto en los dos últimos años.

Industrias del mobiliario.

Tropieza esta industria con la dificultad de no poder adquirir las maderas finas del Extranjero, y asimismo los materiales necesarios, como goma, barnices, colores, herrajes, etc. Hoy funciona la industria en la región, sirviéndose de algunas pequeñas existencias de maderas exóticas, y, en general, a base de las maderas del país; claro es que con inferior resultado.

El mueble curvado de madera de haya de Hungría se hace ahora con haya del país, con bastante buen resultado.

Ha habido elevación grande de precios en los distintos materiales: el haya nacional, un 100 por 100; el roble del país, un 150 por 100; los barnices y aceites, un 500 por 100, y las maderas exóticas, por término medio, un 300 por 100 ó más.

La influencia, en general, ha sido perjudicial, y decimos general porque en esta región existen fábricas de muebles baratos a base de haya, que trabajan con doble producción que antes de la guerra, debido esto a la falta de competencia del mueble de Valencia, cuya industria hoy lucha con la dificultad de tener que adquirir el haya en el Norte de España, resultando así muy gravado el artículo por causa del transporte.

El jornal obrero en esta industria ha subido en un 30 por 100, término medio, pues ha habido puntos donde aquél no se elevó más que un 20 por 100, y, en cambio, en otros subió a 40 por 100.

La creación de nuevas vías férreas y el fomento de obras públicas, más una protección a la industria, podrían ser motivo de evitar la emigración el día de la paz.

Industrias de la ornamentación.

De esta clase de industria existen en la región talleres de marbolistas, decoración y pintura.

Se han visto influidos por la carestía de materias y elevación de precio, que, unido a la restricción en las obras, tan íntimamente ligadas a esta industria, han hecho que se hallen sufriendo una crisis grande.

La ornamentación ha sustituido el cemento blanco de Marsella por el nacional, adicionado de sulfato de barita.

El yeso fino o escayola, que antes se importaba de Alemania, ha sido sustituido por el nacional, con resultado aceptable.

El cemento nacional ha subido de precio un 100 por 100, y la tasa fijada por el Gobierno resulta, en la práctica, incumplida.

El jornal obrero se ha elevado en un 25 a 30 por 100.

La producción en esta industria se ha reducido en más de un 50 por 100.

Como medidas adecuadas para evitar la emigración: prohibir la importación de aquellos artículos que nosotros podemos producir, protección de la industria nacional en forma de que se desarrolle sin trabas.

Alfarería y cerámica.

Sólo existe en la región de esta clase de industria la fábrica de loza de Santander; de manera que detallaremos aquí lo que el Inspector provincial expresa a este respecto. Las dificultades para la fabricación han consistido principalmente, como para tantas otras industrias, en la adquisición de carbones, si bien este conflicto parece ya resuelto satisfactoriamente.

También faltan caolines y barros ingleses, que han sido sustituidos por productos nacionales, aunque con manifiesto perjuicio en la fabricación. Dichos productos, sin embargo, podrían suplir perfectamente al material extranjero, si se les hiciera sufrir la conveniente preparación; pero esta es labor que, hoy por hoy, no puede acometerse, ya que, una vez terminada la guerra, la competencia del Extranjero haría estéril el gasto de instalación y colocaría a esta industria en condiciones desventajosas. Los precios de los colores han aumentado en un 100 por 100.

Los barros ingleses costaban antes a razón de 30 pesetas tonelada; hoy cuestan los de Galicia a 85 ó 90 pesetas.

El jornal ha aumentado en un 20 por 100.

Produce la fábrica un 50 por 100 menos que antes de la guerra, aunque las cifras de ventas es la misma. Los precios de venta han aumentado en un 115 por 100.

El estado de la industria es próspero, aunque no todo lo que pudiera ser, por la escasez y deficiencias de las primeras materias a que antes nos hemos referido. La demanda es extraordinaria, en especial para América, pero la fábrica no puede atenderla por las razones apuntadas.

Nuevas industrias de esta clase.—La misma fábrica de loza, única en la provincia, tiene proyectada y ultimada al detalle la fabricación de artículos sanitarios, y sólo espera a que se puedan recibir de Inglaterra las primeras materias, que no tienen fácil sustitución. El porvenir de esta industria después de la guerra parece asegurado mientras se conserven los Aranceles que actualmente rigen.

Vidrio y cristal.

Está esta industria representada en la región por fábricas de vidrio plano y de vidriería artística.

Todas ellas se han visto ante la dificultad de adquisición de algunas materias; tal ocurre en las fábricas de vidrio con el sulfato de sosa, que aunque existe en el país, no se obtiene en cantidades suficientes.

Como quiera que la producción se ha reducido en gran manera y el jornal se ha aumentado aproximadamente en un 40 por 100, y en algunos trabajos, por excepción, hasta un 80 por 100, la subida de los artículos fabricados, que ha sido de un 50 a 60 por 100, no compensa; y así resulta que la industria puede considerarse sensiblemente perjudicada por la guerra, habiendo disminuido su producción cerca de un 50 por 100.

Industrias varias.

Representan esta clase de industrias en la región las fábricas de peines, pianos, cestos y aceites vegetales.

La fábrica de peines de Zumárraga ha tenido una elevación grande en las primeras materias, asta, celuloide, etc.; pero como el precio del artículo ha aumentado proporcionalmente y la producción es hoy mayor por la falta de importación, se ve compensada de aquellos inconvenientes, y puede considerarse más bien beneficiada.

El jornal ha sido elevado en un 20 por 100.

La fábrica de pianos de Irún se ha creado al amparo de la guerra, y hasta hoy lleva vida relativamente próspera, no encontrando dificultad grande para la adquisición de primeras materias, aunque tiene que luchar con la constante elevación de precios en las mismas.

Cesterías.—Se ven influidas por la falta de primeras materias, junco, médula, que procedía de Alemania, y asimismo escasea el mimbre, si bien en Guipúzcoa se han hecho plantaciones de éste, en gran escala, por los mismos fabricantes.

Lucha, pues, con estos inconvenientes; pero, en cambio, la producción, hoy más bien es superior al período anterior a la guerra, y si la situación de esta industria no es más halagüeña, ello se debe a la competencia entre los mismos industriales. El jornal ha subido poco, pues la mayoría del trabajo se paga a destajo, y éste es el mismo de 1914.

Las fábricas de aceites vegetales pasan por una gran crisis, debido a la falta de materia prima, por la carestía de los transportes marítimos. Funcionan con una producción insignificante, y en algunas se han utilizado semillas de productos nacionales, cacahuet, etc.

El jornal ha aumentado en un 20 por 100, aproximadamente.

Resumen general.

Lo expuesto puede dar una impresión concreta de la influencia de la guerra en la industria de la región, y aunque, por la índole de este informe y por el tiempo de que se ha dispuesto, no ha sido posible una mayor extensión y detalle, figuran datos suficientes para poder expresar aquellas medidas que el Estado debiera tomar para el logro de nuestra independencia industrial.

Bien definidos son los puntos hacia los cuales debe tender el esfuerzo del Gobierno para colocar a la industria en condiciones de resurgimiento, y, sin entrar en más divagaciones, vamos a condensar el sentir general de la industria regional, fijando esos medios impulsores que el Estado ha de aplicar para obtener el efecto deseado.

Los factores que preferentemente deben estudiarse como más influyentes en nuestro desenvolvimiento económico, y que apuntaremos con la mayor concisión, son los siguientes:

1. Transportes.
2. Protección arancelaria.
3. Eficacia de la Ley de protección a la industria nacional.
4. Expansión de nuestros productos de exportación.
5. Gravamen del capital inactivo.
6. Amplitud de los créditos.

Transportes.—Es evidente la gran influencia de este factor en el resurgimiento nacional.

La falta de salida económica de la riqueza de muchas regiones, riqueza hoy latente, lo mismo agrícola que industrial, y el límite elevado de las tarifas actuales, allí donde existen líneas ferroviarias o marítimas, son causa absoluta y concausa, respectivamente, de que aquellas fuentes de producción permanezcan sin utilizarse y de que esta otra riqueza que hoy se mueve camine con paso tan lento, debido a dicho lastre.

Entendemos, por tanto, que el primer sacrificio, el primer paso que el Estado debiera dar para que resurgiera indefectiblemente esa actividad industrial, utilizando con sentido práctico las fuentes productoras propias, había de ser dirigido al punto concreto de los transportes, como origen indiscutible para ese proceso de nuestro mejoramiento económico.

Para la consecución del primer extremo, desarrollo de nuestras comunicaciones ferroviarias, es verdad que el Estado creó la Ley de ferrocarriles secundarios, idea, desde luego, luminosa, pero cuyos resultados prácticos no han sido los que se esperaban. El fundamento de esta poca eficacia no está, a nuestro parecer, más que en que el capitalista, que hoy tiene su dinero en aplicaciones determinadas, con interés módico, pero percibido sin zozobras ni molestias, no encuentra en aquella Ley, ni suficiente rendimiento ni un fruto inmediato. Tal, pues, como hoy rige aquella, no es acicate bastante para que el capital español salga de sus actuales refugios y se meta en empresas en las que las contrariedades a ellas inherentes no son pequeñas, y lógico es que tantas y tan diversas molestias hayan de cotizarse con mayor precio que el que hoy se les asigna.

Preciso será, por tanto, que el estímulo se aumente, si se quiere que aquella Ley tenga eficacia, decidiéndose el ahorro nacional a intervenir en estos negocios. Y, puesto el Estado a realizar un mayor sacrificio, aunque tal sacrificio había de ser muy pronto remunerado, concediendo al efecto un mayor interés al capital, modificando para ello la Ley en tal sentido. ¿No sería preferible la solución de que el mismo Estado fuera quien llevase a cabo, por su exclusiva cuenta, la ejecución de una red completa de ferrocarriles secundarios, cediendo luego su explotación, en condiciones apropiadas, a Compañías particulares?

Nosotros creemos que esta sería la manera eficaz, el medio se-

guro, positivo, de que el problema se solucionase en forma de que la actual generación pudiese tocar sus resultados.

La segunda parte, o sea la rebaja de las tarifas ferroviarias y marítimas, es otro hecho que se impone; pero nos encontramos, a este respecto, con el inconveniente de que, para reducir aquellas hasta un límite conveniente, se encuentra, entre otras razones, la de un tráfico insuficiente.

Estamos, pues, así, encerrados en un círculo vicioso, y, por consecuencia, preciso será que, para resolver este problema, como cuestión previa o punto de partida, ejercitase asimismo el Estado una acción directa, coadyuvando a la que realizasen las Compañías de transporte, hasta un punto factible (cuyo margen suponemos que existe), rebajando sus actuales tarifas en forma de que éstas llegasen, en definitiva, a un punto favorable para la vida económica de la nación, no olvidándose de simplificar el sistema, pues por la dificultad de llegar a conocer la diversidad y complicación de las tarifas actuales, pierden en la práctica una buena parte de su eficacia.

Protección arancelaria. — Hemos de tener en cuenta que si, efectivamente, el primer extremo a resolver para el resurgimiento nacional, es, a nuestro juicio, el de los transportes, ni la solución de éste ha de ser inmediata, ni, por otra parte, su sola influencia, aunque muy grande, ha de ser absoluta, al menos en un principio. Preciso será, por tanto, que hallemos otras concausas que puedan influir de una manera eficaz e inmediata en el impulso de nuestra vida industrial; y a este fin, y colocados en tal camino, vamos a indicar esos medios, de otra índole, que debieran aplicarse para obtener ese desarrollo industrial que se pretende.

Para nosotros ha de ser tema preferente el de la pequeña industria, pues aparte de que es ésta la que más intensamente sufre los inconvenientes de nuestra imperfecta organización industrial, es la que hoy consideramos de más factible creación o desarrollo, dada la muy limitada capacidad de nuestro mercado, y, además de esto, es la que más necesitada de protección se encuentra, viviendo, por así decirlo, sin que de ella nadie se acuerde, relegándola, en nuestro sentir, equivocadamente, a un término muy secundario.

Observemos, pues, que resultan hasta hoy, por desgracia, muy contados los productos o manufacturas del país que se exportan, y tal ocurre porque su costo de producción aquí es superior al de los demás países.

Así ha sucedido, por ejemplo, con las armas, las alpargatas, las conservas, la industria del libro, algo la del papel y algo también la de las boinas, manufacturas en las que, además de tener, en la mayoría, gran influencia la mano de obra, les afecta poco, con relación a su valor de venta, los gastos de transporte.

En estas, por consiguiente, estamos, por así decirlo, en no peores condiciones que las industrias extranjeras, y de ahí que nuestros productos, además de no tolerar la importación extraña, saigan, en lucha con ésta, a conseguir otros mercados.

Sin embargo, estos casos son muy limitados; y para generalizar el hecho, esto es, para que la industria del país tomase cierto desarrollo, preciso sería contar con una protección de origen que compensase aquellas ventajas que sus similares extranjeras encuentran en los suyos, como menor costo de los transportes, menor costo de las instalaciones, precios más reducidos de materias primas y mayor capacidad de consumo dentro de su nación, permitiéndoles esta última poder exportar cierta parte de sus productos aun al precio de costo, por la economía ya conseguida con una mayor producción en la unidad de producto elaborado.

Como quiera que la reducción de las tarifas de transporte hasta un punto satisfactorio, además de no ser inmediata, ya hemos dicho que tampoco ha de ser de influencia absoluta en este caso, y las demás concausas que acabamos de apuntar son asimismo en parte derivadas de nuestra pequeñez industrial, forzosamente hemos de partir del principio de que toda industria de posible desarrollo, por existir en el país consumo suficiente y depender hoy, en todo o en parte, de la producción extraña, y todas aquellas otras que ya existiendo producen manufacturas susceptibles de exportarse, han de contar con una ayuda que compense aquellas cargas, manera de colocarlas en igual plano que sus similares extranjeras, llegando así a conseguirse, no sólo el exclusivo consumo de artículos nacionales hoy importados, sino también reducir el mercado de los extranjeros por la competencia de los nuestros en otros países.

De otra parte, y refiriéndonos a la industria a crear, ha de tenerse en cuenta que el capital español es reacio a su inversión en negocios industriales, y se precisa, para animarle, a que vea ciertas garantías, para que, supuesto consumo bastante en el país en un artículo determinado, no se encuentre mañana reducido por la competencia extranjera que, por funcionar con mayores ventajas, de ella al fin sería la victoria.

No cabe duda que, en las actuales propicias circunstancias, para lograr el fomento de los intereses industriales, ha de ser el Estado el factor principal, realizando determinados sacrificios, que seguramente serán remunerados el día de mañana.

Y si ese desarrollo industrial ha de consistir en que la industria actual se amplíe, sea más intensa, y en que se cree una nueva, para reducir o aminorar la enorme escala de tributos actuales, ¿existe otro medio más apropiado, más efectivo, más práctico que aquel que emane de una protección determinada arancelaria?

Mientras la producción nacional se halle bajo el peso de aquellos inconvenientes ya citados (transportes excesivos), y no cuente en su haber con el apoyo suficiente de una protección arancelaria, creemos no podrá en manera alguna, más que en casos especiales, adquirir el desenvolvimiento intenso que se desea, e indefinidamente continuaremos, por tanto, siendo, como hasta aquí, tributarios de la industria ajena, aun en productos con origen en nuestro suelo, y a los que hoy nadie se decide a darles aplicación adecuada por lógico temor a competencias desfavorables.

Podrá suceder que, al recargar el derecho de productos extranjeros determinados, afectase esta medida a ciertas industrias nacionales ya establecidas, por constituir aquéllos materia prima de sus fabricaciones. En tal caso, y como no sería justo que el beneficio intentado para unas resultase perjudicial para otras, perjuicio que ya fuera de cierta consideración, entendemos que llegaría a cortarse tal inconveniente de varias maneras, y entre las que se nos ocurren, citaremos sólo la de compensar a tales industrias, así perjudicadas, con rebaja de derechos en otros productos que, constituyendo asimismo materia prima de las mismas, no tengan ni puedan tener origen en nuestro país.

Precisamente, a estos productos que, siendo materia prima de diversas fabricaciones, no tengan ni puedan tener origen en nuestro suelo, es a los que, por el contrario, debiera permitirse entrada sin recargo sensible en los aranceles. Esto es, desgravarlos.

No es que creamos que la protección arancelaria debe ser aplicada como general norma, pues podrá ocurrir que, con esa medida, se perjudique sensiblemente a intereses nacionales ya creados.

En tal caso, medios existen para que la ventaja o protección de origen que haya de darse a ciertas industrias sea aplicada en forma de que se armonicen los diversos intereses.

Y tratando ya de revisión arancelaria, creemos que ninguna otra labor habrá de ser más oportuna, más indicada en fecha próxima, que la de recoger con fidelidad la opinión, el sentir de las fuerzas vivas del país, para que así puedan ser escuchadas por aquellos organismos superiores que de una manera directa han de intervenir en ese trascendental trabajo.

No se ocultará la necesidad de que se corrijan anomalías, desigualdades que existen en el Arancel vigente, y se proceda a una revisión bien fundamentada, aquilatando todas las razones, y basándose en las características de cada industria, manera de que los productores todos se hallen colocados en el mismo plano de protección y de que desaparezca ese retraimiento, ese temor del capitalista a pasar de rentista a productor.

Ya comprendemos que sería pretensión absurda satisfacer todos los intereses; pero sí, al menos, debieran llevarse a cabo aquellas modificaciones cuya necesidad se pone de relieve con sólo hojear el vigente Arancel de Aduanas.

Si, como suponemos, se emprende ahora ese camino, que la lógica más elemental señala, veremos, como consecuencia, el nacimiento de nuevas industrias en el país, sólo creadas al amparo de una defensiva protección arancelaria. ¿No tenemos en Francia el ejemplo de cuanto sostenemos? ¿No se creó allí una variada y numerosa pequeña industria al abrigo de una protección arancelaria?

Y ¿por qué razón aquí no se ha de fundir en igual crisol nuestro entusiasmo industrial, dentro de los límites reducidos de nuestro ambiente?

Eficacia de la Ley de Protección a la industria nacional.—Hasta aquí quedan tratados tres de los medios principales para crear ese desenvolvimiento económico que se anhela; pero, aunque someramente, no debemos dejar de hacer mención de otro factor, que muy sensiblemente habría de favorecer a la industria propia: es éste el que se deriva de una mayor efectividad, una mayor amplitud, mayor margen en la Ley de Protección a la industria nacional.

Tal como aquella rige y se practica, son muy contados los productos nacionales que en la misma pueden tener cabida, existiendo casi siempre motivos, aparentemente legales, para que los suministros se otorguen a la industria extranjera; y, por otra parte, y después de todas las manifestaciones expuestas en el curso de estos comentarios, se comprenderá que resulta, en ge-

neral, insignificante, insuficiente, el margen diferencial de concurso entre nuestros productos y los extraños que aquélla fija.

Si además de corregir esto se extendiese su acción a todas aquellas Empresas que de una manera más o menos directa se relacionen con el Estado, habríamos dado, sin duda alguna, un paso de gigante en nuestro mejoramiento industrial.

Expansión de nuestros productos de exportación.— Siguiendo el orden trazado, y en relación a la industria exportadora, detallaremos el tercero de los factores apuntados.

Se conducen muchas industrias de falta de orientación para la colocación de sus productos en otros países en los que no se dispone de personas que, siendo aptas y solventes, puedan ofrecer suficiente garantía al exportador, para que ésta los entregue sin temer sus intereses.

Hemos oído así respirar a muchos industriales, quienes, de contar en el Extranjero, especialmente en América, con facilidades y garantía relativa, exportarían seguidamente sus artículos.

¿No merece la pena que el Estado crease organismos oficiales que, a manera de agencias, representantes comerciales, se ocupasen única y exclusivamente de introducir con seguridad en aquellos mercados artículos del país?

No cabe duda que este sería un medio rápido, seguro, para que la industria exportable tomase sensible impulso. Opinamos que bien merece el sacrificio del pequeño desembolso que un ensayo de esta índole ocasionase. Si el personal de tales agencias fuese con escrupulosidad elegido, seguros estamos que no sólo el éxito acompañaría a la empresa, sino que el gravamen del principio para el Tesoro, por el costo de organización, podría llegar a ser nulo, o casi nulo, una vez que la exportación hubiese tomado cierto incremento.

No puede refutarse a esto que ya existen hoy, para tal objeto, las Secciones comerciales de los Consulados. La idea por nosotros forjada se aparta tanto de tales organismos, al menos como hoy laboran, que no podemos establecer entre aquéllos y éstos comparación.

Esto aparte, ya hoy se ve la eficacia de dichas Secciones comerciales para nuestro objetivo, cuando las lamentaciones de nuestros industriales, por esa falta de orientación, no datan de ahora, y tiempo habrían tenido ya las repetidas Secciones de haber dejado sentir la influencia de sus efectos, de haber sido éstos eficaces.

Aun hoy, con los medios restrictivos que entorpecen nuestro desarrollo económico, sería posible el consumo de nuestros artículos en países extranjeros, especialmente, como hemos dicho, en aquellos en que se conserva nuestro idioma y afinidad de razas, y para ello ningún medio más indicado que el expuesto. De no proceder así, habremos de resignarnos a prescindir de toda expansión, reduciéndonos a funcionar, como hasta aquí, dentro de nuestros propios límites.

Gravamen del capital inactivo. — Si resulta un hecho concreto que en España existe un enorme capital en valores inactivos, por el recelo con que el capitalista mira los negocios industriales, se ha de buscar el medio de que aquellos capitales salgan de su apatía y sean invertidos en negocios que produzcan riqueza, trabajo. Para esto debiera gravarse este capital inactivo con un impuesto determinado, reduciendo éste proporcionalmente en todo aquello que represente fuerza viva en el país. Son muchos los que suponen que la aplicación de medidas de gobierno en este sentido daría resultados de sensible eficacia en el resurgimiento de la producción nacional.

Amplitud de los créditos. — Por último, no terminaremos estos apuntes sin detenernos, aunque sea ligeramente, en el último de los factores que a nuestro juicio afectan muy directa e intensamente a nuestra industria.

La pequeña industria está pasando, en general, por una crisis sumamente intensa, crisis a la que no sólo ha contribuido la dificultad de adquisición de ciertas materias primas, antes importadas, y el retraimiento natural del mercado consumidor, por la restricción exagerada en los créditos, que obliga al productor a reducir sus negocios por falta de capital, ya que los giros han de negociarse en muchos casos con ocho días de anterioridad al vencimiento, y en otros esperar a que este plazo se cumpla.

Con tales trabas, el comercio y la industria tienen forzosamente que vivir precariamente, y si el Estado no da solución al asunto, bien con la fundación de Bancos que de una manera efectiva protejan estas fuerzas vivas, bien influyendo con los existentes para que dejen de ejercer esa actual estrechez, será ilusorio pensar en el desarrollo que buscamos, pues harto harán los pequeños industriales con seguir sosteniéndose miseramente, bajo el peso de esa losa que hoy los oprime.

Es, pues, para nosotros, que tan de cerca sentimos las necesi-

dades de nuestra industria, de aplicación urgente el remedio, como condición previa, para pensar luego en ese resurgimiento patrio que se pretende.

El Inspector regional, *Guzmán de la Vega*.

SANTANDER

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Ninguno de estos servicios acusa alteración notable ni tropieza con dificultades en su funcionamiento, pudiendo decirse que, con muy ligeras variantes, se encuentran hoy en el mismo estado en que se hallaban antes de estallar la guerra.

El Municipio de Santander tiene, además del servicio de bomberos, obreros fijos para el arreglo de las vías públicas, barrenderos, jardineros, mangueros, muchachos recogedores de papel, etcétera, etc. A todos estos obreros municipales se les ha concedido recientemente un aumento de 50 céntimos en su jornal.

La Diputación apenas tiene obreros empleados, quedando aquéllos reducidos a los tipógrafos de la Imprenta provincial, y a un reducido personal en los servicios de sastrería, zapatería y barbería establecidos en la Casa de Caridad u Hospital provincial.

Los tipógrafos cobraban antes de la guerra 1.500 pesetas anuales; hoy, 1.875. El zapatero cobraba 1.000 pesetas, y hoy cobra 1.100, y el barbero cobraba 400, y cobra 700.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

Tienen escaso interés en esta provincia, en donde apenas existen. La luz, las aguas, los tranvías, etc., son todos servicios a cargo de Empresas independientes, y debidos a la iniciativa particular. Tampoco poseen minas ni fábricas la Diputación ni el Municipio.

Excepción a lo dicho constituye el servicio de teléfonos, que es municipal. No ha habido en él, con relación a antes de la guerra, variación digna de anotarse, estando, en la actualidad, bien atendido.

Como se dijo mas arriba, la Diputación tiene a su cargo la imprenta provincial y establecidos pequeños talleres de zapatería, sastrería y barbería en la Casa de Caridad u Hospicio.

Las condiciones por que estas industrias atraviesan hoy pueden verse en los capítulos respectivos.

Minas, salinas y canteras.

Las minas principales de Santander son de hierro y de cinc (blendas y calaminas). Sufren el encarecimiento del carbón, de los útiles de trabajo, de las grasas, y especialísimamente el alza de los fletes, que en la provincia casi ha paralizado la exportación de minerales. Los minerales de hierro han sido sometidos a tasa por el Gobierno inglés, y si bien las Compañías extranjeras que aquí tienen explotaciones han seguido trabajando y exportando, lo han hecho sólo por móviles patrióticos, pudiendo decirse que las actuales circunstancias han perjudicado a las minas de hierro de un modo extraordinario.

No han sido tampoco halagüeñas para los explotadores de cinc las condiciones actuales del mercado, a pesar de la subida extraordinaria en el precio del metal, si bien las grandes explotaciones no han dejado de obtener beneficios.

La influencia de la escasez de los transportes ha sido decisiva por lo que a las minas de esta provincia se refiere.

El jornal ha aumentado un 25 por 100.

Las minas de hierro trabajan poquísimo. Las de cinc se acercan más a la normalidad, y los perjuicios de todo género las han afectado menos que a las primeras.

El estado, por tanto, de la minería montañesa dista mucho de ser próspero en la actualidad.

En estos últimos años se ha puesto en actividad una de las salinas de Cabezón, que estaba abandonada. Vende la sal a la importante fábrica de Solvay y C.^a, que la emplea para la fabricación de la sosa Solvay.

Las canteras tiene escasa importancia en la provincia.

Metalurgia.

Altos hornos de Nueva Montaña. — La mayor dificultad en el suministro, y el mayor encarecimiento del artículo fabricado en

Nueva Montaña (lingote de hierro), la ocasiona el carbón, artículo que antes de la guerra, en época normal, influía ya en un 45 por 100 en el coste del lingote y hoy influye en más del 80 por 100.

En Nueva Montaña se empleaba exclusivamente, antes de la guerra, hulla de Newcastle, de la que bastaban unos 1.400 kilos (transformados en cok) por tonelada de lingote.

El carbón nacional que hoy se vende tiene, además de su gran humedad, tal cantidad de cenizas, que se requieren dos toneladas (transformadas en cok) por tonelada de lingote. El resultado es una disminución de la capacidad de producción de los hornos y un encarecimiento por toda clase de gastos indirectos (gastos generales, reparaciones, etc., etc.).

Es de advertir además que el mercado nacional de carbones, con relación a esta industria, no es deficiente sólo en *calidad*, sino también en *cantidad*; y por esto, y a pesar de todos los inconvenientes y carestía de los fletes, es preciso esforzarse en conseguir carbones de Inglaterra.

El jornal mínimo del bracero en Nueva Montaña, antes de la guerra, era de 3 pesetas; hoy es de 4,12 pesetas.

En igual proporción han subido todos los jornales que eran inferiores a 5 pesetas.

Los superiores han aumentado en un 25 por 100.

La Sociedad Nueva Montaña ha patrocinado, y subvenciona, una Cooperativa obrera de consumo y de socorros mutuos (que consta de más de 450 socios), destinando a ésta, además de un fondo de 45.000 pesetas, una cuota igual al importe de 1 1/2 por 100 que de sus jornales dan los obreros, los que reciben de la Asociación importantes ventajas, detalladas en el Reglamento de la misma.

La Sociedad Nueva Montaña abona también a la Cooperativa la diferencia entre el precio actual del pan y el que éste tenía en 1.º de enero de 1914.

Nada se ha notado en esta fábrica respecto a emigración de personal, a pesar de que, durante el año de 1916 y parte del 17, siendo posible la exportación de lingote, funcionaron los dos hornos altos; y haciéndose después, desde mediados de 1917, imposible, sobre todo por la escasez de carbones, sostener en servicio los dos hornos, hubo que reducir el personal desde 750 obreros, a que se había llegado, a los 500 que son necesarios para la marcha actual con un solo horno.

Respecto a la influencia de esta industria en la escasez de

transportes, hay que consignar que las dificultades de abastecimientos de carbones (calidad y transporte) han hecho que la producción, que excedió de 83.000 toneladas de lingote en 1916, fuera sólo de 57.000 toneladas en 1917, y será sólo de unas 40.000 toneladas escasas en el año actual.

El carbón para cok, antes de la guerra, costaba, franco bordo Santander, 22 pesetas tonelada. Hoy, el carbón español, del que ya hemos dicho se gasta mucho más por tonelada de lingote, cuesta unas 200 pesetas.

Los minerales de hierro se han encarecido unas 5 pesetas, y todos los demás productos han aumentado enormemente. Así, por ejemplo, el engrase de toda la maquinaria, por tonelada, costaba antes 0,60 pesetas, y hoy, por consecuencia del aumento de coste de las grasas y reducción de producción de los hornos, influye en más de 3 pesetas.

Se puede estimar que el coste anterior al año 1914 era de 75 pesetas por tonelada, y el valor de venta en fábrica, 95 pesetas. El beneficio era de más de 25 por 100 sobre el precio de coste.

Hoy, el precio de coste es de unas 480 pesetas, y el precio medio de venta unas 580, en fábrica.

El beneficio unitario, unas 100 pesetas por tonelada, no representa más que el 20 por 100 del precio de coste, siendo de notar que para el capital inmovilizado en primeras materias (existencias de carbón y mineral y artículos diversos de almacén) era antes de la guerra suficiente destinar un máximo de 500.000 pesetas. Hoy importan las mismas cantidades de primeras materias 2.250.000. A esto se agrega que una fábrica de esta clase no puede tener una existencia inferior a unas 1.000 toneladas de lingote fabricado, que representaban antes de la guerra un capital inmovilizado de 75.000 pesetas, y hoy de 480.000 pesetas. Y aun debe añadirse que las dificultades de transporte han ocasionado la formación de stock de lingote, que muy recientemente era de 5.000 toneladas. Es decir, que hoy requieren estas industrias un capital flotante considerable y superior en cinco o seis veces al de antes.

Como resumen, puede afirmarse que esta industria, que estaba decaída y fué súbitamente reanimada por la guerra, ha descendido notablemente en su grado de prosperidad.

Fundiciones de hierro. — Lamentan el alza exorbitante del carbón (carbones menudos: antes de la guerra, 30 pesetas tonelada; hoy, a 140 pesetas); y la del lingote (antes, a 115 pesetas;

hoy, a 625). Del último se surten en la provincia de los altos hornos de Nueva Montaña; el primero lo adquieren de Asturias, pero con gran dificultad.

El jornal ha aumentado en un 20 a 25 por 100.

Como muchas de estas industrias no exportan, o exportan poco, los transportes apenas las han irrogado más perjuicios que desde el punto de vista general de la escasez de los carbones.

Respecto a la producción y precios, los datos que poseemos son muy varios, y sólo permiten afirmar que estas industrias en general han padecido poco por el actual conflicto, habiendo alguna resultado francamente beneficiada.

Forjas de los Corrales de Buelna.—Producen alambre y sus derivados (puntas de París, espio artificial, etc.), fabricando por sí mismas el acero Martín Siemens.

Han tropezado, como tantas otras industrias, con el escollo del carbón, hoy, por fortuna, atenuado o desaparecido. Tienen también dificultad en procurarse ferromanganeso y ferrosilicio, aleaciones empleadas en la fabricación del acero, que ahora empiezan a producirse en España, si bien en pequeña e insuficiente escala. Lamentan, finalmente, la subida del estaño, que emplean en la fabricación del alambre estañado.

El jornal ha aumentado en un 25 por 100. Es de advertir además que la fábrica ha concedido a la Cooperativa de Consumo que de antiguo tiene establecida una importante subvención.

En los primeros años de la guerra se notó un marcado movimiento emigratorio en esta fábrica. Todos los obreros emigrados marcharon a Francia, de donde han vuelto cuantos han encontrado medios y ocasión para verificarlo, huyendo de la penosa situación y de las privaciones creadas por la guerra a la nación vecina.

Los transportes han originado trastornos en la organización del trabajo y otras perturbaciones hoy atenuadas.

La fábrica, cuya producción normal era de 5.000 toneladas y ha pasado de 8.000 en algún año, hoy produce de 6 a 7.000 toneladas.

Puntas y alambre se vendían antes a 400 pesetas la tonelada, y ahora a más de 1.000 pesetas.

En general, las industrias metalúrgicas fueron grandemente favorecidas en los primeros años de la guerra, habiendo, en la actualidad, disminuido este beneficio, que, no obstante, es aún de consideración.

Nuevas industrias de esta clase.—El horno alto establecido en Gariezo, que fué el primero que se encendió en España, y que estaba parado desde hacía bastante tiempo, ha vuelto a funcionar. Se le alimenta con carbón vegetal de Navarra, y obtiene un lingote excelente de minerales ricos procedentes de Vizcaya.

Trabajo del hierro y demás metales.

Talleres de construcciones metálicas.—Además de la carestía del carbón (cok metalúrgico y hulla de fragua), lamenta alguno de los talleres de la provincia la carencia de rodales forjados para ferrocarriles, material de procedencia inglesa que hoy se sustituye por fabricación nacional, aunque con dificultades. Falta también, o escasea, material eléctrico.

Los carbones menudos costaban 30 pesetas tonelada en 1913; hoy cuestan a 140 pesetas. El cok, a 41 pesetas tonelada antes de la guerra; hoy, a 250.

El hierro, en 1914, costaba 25 pesetas; hoy cuesta 110 los 100 kilos.

Aumento del jornal, un 30 por 100.

La escasez de transportes origina perjuicios e influye en la carestía de los materiales, por tener que acudir a la tarifa de gran velocidad en muchas expediciones.

La producción es muy variable, según los talleres. Mientras algunos trabajan lo mismo, y aun menos que antes, otros casi han duplicado la fabricación.

En general, estas industrias han sido muy beneficiadas por la guerra, pues el alza considerable de las primeras materias ha quedado compensada con la de los precios de venta y con la mayor demanda de numerosos artículos.

Fabricación de tirafondos y puntas.—La fábrica de este artículo establecida en Ramales obtiene sin dificultad las primeras materias.

Alza en el *fer-machine*: costaban 58,60 los 100 kilos, y hoy cuestan 98 pesetas.

Aumento del jornal, un 20 por 100.

No la ha perjudicado la escasez de transportes.

Ha intensificado notablemente la producción desde 1914.

Hojalaterías.—Escasea extraordinariamente la hoja de lata, que vale hoy seis veces y medio su precio anterior a la guerra.

(antes 22,50 pesetas caja de 112 hojas; hoy 142 pesetas igual cantidad). El estaño costaba a 5 pesetas el kilo; hoy cuesta 30 pesetas. La lata de sardinas, que antes se vendía a 80 pesetas el millar, hoy cuesta más de 300.

La hojalatería en grande de la Société des Cirages Français ha aumentado el jornal en un 20 a 25 por 100. Produce la mitad que antes de la guerra. Vende a más del triple del precio anterior a la misma.

Las industrias de esta clase han sido las más castigadas por el conflicto actual, en especial los pequeños talleres.

Platerías.—Esta clase de industria tiene poco interés en la provincia, limitándose a reparaciones y labores de escasa importancia. El comercio carece de artículos fabricados.

La plata valía antes a 100 pesetas el kilo; hoy vale a 140 (plata de 900 milésimas).

No han aumentado los jornales.

No parece haberla perjudicado ni beneficiado la guerra. En cambio, al comercio le ha originado notorio perjuicio la carencia de artículos ya fabricados.

Nuevas industrias de esta clase.—La importante fábrica de alambre y sus derivados Forjas de los Corrales de Buelna, citada en la sección anterior, ha acometido la fabricación de cables de acero, en vista de la escasez de este material que hoy se deja sentir. El resultado es excelente, si bien el porvenir de esta industria, una vez terminada la guerra, no puede predecirse. La nueva fabricación procurará, no obstante, resistir briosamente la competencia extranjera y afirmar su producción, en bien del progreso industrial y de las necesidades nacionales.

La fábrica de zapatillas de la Viuda de D. E. Sañudo, en Torrelavega, ha montado también una pequeña instalación para la fabricación de *broches canadienses*, hoy muy escasos en el mercado.

Los talleres de maquinaria y construcción mecánica de Herederos de Bernardo Lavín, en Astillero, están construyendo nuevos talleres y dique, como ampliación a los existentes.

En período de instalación se encuentran igualmente en Reinosa los extensos talleres de la Sociedad Constructora Naval, importantísima industria llamada a transformar en muy breve plazo la vida de la región.

El número de obreros que habrán de hallar trabajo en estos talleres será considerable, y el porvenir de la industria, destinada

a la producción de barcos de guerra para la escuadra nacional, parece totalmente libre de temores, puesto que tiene asegurada la venta de sus barcos al Estado español.

Industrias químicas.

En la imposibilidad de estudiar todas las industrias que comprende esta sección, lo haremos de las principales.

Tintorerías.—Faltan o escasean las anilinas de buena clase. Algunas Casas las traen de Suiza, pero siempre con dificultades. Escasean también el benzol, que además es carísimo.

Alza en los precios de adquisición de estas primeras materias: Anilinas: valían, término medio, antes de la guerra, 10 pesetas el kilo; hoy vale 40 pesetas la misma cantidad. El benzol costaba a razón de 67 pesetas los 100 kilos; hoy vale a 200 pesetas, y ni aun a ese precio se encuentra.

El jornal ha aumentado en un 25 por 100.

La escasez de transportes no ha originado a estas industrias perjuicio directo.

Trabajan hoy, en general, un 30 por 100 más que antes. Ha aumentado el precio de los tintes a razón de una peseta en traje, lo que supone próximamente un aumento del 20 por 100.

Fabricación de barnices y pinturas.—Escasea extraordinariamente el aceite de linaza, que valía a 1,25 pesetas el kilo y hoy vale a 5,65; escasean también las gomas, algunas de las cuales, como la goma laca, pasó de valer 2,40 el kilo a valer 45 y 50 pesetas la misma cantidad, desapareciendo finalmente del mercado. No se encuentran tampoco sales de manganeso para la preparación de secantes.

El betún de Judea, para barnices negros, costaba antes 0,65 pesetas el kilo, que hoy cuesta 10 pesetas.

Ninguno de estos productos exóticos ha podido ser sustituido por los nacionales.

Aumento del jornal, un 30 por 100.

La falta de transportes, o más bien la extraordinaria elevación de los fletes, ha sido la causa exclusiva del trastorno sobrevenido a esta industria, que ha resultado muy perjudicada.

Produce una tercera parte menos que antes de la guerra, y a pesar de vender algunos artículos a más del doble de su antiguo precio, no ha encontrado en ello suficiente compensación.

Fabricación de betún. — Carecen de hoja de lata para las cajas. La obtenían antes de Bilbao y de Inglaterra; hoy sólo de Bilbao, pero en cantidad insuficiente, por no producirse allí la necesaria. Las ceras, hoy consideradas por los alemanes como contrabando de guerra, no vienen del Brasil como antes. Es producto que no tiene fácil sustitución, por lo que la industria vive sólo de las existencias anteriores al actual estado de cosas.

Jornales: Aumentados en un 25 por 100.

La escasez de transportes no ha ocasionado perjuicio directo.

Por la falta de importaciones, se produce hoy el doble que en 1914. El precio del artículo casi se ha duplicado también. Esta industria, por consiguiente, ha sido muy beneficiada.

Fabricación de carburo de calcio. — Además de la dificultad del carbón (antracitas, antes a 14 pesetas tonelada; hoy, a 75), tiene dificultad para proveerse de electrodos y carbones para el horno eléctrico, que vienen de Barcelona retrasados y escasos. Han pasado de valer 44 pesetas los 100 kilos a valer 160 pesetas igual cantidad. Los envases de hierro emplomado valían antes a 3,75 pesetas; hoy cuestan 11. La piedra caliza, que antes costaba 2,75 pesetas tonelada, cuesta hoy 4,25.

El jornal ha aumentado en un 40 por 100.

Por ser obligatorio el transporte marítimo, se originan deficiencias y retrasos.

Se produce, por lo menos, lo mismo que antes de la guerra. Entonces se vendía el carburo a 400 pesetas tonelada; hoy se vende a 1.050 pesetas.

La industria ha sido muy beneficiada.

Fábricas de jabón. — Faltan o escasean el aceite de coco, que venía de Filipinas, India inglesa, etc., y el sebo, que venía de la Argentina, y hoy no lo hace por la carestía de los fletes.

El kilo de aceite de coco costaba 1 peseta, y cuesta hoy 3,40; el kilo de sebo costaba 0,80, y hoy cuesta 2,50; los 100 kilos de sosa costaban de 32 a 34 pesetas, y hoy cuestan de 62 a 64.

Las colofonías costaban de 30 a 32 pesetas los 100 kilos, y hoy cuesta 80 pesetas la misma cantidad.

Lamentan también estas industrias el alza enorme en el precio del carbón, que ha pasado, como es sabido, de 15 a 115 ó 120 pesetas la tonelada.

El jornal ha aumentado en un 25 por 100.

Los transportes originan escasez, retrasos y perturbaciones análogas.

Producen hoy lo mismo que antes de la guerra.

Se vendían a 66 pesetas los 100 kilos, y hoy se venden a 166 pesetas la misma cantidad.

Las industrias jaboneras no han sido perjudicadas, o lo han sido levemente.

Fabricación de grasas industriales. — Lamenta el alza del carbón y la subida de los aceites extranjeros, que en algunos casos ha llegado a ser de 300 por 100.

El kilo de aceites minerales, que costaba a peseta, hoy cuesta a 7 pesetas.

Los transportes producen retrasos y deficiencias.

Levemente perjudicada.

Fábrica del Gas. — Lamenta el alza del carbón y su mala calidad. Utiliza la madera como primera materia, obligada por la anomalía de las circunstancias.

Ha aumentado el jornal del obrero en un 20 por 100.

Los transportes le han producido muy grandes contrariedades, y alarmas. Hoy parecen regularizados y atendido, en consecuencia, este importante servicio.

Produce menos que en 1914, por la reducción del alumbrado público y el obligado aumento de un 50 por 100 en el precio del metro cúbico de gas para los abonados.

Ha sido perjudicada por el conflicto.

Fábrica de sosa cáustica de Solvay y Compañía. — Lucha con el alza enorme de los carbones, como todas las fábricas que tienen precisión de este combustible. La primera materia, que es el cloruro de sodio, la obtiene sin dificultad, y sin salir de la provincia, de la mina «Ramera», propiedad de la misma Sociedad, y de otra mina hoy en explotación en Cabezón de la Sal.

El jornal obrero ha aumentado en más de un 40 por 100.

Ha intensificado notablemente la producción. La sosa, que antes valía 32 pesetas los 100 kilos, hoy se vende a 64 la misma cantidad.

El estado de la industria es próspero.

Nuevas industrias de esta clase. — En el pueblo de Maliaño, la Sociedad Cros y Compañía está montando, en la actualidad, amplias instalaciones de una importante industria destinada a la producción de abonos químicos y a la fabricación del ácido sulfúrico. Como decimos, está en período de instalación; por lo que no podemos, por ahora, extender nuestros datos acerca de este asunto.

En los talleres de Nueva Montaña se ha instalado, en este período de la guerra europea, una batería de hornos de cok, con su fábrica de subproductos, en la que obtienen alquitrán, sulfato amónico, benzoles y naftalina. La instalación de esta batería y fábrica de subproductos, empezó en marzo de 1915, y la explotación dió comienzo en febrero de 1917.

Industrias del tabaco.

El tabaco, por no cultivarse en el país, ni ser producto susceptible de sustitución, ha sufrido en su precio de coste un alza considerable, debida principalmente al encarecimiento de los fletes. La importación del tabaco filipino, cerrado el canal de Suez a la navegación, ha tenido que hacerse por la antigua ruta del Cabo de Buena Esperanza, y en cuanto a las demás clases de rama, anulados los dos mercados tabaqueros más importantes de Europa, Bremen y Rotterdam, ha habido necesidad de adquirirlas en los mercados de origen: Cuba, Estados Unidos, Brasil y Santo Domingo.

En lo referente al papel de liar y de empaques, madera para cajones, puntas, etc., la Compañía se ha visto obligada a conceder aumentos en los precios contratados, si bien con carácter circunstancial y transitorio.

La Compañía Arrendataria propuso al Ministro de Hacienda y se aprobó por Real orden de 7 de julio del año pasado, la concesión de una subvención de 7,50 pesetas mensuales a cada una de las operarias asistentes a talleres y de 9 pesetas a las maestras, porteras, capataces, maquinistas, mozos de faenas y máquinas, y, en general, a todo el personal de las fábricas y depósitos de tabacos que, sin perder la condición de obrero, percibe un sueldo fijo. Además, autorizó dicha Real orden a que se elevaran a 25 pesetas en esta fábrica de Santander y en las demás de provincias, y a 30 pesetas en la fábrica de Madrid, las asignaciones que tienen las operarias de los talleres llamados de «faenas auxiliares».

Una consecuencia curiosa de la escasez de transportes ha sido el aumento en las ventas de tabaco elaborado. Éste no tiene otra explicación que la disminución del contrabando por el trastorno producido por la guerra en los transportes marítimos. Acaso exista también exportación fraudulenta de nuestro tabaco elaborado.

Los transportes por tierra se han hecho con relativa regulari-

dad; y en cuanto a los marítimos de cabotaje contratados con la Empresa Ibarra y C.^a, normalmente. A ésta se le prorrogó el contrato por cuatro años, con el aumento en los precios de un 25 por 100.

Los transportes marítimos para la importación del tabaco en rama y los seguros de ellos alcanzaron precios elevadísimos.

Respecto a los datos de producción y precios de venta, entendemos que carecen de interés en este lugar, por ser cuestiones tratadas al detalle en las Memorias oficiales de la Compañía.

Industrias textiles.

Fábrica de hilados y tejidos de algodón de La Cavada.—Lamenta la imposibilidad de traer directamente el algodón desde los Estados Unidos, único productor. No pudiendo esto conseguirse sin una ayuda eficaz del Gobierno, las fábricas del Norte y Noroeste de España, unas 10 ó 12 de bastante importancia, tienen que traerle vía Barcelona, con el consiguiente aumento de gastos. Lamenta igualmente retrasos en el despacho de las peticiones al Comité Oficial Algodonero y en el recibo de las expediciones, circunstancias todas que colocan a esta fábrica en situación sumamente desventajosa, con relación a los productores de Cataluña, y explican el sensible decaimiento de la industria.

Además, han encarecido enormemente (sin contar el carbón) féculas, harinas y grasas. El alza, en estos y otros productos secundarios, varía de 100 a 500 por 100.

Hasta ahora, el algodón no ha sido sustituido en España por otro textil. Se trata de aprovechar las fibras de la ortiga; pero este estudio interesantísimo está aún en embrión. Se han constituido en España algunas Sociedades para el cultivo del algodón en Andalucía y Zona de Marruecos.

El jornal obrero ha aumentado de 6 a 10 por 100, según las clases de trabajo. En caso de parada, por no llegar el algodón a tiempo de Barcelona o por cualquier otro motivo parecido, percibe el obrero el 80 por 100 de su jornal medio, aunque no trabaje.

La escasez de los transportes ha influido considerablemente en esta fábrica, obligándola a paros frecuentes.

En estas regiones del Norte y Noroeste de España no se han podido utilizar las ventajas que las fábricas catalanas obtuvieron de la gran exportación que en los primeros años de la guerra

hubo a países beligerantes, a causa de la falta de asociación y de común inteligencia entre los industriales, y también acaso de la mayor competencia de las clases directoras y obreras de aquella región, que han podido facilitar sus productos, y de acuerdo con las necesidades del comprador extranjero, cosa más difícil en estas regiones, donde escasea el personal constante y especializado.

La fábrica de que tratamos ha reducido la fabricación al 40 ó 50 por 100 de su producción normal, que es de 1.100.000 a 1.120.000 metros anuales. Los precios de venta han ido subiendo hasta 90 por 100 sobre los anteriores a la guerra.

El estado de la industria, con todo, está muy lejos de ser próspero, siendo para ella necesidades esenciales la traída del algodón directamente del punto productor y la federación de todas las fábricas de estas regiones.

Fábrica de hilados de lino Hilaturas de Portolín.—Se encuentra esta industria en la imposibilidad absoluta de poder traer de Rusia, Francia e Inglaterra cantidad alguna de lino o de estopa, desde el año 1917; el alza de estas materias es de 450 a 500 por 100 sobre los precios antiguos. Se han sustituido por productos nacionales para la fabricación de números bajos, pues los altos son imposible de fabricar.

El jornal ha aumentado en un 25 ó 30 por 100.

Hay que tener en cuenta, respecto a este particular, que la fábrica tiene un Economato, al que se ha concedido una subvención para rebajar un 20 por 100 el coste de los artículos de primera necesidad.

Lamenta esta fábrica una continua emigración del personal obrero, que teme ver agravada, una vez que termine la guerra.

El estado actual de los transportes ha producido enormes perjuicios a esta industria, hasta mayo del corriente año. Hoy tiene sus servicios bastante normalizados.

Con relación a 1914, se produce el 60 por 100 menos. Los productos han aumentado el 180 por 100 de su valor anterior.

Afecta grandemente a la prosperidad de esta industria el costo del aprendizaje del personal obrero, su inconstancia en el trabajo y el corto tiempo de su permanencia en la fábrica, pues aquellos gastos tienen que amortizarse en siete u ocho años, y en tan breve tiempo no pueden hacerse obreros hábiles, mientras que en el Extranjero asisten a la fábrica casi toda su vida, llegando a adquirir tal perfección en el oficio, que la producción de la maquinaria se eleva a un 40 ó 50 por 100 de mayor rendimiento. Con-

vendría extraordinariamente la implantación y perfeccionamiento del cultivo del lino en España, para emanciparse de los mercados extranjeros.

Fábricas de hilados y tejidos de yute.—Gran dificultad para obtener el yute, pues es Inglaterra la única nación abastecedora de esta fibra. Los precios de coste han tenido un alza considerable; así el carbón ha pasado de valer 30 pesetas a valer 150 la tonelada. El yute en rama, puesto en fábrica, valía antes 20 libras la tonelada; hoy vale 105. La fécula de patata no se encuentra en el mercado en la necesaria cantidad, y las fábricas han dejado de emplearla. El aceite mineral ha subido casi seis veces de valor, y también escasea.

El carbón ha sido sustituido por leña, que cuesta a 35 pesetas la tonelada, con regular resultado. La fécula de patata en los aprestos se ha sustituido por la harina de trigo, con éxito, y el aceite mineral se usa mezclándolo con el de oliva, y también con resultado relativamente satisfactorio.

Aumento del jornal: el de los hombres ha subido en un 25 por 100; el de las tejedoras, en un 30 por 100; el de las hiladoras, en un 70 por 100, habiendo algunos casos de 85 por 100. En los jornales superiores nada se ha subido, y en los inferiores de aprendices, un 10 por 100.

Los transportes han entorpecido la marcha normal del negocio, haciendo subir algo la mano de obra.

La producción a disminuído algo. Se vendía en 1913 a 1,70 pesetas el kilo de materia elaborada, que hoy se vende a 4,60.

La situación no es lo próspera que debiera, por las contrariedades apuntadas, y, sobre todo, por la imposibilidad de traer de Inglaterra maquinaria nueva y piezas para reparaciones, lo que hace que las máquinas den un rendimiento mucho menor del que darían en estado normal. No es de extrañar la imposibilidad aludida, pues los talleres ingleses de maquinaria textil están hoy dedicados a la producción de material de guerra, habiendo sido prohibido emplear el acero en la construcción de husos con destino al Extranjero.

Industrias forestales y agrícolas.

Tienen escasa importancia en la provincia, cuyo terreno y condiciones climatológicas apenas consienten otro cultivo que el del maíz y el de la hierba para alimento del ganado.

La propiedad del suelo se encuentra extraordinariamente dividida, abundando, por tanto, casi más que los braceros o trabajadores a jornal, los pequeños propietarios y los renteros que benefician por su cuenta las tierras. Lamentan estos últimos la considerable subida de las rentas, y éstos y aquéllos el encarecimiento de los abonos químicos, que ha sido notable (abonos fosfatados: antes de la guerra, la tonelada 100 pesetas; hoy, 300; los abonos potásicos, que, como es sabido, eran exclusivamente alemanes, han desaparecido).

En algunos sitios de la provincia hay emigración a los Estados Unidos; pero debe tenerse en cuenta que este fenómeno no es nuevo en la región.

El jornal ha pasado de 2,50 pesetas, antes de la guerra, a 4 y 4,50 en la actualidad.

Los transportes han creado dificultades y alarmas en lo que se refiere a la alimentación del ganado. Hoy está normalizado este menester.

Los 100 kilos de maíz se vendían a 20 y 25 pesetas antes de la guerra; hoy, a 70 y 80 pesetas.

Los 12 y 1/2 kilos de hierba costaban antes, bien pagados, 0,75 pesetas; hoy, 2,50 pesetas.

De sericultura y apicultura sólo se cuentan en la provincia ensayos aislados sin importancia industrial.

Industrias de la construcción.

Fábricas de teja y ladrillos. — Luchan con grandes dificultades para conseguir un suministro regular de carbón, hasta el punto de haber tenido que parar una fábrica durante un mes por la falta de este combustible. El precio del mismo ha tenido, como se sabe, un alza enorme, que hace valer hoy (agosto de 1918) a 115 pesetas la tonelada, cuando su precio anterior a la guerra era solamente de 15 pesetas.

Aumento en el jornal obrero, un 25 por 100.

La escasez de transportes ha producido una considerable disminución en los pedidos que han de ser enviados por ferrocarril, como consecuencia de la imposibilidad de un suministro regular a los compradores, dada la gran dificultad en conseguir vagones.

Por todo ello, las fábricas producen mucho menos que antes de la guerra; algunas, la mitad. En 1914 vendían el ladrillo a 37

pesetas el millar, y la teja, a 80 pesetas; hoy se venden ambos materiales a 60 y 106 pesetas el millar, respectivamente.

Por las dificultades expresadas, atraviesan las fábricas por situación penosa.

Piedra artificial y construcciones de cemento armado. — El cemento, que antes era extranjero, ha sido sustituido por el que se fabrica en San Sebastián. El resultado obtenido es excelente, pero su precio es más elevado. Ha pasado de valer 52 pesetas, puesto sobre muelle Santander, a costar 142 pesetas bordo San Sebastián.

El hierro valía 42 pesetas los 100 kilos, y hoy 135 la misma cantidad.

El mármol triturado es de la provincia, Caldas de Besaya. Antes de la guerra valía 28 pesetas tonelada; hoy vale 38.

Aumento del jornal obrero, un 25 por 100.

Los transportes sólo han originado trastornos secundarios, esto es, escasez y tardanza.

Las fábricas producen menos que en 1914, pero van conllevando la situación. Han aumentado sus precios en un 25 ó 30 por 100.

Las recientes e importantes obras del Hotel Real, Casino del Sardinero e Hipódromo han contribuido mucho a sostener estas industrias.

Construcción de edificios, reparaciones, etc. — El alza experimentada por los materiales de construcción propiamente dichos, y además por los de la madera y el hierro, que puede verse en los epígrafes referentes a estas dos industrias, ha originado un gran retraimiento en los constructores, que hace de esta industria una de las más perjudicadas por la guerra.

He aquí el alza sufrida por los más importantes materiales y por algunos artículos indispensables en la construcción de viviendas:

	En 1914. Pesetas.	En 1918. Pesetas.
Cemento rápido de Zumaya (tonelada).....	33	70
Idem Portland de primera (idem).....	70	170
Yeso (idem).....	14	18
Azulejos corrientes (el metro cuadrado).....	3,50	6
Cal viva (el metro cúbico).....	19	45
Un inodoro completo.....	45	80
Una cocina económica.....	70	150

Los precios de tejas y ladrillos quedan expresados al tratar de las fábricas de estos materiales.

Los jornales parece han aumentado en un 40 por 100.

Resumen: Las industrias de la construcción han sido seriamente perjudicadas por la guerra.

Industrias eléctricas.

Las fábricas de electricidad de la provincia lamentan el conflicto del carbón, que hoy, por fortuna, parece conjurado para ellas. Escasea notablemente el material eléctrico, siendo nacional todo el que se utiliza, y habiéndose, por tanto, sustituido con éste todo el material extranjero. El resultado de esta sustitución ha sido satisfactorio, si bien la elevación de los precios de compra es considerable. Muchos artículos han triplicado y algunos cuadruplicado su antiguo valor.

El jornal del obrero han aumentado en un 30 por 100.

Los transportes sólo han originado leves perturbaciones.

Las fábricas de la capital producen hoy más que en 1914, sin que la reducción del alumbrado público haya sido parte a impedirlo, por representar éste una mínima porción del fluido producido. Débese el hecho al aumento de la clientela industrial y de abonados, muy singularmente de la primera.

A pesar de su actual situación, suministran la energía a los mismos precios anteriores a la guerra.

Industrias de la alimentación.

Panaderías.—Se surten de harinas, la mayor parte importadas de otras provincias, y si bien han experimentado dificultades y obstáculos para ello, hoy día no sufren tantas dificultades para la adquisición de la primera materia.

Los 100 kilos de harina costaban, antes de la guerra, 35 pesetas; hoy cuestan 77 pesetas, por lo menos.

Los jornales han aumentado un 25 por 100.

Los transportes han originado perturbaciones y retrasos, que hoy han desaparecido.

Producen lo mismo que antes de la guerra.

Venden un 80 por 100 más caro que antes.

Según unánime manifestación de todos los industriales de esta clase, la industria panadera ha sido seriamente perjudicada.

Fábricas de harinas.— Tienen gran dificultad para adquirir el trigo de Palencia, que cuesta hoy a 24 pesetas fanega (42,50 kilos), y antes costaba a 12 pesetas.

Los jornales han aumentado en un 20 por 100.

La escasez de transportes ha sido causa esencial del trastorno experimentado por esta industria en la región.

Producen hoy las fábricas casi la mitad que antes de la guerra. Las fábricas, que producían antes 10.000 kilos diarios, producen hoy de 4 a 6.000 kilos.

Venden las harinas a 7,50 pesetas los 11 1/2 kilos; antes, igual cantidad costaba 4,50 pesetas.

Confiterías.— Esta clase de industrias no tiene dificultad alguna en surtirse de las primeras materias, todas corrientes en el mercado, a excepción del coco, que escasea al extremo de pagarse el kilo a 6 pesetas, siendo así que antes de la guerra costaba a 1,15.

Lamenta, no obstante, el alza de todos los artículos (azúcar, huevos, mantecas, etc.), que es considerable y de todos conocida. El azúcar costaba a 0,90 pesetas, y hoy cuesta a 1,90.

Por excepción, la almendra conserva hoy su antiguo precio anterior a la guerra.

El encarecimiento del papel afecta también a esta industria, que le emplea profusamente.

Los jornales no han aumentado, o lo han hecho en insignificante proporción.

Las confiterías han aumentado sus precios de venta en un 30 por 100.

Han sido muy perjudicadas por la actual situación, contribuyendo a ello la carestía de la vida, que ha impuesto a muchas clases sociales una prudente restricción en los gastos superfluos.

Fábricas de cervezas.— Las dos de esta capital (La Austriaca y La Cruz Blanca) encuentran gran dificultad en la adquisición del lúpulo. Sobre este particular hablaremos después extensamente. Carecen también de amoníaco anhidro, empleado en las máquinas frigoríficas para producir el enfriamiento de las bodegas. Este producto, que costaba antes a 4 pesetas el kilo, cuesta hoy a razón de 37,50 la misma cantidad. Era de procedencia extranjera, y hoy es nacional, de la Casa Barrán, Massó y Compañía.

ña, de Mongat (Barcelona), pero sólo provee a una mínima parte de las necesidades nacionales.

Falta también brea francesa y alemana, para embrear los barriles. Se ha tratado de sustituirla con colofonia y parafina, sin resultado satisfactorio. En España no se fabrica brea, cosa extraña, pues esta industria podría tener un excelente porvenir.

El jornal del obrero ha aumentado en un 15 por 100.

Han emigrado bastantes obreros para Francia. Los transportes han producido grave daño a estas industrias, colocándolas en la imposibilidad de servir los pedidos de Canarias, por las dificultades con que para ello se tropieza y las tarifas elevadísimas que existen.

Producción de La Cruz Blanca:

En 1914, 25.000 hectolitros, a 30 pesetas hectolitro.

En 1915, 23.000 ídem, a 30 pesetas ídem.

En 1916, 22.000 ídem, a 35 pesetas ídem.

En 1917, 20.000 ídem, a 35 pesetas ídem.

La causa de la expresada elevación en el precio de venta es el impuesto creado a la cerveza en 1916, equivalente a 4 pesetas por hectolitro.

Respecto a la producción y consumo del lúpulo, juzgamos de interés dar a conocer los siguientes datos:

En España se puede calcular que entran unos 90.000 kilos de lúpulo cada año para la industria cervecera.

Antes de la guerra se importaba en su mayoría de Baviera y Bohemia (Saz). Desde la guerra, y por no ser posible importar de Alemania, se trae de Borgoña (Francia), en su mayoría, y también de Inglaterra y Estados Unidos (California).

El lúpulo de Borgoña sustituye muy bien al alemán, y se puede decir que es tan bueno como él, aunque no tan bien tratado y cultivado. El inglés no es muy aceptable para las cervezas que se consumen en España, por ser demasiado amargo, y el norteamericano es muy desigual y de peor calidad que el europeo.

En España se podría cultivar con buen éxito el lúpulo, pues en la fábrica de La Cruz Blanca y en los prados de la parte Norte de dicha fábrica se ha recolectado y se producía de clase muy buena y de buena flor. En Barreda, unos obreros, que fueron aconsejados por dicha fábrica, también cultivaron el lúpulo, y se produjo de clase fina, con bastante lupulina y de buen aroma.

Claro está que, para producir cantidades, deben plantarse grandes extensiones, y que todos estos ensayos sólo han servido

para evidenciar que se puede producir con éxito esa flor en España.

Algunos pequeños fabricantes de cerveza de Vitoria y Logroño plantan por sí mismos el lúpulo que consumen, y su cerveza es muy aceptable; pero tienen un consumo muy limitado (unos 200 kilos).

El precio medio del lúpulo oscila entre 5 y 8 pesetas por cada kilo. También ha habido año que ha costado de 12 a 15 pesetas kilo.

Fábricas de conservas y salazón de pescados.—Estas fábricas tropiezan con grandes dificultades para la adquisición de las primeras materias. Carecen de hoja de lata, hoy escasa y carísima, como en lugar oportuno se dijo. El estaño, que antes se traía de Inglaterra, y cuyo precio oscilaba entre 3.000 y 4.000 pesetas la tonelada, cuesta hoy a 30.000 pesetas la misma cantidad. Tropiezan también con la escasez y dificultades del carbón, y carecen además de gasolina los establecimientos que la empleaban para soldar.

El aceite de superior calidad costaba antes a 140 pesetas los 100 kilos; hoy, a 225.

El jornal ha aumentado en el 20 por 100.

La producción de las fábricas es irregular y variable, como dependiente de la pesca. Aunque los precios han sufrido la alteración correspondiente al encarecimiento de las primeras materias, el alza enorme de los fletes y otras numerosas dificultades de todo género han causado a esta industria grandísima perturbación y hondo malestar.

Fábricas de gaseosas.—Faltan esencias, que venían de fuera. Hoy son peores, y, aunque con nombre de extranjeras, están fabricadas por extranjeros en España. Un kilo de dichas esencias costaba 20 pesetas, y hoy cuesta 75 u 80.

El jornal ha aumentado un 15 ó 20 por 100.

Los transportes no han originado más que retrasos y perturbaciones leves.

Producen algo menos que antes de la guerra.

Han aumentado los precios de venta en un 35 por 100.

Perjudicadas por el conflicto.

Industrias del libro.

Imprentas.—La dificultad mayor consiste en obtener las clases finas de papel, que antes eran alemanas. La misma dificultad

existe para la obtención de maquinaria y piezas accesorias. No se carece de papel en clases corrientes, pero hay que pagarlo a precios elevados.

Alza en los precios de coste: Papel: antes de la guerra costaban 35 pesetas los 100 kilos; hoy cuestan 185. Pastas de rodillos: 2,75 kilo antes; hoy, 5 pesetas. Tintas: una, de 2,75 kilo, cuesta hoy 4,50, más el recargo de los envases, que antes eran gratuitos.

El jornal obrero no ha aumentado, o ha aumentado muy poco.

No es de temer la emigración, por ser grave dificultad para los cajistas el desconocimiento de los idiomas extranjeros.

Los transportes, aunque originando enormes retrasos en el recibo de las mercancías, no han causado gran trastorno a la industria.

Las imprentas han elevado los precios proporcionalmente al alza del papel; pero ello ha sido causa de una gran disminución en los encargos, que ha castigado rudamente a esta industria.

Litografías.—Se lamentan del alza del papel y de la mala calidad de las tintas, alguna de las cuales ha sufrido un recargo de 300 por 100. Las piedras litográficas extranjeras también han encarecido enormemente, pero los talleres interrogados tienen existencias.

El jornal del obrero ha tenido un aumento insignificante, de un 10 ó un 15 por 100 todo lo más.

Los transportes han producido retrasos, sin grave daño para la industria.

La elevación en los precios de venta ha originado el natural retraimiento, y la industria, que produce mucho menos, atraviesa por grave perturbación.

Encuadernaciones.—No hay dificultad alguna para surtirse de las primeras materias, que son todas nacionales.

Las alzas en las mismas han sido las que siguen:

	Precio antes de la guerra.	Precio actual.
	Pesetas.	Pesetas.
Cartón (los 100 kilos)	15	40
Papel jaspeado y de grano (la resma)	11	50
Panes de oro (librito de 25 hojas)	1,50	3,50
Badanas (la docena de pieles de carnero)	29	65
Cola (el kilo)	1,15	5,50
Hilo y bramante	0,35	0,85
Telas (el metro)	1,10	2,40

Aumento del jornal obrero, un 15 ó un 20 por 100.

No han influido los transportes en esta industria.

Trabajan próximamente lo mismo o algo menos que antes de la guerra. Han aumentado sus precios de venta en un 20 ó 25 por 100, que no compensa el coste elevadísimo de las primeras materias.

Esta industria ha sido, por tanto, muy perjudicada.

Como apreciación general relativa a todas las industrias del libro, puede asegurarse que las mismas han sufrido y sufren grandísima perturbación con el actual estado de cosas.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Apenas tienen representación en esta provincia las industrias mencionadas.

Existe solamente una fábrica de estampaciones de relieves en cartón, de escasa importancia.

Obtiene con dificultad el papel y el cartón, que antes de la guerra traía de Alemania. Ha podido sustituirlo por productos españoles, pero son éstos de mucho peor clase. El obstáculo mayor le constituyen los papeles de colores, por la falta de anilinas de buena clase.

El alza en el precio de coste de estas primeras materias ha sido, como el de tantas otras, muy considerable. El cartón ha subido desde 30 pesetas los 100 kilos, que era su precio antes de la guerra, a 120 pesetas la misma cantidad, que es el de hoy (junio de 1918).

El jornal del obrero ha aumentado en un 30 por 100.

La anormalidad de los transportes ha hecho que haya que traer por mar las materias, lo que cuesta unas tres veces más que el transporte terrestre.

Esta industria produce hoy la misma cantidad que producía antes de la guerra. No ha resultado perjudicada por el actual estado de cosas.

Con relación a la clase de industrias que estudiamos, tal vez no será inoportuno hacer constar que el chopo blanco del Canadá, que es el que produce la pasta para el papel y cartón, se da muy bien en esta provincia, donde encuentra la humedad que necesita para su desarrollo.

Industrias del vestido.

Sastrerías. — La dificultad principal para estas industrias consiste en no poder surtirse de géneros ingleses, de los que sólo con gran trabajo consiguen procurarse pequeñas cantidades, que llegan en paquetes postales con enorme retraso, circunstancia esta última grandemente perturbadora, dada la naturaleza de la industria. El género catalán se recibe también con gran retraso, por el actual estado de los transportes.

Alza en los precios de compra: Algunos géneros catalanes han subido hasta 20 pesetas en metro; otros, 6 ó 7 pesetas. En general, puede estimarse el alza en un 40 por 100. Han subido además las uatas, que antes costaban a 72 pesetas la gruesa y hoy a 149; los botones, cuyo precio ha aumentado en un 40 por 100, y muy singularmente hebillas y corchetes de todo género, que han llegado a tener un 60 por 100.

El jornal obrero ha aumentado poco en general, un 15 ó un 20 por 100.

No hay emigración ni inmigración.

Los transportes, como al principio se dijo, han influido poderosamente en esta industria, perturbándola con retrasos y carencia de géneros ingleses.

La producción, con todo, no parece haberse resentido, sino más bien aumentado progresivamente en los cuatro últimos años.

Hoy venden las sastrerías con un 25 ó 30 por 100 de aumento, por lo menos, con relación a los precios anteriores a la guerra.

En general, estas industrias han sido beneficiadas por el conflicto.

Modistas. — Se surten sin gran dificultad de las primeras materias, que o son nacionales, o se reciben de París, sin más obstáculo que los cierres de frontera. Han subido considerablemente los precios de los artículos franceses, pero este alza queda compensada por la baja de los francos. De los géneros de lana se surten en España todos los talleres, a causa de los elevados precios del Extranjero.

El jornal de la obrera parece haber aumentado en más de una tercera parte, acaso en el doble, con relación al que disfrutaba antes de la guerra.

La escasez de transportes no ha producido trastorno de consideración.

Trabajan esta clase de industrias mucho más y mejor que en 1914, y la falta de la competencia francesa, y de las salidas al Extranjero de muchas familias de elevada posición social, ha beneficiado notablemente a los talleres que estudiamos, colocándoles en excelentes circunstancias de lucro y de trabajo. También es circunstancia favorable el incremento de la vida veraniega y aristocrática adquirido por esta capital en los últimos años.

Alpargaterías.—Se surten sin dificultad de las primeras materias, pues el cáñamo es español, y el yute (que es la materia principal), aunque procedente de la India inglesa, lo compran los alpargateros a las hilaturas españolas, que, en la actualidad, parecen poseerlo para algún tiempo. Cuando éstas carecieron de él, la industria alpargatera se resintió igualmente, y algunas fábricas pararon o estuvieron a punto de parar.

Alza en los precios de coste: Antes de la guerra costaba el kilo de yute 0,90 y 1 peseta, según clase; hoy cuesta de 3 a 3,20 pesetas. El cáñamo costaba de 2 a 2,50 pesetas el kilo; hoy cuesta de 5,50 a 6 pesetas. Las telas costaban antes de 3 a 3,50 pesetas, según calidad, el kilo; hoy cuestan de 10 a 11 pesetas la misma cantidad.

El obrero de estas industrias suele trabajar en su domicilio y a destajo. La retribución ha aumentado en 0,15 pesetas en docena grande y 0,10 en pequeña.

Como estas industrias apenas exportan, no las ha perjudicado la anormalidad de los transportes.

Hoy producen lo mismo, o algo menos, que antes de la guerra. En 1914 vendían la docena grande de alpargatas a 7,50 pesetas; hoy la venden a 15 ó 16 pesetas.

No han resultado perjudicadas por la guerra.

Bordados mecánicos.— Los tules empleados en la fabricación son ingleses; se reciben con enorme retraso y carísimos. Las batistas y nansús eran suizos, y hoy son también ingleses, y, por lo tanto, igualmente caros y difíciles de obtener. Los driles y el algodón se traen de Barcelona sin gran dificultad.

Precios de compra: Algodón de Barcelona: ha pasado de costar 3,75 pesetas el kilo, antes de la guerra, a costar hoy 11 pesetas la misma cantidad. Driles de Barcelona: costaban antes 1,05 pesetas; hoy a 2,35 pesetas.

El jornal del obrero ha aumentado en un 40 a 50 por 100.

Los transportes no han originado otro perjuicio que la dificultad de traer los artículos ingleses que quedan expresados.

De las dos fábricas que existen en la capital, una produce el doble, y la otra ha cuadruplicado la venta. Venden un 50 por 100 más caro que antes.

La falta de la competencia alemana y suiza ha colocado a estas industrias en excepcionales y privilegiadas circunstancias, que las permiten vender en el acto cuanto producen.

Han resultado, por tanto, extraordinariamente beneficiadas por la guerra europea.

Resumen: las industrias del vestido han sido, en general, sumamente favorecidas en su marcha económica por el actual conflicto.

Cueros y pieles.

Estas industrias, como es sabido, tuvieron un considerable aumento en la producción en el primer año de guerra, durante el cual muchas de ellas realizaron cuantiosos beneficios. Sus circunstancias en la actualidad son las que siguen:

Las fábricas de curtidos no tienen dificultad alguna para surtir de las primeras materias. Pielés y corteza de encina son productos nacionales, y aunque algunos establecimientos trabajan también pieles americanas, resultan éstas perfectamente sustituibles por las del país. Del Extranjero venían trayéndose algunos extractos curtientes, que hoy se obtienen de Barcelona, si bien mucho más caros. Su resultado es bueno.

Del alza en los precios de coste de las primeras materias pueden dar idea las siguientes cifras:

Antes de la guerra se compraban los cueros a 1,55 el kilo; hoy, a 3 pesetas.

Los extractos curtientes, antes de la guerra, a 30 pesetas los 100 kilos; hoy, a 68 pesetas la misma cantidad.

El precio de la corteza también ha aumentado en un 20 por 100.

El jornal del obrero era antes de 3,50, y hoy de 4,75 pesetas.

Respecto a la emigración e inmigración obrera hay que hacer constar que algunos obreros de esta industria han emigrado a Francia, de donde han regresado tan pronto encontraron ocasión propicia para ello, descontentos de las privaciones y la actual carestía de la vida en aquel país.

La escasez de transportes ha originado a esta industria, como a todas, no pequeños trastornos, debido a la dificultad en las fac-

turaciones y entorpecimientos en expediciones y recibos, singularmente en la llegada de la corteza de Castilla, procedente de Valladolid, Palencia y Salamanca.

Respecto a la producción hay que hacer constar que ha disminuido considerablemente con relación al enorme incremento que tuvo al principio de la guerra. En los años restantes, los cambios franceses han detenido principalmente la espléndida marcha de esta industria.

El cuero de suela se vendía, antes de la guerra, a 4,75 ó 5 pesetas; hoy lo venden los fabricantes, a 7,25 y 7,50 pesetas.

Como resumen, podemos decir que esta industria, que ha sido muy beneficiada por el conflicto europeo, hoy está lo mismo o peor que antes de la guerra.

Industrias de la madera.

La dificultad para estas industrias estriba fundamentalmente en la adquisición de las primeras materias y en el alza extraordinaria en el precio de las mismas. La madera del Norte, que es la más empleada en las construcciones, procedente de Suecia, Noruega, Rusia, etc., escasea de modo extraordinario por las anómalas condiciones de la navegación.

El alza en el precio de coste de la madera ha sido de gran importancia. Sirva de ejemplo el pino del Norte, el metro cúbico del cual costaba 175 pesetas en 1915, y hoy pasa de 400.

Estas materias extranjeras han podido ser sustituidas por otras nacionales, conjurándose así parcialmente el daño que su carencia representaba. Se han empleado al efecto maderas de castaño y roble del país y pinos de Galicia y de Soria. El resultado del castaño y del roble ha sido satisfactorio, como igualmente el del pino de Soria.

El aumento de jornal del obrero puede calcularse en un 25 por 100, con relación al que antes de la guerra disfrutaba. Un oficial ganaba antes 4 pesetas, hoy gana 5.

No hay emigración ni inmigración del personal ocupado en esta industria.

La escasez de transportes se ha dejado sentir considerablemente, originando grandes trastornos.

En las carpinterías, ebanisterías, etc., debe sumarse a los trastornos enumerados el alza en el precio de las puntas de París, de

las cuales el paquete, que costaba antes 1,50, vale hoy 5 pesetas.

También ha sido grande la subida en el precio de herramientas, bisagras, etc., etc.

Perjudica, finalmente, a esta industria su relación íntima con la de construcción, que ha sido muy castigada, como oportunamente se dijo.

Fábricas de abarcas.—Las fábricas de abarcas emplean madera de baya y de aliso, teniendo alguna dificultad en procurársela. Ha aumentado el jornal en un 50 por 100. No ha disminuido la producción, sino, por el contrario, ha aumentado en un 10 por 100. Venden hoy con un 40 por 100 de aumento. No han experimentado trastornos de consideración.

En general, y como resumen, puede afirmarse que las industrias de la madera han sido muy castigadas, reduciendo en muchas la producción a la tercera y aun a la cuarta parte, sin que el alza en los precios de venta haya llegado a compensar estos quebrantos.

Industrias de transportes.

Transportes marítimos.—Esta clase de industrias son difíciles de estudiar por su complejidad extraordinaria y por las inesperadas y sorprendentes condiciones en que el conflicto mundial las ha colocado. Nos limitaremos, por tanto, a dar una sucinta impresión referente a la marcha y actuales condiciones de las mismas. Otra cosa, sólo podría lograrse dedicando a su estudio una detenida investigación, incompatible con las exigencias del presente trabajo.

Las dificultades con que tropieza esta industria son muy varias y de distinta naturaleza. La escasez de carbón, la de grasas para maquinaria, la de petróleo para las luces de situación y otras análogas, por una parte; por otra, la demora en el cargue, los turnos y esperas de meses por dificultades en los puertos, etc. Del alza en los precios de las materias citadas se ha hablado y se hablará en otros lugares de este informe.

El personal de trabajadores del muelle de Santander empleados en la carga y descarga de los barcos ha disminuido considerablemente, de modo especial en la descarga, aunque también en la carga, por la disminución en los embarques de mineral. El jornal ha subido desde 5 pesetas a 6,25, pero debe tenerse en

cuenta que el aumento de horas extraordinarias y ciertas condiciones de aplicación le hacen subir otro 25 por 100.

Han emigrado bastantes obreros por la reducción del trabajo, que la subida de los jornales no ha llegado a compensar.

La gran intensificación del comercio de cabotaje y las excepcionales ventajas de que hoy disfruta la navegación han sido causa de que los Astilleros de esta provincia, que no trabajaban desde hace muchos años, hayan recobrado su actividad, si bien no se han construido en ellos más que barcos pequeños, de 200 a 300 toneladas.

La industria sufre diariamente cambios y variaciones, pasando los barcos de unas manos a otras, ya por ventas directas, ya por traslados de acciones. Los precios de los fletes son sumamente variables, habiendo aumentado desde el 50 por 100, en el pequeño cabotaje, hasta el 500, 600 y 700 por 100 en el gran cabotaje y en las grandes líneas.

Los fletes, como es sabido, están hoy reglamentados por las disposiciones oficiales.

El estado fabulosamente próspero de estas industrias es de todos conocido.

Ferrocarriles.— Escasean, además del carbón, las grasas, el petróleo, ejes para ruedas, y material, en general, para reparaciones, etc.

Los jornales han aumentado en un 30 por 100.

Transportan más que en 1914.

Las Compañías de la línea de Santander a Bilbao y la del Ferrocarril Cantábrico no han sufrido quebranto sensible. La del Norte, en cambio, ha resultado perjudicada por la situación actual.

En las Memorias oficiales de estas Compañías aparecen datos más completos, que no creemos necesario reproducir aquí.

Servicio de tranvías eléctricos.— Faltan grasas, aceites, ejes de ruedas y motores. El precio actual de todos estos artículos es doble, o casi doble, del antiguo.

El jornal ha pasado de 3 pesetas a 3,50.

Una de las dos Empresas de la capital, por el mal estado del material de sus coches, ha dejado el servicio reducido a la mitad.

El movimiento de viajeros ha aumentado en estos últimos años, por la intensificación de la vida veraniega que esta capital viene experimentando. Las Empresas conservan los precios antiguos de transportes.

No han sufrido otro perjuicio, a causa de la guerra, que el que representan las dificultades para surtirse de material.

Su estado es próspero.

Industrias del mobiliario.

El obstáculo mayor para esta industria consiste en la dificultad de surtirse de maderas finas extranjeras, roble, caoba, etc.

También encuentra dificultades para proveerse de herrajes y accesorios metálicos de los muebles (asas, tiradores, etc.).

Tanto las maderas como los herrajes han sido suplidos por productos nacionales, si bien con perjuicio de la fabricación.

El alza en los precios de coste ha sido notable: en algunos artículos, de 150 y 200 por 100. Las maderas han aumentado un 80 por 100, por lo menos.

El jornal del obrero ha aumentado próximamente en un 20 por 100.

La escasez de transportes no ha ocasionado trastornos graves, aunque ha producido retrasos y extravíos, siempre lamentables.

Los fabricantes de muebles producen hoy algo más que en 1914. La industria, en general, ha sido levemente perturbada por la guerra, principalmente por las obligadas deficiencias en la fabricación.

Industrias de la ornamentación.

Talleres de pintura. — La base principal de estas industrias es el aceite de linaza, cuya grandísima escasez las crea un grave conflicto. El anómalo estado de cosas en todo lo referente a la navegación es causa de que no lleguen a España, o lo hagan en número insignificante, barcos con semilla de linaza procedentes de la India inglesa, Marruecos y demás países de donde antes se surtían estos talleres. La consecuencia natural es la carencia del susodicho aceite, un kilo del cual, que antes de la guerra valía 1,25 pesetas, cuesta hoy 5,65 pesetas.

Esta industria carece también de brochas, cuya fabricación es escasísima.

Las pinturas (albayaide, blanco de cinc, colores varios) venían obteniéndose del Extranjero (Bélgica, Francia, Alemania, Inglaterra) por muchos talleres. Hoy emplean todos pinturas

nacionales. El albayalde, que constituye, con el aceite de linaza, la base de los trabajos, le produce la Real Compañía Asturiana.

El aumento del jornal obrero ha sido variable según las distintas Casas. En general, un oficial que ganaba 3,50 pesetas, hoy gana 4,20 pesetas.

No ha habido emigración ni inmigración del personal empleado en esta industria.

La influencia ejercida por la escasez de transportes ha sido grande, toda vez que, como queda expresado, a ella se debe la enorme carestía del aceite de linaza.

Hoy se trabaja en esta industria mucho menos de la mitad que antes de la guerra, singularmente por su solidaridad con la de la construcción, en la que, como se dijo, se observa un gran retraimiento.

Por todo lo expuesto, los talleres de pintura sufren honda perturbación, sin que el alza en los precios de trabajo haya bastado a conjurarla.

Talleres de suministro y colocación de papel pintado para decoración de habitaciones.—Entorpecida, por la falta de transportes, la obtención de papeles extranjeros, que eran los que se empleaban, en especial a lo referente a papeles finos, se han sustituido por papel nacional, aunque éste es peor.

Talleres de marmolistas.—Se surten sin dificultad de las primeras materias, ya por ser productos nacionales, ya por tener existencias de mármoles extranjeros.

El alza en los precios de coste es, con todo, de un 60 por 100, en relación con los que regían antes de la guerra, incluso en los mármoles nacionales. La causa de este hecho debe buscarse en el gran aumento que han tenido algunos productos accesorios, indispensables para el trabajo del mármol, tales como las sierras, las grasas y los carbones.

Los jornales han aumentado en un 25 por 100.

No ha habido emigración ni inmigración.

La escasez de transportes sólo ha originado retrasos y perturbaciones secundarias.

La producción, con relación a antes de la guerra, ha quedado reducida a la mitad.

En resumen, y por lo que hace a todas las industrias de la ornamentación, puede afirmarse que han sido muy perjudicadas por la guerra. Contribuyen a ello su relación con las construc-

ciones, hoy escasas, y también su carácter de lujo, que armoniza mal con la dificultad y carestía de la vida, traídas por el conflicto mundial.

Alfarería y cerámica.

Fábrica de loza La Ibero Tanagras.—Las dificultades para esta industria han consistido principalmente, como para tantas otras industrias, en la adquisición de carbones, si bien este conflicto parece ya resuelto satisfactoriamente. Faltan también caolines y barros ingleses, que han sido sustituidos por productos nacionales, aunque con manifiesto perjuicio de la fabricación. Dichos productos, sin embargo, podrían suplir perfectamente al material extranjero, si se les hiciera sufrir la conveniente preparación; pero esta es labor que, hoy por hoy, no puede acometerse, ya que, una vez terminada la guerra, la competencia del Extranjero haría estéril el gasto de instalación y colocaría a esta industria en condiciones desventajosas.

Los precios de los colores han aumentado en un 100 por 100. Los barros ingleses costaban antes a razón de 30 pesetas tonelada; hoy cuestan los de Galicia a 85 ó 90 pesetas.

El jornal ha aumentado en un 20 por 100.

Produce la fábrica un 50 por 100 menos que antes de la guerra, aunque la cifra metálica de las ventas es la misma. Los precios de venta han aumentado en un 115 por 100. El estado de la industria es próspero, aunque no todo lo que pudiera ser, por la escasez y deficiencias de las primeras materias, a que antes nos hemos referido. La demanda es extraordinaria, en especial para América; pero la fábrica no puede atenderla, por las razones apuntadas.

Nuevas industrias de esta clase.—La misma fábrica de loza, única en la provincia, tiene proyectada y ultimada al detalle la fabricación de artículos sanitarios, que sólo espera a que se puedan recibir de Inglaterra las primeras materias, que no tienen fácil sustitución. El porvenir de esta industria después de la guerra parece asegurado, mientras se conserven los aranceles que actualmente rigen.

Vidrio y cristal.

Las dos fábricas de vidrio plano existentes en la provincia (Mataporquera y Arroyo de Valdearroyo) encuentran gran difi-

cultad para proveerse del sulfato de sosa. Obtiénese éste de Barcelona; pero, además de su elevado precio, viene en cantidades muy escasas, a causa de no producir bastante las fábricas por falta de carbón. La sosa la obtiene sin salir de la provincia, pues se la suministra la fábrica de Solvay y Compañía, sita en Torre-lavega. Los materiales refractarios para los hornos son de peor calidad. También son de tener en cuenta para estas fábricas los aumentos en el precio de las puntas de París y las maderas, indispensables para los embalajes, así como el de la hierba empleada en el mismo menester.

Pero el perjuicio mayor ha sido la carencia de carbón, que ha obligado a parar durante mes y medio la fábrica de Mataporquera. En 22 de junio seguían las dos fábricas con irregularidades y trastornos, traducidos en paros frecuentes, a causa del mismo motivo.

Alzas en los precios de las primeras materias: Sulfato de sosa: antes de la guerra, 9,50 pesetas los 100 kilos; hoy, 22,50 pesetas. Sosa Solvay: antes, 15 pesetas los 100 kilos; hoy, 32 pesetas.

Los jornales han aumentado en un 50 a 80 por 100, según la clase de trabajo.

No ha habido emigración ni inmigración.

La escasez de transportes ha perjudicado notablemente a esta industria, ya que dicha escasez, como es sabido, obedece a la carencia del carbón.

Las fábricas han disminuído la producción en un 40 por 100.

Venden el vidrio con un 60 por 100 de aumento con relación al precio anterior a la guerra. Parece ser, con todo, que el actual estado de cosas las ha producido notable perjuicio.

Industrias varias.

Cesterías.—Las dos cesterías de la capital traían las primeras materias de Italia, Inglaterra y Alemania, con lo que huelga hablar de la dificultad de procurárselas en la actualidad. Utilizaban también el mimbre francés, debido a la escasez del de España. Calculan en el doble, próximamente, el alza de todas estas materias (paja, mimbre, junco).

No han aumentado el jornal, o, mejor dicho, la retribución de la faena, pues se trabaja a destajo.

Los transportes han originado retrasos y perturbaciones pequeñas.

Producen lo mismo que antes de la guerra, y, lo que es más raro, sostienen los antiguos precios de venta, por ser el único modo de competir con el comercio de la capital, que vende, entre otros muchos, estos artículos, contentándose con un pequeño lucro en los mismos.

Fábricas de aceites vegetales. — La dificultad en surtirse de las primeras materias es tal, que hace un largo período de tiempo que estas fábricas están paradas o trabajan muy poco. La semilla de linaza, que es la principal de la fabricación y procede de la India inglesa y otros puntos, no llega a España más que en reducidísima cantidad.

El jornal ha aumentado en un 20 por 100, aunque, como queda dicho, apenas se trabaja.

El estado de estas fábricas es de gran decaimiento y prostración.

Peluquerías. — El material de trabajo suele ser extranjero: las máquinas de cortar el pelo, inglesas, y las navajas de afeitar, alemanas. De estas últimas se nota falta o escasez, sin que ello represente, no obstante, grave perjuicio para la industria.

Se trabaja lo mismo que antes de la guerra y a los mismos precios, sin haberse aumentado los jornales.

Por la especial naturaleza de esta industria, puede afirmarse que el actual estado de cosas no la ha afectado en lo más mínimo.

Resumen general.

Como se ha visto por los datos anteriores, la guerra ha producido una verdadera revolución en las industrias, sin que se encuentre una sola de estas que no haya sentido poderosamente los efectos del conflicto.

Por lo que a esta provincia se refiere, puede condensarse en los siguientes datos, todos ellos consignados ya en el cuerpo del informe con más extensión y detalle:

Nuevas industrias. — Se han creado las siguientes: fabricación de cables, broches para el calzado, talleres mecánicos y fabricación de alquitrán, sulfato amónico, benzoles y naftalina. Han recobrado su actividad un horno alto de Guriezo, que estaba apa-

gado desde hace algunos años, y varios astilleros de la provincia, que tampoco trabajaban, y hoy construyen barcos de 200 a 300 toneladas. Se encuentran en construcción, en Maliaño, una gran fábrica de abonos químicos y ácido sulfúrico, y en Reinosa los importantísimos talleres de La Constructora Naval. La fábrica de loza de Adarzo tiene en preparación, ultimada ya, la fabricación de material sanitario. Se ha ensayado con éxito en la provincia el cultivo del lúpulo.

El porvenir de todas estas industrias en general puede ser excelente, aun después de terminada la guerra, si bien han de disminuir, como es natural, los cuantiosos beneficios que hoy obtienen.

Dificultad para adquirir primeras materias y su alza en los precios de coste.—La dificultad para adquirir primeras materias es general y muy grande. De algunas de ellas se carece en absoluto (goma laca para barnices, ceras para el betún, etc.); otras muchas escasean de modo extraordinario: hoja de lata, petróleo y algodón, yute, lino, semillas de linaza, maderas finas, anilinas, brea, materiales refractarios, tejidos ingleses, maquinaria, sulfato de sosa, etc.). La escasez de dos principalísimas materias, el carbón y las grasas industriales, comunes a la mayor parte de las industrias, ha colocado a muchas fábricas en situación angustiosa, hoy, por fortuna, desaparecida.

El alza en los precios de coste ha sido de gran consideración. Es cosa frecuentísima, que casi ha tomado caracteres de normalidad, encontrarse duplicado el precio de adquisición; abundando también los casos en que se encuentra triplicado y cuadruplicado. La hoja de lata vale hoy próximamente seis veces y media su precio anterior a la guerra, y hay artículo, como el betún de Judea, que cuesta hoy quince veces su antiguo valor (antes, a 0,65 pesetas el kilo; hoy, a 10 pesetas). Entre estos tipos de cotización existen toda clase de valores intermedios, no siendo posible, sin exponerse a grave error, deducir cifras generales que den idea de esta subida esencialmente anárquica y rebelde al cálculo.

Es rarísima la materia industrial que conserva precio igual o aproximado al que tenía antes.

Productos extranjeros sustituidos por materias nacionales.—En diversas fabricaciones se han sustituido por materias nacionales los productos extranjeros que a continuación se expresan.

La indicación (D), con que algunos figuran, expresa que sólo

un resultado deficiente o imperfecto se ha logrado con la sustitución. Los que no llevan indicación alguna afirman el éxito completo de la misma:

Amoníaco anhidro, para máquinas frigoríficas.

Caolines y barros ingleses, para la loza.

Cartón fino de colores (D).

Cemento.

Extractos curtientes.

Ferromanganeso y ferrosilicio, aleaciones empleadas en la fabricación del acero.

Lino (D).

Maderas del Norte, para la construcción.

Maderas finas y herrajes, para muebles (D).

Material eléctrico.

Papel de colores finos (D).

Pinturas.

El amoníaco anhidro y las aleaciones para la fabricación del acero empiezan a producirse ahora en España, pero en muy escasa cantidad. Las maderas del Norte han sido sustituidas por castaño y roble del país y pinos de Galicia y Soria.

Aumento del jornal obrero, comparado con el coste de la vida.—El jornal ha aumentado en todas las industrias, con muy raras excepciones, correspondientes a la platería, peluquería y a algunas de las industrias del libro. El aumento, según los datos registrados en este informe, muy completos y numerosos, varía entre el 15 y el 85 por 100, arrojando el cálculo de evaluación del aumento medio la cifra de 25 por 100, que estimamos muy aproximada a la realidad.

El coste de la vida en la capital puede considerarse aumentado en un 50 por 100, no habiendo, por tanto, la subida de los jornales colocado al obrero en situación de soportar sin quebranto la situación actual. En las aldeas, la mayor facilidad de la vida hace más llevaderas las circunstancias, sin llegar tampoco a dominarlas económicamente.

Emigración e inmigración obrera.—No se ha observado inmigración en ninguna clase de industrias. En cambio, se ha observado algún movimiento emigratorio entre los obreros agrícolas, los trabajadores del muelle de Santander, y los obreros de las fábricas de curtidos, alambre y sus derivados, cervezas e hilados

de lino. La emigración, en general, es muy moderada, sobre todo si se tiene en cuenta que en esta región es hecho constante y tradicional, y que no pocos de los obreros que han marchado a Francia se han apresurado a volver, descontentos de las privaciones y malestar allí reinantes. Pero es evidente que, al firmarse la paz, el fenómeno tiene que acentuarse de modo extraordinario, especialmente la emigración a Francia, cuyas tendencias, ya iniciadas vigorosamente, son atraer a los extranjeros, ofreciéndoles subidos jornales, hacer extensiva al emigrante la legislación protectora de aquel país y los seguros sociales, y hasta, según Roger Picard, «inducir al obrero extranjero a establecerse en Francia, a escoger una compañera francesa y a engendrar hijos franceses». A esta política, que entraña el peligro de nuestra despoblación adulta, es evidente que el Gobierno español debe contestar con otra que ataje los males temidos, contrarrestando por medios oportunos la corriente emigratoria.

Estos medios pueden ser:

Leyes de protección a las industrias, que las permitan elevar los jornales. Obligación de elevarlos (para aquellas en que la emigración pueda ser más temible) en cuantía proporcionada a la expresada protección oficial.

Fomento del ahorro, pensiones de invalidez y retiros de vejez en la clase obrera, o sea intensificación de la labor del Instituto Nacional de Previsión, que brinde al obrero un mayor bienestar del que hoy disfruta y le haga crear intereses que le retengan en su patria.

Construcción de casas baratas, intensificando también, si es necesario, los beneficios de la Ley de 12 de junio de 1911, con el mismo fin señalado en el artículo anterior.

Propaganda antiemigratoria, por medio de conferencias, folletos, etc., de carácter social y patriótico, en la que se neutralicen a la vez exageraciones y falsedades sobre las ventajas del trabajo en los países extranjeros, reduciendo la información sobre las condiciones de éste a sus verdaderas proporciones.

Como medios indirectos, estimamos también eficaces la limitación de las horas de apertura de las tabernas y la restricción del consumo de bebidas alcohólicas, ya que el alcohol y la taberna suelen ser con frecuencia decisivos consejeros del emigrante.

El daño causado a las industrias por la emigración podría atenuarse estimulando y facilitando a muchas de ellas la adopción de medios mecánicos, cosa que a la vez permitiría elevar los jornales.

Influencia ejercida por la escasez de transportes.—La escasez de los transportes ha producido grandes trastornos de todas clases, principalmente por la dificultad que representa para proveerse de carbón los distintos centros de trabajo. Estos trastornos, como decimos, han sido muy varios: desde el paro de la fábrica hasta el simple retraso en el recibo de las primeras materias. Numerosos extravíos, tardanzas y deficiencias de todo género han sido también manifestaciones de la escasez e irregularidades de los transportes. Han padecido con ello singularmente las industrias de exportación, que lamentan el alza enorme de los fletes, y las que envían los pedidos por ferrocarril, que observan una gran disminución en la demanda, como consecuencia de la imposibilidad de un suministro regular a los compradores, dada la gran dificultad para adquirir vagones.

Producción y precios. Prosperidad industrial.—En lo que a producción y precios se refiere, también es difícil obtener deducciones generales de los datos recogidos. Algunas industrias han duplicado su producción; otras la han disminuído de un modo considerable, y algunas la han dejado reducida a un mínimo, que las mantiene en misérrimo estado. Las elevaciones en los precios son también sumamente varias y de todas las cuantías. En general, los industriales han buscado en el alza de los precios de venta de sus artículos una compensación al alza y dificultades de adquisición de las primeras materias; pero en esta elevación se han visto detenidos por el retraimiento de los compradores.

En los respectivos capítulos se expresan, con el posible detalle, cuantos datos relativos a producción y precios se han podido adquirir.

Respecto a la prosperidad actual de las diversas industrias, pueden éstas dividirse en dos grandes ramas, según que los efectos de la guerra, desde el punto de vista económico, hayan sido positivos o negativos. He aquí el resumen que arroja nuestra labor informativa (1):

Industrias beneficiadas por la guerra:

Betún (Fabricación de).

* Bordados mecánicos.

Carburo de calcio (Fabricación de).

(1) Las industrias que llevan asterisco son aquellas en que más se han dejado sentir los efectos favorables o adversos.

Construcciones metálicas (Talleres de).

* Cueros y pieles.

* Metalurgia.

Sosa cáustica.

* Transportes marítimos.

Vestido (Industrias del).

Industrias perjudicadas por la guerra:

* Aceites vegetales.

* Barnices.

Cesterías.

* Confiterías.

Conservas de pescado.

* Construcción.

Gas.

Harinas (Fábricas de).

* Hojalaterías.

Industrias textiles.

* Libro (Industrias del).

* Madera (Industrias de la).

Minas.

Panaderías.

* Pintura (oficio).

Vidrio y cristal.

Industrias ni perjudicadas ni favorecidas por la guerra:

Jabones ordinarios.

Loza.

Mobiliario.

Peluquerías.

Piedra artificial.

Relieves en cartón.

El examen de las relaciones anteriores pone de manifiesto que, desgraciadamente, son más en número las industrias perjudicadas que las beneficiadas. Es de tener en cuenta, sin embargo, que algunas de las que figuran entre las primeras, como la fabricación de barnices, las fábricas de harinas y las cesterías, tienen en la provincia escasa importancia, en tanto que todas las industrias beneficiadas corresponden a importantes centros de producción.

La impresión, con todo, del resultado de nuestro trabajo, es pesimista, toda vez que, entre las industrias lesionadas, las hay también de gran interés, como las conservas de pescado, las fábricas de vidrio, la construcción y las industrias textiles.

El resumen, pues, de toda nuestra labor puede condensarse, por lo que a la prosperidad de las industrias se refiere, del siguiente modo: cuantiosos beneficios para algunos grandes centros y Empresas industriales, y grave quebranto para el mayor número de las industrias, acentuado en los pequeños talleres.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Datos recientes y fidedignos adquiridos acerca de las industrias de conservas y salazón de pescados, que en este informe se figuran como extraordinariamente perjudicadas, dan por terminado, en la actualidad, el período de malestar atravesado por esta industria, que hoy se encuentra en franca prosperidad.

En general, todas las industrias perturbadas ven de día en día disminuir las dificultades creadas y los perjuicios ocasionados por la guerra, tendiendo rápidamente hacia la normalidad.— El Inspector provincial, *Alberto L. Argüello*.

LOGROÑO

Para llevar a feliz éxito este trabajo, he pretendido consultar uno a uno todos los patronos más importantes de las distintas industrias establecidas en la provincia, a fin de que no fuese tan sólo el criterio personal de esta Inspección el que presidiera el informe, sino que, en primer lugar, se reflejase en él la manera de pensar de los interesados y exponer después mi juicio acerca de la influencia que sobre aquéllas haya podido ejercer la guerra europea.

De 180 patronos consultados, han contestado solamente unos 40; ha habido pueblos de importante industria, como Haro, del cual ninguno ha respondido. Se nota en los datos recibidos que

la mayoría han sido dados por mero compromiso; otros, de mala gana: lo que me induce a creer que casi todos ellos están fuera de la realidad presente, que aconseja una gran atención. Singularmente aquellos datos que se relacionan con la cuestión económica han sido los más incompletos, porque, a mi modo de ver, suponen erróneamente los patronos que con la adquisición de estos antecedentes trata el Estado de elevar los tributos. Por esta razón es muy probable que las dificultades de adquisición de primeras materias y sus precios respectivos hayan sido aumentados para hacer más lúgubre el cuadro que de por sí ya lo es.

Todas las industrias han subido los jornales a sus obreros en distintas proporciones, aunque muchos patronos confiesan que este aumento no guarda relación con el experimentado en el coste de la vida en cada localidad.

Respecto a las medidas que el Estado pudiera tomar para contrarrestar la emigración, supuesto que al terminar la guerra se ofrezcan mayores jornales en el Extranjero, ningún industrial parece preocuparse mucho, ni en términos generales proponen nada concreto para su industria: a los más, en todo caso, se les alcanza que el Estado haga dejación de sus derechos, recargando la contribución a los demás contribuyentes y recabando libertad completa para su trabajo; pocos aun piensan lo que pudiera convenir a la región donde tienen establecida su industria.

En lo que todos han estado acordes es en dar los datos de producción y precios de una manera ambigua.

Es Logroño una provincia eminentemente agrícola, en la que, fuera de las industrias de la alimentación, que aprovechan los frutos naturales de su privilegiado suelo, puede decirse que no existe lo que puede llamarse grande industria, y aun aquéllas tienen campo muy limitado, puesto que en su mayor parte no se dedican más que a embotar tomate, pimiento y alguna fruta, y, por excepción, carnes y embutidos, siendo fuera de la capital industria temporal, con una duración de tres meses. Otra industria de esta clase muy importante es la elaboración de vinos finos.

Las demás industrias están representadas por pequeñas fábricas y talleres, que no dan la verdadera impresión de sus necesidades. En la mayoría de ellas, todo está agravado por las dificultades de los transportes.

Durante la guerra no se ha establecido ninguna industria nueva en la provincia.

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Representan esta clase de industria una imprenta, una panadería y un matadero público.

Empieza a escasear la harina y el ganado para el matadero, y es difícil adquirir papel, tintas y pastas.

Estas materias han experimentado un aumento grande: el papel continuo, un 150 por 100; las tintas y papel, un 25 por 100; el ganado, hasta el 250 por 100.

Los jornales no han sido aumentados, a causa de la situación del Ayuntamiento y Diputación, que no puede ser más angustiosa.

En estas industrias sólo se emplean primeras materias nacionales.

No ha habido emigración ni inmigración.

Minas, salinas y canteras.

La industria minera está constituida por tres explotaciones, comenzadas dentro del tiempo que lleva la guerra europea, no pudiendo, por tanto, estudiar la influencia de ésta sobre aquéllas.

Trátase de explotaciones que no tienen todavía hecha su debida instalación, no habiendo tropezado con grandes dificultades, a excepción de explosivos, para la adquisición de primeras materias.

Las maderas de entibación, que son del país, han sufrido un aumento de 50 por 100.

Los jornales suben continuamente, sobre todo en las minas de carbón.

Para evitar que, a la terminación de la guerra, hubiese emigración, el Estado podría facilitar la construcción del ferrocarril secundario de Arnedillo a Calahorra, para servir los carbones de la cuenca de Préjano.

También es muy probable que, construyendo la continuación del ferrocarril secundario de Haro a Ezcaray, se pudieran explotar las cuencas mineras de Mansilla, Villavelayo, Canales y las Viniegras, donde abundan los hierros con leyes magníficas y los plomos.

Trabajo del hierro y demás metales.

Lucha esta clase de industria con la dificultad para la adquisición de toda clase de metales manufacturados, como hierros laminados, chapa de cinc, hoja de lata, estaño, lingote de hierro, cok metalúrgico, etc.

El lingote de hierro, que costaba 100 pesetas la tonelada, hoy vale 700; la de hierro laminado ha subido de 250 pesetas a 1.100; el cinc, de 1 peseta el kilogramo a 2,50; el estaño, de 7 pesetas el kilogramo a 35; el cok metalúrgico, de 50 a 400 pesetas la tonelada.

El lingote y hierros laminados han sido siempre de producción nacional; el cok se traía de Inglaterra: hoy se sustituye por el asturiano, que, aunque de peor calidad, sirve para el objeto. Al estaño no se le encuentra sustitutivo; y la hoja de lata, que se empleaba indistintamente, nacional o inglesa, hoy es difícil importar la extranjera, y la producción nacional no basta.

El aumento de jornal en el obrero, que ha sido un término medio de 40 por 100, está en relación con el aumento del coste de la vida en la provincia.

Ha habido alguna emigración, y ninguna inmigración.

La producción ha aumentado, debido a la falta de competencia extranjera, y los precios se han triplicado.

Medidas a adoptar por el Estado para evitar la emigración: Preparar un arancel altamente proteccionista, procurando lograr se produzcan las primeras materias a precios fijos, y modificar el epígrafe 121 de la tarifa 3.^a de la Contribución industrial, epígrafe que es causa de que no pueda desarrollarse esta clase de industrias.

Industrias químicas.

Está representada esta industria por fábricas de jabón, de gas, tintorerías y una fábrica de productos de higiene farmacéutica.

Hay dificultades para la adquisición de aceite de coco y otras grasas, sosa cáustica, anilinas, productos químicos y carbones gasificables.

Las primeras materias para fábricas de jabón, como grasas y sosas, han subido de precio más del 100 por 100; las anilinas, hasta un 1.000 por 100; el carbón gasificable, un 500 por 100, etc.

Sustituciones se hacen con ventaja en algunos productos químicos. Imposible sustituir las anilinas alemanas, pues por más que se fabrican en el país, son mucho más caras y muy malas, llevando además muchas materias inertes, es decir, que son doblemente caras; los jabones se hacen, en la actualidad, solamente con aceites del país, resultando el producto de mejor calidad.

Los jornales en esta clase de industria han subido desde un 15 a un 60 por 100.

Se ha notado algo la emigración obrera, pero no así la inmigración.

Los medios que estos industriales proponen para contrarrestar la emigración obrera son completamente regionales: que se construya el ferrocarril secundario de Arnedillo a Calahorra; que se haga un canal de riego en el término de Arnedo; que se asegure el trabajo del obrero, y que se imbuya al patrono la necesidad del aumento del jornal.

La producción en las fábricas de jabón va en aumento, y aunque se hace mucho jabón casero, los precios han aumentado en un 50 por 100.

Las demás industrias de la clase siguen estacionadas en producción, pero no así en precios, que han subido en la relación de la carestía de las primeras materias.

Industrias del tabaco.

Por la índole de esta industria, pocos datos pueden darse, pues no los tiene la fábrica establecida en la capital, ya que las primeras materias, a excepción del carbón para los motores, son compradas directamente por el Consejo de Administración de la Compañía Arrendataria de Tabacos, que reside en Madrid. De todos modos, para adquirir el carbón se tropieza con grandes dificultades; antes de la guerra se pagaba la tonelada, sobre vagón, a 26 pesetas, y ahora, a 160.

El aumento de jornal ha sido un 10 por 100.

Industrias textiles.

Existen en la provincia fábricas de hilados de lana, lino, algodón, yutes, lana regenerada, de boinas, bayetas, etc.; industrias pequeñas, localizadas en sitios donde la subida de precio en

las primeras materias se aumenta con la dificultad de los transportes.

Las mayores dificultades en adquirir primeras materias han estribado en la escasa oferta de los centros productores y sus altos precios; entre ellas, las hilazas, agujas, tintes, cardas metálicas, yutes, etc.

En hilazas, el aumento habido varía entre 170 a 200 por 100; anilinas, en un 600 por 100; lana dulce, 500 por 100; lana regenerada, 300 por 100; yutes, 200 por 100; algodones, 180 por 100.

Contadísimos artículos de procedencia extranjera se han podido sustituir con ventaja por productos nacionales, pues ninguno llega a igualarles. Los hilados de lino se hacen con marcas nacionales, pero su resultado es pésimo; las agujas no pueden sustituirse; las cardas son nacionales, pero como el fieltro y el acero son de procedencia belga, también son difíciles de sustituir; el yute empieza a sustituirse por el esparto, pero sin resultado ostensible todavía. En los tintes de telas, en vez de usar las anilinas alemanas, se emplean extractos tintóreos, con resultados deficientes.

El aumento de jornal ha sido, en la mayoría, de un 20 por 100; porque si en algunos baja al 15 por 100, en otros sube al 33. Hay pueblos, como Ortigosa de Cameros, donde los patronos pagan la diferencia del coste del pan.

Tampoco en estas industrias se ha notado la emigración ni la inmigración.

Con pequeñas diferencias, la producción es menor en la actualidad, y los precios de venta han aumentado de 150 a 200 por 100.

Para evitar la emigración obrera, estos industriales proponen: Abaratamiento de los artículos de mayor consumo del obrero; hacer obras hidráulicas, vías de comunicación, encauzamiento de ríos, repoblación forestal y fomento de la ganadería; protección a las industrias de vida lánguida, para que puedan intensificar sus trabajos, y a aquellas otras industrias similares que pudiesen crearse en lo sucesivo; quitar la contribución a la industria, sustituyéndola por un nuevo impuesto sobre el papel del Estado.

Industrias de la construcción.

Existen grandes dificultades para adquirir hierros laminados y demás metales, debido principalmente a la falta de transportes.

En cerámica, cal, yeso, ladrillo y otros ha habido un aumento de un 50 por 100; el hierro y demás metales, un 225 por 100.

Como todas las materias primas que se usan en la región son de fabricación nacional, no ha habido sustituciones.

Por regla general, en el ramo de construcción han emigrado los mejores obreros.

La construcción puede decirse que está por completo paralizada, aparte de las obras para ejecutar por cuenta del Estado.

Es difícil dar soluciones que diesen por resultado comience la construcción de obras particulares: para fomentar las obras públicas no hay más remedio que decretar una revisión de los precios de contrata, elevándolos convenientemente.

Industrias eléctricas.

Esta clase de industria sólo está representada por Centrales de electricidad.

La mayor dificultad en adquirir primeras materias se presenta en maquinaria, aparatos de medida, cobre, aceites, desincrustantes y carbón.

La maquinaria y el cobre han subido de precio un 300 por 100; los aceites, del 300 al 400 por 100; material pequeño, 200 por 100, y el carbón, el 400 por 100.

En España se fabrican máquinas hasta de 300 caballos; la demás se tiene que importar del Extranjero, y, por tanto, no se puede sustituir casi nunca. Los aparatos de medida, de fabricación española, son deficientes: únicamente el material pequeño, como portalámparas e interruptores, se ha sustituido con productos nacionales, con resultados aceptables, aunque susceptibles de mejora.

Los jornales son los mismos; pero este año, por la carestía de la vida, los patronos han dado voluntariamente una paga mensual extraordinaria.

No se ha advertido emigración ni inmigración obrera.

Los precios y producción son exactamente iguales que antes de la guerra, debiendo tener en cuenta que las Centrales (a excepción de una auxiliar térmica) son movidas por fuerza hidráulica.

Medidas para evitar la emigración: Favorecer el desarrollo industrial, creando el Estado aquellas de carácter predominante-

mente nacional, auxiliando la implantación de otras en las localidades que ofrezcan condiciones apropiadas y que resulten viables técnica y económicamente; moderar los tipos contributivos, obligando, sin excepción, a tributar a todos, pero sin agobiar al contribuyente; establecer el seguro obligatorio a favor de los obreros; fomentar la construcción de viviendas higiénicas y baratas; creación de cooperativas obreras, etc.

Industrias de la alimentación.

De todas las industrias que de esta clase existen en la provincia, la verdaderamente importante es la de conservas de vegetales, frutas y carnes. Sigue en importancia la elaboración de vinos finos; luego las fábricas de harinas, y algunas de chocolates y dulces.

Tratándose de industrias alimenticias, es natural que sean las que más entorpecimiento hayan encontrado durante la guerra para la adquisición de primeras materias, dada la excesiva exportación que se hace de productos que son la base de la alimentación.

Luchan con la dificultad enormísima de la adquisición de hoja de lata para envasar, tan indispensable para la industria conservera como el mismo fruto; igualmente ocurre con el estaño, azúcar y canela.

La hoja de lata se ha elevado un 600 por 100; el estaño escasea tanto, que ya no tolera cotización, pagándose a cualquier precio, con tal de hallarlo; su aumento medio puede calcularse también en un 600 por 100. El azúcar cuesta doble que antes de la guerra; el cacao y la canela, un 150 por 100. Hasta las frutas y los demás vegetales, que son de la región en su mayor parte, han subido un 50 por 100.

En la industria de la elaboración de vinos finos ha habido grandes dificultades para la adquisición de los envases, elevándose el precio de las botellas el 210 por 100, y el de las barricas un 150 por 100.

La hoja de lata, de la que un 60 por 100 se traía del Extranjero, se ha sustituido toda con la nacional, pero su fabricación no llega al consumo. Del estaño, cacao y canelas, ya se habla anteriormente; los demás productos empleados son del país.

Los jornales se han aumentado desde un 33 a un 60 por 100,

según las industrias; pero es evidente que este aumento no compensa el alza sufrida por los artículos de consumo.

Escasa la emigración, y dentro de la provincia.

La producción en la industria conservera, por el alza de la hoja de lata, ha disminuído en un 60 por 100, y los precios han subido un 100 por 100. Las demás industrias, igual producción, y los precios, en relación con el alza experimentada en las primeras materias.

Para que estas industrias puedan, el día de mañana, dar mejores jornales, debiera mantenerse la libre importación de la hoja de lata. Proteger a las industrias harineras, y principalmente a aquellas que, por su situación, no tengan buenas y rápidas comunicaciones, pues luchan con la competencia de las establecidas en los grandes centros.

Industrias del libro.

Exigua es la representación de esta clase de industria. La componen pequeños talleres de imprenta y encuadernación y una litografía.

Las primeras materias, difíciles de adquirir, son: maquinaria, tipos de letra, ramas, cartón, pieles para la encuadernación, telas y papeles para el mismo objeto y piedras litográficas.

Los tipos de letra se han elevado en un 200 por 100 de su antiguo precio; las ramas no se encuentran a ninguno, y la maquinaria que ofrecen es usada. El cartón ha subido 200 por 100; pieles, 125 por 100; papel, 150 por 100, y telas, 225 por 100.

Se han reemplazado algunos productos, como el papel gofrado, que antes se traía de Alemania y ahora se fabrica en Barcelona, con resultado pésimo. En cambio, las telas para encuadernar, que eran inglesas, se han sustituido por otras españolas, con buen éxito.

Las piedras litográficas no se pueden sustituir.

Se observa poca emigración obrera, y a Bilbao principalmente.

El obrero ha tenido en sus jornales un aumento de un 25 a un 40 por 100.

Con la protección oficial, y prohibiendo en absoluto la exportación de cartón y papel, podrían estas industrias prosperar, deteniéndose la emigración para cuando la guerra termine.

Industrias del vestido.

La industria que aquí representa esta clase es la alpargatera, porque las demás están constituidas por pequeños talleres de sastrería y modas.

Se encuentran bastantes dificultades en la adquisición de yutes, cáñamos y algodones, así como para las fornituras de hierro y botones de pasta, habiéndose triplicado sus precios de coste.

La única materia prima que se ha sustituido ha sido la trenza de cáñamo por la de esparto, sin que su resultado práctico sea todavía conocido.

Los jornales han subido, por excepción, hasta un 50 por 100, pero lo general es que no hayan llegado al 20 por 100.

La producción casi es la misma que antes de la guerra, y los precios de venta están en relación con el alza de las primeras materias.

Industrias de cueros y pieles.

Las primeras materias cuya dificultad de adquisición ha sido mayor en esta clase de industria son los extractos curtientes y las pieles. Las cortezas para curtientes, casi todas son del país, y si ha habido algún entorpecimiento en las labores, ha sido por la falta de transportes.

Las pieles han experimentado un alza de un 200 por 100. En igual proporción los extractos, y aun las mismas cortezas, que, a pesar de ser del país, han subido un 35 por 100.

Los curtientes ha sido necesario suplirlos con productos indígenas, pero con mediano resultado; lo mismo sucede con los colores.

Los jornales han subido de un 25 a 35 por 100.

Respecto a las medidas que el Estado pudiera adoptar para evitar la emigración después de la paz, hay opiniones opuestas, pues mientras unos creen que el trastorno se evitaría cerrando la frontera para la importación, con aranceles elevados, otros dicen lo contrario, buscando reciprocidad en la exportación del sobrante que la nación produzca.

Industrias de la madera.

Las maderas del Norte de Europa y las de América se adquieren con una gran dificultad; también ocurre algo de esto con las maderas del país.

Los precios han sufrido grandes elevaciones: en maderas extranjeras, de 300 a 400 por 100, y en las del país, un 100 por 100.

Las maderas del Norte de Europa, como el pino, que se usaba para ensamblajes, se ha sustituido con el pino del país, pero su resultado es muy mediano; el roble americano, que especialmente se usa para duelas de barrica, tampoco se puede sustituir. Lo mismo ocurre con el castaño de Italia. Lo único que se suple en la construcción de barricas ha sido el fleje, que ahora es nacional, pero con una elevación de precio de un 500 por 100.

Los jornales han subido de un 30 a un 50 por 100.

La producción ha disminuido un 40 por 100, y los precios han subido un 100 por 100.

Es de creer que en el personal dedicado a esta industria se evitaría la emigración obligando al orden y prudente método en la explotación de montes, lo mismo públicos que particulares; haciendo vías de comunicación, para facilitar esta explotación: no permitiendo el Estado que los rematantes de cortas suban desconsideradamente el precio de la reventa, y estableciendo tarifas de ferrocarril adecuadas a esta mercancía.

Industrias de transportes.

Muy pobre es la representación de esta clase de industrias en la provincia: se limita a pequeñísimos talleres de carretería.

Por más que la madera y los aros de hierro, usados en esta clase de construcciones, pueden adquirirse sin gran dificultad, sus precios han subido en la madera un 45 por 100, y los aros hasta un 400 por 100.

El país produce estos materiales, y no ha habido sustituciones. Los jornales han tenido un alza de un 25 por 100.

Industrias del mobiliario.

Sólo existen pequeños talleres de ebanistería y fábricas de sillas de muy poca importancia.

Luchan con la dificultad para la adquisición de maderas exóticas, principalmente las americanas; caobilla, colores, goma laca, barnices, aceite de linaza, etc.

Las primeras materias han experimentado elevación considerable en los precios de adquisición, sobre todo la goma laca, que presenta un alza de más de 1.000 por 100; caobilla, a ningún precio; satín (madera), de 250 á 300 por 100; roble americano, un 300 por 100; caoba, un 250 por 100; barnices y aceites, hasta un 400 por 100.

La madera satín se ha sustituido por el haya, sin buen resultado; el curvado, que antes se hacía con haya de Hungría, se hace ahora con haya del país, con buen resultado.

Los jornales han subido un 40 por 100.

Creer los patronos de estas industrias que podría detenerse la emigración con nuevas obras del Estado por contrata, estableciendo nuevas vías férreas y fomentando la exportación nacional.

Industrias de la ornamentación.

Sólo dos fábricas de productos para ornamentación existen en la provincia, de mármol artificial la una y de productos ornamentales de cemento la otra.

El cemento blanco de Marsella no entra en España desde 1916, y el nacional es también difícil de adquirir, a causa de los transportes, cuya marcha parece tender a regularizarse.

El cemento de Marsella no puede obtenerse a ningún precio, y el nacional ha subido desde 78 pesetas, que costaba la tonelada en 1914, hasta 153, que cuesta en la actualidad.

El cemento blanco de Marsella se ha sustituido con cemento español adicionado, con sulfato de barita, con resultados satisfactorios.

Los jornales han aumentado un 30 por 100 próximamente.

No ha habido emigración ni inmigración sensible.

El precio de los productos ha subido en proporción del alza operada en las materias primas, disminuyendo la producción, por no tratarse de artículos de primera necesidad.

Medidas que debiera adoptar el Estado: Evitar terminantemente que invadan nuestro mercado productos extranjeros que nosotros podemos producir; proteger con decisión la industria nacional, reduciendo impuestos, para que esta economía pueda percibirla el obrero en forma de aumento a sus jornales.

Resumen general.

Lo consignado hasta aquí se ajusta con rigurosa fidelidad a los datos recibidos por esta Inspección. Quizá no alcancen la medida exacta de la influencia que la guerra ha ejercido sobre la industria en general, pero dan la impresión concreta de hallarnos en una situación precaria, tal vez sin equilibrio posible, mientras la orientación de los negocios industriales no tienda francamente a nacionalizarse.

Todos los países, tanto beligerantes como neutrales, están padeciendo del mismo mal, y quizá en muchos casos con más agudos caracteres.

He aquí el momento oportuno para que surjan las iniciativas. El dinero que ingresó en España, todavía no circula; no se ha distribuido en forma de trabajo bien remunerado. El fenómeno llegará necesariamente, aunque su eficacia vaya disminuyendo conforme el tiempo avanza. Y llegará necesariamente, porque en el mundo entero no habrá país más céntrico ni aligerado de cargas fiscales donde colocar el capital con más ventaja y firmeza. Es también muy probable que, huyendo de los futuros tributos en aquellas naciones y aprovechándose a la vez de los productos naturales de nuestro suelo, vengán del Extranjero a establecer modernas industrias. Y tal podía ser el resultado de la guerra, que elementos del grupo vencido, huyendo de las restricciones del grupo vencedor, buscaran en los países neutrales asiento para muchas de sus empresas, seguros de lograr así un rendimiento comercial que les sería vedado figurando como anteriores beligerantes.

Somos tributarios de otras naciones en muchas primeras materias necesarias. Debe, pues, el Estado proteger oficialmente la creación de nuevas industrias, amparando con medidas arancelarias la producción nacional, para evitar a la vez la depreciación de nuestra moneda, que llegaría ante una gran demanda de artículos extranjeros.

Puede también el Estado, ejerciendo sus funciones con paternal solicitud, orientar a la opinión hacia empresas que individualmente es difícil conocer, pero que el Estado, con sus grandes medios, puede ver e iniciar, repartiendo, por ejemplo, folletos claros y breves donde se exponga la clase de industria, su viabilidad económica, el principal lugar de su asiento; ofreciendo, en

fin, el negocio, valga la frase; siendo benevolente, en un principio, para la cuestión tributaria, animando el espíritu de empresa, para que el rutinario sentido popular no vacile. Esto quizá no sea muy fácil ni muy breve, pero es factible, y no escasea personal en España con fe en los destinos de la patria ni entusiasmo para coadyuvar a esta obra trascendente de reorganización nacional.

Merece tenerse en cuenta el aspecto emigratorio que acusará la población obrera cuando la guerra termine. La cuestión presenta dos matices, íntimamente ligados entre sí: el primero se refiere a la posibilidad de que el fenómeno se realice o no, y el segundo, a sus consecuencias en el supuesto positivo.

Respecto al primero, el que suscribe no comparte las ideas ambientes de una inquietante emigración. Atendiendo a la psicología del pueblo español, pleno del viejo atavismo americanista, es de suponer que no modifique su orientación, pues son muy pocos unos años de rectificación para dominar la tradición de varias generaciones. Datos oficiales del movimiento emigratorio en España, así lo demuestran hasta hoy. Por otra parte, también dicen esos datos que no es elemento obrero industrial el que abandona el patrio solar, sino el jornalero, sobre todo el agrícola. Preséntandose para la industria española un porvenir halagador, ¿qué temor puede haber de que se altere la función de estos hechos sociales? Una meditación sería tal vez ponga de relieve la imposibilidad de que el jornal extranjero sea, en general, más remunerador que el español; porque no basta que allí los jornales fueran crecidos, siempre que su relación con el coste de la vida no diera margen más amplio que el producido en España. Y esto casi puede afirmarse que no ocurrirá, toda vez que las naciones en guerra, por los empréstitos hechos para el sostenimiento de aquélla, habrán de crear nuevos y onerosos impuestos, que gravitarán sobre todo, y por tanto, las industrias aumentarán forzosamente los precios de sus artículos, mientras las similares españolas, sin tanto agobio, podrán competir ventajosamente y pagar a sus obreros en proporción a los crecientes beneficios, dando jornales que, bien en absoluto o en su relación con las necesidades ordinarias de la vida, significarán un rendimiento de mayor holgura que en cualquier otro país.

La emigración puede ser forzosa o voluntaria. La primera perturba notablemente, aunque sea de corta duración, mientras que la segunda puede muy bien llegar a ser provechosa. Ambas, en el caso presente, no podrían ser constantes ni durar largo tiempo.

Si lo dicho del porvenir de España tiene algunos visos de lógica, no lo sería suponer que la emigración forzosa se realice, pues son raros los que buscan fuera de su país lo que en él encuentran abundante y cómodamente. El porvenir del obrero español está en España; ya hoy, cuando el trastorno es mayor, no se encuentran en esta región obreros sin trabajo.

Pero supongamos que, efectivamente, la emigración se realizara. Desde el momento en que sea voluntaria, ¿cabría suponer que fuese perturbadora? No. Sus consecuencias tal vez fuesen beneficiosas, pues que el temporal alejamiento del obrero a países de avanzadísima civilización habría de redundar en su provecho y perfeccionamiento profesional.

El obrero español, en general, es capaz de un rendimiento de trabajo superior al actual, que podría exigírsele a cambio de un jornal que le satisficiera. Hay también una regular masa de juventud mal orientada, quizá bastante inteligente, que hoy no produce, o lo hace con indiferencia en ocupaciones poco adecuadas a sus aptitudes.

Vacarían también ciertos empleos que son muy propios de la mujer, dando a ésta la ocasión de elevar su condición social, tan injustamente regateada en España hasta hoy.

Hoy, dado lo precario de la situación, hay todavía quien emigra, más como prueba que por verdadera necesidad. Sin embargo, la impresión que se recoge entre el elemento obrero es de asiento y esperanza en el medro, sin salir de España, ni ahora ni luego.

Particularizando, puede decirse que, por ahora, todas las industrias han sufrido casi por igual la dificultad en la adquisición de las primeras materias; pero es evidente que aquellas en que se necesitan productos extranjeros han sido las más castigadas. Las que en su producción empleaban materias primas nacionales han hallado también dificultades para su adquisición: en muchos casos, por la anormalidad de los transportes; en otros, como para el carbón, por las huelgas, y la falta de producción suficiente para el consumo nacional, y en otras materias, por acaparamiento.

Y en relación a la dificultad de adquisición, ha sido el alza operada en los precios de estas primeras materias, causando verdadero terror los aumentos, que oscilan entre un 50 por 100 en

ladrillos, cal, tejas, etc., hasta la goma laca, que sube un 1.000 por 100.

El cok metalúrgico señala un alza de un 800 por 100.

Anilinas, lingote de hierro, hoja de lata y estaño, un 600 por 100.

Carbones gasificables, hierro laminado y lana dulce, un 500 por 100.

Aceites industriales, maderas del Norte de Europa, barnices, aceite de linaza, un 400 por 100.

Las demás no suben tanto, aunque siempre quedan muy por encima del precio que tenían antes de la guerra.

Pocas son las primeras materias que antes se traían del Extranjero que, al sustituirlas por productos nacionales, hayan dado buenos resultados, por regla general: las hay como el cok y carbones minerales, que hoy se suplen con los nacionales, sin gran desventaja; la hoja de lata, que un 60 por 100 se traía de Inglaterra, hoy se tiene que suplir con la producida en España, aunque no cubre el consumo, siendo idénticos los resultados.

El aceite de coco para la fabricación del jabón se sustituye con ventaja por el de oliva.

Las anilinas alemanas se sustituyen con algunos productos similares del país, pero su resultado es pésimo.

Las hilazas de lino se sustituyen con desventaja.

Las agujas alemanas, para la industria textil, son sustituibles.

La maquinaria de menos de 300 caballos y material pequeño eléctrico se sustituye por lo fabricado en el país, con buen éxito.

Papeles para encuadernación, son sustituidos por nacionales, con mal resultado; en cambio, las telas para el mismo objeto son mejores las del país.

La trenza de cañamo para alpargatas se suple con la de esparto, pero este cambio ha sido tan reciente, que aun no ha podido comprobarse su resultado.

Los curtientes extranjeros para las pieles también han sido sustituidos por las cortezas del país (en la fabricación rápida, que en la lenta no se usaban otros), sin éxito, así como los extractos curtientes, siendo inferiores los del país.

Las maderas de pino nacionales, empleadas en lugar de las del Norte de Europa para ensamblajes, sirven mal; en los demás usos que la construcción exige, las del país son suficientes.

En ebanistería, la madera de haya sustituye al roble americano y al satín con gran ventaja, sobre todo al segundo, aunque

viene a ser más difícil de trabajar; el haya de Hungría, para los curvados, es sustituida por la del país: da buen resultado.

El cemento blanco de Marsella se sustituye por el nacional, con adición de sulfato de barita, resultando un buen producto.

Los aumentos de jornales han variado del 10 al 60 por 100, siendo el 30 por 100 el aumento medio.

En realidad, ninguno de estos aumentos están en relación con la carestía de la vida, puesto que los más elevados corresponden a la capital, y en ésta los artículos de primera necesidad cuestan más caros que en los pueblos.

Ha habido alguna emigración al Extranjero y poca inmigración, dando un resultado sensiblemente estacionario.

Debe el Estado proteger aquellas industrias que realmente se preocupen de la mejora de sus producciones. Al mismo tiempo es necesario que el industrial contribuya, por su parte, a hacer la vida de su obrero más llevadera, y, por tanto, más económica; obligarle a crearse una renta para el día que no pueda trabajar por vejez o por imposibilidad física; que el patrono contribuya a la construcción de casas baratas para obreros, pero descontándoles, a este objeto, parte del jornal, hasta que lleguen a ser propietarios de su hogar, y, en fin, que establezcan cooperativas para los mismos.

El obrero, a su vez, debe estar ligado al patrono por contratos de trabajo, con un jornal mínimo.

Como medidas generales, se deben aumentar los medios de comunicación, pero no sólo por carreteras, sino por ferrocarril, a ser posible, de vía normal, para evitar los transbordos. Deben emprenderse obras públicas en general, aprovechamiento de saltos de agua, intensificar el cultivo de ciertas plantas textiles que ya se cultivan en España, e implantación de otras, como la ortiga, y el algodón, en regiones de apropiada condición climatológica, repoblación forestal, fomento de la ganadería, etc.— El Inspector provincial, *José Elvira*.

4.^a REGIÓN

Provincias de Oviedo, La Coruña, León, Lugo, Orense y Pontevedra.

BREVES CONSIDERACIONES

Antes de entrar a tratar de las diferentes clases de industrias según la clasificación adoptada por el Instituto, juzgamos conveniente dar a conocer los componentes de la región desde el punto de vista de su producción, al mismo tiempo que las vías de comunicación con que cuenta para atender a sus necesidades propias y las de relación con el resto del país.

La producción más importante en las provincias de La Coruña y Pontevedra es la pesca, en fresco y en conserva, para la exportación, y de la madera, el pino, independientemente de otras industrias; en las de Orense y Lugo están la agrícola y la ganadera, la primera de menos consideración, por cuanto a veces no satisface las exigencias del consumo, en épocas normales, para los naturales del país, y la madera, además, como en toda la región gallega.

La de León tiene tres aspectos, por las diferentes zonas que la forman, en parte montañosa y en parte llana, en sus límites con las provincias de Palencia, Zamora y Valladolid, contando, por lo primero, con su zona pecuaria, de bastante importancia (partidos de Murias de Paredes y Riaño), y sus productos consiguientes; la minera, en dichos partidos y en los de Astorga, La Vecilla, Ponferrada y Villafranca del Bierzo, y la agrícola, en el de Sahagún, Valencia de Don Juan, La Bañeza y parte del de León.

En Asturias, provincia de Oviedo, se hallan enclavadas importantes industrias, siendo la predominante la minera, por sus grandes y ricos yacimientos de hulla, aparte de otros minerales, en explotación hace algún tiempo, además de las maderas del país, de las que es bastante rica.

VÍAS DE COMUNICACIÓN

Ferrocarriles y puertos.—Pertenecen a los primeros: en Galicia, la Compañía del Norte, con el ferrocarril de Palencia a La Coruña, pasando por las provincias de León, Orense y Lugo; el de Betanzos a El Ferrol; el ferrocarril de Medina a Zamora y de Orense a Vigo, enlazando el de este último punto en Monforte con la red del Norte, hasta dicha población; el de Redondela a Pontevedra, de la misma Compañía, y el de Pontevedra a Cornes (Santiago).

En la de Oviedo, para su comunicación con León y el resto de España, el ferrocarril del Norte, por el puerto de Pajares, y el provincial, Económicos de Asturias, de Oviedo a enlazar con el Cantábrico; el de Labiana a Gijón, y el Vasco-asturiano, de Oviedo a San Esteban de Pravia y a Ujo-Taruelo.

En la de León, las líneas de Asturias y Galicia; el de Astorga a Plasencia o Malpartida; el de La Robla a Bilbao, y el de Palanquinos a Rioseco de Medina.

Los segundos, o sea la vía marítima, la forman los puertos de Gijón-Musel, San Esteban de Pravia y Avilés (dársena de San Juan de Nieva), en Asturias, que son los principales; y los de Vigo, Marín, Villagarcía de Arosa, La Coruña, El Ferrol, Muros, Corcubión, Vivero y Ribadeo, en Galicia, como más importantes.

Antes de la guerra, o sea con anterioridad a 1914, efecto de la concurrencia de productos de los diferentes países, y aun a pesar de nuestros Aranceles de Aduanas, desde el punto de vista de protección a la industria nacional (que ha sido muy debatido), las industrias de la región no llegaron a tener el grado de florecimiento y de auge debidos, ni la consiguiente prosperidad, a causa de la competencia con los similares de otras naciones. Nos referimos a los principales productos de las mismas.

Se inicia la guerra, y a medida que desaparecen las comunicaciones con los países beligerantes, efecto de los consiguientes bloqueos, a la ausencia de los productos de aquéllos viene una mayor alza en los nacionales, por el consumo y la consiguiente exportación, autorizada unas veces, clandestina otras, haciendo que las industrias obtengan grandes ganancias en general, aunque no todas en la misma proporción, ni aquéllas tan continuadas, como ya examinaremos, pero ganancias al fin.

Como no nos encontrábamos dispuestos ni preparados para un desequilibrio económico de tal magnitud y desencadenamiento de la pasión *negocio*, su resultado ha sido hallarnos sin tonelaje suficiente para nuestras relaciones; sin algodón en condiciones regulares; sin petróleo, aunque no de una manera absoluta; sin caucho, y con escasez de carbón, abonos químicos, cueros, maíz, etc., etc.

Claro es que nuestras industrias no se encontraban preparadas para la intensificación de trabajos de manera rápida, por diversas razones, pero han obtenido y obtienen ganancias, aunque con menos producción, por los altos precios en las ventas, lo que hace que la vida sea cada vez más difícil, principalmente a las clases media y trabajadora.

De ahí que el elemento obrero se vea precisado a pedir aumentos de salario periódicos, determinando desasosiego en las industrias, y dando lugar al planteamiento de las consiguientes huelgas, que producen la natural intranquilidad.

En los comentarios que al final haremos, y al tratar del problema que para después de la guerra ha de surgir y que ya se teme (el de la emigración), fijaremos más al detalle cuanto con ello se relaciona y las medidas que a nuestro juicio sería conveniente tomar para atenuarlo, no para evitar la emigración en absoluto, cosa que no es posible ni sería conveniente, a nuestro entender, aun cuando sí encauzarla, para que diera los debidos resultados.

La riqueza natural de esta región (Asturias, León y Galicia) es grandísima, tanto por su suelo como por su subsuelo: si fuera convenientemente explotada y dirigida, dejaríamos de ser tributarios de importantes productos del Extranjero, y su desarrollo abriría ancho campo a las industrias establecidas y a otras que pudieran crearse, necesitándose para ello que se ensanchara la red de ferrocarriles y la de carreteras, poniendo en comunicación rápida el interior con los puertos del litoral y las grandes extensiones de terrenos inexplotables hoy; al mismo tiempo, debería ponerse en práctica la acumulación de elementos para la mejor preparación industrial del obrero, lo que permitiría un mayor rendimiento industrial. Aunque se inicia, sería conveniente llevarlo a la práctica a la mayor brevedad posible, aprovechando para ello los beneficios obtenidos, que darían mayor ganancia y prosperidad, y para que, al final de la guerra, nos encontremos preparados para hacer frente a la lucha económica que segura-

mente se planteará, poniendo con ello los jalones para nuestra independencia económica en importantísimos aspectos de la producción.

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Con el aumento en los precios de los materiales de construcción, arrastres, transportes, mano de obra y subsistencias, y, en general, todo lo que se relaciona con el trabajo, en esta clase de servicios la guerra ha repercutido de una manera especialísima, trayendo aparejado, por consiguiente, un mayor presupuesto en los gastos y paralización de obras en general, algunas ya adjudicadas y comenzadas, y otras sin ultimarse las subastas por no acudir licitadores, debido a la falta de condiciones remuneratorias en los precios consignados, porque aunque se ha establecido la tasa para algunos materiales, han surgido tales inconvenientes en el servicio de pedidos y en los transportes, que ha hecho que en muchos casos sufran dilaciones las obras, ocasionando las consiguientes paralizaciones y retrasos en la ejecución de aquéllas y los naturales perjuicios.

Consignaremos que en las provincias de Lugo y Orense, donde los servicios de Correos y viajeros entre las capitales respectivas y la mayor parte de los partidos judiciales de aquellas provincias se hacen con automóviles, por no tener otros medios de comunicación que carreteras, se han efectuado con grandísimas dificultades, a causa de la carencia de gasolina o sustitutivos. En la de Lugo pudo haberse llegado hasta la paralización en las tres cuartas partes de la provincia en dichos servicios, de no haber cedido el Gobernador civil unos millares de litros de sustitutivos de los destinados por la Comisaría de Abastecimientos a la provincia, para ser empleados en las faenas agrícolas (trilla con motor) y para la utilización de la pequeña industria.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

En la región, y principalmente en Asturias, existen como industrias de esta clase las Fábricas nacionales de cañones, en Trubia, y la de armas, llamada de la Vega, en Oviedo.

El carácter militar de las mismas hace que nos hayamos abs-

tenido de procurarnos datos respecto a su funcionamiento y producción en detalle, por entender que no debe tener publicidad alguna cuanto se relacione con la defensa y armamento de nuestra nación; pero si diremos que si han surgido dificultades para la adquisición de algunas primeras materias, como fácilmente se comprenderá, éstas se han salvado gracias a la pericia y dirección de las personas encargadas de tan importantes Centros técnico-industriales, siendo sustituidas aquéllas por otras del país, y de Asturias mismo, donde se proveen.

A estas industrias debe dedicárselas gran atención y dispensarlas toda la protección debida, no sólo por su importancia y trascendencia, sino también por la conexión que guardan con las demás similares del país, fomentando su desarrollo en gran manera.

Hay además enclavados en la provincia de Pontevedra los talleres de las bases navales de Marín y Ríos, dependientes del Ministerio de Marina, y que tienen el mismo carácter militar de las anteriores industrias, pudiendo aplicarse a los mismos lo que dejamos arriba indicado. En León y Lugo existen las imprentas provinciales, propiedad de las Diputaciones, y en las mismas ha influido la guerra europea, elevando los precios del papel, tintas y jornales, lo que ha motivado un aumento en los presupuestos de las mismas y en las consignaciones respectivas: las consideraciones a ellas pertinentes, se harán con más detalle al tratar de las industrias del libro.

También pudiera considerarse como industria de esta clase (aunque de un modo indirecto) el Arsenal y Astilleros de El Ferrol, propiedad del Estado, explotados, en la actualidad, por una Empresa particular para construcciones navales de carácter militar, pero que en los presentes momentos se dedica a buques mercantes de diferentes Compañías navieras. Para juzgar la influencia que la guerra ejerce en esta industria, basta considerar el aumento de valor alcanzado por los materiales de construcción y metalúrgico, y añadir a esta consideración el que, por no fabricarse en La Coruña esos materiales, hay que importarlos de otras provincias, teniendo que ser, por consiguiente, muy elevado el costo de la producción, mas señalándose el hecho de que se construye a pesar de ello.

Minas, salinas y canteras.

Minas. — Ofrecen tres aspectos distintos las explotaciones y producción, según los diversos componentes de la región, y para mejor formarse idea en cada uno de ellos, los presentaremos por separado.

El aprovisionamiento de carbón para usos industriales y domésticos se ha hecho en España sumamente difícil desde 1915 por deficiencias interiores y por la imposibilidad de importar todo el necesario, tanto que casi puede decirse que ha sido uno de los problemas más graves que nos ha planteado la guerra europea.

La producción de carbón era entonces de unos cinco millones de toneladas escasas, siendo el consumo de unos siete millones largos, teniendo que importar la diferencia.

En cuanto a la influencia que la guerra europea ha ejercido sobre la industria hullera, ha sido muy favorable, haciendo que se pongan en trabajo cotos cuya explotación, en período ordinario, no hubiera podido verificarse en las condiciones en que ahora se hace. En tiempos normales se aceptaba como bueno un beneficio de 4 a 6 pesetas por tonelada de producto, mientras que hoy no se conforman con menos de 30 a 35 pesetas, y aun bastante más en muchos casos, bien conocidos de todos.

ASTURIAS

Producción carbonera en esta provincia durante el año 1915.

Sociedades o particulares y minas.	Número de obre- ros.	TONELADAS				TOTAL de toneladas.
		Cribado.	Galleta.	Granza.	Menudo.	
Duro -Felguera:						
Grupo Sama	2.019	65.104	23.997	2.948	164.004	254.053
Idem Santa Ana	1.311	28.105	17.825	22.925	121.461	190.316
Idem Carrocera	825	28.048	11.484	9.789	80.542	129.863
Idem San Martin	1.018	13.219	4.897	8.798	44.190	71.104
Idem Mosquitera	631	16.047	9.915	»	52.972	78.934
TOTALES	5.804	150.523	68.118	44.460	461.169	724.270

Sociedades o particulares y minas.	Número de obres- ros.	TONELADAS				TOTAL de toneladas.
		Cribado.	Galleta.	Granza.	Menudo.	
<i>Sumas anteriores..</i>	5.804	150.523	68.118	44.460	461.169	724.270
Hullera Española:						
Minas de Aller.....	3.140	62.610	35.988	»	342.862	441.460
Fábrica de Mieres:						
Mariana.....	1.037	24.279	19.758	23.121	84.242	151.400
Baltasara.	775	12.902	15.083	17.288	59.957	105.230
Nicolasa.....	272	3.730	»	»	39.296	43.026
Corujas.....	289	5.453	3.049	»	26.298	34.800
Langreo.....	173	7.766	»	»	18.109	25.875
Quirós.....	69	395	63	187	9.466	10.111
Santo Firme.....	72	659	714	»	2.764	4.137
TOTALES.....	2.687	55.184	38.667	40.596	240.132	374.579
Hulleras de Turón:						
Turón.....	1.452	20.840	17.060	36.173	123.098	197.171
Felgueroso Hermanos:						
Saus.....	512	15.009	6.320	14.633	19.200	55.162
Barrédos.....	436	5.219	7.034	9.955	19.601	41.809
Ciaño.....	232	3.438	3.793	5.582	12.122	24.935
Aramil.....	190	5.026	3.413	4.586	17.447	30.472
TOTALES.....	1.370	28.692	20.560	34.756	68.370	152.378
Carbones Asturianos:						
Samuño.....	600	20.251	11.153	29.940	34.125	95.469
Hulleras de Riosa:						
Riosa.....	368	3.085	6.742	11.085	70.010	90.922
I. Fernández:						
Pigaredo.....	162	5.573	2.273	»	20.536	28.382
Carbones de la Nueva:						
La Nueva.....	615	14.260	12.300	20.655	39.535	86.750
<i>Suma y sigue....</i>	16.198	361.018	212.861	217.665	399.837	2.191.378

Sociedades o particulares y minas.	Número de obre- ros.	TONELADAS				TOTAL de toneladas.
		Cribado.	Galleta.	Granza.	Menudo.	
<i>Sumas anteriores ..</i>	16.198	361.018	212.861	217.665	399.837	2.191.378
Coto del Musel:						
Merusal	360	2.949	3.059	*	49.602	55.610
Nespral y Compañía:						
Entrego	279	13.309	2.542	6.257	9.716	31.824
E. Quintana:						
Veguín	246	2.687	2.701	4.115	20.527	30.030
Minas de Teverga:						
Teverga	225	5.756	5.183	3.438	15.578	29.905
D. D. G. N. y Com- pañía:						
La Piquera	122	4.539	3.114	4.846	12.929	25.428
Vigil, E. y Compañía:						
Eucda	191	4.136	2.013	2.634	15.317	24.100
Tres Amigos:						
Poca Cosa	154	2.258	2.630	3.357	13.620	21.865
Otros productores	2.077	49.873	32.977	28.605	176.341	287.796
TOTALES	19.852	446.525	267.030	270.917	1.713.467	2.697.939

Producción en 1915 2.697.939 toneladas.
 Idem en 1914 2.457.613

Diferencia de más en 1915. . . 240.326 toneladas.

Precios antes de la guerra: cribado, 29 pesetas; menudo, 17.
Precios en 1915: cribado, 45 pesetas; menudo, 30.

DISTRITO MINERO DE OVIEDO

Producción de hulla en 1917.

PRODUCTORES	Obre- ros.	Cribado.	Galleta.	Granza.	Menudo.	TOTAL Toneladas.
Sociedad Duro Felguera.....	6.387	121.681	70.132	45.303	385.397	622.513
— Hullera Española.....	3.111	46.896	25.221	13.205	250.883	336.205
— Hullera de Turón.....	2.320	20.110	23.890	41.785	153.715	239.500
— Fábrica de Mieres.....	4.333	44.841	39.097	39.812	259.464	283.214
— Felgueroso Hermanos.....	2.026	34.145	25.728	41.254	68.602	169.729
Compañía Carbones Asturia- nos.....	760	20.705	11.741	28.726	28.001	89.173
Sociedad Carbones de la Nueva.....	1.007	15.210	12.800	17.025	54.965	100.000
— Minas de Riosa.....	504	1.786	5.930	8.378	49.152	65.246
— Coto del Musel.....	416	3.682	4.137	»	41.400	49.219
— Hulleras de Veguín.....	279	2.466	4.191	4.002	33.897	44.556
— Industrial Asturiana.....	608	»	16.597	16.314	93.194	126.105
D. Inocencio Fernández.....	267	5.625	2.196	»	25.332	43.153
Sociedad Nespral y Compañía.....	417	11.444	1.962	4.131	13.824	31.361
— Solvay y Compañía.....	348	1.996	5.184	»	27.542	34.722
D. Dionisio E. Nespral y Com- pañía.....	125	1.977	1.981	4.379	11.085	19.422
Sociedad Minas de Teverga.....	287	6.540	4.847	3.051	20.247	34.685
— Vigil, Escalera y Com- pañía.....	237	3.975	5.505	»	14.150	23.630
D. Joaquín Velasco.....	191	2.037	1.929	5.026	19.394	28.406
Sres. Velasco y Compañía.....	180	»	100	2.400	14.371	16.871
Sres. Hermanos de Mauricio Or- tiz.....	126	»	»	»	17.765	17.765
Sociedad Cantabro-Asturiana.....	196	2.273	1.134	2.396	8.156	13.959
— Tres Amigos.....	121	1.200	1.400	2.100	8.700	13.400
Otros productores.....	4.308	11.506	19.309	20.505	274.758	326.077
TOTAL.....	28.606	360.114	285.011	299.792	1.883.994	2.828.911

La producción asturiana del año 1917, no obstante el gran número de pequeños productores que se dedican a la explotación, favorecidos por los precios del mercado, tuvo un descenso de 59.348 toneladas, debido a la considerable baja experimentada por los grandes productores, como consecuencia de la huelga de

agosto, y que puede estimarse en unas 400.000 toneladas, por lo que se refiere a esta provincia.

El total de tonelaje exportado por los puertos asturianos ha sido el siguiente:

Gijón, 642.371 toneladas; Avilés, 406.848; San Esteban de Pravia, 362.871; total, 1.412.090.

Del número de obreros, 28.606, corresponden al interior 19.631, y al exterior 8.975.

Los productores de carbón en la provincia eran muy cerca de 200, debiendo ser mayor dicho número en la actualidad, a juzgar por las muchas denuncias que a diario se presentan.

Precios de carbones por tonelada.

	En 1914.	EN 1918.		
		Uso doméstico.	Contratos.	Libre.
Cribado	24	48	70	100
Galleta	23	48	60	100
Granza	19	35	50	94
Menudo	16	30	45	60

Estos precios son aproximados, porque averiguar de una manera exacta el precio de venta del carbón en Asturias, es muy difícil.

El de la tasa es de 68 pesetas por tonelada.

Para la mejor explotación de carbones cuentan las Empresas que se indican con pozos para su extracción, que facilitan y aumentan la producción; son los más principales: Sociedad Duro Felguera, tres, uno en construcción; Sociedad Fábrica de Mieres, dos; Sociedad Felgueroso Hermanos, tres; Orueta e Ibrán, uno.

Precios de los carbones.—Los aumentos que han tenido lo fundan los patronos en los que a su vez han experimentado los gastos de explotación, cuyo detalle es el siguiente:

Como principales, además de otros: maderas, aumento de un 150 por 100; jornales, de un 60 a 150 por 100, según los trabajos; grasas, de un 300 por 100, y explosivos, de un 31 por 100.

Por su parte, los obreros mineros exponen, por medio de su representante, el Sindicato Minero Asturiano, interesantes consideraciones que copiamos de un trabajo del Secretario del mismo, acerca de los salarios, precios de los artículos de primera necesidad, presupuesto diario (todo antes de la guerra y en la actualidad), precios de los gastos de explotación, término medio de ganancias y condiciones de vida de los obreros.

CATEGORÍA DE LOS OBREROS	Salarios en 1914. — Pesetas.	AUMENTOS				Salarios en la actuali- dad. — Pesetas.
		En 1915.	En 1916.	En 1917.	En 1918.	
		— Pesetas.	— Pesetas.	— Pesetas.	— Pesetas.	
Mineros.....	5,50	0,50	20 %	0,75	0,50	9,47
Picadores.....	5	—	—	—	—	8,75
Ayudantes de pica- dores.....	4,25	—	—	—	—	7,85
Barrenistas.....	5	—	—	—	—	8,75
Ayudantes de barre- nistas.....	4,25	—	—	—	—	7,85
Entibadores.....	4,25	—	—	—	—	7,85
Ayudantes de enti- badores.....	3,75	—	—	—	—	7,25
Vagoneros y peones.	3,75	—	—	—	—	7,25
Ramperos.....	2,75	—	—	—	—	6,05
Pinches.....	1,75	—	—	—	—	4,85
Exterior:						
Obreros de oficio....	4,25	0,50	20 %	0,75	0,50	7,85
Ayudantes.....	3	—	—	—	—	6,35
Peones.....	3,25	—	—	—	—	6,65
Pinches.....	1,50	—	—	—	—	4,55
Mujeres.....	1,75	—	—	—	—	4,85

El término medio que en la actualidad perciben los obreros mineros de Asturias es de 7,07 pesetas; pero hemos de manifestar que en el interior de las minas las categorías de obreros mineros, picadores y barrenistas trabajan en su mayoría a destajo, y ganan más que el salario señalado. Y como solamente son 5.000 los obreros que trabajan en estas condiciones, de los 28.000 aproximadamente que lo hacen en las minas de Asturias, el mayor jornal que aquéllos ganan hace aumentar el término medio general de los salarios a 8 pesetas.

Ahora véase este cuadro:

ARTÍCULOS	En 1914.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Kilogramo de pan	0,33	0,68
— aceite	1,30	2,90
— jabón	0,90	2
— tocino	2,70	5
— chorizos	3,90	7,50
— café	4	5,25
— azúcar	1,40	2,50
— carne	1,75	4,50
— lentejas	0,50	1,25
Alpargatas (par)	0,60	1,25
Ropa mina (metro)	1,10	2,90

Pero para cerciorarnos de que el obrero de las minas de Asturias no vive hoy mejor que en 1914, hagamos el presupuesto del hogar de un matrimonio obrero con tres hijos, y no le fundamentemos en lo que debía de ser, sino en lo que es imprescindible que sea. Comparemos el coste del de 1914 con el de la actualidad, y creo sacaremos una conclusión que ponga a todos en conocimiento de la realidad sobre este asunto.

PRESUPUESTO DIARIO	En 1914.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
3 kilogramos de pan	1	2
100 gramos de tocino	0,27	0,50
100 idem de azúcar	0,14	0,25
150 idem de chorizos	0,58	1,12
170 idem de jabón	0,14	0,39
150 idem de aceite	0,19	0,43
200 idem de carnes	0,34	0,85
100 idem de café	0,40	0,52
Legumbres	0,50	0,75
Alquiler de casa	0,40	0,70
Ropas y calzado	0,50	1
TOTAL	4,46	8,51

Vemos en este presupuesto que no está incluida cantidad ninguna de bebidas, distracción y entretenimiento, médico y farma-

cia, y vemos también que el presupuesto es mezquino para el sustento de cinco personas, a pesar de lo cual encontramos un déficit diario de 46 céntimos en 1914, y de 51 en 1918, teniendo en cuenta que este déficit es mucho mayor a consecuencia de que este presupuesto es diario y los días de trabajo son veintiséis, término medio.

El término medio de producción por obrero está calculado en Asturias en 500 kilogramos de carbón. Yo creo que, en general, llegan a esa cantidad; pero, para no equivocarnos, vamos a poner sólo 475 kilogramos por obrero, que en este año, trabajando los 28.000 obreros los trescientos días laborables que se calculan, darán una producción de 3.930.000 toneladas de carbón.

El coste de tonelada de carbón, puesta en ferrocarril, es hoy, para los patronos, el siguiente: Mano de obra, 17,50 pesetas; maderas y aceros, 6; explosivos, 1,25; dirección técnica y administración, 1,50; alumbrado y engrases, 1,25; derechos de superficie, 0,15; accidentes del trabajo, 0,30; timbre y demás contribuciones, 0,10; amortización de material, 0,75; [imprevistos, 0,40. Total, 29,20 pesetas.

A las Empresas fuertes, como Duro-Felguera, Hullera Española, Fábrica de Mieres, etc., les sale más barato el precio de coste en tonelada que el señalado, por los modernos y poderosos medios que poseen; en cambio, hay muchas de nueva creación a las que les sale más caro; pero creo que nadie podrá rebatirme, como término medio, el precio de coste por mí expuesto.

Tenemos, pues, que el coste de los 3.930.000 toneladas de carbón representa 114.756.000 pesetas.

Para escoger un tipo de precio más o menos aproximado, tenemos que partir de una base fija, que es la tasa, y esta es de 68 pesetas. En Asturias se vende el 70 por 100 de la producción a precio de tasa, con lo cual tenemos un precio exacto de venta para 2.751.000 toneladas, que dan un ingreso anual a los patronos de 187.068.000 pesetas. Nos quedan, para que nosotros fijemos el precio, 1.179.000 toneladas, que quedan libres fuera del precio de tasa. ¿Nos equivocaremos si las fijamos un precio de venta de 90 pesetas? Para el comprador cuesta mucho más; pero teniendo en cuenta que, por una conducta para mí incomprensible por parte de los patronos, existe un ejército de intermediarios que encarecen enormemente el precio en tonelada, yo fijaré para los primeros el precio señalado, y tendremos que el valor de 1.179.000 toneladas será 106.110.000 pesetas, que, sumadas a las anteriores,

nos darán un ingreso anual para los patronos de 293.178.000 pesetas, y restados de esta cantidad los 114.756.000 pesetas de precio de coste, tendremos que a los patronos mineros de Asturias les queda una ganancia líquida anual de 178.422.000 pesetas.

No están, pues, en relación, las enormes ganancias que los patronos obtienen con las condiciones de vida en que los obreros se desenvuelven. Pero aparte de esto, ¿se emplean estas cantidades en el progreso de la industria minera, en casas para obreros, en fomento de la instrucción y cultura de la clase trabajadora?

Y no seguimos tan curioso trabajo por no caber en los límites del presente informe, que lo haría demasiado extenso.

Asturias.

SOCIEDADES O PARTICULARES	Minas.
Minas de hierro:	
Sociedad Duro-Felguera.....	Llumeres.
— Fábrica de Mieres	Naranco, Quirós y Grandeta.
— The Asturiana Mines Limited.....	Buferrera.
— Minas de hierro y Ferrocarril de Carreño...	Carreño.
— — de Porcia	Porcia.
D. Cipriano Mata	Sobrescobio.
D. José del Castaño.....	María.
D. ^a Felisa F. Blanco	Enrique.
D. Gabino Alvarez Miranda.....	Julia.
H. Muller y Compañía.....	Olvidada.
Minas de cinabrio:	
Unión Asturiana.....	La Peña.
D. Policarpo Herrero.....	El Terronal.
Fábrica de Mieres.....	La Sotarrefia.
D. Eduardo Arriaga.....	Margarita.

No detallamos la producción exacta de cada una, por no habernos sido posible conseguir datos completos más que de la obtenida en 1914, y que no consignamos por no poder hacer comparación con la de la actualidad, aunque conocemos algunos; desde luego, la influencia que la guerra europea ha ejercido en sus productos ha sido en extremo beneficiosa, por la elevación de precios que aquéllas han tenido, sin que haya necesidad de razonarlo, pues la sola enunciación de los minerales de que se trata y las necesidades sentidas dicen lo suficiente.

LEÓN

Producción de carbón mineral de todas clases:

En 1913, 328.000 toneladas; en 1914, 314.000; en 1915, 318.000; en 1916, 450.000, y en 1917, 603.000.

En el año actual, seguramente se llegará a las 700.000 toneladas, habiendo contribuido principalmente a este aumento, no la intensificación del arranque en las minas, que ya antes de la guerra se explotaban, sino la contribución que a la suma total han aportado las nuevas, como puede verse por el siguiente estado, que comprende la producción de las dos principales explotaciones hulleras de la provincia, desde 1913 a 1917:

	1913	1914	1915	1916	1917
	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.
Hullera Vasco-Leonesa.....	168.000	141.000	135.000	165.000	140.000
Hulleras de Sabero..	116.000	120.000	118.000	116.000	84.000

La producción por jornal no llega a 400 kilogramos en esta provincia.

Las dificultades inherentes al estado de guerra y trabas para el comercio de beligerantes con neutrales no pesan de modo excesivo sobre esta industria, pues no se ha hecho ninguna instalación mecánica que se la pueda dar ese nombre.

Precio de jornales.

	1914	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Interior:		
Picadores.....	4,50 a 6,50	7,50 a 10
Ayudantes o aprendices de picadores.....	3,50 a 4,50	4,50 a 6,50
Ramperos.....	2 a 3,50	2,50 a 4
Tranqueadores y barreneros.....	5 a 6,50	7,50 a 10
Entibadores.....	5 a 6,50	7 a 9

	1914 — Pesetas.	1918 — Pesetas.
Vagoneros.....	3,50 a 4,50	4,50 a 6
Boyerros (conductores de trenes del interior, arrastrados por bueyes).....	4 a 4,50	5 a 6,50
Siendo el promedio un aumento de 45 por 100 en interior.		
Exterior:		
Peones especiales.....	3,25 a 4	4 a 6
Idem ordinarios.....	3 a 3,50	4 a 5
Muchachos.....	1,50 a 2	2 a 2,50
Obreros de taller.....	5 a 6	6 a 8
Mujeres.....	»	2,25 a 2,50
Siendo el aumento en el exterior de un 35 por 100.		

Precios de carbones: Su coste en bocamina fué, en 1914, de 15 a 18 pesetas tonelada, y en 1918, de 22 a 26 pesetas la misma unidad; en cuanto a la venta, ha tenido la consiguiente elevación de precios, aunque también están sujetos a tasa, y proporcionalmente puede aplicarse a éstos lo expuesto para los de Asturias, con la diferencia de clases.

Con la construcción del ferrocarril de Ponferrada a Villablino se intensificará la producción de aquella zona carbonífera, que ahora da unas 40.000 toneladas anuales, pudiendo llegar a alcanzar hasta 200.000, o más, no siendo aventurado suponer que en la provincia podría pasar del millón de toneladas.

GALICIA

La industria minera en Galicia, en cuanto a sus explotaciones, es de poca importancia, enumerando a continuación las conocidas y su estado:

LA CORUÑA

Explotación de pirita de cobre, que exportaba a Francia; pero debido a las dificultades en el transporte, actualmente sus labores se concretan a trabajos de reconocimiento e investigación.

Otra, de piritas arsenicales, que se explota para la obtención del ácido arsenioso, la cual es exportada al Extranjero, siendo su precio el de 4.000 francos tonelada; la transformación se realiza a bocamina por el tratamiento del mineral en un horno Herrenchsmit, pudiendo obtenerse hasta 4 toneladas diarias. Dos explotaciones de wolfram y estaño, produciendo mensualmente 4 toneladas la primera y 5 la segunda; la tonelada de wolfram alcanza el precio de 6.000 pesetas, y se exporta para el Extranjero desde el comienzo de la guerra. Uno y otro mineral se presentan juntos en el subsuelo, separándolos por el procedimiento electromagnético, que se efectúa en bocamina, y en un taller de preparación mecánica y electromagnético. Otras dos de piritas auríferas y de cobre han paralizado sus trabajos desde que empezó la guerra, pues pertenecen a una Sociedad francesa.

PONTEVEDRA

Dos explotaciones de wolfram, en Silleda, y de wolfram y estaño, en Carbía, siendo de Empresa inglesa.

La producción de la de Silleda es de 4 toneladas mensuales, y la máxima capacidad de producción es de 70 toneladas al año; la de Carbía es de 8 toneladas mensuales, y de 100 la máxima producción anual. Los precios del producto fueron, en 1914, de 1.500 pesetas tonelada, y en el de 1918 es de 2.500 pesetas.

El aumento en los jornales ha sido de un 10 a un 25 por 100.

LUGO

En esta provincia, desde el principio de la guerra se suspendieron las labores mineras a causa del transporte, y el escaso personal obrero con que cuenta, se dedica a la conservación y entibación en las galerías; las explotaciones que existen son tres: dos de hierro, una en Villadrid y otra en Vivero, y la tercera, de antimonio, única que ha seguido trabajando, por el mayor valor que ha alcanzado el mineral, situada en el Ayuntamiento de Caurel, en un pueblo inmediato, y que produce unas 4 toneladas diarias, que son tratadas en un horno que acaba de instalarse en San Clodio.

ORENSE

Se concreta la parte minera de Orense a las explotaciones de wolfram y estaño, que continúan en buenas condiciones, y alcan-

zando sus productos el precio de 6.000 pesetas tonelada, que se exportan para el Extranjero.

La industria minera en Galicia ha sido afectada por la guerra europea en la forma que dejamos expuesta, es decir, alcanzando mayor valor sus productos allí donde las explotaciones han podido continuar trabajando, y paralizándose en otras, con los perjuicios consiguientes; en general, unas y otras no son de gran importancia, pero podrían adquirir mayor desarrollo si contaran con buenos medios de transportes.

La riqueza minera de la 4.^a Región es importantísima, aunque no haya alcanzado todo el grado de prosperidad que debiera, por no contar con medios de comunicación que faciliten las explotaciones y abaraten los productos; de ahí que el porvenir de esta industria pueda ser de muchísima prosperidad si se le presta el apoyo que necesita, construyendo vías férreas transversales a enlazar con la general del Norte, y otras que, partiendo del interior, tengan su término en los puertos, para la más fácil exportación de minerales, además de una buena distribución de carreteras y caminos vecinales.

Minas, salinas y canteras.

Posee la región ricas canteras de piedra y pizarra que, de hacerse la explotación en mejores condiciones, podrían dar un mayor rendimiento, pues el procedimiento que utilizan continúa siendo el primitivo, y de ahí que, para la obtención de un metro cúbico utilizable, sean muchos los que estropean y desmenuzan, si bien es verdad sirven después para relleno de carreteras y caminos. Desde luego, y de nuevo hemos de repetirlo, la falta de medios fáciles de comunicación y transporte dificulta una mayor producción, debiendo ésta hacerse en forma más moderna y aprovechable.

El aumento por unidad, metro cúbico, llega actualmente hasta un 100 por 100 del precio que tenían antes de la guerra, cosa no muy bien explicable si se tiene en cuenta que aquélla no ha podido afectar a la industria más que por el alza en los precios de los explosivos (un 31 por 100), jornales (cuyo aumento no ha sido tanto), debido al mayor coste en la vida del obrero y disminución de obras en las que se emplea dicho producto para construcción (efecto de esa misma carestía de materiales), no justifican-

do, por lo tanto, tan crecido aumento, otra causa que la de querer beneficiarse bastante más de lo corriente en épocas de normalidad; así, con menos producción, mayor ganancia.

De variar la forma actual de explotarse las canteras, y con buenos medios de comunicación, han de adquirir gran prosperidad, dando por resultado que abaratará el producto y se empleará más en construcciones, con notable ventaja para las viviendas, que hoy son defectuosísimas muchas de ellas y en malas condiciones.

Metalurgia.

Entre las industrias comprendidas en esta clasificación, enclavadas en la región, tenemos como más importantes las fábricas de Moreda-Gijón, Mieres, de Duro-Felguera, y la de metales de Lugones de la Sociedad Anónima Industrial Asturiana.

Moreda-Gijón. — Posee tres hornos Siemens para acero, de 12 toneladas cada uno, dos de ellos, y otro, de 7; además, tiene un alto horno de lingote de hierro de 60 toneladas.

Han encontrado, y aun encuentran muchas dificultades para proveerse de primeras materias, pues la chatarra, mineral de hierro, caliza, ladrillos refractarios, y otras de que carecen, tienen un aumento de un 500 por 100, lo que eleva el precio de los productos y refleja una disminución en las ventas.

Tienen minas de carbón propias.

El mercado principal es el de España; los dos primeros años de la guerra se exportaba en parte para Francia, habiendo escaseado en la actualidad las ventas, por la razón ya expresada.

PRODUCTOS	Producción de toneladas al mes.	
	1914.	1918.
Aceros y hierros.....	1.000	1.500
Alambre.....	65	100
Puntas.....	64	100

La máxima producción puede decirse que es la alcanzada ya de 1.500 toneladas, pero en la actualidad ha quedado reducida a unas 800.

Los hierros no se hacen ahora, pues el acero sirve para los productos que van al mercado.

Precios: El lingote de hierro, que costaba en 1914 100 pesetas, cuesta hoy de 600 a 700 la tonelada; el alambre, de 27 pesetas los 100 kilos, hoy a 150 y algo más; las puntas era su precio, en 1914, de 33 pesetas los 100 kilos: hoy, su precio es de 100 pesetas ó 105.

En cuanto a las primeras materias, tienen que proveerse ahora del país, procediendo antes del Extranjero, que daban más utilidad.

Los aceros (laminados, hierros comerciales) se cotizaban en 1914 a 22 pesetas los 100 kilos, y en 1918 esa misma cantidad a 70 pesetas, y hasta 106, 111 y 115 pesetas.

Los jornales obreros han aumentado un 35 por 100.

La situación de esta fábrica es buena, y en cuanto al porvenir, nada puede decirse, pues depende de como se encuentre con relación a otras similares, una vez se normalicen las circunstancias y se monte maquinaria adecuada, habiendo ya empezado a hacer mejoras en la misma.

No reparte dividendos.

Fábrica de Mieres.—Tiene tres hornos Siemens para aceros, de 10, 12 y 20 toneladas.

Precios de primeras materias: El ferromanganeso que antes venía del Extranjero, en la actualidad se fabrica aquí; el mineral de hierro costaba la tonelada, en 1914, de 20 a 22 pesetas: hoy cuesta de 40 a 45; el carbón, nada diremos, por cuanto tiene minas propias; el lingote costaba en 1914, de 60 a 70 pesetas la tonelada: hoy cuesta de 500 a 550; chatarra, era su precio de 50 a 60 pesetas tonelada: hoy es de 450 a 500 pesetas; ladrillos refractarios, en 1914, 87,50 pesetas la tonelada: hoy, 350 pesetas; la cromita, que antes venía de la América del Sur, ha tenido que ser reemplazada ahora por dorimia y magnesia calcinada aglomeradas con brea, producto nacional.

Los precios del producto eran, en 1914, en aceros (laminados y hierros comerciales), los 100 kilos, de 30 a 32 pesetas, y en la actualidad es su valor de 100 a 105 pesetas.

La producción es de 21.200 toneladas al año, y la máxima alcanza 25.000 toneladas.

Los jornales del personal obrero han aumentado de un 50 a un 110 por 100, según las categorías y trabajos.

Para hierros, tiene dos altos hornos de 50 y 60 toneladas; las

primeras materias han tenido un aumento de un 500 por 100 en los precios.

Su mercado es el nacional, antes de la guerra y en la actualidad.

Su situación es próspera.

Duro-Felguera.—Tiene cuatro hornos Siemens para acero, de unas 80 toneladas entre los cuatro; tiene además dos altos hornos de 50 a 60 toneladas uno, y de 70 a 80 el otro, estando construyéndose un tercero, en la actualidad, de unas 150 toneladas.

No detallaremos las primeras materias ni sus aumentos en los precios, por ser aplicable lo expuesto en las fábricas anteriores.

La tonelada de acero costaba 300 pesetas, y en la actualidad 1.000 pesetas.

Su mercado es el nacional, habiéndose exportado antes al Extranjero, y aun se exporta algo a Francia por convenios especiales.

La producción anual es de 25 a 30.000 toneladas, y la máxima unas 30.000 toneladas.

En hierros, subsisten las dificultades para la obtención de las primeras materias, y la misma proporción en cuanto a los precios, siendo su mercado el de nuestro país; la producción anual es de 40.000 toneladas, que es la máxima.

En esta fábrica se han realizado grandes mejoras, y como continúan, en unos tres o cuatro años estará en condiciones de defensa para la competencia que pudieran hacerla.

Los jornales del personal obrero han aumentado en un 60 a 150 por 100 en los diferentes trabajos.

Para juzgar su situación, bastará consignar que las acciones se cotizaban en 1913 a 12, y en la actualidad, a más de un 300 por 100.

Exponemos a continuación la producción, en el año de 1917, de la Sociedad metalúrgica Duro-Felguera:

Minas de carbón: Carbón bruto, 794.370 toneladas; carbón útil, 622.514.

Minas de hierro: Mineral de Llumeres, 34.000 toneladas.

Fábrica de hierro y acero: Cok, 54.049 toneladas; lingote de hierro, 23.571; lingote de acero, 27.273; hierro pudelado, 1.841; desbastado y corroyado, 22.365; hierros comerciales, 9.518; chapas, 5.849; especiales, 6.269; tubería vertical, 1.689; piezas especiales, 126, y piezas varias, 1.903.

La influencia que la guerra europea ha ejercido en esta in-

dustria ha sido muy favorable, pues a pesar de las dificultades que ha tenido que vencer por falta, unas veces, y carestía siempre de primeras materias, como ha desaparecido del mercado la producción extranjera, y por lo tanto la competencia, han tenido que cubrir las necesidades del país, obteniendo con ello aumento en los precios de los productos, determinando mayor ganancia.

Fábrica de metales de Lugones.—Con anterioridad a la guerra, esta fábrica no tenía la actividad que ha adquirido después, habiendo también mejorado su producción. En 1913 no contaba más que con 240 operarios, y en la actualidad duplica ese número; este detalle es la mejor prueba del estado de desarrollo a que ha llegado.

Los jornales al personal obrero han aumentado en un 25 por 100.

Los productos de esta fábrica son los siguientes: alambre de cobre electrolítico, alambre de bronce silicioso, alambre de latón, barras de cobre, barras de latón, chapas de latón, chapas de cobre y cobre en lingote.

Sin que se pueda decir que pertenece a la industria metalúrgica, creemos no está demás el incluir aquí el horno Herrenschnit para el tratamiento de minerales arsenicales, pues su implantación puede contribuir a un aumento de riqueza, donde se encuentran abundantes zonas arsenicales, como ocurre en la región de Galicia.

Trabajo del hierro y demás metales.

Industria del hierro.—Es una de las más importantes de la región, y habiéndose intensificado, con motivo de la guerra, el trabajo en los talleres ya existentes, se han establecido otros nuevos y creado industrias para reemplazar maquinaria y piezas que antes venían del Extranjero, por ser una verdadera necesidad su uso y aplicación.

Astilleros para barcos de hierro.—Existían ya varios Astilleros, pero para barcos de madera, no de hierro. El primero que se empezó a construir fué en Gijón en 1912 por la Sociedad Constructora Gijonesa, en el varadero de su nombre, y hoy denominado Astilleros de Gijón (tratamos de Sociedades particulares, pues ya sabemos existen en El Ferrol el Arsenal y Astilleros del Estado, donde en la actualidad se construyen también barcos para Empresas particulares).

El barco que se ha mencionado anteriormente era de 90 toneladas.

La Sociedad Española de Construcciones Metálicas (Dique de Gijón) empezó en 1916, y los Astilleros Riera, de Riera y Compañía, en el año de 1917, también de Gijón.

El tonelaje de estos barcos no ha llegado a 3.000, pero pudieran construirse hasta de 4.000, si no existiera la dificultad de encontrar actualmente en España quien fabrique máquinas y calderas para buques de alto porte.

La construcción de barcos de hierro resulta muy cara; aparte los accesorios, cuyo coste es subidísimo, indicamos a continuación los precios de sus más esenciales componentes: tonelada de hierro, su precio es de 1.200 pesetas; máquinas, de 4 a 5 pesetas kilo; calderas, 4 pesetas kilo, y maderas, de 500 a 800 pesetas metro cúbico.

Aunque la maquinaria y edificación han alcanzado también precios muy altos, todos los astilleros de Gijón están haciendo nuevas instalaciones a fin de prepararse para cuando llegue la normalidad, en que indiscutiblemente ha de costar gran trabajo luchar con la competencia de otras naciones, que cuentan, o contarán, con primeras materias a precios más bajos y con mano de obra más económica, no porque los obreros ganen menos, sino por su mayor rendimiento.

En Asturias, según informes que he podido recoger, la actitud de los obreros, en lo que a astilleros se refiere, es excelente.

También en Vigo los antiguos Astilleros y talleres mecánicos de Hijos de J. Barreras se han transformado, constituyendo una Sociedad anónima que lleva la denominación de Astilleros Barreras, solicitando acogerse a la nueva Ley de 2 de marzo de 1917 sobre protección a las nuevas industrias y desarrollo de las existentes, y para construir barcos de hierro de más de 2.000 toneladas.

Para barcos de pequeño tonelaje han instalado talleres de construcción de máquinas los Sres. J. Belío e Hijo, D. Romualdo Alvargonzález y los Astilleros Riera, y está terminando de montar otro nuevo la Compañía de la caldera «Difer», para la construcción de la misma, patentada con dicho nombre en Gijón.

El trabajo del hierro no puede calcularse en cifras exactas, ni aproximadamente, en Asturias y demás provincias que componen la región, por lo difícil que ese cálculo resulta, dado el número de talleres que existen y no ser todos conocidos al detalle,

exceptuando los grandes centros de producción, como las fábricas de Mieres, Moreda y Duro-Felguera, que ya hemos mencionado.

El mejoramiento de esta industria no ha marchado por igual, pues si bien su estado es bonancible donde se ha contado con primeras materias, aun trabajando en modesta esfera, no así en Galicia (Cornüa, 2.500 toneladas), que ha sufrido perjuicios, efecto de la guerra, tanto en lo que se relaciona con la construcción y reparación de buques, como en la edificación, y donde los precios de los hierros y el carbón no sólo han tenido un grandísimo aumento (no se producen allí), sino también por las dificultades de su transporte, bastando, como prueba de lo que decimos, los siguientes datos: la tonelada de lingote valía, en 1914, 110 pesetas, y hoy es su precio 625; la tonelada de hierro forjado costaba 125 pesetas en dicha fecha, ascendiendo en la actualidad a 1.200, y la tonelada de carbón, que valía, en el dicho año de 1914, 25 pesetas, hoy cuesta 140.

Las causas de la decadencia de esta industria en Galicia, y cuyos perjuicios dejamos señalados, pueden determinarse en la disminución de buques, y, por lo tanto, del tonelaje marítimo; la falta de material móvil en las líneas ferroviarias, para el transporte; la imposibilidad de las edificaciones por los precios de los materiales; la dificultad para conseguir que las fábricas sirvan los pedidos que se les hacen, sin duda por encontrar quien les pague mayores precios, y en cuanto al Ferrol, por la paralización de los trabajos, en su mayor parte, debido a la falta de material.

Citaremos aquí algunos de los talleres más conocidos, su producción y la máxima que podrían obtener, prescindiendo de los demás que existen, por no hacer tan extenso este extremo del informe:

	Producción. — Toneladas.	Máxima al año — Toneladas.
Gijón: Laviada y Compañía	1.344	1.500
Idem: Astilleros Riera	900	900
Idem: Constructora Gijonesa	900	1.200
Idem: Astilleros de Gijón	1.000	2.000
Idem: Dique de Gijón	1.400	1.400
Oviedo: La Amistad (aumento de un 20 por 100 en la producción).		
Avilés: Manzaneda y Compañía	240	300

	Producción.	Máxima
	Toneladas.	al año. Toneladas.
Sama: Joaquín Soldevilla.....	120	580
Idem: Manuel Fernández.....	84	96
La Felguera: Tornillería Asturiana.....	300	384
Idem: Tornillería del Nalón.....	600	1.200
Orease: Antonio Malingre.....	360	720
Idem: Manuel Malingre.....	280	560
Vigo: Antonio Sanjurjo:		
Fundición.....	470	»
Maquinaria.....	150	»
Calderería.....	130	»
Idem: Troncoso y Santo Domingo:		
Fundición.....	110	»
Maquinaria.....	350	»
Calderería.....	140	»

Vigo.—Hijos de José Barreras: Fundición, por valor de 200.000 pesetas; maquinaria, por valor de 175.000; calderería, por valor de 80.000.

Villagarcía.—Hijos de Alemparte, 200 toneladas.

León.—Seis centros de trabajo, 360 toneladas.

En cuanto a los jornales de los obreros, han tenido un aumento de un 25 a 70 por 100. En algunos talleres se hacen trabajos extraordinarios, pagándose la primera hora hasta un 75 por 100 del jornal, y las siguientes hasta el 100 por 100.

Precios de primeras materias, por tonelada, en procedencia:

	1913	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Lignito.....	110	625
Chatarra.....	50	250
Cok metalúrgico.....	30	250
Idem de lamós.....	20	130
Carbóns.....	24	140
Arena de fundición.....	5	10

Manufactura de hoja de lata. — Hay dos Casas importantes en Vigo: La Metalúrgica y La Artística; una en Coruña, La Artística, y otra en Gijón, la de los Sres. Moré, Faes y Compañía, que se dedican a la manufactura e impreso sobre hoja de lata o litografiado; en 1914 valía la caja 21,50 pesetas, y en la actualidad,

139,50 pesetas, o sea siete veces más. Su mercado es el nacional, habiendo disminuído las ventas, debido a la producción insuficiente, en la Península, de hoja de lata. Antes de la guerra, las primeras materias hoja de lata y tintas litográficas procedían de Inglaterra y Alemania respectivamente; las segundas han duplicado su coste, y algunas han desaparecido del mercado, habiéndolas sustituido con tipos similares.

Los jornales han sido elevados en un 15 a un 25 por 100. Esta industria está muy ligada a la de conservas, y de aquí que cuanto más mejore esta última, más se beneficiará la de hoja de lata.

Los productos en las ventas han aumentado y encarecido, por la subida que han tenido las primeras materias, siendo irregular su fabricación, debido a las dificultades en los transportes para el servicio de pedidos.

La Artística de la Coruña tenía un movimiento anual, antes de la guerra, que ascendía a 500.000 pesetas, y en la actualidad alcanza 2.500.000 pesetas, y la del mismo nombre, de Vigo, elevó sus ventas de 1.000.000 a 1.300.000 pesetas.

Manufacturas de acero: Fábricas de limas.—Eran los mercados proveedores Inglaterra y Suecia; hoy es muy difícil la adquisición, por no concederse los necesarios permisos de exportación.

En 1913 se cotizaban los 100 kilos de aquella procedencia, franco bordo en puerto español, a 40 pesetas; hoy se cotizan a 400 pesetas los 100 kilogramos del mismo producto.

No ha podido ser sustituido por el nacional por no dedicarse la industria siderúrgica de nuestro país a producir esta clase de aceros, y los fabricantes que lo han intentado lo han hecho en tan malas condiciones, que no sirve para ser utilizado. En 1913, 1914 y 1915, conservaron sus precios debido al *stock* de aceros y productos fabricados, pero después han duplicado el precio de venta.

El aumento al personal obrero ha sido de un 30 por 100. Este personal escasea bastante para el picado de limas, por el poco desarrollo de la industria en España, aunque merced al esfuerzo de estas fábricas, nuestro país no se vió falto de un producto que el Extranjero exporta en muy pequeñas cantidades a partir de 1914.

Clavos.—Las dos fábricas más importantes radican en Villagarcía de Arosa: la de Manuel Reigada produce unos 75.000 kilogramos de clavos en la actualidad para embarcaciones, y su máxima producción es de unos 125.000 kilogramos, y la de Manuel

Insua fabrica actualmente unas 40 toneladas anuales de clavos, siendo su precio, en 1914, de 800 pesetas los 1.000 kilos; ahora vale unas 2.000 pesetas.

Mercado.—Los puertos del Noroeste de España, habiendo aumentado la venta en virtud del mayor desarrollo de las construcciones navales.

Los hierros los adquieren en la misma localidad, siendo su precio por tonelada, en 1914, de 270 pesetas, y en 1918, de 1.180 pesetas. El cok metalúrgico valía, en dicho año de 1914, 23 pesetas los 100 kilos, y en la actualidad 300 pesetas en almacenes, que no siempre tienen existencias; se le ha sustituido por una mezcla de cok de fábrica de gas y carbón vegetal, cuyos precios actuales son de 160 pesetas la tonelada, y 8 pesetas saco de 32 kilogramos, respectivamente.

Aumento en el personal obrero de un 15 a un 50 por 100.

Llaves y parrillas para conservas.—La fábrica de Manuel Insua, de Villagarcía de Arosa, produce al año 130 millones de llaves y 8.000 parrillas para conservas, vendiéndose estos artículos en todas las costas de España; también existe en Gijón la fábrica de llaves y precintos metálicos de Valle, cuya producción no es tan elevada. Efecto del encarecimiento de las primeras materias, alambre principalmente, estos productos han sufrido un alza en los precios, con notable descenso en las ventas, como es natural; pero de esto hará tan sólo un año próximamente, pues antes no se economizaban llaves ni parrillas por los fabricantes, debido a los buenas ventas seguramente.

Cinc.—La única fábrica que hay en España de este producto es la de la Real Compañía Asturiana, situada en Arnao (Avilés), pues si bien hay otra que fabrica el cinc, es para su consumo particular.

Las primeras materias son el mineral de cinc, arcillas refractarias y el carbón.

Para el cinc posee minas propias; las arcillas proceden de Francia y del país, si bien estas últimas son muy deficientes, tanto que las primeras se emplean para materiales de primera, y las segundas, en producciones inferiores; el carbón es nacional.

Las dificultades para adquirir las arcillas son muy grandes, habiendo aumentado bastante su precio: en 1914 valía la tonelada 30 pesetas, y en la actualidad, 70.

En cuanto al carbón, por la irregularidad en los transportes, aparte del aumento de coste, ha sufrido esta fábrica grandes con-

trariedades, si se tiene en cuenta el consumo, que es de 250 toneladas diarias, pues por cada una de cinc se utilizan cinco de carbón.

El precio de los 100 kilos de cinc laminado era, en 1914, de 98 pesetas, y en la actualidad, de 210 pesetas, y aun más.

La producción anual es de 8.000 toneladas, siendo la máxima de 11.000, a cuya cantidad no se ha llegado nunca.

El consumo de España es de unas 4.000 toneladas, aproximadamente, exportándose el resto de la producción con dificultades, a pesar de contar con barcos propios y el aumento en los fletes, que de 5 pesetas tonelada ha subido a 25 pesetas.

En cuanto a la venta del producto, viene a ser igual que antes de la guerra, pues si bien es cierto que ha disminuido la construcción, donde se utilizaba mucho, en cambio tiene otras aplicaciones para sustituir a la hoja de lata.

El personal obrero ha tenido un aumento en los salarios de un 43 por 100.

Para esta industria, fuera de las anomalías antes indicadas, consiguientes a tan gran estado de perturbación, la guerra no ha influido de una manera sensible más que en el aumento en los precios de sus productos.

Industrias químicas.

Estas industrias han sufrido los efectos de la guerra de muy diversos modos, según sus clases, habiendo originado la irregularidad de los transportes escasez y hasta falta de primeras materias, trayendo como consecuencia paralizaciones temporales y paros en algunas, pero las que han podido sustituir dichas primeras materias, y todas las que consiguieron que sus productos fueran al mercado, puede decirse que han obtenido beneficios, aun con menos fabricación; y se explica, por no haber suficientes existencias y ser cada vez mayores las necesidades del consumo.

Fabricación del cok.—Las principales Sociedades que fabrican cok en Asturias son las siguientes: Duro-Felguera (fábrica de la Felguera), fábrica de Mieres (fábrica de Ablaña), Hulleras de Riosa (fábrica de la Pereda), Hulleras del Turón (fábrica del Turón), Herederos de D. Inocencio Fernández (fábrica de Figaredo) y Hulleras de Veguín (fábrica de Veguín).

La producción de cok de estas Sociedades sigue el mismo

orden, en cuanto a su cantidad en toneladas, en que están colocadas, y que no se detalla por no poder ofrecer cifras exactas, habiendo aumentado con relación al año 1913.

En cuanto a su precio, bastará indicar que antes de la guerra valía la tonelada de cok de 28 a 35 pesetas, y en la actualidad es siete y ocho veces mayor.

Se fabrica también en Asturias mucho cok con carbones (Schlams), obtenidos por decantación de las aguas procedentes del lavado de carbones.

Los jornales han tenido el aumento que dejamos consignado para los metalúrgicos, sin que haya variación sensible.

Subproductos de la hulla, Sociedad anónima de carbonización.— Tiene en Asturias instalaciones en la Felguera, Mieres, Moreda-Gijón y Hulleras de Riosa para el aprovechamiento de los subproductos de la hulla, según se detalla a continuación:

PRODUCTOS	Producción.	Máxima.
La Felguera:		
Sulfatos, toneladas al mes	85	95
Brea, ídem	300	350
Benzol, ídem	45	55
Creosota, ídem	160	400
Fábrica de Mieres:		
Sulfato, kilos diarios	2.000	3.000
Benzol, ídem	1.100	1.200
Aceite de hulla, toneladas diarias	3,50	4,50
Brea, ídem	4,50	6
Naftalina, ídem al mes	8	10
Moreda-Gijón:		
Benzol, toneladas al año	130	130
Sulfato, ídem	250	250
Alquitrán, ídem	800	800
Hulleras de Riosa (Fábrica de la Pereda):		
Sulfato, toneladas al año	280	300
Alquitrán, ídem	860	900
Naftalina, ídem	8	12

La enunciación solamente de estos productos es lo suficiente para fijar su importancia; los precios alcanzados por ellos no los

apuntamos por no ser iguales siempre, mas sí diremos han sido muy altos y variables, según las circunstancias.

Los jornales obreros han tenido un aumento de un 60 por 100.

Agglomerados de carbones.—Se producen en Asturias en las fábricas de Ujo, Sovilla, la Cobertoría (Pola de Lena), Turón y Sama.

Su producción aproximada figura a continuación:

Ujo: Sociedad Hullera Española, 78 350 toneladas al año; Sovilla, ídem, 85.130; La Cobertoría, 18.870; Hulleras del Turón, 600; Sama, 3.400.

En León existen las siguientes:

Fábrica de la Hullera Vasco Leonesa, 70.000 toneladas al año; ídem de Hulleras de Sabero y anexas, 40.000; Compañía Minero Anglohispana, 12.000; en construcción, una en la Robla, de 8.000, y otra en Puente Almuey, de 10.000.

Actualmente sólo la fábrica de la Vasco-Leonesa trabaja a plena producción, siendo la de las tres últimas, de la provincia de León, de 8 a 8.500 toneladas mensuales.

En cuanto a las condiciones de la briqueta, varían de Asturias a León con sólo fijarse en que la brea se produce en la primera; no así en León, que tiene que ser importada.

Como el precio del producto guarda íntima relación con el de los carbones, siguen las fluctuaciones de éstos, y resulta, por lo tanto, muy difícil precisarlo de una manera concreta, debiendo consignar que continúa sosteniéndose en alza.

Los jornales obreros han tenido el aumento proporcional de un 45 por 100.

La influencia de la guerra europea respecto a estas industrias puede decirse que ha sido muy beneficiosa.

Refinerías de petróleo.—Tres son las que existen en la región: la de La Coruña, que, debido a la carencia en absoluto de primera materia, ha tenido que suspender su trabajo industrial; la de Lavadores, en Vigo, que, como otras de España, ha sido autorizada para fabricar el sustitutivo de la gasolina «A. N. C., número 2», y la de Gijón, que se encuentra en las mismas condiciones, por la escasez, primero, y falta, después, de petróleo, que se importaba de los Estados Unidos.

Este mineral, por las circunstancias expresadas, a las que añadiremos la irregularidad en la producción, ha tenido extraordinario aumento en los precios, pudiendo afirmarse llegó a un 200 por 100, y aun más, según los casos, sin que se pueda precisar más al detalle por lo ya expuesto.

Fábricas de gas.—Oviedo, Gijón, Vigo, La Coruña y Santiago son las poblaciones que tienen fábricas de gas. Todas ellas han luchado con dificultades para su funcionamiento, no sólo por la carestía del carbón, que de 15, 25 y 30 pesetas que se pagaba por tonelada, ha subido a 60, 140 y 160 pesetas, o más, franco bordo en los puertos de Galicia, sino además por la escasez de transportes.

La de Santiago suspendió la fabricación de fluido; la de Coruña disminuyó la producción de 1.500.000 metros a 800.000; las de Vigo y de Asturias siguen su producción, pero muy gravada la primera por el coste de los carbones, y las de Asturias por la escasez de lubricantes, que hace temer pueda sobrevenir el paro.

En la tubería, aunque cara, no hay dificultades.

Las fábricas de gas, como a ellas van unidas las de fluido eléctrico, puede decirse que satisfacen las necesidades del público y sus compromisos industriales.

El aumento en los jornales, con motivo de la guerra, ha sido de un 10 (Vigo) a un 75 por 100 (Gijón), aumento que no ha sido proporcional a todos los salarios.

Fábricas de carburo de calcio.—Dos son las enclavadas en la región, la de El Pindo, en Coruña, y la de Arcade, en Pontevedra, cuyas primeras materias también han sufrido elevación de precios.

La primera no ha disminuído su producción, que alcanza al año 1.500.000 kilos, aproximadamente, con fácil salida de sus productos y en buenas condiciones, debido a la falta de petróleo y de bujías, alumbrado frecuente todavía en muchos pueblos.

La segunda produce 245.000 kilos de carburo, que valían en 1914 450 pesetas la tonelada, siendo su coste hoy 1.000 pesetas; antes venían los electrodos de Baviera, y las planchas, de Lieja; ahora proceden, respectivamente, de Barcelona y La Vasconia, de Bilbao. Las demás primeras materias son nacionales. El jornal obrero no ha variado, pero se han aumentado las gratificaciones por trabajos extraordinarios.

Abonos químicos: Fábrica de La Manjoya (Asturias).—Ha aumentado su producción, que en 1915 era de 4.100 toneladas de superfosfatos y 3.700 de ácido sulfúrico, obteniendo buenos precios.

Las primeras materias también han aumentado en su valor.

Acido sulfúrico.—La Real Compañía Asturiana ha establecido en San Juan de Nieva (Avilés) una fábrica de este producto, que aun no ha empezado a funcionar normalmente.

Fabricación de cerillas.—Existen las fábricas de Coruña y Oviedo. Como se trata de industria monopolizada por el Estado, no pueden determinarse sus beneficios con ocasión de la guerra.

Las primeras materias aumentaron su coste, lo mismo el clorato de potasa, que valía antes 115 pesetas los 100 kilos y hoy 625 pesetas, que el bicromato y óxido de cinc. La industria nacional los va ya produciendo.

El jornal obrero no ha tenido sensible variación.

La producción de la de Coruña asciende a 16.000 gruesas, y su precio, que antes de la guerra era de 1,58 pesetas, se ha elevado en la actualidad a 2,96 pesetas.

Tintorerías.—Esta industria no deja de revestir importancia en la región. El encarecimiento de los tejidos ha traído como consecuencia que numerosas familias recurran al tinte, como medida económica, en la duración de las prendas de vestir. Así que, por lo que se refiere a este aspecto, la industria de que tratamos ha sido favorecida por la guerra.

Desde luego, muchos de los primeros componentes, que se traían de Alemania, han tenido que ser reemplazados por nacionales y de otros países, los cuales, aunque al parecer no han dado los resultados apetecidos, satisfacen las necesidades del público.

Destilerías de alcohol: Lieres (Asturias).—Produce alcoholes de distintas graduaciones y sales potásicas, sin que se conozcan los precios de los productos, por hacer las ventas la Central, Sociedad General Azucarera, y con la cual tiene contrato la fábrica, para que le sean facilitadas las melazas procedentes de las azucareras de Veriña, Veguellina y Torrelavega.

Los jornales obreros han tenido un aumento de un 30 a un 40 por 100, sin que hayan influido para nada en la producción, que no puede ser mayor que la que resulte de la potencia productora de esta destilería.

Los transportes, por su escasez y desorganización, han perjudicado a esta fábrica, por tener que trabajar en dos o tres campañas, lo que podían hacer en una sola, y de ahí el gran aumento en el coste de fabricación.

Sociedad Anónima de Mechas de La Manjoya.—Primeras materias: Pólvora negra, hilo de yute, alquitrán, gutapercha y tejidos de algodón.

El hilo de yute y la gutapercha se adquirían en Inglaterra, y sus precios eran de 1,50 y 4 pesetas, respectivamente; en la actua-

lidad cuestan 5,50 y 12 pesetas, siendo sustituidos por productos de resultado práctico, algo inferior.

Los jornales han aumentado en 0,75 pesetas y 1,25 los de las mujeres y varones, respectivamente, debido al encarecimiento de las subsistencias.

Fábricas de pólvora y dinamita. — La Santabárbara, Lugones y La Manjoya, en Asturias las tres, y la primera en Cayés, pertenecen a la Sociedad Española de Explosivos.

Como los datos más interesantes que aquí pudieran consignarse no nos han sido suministrados, nada en concreto podemos decir, indicando sólo que los jornales obreros han tenido el correspondiente aumento con ocasión de la guerra.

Fábricas de cera y bujías. — Las primeras, como su principal componente es del país, siguen su fabricación normalmente, aun cuando ha aumentado el coste de los productos, tomando por razón, como en otras fabricaciones, el aumento en los jornales, en las primeras materias, la cuestión de los transportes, etc., etc., y, en general, la guerra.

La fabricación de bujías ha disminuído notablemente, por la dificultad de proveerse de margarina, que se importaba de Austria.

Las bujías esteáricas han sufrido grandes paros en la fabricación, por falta de los primeros elementos de que se componen, y de ahí el encarecimiento del producto, sin que hayan podido influir sensiblemente otros factores.

La fábrica de Gijón de esta clase ha estado sin trabajar más de la mitad del tiempo que acostumbra en época normal, por cuya razón ha tenido que hacer limitaciones en los pedidos que recibía, para no verse privada de existencias.

Fábricas de jabón. — Las existentes en la región, continúan produciendo, aunque se lamentan de la carestía de primeras materias: sosa, talco, silicato y aceites, y subida de los jornales; pero como los productos han adquirido un precio bastante remunerador, su producción se ve compensada, resultando favorecidas.

En la Toja (Pontevedra), la fabricación de jabones medicinales de su nombre, muy importante, sigue sus trabajos normalmente.

Fábricas de productos químico-farmacéuticos. — Hay dos importantes en León, y si se mira desde un punto de vista, la guerra ha dificultado su funcionamiento normal, pues algunas primeras materias, que venían del Extranjero y no han podido ser susti-

tuidas, han influido en los productos, por haber disminuido algunos y otros no existir o haber sido anulados; pero si se mira por otro lado, como quiera que los específicos, principalmente, se ven hoy libres de la competencia extranjera, resultan dichas industrias muy favorecidas por el actual estado de cosas, ya que sus beneficios son mucho mayores que antes.

Los jornales no han sido elevados más que en un 35 por 100.

	1914 — Pesetas.	1918 — Pesetas.
Precios de algunas primeras materias:		
Alcohol (nacional), 100 kilos.....	60	150
Cloruro de cal (idem), id.	17	115
Acido sulfúrico (actualmente escaso, porque se exporta), idem.....	7	26
Acetona (antes venia de Alemania; después, de los Estados Unidos).....	85	700
Morfina cristalizada (antes venia de Alemania; hoy, de Inglaterra), kilo.....	125	850
Mercurio (nacional), idem.....	4	18
Acetato de cal (antes, de los Estados Unidos), 100 kilos.....	40	»
Precios de algunos productos:		
Éter, 100 kilos.....	85	425
Cloroformo industrial, kilo.....	2	20
Acido acético, idem.....	1,25	7
Sublimado, idem.....	8	22

Aunque el funcionamiento de estas industrias, como antes decimos, es anormal, sin embargo, económicamente están satisfechos.

Fábrica de aceites vegetales: Gijón. — En la actualidad se encuentra poco menos que parada por falta de primeras materias, y su producción se reduce a la margarina, que ha adquirido muy buenos precios, siendo aquélla, en el año 1916, de 120 toneladas; en 1917, de 80 toneladas, y en el actual no pasará de 30, por carecer de primera materia, que viene de América.

Fábricas de lejía. — Estas industrias se quejan de la elevación de precios en los cloruros y sosa, que de 40 y 24 pesetas han subido a 125 y 62 pesetas, respectivamente, aparte de las botellas, que de 0,25 una, están hoy a 0,65, y los señalados para la venta

del producto no compensan dichos aumentos, temiendo que la falta de primeras materias les obligue al paro.

Las industrias de aguas minerales y azogado de lunas han sentido los efectos de la guerra europea, principalmente por la tan repetida irregularidad en los transportes y aumento en el coste de primeras materias y carbón, causándolas perjuicios, que contrarrestan, como es natural, con la elevación en el valor de los productos.

Industrias del tabaco.

Fábricas de Gijón y La Coruña, únicas de la región.

Gijón: La producción, igual antes que después de la guerra, es de 1.200 toneladas de tabaco en rama, primera materia, y su precio sigue siendo igual al que tenía en 1914.

El transporte interior no ha sido obstáculo para la fabricación, pero sí el de importación a nuestro país.

El jornal y destajo continúan lo mismo que antes de la guerra: tienen una subvención diaria de 0,50 pesetas por operario a destajo, que son todas las mujeres, y de 0,60 los hombres, que están a jornal.

Coruña: La importancia de esta fábrica se revela con la sola consideración de que el valor de la producción anual no baja de 20 millones de pesetas.

La guerra no ha tenido, hasta el presente, en esta industria, como se ve, influencia favorable ni adversa, debido a que el tabaco, aunque de procedencia extranjera, ha sido recibido con regularidad, y es de notar que tanto la producción como el consumo continúan alcanzando las mismas cifras o mayores que antes de la guerra.

Industrias textiles.

Gijón: La Algodonera, Fábrica de hilados y tejidos de algodón.

Operaciones que realiza para la fabricación: En el hilado, preparación, cardado, mecheras y continuas; en los tejidos, urdidas, repasadoras, máquinas de parar y tejedoras, y en el acabado, blanqueo y acabado.

La producción es de 20.000 piezas de 66 metros cada una al año, y la máxima es de 40.000 piezas del mismo número de metros.

El precio de la primera materia, en 1914, era de unas 75 pesetas el kilo de algodón americano (G. g. m.), y en 1918 es de 6,06 pesetas el kilo.

Consumo nacional: No ha variado.

Dificultades para proveerse de primeras materias: Siguen las fluctuaciones del Comité Oficial Algodonero, siendo grandes y conocidas, por lo que no hemos de enumerarlas aquí.

Precio de producto fabricado: En 1914 era de 1,70 pesetas el metro, y en 1918 es de 4,30 pesetas, aunque varía según el mercado.

Los jornales de los operarios continúan siendo iguales a los que tenían antes de la guerra.

El 90 por 100 del personal trabaja a destajo, siendo el jornal mayor de 4,10, el medio de 2,80 y el menor de 1,50 pesetas.

Esta fábrica trabaja a la mitad de producción tres días por semana, obteniendo, sin embargo, mayores rendimientos que con anterioridad a la guerra, por el valor fijado a las ventas del producto.

La guerra ha influido en esta industria en el sentido de tener que luchar con las dificultades indicadas, y bien conocidas, de la falta del algodón, periódicamente, como parte principal, además de otras primeras materias, teniendo las consiguientes anomalías; pero de todos modos, más se encuentra favorecida que perjudicada.

La Gijonesa: Fábrica de hilados y tejidos de yute; fabricación de sacos.

Fabricación: preparación, hiladoras, rodeteras, urdidoras, canilleras y tejedoras; todas trabajan a jornal, a excepción de las tejedoras, que lo hacen a destajo.

Producción: 300.000 kilos de yute al año, 100 al día, y la máxima producción es de 350.000 kilogramos al año.

Producto fabricado: 1.800 sacos diarios, 540.000 al año (trescientos días), y el máximo, 2.000 sacos al día, o sean 600.000 al año.

Los jornales de los varones han tenido un aumento de 0,75 pesetas por día, y las mujeres el 30 por 100 del total por semana.

El yute se importa de la India, y no hemos de significar las dificultades que han surgido con la guerra para su traída; pero aun cuando se ha presentado la amenaza del paro por falta de aquél, no ha cesado la fabricación.

Esta fábrica se encuentra asociada a otras similares, y de ahí que el precio del producto depende de las exigencias del mercado.

do, más o menos variables, pero siendo la valoración siempre alta, bastando a comprobarlo la utilización que se hace de toda clase de sacos usados y arpilleras, y el valor que alcanzan los que antes de la guerra se ofrecían a muy bajos precios, y aun gratis.

La situación es buena.

Coruña: Las cuatro fábricas que hay en la provincia se han visto obligadas a una labor intermitente, debido a la falta de algodón, que se importa del Extranjero; la producción anual en época normal alcanzaba un valor que no bajaba de cinco millones de pesetas, y en la actualidad apenas llega a una quinta parte, y de ahí los perjuicios causados al elemento obrero.

León: Esta industria existe en las proximidades de Astorga en estado rudimentario, donde hay varias familias que tienen uno o dos telares de lanzadera, movidos a mano, dedicadas casi exclusivamente a elaborar mantas ordinarias de lana, de las que fabricaban en 1914 unas 4.000, alcanzando hoy la cifra de 7 a 8.000.

La primera materia es lana de oveja del país; costaba en 1914 de 1,75 a 2 pesetas kilogramo, y hoy de 4,50 a 5 pesetas. El producto fabricado en 1914 se vendía de 2,50 a 3 pesetas el kilo, vendiéndose hoy de 6 a 7,50 pesetas.

El estado de anomalía ha resultado favorable a esta pequeña industria.

Industrias forestales y agrícolas.

La riqueza forestal de la región se encuentra beneficiada favorablemente por la guerra, debido a la enorme cantidad de maderas que, a precios elevados, se utilizan antes y después de pasar por las serrerías mecánicas y de mano, en las entibaciones mineras de las diferentes cuencas carboníferas, astilleros y, en general, para toda la construcción, por no importarse maderas del Extranjero y tener que reemplazarlas con las del país. Es de desear se lleven a cabo las necesarias repoblaciones y plantaciones para que no disminuya tan importante riqueza en la región, que aun pudiera serlo mayor, de tener más medios de comunicación las comarcas o zonas donde se encuentra para la explotación de este venero forestal.

La agricultura, en general, se resiente de los inconvenientes que surgen para obtener abonos minerales e insecticidas, cuyo precio se ha triplicado, de la misma manera que el de los aperos de labranza, ganado necesario, y su sostenimiento.

Los productos, como consecuencia inevitable, han sufrido su elevación consiguiente, dificultando el desenvolvimiento de la vida doméstica, que no se hizo imposible gracias a la acción del Estado interviniendo en alza tan desmesurada. La situación creada por la guerra europea no ha beneficiado a la agricultura en el grado que otras industrias, y esto, principalmente, porque no se ha procurado favorecer la intensificación de la producción, apelando a todos los medios hasta colocarla en mejores condiciones económicas, para poder competir ventajosamente con la del Extranjero en las épocas de normalidad.

La agricultura debe ser en España una de las primeras fuentes de riqueza, si no la primera, mereciendo se la preste preferente atención, en el doble aspecto de su valor y aprovechamiento de grandes extensiones que, por desgracia, aun están sin cultivar.

Industrias de la construcción.

La influencia de la guerra europea se ha dejado sentir de modo notable y adverso en el ramo de construcción, por la considerable elevación de precios que han sufrido los materiales.

A continuación exponemos los principales, según las diferentes localidades en que se empleen, pues no pueden ser iguales en todos los sitios, aunque la diferencia no es sensible:

	1912	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Materiales:		
Cal, de 500 a 600 kilos.....	5	9
Mampostería, metro cúbico.....	4,50	11
Ladrillos, millar.....	22 a 28	80 a 100
Hierros, 100 kilos.....	260	1.120
Idem, kilo.....	0,26	1,12
Maderas (Báltico), metro cúbico, en tablón....	170	450
Idem, id. en viguería.....	245	570
Cantería, caliza, metro cúbico.....	45	90
Idem de grano, idem.....	35	70
Pinotea gallego, tabla y tablón, idem.....	65	180 a 200
Idem del Báltico, idem.....	265	610 a 650
	1,20	2,50
	1,15	9,56
Cementos, sacos de 50 kilos, diferentes clases..	1,70	3,25
	2,70	8 a 8,50

	1912	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Yeso, saco de 40 kilos	0,65	1,35 a 1,40
Escayola de moldes, los 100 kilos.....	45	75,60
Teja	45	110 a 120
Herrajes (subida de un 150 por 100).		
Jornales:		
Albañiles.....	4,50 a 6	7 a 11
Peones.....	2,25 a 3,50	2,75 a 7
Carpinteros.....	4,50 a 5	6,50 a 8,25
Labrantes.....	5 a 6	6 a 11

Por lo expuesto se comprenderá fácilmente el porqué de las disminución y paralización de construcciones, a la que contribuye además el retraso con que se reciben los pedidos, bien por los transportes o por otras causas, ocasionando grandes perjuicios la falta de obras a todas las clases sociales, pero más especialmente a la obrera.

No obstante, no han cesado en absoluto las construcciones, cosa que tampoco podía suceder, y ya por empresas industriales e imprescindible ampliación de instalaciones o establecimiento de otras nuevas, ya por Compañías y particulares (aparte de las obras públicas), aun se registran bastantes; por lo que, en lo que atañe estrictamente a la industria de la construcción, puede decirse que la guerra europea la favorece, alcanzando el alza correspondiente a compensar los gastos de productos, materiales, etcétera, etc.

Efecto de la elevación en los precios, se impuso la tasa establecida para algunos de los principales materiales que se emplean en la construcción.

En la región, a más de las buenas y ricas canteras con que se cuenta, existen como industrias de esta clase más principales las fábricas de cerámica de los Sres. Hijos de Guisasola, en Lugoñes (Asturias), que produce 10.100 toneladas al año, o sea cuatro millones y medio de piezas, y la de Dena (Pontevedra); la de cemento de Tudela-Veguín (Asturias), que tiene una producción de 40.000 toneladas; la de ladrillos refractarios de la Felguera (Asturias); las caleras de Valdeorras (Orense); la de cerámica del señor Marqués de Riestra, en Pontevedra. Además, hay también

distribuidas en toda la región, tejas y hornos de ladrillo, trabajado a mano, que son industrias temporales, de mayo a septiembre generalmente, y entre éstas, como de más importancia, con motor eléctrico, hay una en León y otra en Astorga, con capacidad entre las dos de 50 toneladas diarias de teja y ladrillo, de forma y trabajo corrientes. Tampoco trabajan más que tres o cuatro meses por año.

Industrias eléctricas.

Las industrias eléctricas se refieren más bien a talleres de fabricación de maquinaria, aparatos eléctricos y accesorios de las mismas, existiendo en esta región sólo talleres de reparaciones e instalaciones, principalmente, pero no de construcción de todo lo necesario para esta clase de industrias, que antes venían del Extranjero, habiendo instalaciones paradas por falta de material y de primeras materias para poder hacerlo aquí.

Bien es cierto que no se han establecido centrales de tal magnitud, en estos últimos años, que requiriesen la importación de grandes maquinarias, y las apremiantes necesidades sentidas han podido ser atendidas, en parte, por la industria nacional con lo que aquí había.

Con motivo del aumento de precios en jornales, engrases, aisladores y conductores eléctricos, las Compañías de electricidad han ido subiendo los suyos, de modo que aun resultan beneficiadas.

Los teléfonos han tenido, desde 1914, grandes dificultades al adquirir el material necesario de aisladores, soportes de hierro galvanizado para montaje de estaciones, cuadros, aparatos telefónicos y accesorios indispensables, habiendo absoluta carencia del mismo en muchas ocasiones. Antes de la guerra, los principales mercados proveedores eran Francia, Alemania y Estocolmo, respecto a aparatos y centrales telefónicas; los aisladores, el bronce silicioso y el hierro galvanizado eran de fabricación española.

He aquí algunos precios: Aparatos telefónicos, de 50 pesetas a 145; centrales, aumento sobre 1913, 155 por 100; aisladores de porcelana, aumento de 90 por 100; alambre de hierro, aumento de 350 por 100, y alambre de bronce silicioso, aumento de 200 por 100.

Las centrales de producción de energía eléctrica, en su mayoría, poseen saltos de agua, teniendo también centrales de reserva, por carbón, y suministran luz a las poblaciones y a muchos pueblos de corto vecindario, así como energía para industrias y Compañías de tranvías.

Los jornales al personal obrero han tenido un aumento de un 10 hasta un 75 por 100, según las centrales.

En Villagarcía (Pontevedra) se ha establecido una nueva industria, la fábrica de Martínez, Lafuente y Compañía, dedicada a extraer (por electrolisis) el estaño de los recortes de hoja de lata, habiendo solicitado acogerse a los beneficios de la Ley de 2 de marzo de 1917 sobre protección a las nuevas industrias y desarrollo de las existentes.

Los inconvenientes mayores con que tienen que luchar las industrias de esta clase son la escasez y falta de lubricantes.

Industrias de la alimentación.

Nos ocuparemos de las más principales de la región, debiendo citar, en primer término, la de la pesca, que considerada en fresco, en salazón y en conserva, representa anualmente más de cien millones de pesetas.

No ha de ocultarse la influencia que la guerra europea ha tenido y sigue teniendo en nuestra industria conservera, pudiendo decirse que ha habido periodos en los que aquella influencia ha sido favorable, y otros en los que no lo ha sido tanto, debido antes a la existencia de demandas importantes del Extranjero, de que se careció después.

La industria salazonera, cuyo consumo es el nacional, se ha visto favorecida, entre otras causas, por el elevado precio del bacalao, que por esta razón ha dejado de hacerle la competencia.

Antes de la guerra, los principales mercados consumidores de nuestras conservas eran los siguientes, por el orden que se mencionan: Francia, Argentina, Alemania, Cuba, Inglaterra, Italia, Chile, Filipinas, Bélgica, Rusia y Países escandinavos. Pero sobrevino el conflicto, y esta exportación ha quedado reducida a Francia, la Argentina, Cuba, Inglaterra, Italia y Estados Unidos.

El mercado más importante ha sido Francia antes y después de la lucha, no sólo porque su consumo de conservas es grande, sino también porque desde allí se reexpiden grandes cantidades

de dicho producto. En el año actual, la demanda de los mercados consumidores se va paralizando, debido al encarecimiento de las conservas de pescado.

Principales materias de fabricación y sus precios:

	1914 — Pesetas.	1918 — Pesetas.
Medida de sardina de 65/70.....	30	60
Aceite superior, 100 kilos	130	210
Hoja de lata, caja de 40 kilos (112 hojas).....	18	140,50
Maderas, el metro cúbico.....	70	95
Sal, 1.000 kilos	25	60
Carbón, idem.....	45	200
Estaño, idem.....	400	3.000
Plomo, idem.....	580	1.000
Elaves, millar.....	4,50	14

Estos precios se refieren a la región gallega, donde existe la mayor producción de conservas de sardina, particularmente en las rías bajas, a las que puede decirse corresponde el 75 por 100 de la sardina manufacturada en el año último.

El aumento de coste de fabricación ha sido motivado principalmente por el alza que ha tenido el precio de la hoja de lata, pues en el valor total de una caja de sardinas representa este material más de 30 por 100.

En cuanto a la referida hoja de lata, a pesar de haber intensificado la producción las dos únicas fábricas españolas del artículo, para suplir la falta de importación del Extranjero, existe todavía un déficit en la producción nacional, respecto al consumo, que quizá alcanza a un 25 por 100.

La escasez de transportes ha dificultado la adquisición de primeras materias y exportación de los productos, y la reducción del cabotaje amenaza paralizar la industria.

Subieron los fletes de 100 a 120 por 100.

Los jornales del obrero han aumentado del 20 al 30 por 100, como término medio.

Para fomentar el desarrollo de esta industria, convendría concertar tratados de comercio con otros países, para colocarnos en las condiciones más favorables posible con relación a otras naciones. Los Estados Unidos han confeccionado, entre otras, una

conserva preparada con aceite de algodón, llamada sardina de California, y por el bajo precio a que pueden cederla, han inundado los mercados de Oceanía, Cuba y Puerto Rico.

Fabricación de harinas. — Las que pueden considerarse como fábricas de este nombre se hallan enclavadas en León y Asturias, en número de doce, y una en Galicia, siendo distintas las condiciones de producción de las de León a las de Asturias, a causa, principalmente, de los transportes.

La producción de trigos, insuficiente para el consumo de nuestro país, hacía necesaria la importación, y al cesar ésta en parte, por la guerra, sobrevino el consiguiente conflicto, originado por los acaparamientos que se hicieron, cometiéndose abusos, contenidos, y no del todo, al imponer como medida de gobierno la tasa de 55 pesetas los 100 kilogramos. Y aun a pesar de ello, por informes que consideramos veraces, todavía esa unidad, o sea los 100 kilos, continúan adquiriéndolo algunos consumidores, en Asturias, a más de 80 pesetas.

Por eso es muy difícil poder determinar aproximadamente los efectos causados por la guerra a esta industria, que, en conjunto, no ha sido favorecida, debido principalmente a las dificultades de abastecimiento y producción, aunque tampoco, en concreto, puede decirse haya sufrido pérdidas que obliguen a causar baja en las que dejamos mencionadas.

He aquí algunos precios (en León) de trigo y harina, antes y después de la guerra, como mercado más regulador: Precio medio de la compra del trigo: los 100 kilogramos, en 1914, 27,70 pesetas, y en 1918, 43,50. Precio medio de venta de la harina de trigo: los 100 kilos, en 1914, 36 pesetas, y en 1918, 58,50. Precio medio del salvado: los 100 kilos, en 1914, 19,50 pesetas, y en 1918, 31.

El jornal obrero ha experimentado un aumento hasta de un 50 por 100.

Panaderías y tahonas. — Fabricación de pan: esta industria, íntimamente ligada a la fabricación de harinas, lógicamente ha de regular sus precios y condiciones por los que marquen aquellas, sumados a los que alcance el combustible y otros elementos de producción. Por lo tanto, más bien podemos considerarla perjudicada que favorecida.

Los precios de las harinas, en 1914, fluctuaron entre 36 a 40 pesetas los 100 kilos, teniendo en cuenta que las de trigos fuertes (rusos y americanos) costaban de 40 a 52,50 pesetas los 100 kilos; en la actualidad, el coste medio de las que se consumen en Astu-

rias y Galicia es de 70 a 80 pesetas los 100 kilos, a pesar de la tasa, que, como dejamos dicho, se ha fijado en 55 pesetas.

La sal costaba, en 1913, 4,50 pesetas los 100 kilos, pagándose hoy, la misma cantidad, a 15 pesetas; el carbón, que su precio era en 1913 de 20 pesetas tonelada, hoy ya sabemos el que alcanza, pues no siempre se puede conseguir el de tasa, y la leña, que antes se adquiría a 13 pesetas tonelada, hoy cuesta de 28 a 34 pesetas.

Los precios del pan eran, en 1913 y 1914, de 40 céntimos a 45 el kilo; 0,50, 0,60 ó 0,70 después, y en la actualidad, 0,75 pesetas el kilo.

Los jornales obreros han aumentado en proporción del 10 al 45 por 100, y en algunos casos, algo más.

Fábricas de pastas para sopa. — Esta industria también se encuentra ligada a la de fabricación de las harinas; pero, efecto del consumo, falta de competencia y gracias a la intensificada exportación que ha tenido en determinadas épocas, diremos que es otra de las que, en conjunto, se ha visto favorecida por la guerra.

Existen fábricas de esta clase en Asturias, León y Galicia.

Los precios del producto eran: en pasta ordinaria, 0,70 pesetas kilo, y en fina, 0,90; ahora alcanzan los de 0,90, 1,10 y 1,50 pesetas, según las clases.

En tiempos normales usaban como primera materia la fécula, importada de Alemania, que hacía más blanca la pasta, prescindiendo ahora de ella; la sémola procede de Extremadura.

Fabricación de chocolates. — Hay buenas y varias fábricas de este producto en la región; de otras, que trabajan en esfera más modesta, han tenido que sucumbir algunas a causa de la guerra, por los precios alcanzados en las primeras materias, pues el azúcar, de 77 pesetas que en 1914 costaban los 100 kilos, cuestan hoy a 167 pesetas, y, debido a los fletes y seguros de guerra, los cacao han triplicado su coste; sin embargo, en Asturias la guerra ha favorecido a esta industria, por el consumo que ha tenido.

Fábricas de quesos y mantecas. — Asturias y León cuentan hoy con muy buenas fábricas de estos productos, que si siempre han tenido general aceptación, en la actualidad, y con motivo de la guerra, aumentó su consumo por no verse influenciada por la competencia de los similares del Extranjero, si bien las primeras materias alcanzaron buenos precios.

La situación es próspera, existiendo exportación al Extranjero.

El coste de la leche para la industria, antes de la guerra, era de 14 a 16 pesetas los 100 litros, y el de la manteca, de 200 a 250 pesetas los 100 kilos, siendo los actuales de 30 a 35 pesetas los 100 litros de leche y de 500 a 550 los 100 kilos de manteca.

El motivo del aumento de precio es la falta de alimentación para el ganado, y se remediaría esta situación con la máxima producción de la tierra; para ello se necesitan abonos químicos, obligando además a los propietarios a que cultiven sus terrenos, o que sean cedidos por el Estado a quien los pudiera cultivar, pues tenemos en España un importante tanto por ciento de suelo improductivo.

El aumento de jornal obrero en esta industria puede calcularse en un 25 por 100.

Fábricas de azúcar.—De las tres que hay en la región, Villaviciosa y Veriña, en Asturias, y Veguellina, en León, sólo las dos últimas han hecho campaña, pues la de Villaviciosa se encuentra parada en la actualidad.

La de Veguellina ha tenido en el año último una producción de 5.000 toneladas de azúcar de diversas clases, y su capacidad total es de 6.000 a 6.500 toneladas. Aunque no ha alcanzado el máximo de producción, no ha sido por falta de mercado, sino por la dificultad de aprovisionarse convenientemente de remolacha y combustible.

La falta de obtención de remolacha es atribuida a la escasez de abonos químicos.

El precio medio del azúcar por 100 kilos era, en 1914, de 75 pesetas, y en 1918, de 150 pesetas.

El mercado, en tiempo normal, fué sólo nacional; hoy, además, hay exportación, siendo este el motivo principal de que haya aumentado bastante la producción, con relación a los años anteriores a la guerra.

Precio de coste de primeras materias: en 1914 costaba la tonelada de remolacha 50 pesetas; en 1918, 75 pesetas; el carbón era su precio, en 1914, 30 pesetas la tonelada, y en 1918, 120 pesetas.

El aumento en los jornales ha sido de un 15 a un 25 por 100.

La de Veriña no consigna los precios de productos elaborados, por ser la dirección de la Sociedad, domiciliada en Madrid, la que los señala, según dice. La influencia de la guerra, por la escasez de medios de transporte, ha sido marcadísima. Debido a la prolongada estancia en los campos o en depósitos de la primera ma-

teria (remolacha), llegó a la fabricación muy alterada, dando lugar a una reducción del rendimiento.

Esta fabricación ha resultado beneficiada, porque no se ha ejercido por el Estado gran presión sobre el aumento de precio del producto. Basta ver el alza que han tenido en Bolsa las acciones de la General Azucarera, a que pertenece esta fábrica.

Fábricas de cercezas.—Tres fábricas hay en la región, de importancia: La Estrella de Galicia, en Coruña; La Estrella de Gijón y la del Aguila Negra, en Colloto (Oviedo).

Primeras materias: cebada, lúpulo y carbón; y como accesorias, anhídrido sulfuroso, cloruro cálcico, botellas, maderas para embalajes, aceites y grasas como lubricantes.

Han tenido dificultades para la adquisición de primeras materias; el lúpulo, que antes venía de Alemania, se importa hoy de Inglaterra.

Precios: en 1914, la cebada costaba de 20 a 22 pesetas los 100 kilos, y hoy 50 pesetas; el lúpulo, en 1914, 3,50 pesetas kilo: hoy de 6 a 7 pesetas; carbón, de 11 pesetas la tonelada de menudo lavado, a que ascendía su importe, hoy de 90 a 100 pesetas.

El aumento sufrido en las demás primeras materias auxiliares oscila entre el 80 y el 150 por 100, con relación a los precios que regían antes de la guerra.

El precio de venta del producto era de 37,50 pesetas el hectolitro de cerveza en 1913, y de 47,50 en 1918.

Los jornales de los obreros han aumentado todos los años, desde 1915, un 25 a 30 por 100.

La guerra no ha tenido influencia sensible en esta industria, aun cuando hayan disminuído las ventas, porque en cambio se ha aumentado el precio del producto. Únicamente los transportes y las botellas han dificultado su mayor desenvolvimiento.

Fábricas de sidra.—Son sus principales componentes la manzana y el azúcar, y no encuentran más dificultades para adquirirlas que las ocasionadas por los transportes; los mercados proveedores son españoles.

Precios de productos elaborados: hasta 1917, las cajas de 12 botellas y 24 medias botellas costaban de 12 a 15 pesetas, respectivamente, y desde 1918, 15 y 20 pesetas.

El influjo de la guerra en estas industrias procede de la escasez de transportes terrestres y marítimos, que es deplorabilísimo, sobre todo la de los últimos, pues por falta de buques se ven imposibilitados de atender las órdenes de clientes de América, y, de

no aplicarse remedio, no se podrá hacer exportación alguna, quedando reducida a muy estrechos límites la fabricación.

Esta industria tiene importancia, y no existe más que en Asturias, donde se hallan establecidas las fábricas de El Gaitero, en Villaviciosa, Vereterra y Cangas, Zarracina y Casas y Muñiz, en Gijón, y la de D. José Cima, en Colloto, Oviedo, como más significadas.

Industrias del libro.

Estas industrias han elevado su valor en relación con el alza de los elementos de producción, que en las actuales circunstancias obligan, en general, a reducirla; la escasez de transportes dificulta la exportación de sus productos y afecta también a las primeras materias, sobre todo al papel, cuyo aumento de precio es bien conocido. Dichas primeras materias, que antes eran extranjeras, son sustituidas por otras nacionales, excepto la maquinaria para este ramo, de la que no hay una sola fábrica en España, y, en cambio, Bélgica contaba con dos importantes.

Los tipos y las tintas, antes alemanas, son hoy deficientes, y cuestan un 30 por 100 más que antes de la guerra.

Las primeras materias que se utilizan son el papel, tintas, pastas para rodillos, plomo, antimonio, estaño (que se usa para componer y fundir tipos de letra) y gasolina, que puede ser reemplazada por el benzol y mezcla de petróleo y alcohol.

Resulta difíciles de adquirir las grasas y tintas, especialmente de colores, y también el antimonio, e imposible la gasolina y ciertas clases de papel.

La Casa Lorilleux, de París, suministra tintas, pastas y otros artículos; Barcelona, plomo, estaño, papeles de hilo y clases especiales, y Bilbao, las demás de papel. Algunos artículos han sido sustituidos, fabricándose en Madrid las tintas y pastas, y en Barcelona y Bilbao los restantes.

El aumento de todas las referidas primeras materias puede calcularse en un 20 por 100, excepto el papel, que sufre un recargo de un 400 por 100.

La producción de la Prensa periódica casi puede decirse que ha aumentado, y lo mismo diremos, aunque en pequeña escala, de los trabajos particulares, debido a que antes del conflicto se encargaban fuera de las respectivas localidades, algunos al Extranjero, y se hacían en tiradas mayores, resultando más econó-

mico; pero ahora, aunque en menor tirada, se encargan en la región, lográndose su confección a menor precio.

En lo que queda expuesto se refleja el influjo de la guerra europea sobre estas industrias.

Coste de algunos elementos de producción:

	1914	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Precio del tipo 10 (común), kilogramo.	3,75	6,25
— — de fantasía, idem	7	12
— de blanco de imprenta	2,50	4
— de papel alisado	0,40	2
— del papel de escribir (tipo corriente)	0,75	2,75

Los aumentos por jornal y persona han sido de 1 peseta en el máximo, 0,50 en el medio y 0,25 en el mínimo.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Estas industrias se reducen a una fábrica de papel que existía en Piñor (Orense), de poca importancia, y otras de bolsas de papel y cajas de cartón, en Gijón, Oviedo, León y Coruña, que proveen las necesidades locales y de la región, pero que por su producción, en pequeña escala, no merecen una más extensa mención.

El mercado proveedor, para estas últimas, era antes Alemania, aunque también España suministraba alguna cantidad de papel, de calidad siempre inferior; actualmente adquieren todo el papel en nuestra nación.

Clases empleadas, y precios.—Papel gris y cuero, el kilogramo, en 1913, de 0,35 a 0,40 pesetas, y en 1918, 1,25 pesetas; papel celulosa, el kilogramo, en 1913, 1 peseta, y en 1918, 2,25; el blanco de impresión, en 1913, 0,90 pesetas el kilogramo, y en 1918, 2,30.

Existe en Vigo una fábrica de aros de goma, en período de ensayo (Sociedad La Artística), dedicada a suministrar juntas para cajas y botes de conservas vegetales y de pescado; producción actual: 35.000 kilogramos al año; capacidad: 100.000 anuales. Por haberse montado recientemente, no se pueden comparar los precios del artículo, ni los de sus primeras materias (caucho, asbestos o amianto en polvo), con los de antes de la guerra.

Promete esta industria adquirir gran desarrollo.

Industrias del vestido.

Hay en la región talleres de confecciones para señoras y caballeros, en general, de pequeña importancia, y, a pesar de las dificultades que para la vida representa el actual conflicto europeo, no les escasea el trabajo y constante ocupación, efecto de que en la sociedad sigue desarrollándose el lujo más intensamente, quizá por las ganancias que ese conflicto ha proporcionado a ciertas clases de la misma.

Hemos de significar que las necesidades a que proveen los mencionados talleres son las locales, extendiéndose, a lo más, a las de la provincia respectiva.

Los industriales del ramo de sastrería adquirirían los paños, antes de la guerra, y durante ésta, en Inglaterra, Francia y España; ahora se surten en mayor escala de productos nacionales, si bien su calidad es inferior a los de manufactura extranjera.

No suelen traerse géneros ingleses, no porque aquel mercado carezca de existencias, sino por el subidísimo valor que alcanzan, surtiéndose de géneros catalanes, de los que también se quejan por sus altos precios (sobre todo, en géneros azules y negros) y malas calidades que les envían, atribuyendo estas circunstancias a que Cataluña manda (según ellos) su mejor producción a Francia, desamparando el mercado nacional.

Refiriéndonos a clases buenas, los artículos más corrientes en la confección de trajes, y sus precios comparativos, son los siguientes:

	GÉNEROS DEL PAÍS		GÉNEROS EXTRANJEROS	
	1913	1918	1913	1918
	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
Estambres, metro.....	15 a 17	30 a 36	20 a 25	35 a 40
Melton (lana), idem.....	15 a 17	28 a 32	20 a 25	35 a 40
Cheviots, idem.....	13	26	17 a 20	28 a 32
Seda, libra.....	25	40	»	»
Botones de coco, gruesa.....	3	5,50	»	»
— de corzo.....	7	15	»	»
— de búfalo.....	20	40	»	»

La forrería sufre variaciones que oscilan entre el 70 y 120 por 100.

Se encuentran dificultades para adquirir éstos artículos: los de producción extranjera, a causa de los obstáculos de exportación y transportes, y cuanto a los nacionales, por las huelgas, escasez de primeras materias y anormalidad en los transportes.

Los géneros para señora, blancos y de color, sufren un alza de 80 a 200 y 300 por 100.

La sedería y lanería, también para señora, aumentaron: la primera, en un 70 por 100, y la segunda, en un 100 por 100.

Como industria importante de esta clase, existe en Gijón una fábrica de sombreros montada con arreglo a los últimos adelantos fabriles y situada en la zona industrial de la Calzada.

Para formarse idea de la importancia de su fabricación, bastará consignar que produce anualmente unos 350.000 sombreros de fieltro de lana, y más de 150.000 de fieltro de pelo, es decir, cerca de 1.500 sombreros diarios.

Ha tenido que luchar con verdaderas dificultades, inherentes a la adquisición de primeras materias, carísimas éstas, y con la escasez de transportes, ocurriendo lo mismo para la exportación del artículo que en tan gran escala produce, no sólo por la carestía de los fletes, sino también por la falta de barcos.

Los productos han tenido, a su vez, aumento de precio, y así mismo los jornales obreros.

Una de las fábricas de esta clase a la que afectó mucho la guerra es la de paraguas que existe en la Coruña, que de 500 que confeccionaba al día, ha bajado a 50, en el mismo espacio de tiempo.

De Alemania recibía los armazones, varillaje, etc., y los puños, de Austria, ocasionando su menor trabajo la incomunicación con aquellas naciones.

Industrias de cueros y pieles.

De esta clase de industrias podemos considerar, como principal e importante, la fabricación de curtidos, pues las guarnicionerías, albarderías y zapaterías que hay no merecen calificativo de industrias, en el verdadero sentido de la palabra, exceptuando una fábrica de calzado, de importancia, de D. Angel Senra, en la

Coruña, que tiene una producción de 250 pares diarios; pero como está íntimamente unida la fabricación del calzado a las de curtidos, fácilmente se comprenderá que todo lo que a ésta afecte ha de reflejarse en aquélla.

La fabricación de curtidos es una industria bastante beneficiada con la guerra, pues antes de empezar la lucha se encontraba en crisis, hasta el punto de que algunas fábricas se iban cerrando, y no hemos de exponer aquí las causas de ello, derivadas principalmente de la competencia extranjera; pero agotadas las existencias en los primeros años del conflicto en que el producto adquirió un precio elevadísimo, y disminuyendo, por la escasez de transportes, los cueros de América para una máxima producción, tuvieron que limitarse a los del país, que no son lo suficiente para llenar, ni en una parte, la capacidad de producción de las fábricas; de ahí que ha venido el encarecimiento de las pieles, y, por consiguiente, el del producto, además del que han experimentado las primeras materias que emplean en la construcción. Aun cuando los beneficios no son los mismos que en un principio, no por eso puede decirse que hayan llegado al estado anterior a la guerra: les falta, eso sí, la subida utilidad de los primeros años del conflicto.

En la región hay varias fábricas, que podemos denominar de dos clases, antiguas y modernas, empleando estas últimas maquinaria y procedimientos más rápidos en la fabricación; las antiguas tardan en curtir los cueros, desde que entran hasta que están en disposición de ponerse a la venta, de ocho a nueve meses, y en las modernas, unos 90 días.

El número de fábricas modernas es muy limitado, y no consignamos la producción corriente, ni la máxima, en conjunto, de las dos clases de fábricas, por no conocer en detalle el de todas ellas.

A la escasez de pieles contribuye la desaprensión de muchos matarifes, que causan gran daño a aquéllas en el degüello, con el fin de deshacerse de los contratos, para lograr con otros ventajas metálicas más positivas. Este perjuicio podría evitarse con matarifes oficiales, que ya hay en muchos mataderos de España.

Precios de primeras materias, jornales y productos:

	1914 — Pesetas.	1918 — Pesetas.
Cueros crudos de ternera, kilogramo.....	1,75	4
Idem id. de vaca, idem.....	1,50	2,50
Sebo, idem.....	1,10	2,50
Cortezas, los 46 kilos.....	6	7,50
Grasas y aceites (de Francia), 100 kilogramos..	75	240
Extractos, idem.....	40	70
Alumbre, idem.....	50	120
Jornal máximo.....	4	4,75
Idem medio.....	3	3,55
Idem mínimo.....	2,25	2,50
Baquetas (precio de venta), kilogramo.....	6	10
Becerro (idem), idem.....	7,50	14
Suela (idem), idem.....	5	8

Las pieles finas, como cabritilla y boxcat, en negro y color, procedían de Alemania y Francia antes de la guerra; pero después desaparecieron del mercado, acudiendo los industriales a los Estados Unidos, que proporciona estas pieles en cantidad exigua, manufacturándose en España las que se consumen actualmente en su casi totalidad, aunque no están tan bien terminadas como las de procedencia extranjera. La cabritilla, el pie cuadrado, costaba en 1914 1,40 pesetas: en 1918, 2,25; el boxcat, el pie cuadrado, en 1914, 1,60 pesetas, y en 1918, 3 pesetas; la badana, el kilogramo, en las mismas fechas, 3 y 9,50 pesetas, y la calcutamate, 9 y 16 pesetas. El calzado de clase ordinaria puede decirse que aumentó el 100 por 100, y el de clase fina, de un 75 a 80 por 100.

Como en muchas fábricas se curte con corteza (sistema muy lento), luchan hoy con grandes dificultades.

En peletería fina se registran los siguientes datos del mercado de Londres, que es donde se cotiza:

	1913 — Pesetas.	1918 — Pesetas.
Zorros blancos, piel.....	200	250
Idem grises, idem.....	170	200
Idem negros, idem.....	125	150
Pakaues color, idem.....	300	250
Garenes color, docena.....	50	60

	1913	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Garenes negros, docena.....	50	60
Rasis color, idem.....	50	60
Idem negro, idem.....	50	60
Oso, piel.....	60	80
Tigres, idem.....	60	80
Lobos, idem.....	30	50
Leopardos, idem.....	130 a 135	150
Nutrias, idem.....	40 a 42	50
Martas (Francia).....	60	75 a 80
Idem (Canadá).....	125	150
Idem (Norte).....	60	75
Liebres, piel.....	4	5

Industrias de la madera.

Con motivo de la guerra ha ensanchado su esfera de acción la industria de Astilleros para barcos de madera, de los que se han establecido buen número, comparado con los que existían antes, lo mismo en Galicia que en Asturias.

Esta industria ha sido muy beneficiada por la guerra. En 1915, un velero de 150 toneladas valía de 35 a 37.000 pesetas: hoy vale 100.000; y por este detalle puede juzgarse el valor de otros de más porte, así como de los vapores que se dedican a cabotaje y a la pesca.

Como primeras materias figuran el pino corriente y el roble del país, tropezando su adquisición con obstáculos a causa de los transportes. El costo del pino subió un 75 por 100, y el del roble 30 por 100. Ya antes de la guerra apenas se usaba la madera extranjera en esta industria.

El jornal obrero ha mejorado en un 30 por 100.

Las aplicaciones que de la madera se hacen para las industrias de alimentación y del transporte y para las entibaciones en las diferentes cuencas mineras han aumentado su consumo a más del doble, siendo mayor el número de sierras mecánicas y sierras a mano, habiéndose intensificado, en otras, su producción.

El valor del metro cúbico de madera serrada era, antes de la lucha europea, de 50 pesetas, y hoy es de 70 pesetas, y sin serrar, de 25 y 35 pesetas, respectivamente.

Las sierras, aceites y limas han aumentado extraordinariamente sus precios, así como los jornales de los operarios; pero deja margen a su correspondiente utilidad.

Convendría hacer un concienzudo estudio de repoblación forestal en España, sobre todo en las regiones del litoral, por la facilidad de los transportes, y llevarlo a la práctica con urgencia, pues de lo contrario vendrá forzosamente el agotamiento, creando un verdadero conflicto a la nación, de surgir casos análogos al actual.

Maderas para la construcción.— Hace tres años se importaban maderas de Suecia, Finlandia y Norteamérica; de Rusia no se importa ninguna desde que empezó la guerra.

La compra de maderas se hace en la actualidad en España (Valsain, Roncal, Burgos, Soria), mas como no hay suficientes para el consumo del país, de ahí su aumento en el coste, siendo la clase bastante inferior, y, por lo tanto, de peores resultados.

Las obras han disminuido en un 80 por 100.

El metro cúbico de madera extranjera costaba, en 1914, 100 pesetas; hoy, de 500 a 600; el de las maderas del país, 40 pesetas, y 120 a 150, respectivamente; el precio de las maderas de Valsain, etcétera, era en 1914 de 90 pesetas, y en la actualidad es de 400.

El aumento en los jornales obreros ha sido de un 30 a 40 por 100.

Las serrerías mecánicas, a pesar de las condiciones en que se encuentran, se defienden, como vulgarmente se dice, porque el combustible que utilizan es el residuo de la madera, pues si empleasen el carbón, tendrían que cerrar varias fábricas.

Han efectuado compras de maderas en el Extranjero, pero no las pueden traer por falta de vapores, y por el riesgo marítimo de todos conocido, teniendo que estar pagando seguros, vigilancia y gastos de renovación de giros.

Los fletes, de 15 pesetas metro cúbico, antes de la guerra, han subido a 300 pesetas, y ni aun así hay quien quiera hacer viajes, por tener recorridos más cortos y con menos exposición; si el Gobierno, entre los barcos que requisa, dedicara alguno a la importación de maderas de Suecia, podrían mejorar su estado.

La única Sociedad que importa maderas de Suecia es la Compañía de Maderas, por tener barcos propios.

De seguir así el actual estado de cosas, tendrán que cerrarse fábricas, pues las maderas del país no dan el suficiente rendimiento para sostener esta clase de industrias, en la forma de costo y

competencia que se trabaja, dando un margen de utilidad muy pequeño, en relación con los gastos, mayores ahora en un 400 por 100.

El porvenir de esta industria es incierto, porque desconociéndose el giro que tomará el actual estado de cosas, nada se puede precisar.

Industrias de transportes.

En cuanto á transportes, se carece de grandes talleres de construcción de máquinas, material móvil de ferrocarriles, carruajes y otros vehículos; en cambio, no escasean los destinados a la construcción de vagones para minas y reparación de los importados de otros puntos, los de construcción de coches y carros, por ser considerable el número de éstos dedicados especialmente al acarreo en la explotación de minas alejadas del ferrocarril y al tráfico, que se ha intensificado en estos tiempos, debido a la anormal situación de los transportes: gracias a ello, esta industria, antes decaída, alcanza actualmente una situación próspera.

Por lo tanto, en general, a todos los talleres referidos ha beneficiado el conflicto mundial por el necesario aumento del tráfico, como se ha indicado, y a pesar de que las primeras materias, chapa, madera, ejes, muelles, grasas, tornillos, pintura, etcétera, han tenido un alza en los precios, como ya hemos visto; éstas, antes eran, en su mayor parte, de procedencia extranjera, siendo hoy de producción nacional.

La mejora en los sueldos ha sido de 20 a un 75 por 100.

En cuanto al tráfico marítimo, efecto de la disminución de tonelaje, a causa de la guerra, por ventas de barcos y otros motivos, se despertaron iniciativas para la construcción de nuevos buques de hierro y de madera, y de seguir por el camino emprendido, se alcanzará la disminución de los fletes hasta llegar a las tarifas que regían antes de la guerra.

El movimiento de mercancías de cabotaje ha aumentado grandemente en los puertos de esta región; no así el de viajeros, por la ausencia total de trasatlánticos extranjeros, cuyo enorme movimiento dejaba muchos millones de pesetas.

Por lo que hace al tráfico terrestre (ferrocarriles), es deficientísimo, por la desorganización que existe, de todos conocida, causando muchos perjuicios a particulares, industria y comercio, por

ser muy grande el movimiento, lo mismo en viajeros que en mercancías.

Las Empresas tienen talleres de reparación para su material, proveyéndose de lo que necesitan, en su mayor parte, de la industria nacional. De los ferrocarriles, algo más podría decirse, que omitimos por no recargar demasiado este trabajo.

Industrias del mobiliario.

Los efectos de la guerra europea se han dejado sentir en estas industrias, no por igual, ya que han resultado más o menos favorecidas, según las provincias donde están enclavadas. En Asturias, a pesar de la elevación en los precios de las maderas, puede decirse que ha sido beneficiada por las utilidades obtenidas en las ventas a aquellos que se dedicaron, no sólo a la industria del carbón en todos sus aspectos, sino también a otros varios lucrativos negocios que con ocasión de las presentes circunstancias han surgido, beneficio del que ha participado asimismo el comercio en general.

En Galicia y León han sido en parte más favorecidas que perjudicadas, pero en menor escala que en Asturias, pues al elevarse las primeras materias (madera y herrajes) de su industria, ellos han subido el precio de sus productos, y si bien es cierto que en cada objeto ganan hoy más que en 1914, en cambio, han visto bastante disminuídos los pedidos.

En la región hay buenos talleres de esta clase de industria, y por la novedad, y ser de moderna instalación, citaremos aquí un taller de ebanistería metálica, en Vigo, del Sr. Más Lloréns, que produce especialmente camas y muebles de bronce por procedimientos patentados; se encuentra en período de ensayo, pero por la novedad promete tomar mayor desarrollo.

Los aumentos alcanzados en las primeras materias son: para las maderas, de un 80 a 100 por 100; para los herrajes, un 500 a 600 por 100; en barnices y pinturas, un 150 a 200 por 100, y en los jornales, un 35 a 40 por 100.

El mercado de estas industrias puede asegurarse que es el regional.

Precios comparativos de algunas maderas, exceptuando el pino, cuyo aumento queda fijado ya, al tratar de la industria de la madera:

	1913. — Pesetas.	1918. — Pesetas.
Nogal, metro.....	125 y 180	140, 190 y 250
Plátano, idem.....	100	150
Nogal satin, idem.....	195	500
Caoba, idem.....	290	1.200
Alamo, tonelada.....	30	60
Aliso, idem.....	30	60
Roble, idem.....	30	60
Fresno, idem.....	30	60

Industrias de la ornamentación.

Estas industrias han sido perjudicadas, si se tiene en cuenta la disminución tan notable que ha tenido la construcción y los aumentos que han experimentado los artículos necesarios a las mismas, como el oro, plata, plata falsa, pintura, papeles pintados, yeso, escayola, etc., que en su mayor parte eran de procedencia extranjera, y a los que la producción nacional no ha encontrado todavía sustitución en las condiciones adecuadas.

Interrumpidas las comunicaciones con el exterior y la reducción en las edificaciones, que es donde más se utilizan las industrias de que tratamos, puede decirse que no se realiza hoy más que lo indispensable, y solamente los grandes capitales son los que en la actual situación pueden utilizar los productos y servicios de aquéllas.

Alfarería y cerámica.

En esta clase de industria tenemos como principales las de loza, en Gijón, y San Claudio (Oviedo), de los Sres. Hijos de A. S. Pola, y Ceñal Hermanos, porque si bien empezó a fabricarse, como ensayo, tubería de grès en la de ladrillos refractarios de la Felguera, no sabemos que haya continuado.

De las dos mencionadas, la más importante es la de Gijón, y a ella hemos de referirnos en los datos que exponemos a continuación:

PRIMERAS MATERIAS	1914.	1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Caolín, tonelada	60	52
Feldespatos, idem	70	40
Piedra sílice, idem	35	40
Arcillas, idem	40	40
Esmalte, libra	1	9
Oxido de cobalto, kilo	16	37
Carbón, tonelada	26	105

El caolín y los feldespatos son, en la actualidad, del país, muy inferiores, y no dan el mismo rendimiento que los que se traían de Inglaterra antes del conflicto europeo. El óxido de cobalto venía de Francia e Inglaterra, existiendo ahora grandes obstáculos para obtenerlo. Los productos han aumentado su precio un 125 por 100 de 1914 a 1918.

La producción era, en 1914, de 6.000.000 de piezas, y en la actualidad, de 3.000.000.

Esta disminución obedece a falta de primeras materias, por dificultades en el servicio de pedidos y transportes.

La máxima producción es de 10.000.000 de piezas.

Los aumentos en los jornales han sido de un 25 por 100.

El mercado es el nacional, principalmente Barcelona y Bilbao, y aunque existía la exportación a la República Argentina, ahora está suspendida, por no cubrir la producción a la clientela de nuestro país; aun con ser aquélla menor, todavía encuentra remuneración suficiente al aumento que han tenido los productos.

El porvenir de esta industria depende de los precios de primeras materias, que se espera mejoren.

A la fábrica de los Sres. Ceñal Hermanos, aunque produce en menor escala, puede aplicársela, en los precios, lo que antecede, referente a la de Gijón.

Existen, además, pequeñas fabricaciones de loza ordinaria, por el antiguo procedimiento, en las que la guerra no ha influido ni favorable ni adversamente. La alfarería ordinaria existe en un solo pueblo de la provincia de León, Giménez de Jamuz, donde la casi totalidad de los vecinos son alfareros y elaboran cacharros de barro ordinario; es industria puramente de familia, y venden sus productos en León, Asturias, Santander, Zamora y Salamanca.

Como sus principales componentes son barro de la localidad, alcohol de hoja, que se produce abundantemente en España, y combustible vegetal que recogen en el país, el precio de coste se ha elevado menos que el de venta; así es que se encuentra favorecida por el actual conflicto europeo.

Vidrio y cristal.

Fábricas de biselar, grabar y decorar cristales.—Tenemos dos en Gijón y una en La Coruña, de los Sres. Basurto, Miyar y García y L. Pereira, respectivamente.

Han tropezado con las correspondientes dificultades para adquirir cristales y vidrios en las fábricas nacionales, por la imposibilidad de importarlos de Bélgica.

Las primeras materias son de producción nacional, y se fabrican: el vidrio, en las fábricas de Mataporquera, Reinosa y Lamiaco, y el cristal, en la de Arijá; unas y otras fábricas pertenecen a la Asociación Vidriera y Cristalera de España, domiciliada en Bilbao, que es realmente una filial de la extranjera de Saint-Gobain. Aunque las condiciones y el coste de fabricación son las mismas que antes de la guerra, es lo cierto que los productos los venden a doble precio en las fábricas matrices, advirtiéndose que son de peor calidad porque fuerzan la producción para poder atender a pedidos extranjeros.

Fabricación de botellas.—Hay en Gijón dos importantes Sociedades: La Industria y Gijón Fabril.

Las botellas han tenido un aumento de un 80 por 100, y hasta un 210 por 100, como excepción; el consumo ha aumentado por no tener competencia la exportación y mayor venta en aguas minerales.

En cuanto a las primeras materias (una de ellas, el carbón), su adquisición se ha hecho en condiciones muy irregulares por diversas causas, originarias del transporte, en general, que hace aumentar el valor del producto.

Los jornales obreros han aumentado también: botelleros, aumento en la tarifa; gamenes, el de un 33 por 100.

La producción en La Industria es de unas 25.000 botellas diarias, y en Gijón Fabril, de unas 42.000, haciendo constar que no se trabaja todo el año, pues ha de haber siempre el paro ne-

cesario para reparaciones y descanso del personal en las épocas de estío.

Hay también en Asturias la fábrica de botellas de la Sociedad El Gaitero, de Villaviciosa, que no las elabora más que para el consumo de su industria: la fabricación de sidra.

De vidrio plano existían en la provincia de Oviedo varias fábricas, que cesaron en la producción. En la actualidad se ha construido una en Gijón, que no ha empezado a trabajar todavía.

En Galicia se ha constituido una Sociedad Anónima, La Vidriera Gallega, que se dedicará a la fabricación de botellas para aguas minerales y vidrio plano. La fábrica estará situada en Bande (Pontevedra), con aprovechamiento de arena de varias playas de las Islas Cíes y de la ría de Vigo.

La Industria fabrica también vidrio hueco, habiendo aumentado su precio más del doble de 1914 al año actual, más un 20, 40 ó 60 por 100, según la clase y según el peso; ahora bien: las ventas han disminuido, no por falta de mercado, sino por deficiencias de fabricación (obtención de primeras materias, transportes, etc.); pero el numerario en metálico resulta mayor por el precio que alcanza el producto. Esta fabricación es muy importante.

El personal obrero ha tenido un aumento en sus salarios de un 15 a un 25 por 100.

El influjo de la guerra europea, en esta clase de industrias, fácilmente se comprenderá después de lo expuesto, teniendo en cuenta que la mayor parte de las primeras materias son nacionales.

De vidrieras artísticas, hay una fábrica o taller en León, de poca importancia, fundada hace treinta años para la restauración de las cristalerías de la Catedral; hoy trabaja muy poco, siendo escaso el personal obrero.

Espectáculos públicos.

Poco hemos de decir respecto a ellos, porque la intervención de la Inspección del Trabajo se reduce a vigilar la observancia de la Ley que regula el de las mujeres y de los niños, notándose que hay evidente progreso en su cumplimiento.

Si se mira desde el punto de vista del *negocio*, continúan en el

mismo estado de prosperidad que antes de la guerra, y aún mayor, en las comarcas que han sido más favorecidas por el conflicto mundial, en su aspecto económico.

Es sensible, y muy de lamentar, que en los cinematógrafos no se ejerza mayor vigilancia y atención en muchas de las películas que se exhiben, que no suelen ser las convenientes a la mayor parte del público que a estos espectáculos acude.

Industrias varias.

Las naciones productoras de artículos de bazar son: Alemania, Francia, Inglaterra, Suiza, Italia y algo España. Con la guerra, nuestro país sustituye los de procedencia extranjera, aunque su manufactura es deficiente, y los precios algo más elevados.

Todos los objetos de bazar, tanto de procedencia nacional como extranjera, aumentaron en un 100 a 150 por 100, y los artículos de metal hasta el 600 por 100.

En la actualidad, empieza la industria norteamericana a enviar a nuestra nación Agentes comerciales, ofreciendo toda clase de artículos en condiciones parecidas a las otorgadas por los productores europeos.

En los establecimientos de baños no ha habido variación sensible con motivo de la guerra europea, que para nada ha influido en lo que a ellos respecta.

En industrias químicas hemos incluido la fabricación de aceites vegetales, por estar relacionada con la producción de la margarina; en cuanto a los aceites vegetales propiamente dichos, no se obtienen en la actualidad, por falta de primeras materias, no teniendo más personal que el necesario para la conservación y limpieza de maquinaria.

La fabricación de fundas de paja para botellas, debido a la carestía de la primera materia y a las tantas veces repetidas dificultades en los transportes, ha sido y es muy irregular, por lo que respecta a la fábrica de Asturias. Las de la provincia de León, en cambio, por estar enclavadas en sitios en que se producen dichas primeras materias, funcionan en mejores condiciones; pero como una y otras pertenecen a un mismo fabricante, éste ha tenido la consiguiente compensación.

La paja de centeno se pagaba antes de la guerra a 0,75 la arro.

ba, o sea los once y medio kilos; hoy, a 1 y 1,25 pesetas. El producto fabricado lo vendían en 1914 a 12 pesetas; en la actualidad, a 17 pesetas. La mano de obra es a destajo, y su aumento ha sido solamente de un 15 por 100.

De estas fábricas, la situada en Astorga se ha establecido durante la guerra europea.

Una fábrica de tejidos de mimbre y sus similares ha tenido que parar, por tiempo ilimitado, por falta de la primera materia, cuya escasez es tanta, que la poca cantidad con que se cuenta vale a razón de 20 pesetas la arroba, que valía en 1917 a 6 pesetas, pues en España no se cultiva mimbre más que para el consumo de medio año, dato que se ha apreciado desde que Francia no sirve esta primera materia.

Y terminamos; porque, de ocuparnos más al detalle de otras industrias de menor importancia, haríamos interminable este informe, en el que hemos procurado reflejar el progresivo desarrollo que el movimiento industrial adquiere en Asturias, impulsado, en mucho, por el conflicto mundial.

Resumen general.

La actividad industrial, con la guerra, se ha acentuado en todos los órdenes de la vida por las dificultades que han surgido, y en vista de la necesidad de remediarlas; sin embargo ha habido y hay pocos industriales que, mirando al porvenir con serenidad, se preocupen de mejorar e intensificar sus productos y obtener mercados, para, cuando la competencia aparezca, estar preparados y en situación más favorable.

Nuestros industriales debieran pensar que la finalidad de toda industria es el fomento y mejoramiento de la misma; para hacer más con menos esfuerzo, procurarse un amplio mercado, competir con los de otros países (asimismo las luchas entre el capital y el trabajo se suavizarían), y para que su acción sea continuada y no de aislamiento, para que al desaparecer el jefe no decaigan aquéllas.

De la guerra se deducen sabias enseñanzas, y ha puesto al descubierto muchas cosas: varias primeras materias para industrias, que antes venían del Extranjero, han tenido que ser reemplazadas por otras de producción nacional, que aunque deficientes

tes y de menor rendimiento, han tenido que utilizarse. Pues bien: trabájese en su perfeccionamiento poniendo los medios para abaratarlas, y cuando termine el actual conflicto europeo, siempre estaremos en mejores condiciones de producción para las competencias que puedan sobrevenir.

Conviene, pues, fomentar en todos sus aspectos las industrias y dar facilidades para que las nuevas implantadas y las que se inician adquieran el debido desarrollo, no olvidando que uno de los medios más eficaces son las vías de comunicación (ferrocarriles, carreteras y puertos), para que, haciéndose servicios rápidos con una buena unificación y rebaja de las tarifas de transporte, den facilidades para la adquisición de primeras materias y su abaratamiento, evitándose así los paros, que dan lugar a disminución de trabajo, y sobre todo, a que, por las necesidades de fabricación, tengan que adquirirlas a más altos precios, encareciendo, por lo tanto, el producto.

Mejorar y regular el transporte para que no se imposibilite el tráfico, poner en comunicación rápida las grandes extensiones de terrenos que tenemos inexplotables aun.

Se precisa también un mayor intervencionismo por parte del Estado, regulando asimismo las relaciones de obreros y patronos; implantar la uniformidad de horas de trabajo en cada ramo de industrias para toda España, evitando así las competencias entre las similares de las regiones, por lo que se refiere a este extremo de la producción; establecer los patronos, en relación con el Estado, Escuelas de Artes e Industrias, atendiéndose principalmente al aprendizaje, y dirigir un verdadero enfocamiento nacional hacia la agricultura para fomentarla e intensificarla, poniendo en condiciones de explotación y utilidad el 60 por 100 de terreno que, por lo menos, existe sin producir, a fin de que no sólo tengamos lo suficiente para las necesidades nacionales, sino que podamos exportar.

No hay que olvidar que el abastecimiento rápido y económico, a más de abundante, repercute en la producción industrial, logrando la regulación en los jornales un mejor vivir, y que las huelgas que periódicamente se suceden por aumento en los salarios disminuyan y no sean una preocupación constante, como hemos visto en el período que llevamos del conflicto europeo.

Es decir, fijarse más en el aspecto social de la vida, que es lo que harán, en cuanto cese este estado de anormalidad, las demás naciones, y han hecho ya algunas.

La emigración obrera.

Es un problema que hondamente preocupa para el día en que termine la guerra y que no todos le ven de la misma manera, pues hay quien, mirando por el lado optimista, dice que no será tal problema, porque la capacidad especial que distingue al obrero español no hará fácil su sostenimiento en otras partes, y no ha de ser inmediata tampoco, por el tiempo que tardarán en reorganizarse las industrias de las naciones beligerantes, para que cada taller o fábrica vuelva a lo que fué antes de la guerra, debiendo tener además en cuenta la intervención femenina en aquellos países, que ha de ser también el problema que se les planteará a los mismos.

Como los jornales que actualmente disfrutan los obreros habrán de mantenerse, y en algunos casos aumentarlos todavía, una vez restablecida la normalidad y venida la competencia en los precios de los productos, es muy posible, casi seguro, que las explotaciones de carbón, talleres y fábricas de todo orden que hoy existen, no estén muchas de ellas en circunstancias de sostenerla, determinando el paro de algunas, y, por consiguiente, el de sus obreros, que necesariamente irán a buscar trabajo donde puedan encontrarlo. Además, en las naciones beligerantes, precisamente para la transformación de sus industrias y reconstrucción de poblaciones, necesitarán brazos, porque las condiciones físicas en que han de quedar sus operarios, después de una lucha tan sangrienta, no ha de ser la más conveniente para su inmediata aplicación, a más de la disminución en el número, teniendo que acudir a los de otros países (a los que darán grandes facilidades), perturbando la vida industrial de una nación, si la emigración es más o menos numerosa.

De aquí que, fundado en lo que antecede, el Inspector que suscribe cree que ha de plantearse el problema para después de la guerra.

El obrero, en general, se encuentra en peores condiciones, por lo que se refiere a su manera de vivir; el aumento de jornales no ha sido lo suficiente para resarcirse del que han tenido los artículos necesarios para la vida, viéndose en la necesidad de prescindir de muchos, por el precio que han adquirido.

La vivienda ha venido a complicar la vida: hoy, apenas se

construye; yo creo que no es por lo que cuesta precisamente, sino porque, construyendo en estas circunstancias, no podría sostenerse el interés que obtendrán otros al edificar en condiciones más económicas. Además, los alquileres de las casas se han elevado tanto, que las familias modestas se ven precisadas a unirse unas a otras para habitar una vivienda; de donde resulta el consiguiente hacinamiento de seres humanos, y con ello, el empeoramiento en la higiene y salubridad de las poblaciones donde sucede, porque de reparaciones y demás no puede hablárseles a los propietarios, por lo general, pues si lo llevan a efecto es para subir de nuevo la renta.

Y, a pesar de todo, la vivienda escasea.

Localidades hay en esta provincia, y casas en las cuencas mineras, en las cuales duermen cuatro operarios en una misma habitación, bien reducida por cierto, los que se levantan para el trabajo, y sin dar tiempo a la necesaria limpieza y ventilación, es ocupada por otros cuatro, que vienen del turno de noche; y en esta forma se efectúa esta insalubre renovación un día y otro día.

Podrían referirse muchos casos, tan graves, o más quizá, que no recogemos, pues con lo dicho basta para dar una idea de lo que es y significa, en esta provincia, el problema de la falta de viviendas.

Obreros han venido de Castilla que, a pesar de obtener trabajo, han tenido que marcharse por no encontrar alojamiento para sí y su familia.

Nada diremos del final de la vida del obrero, cuando llega a la vejez, y no ha tenido otros medios que el salario con el que no ha sido posible el ahorro, o no cuenta con familia, o ésta no le presta las debidas atenciones.

Los medios que estima pertinentes el que suscribe para contener y limitar la emigración son la construcción de casas baratas para obreros, y si pudiera estudiarse la forma de que fuera obligatoria, mejor, haciendo que las grandes Empresas, con la cooperación del Estado, destinaran una parte de sus beneficios para dicho objeto, y con arreglo a la vigente Ley por que se rigen; no que las construyan para administrarlas las mismas Empresas.

Establecer un jornal remuneratorio a las condiciones de la vida.

Grandes cooperativas de consumo, estando intervenidas por una entidad social, que exista, o que se cree.

Empezarse a conceder participación en los beneficios de pro-

ductos de las industrias a los obreros, regulando sus condiciones.

Y que se lleve a la práctica, con la rapidez posible en estos casos, la Ley obligatoria de retiros obreros para la vejez y de invalidez para el trabajo.

Y todo con la urgencia que reclaman los tiempos presentes, por tratarse de problemas de verdadera necesidad.

Para terminar, a continuación consignamos los precios actuales de artículos de primera necesidad, comparándolos con los que tenían en 1914, y pagando al contado; porque el que así no puede hacerlo, y lo realiza por semanas, quincenas o meses, según tenga el ingreso, sale todavía más perjudicado:

ARTÍCULOS	1914.	1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Aceite, litro.....	1,10	1,90
Vino, idem.....	0,50	0,60
Vinagre, idem.....	0,20 a 0,30	0,25 a 0,30
Huevos, docena.....	1,25 a 1,75	3,50 a 4
Arroz, kilogramo.....	0,60 a 0,90	0,80 a 1,10
Garbanzos, idem.....	1	1,30
Judías, idem.....	0,70 a 0,90	0,80, 1 a 1,10
Lentejas, idem.....	0,60 a 0,80	1 a 1,25
Patatas, idem.....	0,17 a 0,20	0,30 a 0,35
Bujías, idem.....	1,25 a 2,25	5 a 5,50
Bacalao, idem.....	1,50	3,75 a 4
Ternera, idem.....	2,25	5
Azúcar, idem.....	0,95 a 1	2
Café, idem.....	4 a 4,50	4,75 a 6
Sal, idem.....	0,10 a 0,15	0,20
Harina, idem.....	0,60 a 0,70	0,90 a 1
Pastas para sopa, idem.....	0,80	1 a 1,20

En cuanto al pan, leche, pescado (tanto en fresco como en conserva), telas, agujas, hilos, tejidos, calzado de todas clases y otros artículos, han duplicado su precio, sufriendo algunos alza mayor. El Inspector regional, *Mariano Álvarez González*.

OVIEDO

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Como industria de esta clase, existen en la jurisdicción del Inspector que suscribe la Fábrica Nacional de Armas de Oviedo y la Nacional de Cañones de Trubia. Por su carácter militar, no se han solicitado datos a los Sres. Coroneles directores de cada una de ellas.

Minas, salinas y canteras.

Se ha dirigido esta Inspección, con resultado negativo, remitiendo cuestionario, a la Sociedad Fábrica de Mieres, Sociedad Hullera Española, Felgueroso Hermanos, José Fuente y Compañía, Vigil Escalera y Compañía, e Inocencio Fernández.

En este grupo están representados los grandes, medianos y pequeños productores de hulla. (Véase cuadro número 1.)

Producción de carbón en la provincia de Oviedo durante el año 1917.

SOCIEDADES	MINAS	Número de Minas	AÑO DE 1917. — Productos limpios.				TOTAL — Toneladas	AÑO 1916 — Toneladas	DIFERENCIAS EN 1917	
			Cribado	Galleta	Granza	Finos menudos			De más.	De menos.
			Tonela- das.	Tonela- das.	Tonela- das.	Toneladas				
1 Sociedad Duro-Felguera.....	Grupo de Sama.....	2.307	57.506	30.654	10.506	144.415	243.081	257.831	»	14.750
	Idem de Santa Ana.....	1.331	19.201	14.280	18.905	93.763	146.149	186.426	»	40.277
	Idem de Carrocera.....	832	19.489	9.861	6.820	71.843	108.013	127.993	»	»
	Idem de San Martín.....	1.769	13.783	4.986	9.072	36.642	64.483	77.951	»	»
	Idem Mosquitera.....	748	11.702	10.351	»	38.734	60.787	73.893	»	»
	TOTALES.....	6.367	121.691	70.132	45.303	385.397	622.513	724.094	»	»
2 Sociedad Hullera Española.....	Minas de Aller.....	3.111	46.896	25.221	13.205	250.883	336.205	421.442	»	»
	TOTALES.....	4.480	44.841	39.097	39.812	259.464	384.714	386.091	»	»
3 Sociedad Fábrica de Mieres..... (En este grupo figura también la Sección Bárcena).	Grupo Mariana.....	1.480	21.004	17.396	16.184	65.496	120.080	133.570	»	13.490
	Idem Baltasara.....	782	9.069	13.178	12.333	52.395	86.975	108.470	»	21.495
	Idem Nicolasa.....	379	3.105	»	»	34.600	37.705	46.318	»	8.605
	Idem Corujas.....	325	4.434	2.989	6.007	13.300	26.730	31.538	»	4.800
	Idem de Langreo.....	334	»	»	»	29.004	29.004	31.137	»	2.123
	Idem de Quirós.....	210	908	1.148	566	12.767	15.389	14.993	396	»
	Idem de Cobertoria.....	388	»	1.249	4.257	13.472	18.978	6.226	12.752	»
	Idem del Viso.....	95	40	50	60	7.326	7.476	»	7.476	»
	Idem Riguela.....	64	»	»	»	5.500	5.500	»	5.500	»
	Idem Santo Firme.....	173	2.141	2.268	»	12.742	17.151	11.030	6.121	»
	Idem Carbayín.....	249	4.140	819	405	12.862	18.226	2.825	15.401	»
4 Sociedad Hullera del Turón.....	Minas de Turón.....	2.320	20.110	23.890	41.785	153.715	239.500	240.387	»	887
	TOTALES.....	2.320	20.110	23.890	41.785	153.715	239.500	240.387	»	887
5 Sociedad Felgueroso Hermanos.....	Grupo de Saús.....	689	16.926	8.314	17.079	18.383	60.602	57.768	2.934	»
	Idem de Barredos.....	574	6.988	10.220	13.048	23.011	53.267	50.899	2.368	»
	Idem de Aramil.....	241	3.315	2.555	2.284	12.549	20.703	31.476	»	10.773
	Idem de Ciano.....	234	4.672	3.837	8.002	9.604	26.115	31.385	»	5.270
	Idem de Bendición.....	65	»	»	»	2.930	2.930	2.074	856	»
	Idem La Moral.....	163	2.244	802	841	2.125	6.012	»	6.012	»
6 Compañía de Carbones Asturianos.....	Minas del Samuño.....	2.326	34.145	25.728	41.254	68.692	169.729	173.602	»	3.873
	TOTALES.....	2.326	34.145	25.728	41.254	68.692	169.729	173.602	»	3.873
7 Sociedad de Carbones de la Nueva.....	Idem de la Nueva.....	760	20.705	11.741	28.726	28.001	89.173	104.025	»	14.852
8 Idem Minas de Riosa.....	Idem de la Riosa.....	1.007	15.210	12.800	17.025	54.965	100.000	99.000	1.000	»
		504	1.786	5.980	8.378	49.152	65.246	94.647	»	29.401

SOCIEDADES		MINAS		AÑO DE 1917. — Productos limpios.				TOTAL — Toneladas	AÑO 1916 — Toneladas	DIFERENCIAS EN 1917	
				Número de carreros.	Ortado — Tonela- das.	Galleta — Tonela- das.	Granza — Tonela- das.			Finos menudos — Toneladas	De más.
9	Sociedad Coto del Musel.....	Minas del Meruñal.....	416	3.682	4.137	»	41.400	49.219	62.970	»	13.751
10	Idem Hulleras de Veguín.....	Idem de Veguín.....	279	2.466	4.191	4.002	33.897	44.556	40.697	3.859	»
11	Idem Industrial Asturiana.....	Idem de Moreda.....	606	»	16.597	16.314	93.194	126.105	40.401	85.704	»
12	D. Inocencio Fernández.....	Idem de Figaredo.....	267	5.625	2.196	»	35.332	43.153	36.757	6.396	»
13	Sociedad Nespral y Compañía.....	Idem del Entrego.....	417	11.444	1.962	4.131	13.824	31.861	31.451	»	90
14	Idem Solvay y Compañía.....	Idem de Lieres.....	348	1.996	5.184	»	27.542	34.772	31.973	2.749	»
15	Idem Minas de Teverga.....	Idem de Teverga.....	287	6.540	4.847	3.051	20.247	34.635	28.818	5.867	»
16	Idem Vigil Escalera y Compañía.....	Idem de la Encarnada.....	257	3.975	5.505	»	14.150	23.630	25.710	»	2.080
17	D. Joaquín Velasco.....	Idem de Carrió.....	191	2.057	1.929	5.026	19.394	28.406	22.484	5.922	»
18	Sres. Velasco y Castañón.....	Desquite.....	180	»	100	2.400	14.371	16.871	23.341	»	6.470
19	Herederos de Mauricio Ortiz.....	Clavelinas.....	126	»	»	»	17.765	17.765	18.600	»	835
20	Sociedad Cántabro-Asturiana.....	Minas de Respiñedo.....	196	2.273	1.134	2.396	8.156	13.959	13.182	777	»
21	Idem Tres Amigos.....	Idem de Poca Costa.....	121	1.200	1.400	2.100	8.700	13.400	19.880	»	6.840
22	Idem Minera Langreana.....	Idem de La Moral.....	Pasaron a la Sociedad Felgueroso Hermanos.						»	10.800	10.800
23	Carboneras Osoro Bertrand.....	Idem de La Cobertoria.....	Se fusionó en el grupo «Fábrica de Mieres».						»	15.576	15.576
24	Dionisio F. Nespral y Compañía.....	Minas de la Piguera.....	125	1.997	1.981	4.379	11.085	19.422	22.794	»	3.372
25	Sociedad Minas de Vegadotos.....	Idem de Vegadotos.....	94	»	»	»	10.974	10.974	10.858	116	»
26	Montes Gutiérrez y Compañía.....	Idem de Llanuces.....	107	447	816	996	5.835	8.064	8.074	»	10
27	D. Santiago N. Alesón y Hermanos.....	Idem de Viña.....	29	376	175	1.906	2.648	5.705	5.705	»	»
28	D. Angel G. Posada.....	Buen Suceso.....	33	No vale	»	»	5.593	8.598	8.599	»	1
29	Sociedad Hulleras de Rutia.....	Minas del Pontico.....	136	1.958	1.305	»	3.481	6.744	6.277	467	»
30	D. Luis Noriega.....	Novia y Morena.....	33	3.286	1.643	1.700	1.537	8.216	6.000	2.216	»
31	D. Ceferino Varela.....	Escribana y Fortunosa.....	75	500	90	»	2.400	2.990	5.470	»	2.840
32	Sociedad Esteban Martínez y Compañía.....	Artemisa.....	33	264	818	1.260	2.821	5.163	5.120	43	»
33	D. Julio Magdalena.....	Rufna.....	118	1.200	250	200	3.468	5.118	6.115	»	997
34	Elordúiz y Díaz Caneja.....	Minas de San Felechoso.....	97	996	876	1.386	3.708	6.936	7.602	»	666
35	Sociedad T. Fierros y Compañía.....	Carmona.....	33	199	175	»	12.953	13.327	3.600	9.727	»
36	Herederos de Modesto Pello.....	La Reguerona.....	30	»	»	»	7.440	7.440	4.850	2.590	»
37	D. Bonifacio Gutiérrez.....	Hulleras del Rosellón.....	124	787	590	196	2.864	3.937	4.476	»	539
38	D. Eduardo Fernández Felgueroso.....	Entralgo.....	49	550	860	»	2.562	3.972	4.127	»	155
39	Sociedad Minera del Caudal y del Aller.....	Minas del Peñón.....	153	716	882	451	2.705	4.754	4.991	»	237
40	D. Bernardo Aza.....	Fortuna.....	89	»	»	»	31.031	31.031	17.150	13.881	»
41	D. Ricardo Ortiz.....	Minas de Escobio.....	91	839	1.986	»	3.787	6.712	3.946	2.776	»
42	D. Ramón Cuesta.....	Idem de Cenera.....	26	356	337	816	1.466	2.475	2.635	»	160
43		Idem de San Vicente.....	83	»	»	»	7.000	7.000	1.500	5.500	»
44	Sociedad Hulleras de Labiana.....	Idem de Puente Ares.....	97	350	1.500	»	3.000	4.850	3.200	1.650	»
45	López Martínez y Compañía.....	Indaleciana.....	42	99	270	176	3.792	4.337	3.877	460	»
46	D. José de la Roza.....	Caprichosa.....	22	24	81	»	2.445	2.500	4.000	»	1.500
47	D. Marcelino Sampedro.....	Soledad.....	31	»	»	»	3.191	3.191	3.390	»	199
48		Cercana.....	37	420	205	110	1.820	2.555	2.860	»	305
49	D. Cándido Blanco.....	Minas de Coruxeda.....	40	»	»	»	3.420	3.420	»	3.420	»
50		Idem del Ponteo.....	25	120	»	140	2.240	2.500	3.040	»	540
51	D. Celso Granda.....	Acacio y Aurora.....	31	»	75	90	463	628	1.335	»	707
52	D. Ramón G. Vela.....	Minas de Agüeria.....	»						»	»	»
53	D. Mariano Ajuria.....	Idem de Banderina.....	26	212	246	»	235	673	1.025	»	352
54	D. José Fuente.....	Presentación.....	31	»	»	»	10.000	10.845	2.000	8.000	»

SOCIEDADES		MINAS		AÑO DE 1917. — Productos limpios.				TOTAL	AÑO 1916	DIFERENCIAS EN 1917	
				Grande	Galleta	Granza	Finos menudos			De más	De menos.
55	D. Mario A. del Manzano.....	Luisa y Cuesta.....	48	"	"	"	3 845	3.845	1.179	2.666	"
56	D. Arturo Ordóñez y Hermanos.....	Joaquina y Rebuscada.....	20	200	75	25	700	1.000	1.845	"	845
57	D. Manuel Villa.....	Corza.....	16	72	218	358	576	6.700	654	570	"
58	Sres. Pollet y Acebal.....	Clementina.....	58	"	849	980	4.271	1.224	1.738	4.362	"
59	D. José Velasco.....	Serafina y Rescatada.....	12	"	"	"	1.909	1.909	1.897	12	"
60	D. Vicente Vázquez.....	Vicentina.....	28	"	"	"	115	115	115	"	"
61	Sres. Ceñal y Hermanos.....	Regalada 2.ª y 3.ª.....	31	150	225	451	1 125	1.951	1.000	951	"
62	D. Miguel Somonte.....	Perseguidas.....	22	265	"	325	2.360	2.950	250	2.750	"
63	D. José Prendes.....	Aurora y Aurorina.....	37	"	"	"	2.457	2.457	950	1.507	"
64	Sres. Losa y Fernández.....	Maria.....	12	146	215	"	842	703	2.599	"	1.896
65	D. Luis Echevarría.....	7 de junio y La Prometida.....	36	"	"	"	2.534	2.584	2 595	"	61
66	D. Enrique García.....	Minas de Balmar.....	49	"	"	"	3.500	3.500	950	"	"
67	D. Ignacio Moro y Compañía.....	Luz.....	40	"	"	"	216	2.126	1.500	626	"
68	D. Plácido García Fernández.....	Eustasio.....	66	"	"	"	4.036	4.036	1.496	2.540	"
69	Herederos de D. Justo Méndez.....	Rindón.....	9	"	"	"	1.950	1.950	1 950	"	"
70		Pista 2.ª.....	5	"	"	"	1.205	1.205	1.205	"	"
71	D. Ramón Alvarez.....	Santa Ana.....	25	"	"	"	2.000	2.000	2.100	"	100
72	D. Juan Uriá.....	Verdadera.....	10	"	"	"	1.800	1.800	1.800	"	"
73	D. Antonio de Acebal.....	Epcarnación y Colungo.....	65	400	190	900	1.197	2.687	1.500	1.287	"
74	D. Baldomero Orviz.....	Asunción.....	11	"	80	"	730	840	925	"	85
75	D. Medley Suárez y Compañía.....	Felicidad.....	42	"	"	"	3.546	3.546	708	2 838	"
76	D. Bernardo Sánchez.....	Antracitas del Pajares.....	15	600	400	"	800	1.800	1.020	780	"
77	D. Joaquín Sánchez.....	Concordia.....	8	151	"	"	780	931	613	318	"
78	D. Antonio Menéndez.....	Josefina 1.ª.....	30	"	240	265	1.895	1.400	1 931	469	"
79	D. Ramón A. Cienfuegos.....	Ramona.....	12	"	"	"	1.000	1.000	1 000	"	"
80	Sociedad Bernardo y Compañía.....	Concha.....	17	"	"	"	1.355	1.356	964	391	"
81	Vinda e hijos de Juan Amor.....	Ramona.....	5	"	"	"	960	960	542	418	"
82	D. Celestino Velasco.....	Cristóbal Francisco.....	19	"	"	"	1.861	1.961	432	1.429	"
83	D. Víctor M. Sierra.....	La Abandonada.....	4	"	"	"	402	402	402	"	"
84	D. Antonio Valdivielso.....	Las Vizcayas.....	29	"	"	"	1.500	1.500	400	1.100	"
85	Sres. Fernández y Llana.....	Constancias.....	10	"	"	"	500	500	500	"	"
86	Sociedad Blanco y Varela.....	Maria y Escondida.....	43	300	150	"	1.300	1.750	12.612	"	10.862
87	D. Ramón G. Rendueles.....	Rosario.....	25	"	"	"	4.800	4.800	361	4.439	"
88	D. Manuel Fernández Suárez Valdés.....	Good Lunk Ramonita.....	17	"	"	"	730	730	360	370	"
89	D. Antonio R. Arango.....	Minas de Cardaz.....	32	1.145	1.332	3.142	5.855	11.474	255	11.219	"
90	D. Bonifacio Pérez.....	Perla del Sur.....	38	525	220	"	855	1.300	443	857	"
91	Sociedad Terán Figueroa y Compañía.....	Minas del Redondo.....	27	"	50	250	1.100	1.400	660	740	"
92	D. Eduardo G. Alonso.....	Marmota.....	9	"	"	"	392	392	170	222	"
93	D. Carlos Morán.....	Envidiosa.....	10	"	"	"	200	200	200	"	"
94	D. Antonio G. Mena.....	Maria Antonia.....	47	"	"	"	200	200	200	"	"
95	Sres. F. Pello y Fueyo.....	Minas de Bañia.....	16	"	"	"	2.081	2 081	205	1.876	"
96	D. Domingo Rueda.....	La Molinera.....	13	"	"	"	250	250	200	50	"
97	D. Cesáreo Menéndez.....	Santa Lucía.....	12	"	"	"	160	160	160	"	"
98	D. Francisco Martínez.....	Sabina 2.ª.....	15	"	"	"	150	150	150	"	"
99	D. Ángel Gavito.....	Estudiada.....	16	"	"	"	"	"	80	"	80
100	D. Pedro Esteban Sáez.....	Isabel.....	"	"	"	"	1.360	1.360	80	1.280	"

SOCIEDADES	MINAS	Número de obras.	AÑO DE 1917. — Productos limpios.				TOTAL — Toneladas	AÑO 1916 — Toneladas	DIFERENCIAS EN 1917	
			Cribado Tonela- das.	Galleta Tonela- das.	Granza Tonela- das.	Finos menudos Toneladas			De más.	De menos.
101 Sres. Mellares y F. Moll.....	Resucitada.....	30	700	»	»	2.475	3 175	40	3.135	»
102 D. Manuel Velasco.....	La Hullera de P. de Lena.....	12	»	»	»	1.000	1.000	30	970	»
103 D. Antonio Villa.....	Pilar.....	»	En explotación.	»	»	»	»	25	»	»
104 D. Juan Rocas y F. Nespral.....	Laura.....	17	»	»	»	1.500	1.500	25	1.475	»
105 D. Jacobo Rubio.....	Forzosa.....	33	»	»	»	540	540	25	515	»
106 D. Gerardo Molleda.....	Maria.....	20	»	»	»	4.800	4.800	»	4.800	»
107 D. Ramón G. Rendueles.....	Esperanto.....	16	»	»	»	2.500	2.500	»	2.500	»
108 D. Manuel Vallina.....	Engañosa.....	5	En preparación.	»	»	»	»	»	»	»
109 D. Severino F. Menéndez.....	Cercanía.....	30	»	»	»	5.000	5.000	»	5.000	»
110 D. José Menéndez.....	Aurorita.....	18	»	»	»	840	840	»	840	»
111 D. Valentín Rodríguez.....	Rosario.....	»	En explotación.	»	»	»	»	»	»	»
112 Sra. Viuda de Riaño.....	Teresita.....	3	En preparación.	»	»	»	»	»	»	»
113 D. Francisco Gómez y F. Castañón.....	Agustina.....	»	En explotación.	»	440	»	»	»	»	»
114 D. José Fernández Tresguerras.....	La Superior.....	46	400	440	»	6.300	7.140	»	7.140	»
115 D. Angel Cantabitarre.....	Cuarta.....	14	20	20	40	420	500	»	500	»
116 D. Manuel F. Vaquero.....	1.ª y 2.ª Exploración.....	15	110	60	231	61	462	»	462	»
117 D. Gabino Álvarez.....	Pilar y Pilarica.....	12	8	»	»	500	500	»	500	»
118 D. Manuel Fernández.....	Aslurgos y otras.....	8	8	12	20	160	200	»	200	»
119 D. Fermín Canella.....	Agustina.....	»	En explotación.	»	»	»	»	»	»	»
120 Sres. Acebal y Pollet.....	Unica.....	7	En preparación.	»	»	»	»	»	»	»
121 Sra. Marquesa viuda de Valero de Urria.....	Luz.....	28	»	»	»	1.200	1.200	»	1.200	»
122 D. Carlos Gutiérrez.....	Pocavergüenza.....	21	100	200	240	1.845	2.845	»	2.845	»
123 D. Angel Bueres.....	Lolita y Luisa.....	»	En explotación.	»	»	»	»	»	»	»
124 D. Adolfo F. Nespral.....	Apolonia.....	30	490	»	»	970	1.460	»	1.460	»
125 D. Antonio Tomás Vega.....	Luz 3.ª.....	10	»	»	»	767	767	»	767	»
126 D. Angel G. Posada.....	La Estrada.....	31	»	»	»	2.114	2.114	»	2.114	»
127 D. Policarpo Herrero.....	Minas de Mestál.....	12	30	»	»	40	70	»	70	»
128 D. Manuel Fidalgo.....	Molina.....	22	»	»	»	1.450	1.450	»	1.450	»
129 D. Vicente Vázquez.....	La Esperanta.....	7	»	»	»	300	300	»	300	»
130 D. Bernardino Lisorbura.....	Trampa 2.ª.....	18	»	»	»	500	500	»	500	»
131 D. Arturo Bertrand.....	Intercalada.....	8	100	150	»	350	600	»	600	»
132 D. Policarpo Herrero.....	Tardita nueva 3.ª.....	8	En preparación.	»	»	»	»	»	»	»
133 D. Angel Sánchez.....	Lola.....	23	»	»	»	307	307	»	307	»
134 D. Manuel Madin Capetillo.....	Flor y otras.....	»	En explotación.	»	»	»	»	»	»	»
135	Cristina.....	136	»	»	»	»	»	»	»	»
136 D. Eugenio Quintana.....	Josefina y otras.....	168	23	12	268	3.545	3.545	»	3.545	»
137 D. José G. Argüelles.....	Maria de la Concepción y otras.....	»	En explotación.	»	»	3.443	3.746	»	3.746	»
138 D. Baltasar Rilla.....	Corza 3.ª.....	3	En preparación.	»	»	»	»	»	»	»
139 D. Luis S. Cantón.....	El Compadre Colá.....	6	En preparación.	»	»	»	»	»	»	»
140 Sociedad Fuente y Campo.....	Minas de Bermejo.....	73	En explotación.	»	»	»	»	»	»	»
141 Herederos de D. Carlos Bertrand.....	Rosina.....	26	En preparación.	»	»	850	850	»	850	»
142 D. Tomás Machiro.....	Sorpresas.....	18	»	»	»	455	455	»	455	»
143 D. Máximo Rodríguez.....	Victoria y otras.....	38	»	»	»	500	500	»	500	»
144 D. Andrés Herrero.....	Revoltoza.....	13	»	»	»	1.000	1.000	»	1.000	»
145 D. Ceferino Varela.....	Ana Esperanza.....	9	»	»	»	300	300	»	300	»
146 D. Celestino Lombardía.....	Florida 2.ª.....	32	40	»	»	168	268	»	208	»
						3.460	3.460	»	3.460	»

SOCIEDADES	MINAS	Número de cargas.	AÑO DE 1917. — Productos limpios.				TOTAL — Toneladas	AÑO 1916 — Toneladas	DIFERENCIAS EN 1917	
			Cribado Tonela- das.	Galleta Tonela- das.	Granza Tonela- das.	Finos menudos Toneladas			De más.	De menos.
147	Fernández y Velasco.....	6	»	»	»	130	130	»	130	»
148	Sociedad Carbonera del Naredo.....	9	20	10	»	100	130	»	130	»
149	D. Félix Suárez Eguira.....	21	»	»	»	90	90	»	90	»
150	D. Gerardo Aza.....	»	de explotación.	»	»	»	»	220	»	220
151	D. Miguel Alcalá.....	15	»	»	»	1.000	1.000	»	1.000	»
152	D. Leoncio Miranda.....	3	de preparación.	»	»	»	»	»	»	»
Suma total.....		28.322	368.091	284.928	153.570	1.870.793	2.828.911	2.697.939	130.972	2

Las Sociedades Duro-Felguera y Fábrica de Mieres no han contestado al oficio y cuestionario remitido por esta Inspección.

De la primera de las citadas puede, desde luego, decirse que sus acciones se cotizaban en 1913 a 12, y en la actualidad, a 300 por 100.

Trabajo del hierro y demás metales.

Fábrica La Amistad.—Las primeras materias utilizadas en su industria son: lingote, chatarra, cok metalúrgico y de lamas, corbones, hierros y arenas de fundición, no encontrando para adquirirlas otra dificultad que la originada por los transportes ferroviarios, siendo los mercados abastecedores Santander, Bilbao, Mieres, Langreo, Gijón y Oviedo.

El precio de aquéllas por tonelada en procedencia ha sido, en 1913 y 1918, el siguiente:

	1913.	1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Lingote.....	110	625
Chatarra.....	50	250
Cok metalúrgico.....	30	250
Idem de lamas.....	20	130
Carbones.....	24	140
Arena de fundición.....	5	10

Los precios por 100 kilogramos de productos elaborados (fundición bruto) son los siguientes, en cada uno de los años que se expresan:

En 1913, 40 pesetas; en 1914, 35 pesetas; en 1915, 35 pesetas; en 1916, 40 pesetas; en 1917, 60 pesetas, y en 1918, 100 pesetas.

Los jornales medios de cada clase de obreros, en 1.º de enero de 1913 y en agosto de 1918, son los que siguen:

	En 1.º enero de 1913.	En agosto de 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Ajustadores.....	3,98	5,10
Torneros.....	3,60	5,88
Forjadores.....	4,16	5,38
Cerrajeros.....	3,47	5,05
Caldereros.....	3,75	4,80
Modelistas.....	4	5,62
Moldeadores.....	3,40	5,07
Peones.....	2,48	3,78
Aprendices.....	0,85	1,55

Los aumentos en el salario, durante los años 1913, 14, 15, 16 y 17, han sido individuales y continuos, excepto en octubre de 1917 que se fijó uno general de 0,25 pesetas, y en abril de 1918 de 0,75 pesetas; pero desde esta fecha se sigue el sistema de aumentos individuales de 0,25 a 0,50 pesetas, según los casos, y en razón al encarecimiento que han experimentado los artículos de primera necesidad.

El precio medio de mano de obra por tonelada fundida ha sido, en 1913, de 180,40 pesetas, y en la actualidad, de 225 pesetas, experimentando la producción un aumento de 20 por 100.

Manufacturas de acero: Fábrica de limas.—La primera materia para esta industria es el acero. Los principales mercados proveedores son Inglaterra y Suecia. Actualmente es muy difícil la adquisición de los aceros de esas procedencias, por negar los Gobiernos de dichos países los necesarios permisos de exportación.

En 1913 se cotizaba el acero de las procedencias arriba señaladas a 40 pesetas los 100 kilogramos franco bordo en cualquier puerto español del Cantábrico. Hoy se cotiza este mismo producto a 400 pesetas los 100 kilogramos.

No ha podido sustituirse el acero extranjero por el nacional, debido a que la industria siderúrgica de nuestro país no se ha dedicado a producir esta clase de aceros, y los centros productores que lo han intentado lo realizaron en tan malas condiciones y con tan poca uniformidad, que es imposible emplearlo sin exponerse a obtener un porcentaje de pérdidas muy crecido en la fabricación.

Las limas conservaron en los años 1914-1915 el precio que tenían en 1913, debido al stock de aceros y productos fabricados, tanto nacionales como extranjeros, que había en nuestra nación; pero tan pronto éste fué desapareciendo, se inició la subida paulatinamente, hasta la fecha, en que se duplicó el precio de venta.

Al personal obrero se le aumentó el salario un 30 por 100, sin que por ello haya crecido la producción.

El personal para el picado de limas escasea bastante, debido, sin duda alguna, a lo poco desarrollada que está en España esta industria, pues sólo existen tres centros fabriles, que son de escasa importancia. Debido al esfuerzo productor de estas fábricas de limas, la nación española no se vió falta de este producto, que el Extranjero exporta en muy pequeñas cantidades desde 1914.

(Véase cuadro núm. 2.)

Industrias químicas.

La Alcoholar de Lieres.—Las primeras materias que se utilizan en esta destilería son las melazas procedentes de las azucareras de Veriña, Torrelavega y Veguellina, que son las que funcionan actualmente en esta región. En el ejercicio 1915-1916 se empleó también la remolacha, utilizando algunos elementos de la azucarera de Lieres, y quizá podría seguirse empleando esta primera materia, si los labradores tuviesen más afición al cultivo de aquélla, pero les es más cómodo—y dicen que más lucrativo—dejar las tierras para prado o sembrarlas de maíz y alubias, sobre todo ahora, que tanto éstos como la hierba han alcanzado precios elevadísimos.

La adquisición de las melazas no ofrece dificultad, pues son facilitadas por la Sociedad General Azucarera de España, que es la propietaria de las citadas fábricas, y con la cual tiene contrata esta Sociedad.

Produce alcoholes de distintas graduaciones y sales potásicas, haciendo las ventas directamente la Central, por lo cual se desconocen aquí los precios de estos productos.

Los jornales en 1914 eran de 3 a 4 pesetas, y en la actualidad son de 4 a 6 pesetas. Como el trabajo en esta fábrica es por campañas, al efectuarse éstas se han ido subiendo los sueldos, empezando en 1916 con un 10 por 100 aproximadamente, y en la actual de 1918, el aumento ha sido mayor, alcanzando el 40 por 100 sobre los jornales de 1913.

La causa que ha motivado estos aumentos es la enorme subida de las subsistencias.

Para la producción no ha influido en nada el aumento en los jornales, pues ésta no puede ser mayor que la potencia productora de la fábrica, y el que trabaje más o menos tiempo cada año sólo depende de los transportes y de las melazas que produzcan las azucareras antes citadas.

A esta industria le está ocasionando grandes perjuicios la escasez y desorganización de los transportes, porque se ven obligados a trabajar en dos o tres campañas lo que podría destilarse en una sola, siendo ello causa de un gran aumento en el coste de fabricación, pues hay que repetir la reparación y limpieza de todo el material y gastar mucho carbón y otras materias auxiliares en cada puesta en marcha y terminación de cada campaña.

Las medidas adoptadas, limitando y prohibiendo ciertas facturaciones para Asturias, son en gran parte la causa del trastorno citado en el párrafo anterior, y siendo principalmente la dificultad en los transportes el motivo del mayor coste de fabricación.

Dada la situación de esta fábrica, le interesaría la terminación del ferrocarril Lieres-Musel.

Para contener la emigración es necesario, a nuestro juicio, procurar abaratar las subsistencias, sostener jornales remuneradores y proteger y fomentar la industria, agricultura y ganadería, pues siendo en esta zona casi todos los obreros agricultores y ganaderos, en pequeña escala, mientras éstos ganan su jornal en las industrias, las familias, y hasta ellos mismos en las horas libres, trabajan sus tierras y cuidan sus ganados. Aparte del beneficio que esto les reporta, es sabido que nada retiene tanto a las familias en los pueblos como el poseer algunas haciendas.

En este Concejo, a excepción de los que trabajan en las minas, existe una gran desproporción entre la subida de los jornales y la elevación de las subsistencias, pues mientras los primeros han aumentado en un 40 a 50 por 100, las segundas, en su mayoría, han subido del 100 al 150 por 100.

Sociedad anónima de mechas de La Manjoya. — Las primeras materias utilizadas por esta fábrica son: pólvora negra, hilo de yute, alquitrán, gutapercha y tejidos de algodón.

El hilo de yute y la gutapercha se adquirían en Inglaterra. antes de la guerra, y las demás, en España.

El kilogramo de yute costaba, en 1913, 1,50 pesetas, y actualmente, 6,50 pesetas. El kilogramo de gutapercha costaba en 1913, 4 pesetas, y en la actualidad 12 pesetas.

Se han sustituido la hilaza de yute y la gutapercha por productos de resultado práctico algo inferior.

El jornal medio de los obreros es:

Hembras: en 1913, 1 peseta; en 1918, 1,75. Varones: en 1913, 3 pesetas; en 1918, 4,25, debiéndose únicamente a la carestía de las subsistencias el aumento sucesivo y anual de los jornales, el cual no ha influido en la cuantía de la producción. (Véase cuadro núm. 3.)

Industrias textiles.

Sólo existen en Gijón industrias de esta clase. (Véase cuadro número 4.)

Industrias forestales y agrícolas.

Fábrica de tejidos de mimbres y sus similares de D. Galo Borbolla.—No se encuentra mimbre, por cuya causa, en uno de estos días, habrá que cerrar la industria por ilimitado tiempo, después de haber sufrido un paro durante dos meses de primavera por igual motivo.

Es tanta la escasez de estos materiales, que la poca cantidad con que se cuenta vale a razón de 20 pesetas arroba, vendiéndose el pasado año a 6 pesetas igual clase.

En nuestra Península está probado que sólo se cultiva mimbre para el consumo de medio año entre los fabricantes de esta industria, y esto es notado desde que de Francia no sirven esta primera materia.

Industrias de la construcción.

Los materiales de construcción han sufrido elevaciones de precio considerables, siendo el coste comparativo de algunos de ellos los siguientes:

	1913.	1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Cemento, saco de 100 kilos, con envase	1,20	2,50
Idem «Cancrejo», idem id.....	1,15	9,56
Escayola de moldes, los 100 kilogramos	45	75,60
Ladrillo, por 1.000.....	22	80
Teja	45	110 y 120

Los hierros han sufrido aumentos que oscilan entre el 130 y el 200 por 100, y en algunos casos llega hasta el 375 por 100. (Véase cuadro núm. 5.)

Industrias eléctricas.

Los materiales empleados por la Sociedad telefónica de Oviedo se reducen a los necesarios en toda instalación de líneas de transmisión, como son los aisladores, soportes de hierro galvanizado, y los que precisan los montajes de estaciones, cuadros, aparatos telefónicos y accesorios indispensables.

Desde 1914 son muy grandes las dificultades que se presentan para adquirir todo el material antes citado, habiendo absoluta carencia del mismo en muchas ocasiones.

Antes de la guerra, los principales mercados proveedores eran Francia, Alemania y Stockholmo, respecto a aparatos y centrales telefónicas. Los aisladores, igual que el bronce silicioso y hierro galvanizado, eran de fabricación española.

Los precios de dichos materiales variaron, desde 1913, en la siguiente proporción:

Aparatos telefónicos, de 50 pesetas a 145; centrales: aumento sobre 1913, 155 por 100; aisladores de porcelana, 90 por 100; alambre de hierro, 350 por 100; ídem de bronce silicioso, 200 por 100.

Recientemente se empezó a construir en Vitoria el teléfono «Araba», de resultado no muy aceptable. (Véase cuadro núm. 6.)

Industrias de la alimentación.

Azucarera de Veriña.—La primera materia empleada es la remolacha, cultivada en esta región.

Desconocemos el precio de los productos elaborados, pues perteneciendo esta fábrica a la Sociedad General Azucarera de España, la Dirección general de ésta, domiciliada en Madrid, es la que señala los precios, sin comunicarlos a las fábricas.

En 1914 estaba clausurada la fábrica; a principios de 1916, año en el que se reanudaron los trabajos, oscilaban los precios entre 3 y 6 pesetas, y actualmente entre 4 y 8 pesetas. Esto en cuanto al personal fijo, pues respecto al eventual de campaña, el jornal medio era de 4 pesetas, habiendo llegado en la última a 4,40 pesetas.

Sabido es que en estas fábricas, la influencia de la mano de obra está limitada por la capacidad o potencia de la fábrica y otros factores, y, por otra parte, el aumento de jornal en la época de producción fué pequeño. Debido a estas razones, no hemos notado aumento de producción, no siéndonos posible deducir ninguna consecuencia.

La influencia ejercida en esta industria por la escasez de medios de transporte ha sido marcadísima. La primera materia, debido a la prolongada estancia en los campos o depósitos, llegó a fabricación muy alterada, dando lugar a una reducción del rendimiento y ocasionando trastornos y marchas lentas que perjudicaron en gran manera.

También se han señalado perjuicios en la recepción de com-

bustibles y otros materiales y en la expedición del producto elaborado.

Claro está que los perjuicios mencionados, por la escasez de medios de transporte, se han traducido parte en un aumento del valor del producto, gravando la otra parte sobre los beneficios.

La potencia productora ha disminuído algo, debido a la presencia de los dos factores señalados, o sea disminución del rendimiento y marchas lentas.

Consideramos como más preciso un ferrocarril en el occidente, desde Oviedo a los centros forestales y mineros de aquella parte de la provincia, y otro en oriente, dándole salida a Castilla. Sería muy grande su influencia en el desarrollo de la producción, por atravesar este ferrocarril zonas inexploradas de gran riqueza agrícola, pecuaria, forestal y minera.

Hay poco obrero profesional, por decirlo así, y sobran braceros; así se da el caso de ajustadores, torneros o maquinistas, con diez o más pesetas de jornal, existiendo, en cambio, muchos peones vacantes, y no hablemos de los picadores de minas, cuyos jornales no guardan proporción con los del resto del personal.

Para aumentar el número de obreros aptos, es necesario crear Escuelas de Artes y Oficios, e instituir en las fábricas plazas de aprendices con alguna remuneración.

La Ceres, fábrica de pan.—Esta industria utiliza como primeras materias harina, sal, carbón y leña.

En cuanto a las harinas, las dificultades para adquirirlas son grandes y cada día mayores, a causa de los acaparamientos, de los abusos de los fabricantes, como consecuencia de esos mismos acaparamientos, de las medidas suspendiendo las facturaciones, sin previo aviso ni anuncio de duración de las suspensiones de la tardanza en el recorrido, del desquiciamiento en los transportes, etc., etc.

En cuanto a la sal, si hubo un tiempo en que su adquisición fué difícil, por escasez de dicho producto en la localidad y aun en la provincia, hoy la dificultad ha desaparecido con la llegada de cantidades suficientes al abastecimiento, aunque a precios caros.

También para el carbón hubo momentos difíciles, pero ya hoy se recibe con normalidad y en cantidad suficiente.

La leña se adquiere en cantidades deficientes y más escasa y cara cada día, a causa de las grandes talas que se hacen en los bosques con destino a la minería.

Esta plaza era abastecida de harinas, antes de la guerra, por

las fábricas de Barcelona, las cuales proveían a nuestras necesidades en cuantía representativa de un 70 por 100 del total del consumo (estas harinas procedían, en su mayor parte, de la molituración de trigos rusos fuertes); un 25 por 100 era facilitado por los harineros de Castilla, quienes las obtenían de trigos nacionales, y el 5 por 100 restante venía de Bilbao, San Sebastián y Pasajes procediendo estas últimas harinas de trigos rusos o americanos, y algunas de los nacionales.

La sal procedía de las salinas de Torrevieja; el carbón, de las cuencas de Mieres y Sama, y la leña era y es adquirida dentro del partido judicial.

Los precios medios de las harinas consumidas por esta panificadora en 1913 fluctuaron entre 38,25 y 39,75 pesetas los 100 kilogramos, teniendo en cuenta que las de trigos fuertes (rusos y americanos) costaban de 40,50 a 42,50 pesetas los 100 kilogramos, y las de Castilla, de 33 a 35 pesetas la misma unidad de peso.

Actualmente proceden de Aragón y Castilla, excediendo el precio medio de 80 pesetas los 100 kilogramos, a pesar de la tasa establecida, que fija su precio en 55 pesetas.

La sal, en 1913, costaba 4,50 pesetas los 100 kilogramos, y se paga hoy a 15 pesetas. El carbón, que en aquella fecha no llegaba a 20 pesetas la tonelada, cuesta, en la actualidad (de tasa igual a la de consumo doméstico), a 44 pesetas la misma unidad, y la leña, que entonces se adquiría a 13 pesetas tonelada, hoy cuesta 28, 30 y hasta 34 pesetas.

La sal, carbón y leña eran, y siguen siendo, de producción nacional.

Las harinas de trigos nacionales son deficientes para el pan de mayor consumo aquí. Sólo en los trigos selectos de Aragón pueden tener las extranjeras un sustitutivo apreciable.

Hay muchas provincias en España que, por poseer fábricas de harinas con potencia productora superior a las necesidades de su consumo, con proporcionarles trigo argentino suficiente, el conflicto queda conjurado, tanto en cantidad como en calidad y precio, a poco que sea el celo de las Autoridades encargadas del cumplimiento de las condiciones de la concesión, porque la propia concurrencia de los harineros es cortapisa bastante a corregir abusos excesivos; pero donde, como aquí sucede, las fábricas que existen no bastan a producir el 12 por 100 de las necesidades del consumo, resulta que las harinas producto de los trigos argentinos, al ser muy solicitadas, por lo mismo que su escasez es gran-

de, induce a los fabricantes a fijar precios inverosímiles. Y lo manifestado, que procede ya de las concesiones, ha tomado arraigo y se agrava más cada día, por lo que se solucionaría esta deficiencia productora de las fábricas asturianas importando harinas elaboradas en la Argentina, con lo cual los fletes serían más económicos, porque en igual capacidad de buque se transportaría un 25 por 100 más de materia comestible, y serviría de cortapisa a los fabricantes (a quienes no por ello habrían de negárseles los trigos) para que no abusasen ni en los precios ni en la calidad, ya que la harina importada había de ser solamente para subsanar la deficiencia de la producción de Asturias.

Los medios de obtener esta harina podrían ser los mismos que se emplean actualmente para la adquisición de los trigos. La distribución y cobranza de la misma aquí sería muy sencilla, pues bastaría confiar esta misión a los Administradores de Aduanas, encargándoles su distribución entre los panaderos, previo pago y presentación de bonos legalizados por los Alcaldes de los respectivos pueblos.

Los precios del pan, que en 1913 y 1914 eran de 0,40 a 0,45 pesetas el kilogramo, se sostuvieron en 0,50 pesetas en los años de 1915, 1916 y mediados del 1917, en que fueron elevados a 0,60, subiendo a 0,70 a principios del año actual y a 0,75 pesetas a partir del día 11 de agosto de 1918.

En 1.º de enero de 1913, los obreros que trabajan en esta fábrica (oficiales de pala, de mesa, de masa, aprendices, carreteros y mozos del servicio exterior, ganaban de 4,50 a 5 pesetas los primeros, de 3,25 a 3,75 pesetas los segundos, de 1 a 2 pesetas los terceros, y de 3 a 3,50 los últimos. Los jornales que hoy devengan son de 6,25 a 6,65 pesetas, de 4,65 a 5,25, de 1,50 a 3, y de 4 a 4,75 pesetas respectivamente, por cada día de diez horas de trabajo.

En 1914 han sido mejorados los jornales en fechas distintas en mérito al trabajo de cada cual, y habida consideración al encarecimiento, ya iniciado, de ciertos artículos indispensables en la vida. Igual procedimiento se empleó en 1915; en agosto de 1916, y a ruego de los mismos obreros, se les otorgó una mejora general; en 1917, también han sido aumentados todos los jornales, aunque en fechas distintas y por propia iniciativa. En enero del año actual, y también sin requerimiento alguno, al subir el precio del pan a 0,70 pesetas el kilogramo, se aumentó un real en el sueldo de cada obrero, y con otro real ha sido aumentado en la primera semana del último mes de agosto.

La deficiencia de los transportes terrestres, originada, en su mayor parte, por las medidas suspendiendo las facturaciones, es grande. Tal deficiencia es causa de que los panaderos agoten en la panificación las existencias que pueden adquirir en los plazos que las facturaciones permiten, en tanto que los almacenistas reservan las suyas para venderlas a los panaderos a precios elevadísimos, cuando estos últimos ya han agotado las adquiridas en fábrica, siendo el actual uno de esos momentos que podríamos llamar de anarquía comercial, pues mientras está vedado el recibir harinas que debieron ser facturadas en los primeros días de julio y que fueron compradas a 65 y 66 pesetas los 100 kilogramos, que con portes saldrían en almacén a 69 y 70 pesetas, se han tenido que pagar, a mediados de agosto, a los almacenistas a 80, y algunos cotizaron hasta 85 pesetas los 100 kilogramos, precio verdaderamente extraordinario.

En cuanto se refiere a los transportes marítimos, antes de la guerra, y aun un año después de haber empezado, costaba el flete de la harina de Barcelona 15 pesetas la tonelada, o sea 1,50 los 100 kilogramos. Al finalizar el primer año de guerra, los navieros, que en el transporte de la harina, como carga de retorno, obtenían beneficio, aun transportándola gratuitamente (pues con su transporte economizaban los gastos de lastre y los que origina su carga y descarga, lastre necesario a la navegación cuando el viaje ha de hacerse de vacío, como ocurre a los buques carboneros), los navieros, repetimos, acordaron elevar los fletes para la harina a 25 pesetas la tonelada, con aumento de 70 por 100.

La influencia que las dificultades en los transportes ejercen en los precios del pan es notable y manifiesta, porque si tales dificultades no existieran, hoy se estaría elaborando a precio más bajo.

Siendo grandes, como ya antes queda manifestado, las dificultades para adquirir harinas, y alcanzando éstas generalmente precios ruinosos en relación con los del pan, natural es que se ponga límites a la elaboración de éste, sin lo cual se hubiese precisado el suspender la elaboración totalmente por carencia de harinas. Por esta causa, la producción a mediados de agosto era un 30 por 100 menos que en igual época de años anteriores.

Creemos conveniente, para la solución del problema de los transportes, la prolongación del ferrocarril vasco-asturiano hasta la provincia de León, y también la de dicho ferrocarril desde Trubia a San Juan de Nieva.

La influencia que estas líneas de ferrocarril ejercería en la producción sería grande, pues ellas permitirían la explotación de ricas zonas hulleras, que acaso bastasen para el abastecimiento nacional y hasta permitiesen alguna exportación, intensificando con ello también los transportes para el intercambio de los productos de esta provincia con las del interior de España, hoy algo difícil por la insuficiencia del puerto de Pajares.

No creemos en una emigración de tal importancia que pueda preocuparnos, y aunque tal emigración pudiera iniciarse en los primeros momentos, entendemos que los que tal efectuasen, pronto retornarían a su patria, convencidos del error. Esta opinión la fundamos en que las principales naciones productoras se hallan complicadas en el conflicto mundial. Todas ellas, por tanto, al término de la guerra habrán contraído deudas enormes, y aún dando por supuesto que éstas sean reducidas después, con daño de sus acreedores, siempre quedarán ellas en cuantía suficiente a la formación de presupuestos gravosos, para atender a los cuales los impuestos habrán de multiplicarse en proporciones tales, y acaso con preferencia sobre las industrias, que nos libren de toda competencia con el exterior y hasta nos pongan en condiciones de exportar, porque nosotros, de no intervenir en la guerra, nos veremos libres de aquellas grandes gabelas, y la lógica dice que si nuestros industriales dirigen sus fábricas acertadamente y los obreros trabajan con competencia, al resultar así productivos los negocios, éstos permitirán señalar a la clase obrera jornales que les permitirán vivir con desahogo, sin miras al exterior.

Que cada cual, patronos y obreros, pongan de su parte la mejor voluntad; que se tienda a la intensificación de los productos, buscando la economía del coste en la especialización, y el problema de la emigración, que por algunos es considerado como pavoroso, se convertirá en inmigración, sin otra participación del Gobierno que una sana y acertada administración.

Si exceptuamos a los obreros dedicados a la extracción de hulla, cuyos jornales los estimamos aumentados en proporción quizá mayor al que sufrieron las subsistencias, en general la retribución es de una deficiencia que estimamos fluctúa entre el 20 y el 60 por 100.

El Gaitero, fábrica de sidra.—Utiliza como primeras materias la manzana y el azúcar, no encontrando más dificultad para adquirirlas que la ocasionada por los transportes, siendo españoles los mercados proveedores.

Los precios de los productos elaborados son: hasta el año 1917, 12 y 15 pesetas, respectivamente, la caja de 12 botellas y 24 medias botellas de sidra. Desde 1918, 15 y 20 pesetas.

La influencia ejercida por la escasez de transportes terrestres y marítimos es deplorabilísima, sobre todo la de los últimos, pues por falta de buques no hay posibilidad de atender los pedidos de América, temiendo que, de no aplicar pronto remedio, quedará anulada la exportación y gravemente amenazada la vida de esta industria, que es además el sostén de un gran número de familias de la localidad.

Por lo que se refiere a los Concejos de Villaviciosa, Colunga y Cafayia, la vía más urgente es la del proyectado ferrocarril de Gijón a Ribadesella. El efecto sería incalculable, por la inmensa riqueza que representa la fertilidad del suelo y la abundancia de carbones y minerales de hierro.

Las medidas que debiera adoptar el Gobierno para contrarrestar la posible emigración después de la guerra son el fomento de la agricultura, ganadería, industria y minería, multiplicando las vías de comunicación.

El Aguila Negra, fábrica de cerveza.—Se utilizan como primeras materias en esta industria: cebada, para la fabricación del malte, lúpulo y carbón; y como accesorias muy principales, anhídrido sulfuroso, cloruro cálcico, botellas, madera para la construcción de cajas, aceites y grasas como lubricantes, y otras muchas.

Cada día es más difícil la adquisición de toda clase de productos, siendo en la actualidad uno de ellos el carbón. El lúpulo, que antes de la guerra venía de Alemania, es preciso traerlo hoy de Inglaterra y Francia, con las dificultades consiguientes.

La cebada, tenía antes del año 1914 el precio de 20 a 22 pesetas los 100 kilogramos, y se paga hoy a 50 pesetas. El lúpulo costaba a razón de 3,50 pesetas el kilogramo, alcanzando hoy el de 6 a 7 pesetas. El carbón en clase menudo lavado, se pagaba a 11 pesetas la tonelada, y hoy se está pagando a 90 y 100 pesetas. El aumento sufrido por las demás primeras materias y las auxiliares oscila entre el 80 y 150 por 100, con relación a los precios que regían antes de la guerra.

El precio de venta del hectolitro de cerveza ha sido: En 1913, 37,50 pesetas; en 1914, 37,70; en 1915, 37,90; en 1916, 47,40; en 1917, 47,50, y en 1918, 47,50.

Hay que hacer notar que en el año 1917, el Estado impuso a la cerveza un impuesto de 4 pesetas por hectolitro.

Los jornales han aumentado todos los años, desde 1915 hasta la fecha, a razón de 0,25 a 0,50 pesetas por obrero y año, y 0,15 a 0,25 pesetas por obrera y año, siendo el jornal medio 4,50 y 1,75 pesetas por día, respectivamente. La causa de estos sucesivos aumentos ha sido debida a la carestía de las subsistencias, sin que se haya notado aumento ni disminución en la mano de obra, ni en la producción.

La dificultad que desde hace tiempo existe en los transportes es bien conocida, así como los perjuicios que causa a todas las industrias en general.

Angel Arias, fábrica de manteca. — Precio de la leche para la industria, antes de la guerra, 14 a 16 pesetas los 100 litros, y de la manteca, 200 a 250 pesetas los 100 kilogramos.

Precios actuales, 30 a 35 pesetas los 100 litros de leche y 500 a 550 pesetas los 100 kilogramos de manteca.

Motivo de este último y elevado precio es la falta de alimentación para el ganado.

Para favorecer esta situación precisa producir mucho, y para ello se necesitan abonos químicos y vías de comunicación, obligando a todos los propietarios a que cultiven sus terrenos o que el Estado los ceda a quien los pudiera cultivar.

José Cima, fábrica de sidra. — Las primeras materias que se utilizan son: manzana, estaño, hierro, alcornoque, madera, sidra, azúcar, paja y papel, siendo muy grande la dificultad para adquirirlas.

Los mercados proveedores son Cataluña y Santander.

Los precios del estaño aumentaron el 96 por 100; los del hierro, 116 por 100; sidra, 56 por 100; madera, 45 por 100; azúcar, 120 por 100; paja, 80 por 100, y papel, 40 por 100.

Como consecuencia natural, los productos elaborados aumentaron de precio, por caja, desde 12 a 16 pesetas.

Los jornales de las hembras son de 3, 2 y 1,75 pesetas, y los de los varones, de 3,50, 4,50 y 5,50 pesetas; antes de la guerra eran 0,50 pesetas más bajos que en la actualidad, siendo debida esta elevación a la experimentada por las subsistencias.

Si bien se aumentó el precio del producto elaborado como consecuencia del alza sufrida por los jornales y primeras materias, en cambio, la escasez de transportes trasatlánticos redujo bastante la potencia de esta fábrica, ocasionando pérdidas considerables.

Precios de algunos artículos alimenticios:

	En 1913.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Aceite, litro	1,10	1,90
Vinagre, idem	0,30	0,30
Arroz, kilogramo	0,60 a 0,90	0,80 a 1,10
Garbanzos, idem	1	1,30
Judías, idem	0,70 a 0,90	0,80 a 1,10
Lentejas, idem	0,60 a 0,80	1.
Patatas, idem	0,17 a 0,20	0,30
Bujías, idem	1,25 a 2,25	5 a 5,50
Bacalao, idem	1,50	3,75 a 4
Ternera, idem	2,25	5
Azúcar, idem	0,95 a 1	2
Café, idem	4 a 4,50	4,75 a 5
Vino, litro	0,50	0,60
Huevos, docena	1,25 a 1,75	3,50 a 4
Sal, kilogramo	0,13 a 0,15	0,25
Harina, idem	0,60 a 0,70	0,90 a 1
Pastas para sopa, idem	0,80	1,10

En la industria del chocolate se observan las siguientes variaciones.

	En 1913.	En 1918
	Pesetas.	Pesetas.
Cacao Guayaquil, kilogramo...	3,20	3,45
Idem Caracas, idem	3,80	3,80
Idem Fernando Poo, idem	3,30	3,05
Azúcar, idem	0,95	2

(Véase cuadro núm. 7).

Industrias del libro.

El Carbayón. — Las materias primeras utilizadas son de dos clases: unas, imprescindibles, y otras que pueden ser sustituidas.

Son imprescindibles el papel, las tintas, pastas para rodillos, grasas y fieltros. Son voluntarias o sustituibles todas las demás, como el plomo, antimonio y estaño para componer y fundir tipos de letra; materias que pueden sustituirse con composición hecha son, entre otras, la gasolina, que puede ser reemplazada por el cenzo y mezcla de petróleo y alcohol.

Resultan difíciles de adquirir las grasas y tintas, especialmen-

te de colores, y también el antimonio, siendo imposible de adquirir la gasolina y ciertas clases de papel.

La Casa Lorilleux, de París, suministra las tintas, pastas y otros artículos; Barcelona proporciona plomo, estaño y papeles de hilo y clases especiales; Bilbao, las demás clases de papel.

El precio de estas primeras materias puede calcularse que aumentó en un 20 por 100, excepto el papel, que sufre un recargo de 400 por 100 con relación al año 1913.

Algunos artículos han sido sustituidos, fabricándose en Madrid la tinta y pasta, y en Barcelona y Bilbao los demás.

Los jornales de nuestros obreros oscilan entre 3,25 y 6,50 pesetas diarias. Tuvieron un aumento en 12 de agosto, a petición suya, y otro el 1.º de enero del año actual, por iniciativa propia de esta Sociedad.

La dificultad en los transportes produce muchos trastornos, pues mercancías facturadas que se necesitan con urgencia, llegan tarde y en malas condiciones, ocasionando grandes perjuicios. (Véase cuadro núm. 8.)

Industrias del papel, cartón y caucho.

Escobedo Hermanos, fábrica de bolsas de papel. — El mercado proveedor antes de la guerra era Alemania, aunque también España suministraba alguna cantidad de papel, de calidad siempre inferior. Actualmente, todo el papel se adquiere en nuestra nación.

Las clases más usadas y sus precios son:

	En 1913.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Papel gris y cuero, kilogramo .	0,35 a 0,40	1,25
Idem celulosa, idem.....	1	2,25
Idem blanco de impresión, idem	0,90	2,30

Desde el año 1913 hasta la fecha, los jornales se elevaron en un 30 por 100, sin que se haya notado en la producción, siendo debido este aumento a la carestía de la vida.

Industrias del vestido.

Los industriales del ramo de sastrería adquirían los paños, antes de la guerra y durante ésta, en Inglaterra, Francia y España, si bien ahora se surten en mayor escala de productos nacionales, aunque su calidad es inferior a los de manufactura extranjera.

Refiriéndonos a las clases buenas, los artículos más corrientes en la confección de trajes y sus precios comparativos son los siguientes:

	Géneros del país.		Géneros del Extranjero.	
	En 1913. — Pesetas.	En 1918. — Pesetas.	En 1913. — Pesetas.	En 1918. — Pesetas.
Estambres, metro	15 a 17	30 a 36	20 a 25	35 a 40
Meltos (lana), idem	15 a 17	28 a 32	20 a 25	35 a 40
Cheviots, idem	13	26	17 a 20	28 a 32
Seda, libra	25	40	»	»
Botones de coco, gruesa	3	5,50	»	»
Idem de corzo, idem	7	15	»	»
Idem de búfalo, idem	20	40	»	»

La forrería sufre variaciones de precio, comprendidas entre el 70 y 120 por 100.

Se encuentran dificultades para adquirir estos artículos. Los de producción extranjera, por los obstáculos de exportación y transporte, y en cuanto a los nacionales, las dificultades en adquirirlos son motivadas por las huelgas, escasez de primeras materias y anormalidad en los transportes.

Los géneros para señora, blancos y de color, sufren un alza de 80 a 200 y 300 por 100.

La sedería y lanería para señora aumentaron, la primera, en un 70 por 100, y la segunda, en un 100 por 100. (Véase cuadro número. 9.)

Industrias de cueros y pieles.

Las pieles finas, como cabritilla y boscalf, en negro y color, procedían de Alemania y Francia antes de la guerra, pero las dificultades por todos conocidas hicieron desaparecer estos merca-

dos abastecedores, viéndose precisados los industriales a acudir al de los Estados Unidos, que proporciona estas pieles en cantidad exigua, manufacturándose en España las que se consumen actualmente en su casi totalidad, aunque no están tan bien terminadas como las de procedencia extranjera.

Las pieles corrientes (becerros engrasados, calcutas mates y badanas) han sido en todo momento de producción nacional.

Sus precios comparativos son los siguientes:

	En 1913.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Cabritilla, pie cuadrado.....	1,40	2,25
Boscalf, idem id.....	1,60	3
Becerro engrasado, kilogramo de pieles.....	8	16
Badana, kilogramo.....	3,50	9,50
Suela, idem.....	4	7,50
Calcuta mate, idem.....	9	16

El cuero (en verde) valía antes de la guerra 3 pesetas el kilogramo, cotizándose actualmente, iguales clases y peso, a seis pesetas.

El calzado de clase ordinaria aumentó el 100 por 100, y en cambio, el de clase fina sólo aumentó el 75 por 100.

Por lo que se refiere a peletería, se registraron los siguientes datos del mercado de Londres, que es donde se cotiza:

	En 1913.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Zorros blancos, piel.....	200	250
Idem grises, idem.....	170	200
Idem negros, idem.....	125	150
Pakanes de color, idem.....	300	350
Garenes de idem, docena.....	50	60
Idem negros, idem.....	50	60
Easés de color, idem.....	50	60
Idem negro, idem.....	50	60
Osos, piel.....	60	80
Tigres, idem.....	60	80
Lobos, idem.....	30	50
Leopardos, idem.....	130 a 135	150
Nutrias.....	40 a 42	50
Martas (Francia), idem.....	60	75 a 80
Idem (Canadá), idem.....	125	150
Idem (Norte), idem.....	60	75
Liebres, idem.....	4	5

Las dificultades para adquirir estas pieles radican solamente en los inconvenientes que se presentan al comprador para transitar por el Extranjero, y, además, en la irregularidad de los transportes.

Industrias de la madera.

La Compañía de Maderas.—Adquiere esta Sociedad en España y en el Extranjero las maderas que son objeto de su comercio.

Las maderas extranjeras no puede importarlás en la actualidad por las dificultades en la navegación, máxime las procedencias del Báltico.

Los mercados extranjeros proveedores antes de la guerra eran Suecia, Finlandia y Norteamérica.

En el año 1913 resultaba el metro cúbico, puesto en almacén, próximamente a 100 pesetas. En la actualidad, con los enormes fletes que exigen y con la elevación de precios en los países productores, ascenderían a 425 y 550 pesetas metro cúbico, procedencias de Europa y América respectivamente.

En parte se ha sustituido con madera del país la que en épocas anteriores se importaba, aplicándola sobre todo para la construcción, aunque la clase es bastante inferior, y por lo tanto, de peores resultados.

Las maderas del país más en condiciones para la construcción son las procedentes de Valsain, Roncal, Burgos y Soria, las cuales se cotizan a precios inexplicables, como es el de 300 pesetas metro cúbico en procedencia, o sea tres veces mayor al que tenían antes de la guerra.

Las maderas finas para ebanistería, así como los entarimados, son sustituidas con las del país, pero en condiciones infinitamente inferiores a las extranjeras.

Los precios, desde el año 1914 a la fecha, han venido aumentando paulatinamente en consonancia con los de la procedencia y la elevación de los fletes.

Los jornales de los obreros, en 1.º de enero de 1913, eran los siguientes:

Obreros del taller, 3,25 a 4 pesetas; peones distinguidos, 3,25 a 3,50 pesetas. Pinches del taller (de catorce a diez y seis años), 1,75 a 2 pesetas.

En la actualidad tienen un aumento del 40 al 50 por 100, ha-

biendo sido la única causa de éste la carestía de la vida, el cual no ha repercutido en la producción, pues se trabaja como siempre.

La escasez de material para transportes terrestres ha originado muchos trastornos en el desarrollo del negocio, puesto que se ha tenido que desistir de adquirir maderas del país de procedencias distantes, por la enorme dificultad de adquirir vagones para el cargue, y el tiempo que se emplea en el recorrido.

Por la vía marítima aun son mayores las dificultades, dada la escasez de buques, sobre todo desde el año 1915 hasta principios del actual, en lo que a cabotaje se refiere. Para navegación de altura no es posible conseguir el fletamento de un buque; así es que no se puede pensar, por ahora, en la adquisición de maderas extranjeras.

Las medidas gubernativas sobre la cuestión de transportes, algo ha influido para la mejoría del servicio por la vía terrestre y aun en la marítima de cabotaje, pues en la actualidad se puede conseguir cabida o flete bastante más bajo del que regía en los años 1916 y 1917.

Don José Fuente. — La primera materia que emplea esta Casa es la madera del país y extranjera, explotando con más intensidad la de pino. Las extranjeras proceden de los distintos puertos del Báltico, y las nacionales, especialmente de la región noroeste de España.

El precio del pino extranjero (Báltico), en 1913, era de 70 a 90 pesetas el metro cúbico, y éste se mantuvo durante los años 1914 y 1915, debido al *stock* de esta clase de maderas existente en España; pero a partir de esa fecha el precio empezó a alterarse, hasta hoy, que alcanza el de 500 pesetas metro cúbico.

La causa principal de esta subida en el precio es la dificultad que encuentra el tráfico marítimo en aquella zona.

El pino del país valía en el año 1913 de 30 a 40 pesetas el metro cúbico, y hoy vale de 120 a 140 pesetas la misma unidad de medida.

La alteración del pino del país se inició cuando la del Extranjero, pues al escasear éste tuvo más demanda el de producción nacional, y originó, como es natural, el alza en el precio.

El pino del país, aunque de inferior calidad al del Báltico, sustituye a éste, y por esta causa se intensificó algo la explotación, aunqu no tanto como debiera.

Conviene hacer un estudio concienzudo de repoblación forestal en España, sobre todo en las regiones del litoral, por la facili-

dad en los transportes, y llevarlo con urgencia a la práctica, pues de no hacerlo así se llegará forzosamente al agotamiento, creando un pavoroso conflicto a la nación en casos análogos al actual. Al efectuar la repoblación conviene hacerlo seleccionando clases a fin de obter su mejoramiento.

El aumento de salarios al personal obrero ascendió a un 60 por 100 del que disfrutaba en 1913, sin que por ello se intensificara la producción de la fábrica.

En esta provincia, para el fomento y desarrollo de la explotación, tanto forestal como minera, se necesita completar los actuales ferrocarriles con las líneas supletorias siguientes: Trubia-Quirós, en cuyo recorrido existen inmensas riquezas mineras y forestales; Trubia-Avilés-San Juan de Nieva, que tendría por objeto el descongestionamiento del Ferrocarril Vasco-Asturiano y del puerto de San Esteban de Pravia; las de Figaredo a León-Villablino-Cangas de Tineo-San Esteban de Pravia; San Martín del Rey Aurelio-Lieres-Gijón; Ferrol-San Esteban de Pravia, y la denominada de las Cinco-Villas, que facilitarían la concurrencia al mercado de muchos productos que hoy no pueden hacerlo por falta de vías de comunicación.

Precios comparativos de algunas maderas:

	En 1913.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas
Nogal, metro cúbico.....	180 y 125	250, 190 y 140
Alamo, tonelada.....	30	60
Aliso (Humero), idem.....	30	60
Roble, idem.....	30	60
Fresno, idem.....	30	60
Plátano, metro cúbico.....	100	150
Nogal-satin, idem.....	195	500
Caoba, idem.....	290	1.200

Industrias de transportes.

En el transcurso de esta información vemos que aumentó grandemente el tráfico terrestre, resultando insuficiente para extender por España el carbón extraído de los yacimientos hulleros de Asturias, lo que determinó un gran desarrollo del tráfico marítimo; los datos anteriores revelan la influencia de la guerra en la industria del transporte, los cuales no pueden ser más favorables. (Véase cuadro núm. 10.)

Industrias del mobiliario.

Los efectos que esta industria ha sufrido con motivo de la guerra europea se deducen espontáneamente al conocer las variaciones de precios de las diferentes clases de maderas de que se ha hablado en otro lugar, al tratar de las industrias de la madera.

A pesar de estos inconvenientes, la industria de la ebanistería ha sido beneficiada.

Industrias de la ornamentación.

El mármol se importa de Italia principalmente, hoy en escala reducida, por las dificultades de su transporte.

Antes de la guerra valía el metro cuadrado de mármol blanco 28 pesetas, y 30 la unidad de superficie de mármol de color. En la actualidad, sus precios son 80 y 87 pesetas, respectivamente.

El aceite de linaza aumentó el 120 por 100 en su valor, y en algunos casos el 140 por 100.

Los colores apenas sufrieron variación de precio.

Alfarería y cerámica.

Informes particulares permiten asegurar que las primeras materias experimentaron un aumento de precio de 100 a 180 por 100, aproximadamente. (Véase cuadro núm. 11.)

Vidrio y cristal.

Carece de importancia la fábrica de Avilés; en cuanto a la fabricación de sidra achampañada y de clase corriente, debe consignarse que su envase tiene un aumento de precio del 170 al 200 por 100.

Sólo una fábrica, El Gaitero, de Villaviciosa, dispone de horno para fabricar los dos millones de botellas, aproximadamente, que precisa su consumo propio. (Véase cuadro núm. 12.)

Industrias varias.

Las naciones productoras de artículos de bazar son Alemania, Francia, Inglaterra, Suiza, Italia, y algo España.

España sustituye con sus productos a los de procedencia ex-

tranjera en los artículos de juguetería, lampistería artística, muebles, platería y artículos metálicos de mesa, aunque su manufactura es deficiente y los precios algo más elevados.

Todos los objetos de bazar, tanto de procedencia nacional como extranjera, aumentaron en un 100 a 150 por 100, y los artículos de metal, hasta el 600 por 100.

En la actualidad, la industria norteamericana envía a nuestra nación agentes comerciales ofreciendo toda clase de artículos en condiciones parecidas a las otorgadas por los productores europeos. (Véase cuadro núm. 13.)

Apreciaciones personales.

Identificado el que suscribe con el espíritu de la Circular número 4 de la Inspección Central del Trabajo disponiendo que se redactase un informe estudiando la influencia que la guerra europea haya podido ejercer en la industria de esta provincia, resolvió dirigirse a los patronos enviándoles un Cuestionario. De los cincuenta y cinco comunicados, sólo contestaron *quince*, evadiendo algunos el dar respuesta a diferentes extremos.

La importancia del «Informe» dispuesto por la Inspección Central es de una trascendencia extraordinaria, y no debe calificarse de suficiente este trabajo, que no pasa de la categoría de una simple lista de precios comparativos:

Por todo ello me permito proponer a la Superioridad que el Instituto acuerde nombrar una Comisión de Ingenieros-Inspectores del Trabajo, disponiendo para ello de créditos suficientes y concediéndoles amplísimas facultades para que vengán a estudiar la riqueza que Asturias posee; y que, dentro de la licitud comercial, debe repartir entre la nación. Sin limitación de tiempo, esta Comisión extraordinaria redactaría una Memoria, dividida en tres secciones: Subsuelo, Suelo y Manufactura. Cada ponencia nombrada se ocuparía del estudio correspondiente a su sección, y del resultado de conjunto se deduciría de modo razonado cuáles serían las vías de comunicación necesarias en esta provincia.

Alcanzan tal grado de anarquía las prácticas mercantiles desde que empezó la actual guerra, y son tales las dificultades creadas por el productor, que se impone la adopción de un intervencionismo franco, que redunde en beneficio general de la nación.

Como consecuencia de este intervencionismo, deben ser más amplias las facultades de todos los organismos del Estado, y, por

ende, las limitaciones señaladas hoy a los Inspectores del Trabajo. Cuando esto suceda, la Inspección alcanzará su completo desarrollo.

Debe obligarse a los patronos a que utilicen el concurso de personal técnico con título profesional, a fin de evitar la contemplación de la gran mayoría de industrias de aspecto anémico, debido a la falta de dirección, lo que origina gran número de fracasos económicos, que dan lugar al retraimiento del capital y a su emigración, como consecuencia de la forzosa importación, que absorbe todas nuestras energías, manteniendo nuestro estancamiento e inferioridad en el concierto mundial.

Varios artículos extranjeros fueron sustituidos por productos nacionales, pero lo mismo el comerciante que el consumidor, vienen observando que la manufactura es deficiente.

Estas deficiencias se deben exclusivamente a que el personal industrial necesita visitar con alguna frecuencia la industria similar del Extranjero, donde se inspiraría para perfeccionar la nuestra, debiendo sufragar los gastos las Cámaras provinciales industriales, los Ayuntamientos, las Diputaciones provinciales y el Estado, pero nunca este último exclusivamente.

Donde principalmente se han sentido los efectos de la guerra, por lo que atañe a esta provincia, ha sido en las minas de carbón y comercio de este combustible, en los transportes terrestres y marítimos, y en la industria metalúrgica.

Al comienzo de la guerra, y anteriormente a ella, el carbón de procedencia inglesa competía ventajosamente con el de producción nacional, y esto obligaba a que los mineros (patronos) asturianos no hiciesen más que vivir. La intervención directa de Inglaterra en la guerra europea dió lugar a que la importación de carbón fuese disminuyendo hasta llegar a ser casi nula; paralelamente fué en aumento la demanda de carbón asturiano, y así ocurrió que fueran en 1913 los precios de este combustible los siguientes:

Menudo, 11 pesetas tonelada; galleta, 20 a 25; galleta lavada, 30, cribado, 33 a 35,

Y en la actualidad, se coticen:

Menudo de gas, 115 pesetas; menudo de vapor, 120; granza lavada, 135; galleta lavada, 140; cribado, 150 a 175, y cok metalúrgico, 205.

Esta gran demanda del carbón asturiano fué causa de que las Compañías de ferrocarriles llegaran a encontrarse sin material

móvil suficiente para el arrastre de toda la producción provincial, decidiéndose entonces mineros, acaparadores e industriales a adquirir vagones por cuenta propia, determinando esta iniciativa colectiva la presencia, en circulación, de un número excesivo de vagones, comparado con el de locomotoras disponibles, lo que, unido a la reducida capacidad del puerto de Pajares, ocasionó dentro de la provincia y más allá de Valladolid un congestionamiento en las estaciones que imposibilitaba el tráfico.

Percatado el Gobierno de estos trastornos, decidió la división de España en zonas, señalando a unas el abastecimiento por vía terrestre y a las otras el suministro por vía marítima, y como consecuencia de esto vino el descongestionamiento paulatino, la sucesiva normalidad en el tráfico, pero la elevación aun mayor de los fletes, que hicieron bajar medidas posteriores del Gobierno, hasta el extremo de que el correspondiente a Bilbao, que llegó a alcanzar 60 pesetas, hoy queda reducido, oscilando entre 18 y 22 pesetas.

Se presentaba una ocasión ideal para dar a conocer en España la buena calidad de una gran parte de los carbones y yacimientos de esta provincia, pero los mineros no dieron importancia a la tarea de consolidar el mercado que se les ofrecía en la actualidad para disfrutar sus ventajas después de terminada la guerra; y sin preocuparse de acreditar sus carbones, reducen y casi anulan la operación de su lavado, convierten espontáneamente la pizarra de las escombreras en hulla de primera calidad, venden sus productos a todo un ejército de acaparadores e intermediarios, elevan los precios del carbón de modo arbitrario, lo desacreditan en todas las plazas de España, y unos y otros hacen que llegue a tener el combustible precios tan elevados, que en Barcelona llegó a resultar alguna partida a 500 pesetas la tonelada.

Este estado de cosas no podía continuar; la Comisaría de Abastecimientos nombró un Delegado en Asturias, quien serenamente estudió el problema y lo ofreció con tal justeza, que afortunadamente hizo desaparecer a los intermediarios al adoptar disposiciones verdaderamente asfixiantes. Reguló el suministro para uso doméstico, haciendo respetar la tasa, no volviendo a darse más el caso de que esta capital estuviese durante varios días consecutivos, repetidas veces, sin carbón para uso doméstico.

Justo es reconocer que algunos pequeños mineros no pueden vender el carbón a precios moderados, debido a la falta de vías de comunicación, pues el transporte de bocamina a la estación

más próxima recarga en 50 pesetas por tonelada los gastos de explotación, y en algunos casos, bastante frecuentes, no aumenta la producción de hulla, debido al mismo inconveniente, lo que hace resaltar la conveniencia de construir el ferrocarril de Ujo a León, prolongar hasta San Esteban de Pravia el de Ponferrada a Villablino, y acelerar la terminación del puerto marítimo Gijón-Musel, a la vez que electrificar el puerto de Pajares en plazo breve.

Para aumentar la producción es condición ineludible obligar al que denuncia una mina a que, en el plazo de tres meses a contar desde el día en que se le declare la posesión, realice los trabajos de explotación que estén en armonía con la capacidad del yacimiento denunciado, debiendo declarar caducadas todas las concesiones que en la actualidad permanezcan improductivas, pero dando derecho de preferencia a los actuales denunciantes para las nuevas concesiones de la mina.

La falta de obreros mineros es también causa de que la producción no alcance su completo desarrollo, siendo la insuficiencia de las viviendas lo que impide el aumento de la población obrera en los cotos mineros.

Las grandes Empresas, como la Sociedad Duro-Felguera y Herrerías del Turón, entre otras, dedican una parte de las utilidades a construir casas para sus obreros.

Dado el carácter del pueblo asturiano, será muy difícil contrarrestar la decisión de muchos mineros de emigrar al Extranjero, una vez que termine la guerra y se ofrezcan jornales más elevados que en España.

Fomentar el desarrollo de la agricultura y de la industria, animando al capital para que salga de su tradicional retraimiento; establecer la equidad en los impuestos, obligando al capital a que debidamente contribuya a sostener las cargas de la nación; descubrir la riqueza oculta, y, en una palabra, aplicar el saneamiento social en todas las manifestaciones de la vida, son los únicos medios de evitar la emigración.

El encarecimiento de la vida desde el 70 al 300 por 100, según los artículos, no guarda relación con el aumento de los jornales y sueldos. En algunos casos, este aumento es artificial, sostenido por la libertad en que viven los productores, acaparadores y comerciantes, imponiéndose un régimen intervencionista que limite los precios y obligue a vender los artículos debidamente clasificados, sobre todo los de gran consumo y primera necesidad, determinando u obligando a declarar al comerciante el tanto por

ciento de gluten y fécula de la harina; la proporción de la de otros cereales que entran en la mezcla, si la hubiere; el grado de polarización del azúcar ofrecida al consumidor; la cantidad de aceite de algodón, cacahuet, que vaya mezclado al aceite de oliva, si éste no fuese puro, etc. Estos ejemplos señalan una norma de procedimiento que debiera seguirse, entre otras, para evitar de modo indirecto un factor más en la carestía, hoy inevitable, de la vida.

Los únicos favorecidos son los que están ligados con la explotación de carbones: patronos, obreros de mina, e intermediarios.

Por lo que a los obreros se refiere, habiendo mejorado notablemente desde el punto de vista económico, no piensan en el porvenir, y serán los primeros que emigren una vez terminada la guerra, cuando, al reducir los precios de los carbones nacionales, se imponga la rebaja de los jornales y no les sea posible continuar viviendo con el desahogo presente.—El Inspector provincial, *Justino V. Escalera*.

Sociedades anónimas y societarias por acciones.

Cuadro núm. 1.

Minas, salinas y canteras.

RAZÓN SOCIAL	Capital emitido en		Capital en circulación en		Importe de los dividendos a repartir en					Importe de los intereses de las obligaciones y primas de amortización en					Utilidades o beneficios en					Fecha de constitución.
	Acciones.	Obligaciones.	Acciones.	Obligaciones.	1913	1914	1915	1916	1917	1913	1914	1915	1916	1917	1913	1914	1915	1916	1917	
La Unión Asturiana. Minas de mercurio.....	360.000	»	360.000	»	(1) 1.082,49	15.842	»	35.042,40	No consta	»	»	»	»	»	»	»	»	60.861,18	No consta.	23-III-1882
Industrial Asturiana. Minas y fundición de metales.....	20.000.000	»	20.000.000	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	87.558,83	324.804,78	1.296.024,28	2.847.474,71	3.547.478,64	1-III-1895
Minas de hierro y F. C. de Carreño.....	4.500.000	»	4.490.800	»	178.211,80	Disuelta.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	9-IX-1900
The Asturiana Mines. Ferro-manganeso.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	Extranjera. 19-I-1914
Hulleras de Riosa.....	994.000	»	994.000	»	»	»	»	»	»	»	118.950	291.100	56.962,50	31.962,50	»	»	»	»	»	»

(1) Fondo de reserva.

Cuadro núm. 2.

Trabajo del hierro y demás metales.

RAZÓN SOCIAL	Capital emitido en	Capital en circulación en	Importe de los dividendos a repartir en	Importe de los intereses de las obligaciones y primas de amortización en	Utilidades o beneficios en	Fecha de constitución.
Manufacturas del Acero. Limas-Trubia.....	300.000	»	240.000	»	»	12-I-1902
Sociedad Industrial. Tornillos.....	300.000	»	300.000	»	»	6-VI-1905
La Amistad. Fundición (Oviedo).....	400.000	»	400.000	»	»	6-X-1890
La Unión Industrial. Fundición y llaves.....	60.000	»	60.000	»	»	12-XI-1899
Lairada y C.ª Batería de cocina (Gijón).....	3.600.000	»	2.533.000	»	162.694,79	2-II-1894
Constructora Gijonesa. Construcciones metálicas.....	500.000	»	500.000	»	»	6-XII-1900
Fábrica de Mieres. Fundición.....	2.000.000	3.000.000	2.000.000	1.830.000	100.000	23-V-1879
Tornillería del Nalón. (Langreo).....	250.000	310.000	250.000	342.500	100.000	1-I-1906
Tornillería Asturiana.....	50.000	»	50.000	»	962,80	20-XII-1911
Trefilería Gijonesa.....	»	»	»	»	15.000	»
Alambres.....	500.000	»	500.000	»	3.916,19	»
Estilleros Riera (Gijón).....	500.000	»	210.000	»	10.000	4-IX-1901

Cuadro núm. 3.

Industrias químicas.

RAZÓN SOCIAL	Capital emitido en	Capital en circulación en	Importe de los dividendos a repartir en	Importe de los intereses de las obligaciones y primas de amortización en	Utilidades o beneficios en	Fecha de constitución.
Popular de Gas y Electricidad. (Gijón).....	3.280.000	3.579.000	3.280.000	3.281.500	114.353,75	10-XII-1900
La Luz Asturiana.....	200.000	»	200.000	»	8.000	14-IV-1904
Drogueria Cantábrica.....	400.000	»	394.500	»	19.725	16-VII-1904
Sociedad Anónima de Carbonización.....	1.637.459,26	»	»	»	173.850,76	»
Popular Ovetense. Gas y electricidad.....	4.000.000	1.880.000	3.165.500	»	66.853,21	20-IX-1898

Cuadro núm. 4.

Industrias textiles.

RAZÓN SOCIAL	Capital emitido en		Capital en circulación en		Importe de los dividendos a repartir en					Importe de los intereses de las obligaciones y primas de amortización en					Utilidades o beneficios en					Fecha de constitución.
	Acciones.	Obligaciones.	Acciones.	Obligaciones.	1913	1914	1915	1916	1917	1913	1914	1915	1916	1917	1913	1914	1915	1916	1917	
Algodonera de Gijón ...	1.150.000	"	1.150.000	"	29.900	29.900	42.981,25	44.850	37.375	"	"	"	"	"	48.642,33	45.849,59	96.835,32	76.300,35	39.351,10	21-VII-1899
La Gijonesa. Fábrica de hilados	750.000	"	566.000	"	"	"	"	"	130.190	"	"	"	"	"	Pérdida.	Pérdida.	35.009,06	8.123,83	101.473,48	5-IV-913

Cuadro núm. 5.

Industrias de la construcción.

Fábrica de ladrillos refractarios (Langreo) ...	1.250.000	"	1.250.000	"	"	50.000	75.000	75.000	"	"	"	"	28.692,78	58.288,33	89.457,92	92.181,69	7-II-1906	
Fábrica de cemento (Tudela de Veguín)	2.000.000	"	2.000.000	"	105.412	105.552	105.560	"	105.500	"	"	"	113.153,10	115.635,84	115.694,76	10.399,29	255.389,99	28-VII-1918

Cuadro núm. 6.

Industrias eléctricas.

Electra Asturiana.....	3.500.000	»	1.810.500	»	70.000	72.310	72.310	72.310	72.310	»	»	»	»	»	80.826,85	80.397,45	83.647,83	82.338,18	84.134,56	25-V-1899
Hidro-Eléctrica de Trubia.....	250.000	»	250.000	»	25.000	30.000	65.000	15.000	15.000	»	»	»	»	»	42.167,60	34.694,55	31.565,85	16.655,65	19.342,88	18-VII-1902
Electricista de Langreo.....	500.000	»	340.000	»	17.000	27.200	27.200	40.800	51.000	»	»	»	»	»	22.174,18	32.142,60	33.187,28	48.598,49	60.277,85	6-1-1901
Electra Canguesa.....	70.000	»	171.000	»	6.840	6.840	6.840	6.840	No consta	»	»	»	»	»	11.644,96	10.779,74	9.225,22	9.634,46	No consta.	12-XI-1899
Electricista Siero - Noreña.....	150.000	170.000	127.800	»	»	»	»	»	»	663	8.850	7.750	7.475	14.216	663,74	507,80	51,31	»	1.016,55	18-IV-1900
Electra Aliandesa.....	34.800	»	34.800	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	357,03	Pérdida.	856,48	145,65	405,72	27-VIII-1900
La Murensé. Central eléctrica.....	110.000	41.000	107.200	»	»	4.288	4.288	4.288	2.880	2.060	2.050	2.050	2.050	1.900	1.070,81	2.640,30	3.830,74	7.652,18	6.976,79	20-XII-1899
La Belmontina.....	324.500	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	55.486,50	56.039,80	58.270,88	61.021	66.960,99	17-III-1899
Electra de Occidente.....	240.000	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1.667,11	5.890,02	6.712,31	6.000	7.834,33	25-X-1904
Hidro-Eléctrica del Eo.....	600.000	»	»	»	24.000	36.000	36.000	42.000	30.000	»	»	»	»	»	4.373,12	48.498,97	19.415,85	41.279,15	34.251,20	23-II-1906
Electra Allerana.....	100.000	40.000	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3.162,50	»	»	»	6.123,90	3.835,50	2.516,05	2.130,05	10-VII-1902
Electra del Esva (Luarca).....	400.000	»	»	»	»	»	26.970	29.640	10.000	»	»	»	»	»	722,64	4.616,86	Pérdida.	911,97	22.362,22	31-XII-1911
Electra de Blimea.....	100.000	»	100.000	»	1.100	8.000	8.000	10.000	»	»	»	»	»	»	»	1.127,98	22.147,03	24.767,90	22.125,66	27-V-1914

Cuadro núm. 7.

Industrias de la alimentación.

Primeras Asturianas. Quesos y mantecas...	500.000	"	250.000	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"

Cuadro núm. 8.

RAZÓN SOCIAL	Capital emitido en		Capital en circulación en		Importe de los dividendos a repartir en				
	Acciones.	Obligaciones.	Acciones.	Obligaciones.	1913	1914	1915	1916	1917
Artes Gráficas	500.000	>	404.000	>	11.250	>	11.250	11.250	11.250

Cuadro núm. 9.

Fábrica de Sombreros ..	1.000.000	790.000	1.000.000	>	>	>	11.250	>	>

Cuadro núm. 10.

Ferrocarriles Económicos de Asturias	13.000.000	4.990.000	11.500.000	3.975.000	575.000	575.000	575.000	575.000	460.000
Ferrocarriles Vasco-Asturiana	12.000.000	12.000.000	12.000.000	11.451.500	>	>	>	>	460.000
Tranvía de Arriandada ..	600.000	300.000	600.000	272.500	24.000	>	>	>	53.000
Tranvías de Gijón	1.520.500	916.000	1.245.500	>	>	>	39.750	>	53.000
Fomento de Gijón. Muelle marítimo	830.000	850.000	830.000	767.000	16.600	>	24.900	24.900	66.000
Vasco-Asturiana de Navegación	9.917.000	>	4.917.000	>	196.620	147.465	294.930	1.474.650	3.666.500
Sindicato Minero del Puerto de Avilés	600.000	>	600.000	>	60.000	72.000	72.000	55.000	105.000
Automóviles S. C. A. R. Garage	100.000	>	>	>	>	>	>	>	8.000
Agencia Marítima Cerra ..	5.000	>	5.000	>	>	>	>	>	8.000
Compañía Nespral. Buques	25.000	>	25.000	>	>	>	>	>	223.350

Cuadro núm. 11.

Senén Maria Ceñal. Loza Cerámica Asturiana	1.200.000	>	1.200.000	>	56.842,10	>	>	>	24.599
	415.500	>	415.500	>	11.634	15.839,89	20.775	20.775	24.599

Cuadro núm. 12.

La Industria. Vidrios ..	1.250.000	600.000	1.250.000	437.600	>	>	>	16.620	22.500
Gijón Fabril	277.000	>	277.000	>	>	>	>	17.600	27.500
Vidriera de Avilés	550.000	>	550.000	>	>	>	>	>	27.500

Cuadro núm. 13.

Sociedad Española de Aceites vegetales	1.000.000	>	1.000.000	>	>	>	>	Líquida con pérdidas	>

Industrias del libro.

Importe de los intereses de las obligaciones y primas de amortización en					Utilidades o beneficios en					Fecha de constitución.
1913	1914	1915	1916	1917	1913	1914	1915	1916	1917	
>	>	>	>	>	12.716,66	1.466,64	14.827,47	14.834,63	14.232,99	7-IX-1911

Industrias del vestido.

>	>	>	>	>	44.587,19	5.723,21	22.820,62	79.024,80	80.774,20	10-VII-1901

Industrias de transportes.

>	197.700	197.200	196.600	196.150	512.504,88	441.192,54	396.753,54	478.530,29	500.000	28-VI-1887
197.700	614.794	613.092,50	667.287,10	609.310	190.462,20	104.018,72	180.569,27	160.108,71	571.453,90	26-X-1899
12.000	11.250	10.250	10.250	9.250	32.067,21	13.327,35	>	>	>	11-XII-1906
25	45.375	45.375	45.150	44.925	47.742,47	34.898,67	>	59.609,47	74.639,60	22-VI-1897
39.687,50	37.912,50	21.925	21.487,50	11.019,16	5.842,18	75.014,40	82.771,03	282.835,07	>	8-X-1879
>	>	>	>	>	224.430,44	170.799,81	512.785,77	2.440.632,99	4.960.539,70	15-XII-1899
>	>	>	>	>	74.668,66	63.566,23	108.789,20	42.862	118.387,77	20-II-1894
>	>	>	>	>	>	Pérdida.	15.553,95	6.594,67	7.490,67	24-IV-1912
>	>	>	>	>	>	>	3.922,54	10.679,04	14.983,05	28-VIII-1915
>	>	>	>	>	>	>	>	45.397,94	242.558,58	15-I-1916

Alfarería y cerámica.

>	>	>	>	>	66.679,10	>	43.973,45	20.574,86	4.569,69	22-VI-1901
>	>	>	>	>	43.955,56	26.834,47	26.209,59	28.989,47	51.476,74	16-IX-1897

Vidrio y cristal.

17.065	20.175	20.135	20.135	20.135	91.397,88	36.322,98	36.482,44	5.218,05	21.696,67	30-IV-1910
>	>	302.282,50	133.050	144.475	>	>	222.985,24	210.629,15	37.156,13	13-II-1915
>	>	>	>	>	>	>	20.854,90	>	>	21-XI-1914

Industrias varias.

>	>	>	>	>	>	>	>	>	>	31-XII-1900

CORUÑA

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

La influencia de la guerra en los servicios del Estado, de la Provincia y Municipios es innegable, desde el momento en que para nadie es un secreto el sobreprecio alcanzado por el material necesario a aquellos servicios y el mayor valor de los artículos de primera necesidad, que afectan, como es natural, de un modo directo al personal ocupado por los organismos oficiales. El encarecimiento del material y del personal trae, como consecuencias inmediatas, un mayor presupuesto de gastos, y, por consiguiente, de ingresos.

Consecuencias y soluciones. — Reforzar los ingresos del Tesoro. Nada más fácil, aun dentro de la vida económica actual, pues para ello basta tener en cuenta que la ocultación en la riqueza agrícola se encuentra extendida con los mismos caracteres de gravedad a la riqueza forestal, a la urbana, a la industrial y a la minera.

Para evidenciar la verdad de lo que va expuesto, y concretándome a esta provincia, debo manifestar:

1.º Que son muchos los terrenos en la parte rural que aparecen catalogados como enajenables por el Estado, sin perjuicio de que vayan o figuren (sin compra) como propiedad de quienes no desconocen las ventajas que proporciona el socorrido sistema del expediente posesorio.

2.º Que con los bosques catalogados como del Estado sucede con frecuencia que sus arbolados son enajenados por pueblos o particulares sin que el comprador encuentre el menor obstáculo para su explotación.

3.º Que la propiedad urbana tributa tanto menos cuanto más alejada se encuentra de la capital de la provincia, como lo demuestra el hecho de que los edificios del Ferrol y de Santiago no contribuyan al Estado en la proporción que los de La Coruña.

4.º Que las altas y bajas trimestrales de muchas industrias, y aun dentro de la misma, las altas y bajas de artefactos y herramientas, hecho frecuente en las industrias de carácter intermitente, tales como la de salazón, conservas, sierras, etc., constituyen un medio fácil para burlar la acción fiscal y para eludir el pago de los impuestos correspondientes.

5.° Que el tributo minero de explotación, a saber, el 3 por 100 del valor del mineral en bocamina, resulta también reducido muchas veces, tanto por el valor que se le asigna al mineral como por la cantidad del mismo. Puedo citar el caso de contribuir como minerales de hierro minerales que son de wolffram, pues para ello basta a los mineros denominar este último como tungstato de hierro, es decir, designarlo, en lo que respecta al impuesto, como si se tratase de un carbonato o de un óxido de hierro. Para que se comprenda lo que esta clasificación representa en la tributación, basta fijarnos en que un mineral de hierro no llega a alcanzar 100 pesetas de valor en tonelada, mientras la misma cantidad de wolffram alcanza un precio de 6.000.

6.° Que la tributación minera por superficie resulta completamente falsa, puesto que el Estado da a elegir al minero el que contribuya al Tesoro (por hectárea de terreno) con 6 pesetas o con 15 anualmente, y, claro está, el minero opta por la primera de las cifras. Esta elección aparece evidenciada desde el momento en que la Ley autoriza al minero a que solicite la concesión de cualquier mineral, pues desde ese momento, y teniendo en cuenta las dificultades que existen para explotar una mina, opta por pedir la concesión del mineral de menor canon superficial. De aquí que la tributación resulte mucho menor y que las estadísticas no reflejen la verdad, pues aparecen como cotos de hierro zonas que son de cobre, de antimonio, de arsénico, de oro, etc.

El arrendamiento (durante cierto número de años) de las contribuciones que hoy rigen en todos estos factores de la riqueza nacional, aun bajando el tipo contributivo a la mitad, produciría seguramente un ingreso doble que en el presente.

En mi informe de 1915 señalaba alguno de estos absurdos e indicaba, entre otras soluciones, la de fijar el mismo canon de superficie a todos los minerales, canon que pudiera ser, por ejemplo, el de 9 pesetas por hectárea.

Desde ese momento, los mineros solicitarían el mineral que pensaban explotar, y como consecuencia, aumentaría la tributación y aparecería la verdad en la distribución de las zonas y cotos de los diferentes minerales.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

No existen en esta provincia fábricas, minas ni otra clase de industrias comprendidas propiamente en esta clasificación, y únicamente pueden considerarse (aunque de modo indirecto)

como pertenecientes a esta clase la construcción de carreteras, la de caminos vecinales, las obras del alcantarillado, las de algunos puertos y el Arsenal y Astilleros del Ferrol, propiedad estos últimos del Estado, aunque explotados en la actualidad por una Empresa particular para construcciones navales de carácter militar, pero que en los presentes momentos se dedica a buques mercantes de diferentes Compañías navieras.

Para juzgar la influencia que la guerra ejerce en las industrias de esta clase, basta considerar el aumento del valor alcanzado por los materiales de construcción y metalúrgicos, y añadir a esta consideración el que en esta provincia no se fabrica cemento, cal, hierro, y que hasta el ladrillo ha de importarse, en su mayor parte, de otras provincias.

Como carácter local, aunque independiente de la guerra, debo señalar un hecho que contribuye grandemente a que el movimiento del puerto de La Coruña no alcance la importancia a que tiene derecho y a que las mercancías se encarezcan. Me refiero a la organización obrera llamada *colla*, que interviene casi oficialmente en la carga y descarga de los buques que llegan al puerto, imponiendo el personal que ha de realizar aquellas operaciones la jornada, el salario, el carretero que ha de conducir la mercancía, etc.

Consecuencias y soluciones. — La necesidad de mayores presupuestos, tanto para las obras por subasta como por administración. De la solución de esta necesidad me he ocupado anteriormente.

La disminución del coste de los materiales de construcción y de los productos metalúrgicos, se impone también como solución, y a este fin se llega impulsando, mediante concesiones especiales a los capitales, a la creación de nuevas industrias, al desarrollo de las existentes y a la construcción y adquisición de buques y de material ferroviario, solución que la acordó en parte el Gobierno. Y digo en parte, porque la protección a la industria debe ser más general, y las primas que se conceden a la construcción de buques mayores de 500 toneladas deben extenderse a los de menor tonELAJE, teniendo en cuenta el poco calado de muchos de nuestros puertos y la gran aplicación de aquella clase de embarcaciones.

La organización con carácter oficial, por parte de la Junta de obras del puerto de La Coruña, del personal obrero que, sustituyendo a la actual *colla*, normalice el servicio y economice las operaciones de carga y descarga en los muelles.

Para que se juzgue de la importancia que alcanza la interven-

ción de los Poderes, con sus medidas protectoras, en la industria, haré constar que ha sido bastante el comienzo de la explotación de las cuencas carboníferas comprendidas en las proximidades de Brañuelas (León), y el aumento de tonelaje que representan las nuevas construcciones navales que van surgiendo en improvisados astilleros de nuestra costa, para que el puerto vaya adquiriendo el movimiento que pareció extinguirse para siempre desde que dejaron de visitarnos los trasatlánticos extranjeros.

Como dato que prueba lo expuesto, citaré que en los últimos seis meses han sido embarcadas en este puerto 40.000 toneladas de carbón que han llegado de las zonas de León, y que todavía existen otras 60.000 en los varios depósitos del puerto, esperando embarque.

Minas, salinas y canteras.

La industria minera se concreta en esta provincia a una pequeña explotación de pirita de cobre, otra de pirita arsenical, dos de wolfram y estaño, una de amianto, y a trabajos de reconocimiento y preparación en una de cuarzo y pirita aurífera, y en otra zona de lignito que presenta buenos caracteres.

La explotación de pirita de cobre se dedica a la exportación de mineral, para su beneficio, a Francia, pero debido a las dificultades de transportes existentes en la actualidad, puede decirse que las labores se concretan a trabajos de reconocimiento e investigación; la de pirita arsenical se explota para la obtención del ácido arsenioso, que es exportado al Extranjero, donde se paga a 4.000 francos la tonelada, debiendo añadir que la obtención del ácido arsenioso se realiza en bocamina por el tratamiento del mineral en un horno de Herrenschmidt, en el que pueden obtenerse cuatro toneladas diarias, si bien hasta el presente no se ha llegado a esa cifra.

Las dos explotaciones de wolfram y estaño producen mensualmente unas cuatro toneladas del primero y cinco del segundo, habiendo alcanzado la tonelada de wolfram un precio de 6.000 pesetas en el mercado extranjero, para el que se viene exportando desde el comienzo de la guerra. El wolfram y estaño se presentan en el subsuelo de esta provincia juntos, y para separarlos se recurre al procedimiento electromagnético, lo que se lleva a cabo en un magnífico taller de preparación mecánica y electromagnético instalado en bocamina.

Dos zonas mineras, una de pirita aurífera y otra de cobre, pertenecientes a una Empresa francesa, en las que se suspendieron las labores al comienzo de la guerra, continúan paralizadas, si bien el hecho de que la Sociedad concesionaria continúa pagando el canon de superficie induce a creer que, terminada la lucha, volverán a dar comienzo las labores mineras.

Consecuencias y soluciones.—La guerra, lejos de perjudicar a la industria minera de esta provincia, la ha beneficiado, pues al alcanzar los minerales seis veces mayor valor que el que tenían en la época normal, es evidente la ventaja obtenida, y puede añadirse, como comprobante de aquella manifestación, que las zonas de lignito y amianto, conocidas desde hace treinta años, no ofrecieron atractivo a nuestros capitalistas hasta estos momentos, en que esos minerales, bien sea por sí mismos o por los productos a que puede llegarse después de transformaciones industriales, han alcanzado buenos precios.

Esto no obstante, justo es confesar que esta provincia, por su constitución geológica, no puede ofrecer esas grandes zonas carboníferas y de hierro, principal atractivo de los capitales mineros; pero esto no ha de ser obstáculo para que la solución al problema minero, que con carácter general expuse en mi informe de 1915, tenga aplicación en esta provincia.

Es imposible que ni en esta provincia, ni en las demás de España, se llegue al verdadero desarrollo de la industria minera, base y fundamento de la casi totalidad de las demás industrias, si no se modifican en absoluto totalmente la Ley de Minas, la de Aguas y la de Expropiación forzosa. Es imposible que la industria minera, y, como consecuencia, que la industria en general, adquiera la importancia necesaria, mientras las minas y saltos de agua inactivos no sean *fácil y económicamente* expropiables por los capitales industriales. Es imposible que la industria alcance el desarrollo necesario, mientras las sustancias mineras susceptibles de tratamientos industriales, tales como la arcilla, el kaolín, los fosfatos, etc., no sean objeto de concesión minera en las mismas condiciones en que lo son el mineral de hierro y el carbón, pues así lo exigen la fabricación de cemento, la de abonos químicos, etc.

Metalurgia.

Puede decirse que en este país no existe industria comprendida en esta clasificación, pues carecemos en absoluto de fábricas metalúrgicas con tratamientos de minerales. Sin embargo, el horno Herrenschnit, citado en el capítulo anterior, para tratamiento de minerales arsenicales, puede comprenderse en esta clase, y por lo que respecta a esta provincia, abundante en zonas arsenicales, la implantación de hornos de este sistema puede constituir un aumento de riqueza nada despreciable.

Y al citar este horno, debo mencionar otro, el horno Guillén, que, con el mismo objeto, acaba de ser instalado en San Clodio (Lugo), e inaugurado el 12 de agosto próximo pasado.

Consecuencias y soluciones.—Industrialmente, el punto estratégico para la implantación de fábricas, con objeto de abastecer esta provincia, y hasta la región, de productos metalúrgicos y de materiales de construcción, es Monforte, unido por comunicación ferroviaria con los cotos carboníferos de León, con los puertos de La Coruña y Vigo y con las fábricas y arsenales del Ferrol, punto que dispone además, en sus proximidades, de minerales de hierro de la mejor calidad (en los montes de Caurel e Incio), así como también de criaderos de antimonio, pirita arsenical, grafito, calizas, arcilla, y de fuerza hidráulica capaz a aquel objeto.

La circunstancia de hallarse Monforte en el interior, y alejado, por consiguiente, del mar, y en fácil comunicación con él, parece también señalarle como lugar preferente para la implantación de industrias de carácter militar.

Trabajo del hierro y demás metales.

La industria del hierro.—La capacidad industrial de los talleres que corresponden a esta clase, y, por consiguiente, el trabajo del hierro en la provincia de La Coruña, puede calcularse en unas 2.500 toneladas, incluyendo los talleres del Arsenal y Astilleros del Ferrol. Para evidenciar el perjuicio que la guerra viene causando a esta industria, basta considerar que, en lo que afecta a los Arsenales del Ferrol, la demanda oficial de buques de carácter militar ha tenido que ser sustituida por trabajos de carácter local. Y digo de carácter local, porque sabido es que la finalidad de esta industria es el satisfacer las necesidades sentidas en el

ramo de construcción y en la reparación de buques. Ahora bien; diversas causas han hecho disminuir considerablemente nuestro tonelaje marítimo, y como si este motivo no fuera bastante para que la guerra hiciese sentir sus perniciosos efectos en la industria del hierro en esta provincia, el encarecimiento de las primeras materias ha hecho punto menos que imposible la edificación, pues han disminuido en un 70 por 100 los dos elementos de vida de esta industria. Para formarnos idea de lo que alcanza la variación de precios en las primeras materias, haré constar que la tonelada de lingote, que antes de la guerra costaba 110 pesetas, cuesta, en la actualidad, 625; que la de hierro forjado ha pasado de 125 a 1.200 pesetas; la de carbón, de 25 a 140; la de cemento, de 60 a 170; la de cal, de 29 a 70; el millar de ladrillos, de 40 a 130, y así en esta proporción los demás elementos.

Se comprende, pues, que los capitales dedicados a la construcción no se aventuren a una empresa como la edificación en circunstancias como los presentes. Pero aun hay más, y es que las grandes fábricas no sirven los pedidos de primeras materias con la puntualidad necesaria.

Causas de la decadencia de esta industria. — La disminución de buques, y como consecuencia, del tonelaje marítimo.

La falta de material móvil en las líneas ferroviarias.

La imposibilidad de la edificación, por los elevadísimos precios que alcanzan las primeras materias.

La dificultad para obtener, ni aun a los precios inverosímiles actuales, que las fábricas sirvan los pedidos que se les hacen por esta industria, debido, sin duda, a la preferencia que nuestros grandes fabricantes sienten por la clientela extranjera.

En lo que respecta a los Astilleros y Arsenales del Ferrol, el no continuar con la construcción de grandes buques de guerra, como los tres de 16.000 toneladas contruidos anteriormente, y el haber reducido los trabajos a la construcción de un crucero explorador de 4.700 toneladas, de otro rápido de 4.000, de un trasatlántico de 14.000 para la Compañía de este nombre, y de máquinas y calderas para los buques que la Empresa arrendataria del Arsenal construye en sus astilleros de Cartagena, Sestao, Matagorda (Cádiz), y para su nueva factoría de Reinosa (Santander), trabajos todos que se llevan con gran lentitud, por falta de material.

Soluciones. — El aumento de tonelaje marítimo y terrestre, tan necesario a la vida industrial de este país, tanto por la facilidad de transporte como por la economía de fletes, y a este final se llega

(según se está comprobando) por concesiones especiales otorgadas por los Gobiernos a las Empresas y particulares que se dediquen a la construcción de buques y de vagones.

La disminución del coste de primeras materias para la construcción, lo que puede lograrse fijando los precios y dando a los capitales facilidades para que puedan obtener las concesiones mineras de arcilla, de cal, de yeso, de mármol, etc., en la misma forma que se obtiene una mina de hierro u otra de carbón, es decir, anulando las preferencias que la Ley concede a los propietarios de los terrenos en los que se encuentra la arcilla, el carbón, el mármol, la cal, etc., pues aquéllos no significan otra cosa que el eterno obstáculo para el desarrollo de la industria nacional. En estas facilidades otorgadas al capital industrial debe comprenderse la modificación de la Ley de Expropiación forzosa actual, en sentido de que las minas inactivas y los saltos de agua improductivos sean expropiables por el capital industrial.

Otra causa de decadencia de esta industria es la imposibilidad de obtener que las grandes fábricas sirvan los pedidos, pretextando que carecen de primeras materias, y puede solucionarse del modo siguiente: el industrial que hace el pedido remitirá un duplicado de la carta a la Comisaría de Abastecimientos, y otra copia a un Delegado inspector de la tal Comisaría, el cual, al hacerse cargo de los pedidos y de la existencia de los productos, hará que se sirvan en el orden conveniente, dando, como es natural, preferencia a los de procedencia nacional.

En cuanto a los Arsenales y Astilleros del Ferrol, prorrogando el plazo de arriendo a la actual Empresa y prestándole facilidades para que pueda desarrollar el vasto plan industrial en proyecto, al que no es ajeno la construcción de un dique mayor que el actual, a fin de que los grandes trasatlánticos españoles no se vean precisados a pasar a diques extranjeros a efectuar sus carenas, y que, por el contrario, utilicen el nuestro del Ferrol, en beneficio para la industria nacional.

La Artística. — Fábrica de manufacturas e impresos de hoja de lata.

El movimiento aproximado anual de esta industria antes de la guerra ascendía a 500.000 pesetas, y en la actualidad alcanza a 2.500.000, sin que esta diferencia de cifras signifique aumento de producción y sí solamente elevación en los precios de las pri-

meras materias. La influencia de la guerra no se ha notado en esta industria ni favorable ni adversamente, pues el trabajo ha continuado con la misma intensidad. Sin embargo, el encarecimiento de los envases de esta fábrica representa un gran perjuicio a la industria conservera, la más importante de esta provincia, y se comprende, por consiguiente, la necesidad de que disminuyan los precios, cosa, por otra parte, nada difícil, por ser las primeras materias de producción nacional, pues solamente algunos barnices y tintas son importados del Extranjero.

Solución. — La solución se encuentra en la disminución del precio de la hoja de lata en las fábricas que la producen, y en la facilidad de transportes y economía de fletes. Lo primero puede resolverse por la fijación *oficial* de precios en la fábrica, teniendo en cuenta las circunstancias cada vez más favorables que intervienen en la fabricación, pues es hecho innegable ya el aumento y economía de transportes, el de combustible y el de primeras materias; y lo segundo se alcanza, según se lleva dicho anteriormente, con el aumento de buques y de vagones, mediante concesiones al capital.

Taller de cinc de la Real Compañía Asturiana. — Este taller, dedicado a manufactura de objetos domésticos y a las necesidades sentidas en la construcción, se encuentra adversamente influenciado con la guerra, debido a la falta de edificaciones, hasta el punto de que en la actualidad le bastan anualmente 20 toneladas de cinc laminado, siendo así que en los años anteriores a la guerra pasaban de 60 las manufacturadas en este taller, cuyo radio de acción alcanza a toda la región gallega.

Sabido es que la Real Compañía Asturiana dispone de explotaciones mineras de cinc y de fábricas de beneficio en España, y que, por consiguiente, este taller, como los demás de su clase, se surten de aquellas fábricas.

Causa de la decadencia de esta industria. — Principalmente, la falta de construcciones.

Solución. — El aumento de edificaciones, a lo que se llegará siguiendo el camino señalado en los párrafos anteriores, a saber, disminuyendo los precios de las primeras materias, con el aumento de transportes y economía de los fletes.

Industrias químicas.

Han sido influenciadas notablemente con la prolongación de la guerra.

Fábrica de refinación de petróleo, de gasolina (motorina) y caparrosa de los Herederos de Mesa, Marchesi y Compañía. — Esta fábrica, una de las más importantes de su clase en España, se ha visto obligada a suspender su trabajo industrial, debido a la carencia absoluta de la primera materia, pues sabido es que el petróleo lo importaba de los Estados Unidos, lo cual se ha hecho imposible en estos tiempos.

Fábricas de gas para alumbrado y calefacción — Existen en esta provincia dos fábricas de esta clase, una en Santiago y otra en La Coruña, de las cuales la primera suspendió la fabricación de fluido y la segunda continúa, habiendo disminuido de 1.500.000 metros a 800.000 la producción, pues el carbón, que antes de la guerra le costaba de 25 a 30 pesetas la tonelada, ha llegado a alcanzar un valor de 140. Esto, unido a la dificultad de adquirir tuberías de hierro fundido, el exorbitante precio alcanzado por las tuberías de plomo y los aparatos de calefacción por gas, hacen imposible la vida industrial de esta fábrica.

Debo advertir que tanto una fábrica como la otra, disponen de magníficas instalaciones eléctricas movidas por fuerza hidráulica, con lo cual satisfacen las necesidades del público y sus compromisos.

Fábrica de carburo de calcio. — Con la continuación de la guerra, esta importante industria sigue perjudicándose grandemente, tanto por la elevación del precio en las primeras materias (cal, antracita, etc.) como por la carestía de los transportes, así terrestres como marítimos, pues utiliza las dos vías para recibir mineral y el combustible. En cuanto a los mercados, no han disminuído, y la producción, que alcanza anualmente a 1.500.000 kilos aproximadamente, tienen salida fácil y en buenas condiciones, debido en gran parte a la falta de petróleo y de bujías, alumbrado frecuente todavía en muchos pueblos de esta provincia.

Fábrica de cerillas. — Para juzgar los perjuicios que la guerra continúa causando a esta industria, basta que consideremos la subida de precio en los elementos necesarios a su funcionamiento: el clorato de potasa, de 115 pesetas a 625 los 100 kilos, y en la misma proporción el bicromato y el óxido de cinc. Debo, sin em-

bargo, hacer constar que la industria nacional va produciendo las primeras materias en buenas condiciones, y que se llegará a no tener que importar más que el fósforo.

La producción mensual en esta fábrica asciende a 16.000 gruesas, y el precio de cada una, que antes de la guerra era de 1,58 pesetas, es de 2,96 en la actualidad.

Tintorerías.—Revisten importancia en esta provincia, pues las dos fábricas existentes representan un trabajo anual que no baja de 80.000 pesetas, cantidad nada despreciable en esta clase de industrias.

El encarecimiento de los tejidos ha traído como consecuencia en el público el recurrir al tinte, de modo que, bajo este concepto, puede decirse que la influencia de la guerra es favorable a esta industria, pero la dificultad de obtener las materias colorantes anula aquellas ventajas, pues la importación de Alemania es hoy imposible y la producción nacional no ha llegado todavía a obtener todos los elementos necesarios.

Causas de la decadencia de estas industrias.—La falta de primeras materias en lo que respecta a la fábrica de refinación de petróleo, y en cuanto a las otras, el excesivo precio de las primeras materias y la dificultad y carestía de los transportes.

Soluciones.—El aumento de buques y vagones a fin de conseguir el transporte marítimo y terrestre en condiciones económicas, y excitar a los capitales a la producción de primeras materias en las condiciones necesarias.

Industrias del tabaco.

Su importancia, concretada en esta provincia a la Fábrica de Tabacos de La Coruña, se revela con la sola consideración de que el valor de la producción anual no baja de 20 millones de pesetas.

La guerra no ha tenido, hasta el presente, influencia favorable ni adversa en esta industria, debido a que el tabaco como primera materia, aunque de procedencia extranjera, ha sido recibido con regularidad; y es de notar que tanto la producción como el consumo, continúan alcanzando las mismas cifras que antes de la guerra. Es de extrañar, sin embargo, que el consumo de tabaco no haya sufrido disminución alguna, teniendo en cuenta el mal-estar que parece reflejarse en todas partes con motivo de la subida de precios de los artículos de primera necesidad.

Causas que influyen en la prosperidad y decadencia de esta industria. — La dificultad o imposibilidad a que podemos llegar en la importación del tabaco por excesivos fletes o por conflictos de carácter internacional.

La disminución de consumo por carestía del producto elaborado o por falta de medios en el comprador, perteneciente principalmente a las clases media y obrera.

Soluciones. — El cultivo nacional del tabaco en aquellas zonas más apropiadas de España y sus colonias, llegando, si es preciso, hasta a una concesión especial a la Compañía Arrendataria, con aquel objeto.

El aumento de medios de transporte por los procedimientos indicados anteriormente.

La mejora de condiciones de vida en esos dos elementos más importantes de la sociedad conocidos con los nombres de clase media y proletaria, remunerando los servicios de la una y de la otra con más esplendidez que hasta el presente.

Industrias textiles.

Son, sin duda alguna, por lo que se refiere a esta provincia, las que más sufren las consecuencias de la presente guerra, debido a que la primera materia, el algodón, es de procedencia extranjera y de difícilísima obtención en la actualidad. Para formarnos idea de los perjuicios que ocasiona, principalmente al elemento obrero, la labor intermitente a que se encuentran obligadas en la actualidad las cuatro fábricas de hilados y tejidos que constituyen la industria textil en esta provincia, basta considerar que su producción anual, en época normal, alcanza un valor que no baja de cinco millones de pesetas, y que en los momentos presentes apenas llega su producción a una quinta parte.

Causas de la decadencia de esta industria. — La falta casi absoluta de primeras materias, debido principalmente a la preferencia que se concede a los fabricantes catalanes, en la distribución de las balas de algodón que se importan del Extranjero.

El sobreprecio que se hace pagar al fabricante de esta provincia por las primeras materias, pues obligado a adquirirlas de algún fabricante catalán, llegan al establecimiento industrial gallego gravadas con un transporte: el de la fábrica catalana a la gallega.

El retraimiento del comprador, por la natural subida de precio de los productos.

Soluciones.—Obtener la primera materia en España o algunas de sus posesiones coloniales, pues de otro modo resultará siempre falsa la situación de esta industria en nuestra patria.

Por lo que respecta al momento actual, eliminar esa preferencia hacia el fabricante catalán y alimentar las fábricas gallegas por la importación directa de las balas de algodón desde los puntos extranjeros.

Industrias forestales y agrícolas.

Comprendidas en esta clase, citaremos la fábrica de leche esterilizada de Curtis, las de quesos de Teijeiro, Cesuras y Sobrado, y algunas de conservas vegetales, industrias todas que carecen de importancia y que no dan señales de progreso ni de decadencia, sin que eso deje de ser obstáculo para que, por lo que respecta a esta provincia, el queso haya subido de 2 a 3 pesetas el kilo, y la manteca, de 3 a 4,50. Además de esta fabricación, que podemos llamar moderna, continúa en esta provincia, como en toda la parte Norte de España, aplicándose la leche sobrante de las aldeas a la obtención de la manteca y queso por el procedimiento casero, sin que la guerra intervenga más que como pretexto para que los productores suban el precio sin razón que lo justifique.

La guerra ha beneficiado y sigue beneficiando al agricultor de esta provincia, pues con los mismos elementos, con la misma energía consumida en las labores de sus tierras, obtiene productos que alcanzan precios tan excesivos como injustificados, con evidente perjuicio de la clase consumidora, compuesta, en su casi totalidad, del proletariado y de la clase media.

Quiere, pues, decirse, que, en lo que respecta a esta provincia, la inconcebible subida de valor de los artículos de primera necesidad reconoce como causa principal el interés del pequeño labrador, en una palabra, del obrero del campo, que sin necesidad de adquirir costosas máquinas agrícolas ni abonos químicos, puesto que sigue utilizando los prehistóricos arados y estiércoles, exige por 100 kilos de maíz o de trigo 65 pesetas, cuando antes de la guerra se conformaba con 35; por 100 kilos de centeno 56, cuando antes los vendía en 27; por 100 kilos de habichuela 52, cuando antes lo hacía en 33, y así por los demás productos.

He aquí, aproximadamente, la producción anual agrícola de esta provincia: Patata, 4.300.000 quintales métricos; centeno, 2.000.000; maíz, 1.250.000; trigo, 750.000, y habichuela, 350.000. Prescindo de otros productos, tales como el ajo y la cebolla, cuyo cultivo, concretado a dos zonas, produce para el consumo de la provincia y su exportación.

Es preciso confesar, sin embargo, que nuestra producción agrícola no cubre las necesidades de la provincia, pues si bien da a la exportación 30.000 quintales métricos de habichuela, un millón de quintales de patata y cantidades considerables de ajos y cebollas, necesita importar anualmente 15.000 toneladas de maíz, de centeno 3.000, y 15.000 de harina de Castilla.

La riqueza forestal en esta provincia se encuentra también influenciada favorablemente por la guerra, debido a la enorme cantidad de madera que por mar y por tierra y a precios elevados, antes y después de pasar por los aserradores mecánicos o de mano, sale para las entibaciones mineras de las diferentes cuencas carboníferas, para la construcción de buques y para las demás aplicaciones dentro y fuera de la región.

Causas que motivan el beneficio de esta industria y sus efectos inmediatos.—Las naciones en guerra, al verse obligadas a disponer de brazos útiles para los servicios de carácter militar, han tenido que abandonar la industria de otro orden, y han pasado, desde ese momento, de naciones productoras y exportadoras, a países consumidores e importadores.

De aquí que tanto nuestros productos industriales como los agrícolas, que antes de la guerra, y en competencia con sus similares extranjeros se veían obligados, a bajar la cabeza, se crean hoy en condiciones de imponer la ley, aprovechándose de la ocasión y fijando precios fabulosos a sus productos.

Ahora bien: si los precios elevados tienen explicación racional en las industrias secundarias, no la tienen, y no pueden, por lo tanto, ser admitidos, en esas otras que, disponiendo de las primeras materias, en las mismas o parecidas circunstancias, obligan a sus industrias tributarias a la paralización o a la ruina; y si ese proceder es intolerable en otra industria, debe de serlo mucho más, tratándose de los productos agrícolas, que traen como efecto inmediato el encarecimiento de las subsistencias.

Soluciones al problema agronómico.—Intensificar la producción agrícola, forestal y ganadera, con la formación de Sindicatos agrícolas que puedan adquirir semillas, máquinas modernas y los

demás elementos agronómicos, que individualmente significan sacrificios imposibles de ser realizados por nuestro pequeño labrador.

Enseñanza agrícola ambulante, dada en los pueblos por los facultativos del Estado especialistas de cada ramo, practicando la creación de prados artificiales, la de arbolado y demás operaciones agronómicas, así como las que se refieren a la cría, conservación y multiplicación del ganado de toda clases y de las aves de corral.

Prohibición de cortar árboles que no alcancen ciertas dimensiones, pues de continuar el talado de bosques en la forma actual, la riqueza forestal de esta provincia está llamada a desaparecer en breve.

Conceder a Sociedades agrícolas o particulares los terrenos incultos que aparecen catalogados como del Estado, con la obligación de que en un plazo que se señale se hayan cultivado.

Obligar a los Ayuntamientos a que, dentro de un plazo determinado, procedan a la plantación de arbolados en aquellos terrenos de su propiedad que permanecen incultos sin beneficio para nadie, en la inteligencia de que, transcurrido aquel plazo sin cumplir ese requisito, podrá concederse a cualquier entidad o particular que se comprometa a la creación de aquella riqueza.

Industrias de la construcción.

La influencia de la guerra se dejó sentir de modo notable y adverso en la construcción; y para formarnos idea de los perjuicios que ocasiona a esta industria, basta la consideración de que con anterioridad a 1914 se importaban anualmente en esta provincia 7.000 toneladas de cemento aproximadamente, y que en la actualidad, bastan 2.500 para llenar las necesidades sentidas en ese ramo. Se comprende, pues, los perjuicios que la falta casi absoluta de obras han de ocasionar en todas las clases sociales, pero muy especialmente en el elemento obrero, cuyos núcleos más importantes en esta provincia se encuentran constituidos por albañiles, canteros y carpinteros.

Causas de la decadencia de esta industria. — El precio excesivo de las primeras materias (cemento, cal, yeso, herrajes, ladrillos, etcétera) en las fábricas que las producen.

La imposibilidad de obtener algunos de estos elementos en tiempo oportuno, aun a los precios caprichosos fijados por los fabricantes.

La falta de algunos artículos extranjeros, especialmente de hierro y madera.

La falta de transportes marítimos y aun terrestres, y la carencia de los primeros.

Soluciones. — Como soluciones me remito a las presentadas al tratar del trabajo del hierro y demás metales, concretándome a añadir la siguiente:

Obligar a los armadores de vapores a que, después de efectuar la descarga de éstos en los puertos, carguen con mercancía, si hubiese, para el punto a que regresan vacíos, pues de ese modo se podrán transportar las que de otro modo no es posible. El hecho de que un vapor llegue de Gijón a San Sebastián con carbón, haga la descarga y se niegue a cargar ladrillo, para repetir otro viaje con cargamento de carbón, perjudica demasiado a la vida industrial de la nación para que pueda realizarse sin protestas.

Industrias eléctricas.

Se encuentran en esta provincia concretadas a utilizar 18.000 caballos hidroeléctricos en suministrar luz a las poblaciones y a muchos pueblos y energía a la mayor parte o a la casi totalidad de las industrias de la provincia y al tranvía de La Coruña, debiendo citarse entre aquéllas la fábrica de carburo de calcio, que dispone de 7.000 caballos para la alimentación de los hornos eléctricos.

De lo expuesto se desprende que la guerra no ha tenido, hasta el presente, influencia favorable ni adversa, puesto que la primera materia más importante, el agua, se encuentra al mismo precio que antes de la guerra; los transportes no han tenido gran importancia en la vida de esta industria, desde el momento que no se han establecido centrales de tal magnitud que requiriesen la importación de grandes maquinarias extranjeras, y las necesidades sentidas han podido ser atendidas por la producción nacional.

Soluciones. — Teniendo en cuenta que España no debe ser tributaria del Extranjero en material eléctrico, bastará la concesión de primas a la fabricación y gravar con impuestos convenientes

la exportación del mineral de cobre, para llegar a ese final tan natural como justo en nuestra nación.

Industrias de la alimentación.

Entre las industrias comprendidas en esta clase, debo citar en primer término *la de la pesca*, que, considerada en fresco, en salazón y en conserva, representa anualmente en estas provincias unos cien millones de pesetas.

A nadie se oculta la influencia que la guerra ha tenido y sigue teniendo en nuestra industria conservera, pudiendo decirse que ha habido períodos en los que aquélla ha sido favorable y y otros en los que le es adversa, debido a la existencia antes, y a la falta después, de demandas importantes de Europa, especialmente de Francia, Inglaterra e Italia y hasta de América; dificultadas nuestras comunicaciones con aquellos países, y teniendo también en cuenta nuestro cambio monetario, gran parte de las demandas pasaron a Portugal, que ha sido favorecido además con importantes envíos de hoja de lata en buenas condiciones desde los Estados Unidos.

La industria salazonera, cuyo consumo es nacional, se ha visto más favorecida, entre otras causas, por el elevado precio del bacalao, que ha dejado de ofrecerle la competencia.

En el ramo de conservas, la producción más importante es la de escabeche, cuyo consumo es también nacional.

Los precios puede decirse que son actualmente dobles, debido al aumento de coste de la hoja de lata para envases, de las primeras materias (aceites, vinagres, maderas, etc.), y hasta de la pesca, por la creciente demanda en fresco para el interior. En cuanto a los mercados, antes de la guerra casi mundiales, son, en la actualidad, muy limitados, debiendo observarse que el injustificado precio alcanzado por la hoja de lata de producción nacional (libre de la competencia que Inglaterra le ofrecía), no es ajeno a la decadencia de esta industria y a la crisis que atraviesa la de conservas vegetales, que pudiera alcanzar también importancia. La exportación, al interior, de la pesca en fresco, alcanza 7.000 toneladas anuales aproximadamente, tan sólo de La Coruña.

Fábrica de cervezas.—La fábrica de cervezas titulada La Estrella de Galicia, única en la provincia, en producción anual llega a 200.000 litros.

La influencia de la guerra en esta fabricación es también adversa, aunque no revista los caracteres que en otra industria, pues la malta es de producción nacional, y hasta el lúpulo, que hasta ahora se importaba de Alemania o de Francia, empieza a producirse en este país con muy buenos resultados.

Fabricación de harinas. — En esta provincia no existe una fábrica que pueda llamarse con este nombre, pues se reducen a pequeños molinos dedicados a la molienda del trigo y maíz del país. No está, sin embargo, fuera de lugar el hacer constar que la harina que antes costaba 40 pesetas subió a 75, lo que produce evidentes perjuicios a la fabricación del pan.

Fabricación de chocolates. — Es bastante importante en la provincia, y no se encuentra influenciada con la guerra más que por el mayor valor del azúcar.

Causas de la decadencia. — En cuanto a la industria pesquera: La disminución de buques dedicados a la pesca.

El excesivo precio alcanzado por los envases de hoja de lata y por las otras primeras materias.

La dificultad y carestía de los transportes marítimos y terrestres.

Soluciones. — Impulsar a los capitales a la construcción de buques, así pesqueros como propios para transporte de las mercancías.

Obligar a las grandes fábricas a suministrar sus productos en condiciones económicas.

Estudiar nuestras rías, a fin de convertirlas en criaderos de pesca.

Establecer una Escuela oficial de Pesca en este país, pues reúne condiciones especialísimas para el desarrollo de una riqueza tan grande e inagotable en las costas de Galicia.

Industrias del libro.

La imprenta y la litografía, especialmente la primera, son tributarias de Alemania, y, como consecuencia, la incomunicación con aquella nación eminentemente industrial ha de influenciarles desfavorablemente. Sin embargo, la producción de la prensa periódica en esta provincia es mayor que antes de la guerra, y lo mismo puede decirse de los trabajos particulares, cuyo aumento se debe a que muchas Casas, que antes de la guerra encargaban

sus trabajos tipográficos, a otras regiones y aun al Extranjero, los encargan ahora aquí, efectuándolo en pedidos de menor importancia, por resultar más económico la reproducción de otros análogos que hacer una mayor tirada desde un principio, debido al excesivo e injustificado precio alcanzado por el papel.

Causas de la prosperidad o decadencia.—La obtención de papel en unas u otras circunstancias, así como también la producción nacional de caracteres de imprenta y la mayor o menor facilidad de transportes.

Soluciones.—Conducir la fabricación de papel a procedimiento más conveniente a la industria tipográfica y al público en general, pues sabido es que el papel, en la vida social actual, puede considerarse como artículo de primera necesidad, y debe colocarse, por lo tanto, fuera del alcance de una Empresa industrial.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Esta industria se reduce a la fabricación de cajas de cartón y bolsas de papel en pequeñas cantidades, y, por consiguiente, carece de importancia.

Industrias del vestido.

En esta provincia, la industria del vestido se concreta a pequeños talleres de confección de trajes y sombreros, y se comprende, por lo tanto, que los perjuicios ocasionados por la guerra no han de alcanzar la importancia que en aquellas otras provincias en las que la falta de lanas y de tintes alcance a la suspensión de trabajos en grandes fábricas, puesto que aquí se carece de esa industria. Ha afectado grandemente la guerra, significando la falta de trabajo en numerosos obreros, a una fábrica de paraguas, que, como todas las de su clase en España, recibía los arzones, varillajes, etc., de Alemania, y los puños, de Austria, pues se comprende que al carecer de primeras materias, por nuestra incomunicación con aquellas dos naciones, ha de llegar a su completa paralización, habiendo llegado ya a no producir más que 50 paraguas diarios, siendo así que antes de la guerra alcanzaba 500.

Causas de la decadencia de esta industria.—La falta de algunas de las primeras materias en la producción nacional, y la gran ca-

restía con que llegan, aun aquellos elementos que pueden importarse del Extranjero, por la dificultad o excesivo coste de los fletes.

Solución. — Llegar en la producción nacional a la obtención de primeras materias en la cantidad y calidad convenientes al sostenimiento de esta industria.

Industrias de cueros y pieles.

Puede decirse, sin temor a equivocarse, que esta es una industria beneficiada con la guerra, pues antes de haber dado comienzo la lucha, se encontraba en crisis, hasta el punto de que iban cerrándose las fábricas. Desde 1914, los fabricantes vienen obteniendo buenos rendimientos, sin que por ello pueda afirmarse que se trata de una industria próspera. Su producción actual en esta provincia puede estimarse en 3.500 cueros mensuales, que transforman en suelas y becerro por los mismos procedimientos de hace cincuenta años.

Estos artículos, que antes de la guerra costaban 6,50 pesetas el kilo de becerro y 4,35 el de suela, valen, en la actualidad, 12 y 8 pesetas respectivamente. En cuanto a los mercados, continúan siendo los mismos, y los constituye la región en primer término, y siguen Andalucía, Extremadura y Madrid.

En cuanto a las primeras materias, he de manifestar que los cueros son del país o americanos, y la corteza (factor más importante después del cuero) procede del robie del país.

Causas de la decadencia de esta industria. — El estancamiento y decadencia de esta industria se debe principalmente a la falta de iniciativa en los fabricantes, que prefieren disfrutar las considerables fortunas adquiridas en la industria a evolucionar, adoptando los procedimientos modernos.

Soluciones. — El procedimiento general de estimular a los capitales, mediante concesiones especiales al desarrollo de la industria, estableciendo enseñanzas teórico-prácticas de ésta y de otras, pues indudablemente, esta fabricación revela más que otra alguna la falta de técnicos especialistas en España y su necesidad. Debo añadir que desde la entrada de los Estados Unidos en la guerra, esta industria ha mejorado notablemente en España.

Fabricación de calzado. — La incomunicación con Alemania le priva de algunos elementos necesarios, tales como pieles finas, hebillajes, etc., y el encarecimiento de los curtidos hace imposi-

ble la conservación de los antiguos precios, que, como es natural, han ido subiendo en la proporción del mayor valor que han alcanzado las primeras materias.

A pesar de la subida de precios, es justo confesar que los mercados no han disminuido, pudiéndose estimar la producción anual de esta provincia en 150.000 pares, de los que 50.000 corresponden al taller mecánico de Senra, instalado en La Coruña.

Causas de prosperidad y decadencia.—La falta de materias primas en las condiciones convenientes.

Soluciones. — Intensificar la fabricación de curtidos con productos de buena calidad y la facilidad y economía en los transportes.

Industrias de la madera.

Puede decirse que en esta provincia tienen por principal objeto el suministrar materiales a la edificación, cajones a las industrias de la alimentación y transportes, y cuadros a las entibaciones de las diferentes cuencas mineras. Se comprende, pues, la influencia que la guerra ha de ejercer en esta industria, pudiendo afirmarse que la producción actual es doble que la anterior a 1914, y que el trabajo en los aserradores a mano alcanza tanta importancia como el de los mecánicos, pudiendo estimarse el de la sierra de mano en 3/4 de metro cúbico diariamente, y el de la sierra mecánica en 2 metros cúbicos. Terciando en cuenta que las sierras movidas mecánicamente suman 350, no es difícil calcular aproximadamente la producción diaria en esta provincia; y para juzgar su actual valor, significaré que el del metro cúbico de madera aserrada asciende a 70 pesetas, y sin aserrar, a 35. La subida de los precios que ocasiona la guerra se comprende a la sola consideración de que estos mismos productos costaban antes a 50 y 25 pesetas, respectivamente.

Causas de la prosperidad y decadencia.—La falta de edificaciones, a que se ha llegado en esta provincia por el excesivo coste de los materiales de construcción, es, sin duda, uno de los motivos que más contribuyen a la decadencia, así como también la imposibilidad de introducir maderas extranjeras. Por el contrario, los numerosos buques en construcción son una causa de prosperidad.

Soluciones. — La repoblación forestal y la prohibición de talar árboles que no reúnan determinadas condiciones.

Mejorar los servicios de transporte.

Industrias de transportes.

En lo que a los transportes se refiere, esta provincia carece de grandes talleres de construcción de carruajes y otros vehículos, pues los existentes con el nombre de tales se concretan a reparaciones en los importados de otros puntos. Respecto a la construcción de buques, la guerra ha venido a despertar iniciativas industriales en capitalistas de este país, que han improvisado astilleros en numerosos puntos de la costa para la construcción de embarcaciones de 100 a 200 toneladas. Puede, pues, decirse que el tonelaje que desapareció de este país en los primeros años de la guerra, causando innumerables perjuicios a la vida nacional, va siendo sustituido por este nuevo tonelaje, que alcanzará, por el camino emprendido, la disminución de los fletes hasta conseguir las tarifas que regían antes del comienzo de esta lucha. Para que nos formemos idea de lo que la guerra representa en esta provincia basta considerar el hecho de que en época normal entraban aproximadamente en este puerto 2.500.000 toneladas, y que en el año 1917 entraron tan sólo 558.856 toneladas.

Causas de la decadencia de esta industria.—La disminución de buques y vagones en las líneas ferroviarias.

Soluciones.—Impulsar a los capitales, mediante concesiones especiales, a la construcción de buques y vagones, y la fijación por el Estado de tarifas límites en el movimiento terrestre y marítimo, llegando a la incautación, si fuera preciso, de las flotas mercantes y de las líneas ferroviarias, siguiendo el mismo procedimiento establecido por el Gobierno norteamericano.

Industrias del mobiliario.

No existen más que talleres de segundo orden, y las necesidades de la población han de ser satisfechas, en su mayor parte, por las fábricas de otras provincias, que en estas circunstancias suministran sus productos en condiciones poco económicas, debido principalmente a la dificultad para importar artículos extranjeros y a la carestía y escasez de transportes.

Causas de prosperidad o decadencia y soluciones.—Unas y otras son las que hemos considerado de carácter general en todas las industrias.

Industrias de la ornamentación.

Talleres de mármoles.—La subida de los fletes ha influenciado grandemente esta industria, así como también la dificultad de comunicaciones con Italia, país del que se importaban considerables cantidades de mármoles.

Debo advertir, sin embargo, que es industria de poca importancia en esta provincia.

Fabricación de molduras.—Teniendo en cuenta que elementos necesarios a esta industria, tales como el oro, plata, plata falsa, son de procedencia alemana, se comprende el perjuicio ocasionado a esta industria, pues la producción nacional no ha encontrado todavía sustituciones a aquellos artículos en las condiciones necesarias.

Talleres de platería.—Aunque de pequeña importancia, considerados aisladamente, representan una producción nada despreciable en conjunto, principalmente en Santiago de Compostela. La incomunicación con Alemania y la dificultad de surtirse de Francia representa una pérdida a esta industria.

Causas de prosperidad o decadencia, y soluciones.—Como motivos de prosperidad o decadencia, así como soluciones para el porvenir de esta industria, basta señalar las indicadas como generales a las otras industrias.

Alfarería y cerámica.

Esta industria carece de importancia, pues se concreta a la fabricación de loza ordinaria por el antiguo procedimiento.

Puede adquirir alguna importancia el día en que las arcillas y kaolines sean susceptibles de concesión minera, en la misma forma que lo es el hierro y el carbón, pues no debe olvidarse que la célebre fábrica de porcelana de Sargadelos, hoy en ruinas, perteneció a este país, rico en primeras materias para aquel fin.

Vidrio y cristal.

Como industria comprendida en esta clase tenemos una fábrica, única no solamente en la provincia, sino en la región.

Fábrica de biselar, grabar y decorar cristal de Narciso L. Pereira.—Se trata de un establecimiento de bastante importancia, instalado en esta capital, al que la guerra ha perjudicado por la mayor dificultad de adquirir vidrios y cristales en las fábricas nacionales y por la imposibilidad de importarlos de Bélgica. El trabajo de este establecimiento industrial representa anualmente, en la época normal, un millón de pesetas, aproximadamente. Las primeras materias son de producción nacional, y se fabrican: el vidrio, en Mataporquera, Reinosa y Lamiaco, y el cristal, en Arijá; unas y otras fábricas pertenecen a la Asociación Vidriera y Cristalera Española, domiciliada en Bilbao, pero que es realmente una filial de la extranjera Saint-Gobain. Aunque las condiciones y el coste de fabricación son las mismas que antes de la guerra, es lo cierto que los productos los venden a doble precio en las fábricas matrices, y debe advertirse que son de peor calidad, porque fuerzan la producción para poder atender a pedidos extranjeros.

Causas de la decadencia de esta industria.—La elevación excesiva e injustificada del precio de las primeras materias.

La condición de inmediato pago de la mercancía, pues los noventa días de plazo que se concedían antes de la guerra se han reducido a diez, con lo cual, y teniendo en cuenta la escasez de transportes, resulta abonado el pedido mucho antes de recibirlo.

La imposibilidad de instalar una fábrica de vidrio y cristal en esta provincia, a pesar de disponer de primeras materias propias para aquella fabricación, pues supondría la necesidad de sostener una lucha industrial con el *Trust* cristalero, que acostumbra a establecer competencias que anulan a las fábricas de nueva creación. Como ejemplo, puedo citar la fábrica de vidrio instalada aquí hace años, y que cerró sus puertas, poco tiempo después.

Soluciones.—Anular el poder imperativo de los *trusts*, interviniendo el Estado en sus organizaciones, fijando los precios y evitando abusos.

Espectáculos públicos.

Puede decirse que esta industria, bastante importante en la provincia, continúa en el mismo estado de prosperidad que antes de la guerra, pues a los espectáculos públicos acude el mismo público que antes de la terrible lucha. Los teatros, cafés y tabernas, con sus grandes concurrencias, parecen un mentís lanzado a

ese malestar que por la carestía de la vida se deja sentir en todas las clases sociales.

Causas de prosperidad o decadencia de esta industria. — Parece natural que los espectáculos deben reflejar el estado social de un pueblo, y que la concurrencia de público debe significar el bienestar social, pero es lo cierto que no sucede así, pues encontrándonos un día y otro con alteraciones de orden público por carestía de subsistencias, los teatros y tabernas continúan llenos.

Soluciones. — Una educación social que, dando comienzo en la Escuela de primera enseñanza, vaya inculcando en el niño ideas de ahorro y de moralidad, cosas ambas necesarias para llegar al ciudadano consciente de sus obligaciones y derechos.

Industrias varias.

Establecimientos de baños. — Existen algunos establecimientos de baños de importancia, y la concurrencia de enfermos es tan numerosa en la actualidad como antes de la guerra, de modo que puede afirmarse que no ha tenido influencia en lo que a ellos respecta.

Amianto. — Son varias las zonas de la provincia en las que aparece este mineral tan estimado en los momentos presentes, pero no pueden ponerse en explotación por las dificultades que presenta la legislación minera vigente para llegar a una concesión de esta clase. La influencia de la guerra, en lo que respecta a esta industria, es favorable.

Causas de la prosperidad o decadencia de esta industria, y soluciones. — Como motivos de prosperidad o decadencia pueden señalarse los indicados con carácter general, y añadiré que, en lo que respecta a los establecimientos de baños, la multiplicación de las vías de comunicación; en cuanto a las explotaciones de amianto, la modificación de la Ley minera en forma de que el amianto pueda ser solicitado y concedido con las mismas facilidades que el hierro o el carbón.

APÉNDICE

La clase obrera. — La influencia de la guerra en la clase obrera es evidente, pues basta para ello, y en lo que respecta a esta provincia, el hecho de que la emigración, compuesta en su mayor

parte por el elemento obrero, ha disminuído desde el comienzo de la lucha en proporciones dignas de tenerse en cuenta, según puede desprenderse de los siguientes datos: El año 1911, el número de emigrantes de esta provincia alcanzó a 13.769; en 1912, a 21.058, y en 1913, a 15.052. Pues bien: comenzada la guerra, la emigración de esta provincia decreció en la cantidad que revelan las cifras siguientes: En 1914, a 6.472; en 1915, a 5.054, y en 1916, a 3.413.

En cuanto a la influencia favorable o adversa para el elemento obrero de esta provincia dedicado a las labores industriales en sus diferentes órdenes, debo hacer observar que el obrero del campo, por su calidad de productor, ha salido beneficiado grandemente, por el injustificado precio en que ha evaluado sus productos agrícolas y ganaderos, debiendo añadir que el obrero en esta provincia, especialmente en la parte rural, es de carácter mixto, es decir, que asiste a sus labores mineras o fabriles desde su casa agrícola, y de ahí que en el proletariado de gran parte de esta provincia la carestía de las subsistencias no haya revestido la importancia que en otros puntos. Puede, pues, decirse que al obrero (agrícola, industrial, minero, marino) de la parte rural de esta provincia la guerra le benefició, y que tan sólo ese obrero de las poblaciones, sujeto estrictamente al salario de la fábrica o de la obra, aparece verdaderamente castigado con la elevación de precio de los artículos de primera necesidad, impuestos, sin razón para ello, por sus compañeros del campo.

Es, pues, de notar que para la clase obrera, sometida exclusivamente a vivir del salario ganado en el taller, la influencia de la guerra es adversa, debido principalmente a que el aumento de jornal, aun en las industrias en que ha tenido lugar, no corresponde, en general, a la subida de precios de los artículos de primera necesidad. Y digo esto, porque son pocas las industrias en las que los patronos han subido los salarios obreros, concretándose los más a sostener el mismo personal, prescindiendo de la falta de trabajo, hecho que en algunos talleres y fábricas representa pérdidas de consideración a sus dueños.

Causas de la decadencia en la clase obrera. — La falta de conciencia de sus actos, pues es frecuente en nuestra clase obrera el creer que sus servicios en la obra o taller deben estimarse por el tiempo (jornada) y no por el rendimiento del trabajo realizado durante la jornada.

La indiferencia que manifiestan a todo cuanto significa aho-

rro, sin querer convencerse de que éste representa el bienestar de mañana, de ese mañana en que al *ingreso* del trabajo obrero ha sucedido el *gasto* del enfermo o del inválido.

Soluciones.—El establecimiento de la jornada obrera de ocho horas y de un jornal mínimo de una peseta para los menores de ambos sexos, sea cualquiera el servicio que presten, pues es frecuente atribuirles servicios diversos para justificar un salario irrisorio de 25 céntimos, como retribución de diez a once horas de jornada.

La implantación del seguro obligatorio en el Instituto Nacional de Previsión, a fin de que el obrero, en su invalidez y en su vejez, resulte un *ingreso* y se le guarde en la familia las consideraciones que no siempre existen cuando significa *gasto*.

La profusión de grupos de casas baratas, *facilitando* la adquisición de terrenos y extendiéndose la acción bienhechora de la Ley especial a la parte rural, para que puedan construirse, bajo las mismas o parecidas bases, casas de labranza que, tomadas como modelo de edificios de esa clase, vayan, siquiera sea lentamente, transformando las actuales aldeas, impropias para albergue de seres humanos, en grupos de edificios apropiados al objeto e higiénicos. Para llevar a cabo esto, el Estado y los Ayuntamientos disponen de grandes extensiones de terrenos muy adecuados a ese fin.

Industrias nuevas. — No ha sido ciertamente en esta provincia donde se han creado más industrias nuevas ni donde se han desarrollado más las existentes con ocasión de la guerra, pues teniendo un carácter secundario, es decir, necesitadas de importar primeras materias de otros países, se comprende que la vida industrial de esta provincia no ha podido ser activa.

Sin embargo, la mayor parte han podido sostener su personal obrero, y algunas hasta aumentándoles el 10 por 100 de su salario. Respecto a las industrias nuevas, puedo consignar la construcción de buques de 80 a 100 toneladas en astilleros provisionales esparcidos por la costa, varios aserraderos mecánicos y de mano, un horno para la obtención de ácido arsenioso, una fábrica de curtidos, y la adquisición, por una Empresa local importante, de la fábrica de gas y electricidad de esta capital, que pertenecía a una Compañía francesa.

Los trabajos que vienen realizándose en una zona de lignito, en otra de amianto, y los continuos ensayos de cales y arcillas para la fabricación de cemento, hacen suponer que no ha de

transcurrir mucho tiempo sin que surjan nuevas industrias en esta provincia.

Resumen general.

Afirmé en mi memoria de 1915, y sostengo hoy, que el problema planteado en España con ocasión de la guerra era, y sigue siendo en la actualidad, un problema minero y de transportes, y que se resolvía y se resuelve todavía excitando al capital, mediante concesiones especiales, a la construcción de buques, vagones y a la intensificación de la industria de carácter minero-metalúrgico, entendiéndose como producción minera, no solamente la de carbón y metales, sino también la de arcilla, cal, kaolín, fosfatos, amianto y las demás sustancias que por transformaciones industriales puedan contribuir a la existencia de otras industrias que ven en aquellos elementos sus primeras materias. Es preciso que todas esas sustancias, es decir, la cal, la arcilla el kaolín, los fosfatos, el amianto, etc., sean objeto de concesión minera, en la misma forma y condiciones que lo son el hierro, el carbón y el cobre.

La guerra, ¿ha sido favorable o perjudicial a la industria española? — Justo es confesar que su prolongación ha obligado a España a despertar iniciativas industriales que hubiesen permanecido dormidas, pudiendo llegar a ser beneficiosa si se modifican las Leyes de Minas, de Aguas y de Expropiación forzosa, vigentes en la actualidad.

¿Es posible llegar al desarrollo industrial con la actual legislación? — Completamente imposible, puesto que la Ley de Minas permite la conservación de éstas perpetuamente sin ejecutar trabajos de investigación ni de explotación; la de Aguas tolera que los saltos de agua vivan indefinidamente en proyecto, y la de Expropiación forzosa permite a los propietarios de terrenos útiles a la industria el impedir, con sus sistemáticas oposiciones, el engrandecimiento del país, que se encuentra principalmente en el desarrollo industrial.

¿Qué protecciones se otorgan al capital industrial en otras naciones? — Subvenciones en metálico, excluirlo de tributos durante cierto número de años, autorizarle para la expropiación de minas y de los demás elementos necesarios para la vida próspera de la industria, etc. En 1907, el Gobierno del Canadá pagó a los fabri-

cantes metalúrgicos de aquel país 1.200.000 francos en concepto de subvención, y ese mismo año la Dirección de los Ferrocarriles Prusianos encargó a las fábricas alemanas 550 locomotoras, que le representaron 32 millones de marcos, sin otro objeto que el de proporcionar rendimientos al capital industrial, pues las fábricas carecían de pedidos en aquellos momentos.

¿Qué industrias debieran ser principalmente objeto de esas concesiones y de facilidades por parte de nuestro Gobierno? — Prescindiendo de los momentos anormales actuales, en los que nada existe tan importante, en el terreno industrial, como el aumento de transportes marítimos y terrestres y la intensificación de la producción carbonífera nacional, entiendo que las industrias que en España deberían ser más protegidas son las de hierro y cobre, por ser las de más actuación en las diversas manifestaciones de la vida. Vizcaya y Huelva, con sus inagotables criaderos de esos dos elementos, están obligadas por la Naturaleza a ser centros fabriles de la mayor importancia, y es incomprensible que sus fábricas metalúrgicas se encuentren todavía en Inglaterra y Alemania. De la pirita de hierro, exportada de Huelva al Extranjero en grandes cantidades y sin beneficio para el Estado, proceden la mayor parte de los superfosfatos, tan solicitados por los agricultores españoles.

La prohibición de la exportación, en todo o en parte, de esos dos minerales al Extranjero, ¿no pudiera traer como consecuencia la implantación de fábricas en España? — Es indudable que, sin necesidad de recurrir a procedimientos radicales, bastaría seguramente el imponer tributos de alguna consideración a los minerales exportados y el eximir de todo impuesto, durante algunos años, a los fabricantes que los benefician en el país, para que se implantasen grandes fábricas en España.

¿Qué industrias pueden ser consideradas como preferentes para protección en Galicia? — 1.º La pesquera, cuya importancia es grandísima, pero que lo sería mucho mayor si se creara una Escuela oficial técnico-práctica de Pesca, en la que se estudiasen las condiciones especiales de nuestras rías para criaderos y todo cuanto pueda contribuir al desarrollo de esa riqueza. La influencia de la corriente submarina conocida con el nombre de *Golf-Streams*, para la llegada de la sardina a estas costas, está evidenciada, pero no se encuentra demostrado con la misma claridad que la disminución de aquel pez se deba a desviaciones de la corriente citada. Un mayor rigor en el cumplimiento de las dispo-

siciones oficiales referentes a los procedimientos de pesca y el practicar investigaciones a diferentes profundidades pudieran suministrar alguna luz en el asunto.

2.º La obtención del ácido arsenioso, instalando hornos sistema Guillén, en las numerosas zonas de arsénico y de antimonio.

3.º La repoblación forestal en los grandes e incultos terrenos del Estado y de los Municipios, obligando a los Ayuntamientos a efectuar la plantación en un plazo corto, transcurrido el cual sin haberse efectuado, pasarán los terrenos a Sociedades o particulares a ese fin.

4.º La agrícola en general, con la construcción, por Sociedades o particulares, de grupos de casas «aldeas modelos», a lo que se puede llegar fácilmente extendiendo a esas edificaciones los beneficios que concede la Ley de Casas baratas; estableciendo con más amplitud que en la actualidad la enseñanza ambulante, por los técnicos del Estado, de los conocimientos útiles al agricultor, tanto en la cuestión de cultivos como de ganado; facilitando el empleo de los abonos minerales (factor el más importante para la intensificación de la producción agrícola), el de los nuevos arados, etc.

¿Existe en Galicia algún punto de condiciones especiales para la implantación de industrias? — El más indicado es Monforte, que se encuentra unido por vía férrea con los Arsenales del Ferrol, con los puertos de Coruña y Vigo, con los cotos carboníferos de León, y dispone en sus proximidades de grandes yacimientos de hierro, de antimonio, de arcilla, de cal, etc., y de fuerza hidráulica importante.

¿Existe algún otro punto que reúna circunstancias especiales al mismo objeto? — El arsenal del Ferrol, el cual, por su situación, adquiriría mucha mayor importancia si contara con un dique mayor, pues desde ese momento, los grandes trasatlánticos españoles, que se ven precisados a efectuar en el Extranjero sus carenas, pasarían al Ferrol, y aun los buques de otras naciones, tan numerosos en esta costa, entrarían muchas veces en nuestro dique. Para llegar a este fin y al desarrollo de las construcciones navales en Ferrol, bastaría con ceder aquél un mayor número de años de arrendamiento a la Sociedad Constructora y disminución del impuesto actual del 5 por 100.

¿Cuáles son las industrias más perjudicadas en esta provincia? — Una de las más perjudicadas es la de tejidos, por el hecho de que nuestros fabricantes se ven precisados a obtener la primera ma-

teria (las balas de algodón) de algún fabricante de Cataluña, y tienen que abonar, por consiguiente, un sobreprecio, a saber, el transporte desde la fabrica de aquella región a la de Galicia.

¿Cómo puede subsanarse? — Haciendo que las primeras materias vengan directamente desde los puertos extranjeros a los gallegos.

¿Pueden señalarse algunas otras industrias especialmente perjudicadas en esta provincia? — Todas aquellas cuya primera materia es importada del Extranjero, entre las que se encuentran, además de la de tejidos, la de tabacos y la de refinación de petróleo. Pueden también citarse aquellas otras que, aunque utilizan primeras materias de producción española, se las suministra a precios excesivos, debido a que las fábricas productoras pertenecen a algún *trust*, o a Compañías sin posible competencia.

Los talleres tipográficos, con los precios arbitrarios del papel y la fabricación de biselados o espejos con las condiciones impuestas por el *Trust* vidriero, son ejemplo de industrias perjudicadas en esta provincia.

¿Medios de subsanar estos perjuicios? — En cuanto a las fábricas de tejidos, tabacos y refinación de petróleo, estudiando medios de obtener las primeras materias en terreno español, dentro o fuera de la metrópoli; y en cuanto a los *trusts* y a las grandes industrias monopolizadoras, obligando a la fijación de precios racionales y equitativos.

¿Debe culparse a la guerra de la crisis por que atraviesa alguna industria? — La paralización parcial o total de alguna industria ha sido debida a la desaparición de gran parte de esa otra industria importantísima llamada de transportes, único medio de comunicación entre unas y otras industrias, entre las primeras materias y los talleres en que han de ser transformadas.

¿Son los transportes, por su escasez y carestía, los únicos culpables de los perjuicios de carácter industrial y social? — Otra causa que perjudica grandemente a muchas industrias es la negativa frecuente de las fábricas de primeras materias, de hierro, de cemento, etc., a suministrar los pedidos que se les hacen, pretextando falta de elementos de fabricación, cuando los motivos son otros muy distintos.

¿Pueden evitarse esos abusos? — Basta para ello que la Comisaría de Abastecimientos (hoy Ministerio) tenga en las poblaciones fabriles Delegados que, con su intervención, puedan evitar todo abuso por parte del fabricante, observando los pedidos y obligan-

do a que se sirvan con riguroso turno, dando, como es natural, preferencia a los de procedencia nacional.

El mismo procedimiento debe aplicarse a la petición de vagones a las Compañías ferroviarias y a los buques, evitando que unos y otros circulen vacíos cuando existan mercancías, hecho que sucede con sobrada frecuencia.

La emigración obrera, ¿será mayor o menor después de terminada la guerra?—Por lo que respecta a esta provincia, es de suponer que continuará con preferencia la emigración a América, pues las costumbres, el idioma y el amigo o pariente del emigrante gallego, que allí reside, continuarán siendo siempre el móvil principal de su viaje.

Terminada la guerra, ¿se llegará a la paralización de alguna industria de vida próspera actualmente?—Es de suponer que algunas zonas carboníferas, que en estos momentos pueden explotarse con beneficio, hayan de suspender sus trabajos por la competencia indudable del carbón extranjero, pues será imposible el que subsistan con vida minas cuyo arrastre a la estación ferroviaria más próxima significa un coste de 90 pesetas por tonelada, como sucede en la actualidad.

¿No habrá medio de evitar esa paralización?—Tal vez la implantación en bocamina de grandes centros productores de energía eléctrica pudiera significar una solución, puesto que la conducción de aquélla a voltajes elevados y a grandes distancias, para aplicarlos a industrias, resulta más fácil y económico que el transporte del mineral, que requiere la construcción de una vía férrea, siempre costosa.

¿Qué medios pueden utilizarse para retener al obrero después de la guerra?—Obligar al capital importado estos años a lanzarse, sin pérdida de tiempo, a la creación de nuevas industrias y al desarrollo de las existentes dentro de la nación.

La creación de industrias, ¿bastará para retener al obrero español?—Es indudable que los dos elementos de la vida industrial, capital y trabajo, hállese en buena o mala armonía, son complementarios, y que no existe el uno sin el otro; por consiguiente, la creación de trabajo ha de contribuir grandemente para poder retener a nuestro obrero.

Eso no obstante, se hace preciso además:

1.º Establecer la jornada legal de ocho horas con carácter general, pues es hecho que no tiene explicación racional el que existan obreros, como los que trabajan durante el verano en algu-

nas fábricas de curtidos de esta provincia, con jornadas de once horas.

2.º Establecer asimismo el seguro obrero, con carácter obligatorio, en el Instituto Nacional de Previsión, a fin de mejorar la situación en los casos de invalidez por enfermedad y vejez.

3.º Hacer más efectivas las Leyes llamadas obreras, pues es frecuente el hecho de que las reclamaciones al Tribunal industrial, por accidentes del trabajo o por pago de jornales devengados, se eternicen en su tramitación.

4.º Fijar como salario *mínimo* en toda industria la cantidad de una peseta, a fin de que desaparezcan esos jornales irrisorios de 25 céntimos, tan frecuentes en aprendices de ambos sexos, especialmente en el ramo de confección.

5.º Divulgar la enseñanza aplicable al elemento obrero, estableciendo escuelas nocturnas de carácter gráfico, por ser el sistema más práctico.

¿Qué procedimientos pueden seguirse para que el capital no se resista a lanzarse a la creación de industrias? — Los mismos que indicaba en mi Memoria de 1915, pues es condición indispensable para dar comienzo a la vida industrial el hacer objeto de concesión minera (sin los obstáculos que en la actualidad) todas las sustancias minerales susceptibles de transformaciones industriales.

¿Puede formarse idea exacta de la riqueza minera y de su distribución en nuestro suelo y subsuelo? — No; porque las zonas de cobre y de oro, de plata, etc., aparecen en los cuadros oficiales como de hierro, por ser éste el mineral solicitado, en atención a que paga menos canon anual.

¿Cómo pudiera evitarse este error y aparecer la verdad? — Estableciendo un canon superficial único, con lo cual podría ingresar lo mismo el Estado, y aparecería la verdad en la clasificación minera. —El Inspector provincial, *Antonio María de Irímo*.

LEON

He de comenzar esta Memoria manifestando que, desde que en 1914 estalló el conflicto armado, no se ha instalado en esta provincia ninguna industria de importancia. Si se acude a los libros de altas y bajas de la Administración de Contribuciones de la provin-

cia, nos encontramos con una serie de industrias insignificantes y que no responden a otra cosa que a los efectos de la tributación: molinos harineros que ahora son baja para darse otra vez de alta en la época de las lluvias; aparatos para fabricar gaseosas, que desaparecen durante el invierno para reaparecer el próximo verano; algún taller de aserrar que es alta en invierno y baja en verano, por carecer de madera que trabajar y de agua que mueva la sierra; es decir, industrias temporales que nacen y mueren en el mismo año, para recorrer el mismo ciclo al año siguiente,

Las únicas industrias que merecen notarse, y que se han instalado desde el comienzo de la guerra, son:

Tres fábricas para la elaboración de manteca de leche (en Riaño, Villager y Villamanín).

Una fábrica de fundas de botellas de paja (en Astorga).

Una tejera mecánica (en León).

Y, en cambio, han desaparecido:

Una tejera mecánica (en La Robla) y una fábrica de calzado (en León).

Y dicho esto a modo de preliminar, pasaremos a describir ligeramente a cada una de las clases de industrias, siguiendo la clasificación establecida por el Instituto de Reformas Sociales.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

No existe en esta clase más que una imprenta, propiedad de la Diputación provincial, y las consideraciones a ella pertinentes van incluidas al tratar de las industrias del libro.

Minas, salinas y canteras.

La principal industria de esta provincia es la minera; salinas no existen, y las canteras que se trabajan tienen un carácter temporal, casi sin excepción: son bancos de calizas o areniscas que explotan vecinos de distintas localidades cuando se precisa piedra para construir un edificio o grava para arreglar un camino. Terminada esa necesidad, cesa la explotación.

Minas.—Las minas, de cuya industria voy a ocuparme, son las de carbón de distintas clases, única sustancia que aquí se explota actualmente, pues carecen de importancia las de mineral de antimonio, del cual se explotan unas 50 toneladas al año.

El aprovisionamiento de carbón mineral para usos industriales y domésticos se ha hecho en España sumamente difícil desde 1915, por deficiencias interiores y por la imposibilidad de importar todo el necesario; tanto que nada se exagera al decir que ha sido acaso el problema más grave que nos ha planteado la guerra europea. Ya antes de ella no dábamos abasto a nuestro consumo, teniendo que cubrir la diferencia, entre los cinco millones escasos de toneladas que explotábamos y los siete millones largos que consumíamos, por medio de la importación, sin que nunca tomáramos en serio la idea de que para surtirnos de este elemento, base hoy de la vida y de la industria de los pueblos civilizados, nos llegásemos a ver aislados del mundo entero, aun sin estar nosotros en guerra con nadie.

Por lo que atañe a esta provincia, ha sido tan grande el número de concesiones de carbón, nuevas unas y anteriormente inactivas otras, que se han puesto en explotación, que en 1914 sólo se laboraban 35 concesiones de esa clase, y actualmente pasan de 180. No se crea por esto que la producción ha aumentado en esa misma proporción, pues algunas de las nuevas explotaciones tienen medios de transportes tan difíciles, que no pueden acarrear todo su producto; en otras, los yacimientos son de condiciones muy deficientes por su cantidad, calidad o débil potencia de las capas. Sin embargo, el aumento de carbón explotado es muy importante, como puede apreciarse por la siguiente estadística de producción anual, en toneladas:

Producción de carbón mineral de todas clases (provincia de León).— En 1913, 328.000 toneladas; en 1914, 314.000; en 1915, 318.000; en 1916, 450.000; en 1917, 603.000, y creo fundadamente que la producción del año actual llegará a las 700.000 toneladas.

A este aumento ha contribuido principalmente, no la intensificación de arranque en las minas que ya antes de la guerra se explotaban, sino la contribución que a la suma total han aportado las nuevas explotaciones, como puede verse a continuación, en que consignamos la producción de las dos principales explotaciones hulleras de la provincia desde 1913 a 1917:

Hullera Vasco-Leonesa: En 1913, 168.000 toneladas; en 1914, 141.000; en 1915, 138.000; en 1916, 165.000, y en 1917, 140.000.

Hulleras de Sabero: En 1913, 116.000 toneladas; en 1914, 120.000; en 1915, 118.000; en 1916, 116.000, y en 1917, 84.000.

Así, pues, el aumento de producción de carbón se debe principalmente a la aportación de nuevas minas, que, movidas del

precio, inverosímil por lo alto, que ha alcanzado esta sustancia en el mercado, se han puesto en movimiento. Muchas de las nuevas hulleras, que en esta época de ahogos han lanzado sus carbones al mercado, valdría más que hubieran quedado inactivas, con su riqueza enterrada, hasta que se dieran condiciones adecuadas para su entrada en la concurrencia general del mercado, porque si bien es verdad que algunas de esas minas han dado a la economía nacional una buena partida de miles de toneladas, cuya necesidad apremiante se habría dejado sentir si hubiesen quedado inexplorados esos yacimientos, hay otras (su número llega a docenas en esta provincia) cuya explotación es contraproducente en el mercado. Veamos por qué. En las entidades principales que explotan minas en condiciones razonables, a cada obrero del interior puede asignársele una tonelada de carbón por jornada, y contando el total de obreros de interior y exterior, se pueden calcular 600 kilogramos de carbón, puesto sobre vagón en ferrocarril, por cada obrero; esto tratándose de carbones lavados, que de otro modo habría de asignarse unos 700 kilogramos por obrero. Pues bien: en gran parte de las minas nuevamente puestas en laboreo, ya sea por la estrechez o suciedad de sus capas, ya sea por su gran distancia al ferrocarril, ya por todos esos motivos a la vez, si dividimos la producción obtenida por el número de jornales invertidos, veremos que no llega a 400 kilogramos por jornal, a pesar de tratarse de carbón sin lavar, con grandes impurezas de cenizas, por lo general. Y pregunto ahora: Las minas de mayor importancia, ¿pueden explotar mayor cantidad de la que al presente explotan? En esta provincia, sí, pues unas por falta de brazos, otras por falta de vagones de ferrocarril y varias por ambas causas, están dando una producción restringida. Si hubiera más brazos y medios de transporte, o sea material rodante de ferrocarril también abundante, sería provechoso el trabajo de tanta pequeña mina; mas en el caso actual, en que los brazos escasean algo y mucho los medios de arrastre del ferrocarril (hasta el punto de que se han cerrado varias minas por no darles material para el cargue), no es conveniente que se pongan en trabajo minas que distan 20, 30 y hasta 75 kilómetros de la estación donde han de cargar sus productos, que llevan en carros, invirtiendo a veces hasta cinco y seis días en un viaje.

En cuanto a la influencia que la guerra europea ha ejercido sobre esta industria hullera, ya se desprende de lo dicho que ha sido tan excesivamente favorable, que ha hecho poner en trabajo

cotos cuya explotación, dentro de la economía nacional, resulta un absurdo científico en las condiciones en que ahora se hace; mas ¿qué mucho que así suceda, si en tiempo normal se aceptaba como bueno un beneficio de 2 a 5 pesetas por tonelada de producto, mientras que hoy no se conforman con menos de 20 a 25?

Las dificultades inherentes al estado de guerra y trabas para el comercio de beligerantes con neutrales no pesa de modo excesivo sobre esta industria, por lo que a esta provincia atañe, porque no se hace ninguna instalación mecánica que merezca el nombre de tal y exija aportaciones de material del Extranjero: tres o cuatro transportes aéreos, que suman unos 25 kilómetros, y esto es todo. Instalaciones de lavaderos mecánicos con arreglo a procedimientos modernos, no se ha hecho ninguna (para ser exacto, se ha montado un pequeño lavadero en Pola de Gordón, pero es una instalación mezquina y con aspecto temporal.) En general, todo lo hecho durante la guerra en esta industria provincial hullera da la pobre idea de que el objeto es aprovechar estos momentos favorables, sin plan alguno para tiempos normales. Las únicas instalaciones nuevas que en este particular de la industria carbonera merecen citarse son dos pequeñas fábricas de briquetas, establecida una en La Robla y otra en Puente-Almuey, capaces para una producción de 8 a 10.000 toneladas anuales cada una, y que empezarán a funcionar dentro de muy poco tiempo; con otras tres fábricas de esta clase que en la provincia existen (una en la Hullera Vasco-Leonesa, para 70.000 toneladas; otra en la Hullera de Sabero y anexas, para 40.000, y otra en la Compañía Minera Anglo-Hispana, para 12.000), hacen un total de capacidad de 142.000 toneladas, aunque actualmente sólo la Vasco-Leonesa trabaja a plena producción, siendo la de las tres de 8.000 a 8.500 toneladas mensuales.

Las primeras materias para la industria que nos ocupa son: madera de entibación, material de vía y vagonetas de transporte, y para las briquetas, aglutinante de brea. Las maderas han doblado el precio desde 1914; los carriles con sus accesorios, así como las vagonetas metálicas de transporte, han aumentado en la proporción de 6 a 1; la brea para briquetas ha pasado de 70 pesetas la tonelada en 1914 a 550 en 1918, lo cual supone para el producto aglomerado un aumento en el precio de coste de 30 a 35 pesetas en tonelada solamente por ese concepto. Estas primeras materias, excepto una parte de la brea, son de producción nacional.

La mano de obra para los obreros de interior y exterior ha variado de modo muy distinto de unos puntos a otros, dentro de la provincia; pero como medio muy aproximado, deducido de varias informaciones que para ello he llevado a cabo en distintas cuencas productoras de carbón, puede aceptarse la siguiente variación:

	JORNALES	
	1914.	1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Obreros de interior:		
Picadores.....	4,50 a 6,50	7,50 a 10
Ayudantes o aprendices de picador.....	3,50 a 4,50	4,50 a 6,50
Ramperos (guajes).....	2 a 3,50	2,50 a 4
Franqueadores y barreneros.....	5 a 6,50	7,50 a 10
Entibadores.....	5 a 6,50	7 a 9
Vagoneros.....	3,50 a 4,50	4,50 a 6
Boyeros (conductores de trenes de interior, arrastrados por bueyes).....	4 a 4,50	5 a 6,50
Obreros de exterior:		
Peones especiales.....	3,25 a 4	4 a 6
Peones ordinarios.....	3 a 3,50	4 a 5
Muchachos o guajes.....	1,50 a 2	2 a 2,50
Obreros de taller (maquinistas, etc.).....	5 a 6	6 a 8
Muchachas (clasificadoras, escogedoras, etc.).....	No había.	2,25 a 2,50

Puede admitirse, como promedio, un aumento de 45 por 100 en interior, y 35 por 100 en el exterior.

En cuanto al *precio de coste del carbón en bocamina*, no solamente ha aumentado, como es natural, por el encarecimiento de las primeras materias y aumento de los salarios, sino también por el menor rendimiento del obrero, debido en parte a que no hay bastante personal de arranque adiestrado, y, en segundo lugar, a que cada día pone el obrero menos voluntad en dar el rendimiento razonable; prueba palpable de esto es que en las principales explotaciones de la provincia no quieren los obreros trabajar a destajo, sino a jornal, pues dicen que el primero agota demasiado la energía humana.

No tengo medios de averiguar con exactitud el precio medio de coste de la tonelada de carbón en 1914 y 1918; pero, según datos que me merecen bastante confianza, puede aceptarse para el

conjunto de las distintas clases de carbones a bocamina, teniendo en cuenta la diversidad de condiciones de unas a otras minas, el siguiente:

Precio de coste de la tonelada de carbón en 1914, 15 a 18 pesetas. Idem íd. íd. en 1918, 22 a 26 pesetas.

A esto habría que añadir el coste del transporte al ferrocarril, que oscila entre 0 y 30 pesetas, habiendo algunas, como las de la cuenca de Villablino, que llegan a pagar, como acarreo a la vía férrea, hasta 75 pesetas. Esto da para precio de coste de los carbones, puestos sobre vagón de ferrocarril, números que varían en proporciones enormes, no pasando para algunos de 22 pesetas, y llegando para otros hasta 95.

Los precios de venta, que en 1914 eran para los carbones grasos y semigrasos de 15 a 30 pesetas la tonelada; para la antracita granada y gruesa, de 25 a 50 pesetas, y los menudos de antracita no tenían valor alguno en el mercado, están tasados por la Comisaría Regia de Abastecimientos para esta provincia desde 20 pesetas tonelada (el menudo de antracita, sin lavar) hasta 57 pesetas (el cribado graso), precios a los que hay que añadir el gasto de transporte desde la mina al ferrocarril.

El porvenir de esta industria es, sin duda, halagüeño en España, con tal que se le preste el apoyo conveniente para su desarrollo; hoy por hoy, bastante acicate tiene con el precio de venta remunerador. Lo que se precisa es la construcción de vías férreas de salida hasta el ferrocarril general del Norte, y buscar el modo de que éste pueda transportar el carbón que a él afluya. Actualmente se está ya construyendo el ferrocarril de vía de un metro desde Ponferrada a Villablino (unos 63 kilómetros); harán falta desde este último punto dos ramalitos, que en junto tendrán de 10 a 12 kilómetros, y con eso quedará servida una zona que ahora da 40.000 toneladas anuales, para transportar las cuales se emplean cerca de 500 carros, y que, después de construido ese ferrocarril, quintuplicará, por lo menos, la producción.

Trabajo del hierro y demás metales.

Son aquí tan escasos estos talleres, que casi podríamos prescindir de ellos. No trataré de las cerrajerías (vulgo fraguas), en las que suele haber un operario con uno o dos chiquillos por todo personal. Hay en esta provincia un taller de fundición (que funde unas 100 toneladas al año en piezas de diversos tamaños, pero

siempre pequeños), y en el mismo local, un taller de construcción de armaduras de hierro para edificios, que emplea al año unas 140 toneladas de hierros de distintos perfiles; además, otros cinco talleres de reparaciones y pequeñas construcciones, que entre todos ellos invierten unas 120 toneladas de hierro al año. En resumen: seis centros, cuya obra representa 360 toneladas, siendo el número total de obreros de 66 a 70. En estos datos no incluyo los talleres de reparación de la Compañía de Caminos de Hierro del Norte, porque ésta sólo trabaja para el ferrocarril, que es industria de transporte.

La industria que tratamos se encuentra en un periodo de bonanza, debido principalmente a la repercusión en ella de la industria minera, hoy en especial actividad, pues aunque, como dejo dicho, está montada de modo muy raquítico, siempre necesita reparaciones y construcciones de artefactos metálicos que dan vida próspera a estos pequeños talleres.

Como la primera materia de esta industria es el hierro, tiene que seguir, en sus precios de coste y venta, las oscilaciones de éste. La mano de obra ha subido como promedio un 25 por 100.

	1914	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Oficiales	4 a 5	5 a 6
Aprendices.....	2 a 3	3 a 4
Peones.....	2,25 a 2,50	2,50 a 3,25

Pero como el hierro ha subido en más de un 500 por 100, claro está que el precio del producto ha tenido que subir más o menos, según que en él predomine el precio de la mano de obra o el de la primera materia. Además, el cok para la fundición ha subido de 60 a 100 pesetas la tonelada (y es de mucho peor clase que antes); todo ello hace que siendo, en 1914, el precio de piezas fundidas de pequeñas dimensiones de 25 a 35 pesetas los 100 kilogramos, y las construcciones armadas, de 60 a 70 pesetas los 100 kilogramos, sean hoy, respectivamente, de 100 a 125 y de 250 a 300 pesetas.

Industrias químicas.

Fábricas de cera y bujías. — Hay cuatro que tienen en total 20 obreros, siendo su producción aproximada en conjunto de 10 a 12.000 kilogramos, aunque su capacidad es el doble. La fabrica-

ción de bujías ha disminuido notablemente, por la dificultad de proveerse de margarina, que principalmente importaban antes de Austria, y no se elabora en España; los demás elementos, sebo y cera principalmente, son de procedencia nacional. Esta industria, en escala muy reducida, como se ve, ha elevado sus productos en relación con las primeras materias, las que han sufrido un alza de 75 a 80 por 100, y los jornales, que se han elevado un 30 por 100. Las bujías esteáricas apenas se fabrican desde hace dos años, por no poder proveerse de margarina.

Fábricas de jabón. — Existen dos fábricas de jabón (ordinario), con seis obreros en junto y una producción de 40.000 kilos cada una por año. Las lejías, grasas y residuos de aceites que emplean son de producción nacional. La guerra poco ha influido en ellas; han elevado los precios de venta algo más que los de coste, de modo que aun resultan favorecidas.

Fábricas de productos químico-farmacéuticos. — Existen dos que radican en la capital. En general, la guerra ha dificultado el normal funcionamiento de estas fábricas, pues algunas primeras materias para su fabricación venían del Extranjero y no han podido ser sustituidas, viéndose algunos de sus productos disminuidos y otros anulados; pero como quiera que otros, principalmente los específicos, se ven hoy casi libres de la competencia extranjera, resultan en definitiva muy favorecidas con el actual estado de cosas, porque obtienen beneficios mucho mayores que antes. Los jornales en esta industria se han elevado en un 35 por 100.

He aquí los precios a que adquieren algunas de las primeras materias:

	1914	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Alcohol nacional, los 100 kilogramos.....	60	150
Cloruro de cal. ídem (muy difícil su adquisición en 1918), los 100 kilogramos.....	17	115
Acido sulfúrico, ídem (actualmente muy escaso, porque se exporta), los 100 kilogramos	7	26
Acetona (primeramente venía de Alemania; después, de los Estados Unidos; hoy, de difícilísima adquisición), los 100 kilogramos	85	700
Morfina cristalizada (en 1914 venía de Alemania; hoy viene de Inglaterra), el kilogramo	125	850
Mercurio nacional, el kilogramo.....	4	18
Acetato de cal (antes, de los Estados Unidos; hoy, de adquisición imposible), los 100 kilogramos.....	40	>

Como se ve, el funcionamiento de esta industria es completamente anormal y difícil; sin embargo, como ya he dicho, económicamente están satisfechos.

He aquí algunos de los precios de venta en 1914 y 1918:

	1914	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Éter, los 100 kilogramos.....	35	425
Cloroformo industrial, el kilogramo.....	2	20
Acido acetico, el kilogramo..	1,25	7
Sublimado, el kilogramo	8	22

Industrias textiles.

Existe aquí solamente en estado rudimentario, como industria doméstica, en las proximidades de Astorga (San Justo de la Vega y Val de San Lorenzo), donde hay hasta docena y media de familias que tienen uno o dos telares de lanzadera, movidos a mano, dedicados casi exclusivamente a elaborar mantas ordinarias de lana, de las que fabricaban en 1914 unas 4.000, alcanzando hoy la cifra de 7 a 8.000.

La primera materia, que es lana de oveja del país, les costaba en 1914 de 1,75 a 2 pesetas el kilogramo; hoy les cuesta de 4 a 5 pesetas. El producto fabricado, que en 1914 le vendían de 2,50 a 3 pesetas el kilogramo, le venden hoy de 6 a 7,50 pesetas.

En resumen, a esta pequeña industria, el actual estado de anormalidad le ha resultado favorable; pero después de la guerra seguirá en su actual rudimentario estado, pues ni tiene aspiraciones, ni medios para darle mayor impulso.

Industrias forestales y agrícolas.

No existen industrias de esta clase en la provincia.

La agricultura en general se resiente de la dificultad para obtener abonos minerales e insecticidas, que han triplicado el precio, y aperos de labranza, que le han cuadruplicado. Los animales de labranza también han doblado el coste. Los productos, como es lógico, se han elevado también más como quiera que, son estos los artículos de primera necesidad para la vida, la acción del Estado ha impedido su alza de modo desmesurado; así que la agricultura no se ha beneficiado, en el grado que otras in-

dustrias, de la situación creada por la guerra europea. La agricultura es en España la *primera fuente de riqueza*, y si nuestra nación se ha de reconstituír, ha de ser a base de una agricultura próspera.

Industrias de la construcción.

En la provincia, estas industrias están reducidas a una serie de tejares y hornos de ladrillo trabajado a mano. Solamente en Astorga hay una fábrica de teja y ladrillo movida con motor eléctrico, y en la capital otra fábrica de menos importancia. Entre las dos tienen una capacidad de 50 toneladas diarias de teja y ladrillo de forma y tamaño corrientes; pero sólo trabajan de tres a cuatro meses por año. Había otra fábrica en La Robla que no trabajaba en buenas condiciones económicas, y cesó. Las primeras materias son barro y carbón; el barro no les cuesta ahora sensiblemente más que en 1914, pero el carbón ha cuadruplicado su precio; los jornales se han elevado del 15 al 20 por 100. Teniendo en cuenta la influencia de estos datos en el producto final, resulta con una elevación de 150 por 100; el precio de venta ha tenido un alza de 200 por 100, es decir, que el millár de ladrillos, por ejemplo, que antes costaba de 40 a 45 pesetas, vale hoy de 125 a 140. Ahora bien: tal industria está supeditada a la edificación, y como ésta se encuentra hoy paralizada en gran parte (porque el edificio de alquiler, hecho con los precios de hoy, no podría competir en tiempo normal con el fabricado en aquella época), se hallan las anejas imposibilitadas de dar toda su producción. Esas son las únicas industrias de la construcción, pues carece de importancia un taller de objetos de cemento de esta capital que sólo tiene tres obreros.

Industrias eléctricas.

Sólo existen algunas Compañías de alumbrado, todas por agua, menos una de la capital. Como quiera que *Industrias eléctricas* se refiere más bien a talleres de fabricación de aparatos eléctricos y accesorios de los mismos, no creo justificado insistir en este apartado. Diré, no obstante, que con motivo de la carestía de jornales, engrases, hilos metálicos, etc., han ido subiendo sus precios las Compañías de alumbrado, de modo que aun resultan beneficiadas.

Durante la guerra no se ha construído ninguna central de

energía eléctrica, pues su construcción habría resultado muy difícil para acopiar el material eléctrico, y, además, porque no se han creado industrias que sirvieran de centros de consumo a la energía.

Industrias de la alimentación.

Las industrias de esta clase en la provincia de León se reducen a:

- A) Elaboración de manteca de leche,
- B) Fabricación de gaseosas,
- C) Molinos harineros,
- D) Panaderías o tahonas,
- E) Elaboración de mantecadas, pastelería y chocolates,
- F) Fábricas de cerveza,
- G) Fábricas de pastas para sopas,
- H) Fábricas de harinas,
- J) Fábricas de azúcar.

Apartado A). Hay seis fábricas de manteca de leche, con 30 obreros en total; trabajan a plena producción, y ésta es de 70 a 80.000 kilogramos al mes.

Precio de la leche: En 1914, el litro 0,20 pesetas, y en 1918, 0,30.

Idem de venta de la manteca: En 1914, 3 pesetas el kilogramo, y en 1918, 5.

El jornal medio se ha elevado de 2,25 pesetas, en 1914, a 3 pesetas en 1918.

Situación próspera, pues exportan al Extranjero una gran parte de su producción.

Apartados B) y C). No merecen especial detenimiento.

Apartado D). Esta industria ha de seguir en su marcha las oscilaciones en el precio de la harina y el combustible, subiendo el de sus productos según aumente el de aquellas materias; pero como quiera que el pan es el primer artículo de necesidad, las medidas adoptadas por el Gobierno impiden la elevación fuera de regla en el precio del pan, de tal modo que los beneficios de esta industria resultan inferiores a los del tiempo normal, sintiéndose, por tanto, perjudicada.

Apartado E). Elaborados estos productos con elementos nacionales (excepto el cacao y la canela), en sus precios de venta siguen la marcha ascendente de sus primeras materias y el precio de la mano de obra, que no se ha elevado más de un 25

por 100; resultan, en definitiva, beneficiados, y seguirán, después de la guerra, su marcha normal, aunque en pequeña escala como en la actualidad.

Las primeras materias de esta industria han tenido el alza siguiente:

	1914	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Harina.....	0,50	0,70
Huevos, docena.....	1,40	1,75
Azúcar, los 100 kilogramos.....	80	140
Cacao, un alza de 0,75 pesetas en kilogramo		
Canela, el kilogramo.....	5,50	12
Manteca de leche, el kilogramo.....	3	5
Leche, el litro.....	0,35	0,50

Apartados F) y G). No ha influido de modo sensible la guerra.

Apartado H). Existen ocho fábricas de harina, que en total tienen 45 obreros.

Producción anual de 900 toneladas, la que menos, hasta 2.000. En conjunto, resulta una producción de unas 13.000 toneladas. La capacidad total es de 17.000.

	1914	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Precio medio de venta, harina de trigo, 100 kilogramos.....	36	58,50
Precio medio de venta, salvado, 100 kilogramos.....	19,50	31
Precio medio de compra del trigo, 100 kilogramos.....	27,70	43,50

Los mercados han variado algo: eran, en 1914, Asturias Galicia y León; hoy se reduce la exportación fuera de la provincia, por deficiencias de transporte en ferrocarril, pues aunque no ha cambiado sensiblemente sus tarifas, no ha podido dar el suficiente material.

El tipo del jornal era en 1914 de 2,50 a 3 pesetas; hoy es de 2,75 a 4,50.

En conjunto, esta industria no ha sido favorecida por la guerra, debido principalmente a las dificultades de abastecimiento y exportación.

Apartado J). La única fábrica de azúcar existente ha tenido en el año último una producción de 5.500 toneladas de azúcar de di-

versas clases; su capacidad total es de 6.000 a 6.500. Si no ha trabajado al máximo de capacidad, no ha sido por falta de mercado, sino por la dificultad de aprovisionarse convenientemente de remolacha y combustible. La dificultad de obtener remolacha es atribuible a escasez de abonos químicos que para el cultivo intensivo de ésta se precisan.

El precio medio de venta del azúcar por 100 kilogramos era, en 1914, de 75 pesetas, y en 1918 es de 150 pesetas.

El mercado, en tiempo normal, era sólo el nacional; hoy, además, tienen abundante exportación al Extranjero, siendo este el principal motivo de que haya aumentado bastante la producción con relación a los años anteriores a la guerra.

Precios de coste de las primeras materias:

	1914	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Remolacha, por tonelada.	50	75
Carbón, por idem.....	30	120
Jornal máximo.....	6	7,50
Idem medio.....	4	4,50
Idem mínimo....	2,50	3

En conjunto, esta fabricación ha resultado muy beneficiada, porque no se ha ejercido por el Estado gran presión sobre el alza de este producto, y además lo han exportado a precios muy remuneradores, por la necesidad que en algún país beligerante próximo se sentía de este elemento. Basta ver el alza tan grande que han tenido en Bolsa las acciones de la General Azucarera, a que pertenece esta fábrica.

Industrias del libro.

Hay en esta provincia 14 imprentas, que se dedican a trabajos corrientes y de mediana importancia: basta decir que el total de obreros es solamente de 62, cuyos jornales antes de la guerra y hoy consignamos a continuación:

Jornal máximo: en 1914, 5 pesetas; en 1918, 6.

Idem medio: en 1914, 2,35; en 1918, 2,75.

Idem mínimo: en 1914, 1,75; en 1918, 2.

Estas industrias han elevado sus precios en relación con el alza del coste del material; no han sido influenciadas de modo

importante por la guerra, ni hay probabilidades de que tengan distinto porvenir después de ella.

Para darse una idea del precio de los elementos de producción, pondremos la variación de los siguientes:

	1914 — Pesetas.	1918 — Pesetas.
Precio del tipo 10 (común) el kilogramo.....	3,75	6,25
Idem del tipo de fantasía, idem.....	7	12
Idem del blanco de imprenta, idem.....	2,50	4
Idem del papel alisado, idem.....	0,40	2
Idem del papel de escribir (tipo corriente), el kilogramo.....	0,75	2,75

Industrias del papel, cartón, caucho.

Sólo existe un taller para elaborar cajas de cartón, con 4 ó 5 operarios; no merece mención más extensa.

Industrias del vestido.

Las únicas industrias de esta clase en la provincia son pequeños talleres de confecciones para señora y caballero. A pesar de las dificultades que para la vida representa el actual conflicto europeo, se desarrolla hoy en la sociedad más lujo que antes de él; creo que cualquiera que observe ligeramente alrededor de sí, se dará cuenta bien pronto de ello, y, debido a eso, los talleres de confección no han decaído, sino más bien han prosperado.

Industrias de cueros y pieles.

Existen en esta provincia 16 fábricas de curtidos, y esa es la única industria de cueros y pieles de que merece hablarse, pues algunas guarnicionerías, albarderías y zapaterías que hay en la mayoría de los pueblos no merecen calificarse de industrias, en el ordinario sentido de la palabra.

En las mencionadas fábricas de curtidos oscila la producción actual entre 40 y 60 toneladas de cuero curtido por año (unas 800 toneladas en total); su producción, antes de la guerra, era aproximadamente igual que ahora; su capacidad viene a ser el doble que su actual producción. El año y medio primeros de la guerra

fueron para ellas de gran prosperidad, por la exportación a precios altísimos; después ha disminuido mucho la exportación, y la importación de cueros crudos se ha dificultado por cuestión de fletes y porque los adquieren los países beligerantes, no bastando para las necesidades las pieles de las reses sacrificadas en el país.

Además, el alza de los cueros crudos ha sido proporcionalmente mayor que la de los curtidos. He aquí los precios de compra de los cueros en crudo y los de venta de los curtidos:

	1914	1918
	Pesetas.	Pesetas.
Cueros crudos de ternera, el kilogramo.....	1,75	4
Idem id. de vaca, idem.....	1,50	2,50
Casca para el curtido, los 46 idem.....	6	7,50
Grasas y aceites (de Francia), los 100 idem.	75	220
Baquetas (precio de venta), el idem.....	6	10
Becerro, idem id. id.....	7,50	14
Suela, idem id. id.....	4,60	7,50
Jornal máximo.....	4	4,75
Idem medio.....	3	3,55
Idem mínimo.....	2,25	2,50

En resumen: esta industria, en la provincia, se halla en situación poco favorable, y su forma es rudimentaria en procedimientos.

Industrias de la madera.

Seis fábricas de aserrar madera, con un total de 40 obreros, y talleres varios de carpintería repartidos en casi todas las localidades, constituyen esta industria, de muy escasa importancia en la provincia.

La influencia de la guerra ha sido para ella perjudicial, pues la prosperidad de la industria de la madera va aneja a la mayor o menor edificación, y por la carestía general de los materiales de construcción, se edifica poco estos años.

La madera de pino venía en gran parte del Extranjero, principalmente de Suecia y Noruega; hoy apenas se importa, por la carestía y dificultad de los fletes, de tal modo que ha aumentado seis veces su valor con relación a 1914. El pino del país (Galicia), que sustituye en parte (aunque con desventaja notoria) al pino del Norte, ha doblado su precio de 1914 a 1918.

Los jornales máximo, medio y mínimo en esta industria eran, en 1914, 5, 3,25 y 2 pesetas, y en 1918 son 6, 3,85 y 2,50.

Industrias de transportes.

No trataré aquí de la explotación de los ferrocarriles, pues ese punto no me parece que encaje dentro de la Memoria con carácter provincial.

La única industria de esta clase en la provincia la constituyen los talleres de reparación y construcción de carros de transporte, talleres todos ellos de escasa importancia, puesto que (excepto uno en La Bañeza, que tiene de ordinario 14 ó 16 obreros) sólo trabajan en ellos cuatro o cinco operarios. El número de talleres de esta clase es de unos 16 en toda la provincia. En los primeros dos años de guerra europea, su situación era angustiosa, porque esta industria dependía aquí del estado agrícola principalmente, y las cosechas de cereales fueron escasas en los años 1913 y 1914; pero desde 1916 es muy considerable el movimiento de carretería, debido principalmente a la explotación de minas alejadas del ferrocarril, y a la gran dificultad de transportar muchas mercancías por la vía férrea, siendo ello motivo de que la pequeña industria de construcción y reparación de carros y pequeños carruajes pase actualmente por una situación próspera. Aunque el hierro ha elevado seis veces su precio anterior, la madera (que es del país) ha aumentado solamente en un 80 a 100 por 100. Los jornales, que en 1914 eran: máximo, 3,50 pesetas; medio, 2,75, y mínimo, 2, son en 1918 los siguientes: máximo, 5; medio, 3,50, y mínimo, 2,50.

Industrias del mobiliario.

Alguna ebanistería y una fábrica de sommiers en Astorga constituyen esta industria, que en total da trabajo a unos 100 obreros.

Según información de una buena parte de estos industriales, no se juzgan favorecidos ni perjudicados por el estado anormal de las naciones a causa de la guerra, pues al elevarse las primeras materias (principalmente maderas y herrajes) de su industria, ellos han elevado a su vez el precio de sus productos; y, si bien es cierto que en cada objeto ganan hoy más que en 1914, han visto, en cambio, bastante disminuidos los pedidos.

La elevación en los precios de las primeras materias (todas de origen nacional) ha sido:

Para las maderas, 80 a 100 por 100.

Para herrajes, 500 a 600 por 100.

Barnices y pinturas, 150 a 200 por 100.

Su mercado, antes como ahora, es provincial.

Industrias de la ornamentación.

Un taller de vidrios artísticos y dos talleres de marmolería, con un total de 12 obreros, componen estas industrias; de ellas nada especial se puede decir. Siguen su marcha anterior, sin esperanza de modificarse tampoco después de la guerra. La de vidrios artísticos, fundada para la restauración de la Catedral de León, hace treinta años, trabaja solamente lo preciso para dar fe de vida.

Alfarería y cerámica.

La industria de alfarería ordinaria existe sólo en un pueblo de esta provincia (Jiménez de Jamuz), donde la casi totalidad de los vecinos son alfareros y elaboran cacharros de barro ordinario; es industria puramente de familia, y venden sus productos en León, Asturias, Santander, Zamora y Salamanca. Como sus primeras materias son barro (de la localidad), alcohol de hoja, que se produce abundante en España, y combustible vegetal que recogen en el país, el precio de coste se ha elevado menos que el de venta; así que esta rudimentaria industria no se halla descontenta del estado actual de cosas.

Espectáculos públicos.

Continúan en el mismo estado de prosperidad, habiéndose levantado un segundo teatro durante la contienda europea.

Industrias varias.

Existen dos fábricas en esta provincia (en Armunia y Artorga) que elaboran fundas de paja para botellas; tienen unas 50 obreras. Su mercado, antes y ahora, está constituido por esta provincia y las colindantes y próximas a ellas. Como primera materia

emplean la paja de centeno, que antes de la guerra la pagaban a 0,75 pesetas los 11 y 1/2 kilogramos; hoy la pagan a 1 peseta y a 1,25. El producto fabricado lo vendían, en 1914, a 12 pesetas los 100 kilogramos; hoy los venden a 17 pesetas. La mano de obra es a destajo, y ha subido solamente en un 15 por 100 en la fábrica de Armunia; la de Astorga se ha establecido durante la guerra europea. Las dos fábricas se hallan en buenas condiciones de funcionamiento, favorecidas por la guerra, pues habiéndose aumentado la fabricación de licores nacionales, ven ellas aumentar sus pedidos.

Resumen general.

Como se desprende de lo dicho anteriormente, la principal industria de esta provincia (dejando a un lado la agricultura) es la minería de carbón, y algunas fábricas de harinas; todo lo demás, salvo rara excepción, apenas merece el nombre de industria, y vive plegándose a las circunstancias locales y de momento.

En conjunto, todas han sido favorecidas con este desgraciado estado de guerra de las naciones, no porque la industria mejore y se haga más científica, *más industrial*, que de eso no hay nada, sino porque el industrial obtiene mayores beneficios, si bien a costa de las privaciones de una gran parte de los españoles.

No soy de los que creen que después de la guerra aumentará la emigración de España al Extranjero. El tiempo de reorganización de la industria de las naciones beligerantes para volver cada taller o fábrica a su fabricación *ante bellum* y la intervención femenina en la industria han de hacer que la emigración española no sea tan grande como se supone; pero alguna habrá; a no ser que violentamente se prohíba. ¿Medidas para evitarlo? Haría falta para ello un verdadero enfocamiento nacional, agrícola e industrial, más bien lo primero que lo segundo, y desgraciadamente no se vislumbra eso. Habrán de mantenerse los jornales actuales, y en algunos casos aumentarlos todavía, que haya emigración o que no la haya; pero no podremos evitar la de algunos obreros llenos de ilusiones.

En cuanto al coste de la vida, como promedio en esta capital, se ha elevado en un 35 por 100, y los jornales en un 25 por 100.

Los siguientes precios de algunos artículos de primera necesidad en la ciudad de León (que se refieren a clases corrientes)

corresponden al mes de julio último (la unidad es el kilogramo, cuando no se advierta otra cosa):

Carne de primera, 4 pesetas; de segunda, 2,10; pan, 0,75; huevos (docena), 2,30; leche (litro), 0,50; lentejas, 0,90; arroz, 0,75; alubias, 0,80; patatas, 0,75; garbanzos, 1; azúcar, 1,75; vinagre (litro), 0,60, y aceite (litro), 2.—El Inspector provincial, *Pío Portilla*.

LUGO

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Sólo me ha sido dable comprobar que el servicio de Correos se ha hecho y hace con enorme dificultad por la carencia de gasolina o sustitutivo, toda vez que aquí el servicio provincial se efectúa en su mayoría en automóvil.

Ante la seria amenaza de paro en este servicio, se cedieron al mismo unos millares de litros del sustitutivo que por la Comisaría de Abastecimientos fueron asignados a esta provincia para ser empleados en las faenas agrícolas (la trilla con motor), y para la utización por la pequeña industria. De no haberse hecho esta cesión, las tres cuartas partes de la provincia hubieran quedado sin correo.

La misma suerte hubiera corrido el servicio de viajeros, ya que los automóviles correos sirven a la vez las comunicaciones con casi toda la provincia.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio

La construcción, reparación y conservación de carreteras, caminos y puentes, si es que caben en esta clasificación, apenas han sufrido la perturbadora influencia del conflicto europeo. La única variación que se ha notado es la elevación de los precios habida en cementos y hierros, pero teniendo en cuenta que las cantidades que de estos materiales se emplean son muy pequeñas en las obras que aquí se acometen, no llega esa subida a modificar en nada la cifra de los presupuestos anteriores a la guerra. Sólo en el excepcional caso de construcción de algún puente metálico cabría la modificación de presupuesto, pero en estos

años no hubo, ni hay actualmente en esta provincia, obra alguna de estas condiciones.

Minas, salinas y canteras.

Canteras.— Siguen explotándose en esta provincia con gran intensidad, pero se hace por procedimientos primitivos; barrenos y brazos, he aquí los únicos materiales empleados, con lo que estropean y desmenuzan, haciéndolos inservibles, muchos metros cúbicos de piedra y pizarra (aquí muy abundante), para obtener uno que pueda emplearse en construcción, enlosado de calles o techado de edificios. Ninguna influencia sufrió tal industria con la guerra.

Trabajo del hierro y demás metales.

Los talleres que en la capital trabajan el hierro se lamentan de que la clase de éste, que en octubre de 1915 les costaba 32,70 pesetas los 100 kilos, lo tienen que adquirir, desde primeros de enero del año presente, a 118,70 la misma unidad de peso. Si a eso se añade que en noviembre de 1915 pagaban el carbón sobre vagón en Ujo a 27 pesetas tonelada, y que hoy, si lo encuentran, lo que no siempre es fácil, les cuesta a 180 pesetas tonelada, fácil es calcular las enormes dificultades con que lucha esta pequeña industria. En un humilde taller de cerrajería me dieron unas cifras de elocuencia concluyente. El hierro viejo, que en 1914 no tenía precio, vale hoy 60 pesetas los 100 kilos, pocos céntimos menos del doble de lo que costaba el hierro nuevo en el año 1915.

La carbonilla empleada para alimentar estas pequeñas fraguas se adquiría en 1915 a 2 pesetas saco, que cuesta hoy 4,50.

Industrias químicas.

Fábricas de lejía.— Las dos que hay en esta capital se quejan de que el cloruro subió, en estos años, de 40 a 125 pesetas los 100 kilos. La sosa, desde principios de 1917, elevó su precio de 24 a 62 pesetas la propia unidad de peso. Los cascotes de vidrio, que les costaban a 0,25 pesetas uno, están hoy a 0,65.

Todo esto hace que se defiendan mal en su industria, pues según declaran, los precios de la lejía no han sufrido el aumento que estas alteraciones exigían.

Además, temen que la falta de primeras materias les obligue al paro.

Fábricas de jabón.—Se lamentan del aumento de precio de la sosa; el talco se elevó de 14 a 30 pesetas los 100 kilos; el silicato pasó de 20 a 100 pesetas, y los aceites doblaron su precio. Los jornales han tenido un aumento del 25 por 100.

Farmacias.—Luchan desesperadamente. Les faltan infinidad de productos, de que se surtían, principalmente, en Alemania, Francia, Inglaterra y Suiza.

Muchos de estos productos son insustituibles. El alza sufrida por todos es enormísima.

Industrias forestales y agrícolas.

Los labradores de esta provincia han sustituido la antigua y tradicional maja de los cereales por la trilla con motor a gasolina en su mayor parte. Con este motivo, es inmenso el perjuicio experimentado ante la falta de esencia para los motores, que son, aproximadamente, unos 500 en toda la provincia. A tal punto ha llegado el conflicto, que la Junta provincial de Subsistencias no ha podido proceder al reparto de los 25.000 litros de sustitutivo que el Gobernador civil consiguió se le concedieran mensualmente para tales atenciones por la Comisaría de Abastecimientos, pues la demanda es tal, que la cantidad que a cada peticionario correspondiese en un reparto equitativo sería tan exigua, que en nada remediaría el conflicto.

Éste se agranda aún más, porque la fábrica de La Coruña, encargada oficialmente de suministrar el sustitutivo, no entrega más que 9.000 litros mensuales (ignoro si por falta de capacidad productora), los cuales, casi íntegros, son los que ha habido precisión de entregar a los autos-correos para evitar su paro.

La industria pecuaria, importante siempre en esta provincia, ha adquirido, con el alto precio del ganado vacuno y de cerda, una preponderancia grande.

El agricultor lucense, ganadero siempre, ante las enormes sumas que le ofrecen por su ganado, ha comprendido que ahí tenía su mejor negocio, y ha tratado de aumentar la pradería, con el fin de criar más ganado que antes. Lo ha conseguido en grande escala, transformando en prados artificiales extensiones grandes de terreno laborable que antes dedicaba a otras especies de cultivo o que no tenían ninguno. Sus mismos productos agri-

colas, centeno, maíz, patata, etc., descontando lo preciso para el familiar sustento, lo emplea hoy en la producción de carne, habiendo sido para esta industria la guerra un beneficio que ha duplicado, por lo menos, las ganancias que antes se obtenían.

Nuevas industrias que se hayan creado, no conozco más que la de D. Manuel Salgado, que ante la escasez de carbón (aquí no le hay ni para los usos domésticos), ha destinado grandes extensiones de monte de su propiedad al carboneo.

Industrias de la construcción.

Los contratistas de obras de esta capital se quejan de que el aumento de los jornales, que ellos calculan en un 30 por 100, y el enorme encarecimiento de los materiales de construcción, hacen imposible su vida de trabajo.

En esta provincia estimo exageradas tales quejas, toda vez que la madera, piedra y losa de pizarra, materiales que en gran abundancia y bondad da la provincia, han sufrido un escaso aumento. Creo firmemente que sólo la cuestión de herrajes y cristalería (emplean poquísimo hierro en las casas) habrá mermado algo el margen de ganancia que antes tuvieran; pero estoy seguro de que, contratando hoy a los mismos precios que antes, se gana aún un prudente tanto por ciento, aunque éste sea menor que en el año 1914 por las causas apuntadas.

Industrias eléctricas.

Se quejan del aumento de precio sufrido por los aceites lubricantes, de los que al principio de la guerra cubrían el gasto de su empleo con unas 1.400 pesetas al año, y hoy precisan más de 8.000 pesetas. El material eléctrico ha sufrido alza también, aunque no en esa proporción.

De 17 fábricas productoras de fluido que existen en la provincia, sólo dos emplean el carbón en su producción, y éstas, por consiguiente, luchan, no sólo con las dificultades antedichas, sino con el aumento enormísimo del precio del carbón.

Industrias de la alimentación.

Harinas.—Esta provincia recolecta muy poquísimos cereales. Ha de surtirse de trigo castellano principalmente, y aun tiene

que completar con centeno de fuera la necesidad que de este cereal precisa.

Los precios que alcanzan estos granos hacen muy difícil la vida a los harineros y a muchas pequeñas industrias que utilizan como primera materia la harina. El aumento en el precio de ésta se calcula para la capital en un 110 por 100, y aun así es difícil su adquisición, viéndose precisada la única fábrica que aquí hay de pastas para sopa a parar durante cincuenta días por carecer de harina.

El pan llega a todas las manos, y principalmente a las humildes, a un precio francamente inaccesible, y con la agravante de que aquí se vende el pan por piezas de variado peso, que ajustan entre comprador y vendedor a ojo.

Las fábricas de chocolates se duelen del alza sufrida en el precio del azúcar, que de 81 pesetas los 100 kilogramos, puesto ya en la fábrica, subió a 200 pesetas igual unidad de peso en el almacén.

Les falta el cacao, y aseguran que todos los arribos que llegan van a parar a manos de la gran industria, dejando en el mayor desamparo a la pequeña, que se verá precisada a cerrar.

Los envases subieron un 25 por 100.

Las pastelerías sufren la subida del azúcar, harina y huevos. Estos últimos han elevado su precio al doble de lo que antes valían.

Relacionado con estas industrias, la Alcaldía me ofreció la colección del *Boletín* que publica con los precios diarios de los artículos de primera necesidad. De la lectura saqué la consecuencia siguiente: que las patatas se llegaron a vender a 30 pesetas el quintal gallego; después, la Junta de Subsistencias fijó su precio en 7,50 pesetas el propio quintal; pero lo cierto es que no venía una sola patata al mercado público y que las pocas que en las tiendas se encontraban había que pagarlas a 0,40 pesetas el kilo, resultando a más de 25 pesetas el quintal gallego.

El tocino, que se pagaba a 5,50 pesetas el kilo, se puso después a 3 pesetas; pero con esta medida no volvió a encontrarse en el mercado ni un solo gramo y había que surtirse en las tiendas, donde cobraban de 4 a 5 pesetas el kilo, con la disculpa de que el tocino era castellano.

Lo propio ocurre con los demás artículos.

Industrias del libro.

No hay más que imprentas, de las que cinco se dedican a servir un periódico local cada una. Todas se quejan de que el papel elevó su precio de 1.000 a 4.023 pesetas los 3.000 kilos, sirviéndoselo además tasado, pues no les suministran más cantidad que la suficiente para tirar mil números diarios.

Los jornales subieron un 25 por 100.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Todo lo concerniente a papel y cartón aumentó, según estos industriales, un 250 por 100, no bajando del 200 por 100 en ningún caso. No pueden atribuir el aumento de precio del papel y cartón más que al encarecimiento y escasez de la pasta de madera para las clases de papel de algodón; para el de las de papel de hilo sólo es achacable a que antes se vendía la libra de trapo viejo a 0,5 pesetas y hoy se vende a 0,20.

Objetos de caucho no le quedan más que al que tenía grandes existencias antes de la guerra. También están suprimidos los lapiceros, chinchas de sujetar y coser papel, gomas y objetos de metal y cristal.

La industria española ha producido chinchas y algún objeto de cristal y metal con escaso resultado, pues son mucho más toscos, peores y con un 150 por 100 de sobreprecio, atribuyendo éste, para los metálicos, al encarecimiento por la exportación de la primera materia: el hierro. En cuanto al del cristal, no puede imputarse más que al precio del carbón.

Industrias del vestido.

Según manifestaciones de los maestros sastres de la capital, el aumento que el precio de los géneros ha tenido, principalmente desde la temporada otoñal de 1916, no es menor nunca a un 70 por 100, llegando al 100, 125 y 150 para ciertos géneros, como los azules y negros. Añaden a esto que su calidad es con mucho inferior a la de antes, hasta el punto de que las clases mejores de hoy son peor que las ínfimas de 1914.

Han tenido que dejar de traer los géneros ingleses, no por-

que el mercado inglés carezca de existencias, sino porque es tal el precio a que las ofrece que no es posible su aceptación. Se limitan hoy casi exclusivamente al mercado catalán, del cual se quejan por las malas calidades que les manda y por lo subido de sus precios.

Atribuyen estas dos últimas circunstancias a que Cataluña manda (según ellos) su mejor producción a Francia, desamparando el mercado nacional.

En cuanto a los géneros azul y negro, creen que los tintes son la causa de su mala calidad, por faltar los colores que se recibían del Extranjero, y principalmente de Alemania.

Industrias de cueros y pieles.

Los curtidores lucenses dicen que las pieles han elevado más del doble su precio, y las materias curtientes más del triple.

Los jornales se aumentaron en el 50 por 100. Esto hace que la industria se desarrolle con gran dificultad.

Industrias de la madera.

Los propietarios de especies maderables en esta provincia elevaron el precio de la madera en un 60 por 100 aproximadamente, y ello debido solamente a la gran demanda.

Los dueños de serrerías mecánicas se quejan de la mala calidad de las cintas de sierra y de su mucho mayor precio.

Industrias de transportes.

Todos los industriales, sea cualquiera su actividad, se quejan de los perjuicios que la escasez en los medios de transporte ferroviario les ha producido. Algunos evalúan esos perjuicios en crecida cantidad de miles de pesetas. Un negociante en ganado, que surte los mercados de Madrid y Barcelona, y que diariamente factura, por lo menos, cuatro vagones de vacas y terneras, se lamentaba de que la escasez de aquéllos le obligó a mantener durante muchos días de 80 a 100 reses, que además del gasto de pienso que hacían, le mermaban en peso. Este señor evalúa en un 80 por 100 el aumento en el precio de adquisición del ganado, sin que pueda atribuir tal cosa más que al encarecimiento de los piensos.

También se quejan los industriales en general de que los transportes locales encarecieron en un 60 por 100.

Industrias del mobiliario.

Los dos talleres de construcción de muebles que aquí existen se quejan de la falta de madera de pino rojo. En cuanto a las clases del país, estiman su alza en un 50 por 100.

Las palanganas que emplean para los lavabos han elevado su precio de 25 a 75 pesetas una; las lunas aumentaron el 100 por 100; los muelles, el 150 por 100, igual que las puntas y tornillos; la cola, el 300 por 100.

Les ha sido preciso elevar en un 75 por 100 la venta de los muebles para defenderse peor que en 1914.

El alza de industrias de la tarifa 3.^a en la capital da los aumentos siguientes: Fábricas de jabón, 3 nuevas; fábricas de lejía, 2 nuevas; laboratorio químico, 1 nueva; eléctricas, 1 nueva; fábrica de manteca, 1 nueva; fábricas de gaseosas, 4 nuevas; fábricas de curtidos, 2 nuevas.

Las bajas de industria de la clase 3.^a en la capital son: Imprentas, 1 menos; taller de carruajes, 1 menos; ebanistería, 1 menos.

Todas ellas son pequeñas industrias, para cuyo porvenir no es la guerra su mayor enemigo, pues dependen de distintas causas naturales y ordinarias.

El aumento de los jornales en ésta no ha sido superior al 25 por 100, y aun después de aumentados, resultan francamente irrisorios casi todos ellos. De los oficios a que he girado visita de inspección, sólo hallo uno que esté regularmente pagado: los canteros. Aun para éstos la vida es un problema francamente insoluble, pues lo que antes valía 1 peseta vale hoy 4.

La enorme desproporción entre el producto del trabajo y el coste de la vida ha dado lugar a sucesos dolorosos, y aunque no son excusables, se explican con facilidad, siendo casi seguro que se reproduzcan, pues el problema es demasiado intrincado y con muchas derivaciones para ser fácilmente atendible y remediable. Esta población, que fué hasta hace muy poco donde mejor y más barato se vivía, está hoy como cualquier otra: desnuda hasta de sus productos naturales, que se comen en cualquier sitio me-

nos en Lugo. Me refiero principalmente a las patatas y a las carnes frescas y saladas.

Los más de los patronos creen firmemente que al terminar la guerra emigrará el obrero, al señuelo de mayor jornal.

He tratado de ver cómo podría evitarse, y enterado de la riqueza que hay en la provincia, sólo hallo los remedios siguientes:

Que se den facilidades para la explotación de la riqueza minera, que es considerable en esta provincia.

Facilidades para la explotación en grande de la industria de la madera, pues según personas conocedoras, existen en esta provincia grandes extensiones de bosque casi virgen. Las facilidades habrían de consistir en impulsar grandemente la construcción de carreteras, caminos vecinales y del ferrocarril costero, y algunos otros mineros que puedan poner en relación con el mundo estos productos naturales que duermen o mueren sin utilidad para nadie.

En cierta ocasión, por ser totalmente imposible su arrastre, hubo de renunciarse a adquirir en una aldea unos cuantos tablones de nogal enormemente anchos, gruesos y largos, que cedían casi regalados. La riqueza en madera es difícilmente calculable, perdiéndose por falta absoluta de caminos que la hagan accesible a la industria.

Creo que acometiendo vigorosamente estas tres explotaciones se conseguiría retener al obrero.

Relación de las altas y bajas de industria de la tarifa 3.ª, y correspondientes a los 11 partidos judiciales que integran esta provincia a mi cargo:

1. Partido judicial de Lugo.

ALTAS

1. Horno de cal. José Pol Viñeiro. Ayuntamiento de Castroverde.—2. Idem id. Felipe Nadela. Idem id.—3. Fábrica de gaseosas. José Veiga. Idem id.—4. Idem de aserrar. José Andradé. Idem de Corgo.

BAJAS

1. Fábrica de aserrar madera. Arias y C.ª Ayuntamiento de Corgo.

2. Partido de Becerreá.

ALTAS

1. Fábrica de gaseosas. Eulogio Rosón. Ayuntamiento de Becerreá.—2. Idem id. Luis Beahín. Idem de Neira de Jusá.

BAJAS

1. Fábrica de curtidos. Elena Núñez e Hijo. Ayuntamiento de Becerreá.—2. Idem de manteca salada. Francisco Beahín. Idem idem 3.—Idem de harinas. Jesús Díaz. Idem de Neira de Jusá.—4. Idem id. Ramón Osorio. Idem id.

3. Partido de Chantada.

ALTAS

1. Fábrica de teja no prensada. Ramón Paz Rodríguez. Ayuntamiento de Chantada.

BAJAS

1. Fábrica de curtidos. José Rodríguez. Ayuntamiento de Chantada.—2. Electra popular de Chantada (S. A.). Idem id.—3. Fundición de campanas. Manuel Prieto. Idem id.

4. Partido de Fonsagrada.

ALTAS

1. Fábrica de electricidad. Manuel Magadán. Ayuntamiento de Fonsagrada.—2. Idem de gaseosas. Daniel Lourido. Idem de Meira.—3. Idem id. José Vázquez. Idem id.

5. Partido de Mondoñedo.

ALTAS

1. Horno de vasijería ordinaria. Antonio Fernández. Ayuntamiento de Mondoñedo.—2. Idem id. Antonio García. Idem id.—3. Idem para cal. Diego Ramos. Idem id.—4. Fábrica de gaseosas. Vicente Barro. Idem id.—5. Taller de aserrar mármol. Ramón Martínez. Idem id.—6. Fábrica de chocolates. César González.

Idem id.—7. Idem de aparatos destilatorios. Herculano López. Idem idem.—8. Idem de aserrar maderas. José Pérez Mon. Idem de Alfoz.—9. Idem de electricidad. Idem id. Ayuntamiento de Foz.—10. Idem de envases y conservas. Salvarrey y Cerro Hermanos. Idem id.—11. Idem de gaseosas. Sebastián Solla. Idem de Lorenzana.—12. Idem de chocolate. Antonio Díez. Idem de Valle de Oro.—13. Idem de electricidad. Andrés Canousa. Idem id.—14. Molino de motor hidráulico. Idem id. Idem id.

BAJAS

1. Fundición de campanas. Antonio Blanco. Ayuntamiento de Mondoñedo.—2. Fábrica de harinas. Hijos de José María González. Idem id.—3. Idem de jabón. Hijos de Francisco Martín. Idem idem.—4. Idem de pólvora. Vicente Barro. Idem id.—5. Idem de curtidos. José María Pérez. Idem de Alfoz.—6. Idem de conservas alimenticias. A. López y C.^a Idem de Foz.—7. Idem de Salazón, Veiga y C.^a Idem id.—8. Idem id. José Antonio Villar. Idem id.—9. Idem id. Díaz Bao y C.^a Idem id.—10. Idem id. Asunción Píllado. Idem id.—11. Idem de electricidad. Idem de Valle de Oro.—

6. Partido de Monforte.

ALTAS

1. Fábrica de aserrar madera. José Pereira. Ayuntamiento de Monforte.—2. Aparato de gasificación. Antonio Cao López. Idem idem.—3. Idem id. Amador López. Idem id.—4. Idem id. Tomás Vázquez. Idem id.—5. Molino de almendras. Eulogio Fuente. Idem id.—6. Fábrica de velas de cera. Guitián Hermanos. Idem idem.—7. Idem de chocolates. Idem id. Idem id.—8. Idem idem. Viuda de Andrade. Idem id.—9. Idem de aparatos destilatorios. López Cotado. Idem de Soler.

BAJAS

1. La Eléctrica de Orense en Monforte (S. en C.). Ayuntamiento de Monforte.—2. Ebanistería. José Ramón Fernández. Idem idem.—3. Idem. José Ramón Sodo. Idem id.—4. Fábricas de aserrar. Jesús Pardo. Idem de Boveda.—5. Idem de harinas. Idem idem. Idem id.—6. Idem de ladrillos. Idem id. Idem id.—7. Idem de cerámica. Agustín Valcárcel. Idem de Pantón.—8. Tres hornos de teja. Idem id.

7. Partido de Ribadeo.

ALTAS

1. Fábrica de gaseosas. José de la Torre. Ayuntamiento de Ribadeo.—2. Idem id. Modesto Rañón. Idem id.—3. Imprenta. Francisco Laura. Idem id.—4. Fábrica de chocolate y molino de canela. Viuda de Marcelino Vior. Idem id.—5. Idem id. José Benito Pérez. Idem id.—6. Idem id. Francisco Mencía. Idem id.—7. Idem id. Vicente Villalonga. Idem id.—8. Máquina de tornear. Emilio Paraje. Idem id.—9. Fábrica de harinas. José Santamaría. Idem de Barreiros.

BAJAS

1. Fábrica de aserrar maderas. Reimunde y López. Ayuntamiento de Ribadeo.—2. Ebanistería. José Lamas. Idem id.—3. Idem. Francisco Legazpi. Idem id.—4. Idem. Benito Sánchez. Idem id.—5. Fábrica de electricidad del Eo. Idem id.—6. Idem Electra del Masma. Idem id.—7. Imprenta. Hijos Cascante Páez. Idem id.

8. Partido de Sarria.

ALTAS

1. Fábrica eléctrica. Antonio Martínez. Ayuntamiento de Sarria.—2. Idem id. José Antonio Gayoso. Idem id.—3. Idem de jabón. Eusebio Fernández. Idem id.—4. Idem de gaseosas. Fermín Somoza. Idem id.

BAJAS

1. Fábrica de jabón. Viuda de José López. Ayuntamiento de Sarria.—2. Idem de curtidos. Pedro Maciá. Idem id.—3. Mina de hierro. Barandica y Llano de Bilbao. Idem de Incio.

9. Partido de Villalba.

ALTAS

1. Fábrica de gaseosas. Manuel Guntín. Ayuntamiento de Villalba.—2. Idem de jabón. Ramón Varela. Idem de Begonte.

BAJAS

1. Fábrica de electricidad. Compañía del Tronceda. Ayuntamiento de Villalba.

10. Partido de Vivero.

ALTAS

1. Construcción de automóviles. José Barro. Ayuntamiento de Vivero.—2. Fábrica de gaseosas. Dictino Carro. Idem id.—3. Idem idem. Jesús Franco. Idem id.—4. Idem de salazón. Benigno López. Idem id.—5. Idem id. José Antonio Sanjuán. Idem id.—6. Idem id. José Antonio Santos. Idem id.—7. Idem id. Elvira Gómez. Idem id.—8. Idem de electricidad. Cucurny y C.^a Idem de Cervo.

BAJAS

1. Fábrica de aserrar maderas. Amat y C.^a Ayuntamiento de Vivero.—2. Idem id. Guillermo Chos. Idem id.—3. Idem de curtidos. Francisco Chao. Idem id.—4. Idem de salazón. José Balseiro. Idem id.—5. Idem id. Balbino Insúa. Idem id.—6. Idem id. Antonio Ladna. Idem id.—7. Idem id. Segundo Pita. Idem id.—8. Idem id. José Moreno Quelle. Idem id.—9. Idem de conservas. Salvarrey y C.^a Idem de Cervo.—10. Idem de salazón. Ricardo Pina. Idem id.—11. Idem de tejas y ladrillos. Enriquez y Hermano. Idem id.—12. Idem de salazón. Santiago Alvarez. Idem id.—13. Idem id. Carmen Correa. Idem id.—14. Idem id. José Ríos. Idem id.

El Inspector provincial, *Luis López del Amo*.

PONTEVEDRA

A fin de redactar un nuevo informe sobre la materia con completa independencia de los análogos ya publicados, se dirigieron atentos oficios a las principales industrias, así como a Jefes de Oficinas provinciales y entidades competentes, aunque sólo fueron contestados algunos, y sin perder ocasión de adquirir datos

directos en nuestras visitas a los centros productores, procurando completarlos con los contenidos en algún trabajo periodístico de origen autorizado.

Para formar una idea acabada, fuera indispensable visitar las localidades respectivas, obteniendo antecedentes directos y evitando así, quizá, la ocultación de noticias (tales como las de producción y precios), muchas veces por desconocimiento de la trascendencia que pueden tener indicaciones precisas y detalladas.

Con objeto de dar una información lo más exacta posible sobre las nuevas industrias creadas durante la guerra, solicitamos de la Administración de Contribuciones de la provincia una relación de las *altas* habidas durante las actuales circunstancias; pero no nos fué facilitada, alegando que, para ello, fuera preciso posponer «servicios de carácter permanente». En cambio, la Inspección de Emigración de Vigo nos ha remitido una relación que insertamos en el Resumen.

No habiendo logrado obtener las cifras del coste de la vida del obrero en cada localidad para compararlo con el aumento del jornal respectivo, nos limitamos a copiar en el Resumen las cifras que constan en los números correspondientes a mayo de 1915 y junio de 1918 del *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, en cuanto se relaciona con la capital de la provincia.

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Los trabajos de pavimentado y apertura de calles de Vigo, que el Municipio ha realizado generalmente por administración, han sido afectados por la guerra tan sólo en cuanto a los jornales de sus obreros, que han mejorado, habiéndose suprimido además los gravámenes sobre los mismos. En cuanto a las otras dos entidades, especialmente durante 1917, se ha observado cierta paralización en obras públicas, algunas de ellas ya adjudicadas y comenzadas, y otras sin ultimarse la subasta por no acudir los licitadores, debido a la falta de condiciones remuneratorias en los precios consignados.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

Se hallan aún en construcción los talleres de las Bases Navales de Marín y Ríos, enclavados en esta provincia y dependientes del Ministerio de Marina.

Minas, salinas y canteras.

Deben citarse la mina de wolfram de Silleda y las de wolfram y estaño de Carbia, las cuales viene explotando una Empresa inglesa desde hace años, siendo la producción, en la de Silleda, de 4 toneladas mensuales; y la máxima anual de 70 toneladas, y en las de Carbia, de 8 mensuales y 100 anuales, respectivamente. Antes de la guerra, el precio del producto citado era de 1.500 pesetas la tonelada; en el año actual es de 2.500 pesetas tonelada. La influencia de la guerra es poco sensible, excepto en lo concerniente al encarecimiento y dificultades en los transportes actualmente, y a la elevación de los jornales, que en 1914, en los mineros, era de 3,50 a 4 pesetas; escombreros, 2,50; pinches, 1,75, y en 1918, en los mineros, 4 a 5 pesetas; escombreros, 2,75; pinches, 2.

Por consiguiente, el aumento del jornal obrero varía de un 25 por 100 (jornal máximo) a un 10 por 100 (jornal medio).

No hay salinas en la provincia. Existen ricas canteras como la de Bara Longa (Cangas), que contiene de 3 a 4 millones de metros cúbicos de piedra fina, pero que no se explota debidamente a causa de las pocas vías de comunicación disponibles, siendo, por tanto, muy penoso el acarreo de la piedra. La disminución considerable de las construcciones (como se verá al tratar de las industrias de la construcción) ha tenido que determinar la baja consiguiente en la extracción de piedra.

Trabajo del hierro y demás metales.

Astilleros para buques de hierro.—Hasta la fecha sólo existen en la provincia Astilleros (carpinterías de ribera) para barcos de madera de tonelaje reducido, principalmente pesqueros; en cambio, el comercio local (el de Vigo, sobre todo) paga por fletes marítimos muchos miles de pesetas, que van a parar íntegros a otras provincias. Con objeto de construir buques de porte muy superior (de más de 2.000 toneladas) al de los pesqueros, pero de *hierro*, se ha constituido una Compañía mercantil española denominada Astilleros Barrera, S. A., domiciliada en Vigo, con un capital inicial de 6 millones de pesetas, solicitando dicha Compañía acogerse a los beneficios de la Ley de 2 de marzo de 1917 sobre protección a las nuevas industrias y desarrollo de las existentes.

Construcción y reparación de máquinas.—Según informes dignos de crédito, va a montarse en Vigo un taller de construcción de maquinaria destinada a fábricas de conservas, la cual, hasta ahora, procede del Extranjero. Entre las altas, durante el período de guerra, merece mencionarse un importante taller mecánico en Bouzas (suburbio de Vigo), de D. José Domínguez, que ya cuenta con unos 90 obreros, y pronto ha de proceder a ampliarlo. Además, se han montado en Vigo otros dos talleres mecánicos más modestos.

Los más importante de la provincia están concentrados en Vigo, y se dedican exclusivamente a construir máquinas para los vapores pesqueros de la región.

Los datos sobre producción conseguidos se concretan a los de capacidad (máxima producción anual). Mencionaremos, como los más importantes, los talleres de Sanjurjo (fundición, 470 toneladas de hierro y otros metales; maquinaria, 150 toneladas; calderería, 130 toneladas); Troncoso y Santodomingo (fundición, 110 toneladas; maquinaria, 350 toneladas; calderería, 140 toneladas); Hijos de J. Barreras (fundición, por valor de 200.000 pesetas; maquinaria, 175.000 pesetas; calderería, 80.000 pesetas), y Alemparte, de Villagarcía (fundición, 200 toneladas).

Aumentaron las ventas en esta industria debido a las actuales circunstancias. El aumento del precio de los productos puede calcularse en un 25 por 100, como promedio aproximado. La demora de entrega de las Casas productoras y la falta de medios de transporte han dificultado la adquisición de las primeras materias, siendo nacionales actualmente y dando buen resultado en la fabricación, aunque con gran alza de coste. En efecto: el lingote, los hierros de perfiles y el carbón para fraguas han aumentado sus precios respectivos 400, 120 y 250 por 100, aproximadamente. La escasez de transportes ha perjudicado el desarrollo de la fabricación de Sanjurjo de un 20 a un 30 por 100. Los jornales en los talleres importantes han sido, como promedio, en 1914, 5,50 (máximo), 3,25 (medio), 2,50 (mínimo), y en 1918, 6,50 (máximo), 4 (medio), 3 (mínimo); por tanto, el aumento oscila de un 20 a un 23 por 100. La Casa Sanjurjo entiende que la prosperidad futura de esta industria depende del orden social en primer término, pues la situación presente de la misma es próspera en líneas generales, creyendo además que no es de temer la emigración obrera.

Clavos.—La fábrica de Segundo Reigada, de Villagarcía, pro-

duce, en la actualidad, unos 75.000 kilogramos de clavos para embarcaciones, y su máxima producción anual es de unos 125.000 kilogramos. Otra Casa de Villagarcía (Manuel Insua) fabrica actualmente unas 40 toneladas anuales de clavos. El precio de ellos era, en 1914, de 800 pesetas los 100 kilogramos; ahora valen unas 2.600 pesetas la tonelada. Los puertos del Nordeste de España siguen siendo el mercado de este producto, como antes de la guerra, habiendo aumentado su venta en virtud del desarrollo mayor de las construcciones navales. En estos momentos se observan menos dificultades que algún tiempo atrás en la provisión de primeras materias, aun cuando no son servidas con la regularidad anterior a la guerra. Siguen adquiriéndose los hierros en las mismas localidades; pero los carbones proceden de diversos almacenes, en vez de venir de la mina, como sucedía en épocas normales. El precio de los hierros era de 280 pesetas la tonelada en 1914, y es de 1.180 pesetas ahora; en 1914 costaban 23 pesetas los 1.000 kilogramos de cok metalúrgico, y ahora 300 pesetas en almacenes. Se ha sustituido, con muy buen resultado, el empleo del cok metalúrgico por el de una mezcla, en partes iguales, de cok de fábrica de gas y carbón vegetal, cuyos precios actuales son de 160 pesetas la tonelada y 8 pesetas saco de 32 kilogramos. El transporte de los productos no ha sido influenciado, porque su consumo se realiza en plazas inmediatas a Villagarcía. Los jornales máximo, medio y mínimo del obrero, antes de la guerra, eran de 3,25, 2,50 y 1 pesetas; actualmente son de 3,75, 3 y 1,50 pesetas, respectivamente. Por tanto, el aumento del jornal obrero, oscila de un 15 por 100 en el máximo a un 50 por 100 en el mínimo. Para el mayor desarrollo de esta industria precisa mejor calidad y laminación de hierros y buen cok metalúrgico. No se ha observado emigración ni inmigración obrera en esta industria.

Llaves y parrillas para conservas.—La fábrica de Miguel Insua de Villagarcía, produce, al año, 130 millones de tales llaves y 8.000 parrillas también para conservas, vendiéndose estos artículos a todas las poblaciones costeras de España; pero por haberse encarecido mucho desde hace un año, los fabricantes de conservas economizan llaves y parrillas, determinando un notable descenso en la venta de las mismas. Las primeras materias, alambre, estaño y ácido clorhídrico, han sufrido un alza considerable en sus precios, motivando la de dichos productos. Los 1.000 kilogramos de alambre costaban 33 pesetas en 1914, mientras que ahora cuestan 140 pesetas.

Manufacturas de hoja de lata.—En Vigo hay dos Casas importantes: La Metalúrgica y La Artística, elevándose las ventas de la segunda de 1.000.000 a 1.300.000 pesetas anuales, siendo capaz de producir de un 25 a un 30 por 100 más, y su principal producto es la hoja de lata litografiada para fábricas de conservas, la cual valía, en 1914, 21,50 pesetas la caja, y ahora vale 139,50 pesetas, o sea unas siete veces más. Su mercado es la Península, habiendo disminuído la venta debido a la insuficiencia de la producción nacional de la hoja de lata. Antes de la guerra las primeras materias, hoja de lata y tintas litográficas, procedían de Inglaterra y Alemania, respectivamente; la primera cuesta unas siete veces más que en 1914, las segundas han duplicado su coste, y algunas calidades han desaparecido del mercado porque eran de procedencia alemana, habiendo sido sustituidas con tipos similares. Las dificultades en los transportes marítimos han consistido en la irregularidad de los servicios. Los jornales del obrero, desde 1914 hasta la fecha, han mejorado en un 10, 15 y 25 por 100, según las categorías. Por estar ligada esta industria con la de conservas, todo cuanto mejore la situación de la última beneficiará la de estas manufacturas.

Industrias químicas.

Fábrica de gas.—La fábrica de Vigo, que pertenecía a la Compañía francesa Sociedad Anónima de Alumbrado, Calefacción y Fuerza Motriz de La Coruña y Vigo, en julio de 1917 ha sido adquirida por la Empresa nacional Electra Popular de Vigo y Redondela, S. A., la cual, desde entonces, explota esta fabricación. Se han presentado graves dificultades para proveerse de carbón (primera materia) de la cuenca minera de León por falta de vagones, logrando dicha Sociedad, por fin, obtenerlo de Asturias a 160 pesetas la tonelada, franco bordo Vigo. Dada la escasa producción nacional, no fué fácil sustituir el carbón de Newcastle, cuyas características ofrecen muchas ventajas sobre las de la mayor parte de nuestros carbones. Los jornales del obrero han experimentado un aumento de un 10 por 100, que la Sociedad estimó como la tercera parte, aproximadamente, del sobreprecio de las subsistencias.

Carburo de calcio.—La fábrica de Arcade produce al año 245.000 kilogramos de carburo, que en 1914 valía 450 pesetas la tonelada y ahora vale 1.000 pesetas, habiendo aumentado las

ventas por la especulación y por no recibir Portugal carburo de Suecia ni de Italia. Las primeras materias son todas nacionales: antes de la guerra se importaban los electrodos de Baviera, y las planchas, de Lieja; ahora proceden, respectivamente, de la Compañía fabril de carbones eléctricos, de Barcelona, y de la Vasconia, de Bilbao. La gran escasez de vagones de ferrocarril ha encarescido, retrasado y entorpecido el aprovisionamiento de primeras materias, siendo su alza en los precios de coste, en el punto de origen:

En 1914: carbón, 21 pesetas tonelada; cal, 20 pesetas id.; planchas, 49 pesetas los 100 kilogramos; electrodos, 47,50 pesetas los 100 kilogramos.

En 1918: carbón, 45 pesetas tonelada; cal, 45 pesetas id.; planchas, 170 pesetas los 100 kilogramos; electrodos, 150 pesetas los 100 kilogramos.

Además, los transportes subieron de un 20 a un 30 por 100. El jornal obrero no ha variado, pero se han aumentado las gratificaciones por trabajos extraordinarios. La fábrica trabaja con aguas invernales unos ocho meses del año, permaneciendo parada tres o cuatro meses durante el verano, tiempo que se dedica a reparaciones y mejoras. Por tanto, para el mayor desarrollo de esta industria, sería necesario crear saltos de agua importantes que permitieran trabajar todo el año. No es de temer la emigración en esta industria, porque todos sus obreros son del país, donde todos tienen alguna propiedad.

Petróleo y jabón.—En Lavadores, cerca de Vigo, existe una refinería de petróleo, que, como otras en España, ha sido autorizada para fabricar el sustitutivo de la gasolina «A. N. C., núm. 2». En Lavadores y La Toja, las fábricas de jabón siguen trabajando, a pesar de la guerra.

Las otras industrias comprendidas en esta clase y enclavadas en la provincia carecen de importancia.

Industrias de la construcción.

En Vigo, la localidad más populosa de la provincia, ha disminuido la edificación de tal modo, que en 1914, según informes autorizados, se construían unas 150 obras importantes, mientras que en el año actual habrá en construcción de 10 a 15 tan sólo. Aunque de modo no tan acentuado, la guerra también perjudica al resto de la provincia por lo que concierne a este ramo. Las cau-

sas de tal decadencia consisten en haberse reducido la renta de las casas, habiendo subido, en cambio, el coste de la edificación, en virtud de la enorme alza en el coste de los materiales. Por la escasez de transportes, los maestros del ramo no han recibido aún primeras materias (cales, cementos, ladrillos, etc.), pedidas hace un año. La cal grasa ordinaria, que antes de 1914 costaba unas 18 pesetas la tonelada en el punto de origen (Barco de Valdeorras), hoy cuesta 50 pesetas; el cemento, antes en 1914, a 50 pesetas franco bordo Vigo, ahora cuesta unas 94 pesetas en el punto de origen; los ladrillos y la teja plana, tipo Marsella, duplicaron su precio. Desaparecieron las existencias en plaza de maderas extranjeras para vigas (sobre todo, pino rojo de Suecia y pino tea de América), y han de ser sustituidas por maderas nacionales tales como pino castaño y eucalipto, de peor calidad, y siendo su precio hasta cuádruple del de aquéllas en época normal. Maestros del ramo aseguran que se hallan obreros tan hábiles en la labra de la piedra (sin duda, debido a ser tan corriente el empleo del material pétreo, que aun casas de obreros suelen ser de piedra en esta provincia), que yendo a Madrid, o a otros puntos de España, hallan trabajo en seguida, y bastante más retribuido que aquí. Los jornales del obrero cantero han mejorado de un 25 por 100 (oficiales) a un 40 por 100 (peones). Van escaseando los carpinteros, por ser solicitados para la construcción de buques, donde se les ofrecen jornales más elevados. La fábrica de tejas y ladrillos del Marqués de Riestra habrá sufrido la baja consiguiente a la considerable disminución de las construcciones.

Industrias eléctricas.

En primer lugar, por tratarse de una industria nueva, citaremos la fábrica de Martínez, Lafuente y C.^a, de Villagarcía, dedicada a extraer (por electrolisis) el estaño de los recortes de hoja de lata, habiendo dicha Casa solicitado acogerse a los beneficios de la Ley de 2 de marzo de 1917 sobre protección a las nuevas industrias y desarrollo de las existentes. Esta fabricación está ligada con la de conservas, porque emplea los recortes de la hoja de lata como primera materia.

Además, existen en la provincia Centrales productores de luz y energía, así como talleres modestos dedicados a pequeñas recomposiciones. La Empresa española Electra Popular de Vigo y Redondela (S. A.), compró la Central de Vigo de la Compañía fran-

cesa Sociedad Anónima de Alumbrado, Calefacción y Fuerza Motriz de La Coruña y Vigo, aumentando, por consecuencia, la capacidad de producción de la primera. Gracias a disponer de un *stock* de materiales, cables e hilos de cobre, no ha sido afectada por las circunstancias actuales hasta 1916; pero desde entonces han surgido dificultades para proveerse de aisladores de alta tensión, viéndose obligada la Empresa a diferir la ejecución de varias instalaciones. Como promedio, puede calcularse el alza en los precios de los materiales eléctricos (lámparas, hilos y cables, etcétera) en un 50 por 100, resultando satisfactoria la sustitución del material extranjero por el nacional. El aumento del jornal obrero ha sido de un 10 por 100.

Industrias de la alimentación.

En Vigo está construyéndose el edificio para una nueva fábrica de hielo, que cubrirá las necesidades de otras industrias de la alimentación, pues actualmente la Casa Babé y C.^a, de Lavadores, es la única que produce hielo, pero en cantidad de todo punto insuficiente, dadas las demandas locales y de la región entera.

Conservas, salazón, etc., de pescado.—Sin duda alguna, la industria de la pesca y sus derivadas es la de mayor importancia de la provincia. Para dar una idea de la misma, copiamos unas cifras (completadas con noticias directas) del *Faro de Vigo*, uno de los diarios de mayor circulación de Galicia. La industria sardinera ocupa en las rías gallegas más de 25.000 personas, de las cuales son: pescadores, 12.000, y en las fábricas, 13.000. Aproximadamente, las fábricas de conservas de la región producen 1.200.000 cajas anuales, para cuya confección se necesitan 10.000 toneladas de hoja de lata, de las cuales 4.000 venían de Bilbao, y las otras 6.000, de Inglaterra; pero desde que la guerra dificultó las exportaciones de la Gran Bretaña, se trajo alguna hoja de lata de otras partes. Para conocer la cuantía de las exportaciones, pueden tomarse como aproximadas las cifras siguientes:

AÑOS	Cajas.	Kilogramos.	Valor de la sardina ma- nufacturada. — Pesetas el kilogra- mo.	TOTAL — Pesetas.
1913	950.000	19.000.000	1,50	28.500.000
1914	900.000	18.000.000	1,50	27.000.000
1915	800.000	16.000.000	1,70	27.200.000
1916	1.100.000	22.000.000	1,90	41.800.000
1917	1.200.000	24.000.000	2 a 3,50	67.200.000

El articulista calcula que corresponde a esta provincia el 75 por 100 de estas cifras, (o sea más de 15 millones de kilogramos de sardina manufacturada en 1917), lo cual no parece exagerado, pues sólo una fábrica de Vigo (de Antonio Alonso) produjo un promedio anual de 968 kilogramos, la de J. R. Curbera produciría igual o mayor cantidad, habiendo otras que produjeron 200.000 kilogramos (Guillermo Curbera, de Sangenjo), 480.000 kilogramos (B. Alfageme, de Vigo) y 300.000 kilogramos (López Valeiras Hermanos). Seguramente pasan de 40 las fábricas de conservas de cierta importancia existentes en la provincia, sin contar las muy numerosas de salazón y escabeche, que llegan a 21 en una sola localidad (Villanueva de Arosa). Antes de la guerra, los principales mercados consumidores de nuestras conservas eran los siguientes, por el orden en que se mencionan: Francia, República Argentina, Alemania, Cuba, Gran Bretaña, Italia, Chile, Filipinas, Bélgica, Rusia y Países Escandinavos. Pero sobreviene la guerra, y la exportación de conservas de Galicia quedó reducida a los de Francia, República Argentina, Cuba, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos. El mercado más importante, antes y después de la guerra, ha sido Francia, no sólo porque su consumo de conservas es muy grande, sino también porque desde allí se reexportan cantidades considerables de este producto. Al entrar el año actual, la demanda de los mercados consumidores se va paralizando, y esto es debido al encarecimiento de las conservas de pescado, que han venido a convertirse en un artículo de lujo.

Sus principales primeras materias son: la pesca, aceite, sal, hoja de lata, llaves, plomo, estaño, madera para embalaje y carbón. Por ser extractiva del mar la mayor o menor abundancia de

la pesca, depende de causas naturales, y la guerra no influye para dificultar su adquisición. El aceite, el plomo y las llaves para abrir latas han sido siempre nacionales; la madera, de los frondosos bosques gallegos, y la sal, recibida de Cádiz, Torrevieja y otros puntos del Sur de España, ya antes de la guerra. No ocurre igual con el estaño importado de Inglaterra de un modo exclusivo, llegando, desde principios de 1917, a ser imposible obtenerlo de aquel país, lo cual ha promovido la explotación de minerales de Galicia, León y alguna otra comarca española. El carbón, antes inglés, ha sido sustituido por el nacional; pero por su calidad inferior y elevado precio, se ha suplido en muchos casos por leña de pino, que llega a representar un 50 por 100 de la cantidad total de combustible utilizado. En cuanto a la hoja de lata, a pesar de haber intensificado su producción las dos únicas fábricas españolas del artículo, a fin de suplir la falta de importación del Extranjero, existe todavía un déficit en la producción nacional respecto al consumo, que quizá alcanza a un 25 por 100. Para cubrir tal déficit debería dispensarse toda la protección posible a la industria nacional de la hoja de lata, para que en todo tiempo pudiese competir con las extranjeras, en beneficio de la de conservas de pescado y otras muchas que emplean este artículo como envase. A continuación damos un estado comparativo de los precios (en pesetas) de todas las primeras materias citadas:

	En 1914. — Pesetas.	En 1918. — Pesetas.	Alza por ciento. — Pesetas.
Pesca, medida de sardina de 65/70 kilogramos.....	30	60	100
Aceite, los 100 kilogramos, de calidad superior.....	130	210	61,50
Hoja de lata, caja de 40 kilogramos de 112 bojas.....	18	140,50	680
Madera, el metro cúbico, en piezas cortadas.....	70	95	35,50
Sal, los 1.000 kilogramos.....	23	60	160
Carbón, los 1.000 kilogramos.....	45	200	345
Estaño, idem id.....	400	3.000	650
Plomo, idem id.....	580	1.000	72
Llaves, millar.....	4,50	14	211

El aumento de coste de fabricación ha sido motivado, principalmente, por el alza enorme en el precio de la hoja de lata, pues

en el valor total de una caja de sardinas representa este material más de un 30 por 100. La escasez de transportes ha dificultado, no sólo la adquisición de primeras materias, sino también la exportación de los productos. La reducción de los vapores de cabotaje amenaza con paralizar esta industria, habiendo encarecido los fletes de 100 a 120 por 100 (en 1917), y dándose el absurdo de costar igual Vigo-Cádiz que Vigo-Barcelona.

Los jornales del obrero han mejorado de 20 a 30 por 100 como término medio.

Para fomentar el desarrollo de esta industria es necesario concertar Tratados de comercio con otros países en las condiciones más favorables posibles con relación a otras naciones productoras. Actualmente, en los Estados Unidos han confeccionado, entre otras, una conserva preparada con aceite de algodón, llamada *sardina de California* (no siendo tal sardina), que por el bajo precio a que pueden cederla, han podido inundar los mercados de Oceanía, Cuba y Puerto Rico. Además, debe tenderse a la conservación de la pesca, evitando los procedimientos destructivos, por desgracia muy en uso entre los pescadores.

Muchos fabricantes entienden que en este ramo la emigración obrera debe considerarse nula; en cambio, en virtud de la prosperidad relativa ocasionada por la guerra, la demanda de obreros ha iniciado una inmigración portuguesa, aunque de poca importancia.

Panadería.—En Vigo existen tres bastante importantes: la de Valcarce y Abalde (producción en 1917, 650.000 kilogramos de pan; ídem máximo anual, 1.950.000 kilogramos), Cooperativa Socialista Obrera (en 1914, 489.000 kilogramos de pan; en 1917, 498.000 kilogramos), y Angel Reboreda. La harina, siempre de Castilla, ha escaseado algo a primeros del año actual, por la falta de transportes, pero ahora están ya casi normalizados. En el primer semestre de 1914 costaban los 100 kilogramos de harina de 35 a 40 pesetas; ahora, unas 70 pesetas. Los jornales del obrero han mejorado de un 15 a un 20 por 100.

Pastas para sopas.—Hay una fábrica bastante importante (Jerónimo Pérez, de Vigo) que produce unos 900 kilogramos de pasta diarios, y en 1914 fabricaba 700 kilogramos (máximo, 1.200 kilogramos diarios). Este aumento se debe al cierre de una pequeña fábrica existente entonces, vendiéndose por aquella época a 0,70 pesetas el kilogramo de pasta, y ahora a 0,95 pesetas. En tiempos normales usaban como primera materia fécula de Ale-

manja, que hacía más blanca la pasta; ahora se prescinde de ella. La sémola se pide a Badajoz, pero escasean los vagones para su transporte.

Chocolate.—Hay numerosas fábricas de poca monta, diseminadas por la provincia, habiendo desaparecido algunas de las más modestas, y mejorando así algo las restantes. El azúcar siempre ha sido nacional, costando, en 1914, a 77 pesetas los 100 kilogramos en el punto de origen; ahora a 167 pesetas. Debido a fletes y seguros de guerra, el precio de los cacaos ha llegado a triplicar, prefiriéndose el del Ecuador, por ser más jugoso que el de Fernando Poo.

Gaseosas.—También hay muchas fábricas pequeñas de este artículo, siendo quizá la Casa de mayor producción la de Troncoso Hermanos, de Vigo (90.000 botellas de 0,40 litros al año, como promedio), influyendo lo caluroso del año en la demanda. Más que el coste intrínseco de las primeras materias, subió el coste de los fletes, porque se ha de pagar el transporte, no sólo de los tubos llenos de ácido carbónico, sino también el de los tubos vacíos para que la fábrica de este gas (en Barcelona) los vuelva a llenar. En 1914 valían los fletes 25 pesetas la tonelada de tubos; ahora valen de 65 a 70 pesetas. Por haber encarecido en un 60 por 100 el azúcar español, se ha pedido americano a más bajo precio, pero van llegando las remesas con dificultad, dada la escasez de transportes.

Existe en Tuy (Oliveira y Valencia) una fábrica, algo importante, de galletas, de la cual no hemos logrado obtener datos concretos.

Industrias del libro.

Imprentas.—Las actuales circunstancias obligan, en general, a reducir la producción; la escasez de transportes dificulta la exportación de sus productos y afecta también a las primeras materias, sobre todo al papel, cuya enorme alza de precio es conocida de todo el mundo. Todas las primeras materias, que antes eran extranjeras, son sustituidas por otras nacionales, excepto la maquinaria para este ramo, de la cual no hay ni una sola fábrica en España. Los tipos y las tintas, antes alemanes, son ahora nacionales, aunque deficientes, y cuestan un 30 por 100 más que costaban entonces. Los editores de diarios entienden que el anticipo a la Prensa no resuelve su situación angustiosa, sino que la agrava, pues han de pagar intereses; creen que la única solución es-

triba en autorizarles a un aumento general en el precio de los periódicos.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Existe una fábrica de aros de goma, en período de ensayo (Sociedad La Artística, de Vigo), dedicada a suministrar juntas para botes de conservas vegetales y de pescado (producción actual, 35.000 kilogramos al año; capacidad, 100.000 kilogramos anuales). Por haberse montado en las presentes circunstancias, no se pueden comparar los precios del artículo ni de sus primeras materias (caucho, asbestos o amianto en polvo) con los anteriores a la guerra. Esta industria promete adquirir un gran desarrollo.

Industrias del vestido.

Se reduce a pequeños talleres de confección de trajes. La economía impuesta en las familias, por las consecuencias de la guerra, ha ocasionado una seria disminución en el trabajo de estos talleres, cuyo mercado está dentro de la localidad. La pañería inglesa se sigue recibiendo por la vía de Francia, aunque con restricciones y por plazos de entrega, habiendo doblado sus precios desde 1914 hasta la fecha. Ya antes de 1914 se sustituía con frecuencia la inglesa por pañería nacional, dando buen resultado.

Industrias de cueros y pieles.

La producción anual máxima de las fábricas de curtidos en esta provincia excede de 250.000 kilogramos de productos, que se vendían, en el primer semestre de 1914, a 5 pesetas kilogramo de suela, y a 7,50 pesetas kilogramo de becerro; ahora valen 8 y 11 pesetas, respectivamente. Las tres Casas más importantes de este ramo son: Bárcena, de Vigo (6.000 cueros al año); Echeverría, de Pontevedra (3.500 cueros), y Garra, de Puenteareas. En el año 1915 aumentaron las ventas por la gran demanda de curtidos que hizo Francia; pero el haber enviado algunos fabricantes géneros deficientes, ofrecerlos otras naciones a menor precio, las prohibiciones sobre importación de ciertos Gobiernos y la depreciación de los francos, han imposibilitado la exportación. Por otra parte, el mercado español no consume las grandes existencias acumuladas en estas fábricas, originando todo ello un grave conflicto a

las mismas. Los curtientes en extracto antes venían de Francia, hoy, de Barcelona; la corteza de roble siempre ha procedido de la región y del centro de España. Por la escasez de transportes no pueden traer cuero crudo o en verde de América, debiéndose limitar al empleo de pieles del país, que van escaseando. Por otra parte, muchos matarifes causan gran daño a las pieles en el desuello, con el fin de deshacerse de los contratos, logrando así nuevos precios más elevados. Este perjuicio del cuero gallego podría evitarse con matarifes oficiales, como ya existen en muchos mataderos de España. El cuero verde costaba, en 1914, de 1,50 a 1,75 pesetas el kilogramo; actualmente cuesta 3 pesetas.

Han ocasionado grandes perjuicios las deficiencias en el transporte: el de América asciende al precio de 2.000 pesetas tonelada, o sea 2 pesetas kilogramo, gravando considerablemente el precio del cuero, que en épocas normales se compraba a menos de 2 pesetas, incluyendo todo gasto. Asimismo, limitados la navegación de cabotaje y el servicio de ferrocarriles, no se han podido efectuar las remesas con la regularidad que exigía el consumo. El jornal obrero ha mejorado en un 15 por 100, como promedio.

Como muchas fábricas de la provincia curten con cortezas de árbol (sistema lento o antiguo), no aprovecharon las circunstancias favorables por no hallarse en condiciones de acelerar su producción. Con el fin de dar mayor desarrollo a esta industria, convendría crear una intervención técnica que efectuase análisis de los materiales empleados en el calzado para el Ejército y la Marina, y que excluyera los productos adulterados, que resultan pésimos y no son más baratos. Por otra parte, esta industria necesita la protección del Estado para exportar sus cueros o calzado hecho. No es probable la emigración en el ramo, dada la incompetencia de su personal obrero. En cambio, si la emigración no ha sido posible, la inmigración portuguesa se ha agudizado.

La industria del calzado se concreta, en la provincia, a pequeños talleres u obradores, y carece de importancia.

Industrias de la madera.

Astilleros para barcos de madera.—Única clase de Astilleros existentes en la provincia, hasta la fecha (en que la Casa Barreiras se prepara para construir buques de hierro); es la industria más directamente beneficiada por la guerra, habiéndose establecido con tal motivo 16 nuevos Astilleros de dicha clase (en Vigo

y Lavadores, 5; Marín, 2; Villagarcía y alrededores, 6, y algunos aun no visitados, existentes en Cangas, Moaña, San Adrián y otros puntos). Puede calcularse que en los momentos presentes se construyen unos 70 barcos en la provincia. En 1915, un velero de 150 toneladas, terminado para navegar, valía de 35.000 a 37.000 pesetas; hoy vale unas 100.000 pesetas. Los barcos contruidos son casi todos destinados a la pesca. Por creerlas interesantes, copiamos algunas cifras publicadas en el diario *La Concordia*, de Vigo, referentes a los Astilleros de Villagarcía y alrededores, completadas con alguna otra fidedigna:

En junio del corriente año se construían, en los Astilleros de Martínez y Goicoechea, un pailebote de 250 toneladas de carga y un velero de 1.000 toneladas; M. Valenciano, un buque próximo a terminar (vendido, ya hacía unos dos meses, en 300.000 pesetas), y otro de 800 toneladas; Manuel Insua, otro de 250 toneladas; Salgado Reigada y C.^a, uno de 450 (producción máxima anual, 600 toneladas); Pío Carrasco (capaz para 1.000 toneladas anuales), uno de 550; Alemparte, otro, y Vigueira Posse y C.^a, otro. Además, durante 1917, salieron sólo de los Astilleros vigueses unos 40 vapores de pesca. Como primeras materias figuran el pino corriente y el roble de la región, habiéndose tropezado con graves dificultades para proveerse de madera de roble, sobre todo porque las Compañías de ferrocarriles de M. Z. O. V. y Norte prohibieron su facturación. El coste del pino subió un 75 por 100, y el roble un 30 por 100. Ya antes de la guerra apenas se usaba la madera extranjera en esta industria. En los Astilleros existentes antes de 1914 ha mejorado el jornal obrero desde un 30 por 100 (en Vigo) hasta triplicar el jornal máximo (Manuel Insua, de Villagarcía).

Para fomentar esta industria y contrarrestar la emigración futura, propone un patrono (D. Manuel Insua): 1.º, un ferrocarril directo de Monforte a Villagarcía; 2.º, prohibir el embarque de troncos de pino de un diámetro menor de 25 centímetros; 3.º, reparto de montes públicos a los agricultores, con la obligación de cultivarlos; 4.º, que la prima de construcción que otorga el Estado para cascos de 500 toneladas de arqueo se extienda a cascos de 100, pues estos Astilleros no están en condiciones de contruir barcos de 500 o más toneladas, ni disponen de las maderas especiales que precisan cascos de tal índole, y así como los barcos de 500 toneladas sirven para 1.200 de carga, los de 100 pueden cargar unas 300 y hacer viajes a América.

Entases o cajones de madera.—Muchos de los talleres de aserrar

madera se dedican esencialmente a proporcionar cajones para exportar los productos de las industrias de la alimentación. A pesar de haber solicitado datos de producción de varias Casas, sólo conseguimos obtenerlos de las dos siguientes: Constantino Candeira, de La Guardia, actual, 3.500 metros cúbicos de madera del país aserrada para envases; máxima anual, 6.300 metros cúbicos. J. Salort y C.^a, de Táy, actual, 20 metros cúbicos, y máxima anual, 9.000 metros cúbicos. En 1914 valía el metro cúbico aserrado y preparado para embarque 60 pesetas; actualmente vale 90 pesetas. Ahora, como antes de la guerra, el mercado es nacional, habiendo disminuido las ventas por no exportarse la naranja de Valencia, uvas de Almería, conservas alimenticias y por la poca producción de las refinerías de petróleo. La madera en rollizo (primera materia), que costaba en 1914 a unas 20 pesetas el metro cúbico al pie de fábrica, hoy cuesta 30, debido a dos causas principales: 1.ª, por no poder proveerse de pinos de Portugal en virtud de los grandes impuestos con que los gravó a su salida el Gobierno portugués; 2.ª, por aplicarse a la construcción de madera, que antes servía para fabricar envases. Las sierras, aceites y limas cuestan hoy de 8 a 10 veces más que en 1914, y aun a estos precios es difícil hallarlas, porque Francia y otras naciones han limitado muchísimo las concesiones para exportar estos artículos. El aceite lubricante no llega de los Estados Unidos en cantidad suficiente para sustituir al que se importaba de Austria-Hungría. Infiuye poderosamente en la decadencia de esta industria el transporte, pues el de una tonelada de madera aserrada costaba, en 1914, desde el puerto de Camposancos (La Guardia) hasta Valencia, unas 20 pesetas, y hoy asciende de 60 a 70 pesetas. La mejora del jornal obrero puede calcularse de un 10 a un 20 por 100, como término medio. Propone un fabricante (D. Constantino Candeira), para el mayor desarrollo de esta industria, concertar un Tratado de comercio con Portugal en las mismas condiciones que el que se denunció, así como otros con Francia y los Estados Unidos, que faciliten la entrada de sierras y limas procedentes de aquellos países.

Madera trabajada para la construcción.—Los talleres dedicados a suministrar materiales a la edificación han sufrido la baja consiguiente a la disminución de construcciones. Como el consumo es relativamente pequeño, las maderas nacionales van sustituyendo a las extranjeras en el ramo de la construcción. El alza de las maderas de Suecia y América se elevó a un 200 por 100, y aun

más, sobre todo por razón de fletes y seguros. Faltan datos sobre el aumento del jornal obrero en el ramo.

Industrias de transportes.

Construcción de carruajes.—En la provincia hay pocos talleres que tengan cierta importancia, y aun alguno de ellos se vió obligado, desde 1916, a efectuar sólo reparaciones. Las primeras materias, muelles, ejes patente al aceite, tornillos, pinturas, etc., eran de procedencia extranjera; hoy la producción nacional de las mismas es muy limitada, de calidad inferior y de mayor precio. El jornal obrero mejoró de un 20 a un 25 por 100.

Transportes.—En el transcurso de las sesiones celebradas por la Asamblea de Transportes, reunida en Madrid en el mes de junio próximo pasado, se expusieron con detalle y conocimiento de causa las dificultades por que atraviesan los transportes terrestres, sobre todo el servicio de ferrocarriles, que, como es bien sabido, ha llegado al congestionamiento. No insistimos sobre esta cuestión, porque es de carácter general y no ofrece ninguna particularidad en la provincia, siendo casi imposible desligar las cifras que la afectan del total que corresponde al conjunto de la región y otras vecinas.

En cuanto a transportes marítimos, de cuatro Empresas navieras que había en Galicia antes de la guerra, sólo quedan dos: la de Dionisio Tejero, de La Coruña, y la de Wenceslao González Garra, de Villagarcía (provincia de Pontevedra). Para dar idea de los efectos de la guerra, comparemos las cifras referentes al puerto de Vigo: En 1913 entraron 2.304 buques, desplazando un total de 4.089.326 toneladas; en 1917 entraron 1.494, dando 665.900 toneladas. Tan gran descenso se debe a la ausencia total de trasatlánticos extranjeros, pues en 1913 vinieron 733, de los cuales eran españoles una tercera parte; en cambio, en 1917, vinieron 72, de ellos 14 extranjeros. El enorme movimiento de viajeros resultante dejaba en la región muchos millones de pesetas al año.

El movimiento de mercancías de cabotaje en el puerto de Vigo fué el siguiente:

AÑOS	Entradas.	Salidas.	TOTAL
	Toneladas.	Toneladas.	Pesetas.
1913	81.268	42.952	124.220
1914	61.140	28.063	89.203
1915	62.561	35.648	98.209
1916	78.838	35.621	114.459
1917	79.218	70.288	149.506

Los fletes de cabotaje encarecieron de 100 a 120 por 100; en tráficos especiales (como el del carbón), su aumento llega a exceder de 1.000 por 100. La carestía y escasez del carbón determinó el empleo de la leña para combustible en los vapores pesqueros: la de pino se vendió de 20 a 25 pesetas la tonelada, y la de roble, de 35 a 40.

Industrias del mobiliario.

En la provincia no hay fábricas de muebles de verdadera importancia. Como primeras materias se emplean las maderas exóticas, que han subido un 300 por 100, y aun a estos precios no se encuentra haya de Hungría; el haya nacional no reúne condiciones, y es sustituida, en muebles corrientes, por nogal y castaño del país. El jornal obrero ha mejorado en un 20 por 100, como promedio aproximado.

Merece citarse un taller de ebanistería metálica (metalistería de Maslloréns, en Vigo), que produce especialmente camas y muebles de bronce por procedimientos patentados; aun se halla en período de ensayo, pero por su novedad promete tomar mayor desarrollo.

Industrias de la ornamentación.

Se reducen a algunos talleres de mármoles, y carecen de importancia.

Vidrio y cristal.

Se ha constituido una Sociedad anónima, La Vidriera Gallega, que, según informes fidedignos, explotará la fabricación de botellas para balnearios y vidrio plano. La fábrica estará situada en Rande (Lavadores), cerca de Vigo. Esta Sociedad solicita autorización de Obras públicas para aprovechar de un modo permanente arena de las Islas Cíes y ría de Vigo.

Resumen general.

Nuevas industrias.

Los efectos de la guerra en la provincia han provocado la creación de las nuevas industrias siguientes, entre las de verdadera importancia:

1.º Está montándose la Factoría naval de Astilleros Barrera, Sociedad anónima, de Vigo, capaz para grandes buques de hierro, habiéndose construido hasta la fecha sólo pequeños barcos de madera, destinados casi todos a la pesca.

2.º Va a montarse en Vigo un taller mecánico dedicado a la construcción de maquinaria para fábricas de conservas, la cual, hasta la fecha, es toda de procedencia extranjera.

3.º La obtención del estaño (por electrolisis) de los recortes de hoja de lata, dada la gran cantidad de ellos que se desperdicia en las fábricas de conservas, parece que ha de tomar gran desarrollo, a pesar de la modestia con que ahora empieza la Casa Martínez Lafuente y C.ª, de Villagarcía.

4.º Se comienza a edificar en Vigo una nueva fábrica de hielo para satisfacer las necesidades de otras industrias locales de la alimentación, que están muy escasamente atendidas en la actualidad.

5.º Está aún en período de ensayo la fábrica de aros de goma La Artística, de Vigo, que se dedica a producir juntas para botes de conservas vegetales y de pescado; promete ser brillante el porvenir de esta industria.

6.º Se ha constituido la Sociedad La Vidriera Gallega, destinada, sin duda, a una vida próspera, porque la provincia no cuenta hasta la fecha con ninguna fábrica de vidrio, y, en cambio, son muy importantes los balnearios que pueden emplear sus productos.

Industrias existentes antes de la guerra.

En este Resumen tan sólo anotamos los puntos más esenciales, omitiendo otros menos relevantes ya señalados al reseñar cada industria por separado.

Son favorecidas por la guerra:

1.º Las carpinterías de ribera o Astilleros (Industrias de la madera), debido a la escasez de tonelaje.

2.º Muchos talleres destinados al trabajo del hierro y demás metales, porque de modo casi exclusivo suministran elementos (máquinas, clavos, etc.) para los barcos de dichos Astilleros, cuya prosperidad les alcanza.

Empiezan a ser perjudicadas por la guerra:

1.º La de curtidos (Cueros y pieles), quizá la más beneficiada durante los dos primeros años de lucha europea, pero ahora está casi imposibilitada de exportar.

2.º La de conservas y similares, sobre todo debido al elevado precio a que los fabricantes tienen que vender sus productos.

3.º La de envases de madera, por haberse reducido la exportación de frutas, conservas vegetales y de pescado, etc.

4.º Otras industrias que viven al amparo de estas tres, sobre todo de la de conservas (como la de hoja de lata litografiada).

Perjudica la guerra a todas las demás clases de industrias en grado mayor o menor; pero por ser de bastante menos importancia que las anteriormente citadas y carecer de datos minuciosos, no podemos extendernos en más consideraciones, aunque al parecer la industria de la construcción es la más perjudicada.

Combustibles.

El carbón representa una primera materia común a muchas industrias. Antes de la guerra se vendía el carbón mineral inglés, en Galicia, de 40 a 45 pesetas tonelada, y de 36 a 40 el de Asturias. Los fletes costaban a 8 chelines desde Inglaterra, y a 8 pesetas desde Asturias. A principios de 1917 se pagaba el inglés a 120 pesetas tonelada, y el asturiano a 110. En el transcurso de dicho año llegó a pagarse el carbón asturiano de 230 a 250 pesetas; los fletes de Asturias subieron de 90 a 100 pesetas. El carbón de las minas de León y Ponferrada llegó a venderse a 220 pesetas. Por haberse agotado las existencias del inglés, hace tiempo que no se ve en los puertos gallegos.

La carestía y escasez de carbón determinó el empleo, en muchas fábricas, de la madera como combustible, en proporción tan grande que, según cálculos, el corte de arbolado en Galicia no baja de 500 toneladas por día. La leña de pino se vendió de 20 a 25 pesetas la tonelada, y la de roble, de 35 a 40 pesetas.

Escasez de transportes.

El haberse reducido los medios de comunicación con el Extranjero ha determinado una paulatina disminución en las importaciones y exportaciones, como puede verse en las siguientes cifras relativas al puerto de Vigo:

	1913.	1914.	1915.	1916.	1917.
	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.
Importación.....	109.004	79.232	30.306	27.520	8.452
Exportación.....	20.835	10.128	12.480	17.371	8.757

También la paralización de obras públicas es perjudicial, porque además de privar de medios de vida a los obreros, retrasa la ejecución de proyectos que contribuirían al desarrollo de la riqueza, especialmente cuando se trata de mejorar las condiciones de los puertos y de abrir nuevas vías de comunicación.

Aumento del jornal obrero.

Como no podemos disponer de datos para comparar el aumento del jornal obrero con el coste de la vida en cada localidad, nos limitamos a establecer la comparación en globo.

El mayor aumento del jornal obrero ha tenido lugar en algunas carpinterías de ribera o Astilleros (Industrias de la madera); pero generalmente, en todas las industrias, el aumento no excede de un 30 por 100, y parece más aproximado, como promedio, el de un 20 por 100. Los mismos patronos suelen reconocer que la mejora de los jornales no guarda proporción con el encarecimiento de la vida; pero afirman que la situación, cada vez más angustiosa de sus industrias, no les permite conceder jornales más elevados.

Para tener idea del mayor coste de la vida del obrero, del *Boletín del Instituto de Reformas Sociales* (mayo de 1915 y junio de 1918) copiamos los precios más corrientes de 21 artículos de primera necesidad antes de la guerra y actualmente, fijándonos

tan sólo en los de la capital de la provincia, por ser los datos más completos que los restantes. Además, llamemos número *índice* de un artículo al valor de x en una proporción como la siguiente (respecto al pan): $0,40 : 100 :: 0,60 : x$. Con los mencionados precios y sus índices correspondientes formamos el cuadro adjunto:

Coste de la vida del obrero.

Cuadro comparativo de los precios más corrientes, en la capital, de algunos artículos de primera necesidad, antes de la guerra (de abril a septiembre de 1914) y en la actualidad (de octubre de 1917 a marzo de 1918).

PROVINCIA DE PONTEVEDRA

ARTÍCULOS	Precio en pesetas.		Índices.
	Antes.	Actual.	
Pan, kilogramo.....	0,40	0,60	150
Harina, 11 $\frac{1}{2}$ kilogramos.....	5,25	6,90	131,2
Carne de vaca, kilo.....	1,40	2,75	196,3
Idem de carnero u oveja, idem.....	1,10	2	182
Pescado fresco, idem.....	0,50	2	400
Bacalao, idem.....	1,40	3	214,6
Hortalizas, idem.....	0,10	0,35	350
Patatas, idem.....	0,15	0,20	133,5
Garbanzos, idem.....	1	1,60	160
Arroz, idem.....	0,60	0,70	116,5
Judías, idem.....	0,40	0,65	162,5
Vino, litro.....	0,50	0,50	100
Leche, idem.....	0,40	0,35	87,5
Petróleo, idem.....	0,80	1,80	225
Luz eléctrica (5 bujías mensuales).....	2,50	2	80
Carbón vegetal, 11 $\frac{1}{2}$ kilogramos.....	2,10	2,50	119
Café, kilogramo.....	2,50	1,75	190
Huevos, docena.....	1,50	1,30	86,7
Azúcar, kilogramo.....	1	1,70	170
Jabón, idem.....	0,85	2,40	282
Aceite, litro.....	1,20	1,80	150

Índice general (promedio) 177,8.

Se desprende del cuadro que, excepto el vino, leche, huevos y luz eléctrica, los precios de todos los demás artículos han subido.

notablemente; el pan, un 50 por 100; la carne cuesta casi el doble; el pescado, cuádruple; el bacalao, más del doble, etc. Sumando los índices de los 21 artículos del cuadro y calculando la media aritmética, obtenemos el *índice general* 177,8, que da idea del encarecimiento de la vida.

Emigración e inmigración obreras.

En tiempo normal, la emigración de la provincia solía dirigirse a América por los puertos de Vigo y Villagarcía, y era considerada como beneficiosa antes que perjudicial, pues se recibían anualmente en esta provincia unos 40 millones de pesetas en concepto de giros hechos a sus familias por los naturales de la misma residentes en América, aunque ya en 1915, por los efectos de la guerra, sólo recibieren 7 millones por tal concepto, y seguramente se ha acentuado esta disminución en la actualidad. La emigración a América era, en muchos casos, de *retorno* (a largo plazo, cuando el emigrado volvía con capital), o emigración llamada *golondrina*, para ocuparse en faenas agrícolas, de ida y vuelta dentro del mismo año. La mayor parte de estos emigrantes salían por el puerto de Vigo, siendo las cifras relativas a estos últimos años las que siguen:

Relación de los emigrantes salidos por el puerto de Vigo con destino a los diferentes países de América desde 1914 (segundo semestre) hasta la fecha (6 de septiembre de 1918).

PAÍSES	1914 (2.º semestre).	1915.	1916.	1917.	1918 (hasta 6 septiembre).
Brasil	856	1.508	1.591	549	545
Río de la Plata	4.784	7.388	7.184	3.317	2.698
Cuba	772	3.486	4.259	1.055	11
New York	»	42	184	437	»
TOTALES....	6.412	12.424	13.218	5.358	3.254

En cambio, apenas era sensible la emigración de Francia, Portugal y otras naciones europeas, siendo probable que ocurra lo mismo una vez acabada la guerra presente, debido a la fuerza irresistible de la costumbre y el ejemplo seductor de los que re-

gresaron ricos de América. Sin embargo, según *El Economista*, hay actualmente en Francia unos 500.000 obreros españoles, de los cuales más de 100.000 están empleados en fábricas de municiones, con jornales entre 14 y 16 francos en las últimas, y de 8 a 10 francos en servicios particulares. Aunque las hemos interesado, nos faltan noticias para determinar qué tanto por ciento de esta emigración corresponde a Pontevedra, si bien muchos patronos afirman que de esta provincia apenas han salido emigrantes a otros países europeos. Durante la guerra sólo creció la inmigración de Portugal, aunque fué poco importante.

Soluciones.

Las soluciones deben ser consideradas: 1.º, para el momento actual; 2.º, para lo sucesivo.

Para el momento actual, por ser apremiante, se va saliendo del paso principalmente por la actuación del Ministerio de Abastecimientos, con la cooperación de organismos competentes. Sin embargo, deben estudiarse las conclusiones de la Asamblea de Transportes e impulsar la construcción de buques, ferrocarriles secundarios, tranvías, etc.

Para lo sucesivo precisa:

- 1.º Fomentar la industria, con lo cual mejorará el jornal obrero y se evitará la emigración a otros países europeos.
- 2.º Completar la legislación social, que tiende a mejorar las condiciones de vida de las clases proletarias, pudiendo redundar así indirectamente en beneficio de las mismas industrias, contrarrestando también la probable emigración obrera, una vez la guerra termine.

Para el mayor desarrollo industrial de la provincia es necesario:

- 1.º Establecer concesiones especiales para favorecer la construcción de buques, así como emprender obras públicas para mejorar las condiciones naturales de los puertos de Vigo y Villagarcía y abrir nuevas vías de comunicación.
- 2.º Seguir protegiendo la creación de nuevas industrias, en época normal, con Leyes de protección como las vigentes, de carácter temporal.
- 3.º Concertar Tratados de comercio con diferentes países para

quedar en las condiciones más favorables posibles, con relación a otras naciones, después de la guerra.

4.º Organizar un Cuerpo de Inspección marítima para perseguir el empleo de procedimientos destructivos de la pesca, que era tan abundante hasta hace algunos años en las rías de Vigo, Pontevedra y Arosa, evitando, mediante una vigilancia efectiva, que nuestros barcos pesqueros tengan que pasar a las costas portuguesas.

Por otra parte, es un problema de gran interés para el Estado, porque España es la primera nación en el mundo en el ramo de conservas de pescado.

Si, contra lo que se teme, aumentara la población obrera después de la guerra a causa de la inmigración, las leyes de la oferta y de la demanda tenderían a reducir los jornales, creando el consiguiente malestar. Se combatiría este trastorno aplicando las mismas soluciones ya señaladas.

El Inspector provincial, *Clemente Durán de la Vega*.

5.^a REGIÓN

Provincias de Granada, Almería, Cádiz, Córdoba, Huelva, Jaén, Málaga y Sevilla.

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

La construcción y reparación de caminos, canales y puertos; los trabajos de urbanización, saneamiento e higiene pública; los de conservación del patrimonio nacional, entran dentro de este capítulo.

Los servicios de asistencia pública, que han inexistido, además del personal, de una porción de elementos y materiales imprescindibles, han sufrido también esos efectos, gravándose los presupuestos destinados a su sostenimiento, por el alza cada vez mayor de dichos elementos.

En orden al trabajo material, debemos señalar la construcción de caminos, canales y puertos de la región. En este punto podemos decir que toda la crisis de la industria de la construcción se refleja en estos servicios, pues la carestía de los materiales, las dificultades de transporte y la elevación de los jornales han influido poderosamente en su desarrollo, dando lugar a paralizaciones temporales de trabajo, en unos casos, y en otros a suspensiones definitivas.

Este hecho ha obligado al Ministerio de Fomento a dictar disposiciones que hagan menos lesivas las brascas y repetidas elevaciones de aquellos materiales. El Real decreto de 23 de julio último faculta a los contratistas de carreteras del Estado, en curso de ejecución y que hayan sido adjudicadas hasta el 31 de diciembre de 1917, a rescindir los contratos sin pérdida de fianza.

También se ha dictado otro Real decreto para que se revisen los precios de los materiales y elementos que influyan en la cuantía de las unidades de obra, figuren o no estos factores en los cuadros de precios del presupuesto base del contrato.

La Presidencia del Consejo de Ministros ha publicado otro Real decreto, en la *Gaceta* de 1.º de septiembre último, disponiendo la revisión de precios de todos los contratos de obras públicas adjudicados con posterioridad a 1.º de agosto de 1914, evitando con ello que no se lesionen intereses que han venido a comprometer circunstancias ajenas a la voluntad de los interesados.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

De las industrias ejercidas por el Estado, podemos señalar la fábrica de pólvora y explosivos del Fargue-(Granada) y la Pirotecnia Militar de Sevilla, que, por su índole, no se incluyen en este informe.

La fábrica militar de harinas de Peñafior, destinada a abastecimiento del Ejército, ha sufrido las consecuencias del alza en los precios del trigo, de que se hablará más adelante.

Sobre la mina «Arrayanes», en término de Linares, dice el Inspector de Jaén que, al comienzo de la guerra, sirvió de contrapeso al efecto del pánico que se produjo en las demás Empresas explotadoras, pues éstas dispusieron el paro de sus trabajos, quedando la mayor parte de los obreros en huelga forzosa, los cuales fueron admitidos, en su mayor parte, en la mina «Arrayanes», con lo que se destruyó el posible daño que hubiera ocasionado el paro en el personal obrero del distrito. Hoy se ha modificado la situación de esta mina, aunque siempre influida por el aumento de precio de los elementos necesarios para la explotación.

El aumento de los jornales de esta mina ha sido de 0,50 pesetas.

Otro servicio del Estado es el ferrocarril de La Carolina a Puertollano, de gran interés para el distrito minero; pero va paulatinamente, a causa de que los presupuestos para su construcción son limitados y definidos para cada anualidad.

Recientemente se ha sacado a subasta la construcción del citado ferrocarril, habiéndose declarado desierta, quizá por el temor de las frecuentes subidas de los materiales de construcción.

Respecto de industrias ejercidas por la Diputación y Municipio, se ha instalado en Sevilla una panadería municipal, que además de atender a las necesidades del Asilo de San Fernando, está dispuesta para el servicio público, produciendo el kilo de pan a

0,54 pesetas, que representa una economía de 0,20 pesetas con el que actualmente se vende en aquella población.

Se ha instalado además una carbonería municipal, expendiéndose el carbón vegetal con un 35 por 100 de economía respecto de las expendedurías particulares. En lo que se refiere al carbón mineral, también ha procurado economía en su precio, pues lo facilita a 4,50 y 5,50 pesetas el quintal, mientras en las expendedurías públicas llega su precio máximo a 12 pesetas.

El Ayuntamiento de Sevilla abraza el propósito de abaratar todos los artículos de comer, estableciendo un mercado público.

Minas, salinas y canteras.

En la provincia de Granada dejó sentir su influencia el conflicto europeo, desde los primeros momentos, en la importante zona minera de Alquife, debido a las dificultades de exportación de las grandes existencias de mineral y al entorpecimiento en los giros y operaciones financieras, creado por la anormalidad de las circunstancias, lo que motivó el despido de gran número de obreros; pero pronto comenzó a normalizarse la situación, volviendo al trabajo el personal despedido.

Aumentaron en dicha provincia las concesiones mineras, en 1914, con relación al año anterior.

Las minas productoras existentes en este año eran:

Minas de cinabrio, 2;

Idem de cinc, 1;

Idem de hierro, 7;

Idem de plomo, 8,

comprendiéndose entre las de esta última sustancia una mina de wulfenita (molibdato de plomo).

En la importante zona minera de Alquife se continuaron los trabajos de investigación y preparación de la Sociedad inglesa Bairds Mining Company Limited, en su mina de hierro «Las Dos Naciones», habiendo hecho instalación de conducción y distribución de energía eléctrica para el servicio de pozos, máquinas, ferrocarril y alumbrado, aprovechando la fuerza que obtienen de un salto de agua en el río Albori, del término de Jerez, y construido varios edificios para casa-dirección, oficinas, talleres, etc.

En este año se comprobó la existencia de wulfenita, además de en el término municipal de Quéntar, en los de Albuñuelas,

Guéjar Sierra, Vélez Benaudalla y Albama. Dicha sustancia es muy estimada hoy para la fabricación de metales extraduros.

En 1915 continuó progresando la industria minera en la provincia de Granada, aumentáronse las concesiones y elevóse el número de minas productivas, cuya clasificación es:

Minas de cinabrio, 2;

Idem de cinc, 1;

Idem de hierro, 7;

Idem de plomo, 11,

comprendiéndose entre las de plomo una de wulfenita.

En este año se dió comienzo a los trabajos de explanación de un ferrocarril de vía ancha para enlazar las minas de la Sociedad inglesa Bairds Mining Company Limited, de Alquife, con la estación de Huéneja, sobre el ferrocarril de Linares a Almería. La longitud de este trozo es de 15 kilómetros.

La Sociedad El Creusot comenzó también la construcción de un ferrocarril de 1 metro de ancho y de 55 kilómetros de longitud, que arranca desde Notáez y llega al puerto de Motril. El objeto de este ferrocarril es el transporte de los minerales de hierro en el término de Busquistar.

Estas minas serán puestas en comunicación con el ferrocarril mediante un cable aéreo de 4.100 metros.

En este año continuaron los trabajos de investigaciones de wulfenita en algunas minas de plomo de los términos municipales de Quéntar, Vélez Benaudella y Albuñuelas, con favorable resultado en el de este último pueblo.

El total de toneladas métricas en 1915 fué:

	Toneladas.	Valor total.
Cinabrio.....	2.470.000	32.307,60
Cinc.....	110.000	7.900
Hierro.....	136.672 500	1.833.376,74
Plomo.....	5.869.500	1.219.049,70
Sal común.....	1.358.000	38.448,27
TOTALES	146.480.000	3.131.082,31

Como consecuencia de la guerra resulta una disminución del valor de los minerales, en relación con el año anterior, de pesetas 403.954,46, debido a una menor producción de plomo y de hierro.

Por el aumento de las tarifas de transporte de mineral aglo-

merado se suspendió la fabricación de briquetas de la mina *La Oportunidad*, del término de Alquife.

En este año dieron las canteras de Atarfe 2.400 toneladas de piedra para la construcción y fabricación de cal, por valor de 3.600 pesetas; la de Motril del Cerro de las Piedras, que está destinada a la construcción del puerto, 90.000 toneladas, con un valor de 112.500 pesetas. Otras dos, de menos importancia, dieron 2.200 toneladas, con un valor de 1.650 pesetas. La del Padur, existente en la Raja de Dilar, dió 75 toneladas, con un valor de 56.025 pesetas.

En el año 1916 progresó el desarrollo de la industria minera de la provincia de Granada, aumentando a 23 el número de minas en producción, clasificadas en esta forma:

Minas de cinabrio, 5; de cobre, 1; de hierro, 6, y de plomo 11, correspondiendo, entre las de plomo, dos de wulfenita.

La producción de mineral, este año, se elevó sobre el anterior en la forma que más adelante se indicará.

En 1917 continuó aumentando el desarrollo de esta industria, pues se elevó a 28 el número de minas productivas, clasificadas en esta forma:

Minas de cinabrio, 6; cinc, 1; hierro, 8; plomo (sulfuro), 8; plomo (molibdato), 5. Total, 28.

De la comparación del año 1916 con el de 1917 resulta un aumento en el número de concesiones y pertenencias, debido al interés que despiertan los lignitos y el molibdato de plomo (wulfenita), habiendo aumentado la superficie productiva.

Según la declaración de los exploradores, resulta la siguiente producción de minerales durante los años 1916 y 1917:

	AÑO 1916		AÑO 1917	
	Producción de toneladas métricas	Valor a bocamina.	Producción de toneladas métricas.	Valor a bocamina.
Cinabrio.....	827.200	11.936,60	1.600.750	26.660,72
Cinc.....	»	»	»	»
Hierro.....	190.557.000	702.972,50	200.206.000	824.335
Cobre.....	102.000	21.165	359.219	12.572,66
Plomo (sulfuro)...	5.627.000	1.461.809,60	5.886	1.255.765
Idem (molibdato)...	864.000	453.594,60	156.950	178.740
Sal común.....	970.180	26.657,55	924.700	20.275,06
TOTALES.....		2.678.136,15		2.318.348,44

Resulta, en 1917, una disminución de 359.787 pesetas, debido al menor valor del plomo (sulfuro) y la menor producción del plomo (molibdato).

Número de obreros que trabajan en las minas de la provincia de Granada:

MINAS	Año 1916.	Año 1917.
Cinabrio	44	59
Cinc.	35	11
Hierro....	1.902	1.270
Plomo.....	586	570
Sal común.....	8	7
TOTALES	2.575	1.917

La disminución del número de obreros en 1917 proviene principalmente de las minas de hierro de la Sociedad Bairds Mining Company Limited, que terminó los trabajos intensivos de preparación durante la construcción del ferrocarril, dando principio a la explotación, llevándose a cabo con carácter restringido, por las dificultades del transporte, motivando esto el despido de obreros.

En cuanto a las canteras, no tenemos más datos oficiales, por la resistencia pasiva de los alcaldes a remitirlos, según indica la Jefatura de Minas en su Memoria de este año.

Los jornales se han aumentado en las principales explotaciones mineras en un 50 por 100.

El coste de la vida del obrero en las zonas mineras se ha elevado, ocasionando peticiones de mejoramiento de jornales.

El precio de obtención de la tonelada de mineral de hierro en la principal explotación minera de la provincia, que es la Compañía The Alquife Mines Railway Company Limited, se ha elevado en un 50 por 100.

Las minas que en la provincia de Sevilla están actualmente en explotación son 16, y la mayor parte de ellas deben su actividad a las presentes circunstancias. Las minas de hierro «Melito», en Badolatosa, y «Navalázaro», en El Pedroso, y las de huila «San Pedro» y «San Epifanio», y las de plomo «Laberinto» y «Cierva», de Guadalcanal; la de cobre, «Ampliación de la buena mina», en Cazalla de la Sierra, y la de manganeso «Casualidad», en el Castillo de las Guardas, se encuentran en este caso.

En cuanto a las salinas, no existe ninguna nueva, y continúan sin modificación en sus rutinarios procedimientos las de Utrera, Cabezas de San Juan, Coripe y Lentejuela.

De las canteras en explotación se hace gran consumo, por la dificultad de los transportes, que impiden traer productos de otras provincias, como la piedra de Almería y Novelda.

Tampoco se utilizan las arcillas extranjeras para fabricación de material refractario por la misma razón, ni las escayolas procedentes de Aranjuez y Barcelona, las cuales se están sustituyendo por alabastros extraídos en Lebrija.

Las arenas procedentes de Bélgica y Francia, que se utilizaban para la fabricación de vidrios, se están sustituyendo por arenas de mayor pureza procedentes de Lebrija.

El mayor desarrollo de la industria de la fundición, dice el Inspector de Sevilla, ha producido el consiguiente aumento de extracción de arenas de moledo, y añade que la nueva industria de aisladores y aparatos de electricidad, que se inició con arcillas extranjeras, emplea actualmente arcillas de la provincia, sucediendo lo mismo con la industria de juguetes, productos de laboratorio, etc.

Se inicia gran demanda de arcillas y arenas para la confección de vidrio, productos luminosos y decolorantes; además, se ha intensificado la extracción de piedra de yeso y cal.

La principal dificultad con que tropiezan las industrias mineras es la de adquisición de combustibles, pues no pudiendo abastecerse de carbón extranjero, tiene que utilizar el nacional y la leña. Respecto de adquisición de herramientas y cables, todos se quejan de las grandes dificultades de aprovisionamiento, alcanzando el precio de estas primeras materias de explotación, respecto del que tenían en 1914, un aumento de un 300 por 100.

En la provincia de Málaga, la industria minera carece de importancia, y la guerra europea no ha ejercido sobre ella influencia sensible.

Las minas de hierro magnético de Marbella, The Marbella Iron Company Limited, que exportan todos sus productos a Inglaterra, han progresado en el desarrollo de la explotación.

La producción de ellas ha sido:

En el año 1914, 43.189 toneladas; en 1915, 15.660; en 1916, 40.450, y en 1917, 60.720.

La población obrera ha aumentado, desde 1913, en un 25 por 100, y los jornales se han elevado en esa misma proporción.

Continúan su marcha normal los trabajos de explotación de platino de la Serranía de Ronda, que dirige el Ingeniero español Sr. Orueta.

Las canteras de mármol de Mijas, Coin, Monda, Peñarrubia y Ojén, han limitado sus trabajos por las escasas construcciones que se efectúan en Málaga y provincias limítrofes, a causa de la carestía de los materiales.

En la provincia de Cádiz no tiene importancia la industria minera. Hay denunciadas bastantes minas, pero no se explotan.

En cuanto a las salinas, constituyen una fuente de riqueza para esta provincia; pero la falta de iniciativas, dice el Inspector Sr. Adsuar, hace se pierdan riquezas naturales de gran importancia, como la que representaría el aprovechamiento de los productos residuales que quedan en la tajería de las salinas, como cloruro y sulfatos magnésicos y bromuro sódico, que representan, según cálculos autorizados, un valor aproximado de 20 millones de pesetas de pérdida efectiva anual que se tiran al mar al devolver a éste sus aguas madres por falta de aprovechamiento industrial.

Antes de la guerra y después de comenzada ésta, desde el año 1910 al 1916, la tonelada de sal, puesta al costado del buque receptor, en la bahía de Cádiz, valía, por término medio, 10,75 pesetas. Desde 1.º de enero rige el de 15 pesetas la tonelada.

La escasez de transportes no ha influido en la producción.

La prosperidad o decadencia de la industria salinera depende de la facilidad de transportes, puesto que los principales mercados consumidores son extranjeros. Las circunstancias impuestas por la guerra han hecho que se acumulen existencias enormes.

En el año actual se ha mejorado este problema, pues los buques que traen trigo a España de las Repúblicas de La Plata regresan a ellas cargados de sal.

Las canteras de dicha provincia son pocas, y escasas también las que están en explotación permanente.

La exportación e importación es la siguiente:

	En 1917.	En 1918.
Exportación:		
Mineral manganeso.....	157.242	»
Sal común, según datos oficiales.....	133.556.624	15.856.700
Importación:		
Abonos minerales.....	369	»
Mármoles, alabastros y jaspes sin pulimentar.....	3	»
Demás piedras.....	24.713	»

En la provincia de Huelva, aunque había mejorado algo en 1915 la situación de la industria minera con motivo de la guerra, es actualmente bastante crítica la de los obreros y la de las Empresas.

El escaso embarque de mineral ha obligado al paro de muchos obreros, y el alto precio de las subsistencias ha ocasionado un estado social grave en toda la cuenca minera.

Se han disminuído los trabajos a contrata por ser menos intenso el laboreo, y esto ha ocasionado que el obrero gane menos; y como la carestía de la vida es cada vez mayor, los ingresos no compensan los gastos, originando una situación crítica.

En la provincia de Jaén, la guerra produjo un efecto desastroso en la industria minera, pues casi todas las minas son de propiedad de Sociedades extranjeras; y ante las dificultades económicas que acarreó el conflicto europeo, se dispusieron al paro, dejando a todo el personal en huelga forzosa.

Prodújose luego la reacción en sentido contrario, por efecto del alto precio que alcanzó el mineral de plomo, y muchas minas, que se hallaban paradas, entraron en actividad; pero como para ello necesitaban materiales de explotación, que no se podían traer sino del Extranjero, esa reacción no ha sido todo lo productiva que prometía.

Se han creado varias Sociedades de importancia para trabajar minas de antigua historia productora, hoy abandonadas. Los obreros de Linares han conseguido 0,50 pesetas de aumento en sus jornales, y los de La Carolina, 0,75.

En gran parte de las minas, un obrero minero contrata con el propietario, y éste le cede la explotación de una parte de ella, y de esa forma, el obrero minero queda convertido en patrono.

Las minas de hierro de la provincia de Jaén llevan una vida precaria, por dificultades de transporte.

En la de Almería han tomado gran incremento las minas de azufre con motivo de la guerra, porque ha cesado por dicha causa la importación de Italia y se hace gran consumo de este producto para preservar las parras de la invasión del *oidium*.

Desde 1913 ha ido en aumento la producción de azufre. En este año fué de 930 toneladas, y se supone que en el actual alcanzará la cifra de 14.000, habiendo aumentado el precio desde 10 pesetas el quintal de azufre fundido (44 kilogramos) y 7 pesetas el quintal de primeras, y en este año el precio corriente ha sido de 30 pesetas el quintal de fundido y 15 las primeras.

Ha aumentado grandemente el número de obreros empleados en estas minas, habiéndose elevado los jornales.

Las minas de hierro han sufrido la paralización de los trabajos, por las dificultades de transportes. La disminución de mineral extraído equivale casi a un 40 por 100, y en este año tiene tendencia a la baja.

Los jornales han subido un 35 por 100. La producción, que el año 1913 fué de 151.362,13 pesetas, el año 1917 ha sido de 101.498.

El precio de obtención del mineral se ha elevado un 50 por 100.

Las minas de plomo han tenido las siguientes alternativas: la producción disminuyó rápidamente el primer año, y después ha vuelto a aumentar. En 1914, la producción fué de 460 toneladas, y se ha ido elevando hasta 4.305 en 1917.

El número de obreros ha aumentado también.

La producción de plomo argentífero quedó paralizada en 1914 en esta provincia, y después se ha ido elevando.

El cinc ha tenido las mismas variaciones que los plomos, pero desde 1917 volvió a bajar la producción, y en este año son muy poco importantes los trabajos.

Dos son las zonas salineras de la provincia de Almería: la de Roquetas y la del Cabo de Gata. Antes se exportaba gran cantidad a Italia; ahora se ha paralizado la exportación con la carestía de los fletes.

Las canteras que en la actualidad se explotan son las del puerto de Almería y las de Adra, habiendo sufrido un aumento en el precio de costo, por la elevación de jornales, desde 2,25 a 2,50 pesetas, el sobreprecio de los combustibles para las grúas a vapor de este último puerto, el mayor valor de los hierros, explosivos, herramientas, etc., etc.

En la provincia de Córdoba ha influido la guerra de diferente

manera en las minas de carbón y en las metalíferas. En las de carbón, la necesidad de suplir la falta del inglés ha hecho que se intensifique el arranque, no habiéndose obtenido todo el que hubiera sido de desear, por las dificultades de explotación en una cuenca tan difícil como la de Bélmez y la constante agitación de los obreros, que cada dos o tres meses se declaran en huelga.

Todos los jornales se han elevado, teniendo además un 20 por 100 transitorio de guerra.

En las minas metalíferas, las dificultades de exportación hacen que los depósitos estén llenos, y la tendencia de las Sociedades explotadoras es a disminuir el arranque de mineral.

Metalurgia.

En la provincia de Granada no hay industrias de esta clase.

En la de Sevilla existe la antigua fábrica del Pedroso, de producción de acero, que tuvo paralizados sus trabajos hasta el año 1916. Se está construyendo otra fábrica, para elaborar este producto.

Con el fin de aprovechar los residuos de la hoja de lata, se han instalado dos fábricas para extraerles el estaño: una, por procedimiento químico, y otra, por el electrolítico. La establecida por procedimiento químico es de mejor resultado económico.

El alza de los precios de los metales hace que muchos pequeños industriales se dediquen a obtener estaño, antimonio, cobre y otros.

El óxido de estaño, que se importaba del Extranjero para la industria cerámica de Sevilla, hoy se obtienen en ella por oxidación directa o procedimientos químicos.

En la provincia de Cádiz no existe verdadera industria de esta clase.

En la de Málaga hay los altos hornos de la Sociedad del mismo nombre, que, con motivo de la guerra, reanudó sus trabajos, los cuales comenzaron con gran intensidad el año 1916, estando abastecidos por las minas de hierro de las provincias de Sevilla y Jaén. Sostiene esta industria aproximadamente 1.000 obreros, habiendo tenido un aumento en sus jornales de un 25 por 100. La Sociedad ha desarrollado los medios de producción, construyen-

do un nuevo horno Siemens y la transformación completa del tren de laminadores.

De la provincia de Huelva podemos citar la producción de cobre en la fundición de Riotinto y la instalada recientemente en la mina de Cueva de la Mora, ocupando aquélla en su clase uno de los primeros lugares del mundo. En la provincia de Jaén trabajan las fundiciones de plomo de Linares «La Tortilla», «La Cruz» y «San Luis», propiedad de Sociedades extranjeras.

A pesar de la elevación de precio del cok y de la hulla, así como del aumento de la mano de obra, la situación de esta industria es próspera.

Estas fundiciones forman un *trust*, y la asociación las hace conseguir ventajas en el precio de adquisición del mineral.

Los jornales se han elevado. Los peones ganaban 2 pesetas: hoy, 3,45; los fundidores, 3,75 pesetas: hoy, 5,20; los desplastadores, 4 pesetas: hoy, 5,45.

La influencia de la guerra en las fundiciones de plomo de la provincia de Almería ha sido perjudicial, por la escasez de combustible, pues la fundición de Berja ha estado parada cerca de dos años, y la de Villaricos, en término de Vera, tampoco trabaja constantemente por la misma causa.

Los jornales de la fundición de Villaricos han tenido un aumento de 0,25 pesetas.

La industria metalúrgica, en la provincia de Córdoba, tiene importancia, por las fundiciones de plomo y cinc existentes en Pueblo-Nuevo del Terrible, de la Sociedad minera y metalúrgica de Peñarroya, y la fundición de cobre de Cerro Muriano, de la Compañía Córdoba Cooper Mines Limited.

Las dificultades de exportación, con motivo de la guerra, hacen que mucha parte de la producción permanezca estacionada y que las fundiciones esperen dar salida a los productos para trabajar.

Trabajo del hierro y demás metales.

En la provincia de Granada se ha resentido esta industria con motivo de la guerra europea, por la falta de carbones y la elevación de su precio, que ha subido desde 65 pesetas tonelada a 260; el hierro, de 22 pesetas los 100 kilos a 118; el estaño, desde 6 pesetas a 33, y el cobre desde 1,25 el kilo a 2,90.

Los jornales, en general, han subido en esta industria un 25 por 100.

No ha influido de manera muy lesiva la escasez de transportes.

La producción, relacionada con la anterior a 1914, ha disminuido un 20 por 100, habiendo aumentado los precios un 125 por 100.

La cerrajería en general ha aumentado sus precios en un 100 por 100.

Hay grandes dificultades para adquirir chapas galvanizadas inglesas, estaño, hoja de lata y gasolina para soldaduras.

Una caja de hoja de lata corriente costaba, antes de 1914, de 30 a 35 pesetas (50 kilos); en la actualidad vale 165. La chapa galvanizada inglesa oscilaba entre 5 a 7 pesetas; hoy vale de 18 a 21 pesetas.

El platino ha alcanzado precios elevadísimos. El oro se sostiene a iguales precios que antes de 1914; pero la plata ha experimentado un alza notable. En la industria de la platería se han elevado los jornales en un 25 por 100.

En la provincia de Sevilla se han ampliado la mayor parte de las fundiciones de metales, dedicándose algunas a la fabricación en grande escala de lámparas de minas y objetos de ferretería, que antes se importaban del Extranjero o provenían de otras regiones de España. Se han establecido una fábrica de dedales y dos de precintos metálicos.

En los talleres de Construcciones Metálicas se hacen hoy trabajos que se importaban del Extranjero o se producían en otros puntos de España, como embutidoras, prensas y otras máquinas para la industria militar, vagones de ferrocarriles, sierras y maquinarias para trabajo de madera, y toda clase de máquinas agrícolas que se traían del Extranjero.

En la provincia de Málaga, la Compañía de los ferrocarriles Andaluces, ante la dificultad de traer del Extranjero su material ferroviario, lo fabrica ella en sus talleres, y lo mismo hace la Compañía de los ferrocarriles suburbanos, aunque en menor escala. En esta provincia no ha disminuido la producción con la subida de los hierros y aceros. La industria se ha beneficiado también con la construcción y reparación de la Constructora Naval Sociedad anónima La Farola. Se construye por la Sociedad Anónima Lapeira Metal Española una nueva fábrica de envases de hoja de lata.

En la provincia de Cádiz han favorecido mucho a esta industria

los astilleros establecidos en la bahía: uno de la Sociedad Española de Construcción Naval, y otro, de más moderna creación, de la Sociedad Echevarrieta y Larrinaga (en liquidación). Los efectos de la guerra se dejaron sentir en la fábrica de alfileres El Brillante, de D. José Sánchez Pardal, la única de su clase en la región, paralizando sus trabajos durante un año, pues el alambre de que se surtía, que se importaba de Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, no puede recibirse, y hoy se surte de una Casa española, Sociedad anónima de D. José María Quijano, de Santander, que sirve alambre de calidad superior al Extranjero y de más perfecto calibrado y cobreado.

En la provincia de Huelva, los hierros y aceros han tenido una subida de 300 por 100, y la industria lucha allí con las dificultades de escasez y carestía de carbón y de transportes.

La industria del hierro se encuentra en Almería en circunstancias análogas.

En la provincia de Jaén se paralizaron los trabajos de calderería en la importante fundición y talleres de construcciones metálicas La Constancia, de Linares; pero, en cambio, se ha creado un taller de forja para material ferroviario, siendo grande la demanda. También se ha creado otro taller de fundición de acero. La caja de 12 hojas de lata, que costaba, antes de la guerra, 28 pesetas, vale ahora 125, y el estaño ha subido de 5 pesetas a 32 el kilo, en dicha provincia.

En la de Córdoba no tiene esta industria gran importancia. Se está instalando en la capital una fábrica dedicada a la construcción de maquinaria y aparatos eléctricos. Sufre la industria de que tratamos la misma crisis que hemos indicado al hablar de las restantes de la región. Los jornales se han elevado un 30 por 100. En 1917 llegaron las industrias cordobesas de esta clase a su máximo de producción; después ha disminuido su actividad. La importante fábrica de productos esmaltados, existente en dicha capital, ha sufrido las consecuencias de la guerra, por no poder recibir primeras materias que traía del Extranjero. El carbón se ha pagado a precios muy altos.

La fábrica de objetos de hoja de lata del sucesor de A. Colinet ha tenido que despedir personal obrero, por haber disminuido los pedidos, a causa del alto precio de los objetos de fabricación, por el aumento de valor de las primeras materias.

Industrias químicas.

En la provincia de Granada han sufrido mucho las industrias de esta clase, por la elevación de precio del carbón.

La fábrica de gas ha agotado las existencias de este producto, y desde hace tiempo destila madera.

Hace un año se suprimió la venta de cok, porque no se utiliza la hulla. Ésta costaba a 40 pesetas en bocamina; hoy cuesta a 120 la tonelada. Actualmente se destila leña, cuyo valor es de 60 pesetas tonelada.

Los demás elementos de esta industria también se han elevado grandemente: el tubo de plomo, que costaba 30 céntimos kilo, vale hoy 1,10 pesetas.

La gasolina para soldaduras no existe, y se utiliza el benzol, que cuesta 4 pesetas kilo. El óxido de hierro, que escasea, ha sido sustituido por la cal.

Se ha elevado el precio de los jornales en 60 céntimos.

En cuanto a las fábricas de alcohol, las melazas han adquirido un precio seis o siete veces mayor que el que tenían antes de la guerra.

Otra de las principales causas de la crisis de esta industria es el exceso de alcoholes vínicos, debido a la falta de exportación de vinos, por estar cerradas las fronteras, habiendo tenido que dedicarlo a la destilación.

En la provincia de Sevilla sienten los efectos de la guerra las fábricas de abonos, por la dificultad de recibir primeras materias; las refinerías de petróleo, por la falta de petróleo bruto, y las de jabón, por la falta de silicato de sosa. Ha mermado considerablemente la obtención de subproductos de alquitrán.

En Cádiz se ha creado una nueva fábrica de perfumería higiénica, esencias, etc., de la Sociedad anónima M. y S.

Las primeras materias para la fabricación de jabón han tenido una subida enorme, sobre todo el bicromato de sosa. La sosa cáustica, que sólo fabrica en España la Casa Solvay, es muy difícil adquirirla; no obstante, esta Casa la sirve primero a los pequeños industriales que a los almacenistas y acaparadores.

Los aceites de orujo se emplean mucho en Andalucía para la fabricación de jabón, habiéndose elevado el precio de los mismos desde 60 a 80 pesetas los 100 kilos a 145 y 155 la misma cantidad.

La fábrica de gas de Cádiz Lebon y Compañía se ha cerrado, a causa de las dificultades para la adquisición de combustible.

Las fábricas de abonos químicos de Málaga han sufrido bastante, por las dificultades de proveerse de primeras materias.

La fábrica de la Sociedad General de Industria y Comercio, ante la dificultad de proveerse de fosfatos extranjeros, ha utilizado los nacionales de la provincia de Cáceres. La producción total en esta provincia se elevaba, antes de la guerra, a unas 40.000 toneladas, habiendo quedado reducida al 50 por 100. Hay además dos fábricas de abonos orgánicos que no se han resentido por el conflicto europeo.

Actualmente se trabaja en la instalación de otra gran fábrica de abonos y productos químicos, con capital español, que figurará con la razón social Productos Químicos de Málaga, S. A.

Las fábricas de jabón han tenido, en la provincia de Málaga, un notable aumento de producción.

Se está instalando una nueva fábrica de esencias, que figurará bajo la razón Sociedad Anónima de Productos Químicos de Málaga.

Se han creado además dos pequeñas fábricas de ácido cítrico, aprovechando el limón que no ha podido exportarse con motivo de la guerra.

Las industrias químicas en la provincia de Jaén son las fábricas de jabón y las de aceite de orujo, cuya crisis hemos expuesto anteriormente.

En la provincia de Almería existe una fábrica de albayalde, y de ella no podemos hacer notar más que el aumento del precio del plomo empleado en la fabricación, que se eleva a un 40 por 100, aproximadamente, y el de la leña a igual cifra.

La fábrica de ocre no ha tenido variación.

En la provincia de Córdoba las industrias químicas también han sufrido las consecuencias de la guerra; la fabricación de aceite de orujo sigue luchando con el encarecimiento de las primeras materias. El precio del orujo, antes de la guerra, era, en fábrica, de 30 a 50 pesetas; hoy vale 100 pesetas. El azufre valía, antes de la guerra, 125 a 150 pesetas la tonelada; hoy cuesta 1.200. La arroba de carbón de pino costaba antes 65 céntimos; hoy 2 pesetas, y los barriles para envases valían 6 pesetas, y han subido a 22.

La sosa para la industria del jabón ha elevado su precio un 100 por 100.

La producción de la fábrica de productos químicos de Peñarroya ha ido en aumento, aumentando también el personal obrero. Esta mayor producción ha sido estimulada por la elevación del precio y por la gran demanda que se hace, a causa de las dificultades de importación de primeras materias.

Industrias del tabaco.

Las dos fábricas de tabaco que existen en Andalucía son las de Sevilla y Cádiz. La guerra europea ha influido en ellas, dificultando la adquisición de tabacos en rama, de papel de empaque, cuchillas para picar y adquisición de maquinaria. El precio del coste del tabaco en rama se ha triplicado, y en algunas clases algo más. Las dificultades de adquisición de tabacos en rama se deben a la falta de barcos para su importación a España, dificultades que han aumentado desde que los Estados Unidos entraron en guerra, pues de esta nación venía gran cantidad.

Los jornales en la fábrica de Cádiz han aumentado desde el principio de la guerra. Al comienzo de ella se elevaron los sueldos de 750 pesetas anuales a 800. En 1917 se aumentó también, por el encarecimiento de las subsistencias, a razón de 9 pesetas mensuales sobre el que cobraban, todos por igual, y a las operarias 7,50 pesetas, y, en vista de que continúa la carestía de la vida, recientemente se han aumentado otras 9 pesetas a los operarios y otras 7,50 pesetas a las obreras; de manera que, además de su sueldo, cobran los primeros 18 pesetas, y las segundas, 15 pesetas. También se ha elevado en igual proporción el de los obreros que cobran sueldos mayores de 800 pesetas.

Hace cosa de un año se ha acentuado la necesidad de aumentar la producción, habiéndose elevado ésta bastante.

Industrias textiles.

La industria textil ha sufrido bastante en toda la región. Las fábricas de Granada pagaban, en 1914, el kilo de algodón, de 2 a 2,25 pesetas, y hoy cuesta de 8 a 9 pesetas.

El yute valía 0,80 pesetas; hoy se paga a 4,25.

Los linos, que se traían de Bélgica, no se pueden importar, y

los que se producen en España no son de la calidad de aquéllos. En cuanto a las materias colorantes que se emplean en esta fabricación, no sólo existen dificultades para adquirirlas, sino que tienen un sobreprecio de un 500 por 100, y no hay posibilidad de hacer algunos colores.

Los correajes para las máquinas han subido un 100 por 100, y los demás accesorios propios para la fabricación un 200 por 100.

Los jornales se han elevado de un 20 a un 25 por 100.

El aumento de los precios de estas primeras materias ha ocasionado que se dejen de fabricar algunas clases de tejidos, que, por su excesivo precio, no tienen fácil salida en el mercado.

También está entorpecida por la guerra la buena marcha de esta industria, por la irregularidad con que se reciben las primeras materias, a causa de la actual crisis y la dificultad de los transportes.

La guerra europea ha influido beneficiosamente en la industria textil malagueña, representada principalmente por la gran fábrica que en la capital posee el Marqués de Larios y por los varios centros fabriles de tejidos de lana de la ciudad de Antequera. Con anterioridad a la guerra, los mercados de los productos textiles de esta provincia eran los españoles y los de la República Argentina; pero al estallar la guerra se vieron solicitados por el mercado francés, originando esto mayor intensidad en la producción, que posteriormente ha disminuído hasta llegar a los términos normales, por surtirse el mercado francés del de los Estados Unidos. Siendo el algodón elemento principal de esta industria, sería conveniente, para la prosperidad de ella, propagar su cultivo en España, para evitar ser tributarios de América. Actualmente se utiliza, en la fábrica La Industria Malagueña, algodón español de excelente calidad, producido en la Colonia de San Pedro Alcántara (Málaga) y de Jerez (Cádiz), además del de procedencia extranjera.

La fabricación de mantas de Antequera ha obtenido positivos beneficios, por el precio elevadísimo que en los países aliados ha logrado para sus productos.

Los jornales se han elevado, no guardando relación con la carestía de la vida.

La industria textil de la provincia de Cádiz es poco importante, y la carestía y dificultad de adquisición de las primeras materias hacen que haya disminuído la producción en los centros fabriles de Grazalema y Ubrique.

En la provincia de Almería, esta industria no tiene importancia, ensayándose actualmente una fabricación de sacos de esparto, de la cual aun no se pueden dar datos concretos.

Las cordelerías de esparto y fabricación de pleitas, capachos, etcétera, han resultado beneficiadas con la baja de los espartos en bruto, que ha sido de un 50 por 100.

Los efectos de la guerra europea se han dejado sentir en la industria textil de la provincia de Córdoba, por las dificultades de adquisición de las primeras materias, carestía de las mismas e irregularidad en los transportes, cuyos detalles han sido expuestos con anterioridad, siendo los principales centros fabriles: Priego, Puente-Genil y Pozo Blanco.

Industrias forestales y agrícolas.

La riqueza forestal de la provincia de Granada se ha perjudicado con motivo de la guerra, por haberse sustituido el carbón por leña en muchas industrias, lo que ha dado lugar a la corta de árboles en gran proporción, especialmente de olivos y encinas.

En las provincias de Huelva y Almería también ha sufrido la riqueza forestal gran quebranto, por la mismas causas. En la de Huelva ha sido grande además la corta de pinos y eucaliptus, por la demanda de esta clase de madera para construcciones. En la de Almería se han arrancado para combustible algunos millares de olivos y castaños. En la de Jaén, el metro cúbico de madera en pie, en rollo y con corteza, se subastaba entre 8 y 10 pesetas; en la actualidad se subasta entre 20 y 25.

La guerra ha favorecido, en cambio, a la agricultura, por el alto precio que han alcanzado la mayoría de sus productos, habiéndose exportado grandes cantidades de ellos.

En Málaga se ha ensayado el cultivo del algodón, tomándose las semillas de las Granjas de Jerez (Cádiz) y de Motril (Granada).

En la provincia de Almería, la principal riqueza agrícola es la uva de embarque, que ha sufrido en los últimos años considerablemente.

En su cultivo se ha luchado por la adquisición de sulfato de cobre y del azufre, habiendo aumentado el valor del primero en un 50 por 100.

En los años 1916 y 1917 pudo venderse la uva en Inglaterra, enviándose, en el primero de dichos años, alguna partida al Báltico y a los Estados Unidos. En 1917, además del mercado inglés, se vendió casi la mitad de la producción en América.

Los productores que tuvieron la suerte de embarcar pronto la uva, en vapores que hicieron rápidamente la travesía, no se perjudicaron, y vendieron aquélla a altos precios; pero los que no consiguieron el embarque inmediatamente, tuvieron que dejar sus barriles en el muelle, esperando oportunidad para hacerlo, exponiendo aquéllos a las inclemencias del tiempo, y hubo barco que estuvo cerca de un mes en Bilbao, esperando convoy, recalentándose con esto la uva en las bodegas del vapor y perdiendo sus buenas cualidades.

Los fletes han estado recargados en la siguiente forma: Inglaterra, antes de la guerra, 1 chelín barril: hoy, 6 chelines; Báltico, 1,50: hoy, 17; América, 2: hoy, 12 a 13.

Este año, los navieros y parraleros han hecho un contrato a 8 chelines; pero Inglaterra ha puesto un límite de consumo de un 40 por 100 de la uva recibida en 1916, y América se asegura que también limitará sus entradas. En el pasado año, la cosecha fué pequeña, a causa de no haber podido sulfatar las parras.

La industria del esparto se ha perjudicado, disminuyendo el precio del quintal de 46 kilogramos desde 4 pesetas a 2 que se paga ahora. Esto es debido a que no se exporta al Extranjero, por las dificultades del transporte y carestía de los fletes.

Los jornales de los obreros de la limpia del esparto han subido 0,50 pesetas.

El serrín de corcho, que se utilizaba para la preparación de los barriles de uva, ha disminuído este año, pues las máquinas que lo trituran son de fabricación alemana, y dicen los fabricantes que no han podido obtener piezas de recambio.

Hay dificultad para adquirir las materias para abonos en general, y particularmente las nitrogenadas, tales como el sulfato de amoníaco, cuya fabricación en España es muy escasa, y siendo Inglaterra la importadora, ésta la ha suspendido y no se cuenta más que con la pequeña producción nacional.

El superfosfato, aunque de producción nacional, escasea también en el mercado, porque la carestía de los fletes y la falta de barcos dificulta la importación de los fosfatos, y respecto a las potasas, tan esenciales para el cultivo, siendo de origen alemán, se carece de ellas desde que comenzó la guerra.

El alza experimentada por estas primeras materias en su precio, con relación a las de 1914, se calcula en un 150 a 200 por 100.

La elevación de las tarifas correspondientes al transporte de los abonos minerales ha perjudicado a la agricultura, encareciendo las primeras materias.

La producción agrícola ha disminuido de un 25 a un 50 por 100, por la escasez de abonos y elevados precios de los mismos.

Industrias de la construcción.

Una de las industrias que han sufrido más las consecuencias de la guerra en la provincia de Granada ha sido la de la construcción, pues la elevación de los precios de todos los materiales ha originado la disminución en las construcciones.

No hay dificultades para la adquisición de cementos, viguetas de hierro, maderas, clavos, herrajes, cristales, piedras, solerías, etcétera, etc.; lo que sí existe es un aumento notable en su valor. La tonelada de cemento de buena calidad valía 90 pesetas, y hoy vale 210.

El tablón de madera valía de 10 a 12 pesetas, según clase y medida, y hoy de 35 a 40 pesetas. Puntillas para clavazones, antes costaba un paquete de 0,90 a 1 y 1,25; hoy 4,50, 5 y 5,50 pesetas. El ladrillo corriente valía, el ciento, 1,50, 1,75 ó 2 pesetas, hoy vale a 3 pesetas. El metro cúbico de piedra de construcción ha tenido un alza de 20 pesetas. Las solerías de cemento han aumentado el precio de un 15 a un 18 por 100.

Todos estos materiales, a excepción de los cementos, que antes se importaban de Marsella, son productos de España.

La elevación del jornal ha aumentado en un 30 por 100.

Los cementos para la fabricación de losetas hidráulicas se traían de Marsella; actualmente no se pueden adquirir, porque no sirven pedidos, y los nacionales son de peor calidad.

El cemento blanco lo ofrecían, antes de 1914, a 40 pesetas la tonelada sobre muelle en Málaga, y hoy vale de 230 pesetas en adelante.

El jornal ha aumentado en un 25 por 100.

Recientemente ha sido anulada una tarifa especial para el transporte de cementos: antes costaba la tonelada de Málaga puerto a esta capital unas 8 pesetas, y hoy se eleva a unas 18. La producción ha disminuido por la escasez de construcciones.

Los mármoles han subido de 20 a 25 por 100. Los jornales de los marmolistas han aumentado en 1 peseta. La dificultad de transportes ha paralizado en algo el desarrollo de esta industria.

La producción es menor que antes de 1914, y los precios han aumentado en relación a la subida de los jornales y de las primeras materias.

En la provincia de Sevilla se ha perjudicado, con motivo de la guerra, la industria cerámica, porque se ha visto privada de la gran exportación; no obstante, su desarrollo es evidente por el gran consumo que se hace hoy en España de sus productos.

Actualmente ha comenzado sus trabajos en dicha capital, en gran escala, una fábrica de yeso, habiéndose instalado dos nuevas fábricas de losetas, dos de tubos de gres y otra de objetos refractarios con destino a análisis químicos.

También ha tomado gran desarrollo la industria de material refractario, con destino a la industria en general, utilizando arcillas y cuarzos de distintos puntos de la provincia.

Se ha intentado la producción de cemento artificial, haciéndose gran consumo de productos con apariencia de cementos, que en su mayoría contenían escombros y escorias calcinadas y pulverizadas.

Se ha notado en Sevilla dificultad para la adquisición de yeso, ocasionando la paralización de algunas obras.

En Málaga, ha disminuído en un 50 por 100 el número de edificaciones, por la carestía de las primeras materias.

Ante la falta de cementos extranjeros, las fábricas de este producto establecidas en esta provincia han aumentado su producción.

En la provincia de Cádiz ofrece esta industria iguales caracteres que en las demás de la región.

De las provincias de Jaén, Almería y Córdoba podemos decir lo mismo.

Los jornales de esta industria se han elevado cerca de un 50 por 100.

Industrias eléctricas.

En las industrias eléctricas también ha influído la guerra, pues ha subido el precio de los materiales de explotación en un 150 por 100, materiales que se traían del Extranjero en su mayor parte.

En la provincia de Granada ha venido a agravar la situación de estas industrias, en el año actual, el prolongado estiaje, y, además, la falta de carbón ha imposibilitado poner en marcha las máquinas térmicas, ocasionando esto, durante tres horas, la suspensión del servicio de fuerza motriz para la industria.

En la provincia de Sevilla se construye hoy material de esta clase, ante la dificultad de importar aisladores, contrapesos y otros objetos de aplicación para las instalaciones eléctricas.

En Cádiz se produce la energía con máquinas térmicas, y viene soportando trabajosamente la actual crisis, por la escasez de combustible y la elevación en los precios de todos los materiales.

Se encuentran dificultades para adquirir amiantos, empaquetaduras, gomas y piezas de recambio para motores de gas pobre.

Los progresos de la industria eléctrica nacional han aliviado algo esta situación.

El costo de producción de energía eléctrica, actualmente, es de un 25 por 100 más de lo que importaba en 1914.

Los jornales de los electricistas se han elevado un 20 por 100.

En la provincia de Málaga, la guerra ha favorecido a las fábricas de electricidad de El Chorro, que produce energía y luz para la capital, y a la Hidroeléctrica del Guadiaro, que las da para Cádiz y Sevilla, pues disminuido el funcionamiento de las demás industrias, por ser de máquinas térmicas, por la carestía de carbones, aquellas Sociedades han tenido gran demanda, y, por consiguiente, beneficio.

En Málaga se fabrican hilos y cables eléctricos, no encontrándose hoy facilidades para la adquisición de cobre afinado, que es preciso traer del Extranjero.

En Huelva, el precio del kilovatio es de 0,80 pesetas para el alumbrado y de 0,40 para motores, siendo estos precios, antes de la guerra, de 0,50 para el primero y de 0,20 para los segundos.

En Almería trabajan sólo las fábricas que tienen fuerza hidráulica y la de la capital de Lebón y Compañía, que reciben energía, en parte, por el salto de agua de Ohanes. La fábrica de Cuevas de Vera, que estaba movida por máquinas de vapor, ha dejado de funcionar.

En las provincias de Córdoba y Jaén sufren las industrias eléctricas la misma crisis. En esta última provincia, el aumento de precio de las primeras materias es el siguiente: cobre trellado, de 1,80 pesetas el kilo a 7 pesetas; los aisladores de porcelana tienen un recargo de 145 por 100; la madera para postes, de 24

pesetas uno a 35; los hierros para soportes, de 0,50 el kilo a 1,20 hoy. En lo que se refiere a motores y demás elementos electrógenos, el aumento es muy grande.

Los jornales en esta provincia han aumentado un 35 por 100.

Industrias de la alimentación.

La principal industria de la alimentación en todas las provincias es la harinera y la de fabricación de pan. En la de Granada ha tropezado con grandes dificultades para la adquisición de trigo, a causa de los acaparamientos y por la escasez de transportes.

Los acaparamientos y las exportaciones variaban de día en día el precio de los trigos, habiéndose normalizado la vida de estas industrias con la creación de los Sindicatos harineros y con la producción de una sola clase de harina.

Respecto a la fabricación de pan, el precio de las leñas ha subido un 20 por 100, y el jornal un 25. En 1914 se fabricaba pan de familia a 38 céntimos el kilo, y de flor a 40 céntimos. En la actualidad, de familia, a 53, y de flor, a 55 céntimos.

De las fábricas de pasta para sopa, también íntimamente relacionadas con la industria harinera, sólo haremos notar que los precios de los envases de papel han experimentado un aumento de un 100 por 100, y un 50 el jornal obrero.

La fabricación de dulces ha sentido los efectos de la guerra, por la dificultad de adquirir harinas candeales procedentes de Bilbao y envases de lata para almíbares, los cuales hay que pagarlos a precios muy elevados. Las primeras materias, tales como harinas, huevos, azúcar, almendras, avellanas, etc., han duplicado su valor con relación a los precios cotizables en 1914. Los 100 kilos de harina, en la citada fecha, valían 43 pesetas, hoy valen unas 80; el azúcar ha variado de 75 pesetas los 100 kilos a 185; los huevos han aumentado su valor en más de un 200 por 100; el carbón de cok, de 3 pesetas quintal a 12, y aun a este precio no es posible adquirirlo, habiendo sido sustituido por leña. El aumento del jornal ha sido de un 50 por 100. Todo esto ha determinado la elevación de precios, en la materia fabricada, de un 50 por 100.

La industria azucarera tiene una importancia enorme en la provincia de Granada. La primera materia es la remolacha y la caña, cuyos cultivos han disminuido a causa del mayor rendimiento de otros productos agrícolas. Esta industria ha tenido en

los últimos años positivos beneficios, quedando resuelta la honda crisis que sufría antes de la guerra, normalizándose su situación.

Ante el alto precio a que se vendía el azúcar (los fabricantes, a 185 y 190 pesetas los 100 kilos, y los detallistas a 200 pesetas), el Ministerio de Abastecimientos dictó, en septiembre último, la siguiente tasa de este artículo: Refinada, a 145 pesetas los 100 kilos; pilé, a 125; centrífuga, a 120, y amarillo, a 105. Aumentando a estas cifras 35 pesetas de impuesto, resulta: la refinada, a 160 pesetas; pilé, que es la generalmente fabricada en Granada, a 160; la centrífuga, a 155; y la amarilla, a 140.

Los carbones, elemento principal de esta industria, han sido sustituidos por leña de encina y de olivo, ante la imposibilidad de adquirirlo. El precio de la leña, en relación al del carbón, es mayor de un 300 por 100.

El jornal, hoy de 4 pesetas por termino medio, ha aumentado en un 100 por 100 con relación al de 1914, y el precio del azúcar, un 80 por 100.

La vida de esta industria, al finalizar el actual conflicto, se supone que sea de decadencia.

La industria chocolatera ha experimentado también las consecuencias emanadas del conflicto europeo, ya que sus primeras materias han experimentado el alza considerable que se apunta en la siguiente nota:

Industrias de chocolates.

PRIMERAS MATERIAS	Costo antes de la guerra.	Costo actual.
	Pesetas.	Pesetas.
Cacaos, término medio 100 kilos	205	290
Azúcares, idem	100	190
Canelas de Ceylán, idem	425	1.150.
Harinas de arroz y trigo, idem	46	65
Papeles de aluminio, idem	150	300
Idem de envolver, idem	40	200
Maderas de envases, idem	250 por 100	
Jornales, medio	3	3,75

La industria vinícola en la provincia de Granada ha sufrido mucho, porque sus productos son exportados.

La industria aceitera se ha beneficiado en esta y en las demás provincias, por el alto precio de los aceites de oliva en este año, que se han vendido a unas 20 pesetas la arroba.

Las fábricas de gaseosas también han sufrido los efectos de la guerra, pues tienen dificultades para adquirir ácido tartárico, esencias extranjeras, ácido sulfúrico, envases de cristal y carbón. El ácido tartárico ha sufrido aumento: antes de la guerra valían 100 kilos 350 pesetas, y hoy valen 1.100 pesetas.

El precio de los envases se ha elevado desde 16 pesetas los 100 kilos, en 1914, a 68,20 pesetas, resultando inferiores a los de fabricación inglesa.

El ácido sulfúrico valía, antes de 1914, a 12 pesetas los 100 kilos, y en la actualidad a 35 pesetas. El ácido sulfúrico siempre ha sido de fabricación nacional.

Las esencias de fabricación española no dan el mismo resultado de las extranjeras, habiendo sufrido un aumento en precio, con relación al que tenían en 1914, de un 50 por 100, pues antes valía un kilo 20 pesetas, y hoy vale 35 pesetas.

El jornal subió un 25 por 100.

El azúcar se adquiría a 80 pesetas los 100 kilos, y hoy se paga a 190 pesetas igual cantidad.

Antes, las bombonas en que se traía el ácido sulfúrico eran gratuitas; hoy hay que abonar por cada una 22,50 pesetas, corriendo a cargo del fabricante los riesgos que puedan experimentar estos envases.

En Sevilla se han establecido cuatro fábricas de conservas de tomate y dulces de naranja en Sanlúcar la Mayor, Benacazón, Coria del Río y Alcalá de Guadaira. También se han instalado en la capital dos fábricas de caramelos, y en Marchena y Osuna, dos de harinas. La industria de conserva de aceituna ha reducido su producción por la dificultad de exportarla.

En la provincia de Málaga tiene gran importancia la industria azucarera, y aunque ha sufrido los perjuicios de la escasez de carbones, los precios elevadísimos a que se ha vendido el azúcar le han proporcionado buenos rendimientos. El cultivo de la caña va disminuyendo en esta provincia, sustituyéndose por otros de mayor rendimiento. Respecto de la pasa, al principio de la guerra se cotizaba a bajos precios; en los años siguientes (1915 y 1916), de muy buenas las cosechas, se elevaron los precios y se vendieron totalmente; no así la del año 1917, que no se exportó toda, quedando un sobrante de 200.000 cajas.

Respecto de la almendra, se concentran en esta provincia, además de su producción, parte de la del resto de Andalucía y la Mancha, Extremadura, Teruel, Zamora, Salamanca y Pontevedra, constituyendo un mercado de exportación.

Los higos secos, cuyo precio, en 1914, era de 1,75 pesetas arroba, se ha elevado a 6,50 en el año actual.

La cosecha de naranja, agria y dulce, se ha vendido totalmente, sufriendo alguna pérdida los cosecheros de esta última.

El limón, que se vendía antes de la guerra a 40 pesetas, ha bajado un 70 por 100, habiendo sufrido los cosecheros grandes pérdidas.

Los vinos de esta provincia, tan acreditados en el mundo, no han podido ser exportados fácilmente a los mercados de Alemania, Rusia e Inglaterra y las Repúblicas Sudamericanas, sufriendo por esta causa una honda crisis la industria vinícola malagueña.

La producción de aceite de oliva tiene verdadera importancia en esta provincia, debido a su cantidad y excelente calidad. Además de los producidos en ella, se hacen grandes transacciones con los de Córdoba, Jaén y Sevilla, que en grandes cantidades se exportan por este puerto a los mercados de Rusia, Italia, Estados Unidos, Argentina, Cuba e Inglaterra, alcanzando buen precio las cosechas de 1915 y 1916, por la mucha demanda que hizo el Extranjero. Prohibida hoy la exportación, está paralizado el comercio, cotizándose la arroba a 20 pesetas.

De la provincia de Cádiz podemos decir que las industrias de esta clase son la vitivinícola, la de conservas y salazones, y con carácter más general la aceitera, fabricación de harina, pan y licores. La vinícola es la más importante, pues Jerez, Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda y Chipiona, tienen este producto como único medio de vida. La guerra perjudicó a esta industria, coartando la exportación de nuestros vinos a los mercados extranjeros, y solamente los reciben, venciendo grandes dificultades, Francia e Inglaterra. El alto precio de la madera para envases, que se traían de los Estados Unidos, el precio de los fletes, el de los seguros, el encarecimiento de las maderas de pino para cajas de botellas, el del vidrio, el de papel para etiquetas, etc., etc., todo unido a la dificultad de los transportes para los mercados nacionales, han venido a ocasionar grandes perjuicios a esta industria. La de conservas y salazones tiene bastante importancia en dicha provincia, habiendo sufrido las consecuencias de la guerra por el aumento de precio de la hoja

de lata para cajas de envase, la carestía y escasez de carbón y las dificultades de exportación.

El precio de venta de este artículo es hoy un 80 por 100 mayor que en 1914.

En la provincia de Huelva también tiene gran importancia la industria de la salazón y conservas de pescado de Ayamonte e Isla Cristina, pudiéndose decir lo mismo de la de Cádiz.

La salazón de carnes de Jabugo también ha tenido que elevar el precio de este artículo, por el excesivo valor que han adquirido las carnes de cerdo.

La industria harinera se desenvuelve en relación con el precio del trigo.

En la provincia de Jaén ofrece esta industria los mismos caracteres que los del resto de la región en lo que se refiere al encarecimiento de los artículos de primera necesidad.

De los jornales, han subido en las fábricas de harina y pan en la provincia de Almería un 100 por 100. El precio del kilo de pan ha llegado a 70 céntimos. Los jornales de los panaderos han aumentado el 20 por 100.

En la provincia de Córdoba, el precio de las harinas y el del pan está en relación con el del trigo, el cual se ha vendido de 20 a 25 pesetas.

La industria de conservas vegetales de esta provincia ha sufrido la carestía del envase de hoja de lata y del azúcar.

Industrias del libro.

Con motivo del conflicto europeo no es posible adquirir piedras litográficas, por ser de procedencia extranjera (Munich), y en la actualidad no se importan.

Los papeles corrientes, antes de la guerra costaban 0,44 el kilo, y hoy, de calidad más inferior, vale 2,25 pesetas. Las otras clases de papel continuos, en la misma proporción.

Los papeles de hilo han sufrido un aumento de 6,50, término medio, precio de resma, a 20 pesetas, siendo bastante inferiores en calidad.

Las tintas que antes de la guerra se utilizaban, algunas extranjeras, se han sustituido por las de fabricación nacional, con buen resultado, siendo los precios de éstas antes 5 pesetas el kilo, y hoy 9 pesetas.

Las tintas rojas, azules y violeta han sufrido un aumento de 5,50 el kilo a 25 ó 30 pesetas.

Las máquinas no es posible adquirirlas, por ser de procedencia alemana, belga, inglesa y francesa.

Los tipos comunes de letra son de fabricación nacional, habiendo aumentado su precio, según el cuerpo de ellos, de 2,80 kilo (cuerpo núm. 10) a 5,50 pesetas.

Tipos no comunes no se pueden adquirir, por ser de procedencia extranjera (alemanes, franceses e ingleses).

El hilo de encuadernar, de fabricación nacional, y el alambre para el mismo uso, han subido un 100 por 100.

Las pieles de fabricación granadina valían, antes de la guerra, de 21 a 53 pesetas docena; hoy valen de 75 a 90 pesetas.

El precio del cartón se ha elevado desde 14 pesetas los 100 kilos a 70, siendo de peor calidad.

Las purpurinas alemanas, que eran las mejores, hoy no se pueden adquirir, y las que se emplean, de fabricación americana y nacional, son de menos rendimiento, y su coste, de 5 pesetas kilo, se eleva hoy a 30 pesetas.

Los aceites de engrase de máquinas, de producción nacional, han sufrido un aumento de 400 por 100, y el petróleo para limpiar tinta de la máquina, que costaba antes de 14 a 16 pesetas lata, vale hoy 70 pesetas.

La esencia de trementina para limpiar piedras litográficas ha sufrido un aumento de 0,50 el kilo a 2,25.

El jornal obrero aumenta en proporción de 3,50 a 5,50 pesetas.

La influencia ejercida por la escasez de transportes se hace notar en el aumento de las tarifas de ferrocarriles, pues antes costaba el transporte de una tonelada de mercancía propia para esta industria 65 pesetas, y hoy vale 100, además de no venir en los plazos que a la industria conviene.

En lo relativo a trabajo litográfico y de imprenta se ha aumentado la producción en un 60 por 100 aproximadamente, a causa de no poder encargar trabajos de esta índole a otras naciones, como solían hacerlo ciertos industriales.

Esta industria es de escasa importancia en la provincia de Cádiz.

En Sevilla, las industrias de esta clase ofrecen las mismas dificultades. En aquella ciudad se ha creado una fábrica de tarjetas postales, las cuales sustituyen a las que se importaban, antes de la guerra, de Italia y de Alemania. La imprenta y encuaderna-

ción ha aumentado su progreso, esperando que, terminado el actual conflicto, siga creciendo su prosperidad.

La industria del libro en Málaga, Córdoba, Jaén y Almería, ofrece análogas circunstancias.

Industrias del papel, cartón, caucho.

En cuanto a las primeras materias, que en su mayoría son trapos viejos, existe una gran carestía, porque en Barcelona y Alcoy los utilizan, una vez deshilachados, para tejerlos de nuevo, y dado el valor del algodón, los precios de aquéllos han subido extraordinariamente, pagándolos hoy de siete a doce veces el valor que tenían antes de la guerra, según clase.

En Andalucía no existe más fábrica que la de Pinos-Genil (Granada), que se dedica a producir papel ordinario de envolver.

Anteriormente, la base de la fabricación era la pasta mecánica y química de madera, que se importaba de Noruega, y hoy se sustituye por el trapo, alpargatas y pepeles viejos.

Todos los componentes químicos, las telas metálicas y bayetas que se utilizan en la fabricación, han adquirido una elevación notable en sus precios.

En la provincia de Cádiz hay tres fábricas de naipes, que sufren grave crisis con motivo de la guerra, por la enorme subida de las primeras materias: cartulinas, tintas, colores, etc., y las dificultades de exportación.

La fabricación de cartón aumentó en los talleres de Sevilla, existiendo dificultad para obtener cartones satinados y de clases especiales.

Actualmente se instala en dicha capital un taller de reparación de cubiertas de neumáticos, y restitución de bandas de cuero, y goma.

En la provincia de Córdoba se encuentra parada la importante fábrica de papel del pueblo de Posadas.

Industrias del vestido.

Las primeras materias de esta industria (vestido femenino), de fabricación extranjera, tales como tejidos, hilos, adornos, corchetes, botones, broches, etc., ofrecen dificultades para su adquisi-

ción, tanto por el considerable aumento de precios como por no haber seguridad de recibirlos dentro de los plazos adecuados o convenientes. Por estas razones han tenido que sustituirse por productos nacionales, con mediano resultado. El aumento de precio de estas primeras materias oscila entre un 80 a 100 por 100.

Perjudica notablemente a esta industria, aparte la subida de las tarifas de ferrocarriles, la irregularidad en los servicios, pues se da el caso de recibir pedidos muy avanzada la estación en que debieron ser utilizados.

No ha sufrido aumento el jornal obrero, que en esta industria es irrisorio, ya que son contadas las obreras que ganan 1,50 pesetas diarias, siendo el término medio de 50 a 75 céntimos por jornada de unas diez horas.

El precio de confección ha sido recargado en un 35 por 100.

En lo que se relaciona con el ramo de sombrerería de señora ha sucedido lo propio que con el vestido, por la escasa importación de cascos de Francia e Italia y de pluma y adornos, de producción extranjera.

Por lo que se refiere al vestido masculino, hay gran dificultad en adquirir géneros extranjeros, sustituyéndose por los de producción nacional, inferiores en resultado y con un alza de 70 a 100 por 100. Las hechuras han sido elevadas en un 6 por 100. El jornal ha experimentado un aumento de un 50 por 100 en el de los varones y un 25 por 100 en el de las hembras.

La confección de trajes ha disminuído en relación a la elevación de precios:

El pelo para la fabricación de sombreros es de adquisición difícil, por la exportación que ha venido haciéndose de él.

Su precio era, según su calidad, de 7 a 25 pesetas kilo, y hoy es de 18 a 40 pesetas, sin haber seguridad de adquirirlo en plazo determinado.

Las anilinas que se empleaban antes de la guerra eran de procedencia alemana; hoy no se importan, siendo estos productos de origen suizo y americano, de peor resultado en la fabricación por su calidad y rendimiento.

La proporción en precios, según colores, es: un kilo (negro), que antes valía 7 pesetas, hoy 45; otros colores como el azul, rojo y verde, de 12 pesetas a 110.

Las cintas, de fabricación francesa, han aumentado en precio, según calidad y ancho, en un 60 por 100, aproximadamente. La

fabricación española, de no mejor calidad, ha subido sus precios en un 80 por 100. La unidad de medida son 100 metros.

Las badanas que se utilizan son de fabricación nacional, habiendo aumentado sus precios en un 80 por 100.

Las inglesas que se utilizaban para el artículo de primera calidad han aumentado sus precios en un 50 por 100. No se importan las belgas, que eran de mejor calidad que las españolas y más baratas que las inglesas.

El azogue, que ha aumentado su precio en un 100 a 120 por 100, no hay facilidad de adquirirlo.

La goma laca, especial para esta fabricación, se ha sustituido por goma laca naranja y cereza, variando su precio de 1,50 a 30 pesetas kilo. La goma tragacanto, empleada también en esta fabricación, ha experimentado un aumento de 50 por 100.

La madera, papel y cartón para embalajes ha sufrido un aumento de un 200 por 100 con relación a los precios anteriores al 1914.

Los lubricantes empleados, grasa consistente y aceite mineral, han experimentado considerable alza, particularmente este último, que de 85 pesetas los 100 kilos se eleva hoy a 400.

Aparte el aumento de las tarifas ferroviarias, la escasez de transportes dificulta y entorpece la vida de esta industria.

El ramo de camisería tropieza con la dificultad de adquirir holandas inglesas, batistas francesas, y otras materias de procedencia extranjera, que sirven de complemento, como monogramas, etiquetas, etc., por sus elevados precios y por la escasez de transportes, lo mismo marítimos que terrestres, habiendo sustituido estas materias por productos españoles similares, con buen resultado en la fabricación.

El jornal acreció en un 30 por 100.

El artículo, una vez confeccionado, ha sufrido un aumento de precio de un 50 por 100 aproximadamente.

Por lo que respecta a la fabricación de guantes, hay escasez de pieles, principalmente de clases especiales, Suecia y gamuzas.

El alza en estas primeras materias, así como en hilos, botones, sedas, broches, etc., oscila entre un 60 á 80 por 100.

La industria del vestido en la provincia de Cádiz ofrece la particularidad de que aquellos patronos no han elevado los gastos de confección, tanto en los talleres de sastrería como los de modistas, sombreros de señora y camisería, haciéndose notar que, en este último ramo de la industria, la obrera que trabaja a domici-

lio cobra igualmente la confección que antes de la guerra, a pesar de ser de su cuenta el hilo, agujas, etc., que han sufrido aumento con motivo del actual conflicto.

En Málaga, el encarecimiento y no buena calidad de los géneros ha disminuído los trabajos en esta industria.

Industrias de cueros y pieles.

Al principio de la guerra bajó el precio de las pieles, pero después comenzó a elevarse. Las de becerro se vendían, en 1914, de 3,5 a 4 pesetas el kilogramo: hoy se venden a 9 pesetas; las de caballo, de 8 a 10 pesetas: hoy de 26 a 28 pesetas; la de cabra, de 4 pesetas a 5: hoy se cotizan de 5 a 5,50 pesetas. En cambio, han bajado las pieles de cabritilla para guantes, que se vendían de 1 a 1,75 pesetas la piel, y hoy cuesta sólo 1 peseta, porque estas pieles se exportaban y hoy no pueden enviarse al Extranjero. Al principio de la guerra se elevaron los precios de las anilinas desde 8 y 12 pesetas a 75 pesetas kilo; pero ha bajado el precio de ellas, porque ante la imposibilidad de traer del Extranjero, se fabrican en Cataluña y Valencia.

Se ha creado un producto nuevo de apresto de la piel, que se fabrica en Valencia, y ha venido a sustituir con ventaja al aceite de oliva, y resulta más económico.

La lana cortada de las pieles en la fábrica se cotizaba, antes de la guerra, de 25 a 27 pesetas los 115 kilogramos; hoy vale de 85 a 90 pesetas. También se han elevado los precios de los elementos del curtido, como zumaque, cal, aceite de oliva, etc.

Todos los jornales de esta industria se han elevado una peseta.

El precio de los cueros subió un 80 por 100, y por el mismo orden todas las pieles.

Las hebillas, tan usadas en guarnicionería, han tenido un aumento de un 20 por 100.

En Málaga se han instalado cinco nuevas fábricas, habiéndose aumentado la producción de las mismas en más de un 50 por 100. Se calcula en unos 15.000 kilos mensuales los que producen las fábricas de dicha capital. Ha aumentado el personal obrero y se han elevado los jornales en un 30 por 100. Se intenta producir las clases finas de curtido al cromo, denominados dónogolas, boxcalfs y cabritillas que se importaban de Alemania, y hoy empiezan a traerse de los Estados Unidos.

En la provincia de Cádiz, la industria de esta clase más importante es la de Ubrique, la cual ha debido sufrir los efectos de la guerra, pues uno de los mercados más importantes de sus petacas y carteras es América, y las dificultades de exportación han debido perjudicarle.

Industrias de la madera.

La industria de la madera en la provincia de Granada ha sufrido grandemente los efectos de la guerra, elevándose el precio de aquélla y dificultando su importación. El haber sido declarada materia de contrabando, y el alza de los fletes, han ocasionado que no puedan venir a España las procedentes de Suecia, Noruega y América.

Ha subido el precio de la madera del país en la forma siguiente: el chopo y el peralejo, un 35 por 100; el nogal, de 15 a 20 pesetas por 100; el pino de España, un 100 por 100. La caoba y el cedro han subido, de 250 pesetas que costaba el metro cúbico, a 500 pesetas. El roble y el haya, que se importaba de Hungría, se han agotado. El castaño, el plátano y el álamo negro, que no se gastaban en el mobiliario, se utilizan hoy por la carestía de la madera fina, subiendo en precio un 100 por 100.

La carpintería de taller, o de lo blanco, sufre también los efectos de la guerra, no sólo por la elevación de precios de la madera, sino por la disminución de construcciones.

En la provincia de Sevilla se han instalado unas 300 sierras nuevas, dedicadas, unas, al labrado de maderas del país, y otras, a la preparación de pequeños trozos de leña para el consumo público.

La industria de la tonelería, que tuvo un renacimiento de consideración durante los años 1916 y 1917, se ha reducido en la actualidad, siendo la producción mucho menor, por estar casi paralizada la preparación de aceitunas y exportación de vinos.

Por el puerto de Málaga entraban, antes de la guerra, grandes cargamentos de madera extranjera; hoy está paralizado este tráfico por las causas indicadas.

La misma crisis afecta a la tonelería, tan importante en toda esta región para conservar sus riquísimos vinos. También tiene gran importancia en Almería para el envase de la uva.

La carpintería de ribera ha tenido gran desarrollo en la provincia de Cádiz por la construcción de barcos en los grandes y pequeños Astilleros.

Industria de transportes.

El aumento de ingresos en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces, con el importantísimo movimiento de negocios y transacciones en toda la Península, ha sido anulado, según afirma la Dirección de esta Compañía, por los grandes gastos de explotación que representan los siguientes factores:

1.º El alza de precio de los carbones minerales, que ha sido de 35 a 40 pesetas tonelada en 1913, a 150, 200 y 400 al año actual.

2.º La subida de todos los productos metalúrgicos para la conservación y reparación de la red y construcción de material móvil.

3.º Las mejoras económicas concedidas al personal y el aumento del mismo.

4.º Los grandes perjuicios producidos por las frecuentes huelgas.

Han dificultado la explotación normal la falta de carbón para la alimentación de las locomotoras, y su mala calidad, y las enormes dificultades para adquirir toda especie de material de tracción.

La Compañía de los ferrocarriles suburbanos de Málaga ha disminuido el tráfico por la supresión de correos diarios a Melilla.

La mayor parte de los pueblos de Andalucía no cuentan con más medios de transporte que los carros y las caballerías.

Los carros han tenido una elevación considerable en sus precios. Anteriormente a la guerra costaba, uno, de 750 a 800 pesetas: hoy cuesta 1.500, y las reparaciones, en igual proporción. El valor de las guarniciones se ha duplicado. La alimentación del ganado ha aumentado un 100 por 100, y el precio del mismo ha subido mucho.

En cuanto a los transportes marítimos, las dos Compañías más importantes de la región son la Trasatlántica y la de Pinillos. La Trasatlántica ha beneficiado espontáneamente a su numeroso personal, por la elevación de las subsistencias, mediante gratificación, según clases y categorías.

Industrias del mobiliario.

Al tratar de la industria de la madera hemos expuesto las dificultades de adquisición de la madera fina para construcción de muebles, y el alto precio alcanzado por ella y por la del país. A esto debemos añadir la carestía de los herrajes, los cuales se hacen hoy en Barcelona y Valencia, y son de la misma calidad que los del Extranjero. Los adornos metálicos han subido el 300 por 100. La cola valía, antes de la guerra, 1,20 pesetas el kilo; hoy vale 4,50 pesetas. La goma laca, 1,25 pesetas el kilo; hoy vale 50 pesetas. Los clavos repujados costaban a 3 pesetas el 100; hoy, a 9 pesetas.

La mano de obra en ebanistería ha subido un 10 por 100, y la de talla, un 25 por 100. Los jornales de los ebanistas se han elevado a 0,50 pesetas; el de los tallistas, 1 peseta. El precio de las lunas de espejo ha subido un 80 por 100.

La tapicería también ha tenido gran perjuicio con la elevación de los precios de los materiales de la misma, como puede verse a continuación: las lonas costaban, antes de la guerra, 1,50 pesetas metro: hoy, 3 pesetas; los muelles, 0,60 pesetas kilogramo: hoy, 2,60 pesetas; la tela de fardo, 60 céntimos metro: hoy, 2 pesetas; la tela blanca para forro, 30 céntimos: hoy, 70 céntimos; las tachuelas, 1,20 kilo: hoy, de 5 a 6 pesetas; la crin, 1,50 pesetas los 11,5 kilos: hoy, 4 pesetas. El hilo y el agremán ha subido el 100 por 100.

Industria de la ornamentación.

Esta industria también se ha perjudicado con la guerra por el alto precio de las primeras materias, cementos, escayola, mármoles, pinturas, esmaltes, barnices, oro para molduras, etc.

La falta de cementos extranjeros se compensa con los españoles, y algunos colores que se importaban de Francia y Alemania son reemplazados por los de fabricación catalana.

La fabricación de losa de mosaicos ha disminuído mucho en la provincia de Cádiz por faltar cemento blanco, habiéndose cerrado en dicha capital una fábrica.

Han existido dificultades en la provincia de Sevilla para obtener la escayola, entorpeciendo la marcha de la industria que la

emplea. También ha faltado el oro llamado alemán para el dorado de las molduras, habiéndose sustituido durante estas faltas por purpurinas, que no dan resultado.

El oro alemán ha vuelto a aparecer en el mercado como de procedencia española, con una diferencia en su coste de 1.000 por 100.

Las fábricas de oro fino para dorados han disminuído su producción.

La cola francesa, que se utilizaba en la fabricación de molduras, no se importa.

Alfarería y cerámica.

No tiene esta industria importancia en Granada.

La guerra ha influído de manera sensible en la cerámica de Sevilla por la dificultad de obtener primeras materias para el vidriado, que son procedentes del Extranjero, así como también los productos arcillosos y silíceos empleados en la fabricación de loza, tanto los de importación extranjera como los de algunos puntos de España.

La falta y encarecimiento de combustibles necesarios a esta industria y la escasez de transportes, unido al alza de precios y dificultad de adquirir las primeras materias antes citadas, han producido honda perturbación en la vida de aquélla.

En las restantes provincias andaluzas carece de importancia esta industria.

Constituyen una excepción, por el gran consumo que se hace de sus productos en toda Andalucía, las fábricas de jarros y botijos de Andújar y La Rambla.

Vidrio y cristal.

No existe esta industria en la provincia de Granada. En la de Cádiz podemos citar la fábrica de la Compagnie Générale de Verreries Espagnoles, establecida en Jerez de la Frontera.

Las primeras materias para esta industria han sufrido un alza de 200 a 300, y en ocasiones un 500 por 100. El carbón, que es la materia que consumen en mayor cantidad, ha aumentado en un promedio de 100 a 130 por 100. Debido a las dificultades que exis-

ten para adquirir las primeras materias, especialmente el carbón, ha cesado de trabajar uno de los dos hornos que funcionaban en la mencionada fábrica.

En Málaga, la única fábrica de vidrio y cristal que funciona ha conseguido aumentar su producción por la falta de importación extranjera.

En Sevilla existe una industria de vidrio, que sigue su marcha regular, iniciándose en talleres ya establecidos la producción de vidrieras artísticas.



Espectáculos públicos.

No se han perjudicado.

Se ha inaugurado este año, en Sevilla, una nueva plaza de toros capaz para 24.000 personas.

Industrias varias.

Entre estas industrias, la albardería, que tiene en esta capital cierta importancia, sufre las vicisitudes por que atraviesa la industria en general con motivo de la guerra.

Las primeras materias, tales como yute, cáñamo, tejidos de algodón, badanas y sedas, han sufrido considerable aumento en sus precios con relación a los anteriores a 1914. El yute es difícil adquirirlo, habiendo experimentado un alza de más de 300 por 100, pues costaban los 100 kilos 100 pesetas, y hoy valen de 310 a 340. El cáñamo, de 12 pesetas los 11,5 kilogramos a 32 pesetas. De los tejidos de algodón, la clase que valía, antes de 1914, 0,75 metro, hoy vale 2,25. Las badanas, de 3,50 kilo a 8 pesetas. El aumento del jornal ha sido de un 30 por 100.

La producción es casi idéntica a la de 1914, con aumento de precio, aproximadamente, de un 150 por 100.

La industria de la fotografía, que no tiene gran importancia en esta capital, encuentra dificultades para adquirir primeras materias, las cuales, a excepción de las tarjetas, son de producción extranjera y se adquieren con dificultad. Las de origen alemán no se importan, y no quedan existencias en los depósitos.

Un paquete de placas (una docena) valía, antes de la guerra, 3,50 pesetas; hoy, 10. El precio de los papeles era de 30 pesetas

cada 25 hojas (una mano); hoy, 60 pesetas. En tarjetas, que no se puede determinar por ser varias las clases y tamaños, se calcula el aumento en 100 por 100.

Las sustancias químicas que se emplean en esta industria, puede calcularse su aumento de precio en un 150 por 100.

El aumento de jornal ha sido de un 30 por 100.

La producción no ha disminuído, y los precios no han sido alterados, restándose, por tanto, a los beneficios la diferencia de coste que se advierte en las primeras materias.

La industria hotelera, cuyo desarrollo y prosperidad era debido al turismo, atraído por sus encantos naturales y los monumentos arquitectónicos que encierra, ha sufrido grandes perjuicios con la guerra, pues al estallar ésta se vió privada de esta fuente de ingresos, a la vez que empezaba la subida de las subsistencias.

Medidas para contrarrestar la posible emigración, una vez que la guerra termine y se ofrezcan en el Extranjero jornales elevados.

Las disposiciones que a nuestro juicio debiera adoptar el Gobierno para contrarrestar la emigración obrera, una vez terminada la guerra, deben ser de carácter social y económico:

La creación de instituciones de asistencia, a fin de que no se encuentren desamparados en caso de enfermedad.

La creación de Bolsas del Trabajo, de tan beneficiosos resultados.

La implantación del seguro obrero de vejez, invalidez, maternidad y paro forzoso.

El proyecto, aprobado recientemente por el Gobierno, de intensificación del retiro obrero, constituye una hermosa esperanza de mejoramiento para esta clase.

Protección a la industria nacional, cuyo mayor florecimiento ha de repercutir en el bienestar del obrero.

Orientar las enseñanzas de la clase obrera por medio de las Escuelas de Artes y Oficios en el sentido más práctico y experimental, estimulando su asistencia a ellas y su aprovechamiento con premios de lotes de herramientas de cada oficio, que les ayude o facilite el instalar un taller.

Aumentar las escuelas nacionales para la mayor cultura del

pueblo, procurando despertar y fomentar en los futuros obreros el amor a la Patria y al trabajo.

Todas las indicaciones enumeradas determinarían el mejoramiento de las costumbres públicas, una mayor conciencia de los deberes ciudadanos, un lazo de unión más estrecho para la familia y una garantía de paz social.

Resumen general.

Los industriales han facilitado solamente los datos del daño causado, pero no nos han dicho la compensación que ha tenido este daño con la elevación de los precios a que venden sus artículos ni con las variadas circunstancias de cada industria, que han hecho se mantengan equilibrados sus negocios, pues a pesar de esa elevación de precios de primeras materias y las dificultades en la marcha ordinaria de las industrias, éstas han dado una sensación de vigor, manteniéndose muchas trabajosamente, pero muchas también prosperando y ampliando su desenvolvimiento.

La guerra europea ha puesto a prueba las energías de la industria nacional; pero ésta va venciendo todas las dificultades con una mayor actividad y con una idea exacta de sus conveniencias, sustituyendo con nuevos elementos nacionales los que se importaban del Extranjero, y creándose un estado de riqueza del que todavía no tenemos exacto conocimiento.

No hemos podido obtener datos exactos de producción en todas las industrias, por el recelo de los industriales a facilitarlos, sospechando que pudieran ser objeto de nuevo gravamen; así es que el estudio de fondo de la crisis industrial española no resulta de este informe, que sólo refleja un aspecto del problema.

En términos generales podemos decir que las industrias que han seguido una marcha próspera son las de agricultura, transportes marítimos, construcciones navales, textiles y minera.

Las que más han sufrido han sido las químicas, metalúrgicas, del hierro y demás metales, del transporte terrestre, de la construcción, la forestal, la de la madera, la corchotaponera, la del libro y los servicios del Estado, en lo que se refiere al importante ramo de Obras públicas.

La menor influencia se manifiesta en las del tabaco, vestido, alfarería y cerámica, salinas y canteras, eléctricas, vidrio y algunas de las varias.

El jornal obrero ha aumentado, pero en general se puede afirmar que no es el suficiente para poder atender a las necesidades imperiosas de la vida, dada la carestía de los artículos de primera necesidad.

El progreso industrial de nuestro país debe basarse en el aprovechamiento de la riqueza no explotada de España y en la creación de una verdadera industria nacional, para lo que se impone una mayor cultura técnica y otro espíritu de mayor confianza en las energías nacionales, dispensándose por el Estado a las industrias nuevas la mayor protección.

Las vías de comunicación constituyen el sistema arterial de la industria y del comercio, debiendo dirigirse la mayor actividad a procurar a regiones españolas, muy ricas en productos naturales, las facilidades necesarias para su explotación, a fin de que constituyan fuentes de riqueza para el país.

El problema de los transportes terrestres y marítimos es fundamental en la vida económica, debiendo descansar sobre los dos términos esenciales del mismo: la baratura y la facilidad.

Las presentes circunstancias han creado legítimas y provechosas aspiraciones industriales, de las que se debe esperar un positivo porvenir para nuestra industria.

La prosperidad de la agricultura ha hecho más intensos los cultivos y ha determinado un perfeccionamiento de los mismos para procurar los mayores rendimientos.

El alumbrado de aguas y construcción de pantanos fertilizarían extensas zonas de nuestro suelo, que hoy son pobres o estériles.

Granada, 15 de octubre de 1918.—El Inspector regional, *Miguel María de Pareja*.

ALMERIA

Minas, salinas y canteras.

Azufre.—Las minas de azufre han tomado gran incremento en esta provincia a causa de que la importación de azufre de Italia ha cesado por completo, y con motivo del gran consumo que de este producto se hace por los parraleros para preservar las parras de las invasiones del *oidium*.

Desde el año 1913, la producción de azufre ha ido en aumento, según puede verse a continuación:

El año 1913, la producción fué de 930 toneladas; en 1914, de 1.823; en 1915, de 1.527; en 1916, de 1.394, y en 1917, de 10.875.

Y teniendo en cuenta la producción hasta el día, puede calcularse que en el corriente año se llegará a unas 14.000 toneladas.

Los precios de venta del mineral eran, en 1913, de 10 pesetas el quintal de azufre fundido (46 kilogramos) y 7 pesetas el quintal de primeras, y este año, el precio corriente en la campaña ha sido de 30 pesetas el quintal de fundido y 15 pesetas las primeras.

El número de obreros empleados en estas minas ha sido:

Año 1913, interior, 17; exterior, 11; 1914, interior, 17; exterior, 11; 1915, interior, 15; exterior, 20; 1916, interior, 31; exterior, 20; 1917, interior, 52; exterior, 42; 1918, interior, 100; exterior, 50.

Y los jornales comparados: En 1913, picadores, 2,25 a 2,50 pesetas; peones, de 2 a 2,25; enganchadores, 2; gavias, de 1 a 1,25, y fundidores, de 2 a 2,25. En 1918, picadores, de 3 a 3,25 pesetas; peones, de 2,75 a 3; enganchadores, 2,75; gavias, de 2 a 2,25, y fundidores, de 2,75 a 3.

Hierro.—Son cuatro las zonas explotadoras de este mineral: Sierra de Pilabres, Sierra Nevada, Sierra Alhamilla y Herrerías.

En estas minas, el efecto producido por la guerra ha sido el de paralización de trabajos, a causa, principalmente, de la escasez de transportes.

La estadística de producción en los pasados años hace ver que la disminución del mineral extraído equivale casi a un 40 por 100, y aun tiene tendencia a seguir bajando.

En el año 1913, la producción fué de 1.350.245 toneladas; en 1914, de 1.003.315; en 1915, 915.680; en 1916, 854.375, y en 1917, 834.520

Y el valor total de la producción, que en 1913 fué de pesetas 7.131.116,47, ha descendido hasta el 1917, que bajó a la cantidad de 3.594.448,53 pesetas, esto es, casi justamente la mitad.

No obstante la disminución de la producción, el número de obreros empleados no guarda relación con ésta, pues si bien en los primeros años de guerra disminuyó casi a la mitad, luego han ido aumentando de nuevo.

Los obreros empleados estos últimos años han sido:

En el año 1913, interior, 3.449; exterior, 2.903; en 1914, interior, 3.416; exterior, 2.185; en 1915, interior, 1.939; exterior, 1.085;

en 1916, interior, 2.694; exterior, 1.342; en 1917, interior, 2.699; exterior, 1.408.

La Sociedad minera de Sierra Alhamilla, que explota las minas de Lucainena de las Torres, ha disminuído considerablemente su producción, pues como la principal explotación es la de carbonatos, y el precio de la tonelada de carbón para la calcinación ha subido hasta 350 pesetas, resulta económicamente imposible continuar los trabajos.

De los ocho hornos de calcinación de minerales que tiene instalados la Sociedad, tan sólo trabajan dos, y el número de obreros, que antes era de unos 1.000, es ahora tan sólo de 450, de los cuales 200 lo verifican en el interior, y el resto en los demás servicios, incluidos el ferrocarril minero (de 40 kilómetros) y el embarcadero de mineral, en la playa de Agua Amarga.

La Compañía The Soria Mining, Ltd., trabaja en las zonas de Beires (Sierra Nevada) y Gérgal (estribaciones de Sierra Pilabres).

Su alza de precios, hierros, aceros, explosivos, grasas, etc., ha sido de un 75 por 100, término medio.

Los jornales han tenido un aumento de 0,75 pesetas, y en la actualidad son: Beires, trabajo a roza abierta: Picadores, 3 pesetas; peones, 2,50. Gérgal, trabajo interior: Picadores, 3,25 pesetas; peones, 2,75, lo que representa un 35 por 100 de subida.

La producción, que en 1913 fué de 151.362,13 toneladas, en 1917 ha sido de 101.498.

El precio de obtención del mineral se ha elevado un 50 por 100.

Hoy, entre las dos zonas, trabajan unos 550 a 600 obreros.

De las minas de Sierra Pilabres y Herrerías puede decirse que han sufrido variaciones análogas, en relación con los cuadros generales.

En Sierra de Pilabres, Serón y Bacaes no han aumentado los jornales hasta el presente año, durante el que han subido a 3,25 los picadores y a 2,75 los peones de interior.

Las minas de Olula de Castro han parado sus trabajos, y ha empezado a investigarse una zona en Canjáyar y Ohanes, por una Sociedad bilbaína.

Plomo.—La producción de estos minerales disminuyó rápidamente el primer año, y después ha vuelto a aumentar en la siguiente forma:

En el año 1913, la producción fué de 1.135 toneladas; en 1914, de 460; en 1915, de 1.315; en 1916, de 2.725, y en 1917, de 4.305.

El valor total de los minerales extraídos fué:

Año 1913, 102.165,60 pesetas; en 1917, 282.377,25.

Y el número de obreros empleados ha aumentado también, como puede verse a continuación: Año 1913, interior, 108; exterior, 42; en 1914, interior, 52; exterior, 26; en 1915, interior, 109; exterior, 56; en 1916, interior, 191; exterior, 119; en 1917, interior, 266; exterior, 197.

En la zona de Sierra de Gádor, en general, los obreros son mantenidos por las Sociedades explotadoras o dueños de las minas, y los jornales son: Picadores; de 1,25 a 1,50 pesetas; peones, de 1 a 1,25; gavias, de 0,75 a 1.

Estos son los mismos que hace muchos años; pero para el explotador resulta que, como los artículos de consumo han aumentado, y antes se calculaba la ración de un hombre en 0,60 pesetas y hoy dicen representa 1 peseta, hay un aumento en los jornales de 0,40 pesetas.

Plomo argentífero.—Las estadísticas acusan, primero, paro absoluto de los trabajos, y luego aumento de producción.

En el año 1913, la producción fué de 5.860 toneladas; en 1914, se desconoce; en 1915, de 2.450; en 1916, de 6.770, y en 1917, de 12.730. Y el valor total de la producción, que en 1913 fué de 332.020,35 pesetas, en 1917 ha sido de 482.884,35, lo cual indica que los minerales obtenidos son mucho más pobres.

Los obreros empleados en estas minas han sido:

Año 1913, interior, 62; exterior, 89; en 1914, interior, 68; exterior, 63; en 1915, interior, 33; exterior, 34; en 1916, interior, 151; exterior, 100, y en 1917, interior, 233; exterior, 102.

Las principales zonas de minerales argentíferos son: Sierra Almagrera y Cabo de Gata.

Cinc.—Lo mismo que los plomos, sufrió una baja grande la explotación de calaminas en la provincia, llegando hasta el paro completo de todas las minas en 1915; después subió, y vuelve a bajar en 1917, siguiendo la baja en la actualidad.

Las minas, enclavadas en Sierra de Gádor, están reducidas en su mayoría a labores de rebusca, que se verifican generalmente por obreros que trabajan por su cuenta (con obligación de entregar el mineral al dueño o arrendatario de la mina), y perciben por cada quintal métrico de mineral 3 pesetas, con una oscilación, en más o en menos, de 0,25 por tipo.

De esta cantidad tiene que descontarse 1 peseta de portes en caballería hasta la carretera, y 0,625 de carro hasta Almería, por cada 100 kilogramos, gastos que corren a cuenta del obrero; sien-

do, por consiguiente, la cantidad real que perciben 1,375 pesetas por 100 kilogramos del 30 por 100, y las primas, de 0,25 por tipo.

La ley media de los minerales de esta zona es de 35 por 100.

Los jornales y precios para los rebuscadores son ahora los mismos que antes de empezar la guerra.

Los obreros a jornal ganan 2,25 pesetas los picadores, y 1,75 a 2 pesetas los peones de interior.

En el año 1913, la producción fué de 2.510 toneladas; en 1914, de 805; en 1915 se desconoce; en 1916, de 4.725, y en 1917, de 2.985, y el valor total, que en 1913 fué de 41.344,75 pesetas, ha sido en 1917 de 93.345, esto es, que el precio de venta ha sufrido un alza considerable, pues la ley media de los minerales no ha experimentado variación alguna.

Los obreros empleados en estas minas son:

Año 1913, interior, 96; exterior, 53; en 1914, interior, 78; exterior, 59; en 1915, se desconoce; en 1916, interior, 87; exterior, 46, y en 1917, interior, 113; exterior, 54.

Otros minerales.—Aparte de los minerales de barita, de los que se trabajan algunas pequeñas explotaciones, los demás no se benefician, y sus producciones, años que han trabajado, etc., pueden verse a continuación:

Barita, producción en el año 1916, 1.370 toneladas; ídem en 1917, 1.065; cuarzo, en 1913, 929; cuarzo aurífero, en 1916, 376; cobre, en 1914, 34; wolfram, en 1915, 3; granatillas, en 1913, 875; ídem en 1915, 1.185; ídem en 1916, 1.660.

En el año 1913, total de obreros empleados, 7.041; en 1914, 6.096; en 1915, 3.541; en 1916, 5.231, y en 1917, 5.400.

Salinas.—Dos zonas salineras existen en esta provincia: la de Roqueta y la de Cabo de Gata.

Estas explotaciones han sufrido cambios notables en este tiempo, desde 1913 hasta el día.

Antes se exportaba gran cantidad a Italia, y ahora, con la carestía de los fletes, se ha paralizado la exportación de este producto.

Roquetas: Producción en 1913, 6.500 toneladas a 5,50 pesetas; en 1914, 660 ídem a 5,50 ídem; en 1915, 7.500 ídem a 5,50 ídem; en 1916, 1.800 ídem a 5 ídem; en 1917 se desconoce.

Cabo de Gata: Producción en 1913, 19.875 toneladas a 3,50 pesetas; en 1914, 225 ídem a 4,50 ídem; en 1915, 21.000 ídem a 4,50 ídem; en 1916 se desconoce, y en 1917 se desconoce.

El número de obreros empleados entre ambas fué:

Año 1913, 70; en 1914, 57; en 1915, 86; en 1916, 58; en 1917 se desconoce.

Canteras.—Las canteras que en la actualidad se explotan son las de las obras del puerto de Almería y las del de Adra, que han sufrido un aumento en el precio de coste por el de los jornales, que se elevaron desde 2,25 a 2,50 pesetas.

También hay que considerar el aumento de precio de los explosivos, de los hierros y aceros para pistoletos, herramientas, etcétera, etc., y muchas veces la falta de explosivos, que también se ha notado en varias minas, que han tenido que abandonar las labores por esa causa.

Metallurgia.

Fundiciones de plomo.—De las muchas fábricas situadas en Sierra Almagrera y Sierra de Gádor, sólo dos funcionan en la actualidad, y con grandes dificultades, pues la de Berja ha estado parada cerca de dos años por la escasez de combustible, y la de Villaricos tampoco trabaja constantemente por la misma causa.

Los jornales en Villaricos han sufrido un aumento de 0,25 pesetas, y son ahora de 2,50, término medio; en Berja no han sufrido variación.

A continuación puede verse la relación en que constan las cantidades del producto obtenido, los precios de venta del mismo y los obreros empleados en la fabricación:

Año 1913: Berja, 141 toneladas, a 380 pesetas, con 8 obreros.

Año 1914: Villaricos, 300 toneladas, a 600 pesetas, con 27 obreros; Berja, 85 toneladas, a 380 pesetas, con 8 obreros.

Año 1915: Villaricos, 350 toneladas, a 600 pesetas, con 30 obreros; Berja, 110 toneladas, a 380 pesetas, con 8 obreros.

Año 1916: Villaricos, 400 toneladas, a 700 pesetas, con 25 obreros; Berja, 140 toneladas, a 380 pesetas, con 18 obreros.

Año 1917: Villaricos, 600 toneladas, a 700 pesetas, con 29 obreros.

Todos los precios que figuran en este epígrafe y en el anterior, para valor de los minerales, se entienden en bocamina o a pie de fábrica.

Trabajo del hierro y demás metales.

Esta industria no tiene en la provincia más talleres importantes que los de La Maquinista Almeriense, Francisco Oliveros y los de reparación de los ferrocarriles del Sur de España y de las obras del puerto de Almería.

Las industrias que nos ocupan han sufrido un alza de precios de coste de las primeras materias verdaderamente considerable, pues los principales elementos, hierro y carbón, han aumentado su valor en una proporción del 300 por 100 el primero y del 500 por 100 el segundo.

Los jornales también han aumentado 0,50 pesetas, como término medio.

Industrias químicas.

Fábrica de albayalde.—En esta fábrica los jornales no han sufrido más que un aumento de 0,25 pesetas, y el valor de la tonelada ha pasado de 600 a 1.000 pesetas, en el transcurso del año 1913 al año actual.

Los minerales de plomo que se emplean para la fabricación han sufrido un aumento de precio de un 40 por 100 próximamente, e idéntica alza tuvo también la leña.

El número de obreros empleados ha sido y es de 13, y la capacidad de producción, que tampoco ha variado, es de unas 75 toneladas anuales.

Fábrica de ocre.—No han sufrido variación los jornales, y muy escasa las primeras materias.

Industrias textiles.

Es muy escasa en esta provincia, pues solamente existe una fábrica con cinco telares mecánicos en Almería, y varios telares de pedal en diversos pueblos y en la capital.

La fábrica de la capital se dedica al género de lonas, que han sufrido un aumento de un 25 a un 40 por 100 en su precio de venta, debido al mayor costo de los hilos, etc.

Los jornales de las operarias siguen siendo, como antes, 0,625, por término medio.

Se ha montado una industria nueva, que es la del saquerío de esparto, que está ensayándose, y de la cual no pueden darse, por ahora, datos concretos.

Las cordelerías de esparto, y fabricantes de pleita, capazos, etcétera, han resultado favorecidos con la baja de precios de los espartos en bruto, que ha sido casi de un 50 por 100.

Los jornales no han sufrido variación.

La mayoría de los obreros del esparto trabajan a destajo.

Industrias forestales y agrícolas.

La principal industria agrícola de esta provincia es la de la uva del barco, que ha experimentado grandes variaciones, y en los últimos años ha sufrido considerablemente.

En su cultivo ha luchado por la adquisición del sulfato de cobre y del azufre, que el primero aumentó su valor en un 150 por 100, y en el segundo, ya hemos visto sus variaciones en la sección «Minas, salinas y canteras».

En 1916 hubo una buena cosecha de uva: pasó de 2 millonese de barriles, o sea más de 40.000 toneladas de peso neto, la uva que se embarcó, y en general, los precios por barril de unos 20 kilogramos fueron de 25 a 30 pesetas, término medio.

El principal mercado fué el inglés, y se envió alguna partida al Báltico y a los Estados Unidos.

El año 1917 se exportó a Inglaterra solamente la mitad de la producción, y el resto se envió la mayoría a América.

Los productores que tuvieron la suerte de embarcar pronto, sin que la uva esperara en el muelle, y en vapores que hicieron rápidamente la travesía, sin hacer escalas largas, consiguieron que la uva llegara en buen estado y alcanzara precios altos, llegando a pagarse hasta 68 chelines por barril, en algunos pequeños lotes; pero esto fué en muy poca escala, pues la mayoría de la uva pasó muchísimo tiempo en los muelles del puerto de Almería, expuesta a las inclemencias del tiempo, y después hubo barco que estuvo cerca de un mes en Bilbao, esperando convoy, con lo que la uva perdió sus buenas cualidades.

Los embarques para los puertos americanos se hicieron tarde, y los últimos cuatro vapores (que salieron de ésta el 13 de no-

viembre, uno con 103.985 barriles; el 18 del mismo mes, otro con 32.282; el 25, otro con 13.255, y el 3 de diciembre el último, con 20.050, o sea un total de 169.472 barriles) tuvieron que tirar al agua toda la mercancía, sin haber aprovechado nada absolutamente, representando una pérdida para los parraleros de uvas: Cultivo y-limpia, 0,50 pesetas por barril; barril, 3,25; portes a puerto, 1,25; embarque, 0,25; seguro de guerra, 2; fletes, 10; total, 17,25 pesetas, sin contar el capital que representa, etc., etc.

Esta cantidad, que es un término medio, multiplicada por los 169.472 barriles que se perdieron, da un total de 2.923.392 pesetas, que tuvieron los agricultores que desembolsar, y que ha sido la ruina de algunos pequeños propietarios.

Los fletes han estado recargados en la siguiente forma:

Inglaterra, antes 1 chelín por barril; en 1917, 6 chelines.

Báltico, 1,50 chelines; en 1917, 17.

América, 2 chelines; en 1917, de 12 a 13.

Este año, los navieros y parraleros han hecho un contrato a 8 chelines; pero Inglaterra ha puesto un límite de consumo de un 40 por 100 de la uva recibida en 1916, y América se asegura que también limitará sus entradas.

En el pasado año la producción fué pequeña, porque a causa de no haber sulfatado los parrales, tuvieron la epidemia, que redujo la cosecha considerablemente, pues no fué más que unos 850.000 barriles, en números redondos.

Industria del esparto.—Hay tres talleres de empaque de esparto, dos en la capital y uno en Carboneras. El otro que había en la capital se ha cerrado.

Los precios del esparto en bruto han disminuido desde 4 pesetas el quintal de 46 kilogramos hasta 2,50 pesetas que se pagan ahora.

Esto es debido a que el mercado extranjero ha disminuido considerablemente, a causa de la escasez de transportes y carestía de los fletes.

Los jornales de limpieza y empaque han variado, subiendo 0,50 pesetas, por término medio, y los de recolección siguen igual; pero aun habiendo aumentado los jornales de los talleres, el beneficio para el obrero no ha sido ninguno, porque trabajan poco, y están sujetos a grandes variaciones, pues según estén los almacenes con mayor o menor cantidad de género, así disminuye o aumenta el personal obrero que se emplea.

No se consume hoy todo el esparto que se produce en la provincia.

Respecto a industria forestal, hay que lamentarse de que la escasez de combustibles hace que se arranquen toda clase de árboles, y hasta se han arrancado, para quemar, algunos millares de olivos y castaños.

Hay industrias que hace ya más de dos años que casi no consumen carbones, entre ellas la azucarera y el puerto de Adra, el ferrocarril de Lorca a Baza y alguna otra.

Fábrica de serrín de corcho. — Como éste se emplea principalmente para embarrilar la uva de embarque, y el año pasado la cosecha de ésta fué pequeña, de aquí que disminuyera la producción.

Este año se deseaba aumentar, pero los molinos y trituradores son de fabricación alemana, y dicen no han podido obtener piezas de recambio ni sustituírlas.

Los jornales han aumentado 0,50 pesetas.

Se ha notado gran falta de transportes, terrestres y marítimos, que han dificultado la obtención de primeras materias.

Como la fábrica está movida por gas, también este ha experimentado el aumento de precio, pues la leña ha subido de 1,75 a 2,50 pesetas.

El precio del corcho también ha subido de 1,25 a 1,75 pesetas; pero, sin embargo, el de venta no ha sufrido alteración.

Industrias de la construcción.

Las obras de los puertos de Almería y Adra, y el embarcadero para los minerales que explota la «Baird's Mining», en la provincia de Granada, son las únicas obras de importancia.

Estas construcciones han sufrido un aumento de precio, porque los cementos han duplicado su valor; también ha aumentado el valor de los hierros, etc., y los jornales han subido 0,50 pesetas.

Sin duda, debido a todo esto no se edifica ni construye nada en toda la provincia.

Industrias eléctricas.

Han continuado trabajando las fábricas que tienen fuerza hidráulica, y la de Lebón, que recibe la energía suministrada parte por el salto de Ohanes y parte por motores de gas.

En lo que respecta a esta última, ha aumentado el precio de coste en la proporción correspondiente a la subida de los carbones; pero también han aumentado el precio del fluido eléctrico en 0,10 pesetas kilowatio-hora, y han restringido considerablemente el consumo de gas.

La fábrica de Cuevas de Vera, que estaba movida por máquinas de vapor, ha dejado de trabajar.

Industrias de la alimentación.

Aparte de la relacionada con las harinas, poca fabricación, o mejor dicho, ninguna, hay en la provincia.

Los precios de las harinas han ido aumentando hasta el día, y tienen un valor de 75 pesetas los 100 kilogramos, cuando antes eran de 30 a 35 pesetas.

Con este motivo ha variado el precio del pan, que está hoy a 70 céntimos el kilogramo.

De las fábricas de pastas para sopa, que son dos, ha dejado de trabajar una hace meses, y la otra ha aumentado los precios de venta desde 5 y 7 pesetas arroba hasta 9 y 10 pesetas que han alcanzado en agosto último,

Los jornales, en esta fabricación, han aumentado 0,25 pesetas, y los de los panaderos en un .25 por 100, pudiendo calcularse, como término medio, en 0,645 de aumento.

Industrias del libro.

No tiene importancia.

Industrias del papel, cartón y caucho.

No las hay en la provincia.

Industrias del vestido.

En esta industria, los jornales y lo que representa mano de obra, hechuras, etc., no han variado absolutamente nada.

Los valores de los géneros han sufrido grandes aumentos; en algunos, más del 100 por 100.

Todos los géneros son importados de otras partes.

Grandes talleres no existen más que los de bordado, en Cuevas, que son de reciente creación.

Los jornales de los hombres resultan, término medio, a 2,50, y los de las mujeres entre 0,50 y 0,75 pesetas.

Industrias de cueros y pieles.

Dos fábricas de curtidos hay en la capital.

Los jornales han subido 1 peseta.

Las primeras materias:

Pieles de cabra, desde 5 pesetas una, primero, bajaron hasta 2,50; luego subieron a 7 y 8 pesetas, y ahora vuelven a estar a 5 ó 6 pesetas.

Pieles de vaca, antes se cotizaban a 2 y 3 pesetas el kilogramo, y ahora a 5,50 el kilogramo.

Las de caballo, que antes valían a 7 y 8 pesetas una, ahora 35 pesetas.

Las anilinas, que procedían en su mayoría de Alemania, han tenido que ser sustituidas, y no dan buen resultado; además, en 1913, valían de 7 a 8 pesetas kilogramo, y en 1918 valen de 50 a 60 pesetas kilogramo.

El aceite de linaza desde 2 pesetas kilogramo, ha subido a 4,50 pesetas.

Y, en general, las grasas y aceites un 100 por 100.

Las zapaterías han sufrido esos aumentos, y además, la mano de obra ha subido un 25 por 100 (concedido este año); el cáñamo, un 20 por 100; las puntas, un 200 por 100.

El precio de venta ha subido un 50 por 100.

Industrias de la madera.

Barrilerías.—Ha disminuído mucho la producción, a causa de que el embarque de uva disminuyó mucho el año pasado, y quedaron grandes existencias.

Por esta causa se ha trabajado muy poco en este año, y hasta hace un mes muchas no han empezado su trabajo.

La mano de obra sigue teniendo el mismo precio.

Los materiales han subido: madera para un barril, de 0,85 a 1,40 pesetas; un paquete de arcos, de 4,50 a 5,75; puntas, un 175 por 100.

Fletes de los arcos, de 0,25 a 0,30 pesetas, hasta 1 peseta; ídem de la madera, de 12 pesetas tonelada a 90 pesetas.

La madera está escasa, pues antes suministraba gran cantidad Portugal, y ahora casi no envía, porque los derechos de salida son muy crecidos.

Industrias de transportes.

La principal, que es la carga y descarga de vapores, ha sufrido un aumento en los jornales de un 25 por 100, aproximadamente.

Industrias del mobiliario.

De muy escasa importancia: tan sólo existe un taller, que tiene unos 40 operarios.

Las maderas extranjeras no se reciben a ningún precio, y se usan toda clase de maderas del país, que han sufrido aumentos según su calidad.

Los jornales, que habían permanecido los mismos, se han subido un 25 por 100 recientemente, a raíz de una huelga sostenida por los obreros del ramo.

Industrias de la ornamentación.

Los jornales no han variado, ni los precios de venta tampoco, en las fábricas de pavimentos hidráulicos y piedra artificial, que son las únicas industrias de esta clase.

Éstas resultan muy recargadas con los precios de los cementos, que han variado desde 45 pesetas la tonelada hasta 100 y 110 pesetas, que es el precio actual.

El grano de mármol, desde 3 pesetas los 40 kilogramos a 4 pesetas la misma cantidad.

Alfarería y cerámica.

Son muy pequeñas las fábricas de esta clase, que, en general, son trabajadas por sus mismos dueños, y en ese caso están las fábricas de loza ordinaria de Níjar, las de cántaros de Huércal-Overa, las de pucheros de Sorbas, y las de jarras de Vera.

En éstas las primeras materias no han variado sus precios, excepto el metal de plomo de los baños de la loza de Níjar.

La leña, para su cocción, ha subido de 1,75 a 2,50 pesetas el quintal.

Los precios de venta son los mismos de antes.

Vidrio y cristal.

No hay ninguna en toda la provincia.

Espectáculos públicos.

No hay nada más que dos cinematógrafos en la capital. Han sufrido el aumento de precio del fluido.

Industrias varias.

Nada digno de especial mención.

Industrias nuevas.

Aparte de la industria de los telares para hacer saquerío de esparto, de que ya hemos hablado en las «Industrias textiles», hay otra que es de mayor importancia: los astilleros para barcos de madera, que se han inaugurado este año, y en los cuales se están construyendo tres pequeños barcos de unas 100 a 300 toneladas.

Esta industria, que ahora nace, ha de tener gran importancia, pues será necesario ampliar la construcción de barcos de todas clases, para reponer las pérdidas que la guerra haya ocasionado.

Aumento de jornales, comparándolo con el mayor costo de la vida del obrero.

Se puede decir que, por término medio, los jornales en los trabajos industriales han aumentado en un 10 por 100, habiendo permanecido iguales los de los trabajos agrícolas, que oscilan entre 1,25 y 2 pesetas, para los hombres, y 0,50 a 1,50 para las mujeres y niños.

Los precios de los artículos de primera necesidad han sufrido aumentos de consideración.

Algunos de ellos, según puede verse en la siguiente relación, han aumentado:

Año 1913: Pan, 0,35 pesetas kilogramo; patatas, 0,20; arroz, 0,45; garbanzos, 0,65; judías, 0,50; fideos, 0,50; bacalao, 1,15; carne de vaca, 3; ídem de cordero, 2,50; azúcar, 1; vino, 0,50 litro; aceite, 1,15; leche, 0,50; huevos, 1,75 docena; carburo, 0,45 kilogramo.

Año 1918: Pan, 0,70 pesetas kilogramo; patatas, 0,30; arroz, 0,70; garbanzos, 0,70; judías, 0,80; fideos, 0,90; bacalao, 2,50; carne de vaca, 5; ídem de cordero, 3; azúcar, 1,65; vino, 0,40 litro; aceite, 1,70; leche, 0,70; huevos, 2 pesetas docena; carburo, 1,50 kilogramo.

La habitación para un matrimonio con dos hijos, que puede calcularse en unas 6 a 8 pesetas al mes, no ha sufrido variación alguna.

Con estos precios resulta que la ración de un obrero de 70 kilogramos de peso (tomada del *Manual del Inspector*, de 1918, página 320), tiene un valor de 1,275 pesetas.

En esta provincia puede decirse que el obrero se abstiene de carne, pues en la misma capital, con una población de 60 a 70.000 almas, sólo se sacrifican, por término medio diario, unas 25 reses menores y dos reses mayores, que representan poco más o menos unos 1.000 kilogramos diarios, o sean 15 gramos por habitante.

Emigración e inmigración.

La emigración ha sido muy grande en estos últimos años, pues como puede verse en las anteriores secciones, la vida del

obrero, sobre todo la del trabajador del campo, que es el que constituye el mayor núcleo de la provincia, se hace realmente difícil, porque los jornales son muy reducidos.

También han contribuido a ello las malas cosechas, a causa de la sequía, y la catástrofe del problema uvero el año pasado.

Los obreros mineros también han disminuído unos 2.000, y este ha sido otro factor de la emigración.

Medios que pudiera emplear el Gobierno para evitar la emigración al acabar la guerra.

En esta provincia, en que se encuentra la industria bastante atrasada, debido principalmente a la enorme dificultad de los transportes, hay un medio por el cual podría darse colocación a gran número de obreros. Este es la construcción de vías de comunicación entre las diversas regiones; con ello se fomentaría la agricultura y la minería, y al lado de éstas podrían nacer industrias diversas.

Otro medio es el de dar mayor impulso a los trabajos del puerto, el hacer detenidos estudios de alumbramientos de aguas y criaderos metalíferos, en los cuales podrían emplearse después gran cantidad de obreros.

También debía facilitarse la comunicación con la zona africana de Melilla, pues este puerto resulta el más cercano, y por la Península la vía más directa.

También esta gran mejora daría mucha vida al elemento comercial de la población, y, por lo tanto, a la clase trabajadora.

Jornal medio.

En la industria, el jornal medio del obrero, durante el presente año, hasta la fecha, resulta de 2,963 pesetas para los hombres, y de 1,103 para las mujeres.

CADIZ

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Están efectuándose obras de construcción en los puertos de Cádiz, Ceuta y Algeciras, que, una vez terminados, han de acrecentar a dichas poblaciones en su tráfico marítimo, dando margen al nacimiento de nuevas industrias. Las obras en los dos primeros puertos se efectúan por contrata; las del último, por administración.

La subida de los materiales en sus precios normales, y aun la dificultad de adquisición de alguno de ellos, como el cemento, han sido causas retardatrices de la marcha ordinaria de las obras y de algunos despidos obreros.

No pueden precisarse los aumentos ocurridos en los precios corrientes de los materiales desde 1914, puesto que a partir del indicado año, y con motivo de lo dispuesto por la Superioridad, en los presupuestos de las obras se han incluido materiales diferentes, en cuanto a su calidad, que los que anteriormente se empleaban para la conservación y reparación del afirmado de las carreteras, lo que ha originado considerable aumento en los precios; pero puede asegurarse que, con motivo del crecimiento constante de la mano de obra, el que han experimentado los materiales adquiridos para obras a ejecutar es de un 33 por 100, habiendo algunos, como el carbón, el cemento y maderas, cuyo aumento es superior a todo cálculo, pues diariamente tienen alza dichos materiales.

Entre los materiales de procedencia extranjera que no han podido ser sustituidos por otros del país están comprendidas las máquinas apisonadoras, con motor de gasolina.

El alza de los materiales de construcción está justificada por el aumento de precio de las primeras materias y de las herramientas, hierro, aceros y de toda clase de materiales indispensables para las industrias, especialmente de los combustibles de todas clases, y también por la carestía de los jornales.

Desde 1914, el jornal obrero ha aumentado, como mínimo, un 50 por 100 por la mayor carestía de la vida, no existiendo ningún

artículo que no haya sido elevado de precio y empeorado en calidad.

En esta provincia hay, en los actuales momentos, escasez de obreros para los trabajos relacionados con las obras públicas, especialmente en la zona denominada Campo de Gibraltar, donde escasean en forma tan alarmante, que resulta un verdadero problema el de la construcción, por el retraso en ejecutar las obras y carestía de las mismas.

Servicios de la Diputación.—La Diputación provincial de Cádiz tiene establecidos, para las necesidades de sus asilados, unos talleres en Cádiz y en Jerez de sastrería, zapatería, carpintería, pintura, hojalatería, panadería, etc., medianamente instalados y peor dotados de elementos de trabajo.

Los asilados nada cobran; sólo están remunerados los maestros con exiguos jornales, que en casi nada han sido aumentados en este período de guerra.

Acercas de los servicios municipales, relacionados con los de Obras públicas, cuyos datos solicitó a su tiempo este Inspector, débese consignar que, ante el pequeño número de Alcaldes que han contestado, sería por demás incompleta tal indicación.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

No existe en esta provincia.

Minas, salinas y canteras.

Poca importancia tiene esta provincia, considerada en su aspecto minero-industrial.

Hay denunciadas minas, muchas y variadas, de carbón, azufre, petróleo, hierro, etc., en el Bosque, Conil, Villamartín, etc., pero sin explotar.

Salinas.—Nos cumple hacer constar que, en líneas generales, la rutina hace se pierdan riquezas naturales de suma importancia, capaces por sí solas de modificar el estado económico de esta región gaditana.

La riqueza inagotable y eterna para la provincia de Cádiz es el aprovechamiento de las aguas del mar, hoy concretado desgraciadamente a la explotación limitada e imperfecta de sus impor-

tantísimas salinas y despreciando los productos residuarios que quedan en la tajería, tales como cloruro y sulfato magnésicos y bromuro sódico, que representan, según cálculos autorizados, un valor aproximado de 20 millones de pesetas de pérdida efectiva anual, que se tiran al mar al devolver a éste sus aguas madres por falta de aprovechamiento industrial.

La producción de sal en la ribera, desde el año 1910 al 13 inclusive, fué de 1.080.818 toneladas, que da un promedio anual de 270.204; en la actualidad, años 1914 al 17 inclusive, se obtuvieron, en junto, 1.092.442 toneladas; promedio anual, 273.110. Precio de la tonelada de sal, puesta al costado del buque receptor en la bahía de Cádiz, desde 1910 al 16, inclusive 9,25, 10,50 y 12,50 pesetas; promedio, 10,75 la tonelada. Desde 1.º de enero del año 17 rige el de 15 pesetas la tonelada.

La escasez de transportes no ha influido en la producción, pues si bien un corto número de salinas no trabajaron desde 1914 al 17, otras obtuvieron la máxima producción racional.

La prosperidad o decadencia de la industria depende, en primer término, de la falta de elementos de transportes, puesto que los mercados consumidores y la gran mayoría que transportan nuestra sal son extranjeros. Por dicha causa hay actualmente unas existencias enormes en saladero, debido al descenso tan grande que ha tenido el consumo del Río de la Plata, como se demuestra por los siguientes datos de exportación, procedentes de la entidad patronal Concierto Salinero:

Año de 1912, 106.406 toneladas; en 1913, 100.600; en 1914, 65.990; en 1915, 93.970; en 1916, 45.770, y en 1917, 18.650.

El año actual lo considera muy mejorado, puesto que los buques que importan el trigo de las Repúblicas de la Plata hacen el retorno con sal.

Ese intercambio favorece mucho a esta industria; pero más ventajas pueden lograrse, y sería una buena medida del Gobierno extender esa inteligencia comercial a las diversas Repúblicas Sudamericanas.

La exportación en el año 1913 fué, en total, de 133.556.624 kilogramos.

Durante los meses de enero a julio del presente año se han exportado, en total, 71.030.554 kilogramos.

Canteras.—Pocas son las canteras en explotación permanente.

Las de la Casería de Ossio, inmediatas a San Fernando, son especialmente destinadas a las obras del puerto de Cádiz, y

las de la Puntilla, en Ceuta, para las obras de los mencionados puertos.

Otras, como las canteras de jaspe y piedras de afilar y de molino, en El Bosque y Alcalá de los Gazules, están inexploradas, y algunas otras en el Puerto de Santa María, puede decirse son insignificantes, siendo su trabajo en familia.

Los jornales, aun con el aumento que han tenido, no son remuneradores ante la carestía de la vida.

Exportación: Mineral manganeso, en 1917, 157.242 toneladas; sal común (según los datos oficiales), 133.556.624, y en 1918, 15.856.700.

Importación: Abonos minerales, en 1917, 369 toneladas; mármoles, alabastros y jaspes sin pulimentar, 3, y demás piedras, 24.713.

Sólo pueden señalarse en esta provincia escasas manifestaciones de esta clase de industrias; sólo encuéntrase pequeñas fundiciones de hierro en Cádiz y en Jerez, además de los correspondientes talleres de fundición especiales de los Astilleros gaditanos y los del dique de Matagorda y talleres de las obras del puerto de Ceuta.

Fábricas de fundición de hierro.—Se ha observado, ante el gran precio alcanzado por el hierro, una verdadera requisa, efectuada por la provincia, de negociantes que han ido adquiriendo hierro viejo para venderlo y emplearlo en la fundición, adquiriéndolo a bajos precios.

Esta industria, especialmente en Cádiz, es algo así como un anejo de los Astilleros, ayudando a éstos en su producción; tienen, para lo demás, vida muy mezquina.

Actualmente hay reducción de trabajo. Los jornales aumentaron en 20 por 100.

Exportación: No hay ningún dato oficial que consignar.

Importación: Tampoco hay que consignar ningún dato oficial.

Trabajo del hierro y demás metales.

Destácanse, por su importancia, los dos Astilleros establecidos en la bahía de Cádiz, y pertenecientes uno a la Sociedad Española de Construcción Naval y el otro a la Sociedad Echevarrieta y Larizaga (en liquidación). Las condiciones de esta industria, creadas por las actuales circunstancias, son dignas de tenerse en

cuenta, ya que los resultados prácticos de estas Sociedades no son como fuera de desear.

Sociedad Española de Construcción Naval: Dique de Matagorda. — Dispone esta factoría de una fuerza motriz de 350 caballos, aplicada a las máquinas-herramientas, fuerza que se obtiene actualmente con calderas de vapor, y empleando carbón asturiano, cuyo precio ha subido, desde el año 1915 a la fecha, de 40 pesetas la tonelada a 300. Se estudia utilizar la fuerza electromotriz del Guadiaro, de que Cádiz ha comenzado a surtir, para sustituir con ventaja las máquinas de vapor.

Cuenta la factoría con elementos de trabajo para ejecutar, en condiciones normales, un volumen de obra de 10 a 12.000 toneladas de buques, pero la producción en el año último fué de 20.000 toneladas, debiéndose esta diferencia a las circunstancias de momento, que dificultan la adquisición de materiales. Se ha compensado esta falta de producción de tonelaje, al objeto de no perder intensidad de trabajo, ampliando la factoría y ejecutando importantes obras de reparación en diversos buques.

En el año 1915, el promedio de personal obrero y jornales fué:

Operarios, 764, con jornal medio de 4,53 pesetas; aprendices, 94, con 1,83; peones, 201, con 3. Total, 1.059 operarios, con 9,36 pesetas.

En mayo del año actual trabajaban en este establecimiento:

Operarios, 1.148, con jornal medio de 5,10 pesetas; aprendices, 184, con 2,25; peones, 435, con 3,61. Total, 1.767 operarios, con 10,96 pesetas.

Astilleros de Cádiz. — Los terrenos denominados Astilleros de Cádiz son los antiguos ganados al mar, y situados en los Corrales de Punta de la Vaca, en la bahía de Cádiz, cuya primitiva concesión, por Real orden de 27 de agosto de 1866, es anterior a la Ley de Puertos.

Por Real orden del Ministerio de la Guerra fué concedida a la razón social Vea-Murguía Hermanos autorización para construir en dichos terrenos un astillero y dique.

La Sociedad Constructora Naval, que sucedió algún tiempo después a la Casa Vea-Murguía Hermanos, realizó algunas obras en esta factoría, hasta el año 1904 que se declaró en quiebra.

Y en estas circunstancias, después de algunos años de clausura, los Astilleros de Cádiz han pasado a ser propiedad de los señores Echevarrieta y Larrinaga, de Bilbao, que tratan de dar impulso a las construcciones navales.

Elementos mecánicos de producción. — La guerra actual ha impedido reemplazar los antiguos elementos que tenían estos Astilleros por otros más en armonía con las exigencias de la moderna industria. En los momentos actuales están en actividad los talleres siguientes: taller de carpintería, ídem de fundición, ídem de herreros de ribera, ídem de ajuste y central eléctrica.

Influencia de la guerra en esta industria. — La guerra europea ha producido en España hondísimas repercusiones. Deshecho, a partir de los primeros instantes, el antiguo *modus operandi* económico internacional, llegaron a nuestro país todas las salpicaduras, que se condensaban en dificultades para la importación.

En la industria naval, la guerra se refleja de manera evidente, traduciéndose en dos afirmaciones importantes: imposibilidad de importar maquinaria y enorme subida de los fletes, lo que hace subir a la vez el costo de las construcciones.

La variación sufrida por los materiales que suelen emplearse en estas industrias ha sido la siguiente:

MATERIALES	En 1914	En 1918
	Pesetas.	Pesetas.
Plancha de hierro, kilogramo.....	0,35	1,27
Cabilla de hierro, ídem.....	0,33	1,35
Planchuela de hierro, ídem.....	0,32	1,25
Plancha de hierro galvanizada, ídem.....	0,64	2,64
Ángulos de acero, ídem.....	0,32	1,28
Cabilla de metal, ídem.....	3,25	6,58
Plancha de metal, ídem.....	3,25	7,26
Ídem de cobre, ídem.....	3,25	7,50
Ídem de plomo, ídem.....	0,72	1,03
Tubo de cobre, ídem.....	4,50	13,62
Ídem de plomo, ídem.....	0,72	1,10
Ídem de metal, ídem.....	4,25	11,10
Alambre de metal, ídem.....	3,20	6,58
Madera de pino tea, metro cúbico.....	146,50	650
Ídem álamo negro, ídem.....	100	619
Ídem pino tea en tablones, ídem.....	170	650
Ídem pino de Flandes, ídem.....	117,64	427,08
Ídem tea en tablas, ídem.....	579,50	1.650
Ídem pinzafrá, ídem.....	99,75	209,26
Ídem abedul, ídem.....	200,67	264,14
Ídem caoba, ídem.....	260	759
Ídem pino de Canadá, ídem.....	336,40	571,21
Ídem nogal del país, ídem.....	100	356,62
Guardacabos de hierro galvanizado, kilogramo...	2	3,97

MATERIALES	En 1914	En 1918
	Pesetas.	Pesetas.
Argoillas de hierro, docena.....	0,30	0/0 6
Lona núm. 2, de 25", metro.....	1,55	3,73
Hilo de velas, kilogramo.....	4	8,29
Alquitrán dulce, idem.....	0,50	1,08
Sebo, idem.....	1,15	2,45
Cabo de cáñamo de alquitrán, idem.....	1,85	4,12
Sardinera, idem.....	1,70	3,54
Currican, idem.....	3	4,75
Ollados de metál, docena.....	0,49	0/0 8,16
Algodón borras, kilogramo.....	0,84	0,81
Sosa cáustica, idem.....	0,34	1,27

MATERIALES	En 1914	En 1918
	PRECIOS	PLAZA
	Pesetas.	Pesetas.
Pintura blanco de 2. ^a , kilogramo.....	0,65	1,21
Aguarrás, idem.....	1,25	1,48
Barniz esmalte, idem.....	3	3
Secante en polvo, paquete.....	0,23	kg. 1,65
Aceite linaza crudo, kilogramo.....	0,96	3,76
Alcohol, litro.....	4	2,58
Goma laca, kilogramo.....	5,25	37,60
Aceite de oliva, idem.....	1,20	1,87
Petróleo, litro.....	1,13	2,50
Minio en polvo, kilogramo.....	0,77	1,50
Aceite mineral, idem.....	0,92	2,91
Gasolina, idem.....	0,70	1,14
Ladrillos refractarios, número.....	0,20	0,27
Tierra refractaria, kilogramo.....	0,70	0,12
Pasadores de litro, surtidos, número.....	0,10	0,17
Aceite linaza cocido, kilogramo.....	1	3,43
Secante líquido, idem.....	3,30	4,63
Barniz Flatina, idem.....	3,12	4,40
Puntas surtidas, idem.....	0,65	1,92
Yeso, idem.....	0,05	0,05
Cemento, idem.....	0,10	0,18
Arena, metro cúbico.....	10	12,12
Grava, idem.....	0,05	15,30
Barro, idem.....	0,05	0,02
Tornillos de hierro con tuercas de 1/2, kilogramo.....	0,77	3,83
Idem de id. con id. de 5/8, idem.....	0,66	3,59
Idem de id. con id. de 3/8, idem.....	0,96	4,41
Idem de id. con id. de 7/8, idem.....	0,66	2,50

MATERIALES	En 1914	En 1918
	PRECIOS	PLAZA
	Pesetas.	Pesetas.
Tornillos de hierro con tuercas de 2/8, kilogramos.	2,25	»
Idem de id. con id. de 1/8, idem.....	1,40	2,61
Idem de id. con id. de 1/2, idem.....	1,50	7,73
Idem de id. con id. de 1/2 idem.....	1,60	»
Idem de id. con id. de 3/4, idem.....	0,66	3,39
Tuercas de hierro de 1/2; idem.....	1,25	1,22
Idem de id. de 5/8, idem.....	1,10	6,67
Idem de id. de 1/4, idem.....	0,90	6,10
Idem de id. de 1/4, idem.....	0,90	7,20
Idem de id. de 3/4, idem.....	0,95	5,34
Idem de id. de 7/8, idem.....	0,95	5,23
Idem de id. de 1/2, idem.....	0,90	3,64
Remaches de hierro de 5/8, idem.....	0,60	3,17
Idem de id. de 3/4, idem.....	0,55	3,01
Idem de id. de 1/2, idem.....	0,60	3,47
Idem de id. de 7/8, idem.....	0,50	3,01
Idem de id. de 7 m/m, idem.....	1	2,31
Idem de id. de 5 m/m, idem.....	1	3,31
Pintura preparada, idem.....	1,10	1,75
Masilla, idem.....	0,35	0,90
Cuero curtido, idem.....	4,50	7,60
Soldadura de metal, idem.....	2,50	4,75
Espiritu de sal, idem.....	0,30	0,74
Estañó compuesto, idem.....	3,50	6,73
Tuercas de metal, idem.....	6	16
Plancha de goma pura, idem.....	7,50	8,65
Idem de id. con tela, idem.....	5	7,18
Alambre de hierro para soldar, kilogramo.....	0,80	2,15
Acetileno, idem.....	1,50	2,49
Baretas para plantillas, metro.....	0,12	0,55
Madera de guayaco, kilogramo.....	0,65	4

Fábrica de alfileres.—La única en la región de verdadera importancia es la de alfileres El Brillante, establecida en Cádiz.

Influyó la guerra en esta industria, en las primeras materias, especialmente el alambre, de que se surtían en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, y que durante un año, por las dificultades del transporte, dejó de recibirse y obligó a que se paralizase la fabricación.

Actualmente se recibe alambre de una Casa española titulada Sociedad anónima José María Quijano, Forjas de los Corrales de Buelna, Santander, de calidad superior al extranjero y de más perfecto calibrado y cobreado.

Esta fábrica aumentó los jornales en un 50 por 100, y son en su totalidad mujeres.

Exportación e importación por Cádiz.

	En 1917	En 1918
	Kilogramos.	Kilogramos.
Exportación:		
Hierro y acero viejos.....	181	»
Idem colado labrado	44.827	»
Idem forjado y acero en barras-carriles	3.354	»
Idem en barras y las demás clases.....	2.000	»
Idem manufacturado en otras formas	168.475	1.485
Cáscara de cobre.....	12.780	»
Cobre, latón y bronce labrado	4.578	238
Plomo argentífero y cobre labrado	771	»
Zinc en galápagos y planchas	2.815	»
Demás metales y aleaciones	6.709	»
Importación:		
Zinc en objetos plateados, dorados, etc.	10	»
Objetos de metales comunes dorados y plateados	33	»
Hierro y acero en objeto inutilizado.....	340.325	453
Idem id. en barras-carriles	14.520	»
Idem id. en barras	20.023	4.900
Idem id. en planchas	24.456	»
Idem id. en id. pulimentadas	91.169	»
Idem id. en id. estafiadas.....	83.733	»
Flejes de hierro y acero	101.502	»
Tubos de hierro colado	6	»
Piezas para el ajuste de los tubos	3.080	»
Los demás objetos fundidos de hierro y acero.	4.846	»
Ejes rectos	1.143	»
Idem acodados y cigüeñales	173	»
Ruedas de hierro y acero	153.297	172
Muelles, topes y resortes	43.607	»
Cadenas y amarras de hierro y acero.....	37.275	95
Traviesas, tirantes, placas de asiento, etc..	1.000	»
Tubos de hierro o acero, forjados, estirados, etc.....	203.763	»
Piezas para el ajuste de los tubos.....	676	»
Bastidores de hierro o acero	2.668	4
Piezas grandes de hierro o acero.....	14.519	»
Idem forjadas o estampadas	310.630	»
Alambre de hierro o acero	3.172	»
Cables de alambre de acero.....	29.121	12
Espino artificial, resortes o muelles	66	»

	En 1917	En 1918
	Kilogramos.	Kilogramos.
Cercas, enrejados y telas de alambre.....	3.832	»
Roblones, remaches y escarpas.....	8.156	»
Tornillos y tirafondos.....	22.713	»
Clavos, alcayatas, grapas y tachuelas.....	9.336	»
Cerraduras, cerrojos y candados.....	328	»
Herrajes para puertas y ventanas.....	2.608	»
Cocinas económicas, estufas, etc.....	153	»
Elástico de hierro y acero.....	22	»
Batería de cocina de hierro y acero.....	2.752	»
Hoja de lata troquelada, etc.....	306	»
Cobre de primera fusión.....	885	»
Idem en barras.....	24.348	»
Alambre de cobre, bronce y latón.....	13.561	»
Cobre, bronce y latón en planchas.....	26.963	»
Idem en tubos.....	21.016	»
Idem en clavos, tachuelas, remaches, etc...	12.539	»
Idem en piezas a medio labrar.....	17.813	»
Tela sin obrar de alambre de cobre, bronce y latón.....	1	»
Broches, corchetes, hebillas, etc., de cobre..	3	»
Herramientas.....	3.756	12
Cubiertos, servicios de mesa, etc., de cobre.	65	»
Demás objetos de cobre y sus aleaciones...	347	»
Aluminio en masas o lingotes.....	1.820	»
Idem labrado.....	35	»
Estaño en lingotes.....	1.021	»
Idem en hojas, cápsulas para botellas, etc..	1.011	»
Níquel y sus aleaciones, en barras, planchas, etc.....	163	»
Plomo y antimonio en galápagos.....	988	»
Idem en planchas, balas o perdigones.....	3.640	»
Idem labrados en otros objetos.....	91	»
Zinc en barras, pasta, etc.....	43	»
Aparatos mecánicos de música.....	1.256	»
Instrumentos para medir longitudes, etc...	89	»
Aparatos de óptica.....	722	»
Idem de medicina, cirugía y laboratorio....	206	»
Demás instrumentos y aparatos de ciencias y artes.....	639	»
Relojes ordinarios de pesas, despertadores, etc.....	6	»
Máquinas de reloj de pared o sobremesa....	12	»
Idem para escribir.....	4.852	28
Fonógrafos, gramófonos, etc.....	141	13
Balanzas.....	17	»
Maquinaria agrícola.....	20.286	»
Máquinas de vapor y de gas fijas.....	7	621
Generadores cilíndricos de vapor.....	5.562	»
Idem multitubulares, gasógenos, etc.....	3.048	»
Máquinas de vapor y de gas semifijas.....	27.451	»

	En 1917	En 1918
	Kilogramos.	Kilogramos.
Volantes para máquinas de todas clases....	1.640	"
Grúas fijas y flotantes.....	54.050	"
Bombas de todas clases.....	16.178	"
Motores hidráulicos.....	646	"
Máquinas y aparatos de cobre.....	315	"
Idem de coser.....	908	"
Idem herramientas.....	173.618	57
Las demás máquinas no expresadas.....	63.302	977

Industrias químicas.

Fábricas de jabón.—La subida en las primeras materias ha sido enorme; algunas han llegado al 1.000 por 100, como sucede con los bicromatos, sobre todo el de sosa, y la que menos el 100 por 100.

La sosa cáustica, que únicamente fabrica en España la Casa Solvay, y que es el artículo de principal necesidad en la fabricación de jabones, es muy difícil adquirirla, dándose el caso de servir los productos pedidos a la fábrica con cuatro meses de demora, aun siendo éstos de escasa importancia, por su cantidad; dando lugar, con esta tardanza, a la interrupción de esta industria durante periodos de un mes y más, repetido esto en los meses del año actual en la fábrica de Sanlúcar.

El precio de este artículo ha sido elevado en más del 125 por 100.

Hay que consignar en favor de la Casa Solvay que, dentro de la situación actual y lo que le permiten las circunstancias, da por lo general preferencias a los pedidos de sosa cáustica de los consumidores industriales sobre los de los acaparadores y almacenistas.

Se han encarecido notablemente los envases y el combustible.

Respecto a los aceites para la fabricación, fijándose particularmente en los de orujo, que es el que generalmente se emplea para la elaboración de los jabones comunes en Andalucía, sus precios, antes de la guerra, oscilaban entre 60 y 80 pesetas los 100 kilogramos, precio este último sólo alcanzado en los años de malísima cosecha de aceituna, cotizándose en la actualidad de 145 y

155 pesetas los 100 kilogramos, viniendo a aumentar más los precios la supresión de las tarifas especiales para los aceites y envases, que aumentan el transporte casi el doble.

Fabricación de perfumería higiénica, esencias, etc.—Se ha creado en Cádiz una nueva fábrica de la Sociedad anónima M. y S. Los productos elaborados son de buena calidad, y sin duda ha de adquirir gran desarrollo.

Pueden señalarse, como características más importantes, que, por ser las naciones en guerra los primeros consumidores, la casi totalidad de la producción queda almacenada, ocasionando a la industria el consiguiente perjuicio.

La exportación, aun existiendo facilidades para llegar a las naciones beligerantes, no puede hacerse, no tan sólo por la casi absoluta falta de transportes, sino por lo bajo de la moneda extranjera, que unido a la elevación de los fletes, harán ruinosas las operaciones de venta.

Fábricas de gas.—Son las más perjudicadas por la guerra.

Desde el principio de la actual conflagración, las Compañías Lebón y C.^a y la Cooperativa Gaditana de Fabricación de Gas y Electricidad, han venido soportando los quebrantos económicos ocasionados en la explotación de las fábricas de gas por los enormes precios que ha venido tomando la hulla, viéndose obligadas ambas, por esta razón, al cierre de las fábricas.

El despido de obreros ha sido insignificante.

El personal de plantilla sigue prestando servicios en la conservación de las fábricas, y el de los servicios del exterior se va adaptando provisionalmente a trabajos del servicio eléctrico.

Exportación e importación en Cádiz.

	En 1917	En 1918
	Kilogramos.	Kilogramos.
Exportación:		
Carbones minerales.....	238.495	»
Alquitranes, breas, etc., minerales.....	15.636	»
Petróleos refinados o rectificad.....	1.483	»
Regaliz en extractos y pasta.....	28.865	»
Aguarrás.....	52	»
Sosa cáustica.....	270	»
Sulfato de sosa.....	1.860	»

	En 1917	En 1918
	Kilogramos.	Kilogramos.
Azarcón o minio.	2.557	"
Jabón común.	95.410	223
Perfumerías y esencias.	29.373	"
Importación:		
Tintas para escribir.	497	18
Aceite y clorhidrato de anilina.	5	"
Acidos cítrico y tartárico.	884	"
Acido fénico, naftalina, etc.	3.231	"
Albúmina.	189	"
Alumbres, sulfato, cloruro, etc.	2	"
Antipirina y sus análogos.	501	"
Azufre refinado y flor de azufre.	24.978	"
Carbonatos, boratos, etc.	31.117	"
Cloratos de potasa y sosa y ácido fosfórico..	151	"
Cloroformo.	272	"
Cloruro de sodio.	3.208	"
Colas.	89	"
Compuestos insecticidas.	1.524	"
Fósforos.	44	"
Quinina y sus sales.	1.165	10
Carbones minerales.	17.085.166	"
Cok y aglomerados.	26.018	"
Alquitranes, breas de petróleo, etc.	2.114.184	381.835
Residuos de petróleo.	1	"
Oleonafías, aceites lubricantes, etc.	249.906	443
Bencina y otros productos semejantes.	4	"
Gasolina.	2	"
Alcaloides y sus sales.	251	"
Sosa y potasa cáustica.	165	"
Sulfato de sosa, cloruro, etc.	95.643	"
Los demás productos químicos.	62.032	"
Píldoras, cápsulas, grajeas medicinales, etc.	167	"
Medicamentos que contienen azúcar.	202	9
Idem que contienen alcohol.	72	"
Demás productos farmacéuticos.	3.790	"
Jabón común.	892	"
Perfumerías y esencias.	1.593	"
Pólvoras, mezclas explosivas.	1.798	"
Algodón hidrófilo, teñido, esterilizado, etc..	5	"
Agua mineral.	2.466	24
Productos del reino animal para medicinas.	249	"

Industrias del tabaco.

Fábrica de Tabacos de Cádiz.—Existen para la Compañía Arrendataria de Tabacos grandísimas dificultades para adquirir las primeras materias de tabaco en rama y demás efectos que necesita para su elaboración.

Los precios de costo en el tabaco en rama han triplicado, y en algunas clases algo más; los cajones de pino para su envase se han duplicado, y el carbón mineral para sus generadores de vapor ha aumentado hoy cerca de cuatro veces el precio a que se pagaba antes de la guerra.

Las dificultades de adquisición del tabaco en rama han aumentado en este último año por la falta de barcos para su conducción a España y por las mayores dificultades al entrar en guerra los Estados Unidos, de donde se recibía mucho tabaco en rama, y ahora no se recibe ninguno de dicha nacionalidad.

Los efectos inherentes a la elaboración del tabaco se adquieren en España.

Jornales.—Se ha aumentado el jornal de los obreros, al principio de la guerra, de 750 pesetas anuales a 800, y en el año anterior se les aumentó, por causa del encarecimiento de los artículos de primera necesidad, a razón de 9 pesetas mensuales, a todos por igual, y a las operarias en 7,50 pesetas mensuales, y en vista de la continua subida de las subsistencias, en el mes anterior se les ha vuelto a aumentar en 9 pesetas mensuales a los operarios y otras 7,50 a las operarias; de manera que, actualmente cobran, además de su sueldo, 18 pesetas mensuales los obreros y 15 las operarias.

Los precios de los tabacos elaborados no han variado, puesto que la Compañía no puede variarlos sin que sea por Real orden del Sr. Ministro de Hacienda; por manera que lo que ha variado es solamente—como se ha dicho—las primeras materias y efectos para la fabricación e importe de la mano de obra; por tanto, en esta industria los beneficios son menores por igual cantidad de producto elaborado.

La producción, antes de 1914 y en los dos primeros años de la guerra, ha sido menor en cigarros y cigarrillos y en picados; sin embargo, en esta fábrica siempre ha existido suficiente trabajo para el personal obrero.

Hace cosa de un año que se ha acentuado la necesidad de aumentar la producción, y en la actualidad se produce todo cuanto se puede, trabajando horas extraordinarias, y aun así no se produce lo que se debía producir por las órdenes de la Dirección.

Exportación: En los años 1917 y 1918 no aparece ningún dato de exportación de esta industria.

Importación: Tabacos en rama, 15.507.742 kilogramos en 1917 y 2.546.285 en 1918; cigarros puros a granel, 4.869 ídem en 1917 y 39 en 1918; ídem íd. envasados, 29.529 ídem en 1917 y 1.989 en 1918; cigarrillos, 164 ídem en 1917 y 21 en 1918; picadura, 69 ídem en 1917 y 31 en 1918.

Industrias textiles.

Los centros de trabajo de esta clase de industrias están emplazados en Grazalema, Ubrique, Puerto Real y Jerez de la Frontera, siendo relativamente de poca importancia.

Las fábricas de Grazalema son muy antiguas en esta provincia, y, no obstante, la fabricación puede considerarse atrasada; se resiente esta clásica industria, tan antigua en Grazalema, independientemente de los efectos de la guerra europea, por la casi completa incomunicación en que dicha población se encuentra: el transporte por arriería que se ven obligados a realizar, impide su progreso y desarrollo industrial. La primera materia, la lana, aumentó su valor ordinario cerca del 300 por 100, alcanzando los tintes una subida análoga. Ello hace que se fabrique poco nada más que de lana, sin mezcla de otras materias, y el precio del tejido más caro, que en 1914 era de 3,50 pesetas la vara, resulta hoy a 6 pesetas.

Lo expuesto para Grazalema puede generalizarse para Ubrique; la gran exportación de nuestras lanas al Extranjero, causa principal de la elevación del precio de esta primera materia, hace menos que imposible su fabricación; así es que la fabricación o producción ahora, con relación al año 1914, es solamente un 25 por 100.

Los jornales no han variado en Grazalema, y en Ubrique han aumentado un 20 por 100.

Exportación e importación.

Exportación.—(Véase el Apéndice 1.º)

Industrias forestales y agrícolas.

El principal de los productos forestales en esta provincia es el corcho. Como primera materia, se produce en gran cantidad. Se recoge y exporta en los términos municipales de Vejer de la Frontera, Tarifa, Los Barrios, Castellar, Jimena, Algar, Ubrique y Villaluenga del Rosario, dando origen, en alguno de ellos, a la industria corchotaponera.

En Villaluenga del Rosario, la producción última fué de 15.000 quintales, de ellos 1.400 los transformaron en tapones.

Las jornadas de trabajo son de once horas, ganando jornales de 3 a 3,50 pesetas, y los raspadores de corcho, trabajando a destajo, a razón de 0,45 pesetas por quintal castellano, alcanzando un jornal medio diario de 4,50 pesetas.

En Tarifa, los jornales son desde 2 a 4 pesetas.

El último descorche, en las once dehesas del caudal de propics de Tarifa produjo 67.257 quintales métricos.

Las industrias agrícolas están en situación relativamente buena, vendiéndose todos sus productos a precios más elevados que antes de la guerra. Se han exportado en cantidades desproporcionadas, con notorio perjuicio para el país, y especialmente para las clases obreras, que apenas si pueden mal alimentarse ante los precios alcanzados.

Los jornales de los agricultores han subido, aunque no tanto que puedan cubrir sus necesidades.

En Villamartín y Villaluenga del Rosario subieron el 50 por 100; el 33 en Algar; 0,50 pesetas en Ubrique, en Sanlúcar y en Grazalema; en Conil, de 1,75 subieron a 2,50 en los jornales ordinarios, y en los extraordinarios, de 3,50 a 7,50; en Torre-Alháquime, de 1,50 pasaron a 4 pesetas, y a 5 en el período de recolección; en Tarifa, de 1,25 a 1,75 pesetas que antes se pagaban, hoy les abonan de 3 a 3,50; en Algodonales, de 2 subieron a 3 pesetas; en Bornos, de 2,25, antes de la guerra, hoy es de 3 pesetas, y para los retiradores de paja, antes fué de 3,75, y hoy se pagan a 4,50 pesetas, y, finalmente, en Olvera, de 1,50, anterior a la guerra, hoy ganan 4 pesetas.

	En 1917.	En 1918.
	Kilogramos.	Kilogramos.
Exportación:		
Alvas frescas.....	11.080	»
Las demás frutas frescas.....	36.742	18.709
Café.....	4	»
Pimienta, clavo y demás especias.....	147	»
Anís.....	6.935	»
Azafrán.....	150	»
Cominos.....	1.610	»
Orégano.....	39	»
Pimiento molido.....	23.090	124
Aceite de oliva.....	1.694.851	»
Algarrobas o garrofas.....	305	»
Alpiste.....	880.496	»
Heno.....	1.800	»
Paja y otros forrajes.....	2.947.111	276 950
Salvado.....	111.891	»
Conservas de hortalizas y legumbres.....	62.376	4.726
Idem de frutas de todas clases.....	6.538	25
Corcho en cuadradillos.....	2.600	»
Idem en tapones.....	130.371	19
Idem en serrín y virutas.....	411.646	»
Idem obrado en otras formas.....	19.439	»
Esparto obrado.....	52.138	319
Palma obrada.....	99	»
Mimbres, cañas, etc., sin labrar.....	26.491	»
Idem id. obradas.....	2.790	»
Corcho en paños y tablas.....	2.090	»
Cortezas y otras materias curtientes.....	100	»
Cacahuete.....	3.980	»
Breás vegetales.....	8.000	»
Productos vegetales no expresados.....	1.120	100
Aroz.....	44.507	»
Cebada.....	69.250	»
Maíz.....	326.270	5.000
Trigo.....	1.690.442	»
Los demás cereales.....	13.590	»
Garbanzos.....	664.540	1.980
Judías secas.....	342.051	»
Habas secas.....	52.105	»
Lentejas.....	34.952	99
Ajos.....	23.076	»
Cebollas.....	75.187	22.140
Patatas.....	710.409	533
Tomates.....	7.485	300
Demás hortalizas y legumbres.....	5.264	150
Amandras en cáscaras.....	1.450	»
Idem en pepitas.....	165	»
Aceitunas verdes y en salmuera.....	593.458	»
Avellanas.....	108.402	»
Castañas.....	294.462	»

	En 1917.	En 1918.
	Kilogramos.	Kilogramos.
Higos secos.....	364.105	»
Nueces.....	29.319	»
Pasas.....	52.035	350
Las demás frutas frescas.....	8.370	»
Manzanas.....	2.420	»
Ciruelas.....	331	»
Naranjas.....	55.520	»
Importación:		
Semillas de linaza.....	50.000	»
Simiente de sésamo, lino, etc.....	355.271	»
Colofonias, breas vegetales, etc.....	41	»
Productos vegetales para medicinas.....	3.941	»
Idem id. no clasificados.....	971	4
Añil natural o sintético y la cochinilla.....	10.260	693
Carbón, leña y demás combustibles vegetales	4.000	»
Arroz.....	92	»
Maiz.....	383.306	»
Legumbres secas.....	92	»
Hortalizas.....	1.373.433	55.970
Pasas, higos, dátiles, etc.....	3.269.483	238.535
Cacao.....	29.134	11.764
Café.....	652.360	188.019
Canela de todas clases.....	2.182	2.150
Vainilla.....	158	»
Pimienta, clavo y demás especias.....	22	»
Te y sus imitaciones.....	1.387	1.246
Aceite de oliva.....	40	»
Semillas de flores.....	8.659	»
Idem de remolacha.....	903.064	»
Alpiste.....	5.000	»
Semillas no expresadas.....	23.693	»
Forrajes y pastos para el ganado.....	150	»

Industrias de la construcción.

Aparte de la construcción de los edificios, registran en esta clase de industrias la fabricación de azulejos, tejas, cal, yeso, cementos, estucos y piedras artificiales, de muy poco desarrollo en esta provincia.

Construcción de edificios.—Todos los materiales de construcción se han encarecido; se construyen, por eso, menos edificios que en años anteriores a la guerra.

Los jornales medios de los albañiles y peones han subido de 3 a 3,50 pesetas los primeros, y de 2 a 2,50 pesetas los últimos, y el jornal máximo 5 pesetas.

Regístranse pocas construcciones nuevas anuales, aun en las poblaciones importantes, como Cádiz, Jerez, La Línea, Sanlúcar, San Fernando, etc., destacándose entre todas ellas, por el mayor número de construcciones nuevas, Ceuta.

Los precios corrientes de los almacenes, en Cádiz y San Fernando, son:

	En 1913.	En 1918.
	Pesetas.	Pesetas.
Adoquines de granito, uno.....	0,60	0,75
Cal grasa de obra, metro cúbico.....	10	12
Cal hidráulica de Zumaya, fanega.....	100	140
Cemento Portland (incluso envases).....	100	170
Escalones piedra tarifa, metro lineal.....	7	8
Ladrillos toscos, gruesos, de Sevilla, millar.....	50	75
Idem id., delgados, de idem, id.....	45	60
Idem raspados de Sevilla, idem.....	65	75
Idem prensados, finos, para solería, idem.....	100	125
Losas de tarifa apicoladas, finas.....	4,50	5,50
Losetas catalanas, blancas y rojas, de 13 1/2 centímetros, millar.....	150	200
Idem id. id. de 18 1/2 centímetros, idem.....	150	250
Idem vidriadas, granas, para fogones de 18 1/2 centímetros, idem.....	350	450
Idem id. id. para idem de 20 idem, id.....	400	500
Piedra quebrada para obras, metro cúbico.....	4,50	5,50
Ripios de cantera, idem.....	3	4
Tejas lomudas corrientes, millar.....	55	75
Tubos catalanes, vidriados, núm. 1, de 6 por 25 centímetros uno.....	0,55	0,70
Yeso blanco.....	2,50	2,50
Idem prieto, moreno.....	1,50	2

Exportación: Mármoles aserrados y labrados, 480 kilogramos en 1917; cal viva, 3.550 ídem; cal hidráulica, 980 ídem; cemento, 217.390 ídem; yeso, 198 ídem; demás piedras y tierras para industrias, 204.495 ídem; ladrillos comunes, 4.073 ídem; losetas, 1.940 ídem; azulejos, 30 ídem.

Importación: Mármoles, jaspes, alabastro, etc., sin pulimentar, 3 kilogramos en 1917; ídem id., id., pulimentados, 153 ídem; ídem id. en objetos labrados, 287 ídem; cales de todas clases, cemento, etc., 10.540 ídem; demás piedras y tierras para la industria, 24.713 ídem.

Industrias eléctricas.

Fábricas de electricidad.—Estas fábricas, que producen la energía con máquinas térmicas, vienen soportando una crisis económica, a causa de la elevación de todos los productos que integran la fabricación, siendo cada día mayores los precios, hoy ya enormes, de los combustibles, aceites, algodones, maquinaria, tubería, cobre, porcelanas, material de instalaciones, etc.

Encuentran muchas dificultades para adquirir los amiantos, empaquetaduras, gomas y piezas de recambio para motores de gas pobre, y como éstos son de fabricación extranjera, tienen que pagar, en ocasiones, hasta cuatro o cinco veces más de lo que pagaban antes de agosto de 1914.

El material eléctrico ha encarecido mucho, gracias a los progresos de la industria eléctrica nacional, que encuentran en ella relativo alivio.

Las grasas y lubricantes en general han sufrido un aumento descomasado. Antes de agosto de 1914, pagaban por un kilo de aceite mineral, para los motores y dinamos, 0,95 pesetas, y actualmente cuesta 2,75 pesetas.

Antes de la guerra usaban nada más que antracita de Peñarroya; pero en los dos últimos años, los suplidos de dicha mina han ido en descenso, hasta el extremo de haberse visto precisados estos fabricantes a usar otros combustibles para no verse obligados a cerrar las fábricas.

El costo de producción de fluido eléctrico es sobre un 25 por 100 más de lo que era en 1914.

Ha aumentado el jornal en un 20 por 100.

Por excepción, la Fábrica de Lebón y Compañía, de Cádiz, proporciona a todo el personal obrero de su Empresa las ventajas siguientes:

Disfrutan de contratos de trabajo, con una gratificación semestral de 37 pesetas. Primas de antigüedad, de 0,25 a 1 peseta por día, según los años de servicio. Medio jornal, médico y medicinas, en casos de enfermedad. Para cada nacimiento, tiene una gratificación de 100 pesetas, para los gastos de la cañastilla.

Caja de Retiros, para la viuda y huérfanos, sin desembolso de ninguna clase por parte del obrero. Y con motivo del encarecimiento de las subsistencias, sea cualquiera el jornal que disfru-

ten, tienen una gratificación mensual de 20 pesetas, con carácter de extraordinario.

Exportación: No figura ninguna partida de exportación.

Importación: Dinamos, electromotores, etc., 126.709 kilogramos en 1907 y 427 ídem en 1908; cuadros de distribución e interruptores, 5.261 ídem en 1917 y 119 en 1918; acumuladores y pilas eléctricas, 4.173 ídem en 1917 y 64 en 1918; cables y alambres para la electricidad, 213 ídem en 1917; aparatos para telégrafos y teléfonos, 712 ídem en 1917 y 7 en 1918; carbones para lámparas de arco voltaico, 87 ídem en 1917; bombillas eléctricas de incandescencia, 14.127 ídem en 1917.

Industrias de la alimentación.

Comprende esta clase el más interesante e importante grupo de las industrias de la provincia, destacándose la vitivinícola, la de conservas y salazones, y con carácter más general la aceitera, fabricación de aguardientes, harinas, pan, licores, etc.

Industria vitivinícola.—Es la más importante de las industrias de esta provincia; puede afirmarse que pueblos enteros tienen como único elemento de vida industrial la producción y exportación de vinos; así Jerez, Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda y Chipiona son los más afectados por las derivaciones de la guerra.

Obedece primeramente la situación precaria de esta industria a encontrarse cerrados aquellos mercados adonde afuían sus productos y donde mejor se cotizaban; de las naciones de Europa en guerra y neutrales, aquéllas por imposición, y éstas por dificultades materiales, solamente reciben nuestros productos Francia e Inglaterra; pero con dificultades debidas a falta de autorizaciones de sus Gobiernos, a obstáculos en los embarques—cuando por casualidad se dispone de buques—, y principalmente por falta de éstos para llevar las mercancías.

Afectan a estas industrias, como en general a todas, la dificultad para adquirir primeras materias, el alza de los carbones y la carestía y anormalidad de los transportes.

Las maderas de roble necesarias para los envases, y que en su totalidad proceden de los Estados Unidos, han elevado de tal modo su precio y costo de los fletes, que las vasijas cuestan tres

veces su precio ordinario, dándose el caso de valer más del doble los envases que el vino en ellos contenido.

Las maderas de pino, procedentes de Galicia para la fabricación de envases de botellas, han encarecido asimismo, no sólo por el mayor flete y seguro, sino por haber elevado su precio los productores, haciendo de este modo que una caja para 12 botellas valga actualmente dos veces y media más que antes de la guerra.

Las botellas de vidrio han aumentado de precio también; valen hoy cerca de tres veces su precio anterior a la guerra.

Del mismo modo, el papel para las etiquetas y las cápsulas de estaño para las botellas han aumentado del 200 al 300 por 100 de su precio ordinario.

Puede afirmarse que la escasez de transportes ha perjudicado y perjudica más a esta industria por la dificultad de exportar el producto que por la de importar o adquirir primeras materias.

Además de la falta de los mercados europeos ya citada, los vapores de la Compañía Trasatlántica que hacen el servicio de la América Central y toman mercancías a flete corrido para los puertos del Pacífico, tampoco admiten coñacs ni ninguna clase de aguardientes ni licores para ninguno de los puertos de su destino.

Asimismo, desde el pasado mes de enero, no existe facilidad para exportar estos productos a las Posesiones españolas del Golfo de Guinea, no obstante tener el Gobierno español un correo mensual de la Compañía Trasatlántica subvencionado, ya que por el poco tonelaje del buque destinado al efecto, solamente admite desde aquella fecha sustancias alimenticias y materiales de construcción para la colonia.

Desde el pasado año se encuentra casi incomunicada por ferrocarril esta región productora de vinos con el Norte de España, sobre todo con la provincia de Oviedo, dándose el caso de que la estación del ferrocarril de Jerez está treinta, cuarenta o sesenta días sin admitir mercancías para ninguna de las estaciones de los Económicos de Asturias y sus combinados, y al normalizarse el servicio es por pocos días, para volver después a la prohibición.

Pudiera remediarse esta falta de comunicaciones con la provincia de Oviedo exportando por mar a los puertos de Gijón y Avilés; pero el comercio se niega a recibir las expediciones por la vía marítima, y los productores a emplearla, porque llegan los bultos deteriorados, y con frecuencia las expediciones incompletas, por

dejar parte en otros puertos, que luego tarde o nunca llegan a su destino, y es inútil reclamar a las Compañías navieras, porque éstas en modo alguno responden de robos y averías, ni siquiera del número de bultos, y en todo caso contestan que ya los buscarán.

Respecto a los precios actuales para los vinos de Jerez y coñacs, pueden considerarse aumentados con un 20 por 100 en las clases selectas de 30 pesetas docena de botellas en adelante, y en un 30 por 100 los de calidad corriente de 20 pesetas la docena de botellas.

Los jornales de esta industria han sido aumentados, desde el comienzo de la guerra, de un 15 a un 20 por 100; los del personal de oficinas, en un 10 por 100.

Conservas y salazones.—Tiene en esta provincia bastante importancia la industria que nos ocupa, por el número de almadrabas situadas en sus costas, encontrándose las más importantes fábricas en San Fernando, Tarifa, Zahara, Barbate y Rota.

Como consideración de orden general acerca de la influencia de la guerra en esta industria, hay que hacer constar, en primer término, la falta de hoja de lata y estaño, elementos indispensables para que subsistan las fábricas de conservas, en tanto no se emplee con éxito un buen sustitutivo para los envases.

El aumento en el precio de la hoja de lata y el estaño ha llegado a un 500 por 100 desde 1914, no obstante fabricarse la hoja de lata en España, si bien no en cantidad suficiente para el consumo nacional.

La carestía y falta de carbón, la escasez de transportes, su precio elevado y el coste del aceite, unidas a las dificultades en la exportación, hacen que aumente el precio del producto elaborado y disminuya la producción en las fábricas de poca importancia.

El precio de venta en el momento presente es un 80 por 100 mayor que el de 1914, no habiéndose alterado sensiblemente los jornales.

En el año 1917 se han exportado por el puerto de Cádiz las siguientes cantidades de conservas y salazones: a la zona española de Marruecos, 7.369 kilogramos de salazón y 4.085 de conservas, y a Canarias, 47.000 kilogramos de salazón y 27.428 de conservas; a la República Argentina, 2.244 kilogramos de salazón y 3.690 de conservas; a Ceuta, 571 kilogramos de conservas; a Marruecos, 3.398 kilogramos de salazón y 13.760 de conservas; a In-

glaterra, 35.698 kilogramos de conservas; a Brasil, 14 kilogramos de idem; a Filipinas, 132.466 kilogramos de conservas; a los Estados Unidos, 490 kilogramos de salazón y 1.126 de conservas; a Cuba, 2.984 kilogramos de salazón y 27.333 de conservas; a Gibraltar, 49 kilogramos de salazón y 256.104 de conservas; a Siberia, 735 kilogramos de salazón; a Dinamarca, 47.480 kilogramos de conservas; al Perú, 2.520 kilogramos de conservas, y al Ecuador, 584 kilogramos, también de conservas, arrojando un total general de 64.269 kilogramos de salazón y 580.580 de conservas de pescados de todas clases.

En los meses de enero a julio del presente año se han exportado a la zona española de Marruecos 882 kilogramos de salazón y 2.499 de conservas; a Marruecos, 401 kilogramos de salazón y 22.103 de conservas; a Canarias, 67.043 kilogramos de salazón y 80 de conservas; a la Argentina, 5.580 kilogramos de salazón y 276.891 de conservas; a Cuba, 2.542 kilogramos de salazón y 1.512 de conservas; a los Estados Unidos, 3.310 kilogramos de salazón, y 1.550 kilogramos de salazón a Liberia; a Gibraltar, 27.694 kilogramos de conservas; 1.320 a Chile, 10.090 a Méjico y 2.850 kilogramos a Uruguay, dando un total, en el último semestre, de 20.708 kilogramos de salazón y 395.539 kilogramos de conservas.

Fábricas de harinas y panificadoras.—Las más poderosas fábricas de harinas han procurado resolver el problema de contar con la primera materia, habiéndolo logrado gracias a los labradores pobres, obligados a ceder sus cosechas a baja precio, por su precaria situación económica, que les hace esclavos del préstamo usurario sobre los frutos—negocio que explotan muchas entidades harineras—. Otras fábricas, por el contrario—generalmente las que cuentan con poco capital—, aumentaron grandemente el costo de la producción, y aun difícilmente la aseguraron, a causa de los precios fijados por los grandes agricultores, mejor, por los acaparadores.

Esto no obstante, los harineros, resistiéndose a la tasa, han logrado imponerse a todos, para asegurar la vida de su industria—según ellos—e imponer a los detallistas, pequeños patronos de la industria de la panificación, los precios que bien les ha parecido, encareciendo, por consecuencia, el primero de los artículos de primera necesidad.

Los hornos de pan, con más intensidad que las Panificadoras, que cuentan con más elementos de resistencia; las pequeñas y numerosas industrias, propiedad de pequeños capitalistas y aun

de obreros trabajadores, que, antes de la guerra, tenían su margen ganancial suficiente para vivir y prosperar, y que sostenían suficientes obreros, hoy se lamentan hondamente—al parecer, con razón—de agricultores y harineros, principalmente de éstos, que les obligan a aceptar precios tan elevados que son la ruina de su industria.

Aparte del precio de los trigos, circunstancialmente, en la mayor parte de los casos, para los harineros, y el de las harinas, sujetas a parecidas alteraciones, para los panaderos, se puede afirmar que de un modo análogo influencia la guerra a estas dos industrias.

El carbón almendra, lavado, que costaba 55 pesetas sobre vagón Peñarroya, ha costado en el pasado año 160 pesetas la misma unidad e idéntico origen, con la diferencia de no ser lavado; y así como el anterior daba un residuo del 60 por 100, el actual, que ni está cribado, da un 100 por 100, duplicándose casi el consumo para lograr un rendimiento igual.

Los algodones, las grasas lubricantes, fuerza motriz, fluido eléctrico, agua, etc., han aumentado un 100 por 100 o más.

Los jornales no han sufrido variación alguna, salvo contadas excepciones, y en éstas debido más a conciencia del patrono que a petición de la clase obrera.

Exportación e importación por Cádiz.

	En 1917.	En 1918.
Exportación:		
Azúcar común, kilogramos	2.794	»
Sardinas en conserva, idem	173.865	20.723
Aguardiente común, litros	1.907	108
Idem anisado, idem	41.528	3.011
Espíritu de vino, idem	4.147	32
Licores, idem	1.677.584	45.440
Cerveza, idem	33.912	»
Sidra y chacoli, idem	12.093	48
Vino tinto en pipas	38.197	1.973
Idem id. en botellas	4.621	72
Idem blanco en pipas	3.068.542	247.877
Idem id. en botellas	138.160	64.710
Idem amontillados y olorosos en pipas	4.109.149	403.475
Idem id. id. en botellas	549.267	96.611
Demás vinos jerezanos en pipas	4.775.326	508.719
Idem id. id. en botellas	215.818	49.872

	En 1917.	En 1918.
Vinos generosos en pipas	97.138	31.695
Idem id. en botellas.....	684	»
Idem espumosos	286	»
Mistelas blancas	26.500	»
Idem tintas.....	890	»
Vinagre	26.904	2.036
Aves de corral	5.394	»
Jamones y carnes saladas.....	24.557	243
Tocino y manteca de cerdo.....	39.593	1.225
Manteca de vacas	10.050	99
Harina de trigo	528.340	28.760

Importación:

Las demás conservas alimenticias.....	92	»
Chocolate.....	9	»
Dulces, galletas finas, confituras, etc.....	100	»
Huevos.....	416.473	19.945
Pastas para sopas, féculas alimenticias, etc.....	116	»
Quesos	1.072	»
Licores, coñac, etc., litro.....	5.219	379
Cerveza y sidra, idem.....	588	413
Vinos espumosos, idem.....	537	»
Idem generosos o de licor en botellas.....	54	»
Aves vivas o muertas y la caza menor	8	»
Jamones.....	7.436	»
Carnes de cerdo saladas.....	83.434	»
Manteca de vacas.....	5.775	1.530
Bacalao.....	144.622	»
Harina de trigo.....	42.975	56.680
Pescados salpseudados, ahumados etc.....	254.594	7.126
Harina de los demás cereales	92	»
Azúcar	1.945.285	43.002
Glucosa	164	»
Caramelo líquido.....	46.849	»
Leche condensada.....	103.116	»
Aceites vegetales.....	30.178	»

Industrias del libro.

De poca importancia en la provincia; carece de Casas editoriales, reduciéndose a algún taller de fotograbado y a talleres de imprenta, en relativa profusión, que dominan las necesidades de la prensa provincial y las exigencias del comercio, para prospectos, libros rayados, etc., sin que esto quiera decir que no se edita en absoluto, pues en la capital (Cádiz) existe alguna imprenta

donde se trabaja a la perfección, y, de tiempo en tiempo, hace libros de muy buena factura.

Puede decirse que una de las causas que más perjudican a esta industria en los momentos presentes es la influencia de la Central Papelera en la economía de estas industrias, por la monopolización de los papeles, fuera de toda razón.

Este verdadero *trust* de productores de papel, guiado por La Papelera Española, que los sindicó, para explotar el papel «Yo» y el «A», de los periódicos, distribuyéndose los pedidos, y fijando precios iguales, se ha extendido a los demás papeles, no obstante ser libres, obteniendo así ganancias fabulosas, porque los precios que fijan no obedecen a verdaderas necesidades de la producción.

Las demás primeras materias de esta industria tienen también, desde el comienzo de la guerra, precios muy elevados, pues no obstante existir en España la producción de tintas y pasta para rodillos, aquéllas han subido un 100 por 100, y ésta es de muy mala calidad.

El fluido eléctrico, elemento motriz de casi todas las industrias de este género, ha aumentado en Cádiz desde 5 céntimos el hectovatio a 13 céntimos la misma unidad.

Los jornales, salvo en algunos establecimientos en que han sido aumentados un 25 por 100, continúan igual que antes de la guerra.

Exportación e importación.—De esta clase de industrias sólo figura exportado desde Cádiz, en el año 1917 a junio de 1918:

Libros y demás impresos, 97.680 kilogramos.

La importación fué la siguiente:

Libros y otros impresos en castellano, 20.368 kilogramos en 1917 y 1.371 en 1918; libros en otros idiomas, 14.002 ídem en 1917 y 338 en 1918; estampas, mapas, diseños y fotografías, 5.743 ídem en 1917 y 6 en 1918; libros de comercio, copiadores, etc., 77 ídem en 1917.

Industrias del papel, cartón y caucho.

No se fabrica — que sepamos — papel ni cartón en esta provincia.

Fabricación de naipes.—Tres son las fábricas de barajas en Cádiz que pueda decirse trabajan, siguiendo el decaimiento industrial de casi todas las industrias.

Atraviesa esta industria una crisis trascendental que, según los productores, débese casi exclusivamente a los impuestos. El factor obrero está integrado por mujeres y niños. Los jornales no han sufrido variación alguna, pues son iguales a los que se pagaban antes de 1914.

Puede afirmarse que la influencia de la guerra en esta industria es tal, que puede llegar fácilmente a paralizarla, pues a la enorme subida de las primeras materias—cartulinas, tintas, colores, etc.—, hay que agregar las dificultades del tráfico marítimo, que hacen poco menos que imposible la exportación a América, primer mercado de la industria del naípe en esta región; y luego los enormes impuestos a que están sujetas las barajas, que han hecho disminuir la venta proporcionalmente a su aumento, cosa que, a su juicio, ha de agravarse actualmente, con la creación del último, de una peseta por baraja, que representa el triple del costo de fabricación; además, la contribución industrial que han de tributar por máquina de imprimir, ya que la sola máquina que debiera tributar sería la de estampar los perfiles de naípe, base de la fabricación, y no las demás, que son accesorias de la misma.

Es lástima la situación precaria de esta industria, pues por el conflicto mundial, podría haberse adueñado de los mercados todos de América latina, donde más que ninguno otro se aprecia el naípe español, que únicamente no puede competir en precio, por las dificultades e impuestos a que está sujeto.

Fábrica de lápices.—La única fábrica de lapiceros existente en Jerez—única en España—es hoy un centro de plétórica intensidad, a causa de la guerra.

Tienen grandísimos pedidos para los países en guerra y de todo el mercado español, habiéndose, por este motivo, ampliado cuantiosamente su producción normal, casi triplicado el número de sus obreros, trabajándose de día y de noche; han ensanchado y perfeccionado su fábrica y aumentado también sus elementos mecánicos de producción.

Este centro industrial, cual otros muchos, en los que se advierte claramente han logrado grandes beneficios, a causa de la guerra, procuran resistirse tenazmente a proporcionar elementos de juicio que aclaren al público la cuantía de sus ganancias, habiendo sido completamente inútiles nuestros requerimientos amistosos que repetidamente hicimos a tales fines.

Relación de los artículos exportados e importados en Cádiz.

	En 1917	En 1918
	Kilogramos.	Kilogramos.
Exportación:		
Naipes	21.229	3.030
Objetos de escritorio	338	280
Papel continuo	1.530	»
Idem hecho a mano	559	»
Idem y sobres para cartas	4.040	»
Idem para fumar	15.006	325
Idem de música	92	»
Estampas	102	»
Papel para empaquetar	410	»
Papeles no expresados	9.820	»
Cartón en cajas y el labrado en otros objetos.	1.260	»
Importación:		
Pasta para fabricar papel	1.714.000	»
Papel continuo	12.942	»
Idem ordinario para empaquetar	173	»
Los demás papeles en rama	6.167	»
Papel blanco o de color, recortado	423	»
Idem recubierto de materias minerales, etc.	27.198	»
Idem y cartulina sensibilizada	1	»
Idem picado, recortado, en flores, etc.	7	»
Idem en tiras para telegramas, serpentin- as, etc.	5.996	»
Sacos y bolsas de papel	2	»
Sobres y papel para cartas	366	»
Papel rayado, timbrado, facturas, etc.	12.694	»
Cartón y cartulina sin labrar	5.642	»
Idem y cartulina en bandejas, platos, etc. ...	83	»
Lacre de todas clases	2	»
Papel de esmeril	647	»
Cartón, fieltro y tejidos alquitranados	7.592	»
Cajas de cartón con adornos	135	14
Asta, ballena, celuloide en bruto	325	»
Idem, id., id., labrados	554	»
Estuches de cartón	99	»
Goma elástica, gutapercha, etc.	379	»
Idem en correas de transmisión, arande- las, etc.	1.246	»
Idem en bandajes macizos	589	»
Idem encubierta en cámaras de aire	610	»
Idem en tejidos impermeables	52	»
Idem en abrigos y vestidos	25	»
Idem en calzado	6	»
Idem en otras formas	781	»
Hules y encerados	10.744	»

Industrias del vestido.

Talleres de sastrerías (confección). — Las ropas han alcanzado fuerte aumento; los fabricantes de toda clase de tejidos y los almaceneros, imponen sus precios elevados, más o menos justificados, en todas sus primeras materias: paños, telas, hilos, agujas, alfileres, etc.; no obstante, es justo consignar que, en general, no han subido los patronos al público los gastos de confección, casi iguales al año 1913.

Los jornales tampoco aumentaron sensiblemente; sólo por excepción en algún taller los encontré aumentados. El máximo jornal de las sastras es de 2,50 pesetas, y el medio 1 peseta, y, finalmente, el mínimo 0,75. Las jornadas normales de trabajo son de once horas.

Talleres de modistas. — Cuanto se ha expuesto acerca de la anterior industria de confección de vestidos para hombres, puede repetirse aquí, con las circunstancias agravantes de menores jornales y mayores jornadas de trabajo.

Por la imposibilidad de una buena vigilancia por el Inspector, puede asegurarse que se pasa de las once horas de trabajo; los jornales no han variado, como consecuencia de la carestía de la vida, conservándose los anteriores a la guerra; así, el jornal máximo es de 1,50 pesetas, el medio 1 peseta y el mínimo es de 1,50 pesetas.

El público sólo paga como aumento el de las telas.

En los talleres de sombreros de señora se observan los mismos hechos, siempre en detrimento de los jornales de las operarias. En la industria camisería se agudiza aún más la estrechez de las obreras, por cuanto, siendo trabajo a domicilio, ponen ellas los hilos, etc., que han subido de precio y siguen ellas cobrando igualmente la confección que antes de la guerra.

Zapaterías. — No han variado los jornales; no obstante, el calzado cuesta de un 25 a un 50 por 100 más caro.

Los operarios zapateros han aumentado en hechuras un 10 por 100, según clase, su jornal, lo mismo en Cádiz que en Puerto de Santa María, donde lo consiguieron por una huelga.

Las primeras materias han sufrido la variación siguiente:

Suela planchada (de Igualada), clase primera, el kilogramo 4,25 pesetas en 1913 y 6,75 en 1918; ídem de Barcelona, primera

clase, ídem 5 pesetas en 1913 y 8 en 1918; ídem de Olot, segunda clase, ídem 6 pesetas en 1913 y 9 en 1918; ídem de Ubrique, ídem 4,25 pesetas en 1913 y 7 en 1918; ídem de Carmona, ídem 4,25 pesetas en 1913 y 7 en 1918; calcutas mate, primera clase, ídem 9,50 pesetas en 1913 y 18 en 1918; pieles generales del país, un 100 por 100; cabritos, dónogolas, molletas, badanas y demás pieles, de 150 a 200 por 100.

Salvo esta elevación de los precios de las primeras materias, ninguna otra variación se encuentra en esta industria; sólo, sí, una mayor miseria en el elemento obrero ante el mayor costo de la vida.

Industrias de cueros y pieles.

Una localidad en esta provincia es típica en tal clase de industrias: la de Ubrique; en las demás, queda reducida a pequeñas fábricas y talleres de curtidos y guarnicionería.

La fabricación de Ubrique, que goza de reputación mundial, creemos haya sido afectada por la guerra; principalmente por la elevación de los fletes y las dificultades en la exportación de sus petacas y carteras, cuyos mercados de principal consumo están en América.

Respecto a jornales, no tiene esta Inspección noticias de que hayan sido aumentados.

Industrias de la madera.

La carpintería de taller o de lo blanco sufre las contingencias de la construcción de edificios, y como se construye menos que antes de la guerra, hay también menos trabajo, siendo esta la causa de que haya obreros parados en mayor número que en otras épocas.

Los jornales han aumentado muy poco.

La tonelería es una industria que vive de la vitivinícola, muy extendida en esta provincia, en Jerez, Rota, Chipiona, Puerto de Santa María, Sanlúcar, Chiclana, Puerto Real, etc., a expensas de la vitivinicultura, y, siguiendo las vicisitudes de ésta, prospera o decae; a este fenómeno, siempre ocurrido en los periodos ordinarios, se agrega el precio elevado de sus primeras materias, la ma-

dera y el hierro, tan encarecidos, que alarma con razón a los industriales viticultores, pensando en el modo de sustituir la vasija de madera, hoy tan cara, por otra, quizá metálica, más económica, pero que de encontrarla sería la ruina de la tonelería.

La carpintería de ribera, que hasta el período inmediato a la guerra estaba atravesando honda crisis y apenas si difícilmente encontraban ocupación el 15 ó 20 por 100 de sus operarios, desde que comenzó el conflicto europeo prosperó considerablemente, estando en la actualidad en plenitud de producción.

Hoy en esta provincia se están construyendo barcos—dejando a un lado el dique de Matagorda y los Astilleros gaditanos—en muchos improvisados pequeños Astilleros, o mejor dicho, talleres de carpintería de ribera, en Cádiz, San Fernando, Algeciras, Ceuta, etc., se observa gran actividad, escaseando los obreros, especialmente en esta industria.

Los jornales en estos nuevos talleres son: máximo, 6,50 pesetas; medio, 3,50, y mínimo, 3.

Industrias de transportes.

Transportes marítimos.—Tienen una gran importancia en Cádiz, que es plaza principalmente comercial. Con dos importantes Compañías de transportes marítimos cuenta Cádiz: la Compañía Trasatlántica y la de Pinillos Izquierdo y C.^a; la primera sostiene numeroso personal y es la más poderosa, verdadero modelo de excelente organización.

Estas Compañías llegan hoy al máximo de su capacidad, salen y llegan sus barcos abarrotados a este puerto, efecto de que los demás barcos de los países en guerra y aun los de los demás países neutrales no trafican casi mercantilmente, y desde luego muy poco con este puerto de Cádiz.

La Compañía Trasatlántica ha beneficiado espontáneamente a su personal. En los meses de julio del pasado año y en el de enero del actual, acordaron, como auxilios de carácter extraordinario, por la anormalidad de las circunstancias actuales, las siguientes concesiones: 1.^a Licencias semestrales de un mes, con abono de medio sueldo a los tripulantes contratados. 2.^a Abono de una gratificación durante los días que permanezcan los tripulantes fuera del barco con permiso de descanso, en los viajes de extensión al Mediterráneo o al Norte. Se fija en 4 pesetas

la cuota diaria para los Oficiales de la Plana mayor; en 2 pesetas la ídem íd. para los Oficiales de mar, y 1,50 pesetas la cuota diaria para los tripulantes subalternos. 3.º Abono anual del medio sueldo de un mes en concepto de gratificación de continuidad de servicios. 4.º A los Oficiales de la plana mayor (excepto Capitanes, primeros Oficiales, primeros Sobrecargos y primeros maquinistas) y a los primeros mayordomos y primeros cocineros; 40 pesetas mensuales a los que tengan una sola persona de familia a su cargo, y 30 pesetas mensuales por cada persona más que dependa del interesado; a los primeros contramaestres, 30 pesetas mensuales a los que tengan una sola persona de familia, y 16 pesetas por cada persona más que dependa del interesado; a los demás Oficiales de mar y a todos los tripulantes subalternos de máquinas, cubiertas y fondas, 30 pesetas mensuales a cada tripulante.

Transportes terrestres-ferrocarriles.—Dos Compañías ferroviarias de ferrocarriles andaluces y la belga de ferrocarriles vecinales, en Andalucía, son las establecidas en la provincia, sin contar la recién inaugurada de Ceuta a Tetuán.

Evidentes los perjuicios ocasionados por la dificultad en la adquisición de carbones, escasez de material circulante ferroviario, etcétera; pero ya asegurado por el Gobierno el abastecimiento de los referidos carbones, queda gravando a la industria el precio alcanzado por ellos, aumentado por su malísima calidad; únase a esto la dificultad para la adquisición de material móvil, la diferencia en los precios de los carriles, que de 160 pesetas la tonelada que valía antes, cuestan hoy 550 pesetas; los tubos de humo, que costaban 222 pesetas los 100 kilogramos, cuestan ahora 500 pesetas; el cobre en placas, que de 236 pesetas los 100 kilos, vale hoy 640 pesetas; las llantas para ruedas, de 215 pesetas la tonelada a 700 pesetas; los aceites lubricantes, que en 1914 costaban 89 pesetas los 100 kilos, valen hoy de 240 a 500 pesetas.

Se han aumentado escasamente los jornales, y se lamentan estas Empresas de que sus ganancias menguasen.

Los *transportes por automóviles y tranvías* tienen poca importancia, y están también poco extendidos; ha aumentado sus precios hasta el 50 por 100 los primeros, e igualmente los *carros, y la arriería*, tan numerosa en esta provincia, también elevaron muy desigualmente sus precios, no sujetos como están a tarifas ni intervención oficial prohibitiva, en lo cual se diferencian esencialmente de los transportes ferroviarios.

Por lo demás, tanto en transportes marítimos como terrestres, hay que hacer constar la resistencia pasiva de las Compañías a no facilitar datos concretos.

Exportación: Coches y berlina, pieza, 2 en 1917.

Importación: Automóviles, 728 en 1917 y 27 en 1918; velocípedos, bicicletas y motocicletas, 14.410 en 1917 y 275 en 1918; locomotoras, locomóviles, etc., 55.239 en 1917.

Industrias del mobiliario.

De escasa importancia en la provincia.

Las indicaciones expuestas en las industrias de la madera pueden aplicarse a las del mobiliario, pues casi únicamente es de madera el mobiliario en toda la provincia; apenas si lo hay, como no sea importado, de hierro, de mimbre, etc.

Los muebles tienen en el mercado altos precios, y no puede menos de ser así, ante la subida alcanzada en los precios de las primeras materias, maderas, herrajes, clavazón, tapicería, etc.

La industria del mueble tiene su principal representación en la capital, donde hay los dos más importantes talleres mejor dotados de elementos mecánicos (uno de ellos) y de mayor producción y más numeroso personal obrero, bien adiestrado.

En esta industria es lo frecuente que los operarios trabajen a destajo, obteniendo así, como jornales diarios, un máximo de 10 pesetas, un término medio de 4 y un mínimo de 3.

Además, debe citarse el mobiliaje que se construye para los barcos en los grandes talleres que de las industrias de la madera en general tienen establecidos la Sociedad Española de Construcción Naval en el dique de Matagorda y los Astilleros Gaditanos.

En los talleres de muebles del referido dique de Matagorda, cobran a jornal, siendo el máximo 11 pesetas, el medio 4,50 y el mínimo 3 pesetas.

Finalmente, también debo consignar que en los talleres oficiales de las Escuelas de Artes y Oficios de Cádiz y Jerez se construyen muebles artísticos, siendo ambos Centros verdaderos plantales de los futuros operarios.

Exportación: Madera labrada en muebles, 25.952 kilogramos en 1917 y 178 en 1918; ídem en otros objetos, 63.177 ídem en 1917 y 250 en 1918.

Importación (en 1917): Arcas y cajas de caudales, 18.496 kilo-

gramos; camas y otros muebles de hierro y acero, 7.193 ídem; muebles de madera ordinaria, 448 ídem; ídem íd. finos, 5 ídem; ídem íd. tallados, 785 ídem; ídem forrados con tejidos, 211 ídem; enea, caña, junco, crin vegetal, etc., en muebles, 45 ídem.

Industrias de la ornamentación.

Poca importancia tienen en la provincia, y entre ellas destacan la pintura (oficio) y la fabricación de mosaicos, íntimamente ligadas con la construcción de edificios, y, como a éstos, les afecta la guerra actual.

La alteración en los precios de los materiales hace que todo aquel a quien posible es no emprender ninguna clase de obra, así lo ejecute, retrayéndose ante el aumento en los precios y la peor calidad de los materiales que actualmente se emplean.

La variación de precios en Cádiz es:

	En 1913	En 1918
	Pesetas.	Pesetas.
Abayalde plomo, kilogramo.....	0,80	1,80
Aceite linaza crudo, ídem.....	1	8,50
Ídem íd. cocido, ídem.....	1,40	9
Aguarrás, ídem.....	0,92	2,50
Aluminios: plata, oro, cobre, etc., ídem.....	11,50	26
Barniz Plattin: Boot Imchang Clark, de Londres, ídem.....	3	4
Ídem Cópai, ídem.....	1,50	3,50
Ídem para aluminios, ídem.....	2,75	3,80
Colores en polvo:		
Tierras, kilogramo.....	0,35	0,80
Verdes, ídem.....	1	2,25
Azul Ultramar, ídem.....	4	15
Ídem Prusia, ídem.....	3,75	6
Verde Paris, ídem.....	3,50	6
Vermellón primera, ídem.....	3,50	20
Carmin íd., ídem.....	75	150
Esmaltes «Bengaline»:		
Colores rojos fuertes, kilogramo.....	5,75	10
Ídem blanco nieve, ídem.....	4,25	5,50
Esmaltes «Eurots», ídem.....	1,75	4
Ídem «Lonj», ídem.....	1,50	3

	En 1913	En 1918
	Pesetas.	Pesetas.
Brochas alemanas:		
De la letra H, una	1,30	3
Grandes números 2 y 3, ídem.....	6	14,50
Pinceles surtidos pequeños, docena	1	2,50
Tubos de pintar al óleo, uno.....	0,30	0,50
Blanco España, kilogramo.....	0,15	0,45
Gelatinas, ídem.....	2	5,50

Los jornales en este oficio aumentaron: para los jornales diarios o semanales de aprendiz o zagal inferiores a 2 pesetas, 0,25 pesetas de aumento, y para los que ganaban de jornal diario, de medio oficial y oficial, más de 2 pesetas, hasta 4, el aumento ha sido de 0,50 pesetas en cada jornada.

Finalmente, se observa hay oficiales de pintores sin ocupación en mayor número que en los períodos normales anteriores a la guerra.

Exportación: Los datos oficiales son: Ocres y tierras naturales para pintar, 318 kilogramos en 1915; ocres en polvo o terrón, 15.331 ídem en 1917 y 1.143 en 1918; ídem preparados y tintas, 15.178 ídem en 1917 y 2.246 en 1918; barnices de todas clases, 560 ídem en 1917.

Importación: Barnices, 3.118 kilogramos; colores minerales en polvo o terrón, 2.095 ídem; colores preparados, 58.969 ídem en 1917 y 1.201 en 1918; colores derivados de la hulla, 267 ídem en 1917; brochas y pinceles de todas clases, 752 ídem íd.; pinturas al óleo, 1 ídem íd.

Fábricas de mosaicos.— Ya desde antes de la guerra no era muy próspero su negocio.

La producción de losa de mosaico ha disminuído mucho, por la falta de cementos blancos, base de su fabricación, y los sustitutos nacionales, además de ser inferiores, son más caros que los que se recibían del Extranjero.

El cemento blanco de Francia, de la Casa J. A. Pavin Lafarge, no exporta a nuestro país durante este período de guerra, por estar militarizada, y el precio de la tonelada era de 80 a 90 francos, y el actual sustitutivo nacional de la Casa de Tarragona «Cementos y Cales de Freixa», ha tenido y tiene los precios de 180, 200 y 220 pesetas la tonelada.

Efecto del poco negocio, sin duda, y lo decreciente de la anormal producción, ha cesado una de las fábricas de Cádiz.

El personal de estas fábricas ha disminuído, suspendiéndose la fabricación, en ocasiones por falta de cemento blanco para el mosaico, y los jornales, en general, no han variado, y en algunas de ellas aumentaron un 10 por 100.

Alfarería y cerámica.

En esta provincia no pasa de la categoría de industria familiar, fabricación primitiva y escasa producción.

Esta industria sólo produce para la población donde se halla establecida y las inmediatas; no puede señalarse influencia sensible por los efectos de la guerra, pues su primera materia suele encontrarse en el mismo lugar de su fabricación.

Exportación: No hay datos.

Importación: Batería de cocina, tarros, etc., de barro ordinario, 886 kilogramos en 1917; baldosas, ladrillos y tejas de barro ordinario, 477 ídem íd.; chimeneas, inodoros, filtros, etc., de barro fino, 3.871 ídem íd.; servicios de mesa, tocador, etc., de barro fino, 538 ídem íd.; barro fino, grès, loza, etc., en objetos de adorno, 154 ídem íd.

Vidrio y cristal.

Sólo un centro de trabajo de esta clase existe en esta provincia, y es la Compagnie Générale des Verreries Espagnoles, establecida en Jerez de la Frontera. Las primeras materias han sufrido un alza que, unida a la supresión de las tarifas ferroviarias especiales y a la enorme subida de los fletes, hacen que el precio de coste de los materiales en la fábrica resulte de 200 a 300, y en ocasiones a 500 por 100 más elevados que antes de 1914. El carbón, sobre todo, que es la materia que consumen en mayor cantidad, ha aumentado en la proporción de 600 por 100.

Las materias empleadas en esta fabricación eran y continúan siendo de procedencia española, pero la facilidad para procurarlas aumenta cada día.

Los jornales han aumentado de 100 a 130 por 100.

La producción ha mermado; en vez de trabajar con dos hornos, no se trabaja nada más que con uno, debido a las dificultades

que experimentan para aprovisionarse de materias primas, y principalmente de carbón.

La producción de un horno continúa siendo la misma que antes de 1914.

El precio de las botellas ha aumentado progresivamente, siendo el recargo de 150 por 100.

Exportación: Vidrio hueco, 1.184.210 kilogramos en 1917, y 204.985 en 1918; cristal y vidrio que le imita, 5.947 ídem en 1917, y 4 en 1918; vidrios y cristales planos, 3.755 ídem en 1917, y 80 en 1918; espejos, 1.277 ídem en 1917, y 67 en 1918.

Importación: Vidrio para pavimentos y claraboyas y cristal plano, 198 kilogramos en 1917; vidrio estriado deslustrado y cristal vidrieras, 2.471 ídem íd.; vidrio y cristal azogado, plateados, etcétera, 190 ídem íd.; vidrio y cristal en figuras, jarrones, floreros, etc., 19 ídem íd.

Espectáculos públicos.

Sin datos concretos suficientes no es posible expresar en qué grado y sentido se han influenciado estas industrias, pues mientras unos estiman no ha influido de modo sensible o apreciable ni en pro ni en contra, otros, quizá los más, consideran, en sentido negativo, que han aminorado sus ganancias, sin faltar quienes estiman que ha entrado, durante este período de guerra, mucho dinero en el país, y se cultiva por el público más que de costumbre el gasto en los espectáculos públicos.

Los precios de las localidades, y análogamente los jornales de los obreros ocupados como auxiliares en toda clase de espectáculos públicos, disfrutan de iguales retribuciones, salvo alguna pequeña excepción.

Es indudable que, atendido el precario estado económico de las clases populares, que son las que proporcionan el mayor contingente de ingresos en los espectáculos públicos, éstos han de padecer las consecuencias de la escasez de dinero y del elevado coste de las subsistencias.

Industrias varias.

Figuran en esta clase todas aquellas industrias no comprendidas en las anteriores clases, y también los establecimientos mercantiles, como comercios de todas clases.

Entre las más profusamente repartidas en esta provincia, figuran las peluquerías y barberías. Las primeras materias de estos minúsculos centros de trabajo, los jabones y artículos de perfumería, navajas de afeitar, máquinas de pelar, etc., han elevado de precio, y, no obstante, no se han encarecido los servicios; se han mermado, por tanto, las pequeñas ganancias de estos patronos; a su vez, los obreros no han pedido aumento en sus jornales.

Las fotografías y los establecimientos de baños, análogamente a las peluquerías y barberías, tampoco han subido los precios al público, a pesar de que en la primera de las industrias citadas pagan los patronos mucho más caras que antes de la guerra sus primeras materias (productos químicos, papeles, cartulinas, etc.), y como aquéllas, no han elevado sus jornales a los dependientes.

Los establecimientos mercantiles, tales como bazares, mercerías, quincalla, bisutería, etc., todos han elevado más o menos desproporcionadamente—según el público—el coste de las mercancías puestas a la venta, que los interesados pretenden justificar por el encarecimiento pagado en los precios de su adquisición.

La generalidad de estos establecimientos no han elevado los sueldos a la dependencia.

Exportación: Aceite de semillas, 2 382 kilogramos en 1917.

Importación: Amianto en hojas, 51 kilogramos en 1917; ídem labrado, 4.398 ídem íd.; armazones para paraguas y sombrillas, 5.242 ídem íd.; cuchillos de mesa, trinchantes, etc., 36 ídem íd.; todos los demás objetos de quincalla, 1.480 ídem íd., y 55 en 1918; armas blancas, 40 ídem íd.; armas de fuego, 578 ídem íd.; aprestos preparados, 1.596 ídem íd.; cera mineral y vegetal en masas, 1 ídem íd.; Parafina en masas, 5.420 ídem íd.; parafina labrada, 240 ídem íd.; cepillos de todas clases, 15 ídem íd.; escobones de cerda, 1 ídem íd.; cartuchos sin proyectil, 109.333 ídem íd.; cartuchos con proyectil, 968.714 ídem íd.; cebos o cápsulas para armas de fuego, 8.081 ídem íd.; juegos y juguetes, 285 ídem íd.; lámparas, quinqués, arañas, etc., 2.238 ídem íd.; pianos de cola, 1 ídem íd.; demás pianos, 66 ídem íd.; plata en alhajas o joyería, 2 ídem íd.

Resumen general.

1.º La guerra ha favorecido a las industrias de esta provincia siguientes: lápices, transportes marítimos, astilleros, las agrícolas, en algunas de las textiles, la carpintería de ribera, herrería

de ribera y gran parte—la mayor—del comercio, por el alza, en gran parte desproporcionada, en los precios de venta de algunos artículos; en otros, aumentos totalmente artificial, destacándose entre ellas algunas de las de alimentación.

2.º La menor influencia se ha manifestado en las industrias del tabaco, petacas, en las del vestido, alfarería, salinas, canteras, espectáculos públicos y algunas otras de las industrias varias.

3.º La mayor influencia, perjudicando visiblemente, en las fábricas de gas, jabones y otras industrias químicas, en las de la construcción, mosaicos, eléctricas, metalúrgicas, en las del hierro y demás metales, en los servicios del Estado, de la Diputación y Municipios, de sus obras públicas, la corchotaponera, las del libro, la de los naipes, algunas de las de la madera, como la carpintería de taller, las del mobiliario, las de la ornamentación y la fabricación de botellas.

Se han cerrado las dos fábricas de gas que existían en Cádiz, de las Compañías de Lebón y Sociedad Cooperativa Gaditana de fabricación de gas y electricidad, y una de mosaicos, de los señores Jiménez Regifo.

El aumento del jornal obrero registrado en las industrias de esta provincia, que no ha sido general en todas ellas, es a todas luces insuficiente, ante el mayor coste de la vida en cualquier población de esta provincia, y aun creemos es susceptible también de generalizar tal afirmación al resto de España.

Ante la insuficiencia del jornal, el proletariado se agita, principalmente por la carestía de los pocos artículos de consumo que pueda adquirir, y se ve más claramente que el problema, aun no resuelto de las subsistencias, es el más inmediatamente grave de todos los problemas que urge resolver.

Necesítanse requisar todos los productos alimenticios y abaratarlos, intensificar los transportes marítimos y ferroviarios, ordenándolos para la buena distribución de aquéllos entre todos los pueblos del país, castigando con férrea mano a los acaparadores, logreros y agiotistas de los artículos de principal consumo para el pobre.

El resurgimiento industrial de nuestro país ha de basarse en el aprovechamiento de las energías hidroeléctricas, tan abundantes, cuanto aun desaprovechadas; en el desarrollo de nuestras construcciones navales; en que decrezca nuestra exportación de primeras materias, transformando éstas, por la creación de nue-

vas industrias; en productos manufacturados, buenos y económicos; en evitar con acierto la emigración, y, por último, en vulgarizar la cultura técnica entre los capitalistas y los obreros.

Emigración e inmigración.

Emigración e inmigración de obreros.—Cada obrero que emigra es una fuerza útil que se pierde para siempre si no regresa a su Patria. Si el obrero es de los especializados, la pérdida es tanto más sensible cuanto éste sea más joven y pertenezca a las industrias patrias en que sea más preciso su trabajo, por la escasa cantidad de brazos útiles y por la condiciones de pericia técnica que se requieran.

La emigración, que en general siempre puede considerarse mala para la economía de cualquier país, con la sola excepción de la llamada *emigración golondrina*, que con tanto éxito han practicado los italianos, ha de ser para el nuestro, de no evitar la que se presiente, completamente funesta por la poca densidad de nuestra población.

La influencia atrayente de los altos jornales tócase ya en el llamado Campo de Gibraltar, adonde se dirigen en grandes masas, penetrando en territorio extranjero, desdeñando los jornales corrientes de nuestras plazas fronterizas, y más aun los ofrecidos por el Estado en las carreteras y demás trabajos públicos.

El problema de la emigración en nuestra Patria podría solucionarse intensificando la producción y perfeccionándola en las industrias existentes y crear las que no existan en España, pero en condiciones de que puedan hacer la competencia en cantidad, bondad y economía a las de igual clase del Extranjero.

Para ello convendría el estímulo de los Poderes públicos mediante concursos y premios para el que presentara mejores productos y tuviera fábricas mejor organizadas.

Tenemos minas de muy buenos carbones y otras más inferiores; pero es tal la cantidad de minas, que si las explotáramos con la proporción necesaria, no tendríamos quizá necesidad de acudir a Inglaterra.

La gran subida de los carbones nacionales creemos se ha efectuado principalmente por exigencias y avaricias de los propietarios de las minas, porque la generalidad han quintuplicado o más su producción y han aumentado sus precios por tonelada en un

cuádruplo o más con respecto a lo que valía antes de la guerra, y los precios de los transportes por ferrocarril son iguales, los jornales los han aumentado poco relativamente, de manera que, si la vendieran al mismo precio que antes de la guerra, dada la mayor producción diaria, ganarían aún bastante.

En orden más elevado, el problema que nos ocupa, en sí, es también cultural.

Todo lo anteriormente dicho respecto al estado de nuestras industrias, hubiera llegado ya a existir en nuestra Patria, gozando de robustez económica, si no hubiera en ella el gran desequilibrio profesional que padecemos. Hay plétora aplastante de abogados y médicos, y hay verdadera escasez de ingenieros, arquitectos y peritos intermediarios entre aquéllos y los obreros manuales.

Además, entre los obreros, no son los más abundantes los que puedan considerarse completos en su cultura práctica y teórica a la vez, para lo cual sería preciso dispensara hoy el Estado mayor protección metálica a los trabajos y prácticas de taller de las Escuelas Industriales y de Artes y Oficios, creando en ellas talleres-escuelas de aprendices, pagándose y pensionándose a éstos, y, además, obligando a la juventud a que se dirija preferentemente en sus estudios a todos estos Centros docentes relacionados con las industrias, cerrando durante algún tiempo o limitando el número de alumnos en las Facultades de Derecho y Medicina de nuestras Universidades.

Veamos la relación de emigrantes embarcados en el puerto de Cádiz durante el año de 1917:

Mes de enero, 440; febrero, 497; marzo, 424; abril, 271; mayo, 309; junio, 261; julio, 203; agosto, 319; septiembre, 348; octubre, 559; noviembre, 619, y diciembre, 672. Total general, 4.922.

Estos emigrantes se dirigieron a los países siguientes;

Répública Argentina, 2.939; Brasil, 61; Colombia, 9; Cuba, 1.277; Estados Unidos, 444; Méjico, 47; Panamá, 5; Perú, 1; Puerto Rico, 49; Uruguay, 83; Venezuela, 7. Total general, 4.922.

En el pasado año 1916, embarcaron por este mismo puerto de Cádiz 3.965, habiendo, por tanto, una diferencia de más, en el actual, de 957.

Medidas que debiera adoptar el Gobierno para contrarrestar la posible emigración una vez que termine la guerra y se ofrezcan en el Extranjero jornales elevados.

Mientras nuestras industrias sean raquíticas, débiles económicamente, no creemos haya solución posible para evitar la emigración de nuestros obreros, y en particular los más útiles, los más diestros, los más aptos y mejor especializados de la gran industria.

Hay que contar con que será una efectividad la elevación de los jornales al terminar la guerra, especialmente en Francia y Bélgica, donde tanto hay que construir y crear de nuevo, y también es muy cierto que de entre todos los países neutrales ha de ser seguramente España quien proporcione mayor contingente de hombres a los referidos países, con evidente pérdida para nuestra economía nacional.

Como medida coercitiva creemos pudiera decretarse: 1.º Fijación de un impuesto a cada emigrante, comprendiendo como tal, no sólo al cabeza de familia, sino a todos los que abandonen la Patria; 2.º El impuesto sería variable en los adultos emigrantes, según sus respectivas profesiones, con arreglo a una bien pensada clasificación.

Como medidas generales pudieran también decretarse las siguientes: 1.º Contribución a todos los propietarios de solares y predios rústicos que estén sin cultivo, de tal forma que cuatro o cinco anualidades sean próximamente equivalentes al valor en venta de los mismos; 2.º Obligación para todos los Bancos privilegiados de emisión de tener un fondo disponible para la protección industrial, por medio de préstamos y descuentos a pequeño interés, equivalentes en totalidad, al menos, al importe de las cuentas corrientes que posea el público; 3.º Ley suprimiendo los latifundios, censos y foros; 4.º Exención de contribuciones y toda clase de impuestos durante cuatro años a todas las industrias nuevas; 5.º Creación de Bolsas de Trabajo en todas las capitales de provincia y Agencias de colocación en todas las cabezas de los partidos judiciales; 6.º Ley de seguros obligatorios sociales para el Estado, patronos y obreros; 7.º Ley de asistencia pública para la protección inmediata de los enfermos pobres y menesterosos; 8.º Ley suprimiendo las Diputaciones provinciales, y con los ac-

tuales contingentes que satisfacen los pueblos, destinarlos, una parte a la beneficencia, otra parte a la protección y a la ancianidad, y la otra a la previsión económica.

Respecto a finalidades culturales técnicas obreras, sería también conveniente decretar: 1.º Ley de enseñanzas obreras, formulada por el Instituto de Reformas Sociales; 2.º Creación en todas las capitales de provincia de Escuelas Industriales y de Artes y Oficios, y asimismo en todas las cabezas de los partidos judiciales, de Escuelas de Artes Oficios, comprendiendo en ellas a la agricultura y a las enseñanzas propias de la mujer obrera; 3.º Creación en todas las actuales Escuelas Industriales y de Artes Oficios de talleres-escuelas de aprendices, disfrutando jornales retribuidos y pensiones ganadas por oposición para uno y otro sexo; 4.º Creación del peritaje naval en las Escuelas Industriales que estén establecidas en nuestras provincias marítimas.

Recogiendo las aspiraciones que se manifiestan en esta provincia como medidas que debieran tomarse para su prosperidad: 1.ª Colonización de la parte del monte Algaida que se encuentra actualmente de monte; 2.ª Deseccación de las marismas del término municipal de Sanlúcar de Barrameda, y una vez convertidas en terreno laborable, repartirlas en lotes entre los agricultores pobres; 3.ª Colonización de la dehesa de Roche de los bienes de propios de Conil; 4.ª Construcción de un puerto de refugio en Conil, ya aprobado por los Ministerios de Marina y Fomento (según la Alcaldía de Conil); 5.ª Explotación del subsuelo de Conil; abundante en azufre, petróleo, hierro, etc.; 6.ª Construcción de un trozo de carretera de El Bosque a Grazalema; 7.ª Terminación del muelle de Chipiona; 8.ª Terminación de la carretera (que está en construcción) de Algodonales de Olvera y Setenil; 9.ª Construcción de ferrocarril desde Conil, que enlace con el estratégico de San Fernando a Málaga (hoy en construcción); 10.ª Construcción de un ramal de ferrocarril de Morón de la Frontera a Setenil (estudio que está hecho, según la Alcaldía); 11.ª Construcción de un ferrocarril de vía estrecha de Jerez de la Frontera a Olvera y Setenil; 12.ª Creación de una estación telegráfica en Grazalema (que ya existió); 13.ª Enlace de Conil con la línea telefónica de Cádiz a Algeciras; 14.ª Aprovechamiento de un salto de agua existente en Prado del Rey.

APÉNDICE NÚM. I

	En 1917.	En 1918.
	Kilogramos.	Kilogramos.
Exportación:		
Algodón en rama.....	115	»
Idem hilado.....	1 500	»
Tejidos de algodón blancos.....	17.720	610
Idem teñidos y estampados.....	43.022	»
Tules, encajes y puntillas.....	240	38
Tejidos de punto en piezas, camisetas, etc..	300	»
Pasamanería de algodón.....	1.067	»
Fibras vegetales en rama.....	150	»
Hilo para coser.....	1.250	»
Jarcia y cordelería.....	10.404	»
Tejidos llanos de cáñamo y de lino.....	25	»
Encajes de hilo.....	615	»
Alfombras de fibras vegetales.....	130	»
Idem de lana.....	60	»
Mantas.....	2.182	»
Bayetas.....	198	»
Tejidos de punto.....	77	»
Paños y otros tejidos de lana pura.....	8	»
Idem id. id. con mezcla de algodón.....	92	111
Los demás tejidos de lana pura.....	1.094	2.699
Idem id. id. con mezcla.....	4.102	»
Tejidos lisos de seda.....	55	115
Pasamanería de seda.....	227	»
Importación:		
Algodón hilado.....	1	»
Tejidos de algodón, blancos o teñidos.....	1.475	»
Idem id. estampados.....	438	»
Idem id. labrados.....	52	»
Panas de algodón.....	247	»
Veludillos y demás tejidos de felpa de algodón.....	36	»
Tejidos de punto de media y malla.....	43	»
Pasamanería y cintas de algodón.....	18	»
Yute, abacá, pita y demás fibras vegetales en rama.....	4.408.030	3.511.100
Hilaza de yute y demás fibras vegetales.....	4.955	»
Hilo bramante, cordelería y jarcia.....	37.441	9
Tejidos de cáñamo, lino o ramio.....	901	»
Idem de yute, abacá, pita, etc.....	2 423	750
Idem id. id. id., labrados.....	2	»
Mangueras, cubos, etc., de lona de fibras vegetales.....	32	»

	En 1917.	En 1918.
	Kilogramos.	Kilogramos.
Enea, caña, junto, crin vegetal, etc., sin labrar.....	678	»
Idem id. id. id. en cestos, canastos.....	140	»
Idem id. id. id. en cordelería y esteras.....	2.135	»
Idem id. id. id. en los demás objetos.....	8	»
Alfombra de lana o pelos.....	12	»
Fieltro de idem id.....	4	»
Mantas de viaje.....	4	»
Tejidos de lana pura, pelo o borra.....	92	»
Idem id. con mezcla.....	8	»
Idem id. o pelos para tapicería.....	331	»
Astracanes, felpas y terciopelos de lana o pelos.....	502	»
Tejidos de punto de lana o pelos.....	299	»
Idem de seda cruda.....	2	»
Idem id. cocida.....	11	»
Terciopelos y felpas de seda.....	32	»
Tejidos de punto de malla de seda.....	754	»
Idem de seda con mezcla.....	70	»

APÉNDICE NÚM. 2

Datos del Gobierno civil de esta provincia. — Estadística de consumo de carbones en la provincia de Cádiz.

ENTIDAD CONSUMIDORA	PUEBLOS	CONSUMO EN TONELADAS		EN PUEBLOS		PROCEDENCIA	OBSERVACIONES
		Antra-cita.	Hulla.	Cok.	Aglo-merados.		
D. Francisco Noriega	Arcos	»	150	»	»	Comprado en Jerez, procedente de las minas de Peñarroya...	El carbón de hulla que se utiliza es el conocido por «Almendrilla» para las fraguas.
D. José Partiba	Idem	»	150	»	»	»	
D. Francisco Delgado	Idem	»	0,75	»	»	»	
D. Manuel Delgado	Idem	»	150	»	»	»	
D. Juan Delgado	Idem	»	0,50	»	»	»	
D. Antonio Delgado	Idem	»	0,50	»	»	»	
D. Manuel Neira	Idem	»	0,50	»	»	»	
D. Antonio Barca Moreno (fragua)	Algodonales	0,50	»	»	»	Sevilla y Ronda	
D. Francisco Torres Graude (idem)	Idem	0,50	»	»	»	»	
D. Manuel Graude Heredia (idem)	Idem	0,50	»	»	»	»	
Fábrica de luz eléctrica	Alcalá del Valle	10	»	»	»	Peñarroya	En la actualidad, el combustible que se consume es carbón vegetal, procedente de los montes vecinos, por no recibirse carbón.
Sociedad anónima de alumbrado eléctrico	Algeciras	35	»	2	»	Idem	
Fábrica de harinas «San Luis»	Idem	25	»	»	»	Idem	
Central eléctrica y fábrica de serrín de corcho	Idem	10	1	»	»	Idem	
Taller mecánico «La Encarnación»	Idem	»	1	»	»	Antequera	
Compañía de los Ferrocarriles Andaluces	Idem	»	420	»	»	Inglesa y Peñarroya	
Taller mecánico de Francisco de Tomás	Idem	»	1	»	»	Idem	
Máquinas agrícolas, herrería y hornos	Bornos	»	»	»	10	Jerez y Sevilla	
Pantificadora «Eureka»	Cádiz	801	6	»	8	Asturias	
Varios	Idem	60	275	»	»	Idem	
Lebón y Compañía	Idem	60	575	50	»	Idem	Actualmente consume carbón vegetal.
Sociedad cooperativa Gaditana	Idem	»	1.200	»	»	Idem	
Adame Castro y Compañía	Idem	150	»	»	»	Idem	
Varias herrerías	Conil	»	»	»	3	Idem	
Empresa Constructora del Puerto	Ceuta	»	500	10	»	Cádiz, Puerto y San Fernando.	
Idem de alumbrado eléctrico	Idem	6	»	10	»	Asturias	
Idem eléctrica	Chipiona	5	»	»	»	Idem	
D. Antonio Pina Riva	Jerez	25	»	20	»	Peñarroya	
D. Manuel Casado	Idem	»	»	»	»	Mina Cabeza de Vaca	
D. Antonio Bernal	Idem	»	»	»	»	»	
Fábrica de gas	Idem	»	300	150	»	»	Sin existencias en la actualidad. Idem id. en la idem.
Idem de electricidad	Idem	100	»	»	»	Asturias	
						Peñarroya	

ENTIDAD CONSUMIDORA	PUEBLOS	Consumo en toneladas				PROCEDENCIA	OBSERVACIONES
		Antra- cita.	Halla.	Cek.	Aglo- merados.		
Fábrica de botellas.....	Jerez.....	»	450	15	»	Peñarroya.....	Consumo particular.
D. Juan Pérez Lila.....	Idem.....	10	2	20	»	Idem.....	Idem id., fábrica de lápices.
D. M. E. Vergara.....	Idem.....	»	»	»	»	Idem.....	»
D. Francisco Herrera.....	Idem.....	25	10	»	»	Idem.....	»
Eléctrica «La Concepción».....	La Línea.....	45	»	16	»	Idem.....	»
Idem «Aizola».....	Idem.....	25	»	»	»	Idem.....	»
Particulares para uso doméstico.....	Idem.....	»	»	»	»	Idem.....	»
Fábrica eléctrica, Abazurza y Compañía.....	Medina Sidonia.....	7	»	»	»	Córdoba y Gibraltar.....	»
Idem eléctrica.....	Olvera.....	15	»	»	»	Peñarroya.....	»
Idem de productos químicos.....	Pto. de Sta. María.....	3	10	»	»	Idem.....	»
Compañía Gaditana de fabricación de sal.....	Idem.....	9	3	»	»	Idem y Belmes.....	»
Jiménez C. Pastor.....	Idem.....	30	»	8	»	Idem.....	»
Compañía anónima de gas y electricidad.....	Puerto Real.....	23	»	»	»	Belmes.....	»
Usos domésticos.....	Idem.....	»	10	»	»	Idem.....	»
Sociedad eléctrica rotina.....	Rota.....	5	»	»	»	Idem.....	»
Ciervo y Compañía, fábrica de gas.....	San Fernando.....	»	200	50	20	Idem.....	»
Eléctrica popular.....	Idem.....	40	»	»	»	Inglaterra y Asturias.....	»
Sociedad eléctrica de San Roque.....	San Roque.....	18	»	»	»	Peñarroya.....	»
Herrería.....	Setenil.....	»	1	»	»	Idem.....	»
Compañía Andaluza de electricidad.....	Sanlúcar.....	40	»	»	»	Idem.....	»
Fábrica de alcohol de E. Rozzano.....	Idem.....	3	»	»	»	Idem.....	»
Industrial panadera.....	Idem.....	10	110	»	»	Idem.....	»
Fábrica de gas.....	Idem.....	»	110	»	»	Idem.....	»
Compañía Belga de ferrocarriles vecinales.....	Idem.....	»	46	»	»	Idem.....	»

APÉNDICE NÚM. 3

Como complemento de los datos anteriores, a continuación se hace una relación de las cantidades recaudadas por derecho de Aduana en Cádiz y subalterna de la provincia en los meses de enero a julio de 1918:

	Enero a julio de 1918.
	Pesetas.
De importación, en oro.....	1.200
De importación, en plata, moneda corriente.....	2.130.626,01
De exportación, en oro, gravamen transitorio.....	5.112,25
De exportación, en plata, moneda corriente.....	46.433,90
Recargo transitorio en plata, moneda corriente.....	63.407,72
Transportes.....	133.193,10
Pasaje.....	71.304,79
Reconocimiento de ganados a la importación.....	140
Documentos timbrados.....	25.893,20
Cuarentena.....	3.929,50
Almacenaje.....	740,10
Alcohol.....	169.361,39
Idem.....	257.979,66
Depósitos.....	3.888,30
Multas.....	59.910,62
Abandonos.....	2.488,07
TOTAL.....	2.980.100,62

APÉNDICE NÚM. 4

Datos del Gobierno civil.—Automóviles de la provincia de Cádiz.

LOCALIDADES	Industrias.	Particulares.
Cádiz.....	35	2
Puerto de Santa María.....	4	1
Villamartín.....	1	»
Medina.....	1	1
Jerez de la Frontera.....	8	2
San Roque.....	2	1
Algeciras.....	4	1
Chiclana.....	2	»
Tarifa.....	6	1
Olvera.....	1	»
Prado del Rey.....	1	»
San Fernando.....	2	»
Algodonales.....	1	»
Sanlúcar de Barrameda.....	1	1
La Línea de la Concepción.....	1	»
TOTALES.....	70	10

CÓRDOBA

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

No han experimentado variación alguna.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

En esta provincia no hay ninguna industria en esas condiciones.

Minas, salinas y canteras.

La industria minera tiene verdadera importancia en la provincia de Córdoba por el número de obreros que emplea, por las toneladas extraídas y por el valor de los productos, que supera en mucho a las demás industrias.

Las minas en producción se pueden dividir en dos grupos: minas de carbón, y minas metalíferas. La influencia ejercida por la guerra ha sido diferente en cada una de ellas.

La producción de los cuatro últimos años ha sido la siguiente:

	En 1914.	En 1915.	En 1916.	En 1917.
	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.
Antracita.....	164 396	141 878	187.866	195.720
Hulla.....	364.593	311.501	381.413	362.550
Hierro.....	»	»	»	70 000
Cobre.....	22.162	18.964	21 406	80 133
Plomo.....	49.796	50.539	49.854	47.470
Cinc.....	4.949	2.504	2.406	3.002
Varios.....	40	17	13	53

Número de obreros: En 1914, 8.711; en 1915, 7.570; en 1916, 8.615, y en 1917, 8.444.

En cuanto a las minas de carbón, la necesidad de suplir la falta de importación del carbón inglés y las excitaciones del Gobierno han hecho que se trate de intensificar todo lo posible el arranque, y se ha conseguido bastante, aunque no tanto como

fuera de desear, pues se necesita mucho tiempo para establecer nuevos tajos en una cuenca tan complicada y difícil como la de Bélmez; también ha contribuido mucho a que no se obtenga más carbón la constante inquietud y agitación de los obreros, que cada dos o tres meses se declaraban en huelga o la anunciaban, produciendo un gran trastorno y paralización en los trabajos, y aunque generalmente aquélla no se llevaba a efecto, o duraba muy pocos días, todo esto se traducía en una merma de producción.

Los jornales han ido aumentando continuamente desde el principio de la guerra. Los obreros que trabajaban en el interior de la mina ganaban, en mayo de 1918:

Jornal máximo, 12,50 pesetas; ídem medio, 5; ídem mínimo, 3,75.

Los del exterior, en la misma fecha:

Jornal máximo, 7,80 pesetas; ídem medio, 3,75; ídem mínimo, 1,75.

Tienen además, sobre estos jornales, un 20 por 100 transitorio de guerra.

En las minas metalíferas, aunque los precios de los minerales han subido mucho, la dificultad de exportar hace que tengan los depósitos llenos, siendo la tendencia de las Sociedades explotadoras a disminuir el arranque.

Metalurgia.

Las fábricas metalúrgicas de la provincia son las fundiciones de plomo y cinc existentes en Pueblo Nuevo del Terrible, propiedad de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya y la fundición de cobre de Cerro Muriano, propiedad de la Compañía Córdoba Cooper Mines Limited.

La producción de lingote, durante los cuatro últimos años, ha sido la siguiente:

	En 1914.	En 1915.	En 1916.	En 1917.
	Toneladas	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.
Cobre	1.942	1.767	1.762	1.500
Plata fina.....	68	67	61	55
Plomo.....	62.956	64.055	68.000	65.000
Cinc.....	1.551	1.489	1.600	1.700

Los minerales de cobre que se funden en Cerro Muriano son de la mina allí existente; otros, procedentes de la provincia de Huelva, y el plomo y cinc que se funde en Peñarroya procede de las minas de su propiedad existentes en la provincia. Aunque los precios son muy altos, la imposibilidad de exportar hace que la producción permanezca estacionada y que las fundiciones esperen dar salida a los productos para continuar el trabajo.

Trabajo del hierro y demás metales.

Las industrias comprendidas en esta clase no tienen, en la actualidad, gran importancia en la provincia de Córdoba. Decimos en la actualidad, porque dentro de breve tiempo habrá funcionando en la capital unos grandes talleres dedicados a la construcción de maquinaria y aparatos eléctricos. Si se llevan a cabo los planes proyectados, serán estos talleres de los más importantes de España.

El proyecto consiste en traer los minerales de cobre que se adquieran, tanto en esta provincia como en las próximas, a la fundición de las minas de cobre de Cerro Muriano, situadas a 18 kilómetros de la capital inmediata a la estación de su nombre en la línea de Córdoba a Bélmez, por donde vienen los carbones de la cuenca de Peñarroya, y, más tarde, trasladar a dichos talleres el cobre obtenido para su elaboración.

Esta será una de las industrias que deban su implantación y desarrollo a la guerra europea, pues la idea de la creación de la fábrica surgió al suspenderse por completo la importación de material eléctrico, en su mayor parte alemán, y ver que el mercado nacional no podía ser provisto por la poca industria que para ello existía.

Si se realizan y terminan las construcciones en ejecución, contará España con una importantísima fábrica de toda clase de aparatos y máquinas para instalaciones eléctricas, que permitirá dejar de importar del Extranjero un material tan valioso.

Industrias destinadas al trabajo del hierro, existen en la capital cuatro principales, que son: Fundición La Cordobesa, González Hermanos, Bernardo Alba y Federico de las Morenas.

Estas fundiciones compran los hierros comerciales, vigas, chapas, etc., a los almacenistas, principalmente a la Casa Fernández Palacios, de Sevilla, y tienen, por lo tanto, que sufrir las

variaciones de precio que les imponen dichos almacenistas, que están sindicados. El alza experimentada por los hierros, sobre todo en este último año, ha sido enorme; como muestra damos algunas cifras de las variaciones sufridas entre el 5 de julio de 1917 y el 15 de mayo de 1918:

Hierros redondos, cuadrados, pletinas, flejes, viguetas, etc., hasta 320 milímetros de altura, precio por 100 kilos en 5 de julio de 1917, de 78 a 96 pesetas; las mismas clases, en 15 de mayo de 1918, de 125 a 150.

Estos precios son en almacén, y a ellos hay que añadir 2 pesetas por tonelada en concepto de acarreo y facturación.

El lingote costaba, antes de la guerra, 130 pesetas tonelada; hoy cuesta 728, y ha llegado a estar a 1.000 pesetas. El carbón (avellana grasa) valía antes 43 pesetas tonelada; hoy, 73. El cok costaba antes 73 pesetas; hoy, 100.

Los jornales han subido un 30 por 100 próximamente, y las horas de trabajo, que antes eran diez, ahora son nueve; así es que las fundiciones de Córdoba tienen que vender en las fábricas las piezas de fundición de 0,95 a 1,25 pesetas kilo, según modelo. La gran mayoría de los trabajos son de maquinaria agrícola: piezas para arados, prensas para aceite, etc.

Luchan además las fundiciones con la dificultad e irregularidad del suministro de las primeras materias. El carbón, sobre todo, viene con tal retraso, que solamente las fábricas que lo piden con varios meses de anticipación pueden funcionar con seguridad, y hubo una época en que no se dispuso de carbón más que para ocho días.

Esta industria, como casi todas, después del trastorno producido al principio de la guerra y de haber llegado a la casi regularización, ha pasado por un máximo de producción en 1917; pero más tarde ha vuelto a ver disminuidos los pedidos, pues varias industrias dependientes de ella, sobre todo la de construcción, ha paralizado mucho los trabajos. Gracias a que las industrias del campo emplean cada vez más maquinaria, que tiene que ser producida aquí, ante la imposibilidad de importar.

Otra industria considerable perteneciente a este grupo es la fábrica de utensilios esmaltados existente en la capital, que emplea a cerca de 400 obreros de ambos sexos.

Dicha fábrica vió aumentar sus pedidos al principio de la guerra, a causa de que la competencia extranjera, mantenida, sobre todo, por una fábrica de Austria, cesó por completo. Pero al mismo

tiempo que acrecían los pedidos, cesaba también la importación de primeras materias, feldespatos, materias colorantes, que se recibían de Alemania, y se dificultaba mucho la de chapa, procedente de Inglaterra.

Después de muchas vicisitudes e investigaciones, se encontraron las materias para la fabricación de los esmaltes en la provincia de Sevilla; pero hubo que montar una serie de molinos para pulverizarlas, pues ninguna fábrica española las suministraba en el grado de finura necesario. Las materias colorantes, aunque a mucho mayor precio, se traen de Inglaterra, y la chapa viene de Altos Hornos de Bilbao, pero a doble precio que antes.

En cuanto a carbón, además del aumento de precio, se le servía con tal irregularidad, que, ante la alternativa de dejar apagar los hornos, tuvieron que comprar una partida de carbón, pagándola a 350 pesetas tonelada; hoy lo traen de Puertollano a 164 pesetas tonelada, puesta en Córdoba.

Con todo esto, los precios de producción y los de venta son mayores; pero el consumo, en consecuencia, ha bajado mucho, no obstante haberse ampliado el mercado considerablemente.

Hay también en la capital la fábrica de objetos de hoja de lata del Sucesor de A. Colinet, que elabora especialmente grandes depósitos para aceite, si bien recibe hoy muchos menos pedidos que antes, hasta el punto de tener que despedir a bastantes operarios y reducir mucho la fabricación, pues el precio de los objetos que vende es hoy tres o cuatro veces mayor que antes, debido a que las primeras materias han subido en la misma proporción. Una caja de lata, marca B, 1.^a, que antes valía 22,50 pesetas, hoy vale 165; la chapa estañada no se recibe; la galvanizada ha subido el 400 por 100, y el estaño el 700 por 100.

Industrias químicas.

Las industrias químicas principales de la provincia son la fabricación de aceites de orujo y la jabonería y la de ácido sulfúrico, superfosfatos y subproductos de la hulla que existe en Pueblo Nuevo del Terrible.

Respecto del aceite de orujo, sigue la fabricación luchando con el enorme encarecimiento de las primeras materias. El precio del orujo era antes, en fábricas, de 30 a 50 pesetas; hoy vale 100; el azufre valía antes de 125 a 150 pesetas la tonelada; hoy

vale 1.200; la arroba de carbón de pino, que costaba antes 0,75, hoy vale 2 pesetas; los barriles para envase, que antes valían 6 pesetas, hoy se pagan a 22; la sosa para la jabonería ha subido un 100 por 100: antes valían 20 pesetas los 100 kilos; hoy cuesta 60, más 10 pesetas de tonelada de porte. Por este encarecimiento, las fábricas venden mucho menos que antes.

La Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya tiene en Pueblo Nuevo del Terrible una gran fábrica de abonos y productos químicos. La producción en estos cuatro últimos años ha sido la siguiente:

	En 1914.	En 1915.	En 1916.	En 1917.
	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.
Acido sulfúrico	18.712	23.000	18.250	95.000
Sulfato de amoníaco	514	450	690	700
Idem de cobre	532	1.127	2.600	1.164
Idem de hierro	277	815	"	"
Superfosfato de cal	35.487	37.600	42.252	46.000
Cok	45.985	51.436	55.000	60.000
Briquetas	56.641	75.702	85.000	85.000
Creosota	328	360	390	390
Benzol	239	200	200	200
Brea	490	500	510	510

El número de obreros empleados en 1914 fué de 1.641; en 1915, 1.895; en 1916, 1.990, y en 1917, 1968.

Como se ve, la producción va en progresivo aumento, estimulada por el de los precios y por la gran demanda, pues la importación de todas estas materias ha cesado por completo.

La producción de cok aumenta de 46.000 toneladas hasta 60.000, y las briquetas de 56.000 a 85.000 pesetas, pues todos los combustibles son muy solicitados; lo que no parece haber aumentado en la proporción correspondiente a la producción de cok es la de subproductos, aunque también figuran con alguno.

El número de obreros denota un aumento apreciable, es decir, que en totalidad, esta fabricación no ha sido perjudicada por la guerra, pues con motivo de ella ha ampliado y perfeccionado sus instalaciones, y es probable que después queden en gran parte sustituyendo en el mercado nacional a la importación extranjera.

Otra industria clasificada aquí es la fabricación de gas de alumbrado. Las fábricas marchan muy mal, pues el carbón ha

encarecido mucho y lo reciben con mucha irregularidad; de manera que sus gastos han subido y sus ingresos permanecen estacionarios.

Industrias del tabaco.

No existe en esta provincia ninguna fábrica de tabaco.

Industrias textiles.

Las industrias textiles de la provincia están concentradas principalmente en Priego, donde hay varias fábricas de tejidos de algodón; hay también fábricas de mantas en Pozoblanco, una fábrica de paños en Puente-Genil y algunas otras de poca importancia.

El Gerente de la fábrica de paños La Nueva España, de Puente Genil, dice: «Las primeras materias, algodón y los tintes, escasean bastante; el algodón es americano, del llamado del número 24, de dos cabos, y vale a 39,50 el paquete de cuatro kilos y medio; los tintes eran alemanes antes de la guerra, y costaban de 1 peseta a 1,75 kilo; hoy se traen de Barcelona, y valen de 9 a 10 pesetas. Los jornales, antes de la guerra, eran 2 pesetas los hombres; hoy ganan 3 pesetas; los transportes han subido muchísimo, y no siempre hay vagones. Las mercancías en pequeña velocidad tardan hasta treinta días desde Barcelona, que es adonde se compran las primeras materias y se venden la mayoría de los géneros. La producción, que es de 50 piezas de 35 metros, hoy sólo produce 20; más que a la falta de las primeras materias, es debido a la actitud de los obreros, que siempre están en huelga, y por esta causa no sería difícil asegurar que tendrá que cerrarse esta fábrica.»

Parecidas razones y quejas alegan los fabricantes de Priego, fundadas en la escasez y carestía de las primeras materias y la tardanza en los transportes, que desorganizan la buena marcha de la fabricación; pero aunque se lamentan, lo cierto es que venden más que antes, pues el mercado tiene que surtir de productos nacionales al no haberlos extranjeros, aun siendo aquéllos bastante peores en calidad. Por lo que respecta a los jornales, aunque han subido, todavía no son nada excesivos; antes era cuando pecaban de insuficientes.

Industrias forestales y agrícolas.

Aparte del trabajo del campo, que es el que ocupa mayor número de obreros en la provincia, que es principal y esencialmente agrícola, hay pocas industrias de las comprendidas en esta clase, pues de la del corcho no hay ninguna explotación importante, como tampoco hay industrias de resinas; quizá la que ocupa mayor número de obreros sea la fabricación de carbón vegetal.

Este trabajo no se hace por grandes industriales, sino por multitud de individuos que, asociados en pequeño número o sólo ayudados de su familia, arriendan una parte de terreno en la Sierra, principalmente, y carbonean todas las materias vegetales existentes en el terreno arrendado, conduciéndolo luego en caballerías a los pueblos cercanos para su venta. Una vez agotada la leña, toman otro terreno en arriendo, y así van dejando arrasados los montes. Este mal se ve agravado actualmente, pues dados los altos precios de los cereales, quieren los propietarios de las tierras sembrarlas todas, y por desmontarlas sin gasto, la dan a muy bajo precio, con la condición de que el carbonero le ha de dejar el terreno completamente limpio.

En estas condiciones, y con los altos precios que ha alcanzado el carbón vegetal a consecuencia de la escasez del mineral, se está llevando a cabo el descuaje de lo que quedaba de monte en la provincia, produciendo un daño incalculable, pues estos terrenos, en su gran mayoría, no son aptos para la siembra, y luego costará mucho trabajo y tiempo el repoblarlos, si es que esto se hace, quedando, mientras tanto, largos años sin dar ningún producto.

La industria de carboneo en sí ha sido favorecida por la guerra, pues los gastos son mínimos, y el precio del carbón, que antes era de 1 pesetas próximamente los 11 kilos y medio, hoy es de 2,50 pesetas:

Los jornales de los trabajadores del campo han permanecido casi sin alteración al principio de la guerra: el año pasado, y más aun en este, los obreros, impulsados por la carestía de las subsistencias, han empezado a pedir aumentos en progresión creciente, y en muy pocos meses han pasado de ser, como eran, los jornales de los obreros agrícolas en Andalucía los más bajos de España, a equipararse con los de las demás profesiones, y en algu-

nos casos a superarios, pues este verano se han pagado los jornales de siega a 5, 6 y 7 pesetas, y en un caso particular, en Fuente-Ovejuna, lo han cobrado a 25 pesetas.

Industrias de la construcción.

Esta es quizá la industria más perjudicada por la guerra; todos los materiales que emplea, las maderas, hierros, cementos, etc., han subido de modo exorbitante; como hay la creencia de que, terminada la guerra, bajará todo de precio, las obras proyectadas, excepto las absolutamente indispensables y de poca importancia, se suspenden y aplazan para después. En Córdoba, aun en tiempos normales, no se construye casi nada; de manera que el gremio de albañiles y similares, aunque ha pedido y conseguido un aumento del 25 al 40 por 100, están sufriendo una gran crisis de trabajo.

Industrias eléctricas.

De las varias centrales existentes en la provincia, las movidas por vapor están muy recargadas en sus gastos, a causa de la carestía del carbón, y las que tienen fuerza hidráulica sufren los efectos de las escasas lluvias del otoño pasado, que han aumentado el estiaje de los ríos: unas y otras luchan con la subida de precio de los materiales que emplean; sin embargo, merced al aumento de tarifas, siguen todas funcionando.

Industrias de la alimentación.

De las industrias de la alimentación que existen en la provincia, la más importante, con mucha diferencia, son las fábricas de harinas y la elaboración de aceites; hay también en Puente-Genil una industria de alguna importancia para la fabricación de conservas vegetales.

Fábricas de harinas las hay en casi todos los pueblos de la provincia, algunas de ellas de gran importancia y montadas con todos los adelantos modernos; todos los fabricantes se quejan de

las dificultades del negocio, de las trabas de la tasa, la carestía e irregularidad de los transportes y de las reclamaciones de los obreros pidiendo subida de los jornales; pero lo cierto es que todas trabajan lo que pueden, y cada día surgen nuevos harineros.

Los precios corrientes a que se paga el trigo son de 20 a 25 pesetas fanega (42 a 45 kilos), y en cuanto al precio de venta de las harinas, es de 60 a 65 pesetas los 100 kilos. Lo mismo, y aun más que de los harineros, puede decirse de los fabricantes de aceites. Estos han recogido tres grandes cosechas seguidas, caso extraordinario, pues siempre al año siguiente de una gran cosecha viene una muy pequeña. Con ello acopiaron grandes existencias, que han vendido a precios muy elevados; antes de la guerra se consideraba como precio remunerador el de 12 a 14 pesetas la arroba: hoy lo están vendiendo a 20 pesetas, y aunque algunos de los factores (no todos) que integran los gastos han subido, no han sido en la misma proporción, pues los abonos (que es lo que más ha encarecido) son pocos los olivaderos de la provincia que los emplean. Los jornales han aumentado, pero antes eran verdaderamente irrisorios, pues trabajaban los hombres por 5, 6 y 7 reales, y las mujeres por 2 reales de sol a sol, y sólo han subido en cantidad mínima para poder vivir hoy en familia. Estas industrias han sido favorecidas grandemente por la guerra.

En las de conservas vegetales se vende mucho menos, debido a los altos precios de las primeras materias, ya que el azúcar está a 198 pesetas los 100 kilos, y los envases de hoja de lata han encarecido un 200 por 100.

Industrias del libro.

En esta provincia no hay ninguna Casa editorial; sólo existen las imprentas de los periódicos locales y algunos talleres de encuadernación.

Toda la maquinaria y efectos de las imprentas venían de Alemania; ahora no se reciben, y los sustitutos son mucho más caros. El papel también ha encarecido, haciendo todo ello muy difícil la vida de estas industrias; pero como su radio de acción es muy pequeño, continúan funcionando para llenar las necesidades locales, aunque sus beneficios hayan disminuido.

Industrias del papel, cartón y caucho.

La única importante comprendida en esta clase era la fábrica de papel de Albós, de Posadas, que está parada en la actualidad.

Industrias del vestido.

Todas las primeras materias que se usan en las industrias de esta clase han encarecido muchísimo, y, por tanto, los productos han subido en la proporción correspondiente.

En esta provincia no hay industrias importantes del vestido, y únicamente existen pequeños talleres de confección, sastrerías, etcétera, todos de mercado local, sin que tengan competencia extranjera. La guerra sólo ha influido en encarecer las primeras materias, pero siguen vendiendo como antes, sin experimentar quebrantos. Además, esta será quizá la única industria (la de confecciones, modista, sastras, etc.) en que los obreros no han sido indemnizados por el encarecimiento de las subsistencias con aumento de jornales, a pesar de ser los que trabajan en peores condiciones y cobran menos.

Industrias de cueros y pieles.

Esta industria antes tenía mucha importancia. En la provincia hay pocas tenerías, y sólo se curten toscamente pieles de cabra, destinadas a la fabricación de botas para el envase de vinos y aceites, envases que, aunque deficientes, se aprecian por su poco peso y escaso gasto de transporte en el retorno.

La gran elevación de precio de las pieles repercute sobre los industriales que trabajan poco; así que es una de las industrias perjudicadas por la guerra.

Industrias de la madera.

Has han sido grandemente afectadas por la guerra, pues casi todo el material que emplean es extranjero, y aunque no perte-

nezca a los países beligerantes, sino que proceda de Suecia y Noruega, la dificultad de los transportes y la gran carestía de los fletes ha impedido que puedan surtirse de primeras materias y hecho que disminuya su producción, teniendo además en cuenta que muchos de sus productos se emplean en las industrias de la construcción, y esta es de las que más se han paralizado con la guerra.

Industrias de transportes.

Los ferrocarriles de la provincia, como parte de la red general, sufren la carestía y escasez de todos los materiales que necesitan, especialmente el carbón; pero no en la misma medida unos que otros, pues las líneas de Peñarroya a Conquista y Fuente de Arco, como pertenecientes a la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, propietaria de las minas de carbón de la cuenca, tienen éste al precio de coste. La Compañía de M. Z. y A. posee también minas propias en Villanueva de las Minas. En cambio, la Compañía de Andaluces tiene que comprar el combustible.

De todos modos, los males que aquejan a estas industrias en la provincia son los mismos que lo de todas las redes, y los remedios tendrán que ser también generales para todos los ferrocarriles de España.

En los transportes por tracción animal, la gran subida de precio de los de tiro y la de los piensos se traduce en un aumento de precio de los servicios, aunque en definitiva quien sufre la carestía en esta, como en las demás industrias, es el consumidor, pues el industrial traspasa a aquél todos los aumentos que sufre, y como los transportes, en su inmensa mayoría son indispensables, siguen haciéndose sin que la industria padezca los inconvenientes de la carestía.

Industrias del mobiliario.

No hay en esta provincia industria que pueda llamarse propiamente del mobiliario, es decir, que se dedique exclusivamente y en grande a la fabricación de muebles. Hay, sí, en las más importantes poblaciones industriales que se dedican a la venta de muebles, pero pocos de ellos lo hacen, sino que los reciben de otras partes, especialmente de Valencia y Vitoria, y los revenden;

de manera que siguen casi en las mismas condiciones que antes de la guerra, vendiendo más caro, puesto que más caro lo compran ellos, y, en conjunto, vendiendo algo menos; pero el número de obreros empleados es próximamente el mismo, y respecto a jornales, han subido un 25 por 100.

Industrias de la ornamentación.

Esta clase de industria tiene muy escasa representación e importancia en la provincia. Trabajándose la orfebrería en los talleres de joyería, están comprendidos en las «Industrias varias», y las fábricas tituladas de mosaicos no producen tales mosaicos ornamentales, sino losetas para pisos, por lo cual los consideramos comprendidos en la «Construcción». Los demás gremios tienen muy poca importancia, por lo que la influencia de la guerra en ellos puede considerarse nula.

Alfarería y cerámica.

De esta clase existen, repartidos por la provincia, muchos alfares, pues pocos pueblos habrá que no tengan uno o varios, pero todos ellos de muy poca importancia. Únicamente se fabrica algo en grandes tinajas para aceite, y como estos años ha habido buenas cosechas y subido mucho la hoja de lata, ha aumentado la demanda. En todos ellos, las primeras materias son de la localidad, y los jornales casi no han tenido variación; así es que esta industria, si alguna influencia ha sufrido de la guerra, más bien ha sido favorable que adversa.

Vidrio y cristal.

No conocemos en la provincia ningún centro que se dedique a la fabricación de objetos comprendidos en esta clase.

Espectáculos públicos.

La guerra ha producido, como siempre, un gran desequilibrio en la distribución de la riqueza. La mayoría ven disminuidos sus ingresos y aumentados sus gastos, mientras que una pequeña

minoría acumula las ganancias producidas por la explotación de los negocios originados por la guerra.

Esto hace que los que ven grandemente acrecentados sus ingresos sean propicios a gastarlos, y uno de los sitios en que esto mejor se aprecia es en los espectáculos públicos, que están mucho más concurridos que de ordinario, dando la sensación de una gran abundancia de dinero, cuando, por el contrario, son sólo unos pocos los que ganan y lo gastan con facilidad. Los espectáculos públicos, por lo tanto, se han visto favorecidos por la guerra, aunque también han aumentado los impuestos que sobre ellos pesan.

Industrias varias.

La industria más importante de las comprendidas en esta clase es la de joyería. El gremio de orífices y plateros es de los principales de Córdoba, y desde muy antiguo es conocido y apreciado el trabajo de filigrana que aquí se hace.

Los productos de esta industria iban siendo reemplazados por las manufacturas alemanas, que, aunque no tan artísticamente trabajadas ni de tan buena calidad, por su abundancia y extraordinaria baratura hacían imposible la competencia, sobre todo en el ramo llamado de bisutería.

Al imposibilitar la guerra la importación alemana, ha venido a favorecer grandemente a esta industria; claro es que las primeras materias, así como los jornales, han subido de precio, pero como ha vuelto a recuperar el mercado, ha sido mucho más beneficiada que perjudicada.

Otra industria de esta clase que tiene alguna importancia es la de juguetes: también aquí la abundancia y baratura de la manufactura alemana hacían la lucha casi imposible; así es que, a la desaparición de tan temible competidor, han aumentado mucho los negocios.

La fábrica de Viuda de R. Díaz, de esta capital, que se dedica principalmente a la confección de juguetes de madera, ha aumentado mucho sus ventas y recibe grandes pedidos, sobre todo de Barcelona.

La falta de mármoles de primera calidad, cuyo trabajo está comprendido en la clase, y la subida de precio de los demás, así como la irregularidad y carestía de los transportes, son causas que han determinado un evidente perjuicio para esta industria.

Resumen general.

Como resumen de todo lo anteriormente expuesto, podremos decir que la guerra, al principio, produjo un gran trastorno en el funcionamiento de todas las industrias de la provincia, pues la mayoría de ellas, o traían sus primeras materias del Extranjero, o enviaban allí sus productos, o pertenecían en todo o en parte a Sociedades extranjeras, como sucedía a las Empresas mineras. La imposibilidad de importar y exportar y la dificultad de recibir fondos produjo una gran disminución en el trabajo.

El mercado, que recibía gran parte de sus productos del Extranjero, tuvo que pedirlos a la industria nacional, y ésta se vió estimulada a producir mucho, estímulo que creció al recibir grandes pedidos de algunas de las naciones beligerantes. Por ello, aun luchando con la carestía y falta de primeras materias, del carbón y con la irregularidad de los transportes, etc., ha habido un resurgimiento en muchas industrias, que llegó a su apogeo en el año 1917. Después, como algunas de las primeras materias han subido a precios industrialmente inaceptables, otras han faltado por completo y las naciones en guerra han ido montando fábricas y cesando en sus pedidos, se ha iniciado el descenso.

Como la mayoría de las industrias no se han aprovechado de las circunstancias para montarse y equiparse bien, mirando el porvenir, y sólo han tratado de explotar el presente, pasado algún tiempo se encontrarán con maquinaria y procedimientos antiguos, y no estarán en condiciones de luchar con las novísimas y grandes fábricas montadas en el Extranjero. Entonces será cuando sufran con toda su pesadumbre la influencia de la guerra.

Con relación al porvenir de las industrias nuevas establecidas en la provincia, sólo conocemos una de importancia, y es la gran fábrica de maquinaria eléctrica que se está montando en esta capital.

Esta industria ha sido creada para surtir al mercado nacional de maquinaria eléctrica, que hasta ahora era casi toda importada. Está planeada para fundir los minerales de cobre de la región en la fundición que ya existe en Cerro Muriano. Los carbones vendrán de Peñarroya, que está a 60 kilómetros de la fundición, la cual se encuentra, a su vez, a 18 de la fábrica que se está montando, situada en la capital, al lado de la estación de ferrocarril.

En estas condiciones se puede asegurar que el negocio tiene un brillante porvenir.

Respecto a la emigración e inmigración obrera, no se ha notado en esta provincia movimiento en ningún sentido, debido quizá a la mucha distancia de la frontera. Ha habido algunos traslados de mineros a Asturias, atraídos por los grandes jornales; pero la mayoría han vuelto, pues allí, aunque ganan más, tienen que rendir mayor trabajo, y el obrero de aquí carece del estímulo de mejorar de posición, una vez cubiertas sus escasas necesidades.

Tampoco creemos que haya en esta provincia movimiento emigratorio cuando termine la guerra, pues la demanda será principalmente de obreros especializados y hábiles, y no braceros y peones, que son los que aquí abundan.

Córdoba, 10 de septiembre de 1918.—El Inspector provincial, *Emilio Izardi*.

HUELVA

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

No hay datos especiales que aducir.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio

No hay en esta provincia.

Minas, salinas y canteras.

La influencia de la guerra en esta industria se puso ya de manifiesto en 1915.

El poco embarque de minerales ha obligado a parar muchos obreros, y esto, unido a los altos precios de las subsistencias, origina un estado social grave en toda la cuenca minera, pues a pesar de que las cooperativas obreras, amparadas por las Empresas mineras, venden sus artículos a más bajos precios que el mercado general, esto no compensa el quebranto producido en muchas familias obreras por el paro de algunos de sus individuos ni el alto precio de las subsistencias, máxime cuan-

do al reducirse el trabajo se han reducido los jornales, porque debe tenerse presente que, al ser menos intenso el laboreo, disminuyen los trabajos a contrata, y aun cuando los jornales en sí no varíen, es lo cierto que los ingresos son menores; es decir, que si un obrero gana por administración un jornal de 3,50 pesetas, este obrero, en un laboreo intenso, ha venido ganando 5 y 6 pesetas, ya mediante contrata o por horas extraordinarias. Al desaparecer estas condiciones de trabajo resulta que, sin bajar los jornales, los ingresos son menores, y como las atenciones son cada vez mayores, es evidente que no se compensan los ingresos con los gastos. A todo esto debe agregarse la situación grave creada a muchas familias obreras por el paro de sus individuos.

IMPORTANCIA MINERA E INDUSTRIAL DE LA PROVINCIA DE HUELVA

Desde la antigüedad más remota ha sido considerada la provincia de Huelva como uno de los centros productores de cobre más importantes del mundo, y aun cuando es cierto que este metal va disminuyendo su ley en los minerales que se explotan en la actualidad, no ha disminuído, sin embargo, ni la cantidad total extraída ni su importancia minera; antes al contrario, ha aumentado en nuestros días, a causa del valor industrial que ha tomado la pirita de hierro y ferrocobrizas como primera materia para la fabricación del ácido sulfúrico, elemento esencial, a su vez, para la fabricación de diversos productos químicos y abonos minerales: de manera que la región de Huelva, de gran productora de cobre ha pasado a ser además gran productora de azufre, y si principalísimo es el papel que en la industria actual desempeña el cobre, elemento esencial de las máquinas e instalaciones eléctricas y de gran interés en la maquinaria en general, no le va en zaga el que desempeña el ácido sulfúrico, que cuenta, entre sus principales derivados, elementos indispensables para la vida moderna, tales como los abonos químicos, los explosivos, numerosos productos químicos, el refinado del petróleo, etc., etc., y para dejar demostrada la importancia minero-industrial de la provincia de Huelva, basta manifestar que es la mayor y casi única productora de piritas del mundo entero, pues unida a Sevilla (cuya producción no llega al 10 por 100 de la de Huelva), da más del 60 por 100 de la producción mundial, y como productora

de cobre ocupa uno de los primeros lugares en el mundo, siendo, desde luego, la mayor de Europa.

Las reservas de piritas que posee en su subsuelo esta provincia, y que constituye una fuente inapreciable de riqueza, el creciente consumo del cobre, de los superfosfatos y demás productos derivados de las piritas, hacen que todas las naciones fijen sus miradas en este centro minero, solicitando de él las materias primas para su industria, que salen casi en su totalidad para el Extranjero, sin ser apenas beneficiadas en el país, volviendo en una buena parte a nuestra nación después de convenientemente elaboradas, pagando al de fuera el trabajo, la mano de obra, que es realmente lo que lleva riqueza a los hogares y bienestar a la clase obrera, pues la especie siempre vale dinero, y la materia prima tiene una cotización que, salvo las fluctuaciones en alza y baja, no desaparece nunca; pero el trabajo no tiene valor latente: si falta, deja de trabajarse, deja de crearse, o, lo que es equivalente, se pierde la riqueza.

MINERALES

La composición mineralógica de las piritas ferrocobrizas de esta provincia está comprendida entre los límites siguientes:

Pirita de hierro, de 76 a 97 por 100; sulfuro de cobre, de 0,50 a 10 por 100; sulfuro de plomo, de cinc, de arsénico, etc., de 0,50 a 4 por 100; sílice, bases alcalinotérreas, de 2 a 10 por 100; plata, de 5 a 20 gramos por tonelada, y oro, de 0 a 3 gramos por tonelada.

Composición que, reducida a los principales elementos utilizables, se puede expresar del siguiente modo:

Azufre, de 40 a 51 por 100; hierro, de 37 a 45 por 100; cobre, de 0,20 a 5 por 100.

Dividiremos los minerales piritosos de esta provincia en cuatro clases, según su composición y el tratamiento a que están sometidos:

1.ª *Pirita de hierro*.—Esta clase de pirita suele llamarse también *cruda* para distinguirla de la *lavada*, que se obtiene del tratamiento por cobre, por vía húmeda o cementación de los minerales que tienen menos del 2 por 100 de cobre. La composición de la pirita natural de hierro o pirita cruda es:

Azufre, de 43 a 51 por 100; hierro, de 40 a 46 por 100; cobre, de 0,20 a 1 por 100.

Esta primera clase de pirita se somete al tratamiento siguiente: a) Calcinación para obtener el ácido sulfúrico, b) Extracción del cobre de los residuos de ella, cuando pasa del 50 por 100 su ley en cobre, y c) Tratamiento por hierro, en altos hornos, de los últimos residuos. Este mineral del primer grupo se exporta casi en su totalidad.

2.º *Pirita ferrocobrizada*.—Azufre, de 42 a 51 por 100; hierro, de 38 a 46 por 100; cobre, de 1 a 2 por 100. Esta se trata *in situ* por cobre, por vía húmeda o cementación, obteniéndose lo que se llama *cáscara*, que, según su riqueza en cobre, se suele clasificar del siguiente modo:

Cáscara de primero, de 80 a 90 por 100 de cobre; ídem de segundo, de 60 a 80 ídem íd.; ídem de tercero, de 45 a 60 ídem íd.

Después de este tratamiento queda en la pirita todavía del 20 al 30 por 100 de cobre, elevándose la ley, en azufre, de una a dos unidades sobre la que tenía la pirita natural, constituyendo la llamada pirita lavada a que antes aludimos, y que es exportada casi en su totalidad, como la anterior, para ser sometida en los centros industriales del Extranjero al mismo tratamiento que ella.

3.º *Mineral de exportación, o fino cobrizo*. Es una pirita con más del 2 por 100 de cobre, y su composición es: Azufre, de 40 a 49 por 100, y cobre, de 2 a 6 por 100.

El tratamiento de estas piritas consiste en su desulfuración en las fábricas de ácido sulfúrico, siguiendo la descobrización como antes, y, por último, aprovechamiento de la plata y oro, si entran estos metales en proporción beneficiable industrialmente. Lo mismo que las anteriores, casi totalmente es exportado este grupo.

4.º *Minerales cuarzosos de cobre*.—Se explotan en su mayoría en las minas de Riotinto, donde son tratados por fusión pirítica en *waterjackets*. Los productos de estos hornos, o sea las matas, se afinan en convertidores, obteniéndose los lingotes o *torales* con una ley en cobre del 96 y hasta el 98,50 por 100. Esta clase de minerales, que tienen del 1,50 al 3 por 100 de cobre, es demasiado pobre en azufre para ser exportada, ni lavándola como antes hemos indicado, y por ello es beneficiada *in situ* en las fundiciones de Riotinto y Cueva de la Mora, en unión de porciones convenientes de cáscara y minerales ricos en cobre que compra la segunda a los pequeños mineros de la región.

Las reducidas cantidades de minerales más ricos en cobre, como calcopirita, calcosina, etc., con leyes que oscilan de 10 a 30

por 100 de cobre, son generalmente exportadas en sacos, a excepción de las que acabamos decir adquiere Cueva de la Mora, y va aumentando gradualmente.

Por último, las aguas procedentes de las minas de esta comarca contienen una cantidad de cobre que oscila entre 0,50 y 2 kilogramos por metro cúbico, y se benefician en los canales de cementación, donde rinden su cobre en forma de cáscara.

Producción.—Aunque la producción de piritas ha descendido en estos últimos años a causa de las huelgas, y sobre todo de la guerra europea, la cifra normal de producción excede de 3.500.000 toneladas, de las que son: 1.000.000 de toneladas, de piritas de hierro; 2.500.000, de ferrocobrizas, además de unas 2.000 toneladas de pirita rica de cobre.

Según la estadística minera, se extrajeron en Huelva en 1913: Pirita ferrocobrizas, 2.189.957 toneladas. Composición: azufre, 47 por 100; cobre, 2 por 100. Pirita de cobre, 3.022 toneladas. Composición: cobre, 6,05 por 100. Pirita de hierro, 727.111 toneladas. Composición: azufre, 47 por 100; cobre, 1 por 100.

O sea, en total, casi 3 millones de toneladas de piritas de hierro y ferrocobrizas, que representan aproximadamente 1.371.000 toneladas de azufre, con un valor de casi 50 millones de pesetas en puerto de Huelva.

Como en los minerales de cobre se descuenta de su ley el 0,70 por 100, que no es de pago, las 52.000 toneladas que aproximadamente existían en los minerales arrancados quedan reducidas a 31.000 toneladas de pago, cuyo valor asciende a más de 54 millones de pesetas.

Hay que advertir que quedarían además, como residuos de tratamiento, más de 1 millón de toneladas de hierro que no se pagan, aun cuando sean beneficiadas luego.

De los 3.500.000 toneladas que dijimos deben considerarse como producción normal, se obtienen solamente los siguientes productos beneficiados en la comarca:

Cáscara de cobre (tratamiento vía húmeda, cementación), 8.000 toneladas, y lingotes de cobre blister o torales (vía seca, fundición), 23.000 toneladas.

Además de la cáscara anotada produce Riotinto unas 15.000 toneladas más, que trata luego por vía seca en sus fundiciones, y que, por esta razón, no se dan como productos finales, sino que están incluidas en la producción de cobre blister.

De la repetida cifra de 3.500.000 toneladas arrancadas se ex-

portan al Extranjero, en números redondos, 3 millones de toneladas, que proporcionan a las industrias químicas y metalúrgicas, además del cobre que contienen: 1.400.000 toneladas de azufre, y 1.200 de hierro, por fusión de los residuos de desulfuración, más los metales preciosos (plata y oro) que contengan.

Son también exportados casi en su totalidad los productos del beneficio (cáscara y lingote de cobre) de los minerales tratados en la localidad.

Beneficio de las piritas.—Aparte del procedimiento ya indicado por vía húmeda o cementación, establecido en la mayoría de las minas de esta provincia para la obtención de la cáscara de cobre, existen las fundiciones de Riotinto y la instalada recientemente en la mina Cueva de la Mora, ocupando la primera, por su capacidad, uno de los primeros lugares del mundo. Ambas producen, por fusión pirítica por matas en hornos *water-jacket* y tratamiento de afino neumático, en convertidores, lingotes o torales de cobre blister, con ley de 96 al 98 por 100 y aun más de cobre, que son vendidos, una pequeñísima parte, para la fabricación de sulfato de cobre, para cartuchería y algunas otras aplicaciones a la industria española, y la casi completa totalidad es exportada, para su afino y manufactura, a los centros industriales del Extranjero, de donde volverá en parte ya labrada.

Además de la extracción del cobre de estos minerales, queda, como hemos dicho, un elemento importantísimo: el azufre que, convertido en ácido sulfúrico, se obtiene de ellas por calcinación, y los centros fabriles establecidos, tanto en esta provincia como en el resto de la nación, con tal objeto, son de muy poca importancia.

En esta provincia no existe nada más que la fábrica de ácido sulfúrico que ha establecido la Compañía de Riotinto en su coto minero, la cual no produce sino la cantidad necesaria para abastecer la fábrica de superfosfato que ha instalado en Huelva una filial de dicha Compañía. En total, unas 8 a 10.000 toneladas.

El siguiente cuadro pone de manifiesto las aplicaciones del ácido sulfúrico en las diversas industrias. Claro es que nos referimos también al año anterior a la guerra, pues hoy día habría que colocar seguramente en primer lugar la fabricación de explosivos:

Ácido sulfúrico.	Derivados.
50 por 100.....	Superfosfatos.
20 por 100.....	Refino del petróleo.
7 por 100.....	Estaño, galvanización.
8 por 100.....	Diversos ácidos.
5 por 100.....	Sulfato de amoniaco.
10 por 100.....	Alumbre, vitriolos, etc., etc.

El cobre beneficiado no se manufactura en España, a excepción de una pequeña porción de cáscara y cobre blister con minerales ricos (unas 3.000 toneladas en total), que afina en hornos de reverbero, también electrolíticamente, la fábrica instalada en Lugones (Oviedo) por la Sociedad de Explosivos o una filial de ella, con destino especialmente a latones para cartuchería. La producción de cobre fino es de unas 700 a 800 toneladas.

De cenizas de piritas son tratadas por Peñarroya 5.000 toneladas, no existiendo quizá más fábricas de tal clase en España.

CONSECUENCIAS. — Expuesto en esquema el estado de la minería y metalurgia de esta provincia, ocurre preguntar: ¿Cabría aumentar la cantidad de minerales beneficiados en la región, llegar al *desiderátum* de exportar productos manufacturados, en lugar de primeras materias? Así planteada la cuestión, tenemos que dividirla en dos partes: la primera, referente al cobre, y la segunda, al ácido sulfúrico.

Respecto a que todo el cobre que sale de Huelva fuera previamente beneficiado aquí, es un ideal irrealizable. En efecto: según hemos visto, el cobre sin beneficiar sale, en su inmensa mayoría, de los 3 millones de toneladas de piritas, y representan unas 22.000 toneladas. Ahora bien: así como de los minerales cuarzosos se obtienen las 23.000 toneladas de cobre blister, parece, a primera vista, que lo mismo pudiera hacerse con las otras; pero no es así, pues en el primer caso, por su baja ley en azufre, los minerales cobrizos son impropios para la venta por este metaloide, y no tiene más valor que el del cobre, dejándose escapar por los tragantes y chimeneas todo el azufre contenido en ellos, que se pierde, pero, en las piritas, ese azufre se paga y es aprovechable, haciéndose el tratamiento por el primero, y luego de los residuos (cenizas de pirita o *purple ore*) se saca el cobre: de modo que las instalaciones y manera de operar son completamente distintas en ambos casos.

¿Es posible en la práctica beneficiar en España la mayor parte o la totalidad de los 3 millones de toneladas de pirita exportados? En primer lugar, esa cantidad de piritas produciría una cantidad de ácido sulfúrico enormemente mayor del consumo nacional, por lo que sería preciso exportar la mayor parte; pero el manejo del ácido sulfúrico ofrece inconvenientes, por ser peligroso, y se encarecerían sus fletes por seguros, etc., etc., con relación a la pirita, pues debe tenerse presente que una tonelada de pirita produce otra de ácido sulfúrico, y no se aumenta la cantidad a transportar, tratándose de la primera materia, y, en cambio, es más fácil su manejo y económico su transporte; así que sería preciso transformar el ácido en sus derivados, con lo que parece que íbamos ganando en el intento de nacionalizar la industria. Ahora bien: la mitad, aproximadamente, del ácido sulfúrico se dedica a la fabricación de superfosfatos, de modo que lo racional parece pensar en emplear la mayoría del obtenido con ese fin; pero para ello tropezaríamos con el inconveniente de que carecemos de la otra primera materia, los fosfatos naturales, de los que Francia es gran productora, pues de unos 7 millones de toneladas de producción mundial, entre Francia, Argelia y Túnez dan cerca de 3 millones, y más de esta cantidad el otro gran productor, los Estados Unidos, mientras que la producción en España es de unas 14.000 toneladas. Lógico es que, al tratar de poner trabas a la exportación de piritas en cualquier forma, nos respondieran los productores de fosfatos con régimen de represalias y dificultaran la venida a España de sus minerales, con lo que nada habríamos adelantado, a menos de que, comprendiendo ambos la conveniencia mutua de exportar superfosfatos, en vez de minerales, llegaran a un convenio aduanero de reciprocidad, con libertad de exportación de los minerales necesarios del uno para el otro y fuertes derechos de exportación de ellos para los restantes.

El aumento de derechos de exportación simplemente es un paliativo, pero no un remedio. Ha de tenerse en cuenta, además, que para no lesionar cuantiosos intereses creados al amparo de las Leyes, no debe limitarse la acción oficial a elevar grandemente los derechos de exportación para dificultarla o impedirla, pues aun cuando las piritas sean hoy día la mejor o más conveniente para la fabricación del ácido sulfúrico, no es la única, sino que puede obtenerse industrialmente; de hecho, así ocurre con el azufre, las blendas, etc., y tal pudieran ponerse las cosas que,

trayendo más cuenta la fabricación de tales procedimientos, volveran a su antiguo esplendor la explotaciones azufreras de Sicilia, Nápoles y otras, en perjuicio de la minería de Huelva, que, por huír de un mal, habría caído en otro mayor.

Debe tenerse presente que, por desgracia, las minas de piritas de Huelva, salvo dos pequeñas, están en manos de Compañías extranjeras, cuyas fábricas forman su negocio principal en el Extranjero, y claro es que lo que a ellas más interesa es abastecerlas, por lo cual difícilmente se les induce a dejar sus minerales en España. Por tanto, convendría procurar la *nacionalización de las minas*, y de no ser fácil para las existentes, para todas las que se formen en lo sucesivo y aun para la ampliación de las propiedades mineras de las que ahora existen; y esto, bien sea directamente, como tienen dispuesto las Leyes mineras de otros países, o por medios indirectos, tales como el pago en oro de los impuestos vigentes a las extranjeras y no a las nacionales, etc., etc.

Respecto a las fábricas de beneficios de los minerales, debe procurarse disminuir los impuestos para facilitar la salida de los productos elaborados, y en este punto de elaboración de productos sí que cabe hacer algo en nuestro país, pues de las 31.000 toneladas de cobre obtenido no se afinan en él ni la décima parte, y, en cambio, es luego España gran importadora de material eléctrico, incluso de hilos y cables desnudos de cobre, que tan conveniente sería fueran laborados aquí.

Resumen de conclusiones.—Para fomentar el desarrollo industrial se impondría:

1.º La variación de las tarifas de exportación, pues es absurdo que, por haberse fijado un límite irracional, el de 2 y medio por 100, para la ley en cobre, dejen de pagar derechos la casi totalidad de piritas exportadas. La variación habría de ser gradual de un modo fijo para un número de años determinado.

2.º Poner al cobre en lingote derechos de exportación en relación con los fletes del mismo desde América a Europa.

3.º Estudiar un tratado aduanero de reciprocidad con Francia o los Estados Unidos, para las libres exportaciones mutuas de piritas y fosfatos y derechos elevados para los demás países.

4.º Instalación de grandes fábricas de superfosfatos en puntos convenientes y con la base anterior, para su exportación, bien estudiada.

5.º Instalación de fábricas para el tratamiento por cobre de las cenizas de pirita (*purple ore*).

6.º Instalación de fábricas de afino electrolítico del cobre, así como de laminación y trefilería del mismo y varios otros productos derivados.

7.º Facilitar por todos los medios la exportación de productos ya elaborados.

Con la realización de estas conclusiones iríamos de una manera directa, pero segura, a la nacionalización de las minas.

	Año 1917.		Año 1918.	
	Producción. — Toneladas.	Valor de la tone- lada. — Pesetas.	Producción. — Toneladas.	Valor de la tone- lada. — Pesetas.
Laboreo:				
Pirita ferrocobrizada.....	1.723.242	26,72	2.189.957	15,53
Idem de hierro.....	920.618	11,08	727.111	9,45
Idem de cobre.....	2.208	241,04	3.022	35,05
	2.646.068		2.920.090	
Beneficio:				
Cobre (via húmeda).....	12.154	1.989	8.000	1.207
Idem blister (via seca)...	22.493	2.437	23.000	1.741
	34.647		31.000	
Ácido sulfúrico.....	7.524	106	8.187	50
Superfosfatos.....	20.625	124	23.000	60

Metalurgia.

Lo que pudiera decir de esta clase de industria queda indicado en el capítulo anterior. La metalurgia del cobre es la única que existe en esta provincia.

Trabajo del hierro y demás metales.

A más de los talleres mecánicos de reparación que hay en las diversas minas, existen en la capital 5, de las cuales uno es de la Compañía del ferrocarril de Zafra a Huelva; otro, de las obras

del puerto, y los otros tres trabajan para el público. Todos ellos luchan hoy con dificultades.

Los hierros y aceros comerciales han tenido en esta plaza una subida de 300 por 100.

Industrias químicas.

Esta industria está representada en Huelva por la cementación de los minerales de cobre y obtención de la cáscara del mismo, por la fábrica de ácido sulfúrico instalada en Riotinto, y de superfosfatos que su filial posee en Huelva. Debe agregarse la fábrica de abonos que existe en la capital, la industria alcoholera, etc., etc.

Para la fabricación de los superfosfatos se necesitan las siguientes materias primas: ácido sulfúrico (un derivado de la piritita), fosfato tricálcico y nitrato de sosa ó ácido nítrico (como oxidante).

La producción total de superfosfatos en 1916, en España, ha sido de unas 550.000 toneladas, para cuya producción se han necesitado más de 300.000 toneladas de fosfatos, pues es sabido que una tonelada de ácido sulfúrico y otra de fosfato tricálcico da de 1.700 a 1.800 kilogramos de superfosfatos de distinta riqueza en ácido fosfórico, según el mineral utilizado. De estas 300.000 toneladas de fosfatos empleadas, solamente 14.000 representan la producción de España, siendo necesario importar las restantes de Argelia y América.

Ahora bien: teniendo en cuenta los fletes para los fosfatos americanos, que no bajarán hoy de 200 pesetas por tonelada y de 100 pesetas para los africanos, si aceptamos para valor de la tonelada de ácido sulfúrico 75 y 160 pesetas para los fosfatos africanos, resultará por estos dos conceptos, para coste de la tonelada de superfosfato, 134 pesetas, y agregando el oxidante, carbón, mano de obra, etc., el coste de la tonelada de superfosfato debe ser, hoy día, de 150 a 160 pesetas.

Si comparamos estos precios con los que tenían antes de la guerra, que eran de 50 a 60 pesetas tonelada, se comprenderá las dificultades que se presentan a los agricultores españoles para abonar sus tierras.

La industria alcoholera tiene un desarrollo muy variable en esta provincia, pues depende de la mayor o menor depreciación

de los vinos. En la última cosecha, la producción ha sido de relativa importancia, a causa de la gran depreciación de aquéllos. Suponemos que ha rebasado la cifra de 150.000 hectolitros, con un valor de 180 a 185 pesetas el hectolitro.

Industria del tabaco.

No hay en esta provincia.

Industrias textiles.

No hay en esta provincia.

Industrias forestales y agrícolas.

La riqueza forestal de esta provincia ha sufrido rudo golpe a causa de la guerra europea, pues aquélla ha venido a conjurar la crisis del carbón en la zona minera; las encinas, alcornoques, cepas de brezo y otros árboles han sido arrancados a tal fin.

De continuar las cosas como hasta el presente, es muy posible que se toquen las consecuencias el día de mañana, pues las encinas y alcornoques constituyen la base para cebar los cerdos, cuya industria es la más importante de la sierra.

También la corta de pinos y eucaliptus ha sido y continúa siendo muy grande, a causa de la gran demanda de maderas para entibación, construcción, etc., etc.

La industria corchotaponera ha sido una de las más perjudicadas, por la poca demanda que hay de este producto.

La agricultura de esta región pasa por una grave crisis. La escasez y carestía del ganado de labor, debido a la gran exportación de ganado; los exagerados precios de los abonos, que han duplicado con creces su valor, como también los del sulfato de cobre y azufre que necesita el viñedo; los altos precios de los jornales y de los aperos de labranza, no compensan los alcanzados por muchos productos agrícolas, como el trigo, cebada, avena, garbanzos, frutas secas, etc., etc.

Es imposible fijar un jornal medio para los obreros agrícolas, pues los jornales varían mucho, según las distintas faenas agrí-

colas. Durante este año se han pagado jornales desde 6 pesetas (en la siega) hasta 2.

El término medio resulta mayor que antes de empezar la guerra; pero no compensa los altos precios que han tenido las subsistencias.

Industrias de la construcción.

Esta industria, representada en esta provincia por la fabricación de losetas, ladrillos, tejas y cal común, ha sufrido también por el encarecimiento general de la mano de obra y combustibles, a pesar de lo cual no ha sido poca la demanda para nuevas construcciones.

Industrias eléctricas.

Las centrales eléctricas de esta provincia están dedicadas, en su mayoría, al alumbrado. Algunas, como la existente en la capital y en varios pueblos, dan energía a motores de diversas industrias, como en talleres mecánicos, piedras para moler trigo, sierra mecánica, etc., etc.

El precio del kilovatio en la capital es, actualmente, de 0,80 pesetas para el alumbrado y 0,40 para motores. Estos precios, antes de la guerra, eran de 0,50 y 0,20 pesetas, respectivamente.

Industrias de la alimentación.

Una de las más importantes es la de salazón y conservas de pescado de Ayamonte e Isla Cristina.

Dos factores influyen actualmente en el desarrollo de estas industrias: uno, que pudiéramos considerar como constante, que es la poca pesca de sardinas en nuestras costas, comparada con las de Portugal, y el otro, que pudiéramos considerar como transitorio, es la enorme subida de precios que ha tenido la hoja de lata y el estano, pues la primera, antes de la guerra, se cotizaba a 60 pesetas los 100 kilogramos, y hoy se vende a 350 pesetas; el estano, de 4 pesetas ha subido a cerca de 40 pesetas el kilogramo.

Esto ha originado en los productos elaborados una subida de más del 100 por 100.

Otra industria importante es la de salazón de carnes de cer-

dos de Jabugo: estos artículos han subido enormemente de precios, pues se están haciendo compras para la próxima matanza a 40 pesetas la arroba, contra unas 15 que tenía antes de la guerra. El tocino, que se cotizaba a 2 y 2,25 pesetas, se está vendiendo a 5 pesetas, lo cual está influyendo mucho en la vida del obrero de la sierra, y, por lo tanto, en los centros mineros.

La industria harinera se desenvuelve en relación con los precios de los trigos. El kilogramo de pan se vende actualmente de 0,55 a 0,60 pesetas. En realidad, es más elevado, porque se ha aceptado el kilogramo de 900 gramos.

La industria vinícola ha sufrido este año rudo golpe, a causa de la carencia de transportes, y muy especialmente de las trabas puestas por Francia a la admisión de nuestros vinos, a pesar del Tratado comercial hecho por nuestro Gobierno con el de la nación vecina. En la cosecha anterior se pagaron los vinos a 4 pesetas; en la última se han cotizado a 1,50 y 2 pesetas, y si se tiene en cuenta que se pagó la uva a peseta arroba y que 2 1/4 de éstas producen una de vino, por lo que el precio de coste puede estimarse en 2,50 pesetas, se comprenderá el enorme quebranto que ha tenido en el presente año la industria vinícola en esta región.

Industrias del libro.

Esta industria está muy poco desarrollada en esta provincia. A causa de la guerra europea, sus artículos han subido de precios en relación con el alza general del papel.

Industrias del papel, cartón y caucho.

No hay en esta provincia.

Industrias del vestido.

Esta industria tiene poca importancia en esta provincia, limitándose a algunos talleres de la capital y de varios pueblos, especialmente Valverde del Camino. Se deja sentir mucho el alza de los diversos tejidos, y especialmente de los tintes, sobre todo en las clases baratas.

Industrias de cueros y pieles.

Tampoco esta industria tiene desarrollo en esta provincia, pues la única fábrica de importancia que se había montado, en Valverde del Camino, paró y vendió toda su maquinaria. Los demás centros productores de calzado son pequeños talleres; en el pueblo antes mencionado es donde tiene más desarrollo, por abastecer a los centros mineros. Los artículos de esta industria han subido más de un 100 por 100.

Industrias de la madera.

Esta industria pasa por grave crisis, a causa de los altos precios adquiridos por las maderas, dejándose sentir también mucho la calidad. El tablón de pino Flandes, que antes de la guerra valía de 10 a 11 pesetas, tiene hoy un valor de más de 32 pesetas, y a este tenor todas las demás clases de maderas.

Industrias de transportes.

El tráfico general de mercancías ha tenido un aumento bastante considerable, excepción de los minerales, a causa de la escasez de barcos.

Industrias del mobiliario.

Tiene muy poca importancia: solamente existen cuatro establecimientos cuyos artículos venden en relación con el precio de la madera.

Industria de la ornamentación.

No hay en esta provincia.

Alfarería y cerámica.

La poca importancia de esta industria releva de entrar en detalles.

Espectáculos públicos.

En general, de poca importancia.

Industrias varias.

Los establecimientos que comprende este capítulo son bastante numerosos, pero todos de poca importancia.

RESUMEN

1.° El obrero en esta provincia, si bien en general ha mejorado su salario, dista mucho de compensar los altos precios de las subsistencias; por lo tanto, todas las medidas que se tomen para abaratarlas, por radicales que sean, estarán justificadas en estos momentos.

2.° Para evitar, al terminar la guerra, la emigración obrera, debe procurarse la implantación de nuevas industrias a base de las primeras materias que poseemos.

3.° Dada la escasez y carestía de ganado para la labor, deberá fomentarse su cría.

4.° Los terrenos propiedad del Estado y Municipios, útiles para el cultivo, deben sacarse a pública subasta, en pequeños lotes.

5.° Fomentar el cultivo, de una manera eficaz, de las primeras materias que importamos.

6.° Terminar a la mayor brevedad el Catastro parcelario.

7.° Creación de Bancos agrícolas en todas las localidades, a base de los antiguos Pósitos, como asimismo de Cajas de ahorros para la vejez, con carácter obligatorio.

8.° Que el Estado investigue por su cuenta los terrenos donde existan probabilidades de descubrir nuevas capas de carbón, a propuesta del Cuerpo Nacional de Minas, como también de las sustancias que se emplean en la fabricación de abonos, fosfatos, sales potásicas, etc., etc.

9.° Aumentar la red de ferrocarriles y carreteras.

10. Arrendar las Aduanas.

11. Fomentar nuestro comercio con la América latina.

12. Aprobación del Código minero.

JAÉN

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

No hay particularidad alguna que señalar por lo relativo a esta provincia.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

Entre las industrias ejercidas por el Estado figura la explotación de la mina «Arrayanes», en término de Linares. Esta mina, al empezar la guerra, sirvió de contrapeso al efecto del pánico que se produjo en las demás Empresas explotadoras, pues estas Empresas, en los primeros momentos, casi todas dispusieron el paro de sus trabajos, quedando la mayor parte de los obreros en huelga forzosa, pero fueron admitidos en su mayor parte en la mina «Arrayanes», con lo que se destruyó el posible daño que hubiera ocasionado el paro en el personal obrero del distrito; hoy se ha modificado notablemente la situación de esta mina, aunque siempre influida por el aumento de precios de los elementos necesarios para la explotación, que es el que sigue: las grasas y aceites minerales, de 1 peseta a 5 el kilo; las dinamitas, de 5,40 a 7,50 pesetas; las cápsulas, de 4,50 a 6,75 pesetas caja; la mecha, de 1 a 2,25 pesetas el rollo; los carbones también han subido, y en estos momentos en la mina «Arrayanes» no se recibe carbón por efecto de la huelga de los obreros de Puertollano.

El aumento del precio de los jornales ha sido el de dos reales en la mina «Arrayanes».

Otro servicio del Estado es el ferrocarril de La Carolina a Puertollano, de gran interés para el distrito minero, y que va muy paulatinamente por efecto de que los presupuestos para la construcción son limitados y definidos por cada anualidad.

Minas, salinas y canteras.

En las minas, el comienzo de la guerra produjo un efecto de-
sastroso, pues como casi todas son propiedad de Sociedades ex-

tranjeras, dispusieron el paro, dejando a todo el personal en huelga forzosa; el personal directivo, en su mayor parte extranjero, tuvo que abandonar sus cargos para trasladarse a los frentes respectivos.

Luego vino la reacción en sentido contrario, por efecto del alto precio del mineral de plomo, que se cotiza en Londres a 30 libras esterlinas la tonelada, y a este precio hizo que muchas minas, paradas antes de la guerra, trataran de ponerse en marcha; pero como tuvieron en cuenta que para ello los elementos que se precisaban, tales como bombas de desagüe, cables de extracción y motores, etc., etc., son, en su mayor parte, de origen extranjero, la reacción no ha sido todo lo productiva que parecía indicar en sus comienzos; en la actualidad se han creado varias Sociedades de importancia para trabajar minas de antigua historia productora, y hoy abandonadas.

Los obreros se han declarado varias veces en huelga en distintas minas, y han conseguido con ello, los de Linares, un aumento de dos reales en el jornal, y los de La Carolina una subida de 0,75 pesetas..

La subida no es muy notable, y no puede serlo, pues en Linares especialmente, gran parte de las minas están dedicadas a la labor de sacagénero, para lo cual un obrero minero hace un contrato con el propietario de una mina, mediante el que éste le cede la explotación de una parte de ella; de esta forma, el obrero minero, que firma un contrato de duración indefinida algunas veces, queda convertido en patrono durante ese tiempo.

Subida en los precios:

Hulla, de 45 pesetas a 150 la tonelada; leña, de 0,70 pesetas a 2,25 el quintal.

En las minas de hierro, que llevan en el distrito minero una vida precaria, la guerra produjo alguna animación con la instalación de un alto horno en Málaga, que se llevaba la producción de hierro de la provincia de Jaén; pero el precio que pagan por el mineral, y además el aumento en el precio de los transportes recientemente acordado por los ferrocarriles Andaluces, unido a la escasez de material de transporte, es causa de que estén paradas casi todas las minas de hierro del distrito de Jaén.

Metalurgia.

La metalurgia de la provincia se reduce a la del plomo, con tres fábricas, que son: «La Tortilla», «San Luis» y «La Cruz», la primera, de Sociedad inglesa, y las otras dos, francesas.

En todas ellas la vida es próspera en general, a pesar de la subida de los precios del cok y de la hulla.

Los jornales en las fundiciones han experimentado los siguientes cambios:

Peón, de 2 pesetas a 3,45.

Fundidores, de 3,75 pesetas a 5,20.

Despiatadores, de 4 pesetas a 5,45.

Trabajo del hierro y demás metales.

De fundiciones de hierro, hay una en Linares, llamada La Constancia, de la Sociedad de Construcciones Metálicas, que, sufriendo el alza de las primeras materias, no ha cejado en su trabajo y se ha visto obligada a reformar sus talleres.

El trabajo de carpintería metálica y el de calderería llegó a disminuir de tal modo al comienzo de la guerra, que hubo que parar estos talleres; el segundo sigue hoy en la misma situación; pero en cambio se ha creado un taller de forja para los ferrocarriles, cuya demanda es hoy más grande, debido al mayor tráfico que hay en los mismos; también se ha creado el taller de acero para cubrir las necesidades del país, que antes se servían del Extranjero.

El aumento de jornales ha sido de 50 por 100.

En el carbón el aumento ha sido de una a siete veces más; los hierros han experimentado un aumento de 1 a 4,50 veces su valor antes de la guerra; los aceros para herramientas han subido de 7 a 40 pesetas el precio de la unidad; también ha experimentado un alza grande la madera para modelar.

La caja con 112 hojas de lata costaba, antes de la guerra, 28 pesetas, y ahora 125; el estaño, de 5 pesetas a 32 el kilo.

Industrias químicas.

Las industrias químicas de la provincia son las fábricas de jabón y las de aceite de orujo; su vida ha sido también influida por

la guerra, pues en las de jabón la sosa que se precisa para la fabricación ha aumentado de precio en un 20 por 100, y además escasea hasta el punto de que existe en esta capital una fábrica de jabón parada por falta de sosa; los jornales en estas fábricas han aumentado de 2,25 a 3 pesetas.

Las fábricas de aceite de orujo han sufrido el aumento de sus elementos de producción, pues el sulfuro de carbono se paga hoy seis veces más que al principio de la guerra, y el orujo ha aumentado de 25 pesetas la tonelada a 100; sin embargo, la vida de estas fábricas es próspera por el alto precio que alcanzan sus productos, o sea el aceite de orujo.

Industria del tabaco.

No existe en la provincia.

Industrias textiles.

No hay más que las de esparto, y en realidad no son de gran importancia.

Industrias forestales y agrícolas.

Citaré algunos datos numéricos para, en su vista, determinar la influencia de la guerra en las mismas.

En las forestales, de gran importancia en la provincia, tenemos:

Madera: el metro cúbico en pie, en rollo y con corteza, se subastaba entre 8 y 10 pesetas; en la actualidad se subasta entre 20 y 25 pesetas.

Leñas: Han tenido un aumento del 100 por 100.

Pastos: La hectárea de pastos se tasaba en 2 pesetas; en el día, en 3,50 pesetas.

Los jornales han sufrido un aumento de un 50 por 100.

En la industria olivarera, también de gran importancia en la provincia, los jornales han experimentado los siguientes cambios:

Los jornales de cava, de 3 pesetas a 4,50.

Los jornales de recolección, de 3 pesetas a 5.

En el cultivo de cereales, el peón de campo, desde 1,75 pesetas que ganaba antes, a 3 pesetas que gana ahora.

Industria de la construcción.

El aumento en las primeras materias es el siguiente: sillería, 25 pesetas el metro cúbico, hoy 120 pesetas; ladrillo, de 4,50 el 100 a 6 pesetas; cal viva, de 13 pesetas metro cúbico a 80 pesetas; tablón, de 4,50 pesetas uno a 6 pesetas hoy vara lineal; albañiles: el oficial, de 3 a 4 pesetas; el ayudante, de 2,50 a 3,50 pesetas; el peón, de 1,75 a 3 pesetas.

Todos estos aumentos hacen que en Jaén, donde tan necesitada está la población de casas para alquilar, los propietarios no se decidan a derribar tanta casa vieja como existe, y mucho menos a construir de nueva planta, y hay que tener presente que el albañil en esta población hace todo el servicio, pues es solador, construye muros de ladrillo, revoca, etc.; además, el temor de que suban más los materiales y jornales sujeta a muchos propietarios y les impide empezar ninguna obra; casi todo lo que se construye hoy en la capital, de nueva planta, es contratado con Casas de Barcelona o de Madrid, que se dedican a hacer las construcciones a un tanto alzado, y traen para ello personal adiestrado en cada una de las prácticas de construcción, personal que lo hace mejor, y, sobre todo, más pronto.

Industrias eléctricas.

Aumentos de precios de las primeras materias:

Cobre trefilado, de 1,80 pesetas el kilo a 7 pesetas; los aisladores de porcelana tienen un recargo de 145 por 100; la madera para postes, de 24 pesetas uno a 35 pesetas hoy; los hierros para soportes, de 0,50 el kilo a 1,20; en lo referente a motores y demás elementos electrógenos, no hay en realidad relación de proporción en el aumento, pero éste es enorme; los jornales han aumentado un 35 por 100.

Industria de la alimentación.

Las industrias harinera y panificadora han experimentado los aumentos siguientes:

Trigo, de 25 pesetas los 100 kilos a 50 pesetas; harinas, de 35

pesetas los 100 kilos a 62 (precio de tasa); los jornales, tanto en una como en otra fabricación, de 2 pesetas a 4, es decir, el 100 por 100.

Las fabricaciones de aguardientes han subido enormemente, de 95 pesetas el hectolitro a 180 pesetas; los jornales han subido, pero en pequeña proporción.

En el aceite se observa el aumento de 12,50 pesetas la arroba a 19 pesetas que cuesta hoy.

La variación de los precios en algunas sustancias alimenticias es la siguiente:

Arroz, de 32 pesetas los 100 kilos a 68.

Garbanzos, de 0,40 el kilo a 0,70.

Habichuelas, de 39 pesetas los 100 kilos a 72; lentejas, de 0,30 el kilo a 0,65; azúcar, de 0,80 el kilo a 1,95; el café ha sufrido poca variación; las pastas para sopa, de 6 pesetas la arroba a 9 pesetas; las conservas de lata, de 0,22 a 0,70 (clase inferior), y de 0,95 a 2,88 (clase superior); los sueldos de la dependencia, de 300 pesetas a 500 pesetas al año.

Industria del libro.

En esta localidad no hay otros establecimientos de industria del libro que las imprentas, que han experimentado enormes aumentos en las primeras materias: la resma de papel ha sufrido un aumento de tres veces y media el valor que antes tenía; las tintas que costaban 5 pesetas, hoy cuestan más de 20; los jornales han subido un 20 por 100.

Industrias del papel, cartón, caucho.

No existe en la provincia.

Industrias del vestido.

En esta industria, en la que están comprendidas las sastrerías, hay las siguientes modificaciones en las primeras materias:

Las lanas han subido un 75 por 100; la tela de algodón, el 130 por 100; los jornales, un 25 por 100.

Industrias de cueros y pieles.

En las zapaterías se han experimentado los siguientes cambios en los precios de las primeras materias:

El kilo de suela, de 4,50 a 8,50 pesetas; piel de Calcuta, de 10 pesetas el kilo a 21; la piel de Rusia (si se encuentra), de 2,10 pesetas el pie a 6 pesetas; la clavazón tenía antes un 25 por 100 de rebaja sobre la tarifa, que era siempre la misma: hoy, en vez de descuento, tiene un aumento de 119 por 100 kilogramos; la tarifa era de 2 pesetas; los jornales han subido de 3,50 a 5 pesetas.

Industrias de la madera.

Véase *Industrias forestales y agrícolas*.

Industria de transportes.

En esta industria, que se practica en la localidad con carros, las variaciones sufridas por el material de construcción de carros son las siguientes:

Hierros, 85 por 100 de aumento; maderas, 50 por 100; cueros, 100 por 100; los pienso de cebada, de 7 pesetas la fanega a 16 pesetas la misma unidad; la paja, de 0,45 arroba a 1,50 pesetas hoy; los jornales no han sufrido gran modificación; los encargados de la recogida en las estaciones del reparto a domicilio están interesados con el dueño de la Agencia de transportes.

Industria del mobiliario.

Puede hacerse la misma referencia que en el capítulo 17.

Industria de la ornamentación.

En ésta están comprendidos los talleres de marmolistas, en que la primera materia ha sufrido el cambio que sigue:

Los mármoles han aumentado un 25 por 100; los jornales han tenido un aumento de dos reales.

Alfarería y cerámica.

En esta industria, aunque sin datos precisos para ello, se puede afirmar que seguramente ha experimentado alza, pues aunque las tierras de alfar no hayan cambiado de precio, sí lo han experimentado los combustibles que se emplean en los hornos de cocción, el alcohol de hoja para el vidriado, las tintas para la coloración, así como los jornales, que habrán hecho aumentar el precio de costo de los productos de la alfarería.

Vidrio y cristal.

No existe esta industria.

Espectáculos públicos.

Esta industria necesariamente se ha perjudicado, pues entran en ella muchos sumandos que han sufrido aumento, como son: el billeteaje, los jornales del personal, la luz, los transportes de los elementos teatrales o de las corridas de toros, los precios de estos últimos, los contratos de los artistas, etc.

Industrias varias.

En este capítulo entran industrias que han sufrido cambios favorables al industrial.

Resumen general.

La guerra, que en los primeros momentos produjo daños graves en las industrias, posteriormente ha mejorado todos sus beneficios, debido a fundar en la misma los aumentos de precio, que muchas veces no tienen justificación lógica más que en la carestía de los productos, tanto del país como extranjeros, por efecto de la escasez de ellos, unas veces cierta y otras veces falsa.

Respecto a los efectos de la paz, en la emigración del obrero, en la provincia no se hará sentir mucho, dadas las industrias más importantes que existen, que son: la minera, la olivarera, la forestal y la harinera; en estas tres últimas, la escasa cultura en general del obrero no le hará pensar en el mayor lucro en el Extranjero; en cuanto a la minera, en la que tampoco la cultura es mucho más elevada, no tendrá gran fuerza de atracción para el obrero ir a conocer lugares siempre muy alejados de su hogar natal, y, por tanto, no es de temer la emigración de los mineros, y más teniendo en cuenta que el estado anormal de las industrias no sufrirá grandes modificaciones, una vez concertada la paz, pues la demanda de productos seguirá la misma, o poco menos, y los jornales seguirán en la misma altura que en el momento actual.

MÁLAGA

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

No existen.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

El año 1912 dieron principio las obras para la construcción del pantano Andrade, en el término municipal de Campillos y a unos 9 kilómetros del pueblo de Ardales. El mencionado pantano, capaz de embalsar 7 millones de metros cúbicos, ha de utilizarse para el riego de una extensión superficial de 1.600 hectáreas de terreno, que se convertirán en fértiles campos de regadío.

Para el riego de unas 16.000 hectáreas de terreno, se construye, en el paraje denominado El Chorro, un pantano.

Esta importantísima construcción hidráulica se costea con fondos del Estado y el auxilio que al mismo le dispensa el Sindicato agrícola de regantes del Guadalhorce.

Las obras mencionadas sufren el natural perjuicio con el aumento de precio de los materiales de construcción.

A unos 8 kilómetros de la capital, y desde el año 1914, encuen-

tran ocupación diaria 200 obreros en el pantano El Agujero, que se construye, como los dos anteriores, con fondos del Estado y por administración directa.

El Ayuntamiento de Málaga, por su parte, preocupándose del embellecimiento de la capital y de su porvenir higiénico y cultural, ha llevado a la práctica, en estos últimos años, obras de verdadera importancia, que representan un esfuerzo plausible y generoso en las circunstancias actuales, tan difíciles para la industria de la construcción en general y de la vida económica de los Municipios.

Con el auxilio del Estado ha levantado, en uno de los barrios más pobres y populosos de la ciudad, un magnífico Grupo Escolar.

Otra obra de verdadera importancia, solidez y elegante construcción, emplazada en El Parque y con destino a Casa-ayuntamiento, ha sido igualmente construída por el de esta capital en estos cinco últimos años.

Minas, salinas y canteras.

La industria minera carece de importancia, y en su escasa actividad no se ha dejado sentir el influjo pernicioso de la guerra mundial. Las minas de hierro magnético de Marbella, The Marbella Iron Company Ltd., que exportaron y exportan toda su producción a Inglaterra, no han tenido serias dificultades para dar salida a sus productos, aumentando las explotaciones en cuanto les ha sido posible.

Producción: año de 1914, 43.180 toneladas; 1915, 15.660; 1916, 40.450, y 1917, 60.720.

La población obrera está aumentada actualmente en un 25 por 100 sobre la del año 1913, y sus jornales han mejorado en esta misma proporción.

Los trabajos de exploración de la Serranía de Ronda y cuenca del río Genal, encomendados al ingeniero español Sr. Orueta, para la explotación del platino, continúan su marcha normal, sin grandes alteraciones que ofrezcan por hoy ningún porvenir industrial.

Las canteras de mármol de Mijas, Coín, Monda, Peñarrubia y Ojén han limitado sus trabajos por la disminución que ha sufrido el ramo de la construcción en Málaga y en las provincias limítro-

fes, adonde se exportaba, antes de la guerra, buena parte de la producción de estos mármoles.

Las salinas de Fuente Piedra suspendieron sus trabajos desde hace diez años, y no hay esperanza de que se reanude la explotación de las mismas.

Metalurgia.

La guerra mundial ha permitido a la nueva Sociedad de Altos Hornos reanudar sus importantes trabajos.

Empezaron los trabajos de fundición con gran intensidad el año 1916, contando actualmente con un alto horno capaz para una producción máxima de 150 toneladas en veinticuatro horas, y con dos hornos de acero Siemens, de 75 toneladas cada uno.

Las minas de hierro de las provincias de Sevilla y Jaén son las que principalmente le abastecen de mineral. Sostiene aproximadamente esta industria unos 1.000 operarios, que han obtenido de aumento en sus jornales el 25 por 100 sobre los que ganaban anteriormente, y dos gratificaciones, en el año actual, equivalentes a un mes de salario.

Ha tropezado esta industria con graves dificultades para el transporte de los carbones comprados a las minas de Puertollano, por la escasez de material ferroviario. Han consumido bastante carbón inglés, transportado con barcos propios que utilizaron en el retorno para la exportación de casi toda su producción desde el año 1916.

Los carbones de Puertollano, que comenzaron a comprar de 45 a 55 pesetas tonelada, los han pagado el corriente año a 140 y 150. Han tropezado, igualmente, con la falta de cok y productos refractarios extranjeros, pagando precios exorbitantes por los fletes, que han subido de 45 chelines a principios de 1916 a 440 en abril del corriente año para el carbón de piedra inglés y de 500 para el cok.

Producción: hierro en lingotes, en 1916, 21.897 toneladas; en 1917, 18.634, y en 1918, 4.922.

Aceros en tochos, en 1916, 12.760 toneladas; en 1917, 10.607, y en 1918, 5.848.

Aceros laminados, en 1916, 9.570 toneladas; en 1917, 9.350, y en 1918, 5.370, durante los seis primeros meses.

Precios: hierro en lingotes, en 1916, 250 pesetas los 100 kilogramos; en 1917, 400, y en 1918, 650.

Aceros en tochos, en 1916, no se vende; en 1917, ídem, y en 1918, ídem.

Aceros laminados, en 1916, 400 pesetas los 100 kilogramos; en 1917, 650, y en 1918, 900.

Esta fábrica puede, al normalizarse la vida industrial europea, abastecer las necesidades del mercado del Sur de la Península y Marruecos, en lo que se refiere a los productos corrientes, exportando las sobrantes variedades.

Trabajo del hierro y demás metales.

Los talleres mecánicos de la Compañía de los F. C. A. se han visto precisados a desarrollar en estos tres últimos años una actividad extraordinaria, ampliando y perfeccionando sus habituales trabajos, maquinarias y herramientas.

La dificultad de abastecerse del Extranjero, como lo venían haciendo antes de la guerra, y la necesidad de atender a la conservación, reparación y confección de sus vías, locomotoras y material móvil, les ha hecho entrar de lleno en una producción desconocida, a pesar de la subida enorme de los precios en las primeras materias de hierro, acero, madera, pintura, cueros, materiales de tapicería, etc. Igual ha sucedido en los de la Compañía ferroviaria de los Suburbanos, aunque en menor escala. Encuentran ocupación ordinariamente en aquellos talleres cerca de 1.200 obreros. Su aumento en los jornales ha sido relativamente pequeño por los quebrantos financieros que la guerra europea ha producido a dichas Compañías ferroviarias.

Esta misma actividad se ha notado en los restantes talleres de la capital, donde el aumento del trabajo ha crecido en general de modo progresivo y beneficioso para la clase obrera y patronal.

La subida de los hierros y aceros no ha disminuído la producción.

Los propietarios de fundiciones y talleres mecánicos han encontrado ventajosa compensación con el aumento de valor que han señalado a los productos de su fabricación diaria.

Las fundiciones de los Sres. R. Heaton, Ojeda, Benítez y La Metalúrgica (S. A.), con la de Luna e Hijos, de Antequera, se han repartido los trabajos de maquinaria y prensas de las nuevas y numerosas fábricas de aceite instaladas en las regiones olivareñas de esta provincia y de sus límites de Córdoba y Jaén. Tam-

bién ha beneficiado a esta industria la construcción de barcos y reparación de los mismos en los astilleros de La Farola, por la Constructora Naval (S. A.).

Todas las fundiciones han tenido dificultades invencibles para la adquisición de carbones, que han pagado a precios fabulosos.

La Sociedad anónima Lapeira-Metalgraf Española construye actualmente soberbio edificio para la instalación de su nueva fábrica de envases de hoja de lata. La producción corriente, que ya es de por sí considerable, se ha de ver aumentada por las siguientes causas: a) Se están instalando buenas fábricas para la refinaria de aceite de oliva, del que se exportaban por este puerto cantidades enormes en bruto para Francia, Italia e Inglaterra; aceites que en lo sucesivo exportaremos ya refinados al Extranjero y al interior de España, necesitándose para ellos esta clase de envases; b) Aumenta también la exportación de pescado en conserva (el boquerón), frutas y legumbres; c) Se fabrican, además, grandes cantidades de pinturas y barnices que utilizan asimismo el envase metálico.

Se presenta un buen porvenir para esta importante industria.

Industrias químicas.

Tiene Málaga dos importantes fábricas de abonos minerales, propiedad de La Unión Española y de la Sociedad general de Industria y Comercio.

Ambas se han resentido de modo considerable por las grandes dificultades para proveerse de primeras materias. En un principio se favoreció la producción por la escasa importación de abonos químicos, consumiéndose todo el *stock* nacional. Pero agotados los productos, sufrió bien pronto los perjuicios consiguientes, hasta el punto de que la primera de las referidas fábricas sólo ha trabajado cuatro meses el pasado año por la escasez de barcos para abastecerla de materias primas.

Los fosfatos empleados en la fabricación procedían, principalmente, de la Argelia francesa. La segunda de dichas fábricas ha utilizado los fosfatos nacionales de la provincia de Cáceres.

La producción total se elevaba en esta provincia, antes de la guerra, a unas 40.000 toneladas, disminuida hoy al 50 por 100.

Los fosfatos de Cáceres, de poca aceptación antes de la guerra por dar abonos de baja riqueza, han servido actualmente para

sustituir a los extranjeros, y gracias a los mismos se ha podido sostener la producción. Los resultados son satisfactorios, con el sólo inconveniente de originar abonos de riquezas comprendidas entre el 8 y el 13 por 100, mientras que los fosfatos extranjeros producen del 15 al 18 por 100.

Los precios de los abonos minerales en el año actual, comparados con los que tenían antes del año 1913, pueden representarse de modo aproximado por la proporción de 1 a 3.

Hay además (entre otras de menos importancia) dos fábricas de abonos orgánicos que no se han resentido por disponer de facilidades para la adquisición de su materia prima. El aumento de precio adquirido está compensado con el que han tenido los productos en el mercado. Actualmente se trabaja en la instalación de otra gran fábrica de abonos y productos químicos, con capital español, bajo la razón social de Productos Químicos de Málaga (S. A.).

Nueva industria en esta provincia es la dedicada a la fabricación de aceite de ricino, y es de suponer que tenga vida próspera por darse muy bien el cultivo de dicha planta en todo el litoral del mediodía de España, donde adquiere gran desarrollo. Hoy se cuenta ya con grandes plantaciones en Málaga, y en la Granja Agrícola de Motril (Granada) se han dado unas hermosas variedades, de gran rendimiento industrial.

Alcohol industrial.—Funcionan con buen rendimiento las fábricas de la colonia de San Pedro Alcántara y la de Torre del Mar, que utiliza las melazas de la caña de azúcar de las restantes fábricas de los Marqueses de Larios.

El precio elevadísimo de los alcoholes y su falta de importación han venido a favorecer esta industria.

Las fábricas de jabones también han registrado un aumento considerable en su producción por las de aceites y sulfuros que se han montado en la capital y provincia. Su fabricación está reducida hoy a las clases ordinarias y corrientes. Se proyecta ampliar este negocio industrial, favorecido por la nueva fábrica de esencias que instala en Málaga con capital español la Sociedad anónima de Productos Químicos de Málaga.

Son nuevas también dos pequeñas fábricas de ácido cítrico, que suponemos no tendrán carácter permanente después de la guerra. Han nacido para el aprovechamiento del limón que no ha podido exportarse.

Fábrica del gas.—Esta industria es, sin género de duda, la que

más ha sentido los terribles efectos del conflicto europeo. El encarecimiento de todas las materias necesarias para su fabricación ha producido una sensible pérdida en el negocio industrial. El año 1913 elevó la producción normal a 3.500.000 metros cúbicos, con un consumo de 12.000 toneladas de carbón Newcastle, a 40 pesetas tonelada, puesto en fábrica. Desde dicho año la producción y el consumo han disminuido progresivamente. La del año anterior fué de 2.600.000 metros cúbicos, y no llegará a la cifra de 2 millones el gas que esta fábrica producirá en el corriente año. Para poder apreciar los enormes perjuicios sufridos basta comparar los precios de los carbones y materiales antes de la guerra con los que hoy alcanzan en el mercado.

Antes de la guerra: carbón Newcastle en fábrica, 40 pesetas tonelada; leña, 25; orujo, 15; hierro dulce, 0,40 pesetas kilo; hierro fundido, 0,28 ídem; tubo de plomo, 0,65 ídem; tubo de hierro colado, 0,30 ídem; tubo de hierro dulce, 1,60 metro; estaño fino, 5,50 pesetas kilo.

Actualmente: carbón Newcastle en fábrica, 450 pesetas tonelada; leña, 45; orujo, 45; hierro dulce, 1,25 pesetas kilo; hierro fundido, 1 ídem; tubo de plomo, 1,20 ídem; tubo de hierro colado, 1,25 ídem; tubo de hierro dulce, 1,50 metro; estaño fino, 35 pesetas kilo.

Precio del fluido: Antes de la guerra, a 0,22 y 0,25 pesetas, respectivamente; el metro cúbico para alumbrado público y particular, incluido en dicho precio el gasto de limpieza y entretenimiento corriente de los aparatos. A pesar de la enorme diferencia que resultan en más, los precios de la hulla y productos para instalaciones, la Compañía no ha elevado el precio del gas para el alumbrado público, respetando hasta diciembre del pasado año el que regía para el servicio particular. Hoy tiene este último un alza de 0,12 pesetas por unidad.

Carbones españoles: Intentó la Dirección sustituir el carbón inglés por el de producción nacional, tropezando con las dificultades siguientes: a) No pudo adquirir carbones asturianos por los precios elevadísimos que alcanzaron, por la enorme subida de los fletes y por la falta de barcos para el transporte; b) Peñarroya se negó a suministrarles carbón, pretextando que su producción era insuficiente para abastecer sus necesidades industriales y para el consumo de antiguos clientes; c) Puertollano, por la misma razón de precios y por el inconveniente para esta industria de no cotizar sus carbones; d) Los que por mediación de acapara-

dores e intermediarios adquirió la fábrica resultaron carísimos y de mala calidad.

Ante las insuperables dificultades enumeradas, y para no dejar sin flúido a Málaga, la Dirección ha empezado a reemplazar la hulla por leña y orujo. Esta sustitución de gas mineral por el vegetal ofrece los inconvenientes siguientes: *a)* El mayor desgaste que en los aparatos produce la destilación de materias vegetales; *b)* La pérdida considerable originada en esta destilación para los subproductos; *c)* El residuo de cok dejado en las retortas por el carbón mineral se aproxima a un 78 por 100, mientras que la leña deja sólo el 20 por 100, y el 15 por 100 de polvo de carbón cuando se destila orujo; *d)* El alquitrán producido por la destilación de la hulla suele ser del 5 por 100, quedando reducido a un 3 por 100 el de la leña, que, por otra parte, tiene necesariamente que consumirse en las retortas, pues, de lo contrario, por la permeabilidad de las mismas, pasaría la mayor parte del gas fabricado al interior de los hornos, quemándose.

Las pérdidas sufridas por la Compañía del Gas el pasado año se elevan a unas 260.000 pesetas.

A pesar de las dificultades ocasionadas por la pérdida inicial referida, que se repetirá en el corriente año, la Compañía, en provecho de sus antiguos operarios y empleados, conserva todo el personal que utilizaba antes de la guerra, sin haber aumentado sus horas de trabajo ni disminuído los jornales.

Funcionan en la capital tres buenas fábricas de colores minerales, que venían produciendo, antes de la guerra, exclusivamente minio de hierro en polvo. Dos de ellas, explotadas y dirigidas por capital y personal inglés, han aumentado la producción, y sin grandes dificultades logran exportar los productos de su fabricación a los grandes astilleros de Inglaterra y Norteamérica. La tercera de dichas fábricas, alemana, ha sufrido más directamente los perjuicios de la guerra, por la imposibilidad absoluta de mandar al Extranjero sus productos, que se consumen en el mercado español. Esta misma dificultad para la exportación ha sido industrialmente beneficiosa, pues, al verse privados de exportar minio, se han dedicado a la fabricación de pinturas, habiendo obtenido 40 colores distintos y acreditar su buena calidad en el interior. Se espera que esta nueva industria tenga vida próspera.

RESUMEN

Como resultado de los informes anteriores podemos afirmar: a) Que las industrias de esta provincia más se han favorecido que perjudicado con la guerra; b) Que, al calor de las actuales circunstancias, se han despertado legítimas y provechosas aspiraciones industriales, que darán vigoroso impulso a la industria de Málaga y su provincia; c) Que el comercio ha logrado positivas ganancias, y se va apoderando de nuestras posesiones africanas; d) Que se van abriendo paso las inaplazables aspiraciones del obrero respecto al aumento de sus jornales sin grandes trastornos para las necesidades del capital; e) Que la vida agrícola resurge y perfecciona sus métodos de cultivo para aumentar el rendimiento de las tierras; f) Que los nuevos cultivos del algodón y del ricino tendrán vida floreciente en plazo no lejano, alimentando la industria nacional; g) Que se ha favorecido extraordinariamente la política hidráulica con la construcción de los tres importantísimos pantanos descritos anteriormente, y h) Que si se logra abaratar las subsistencias, existiendo trabajo, como existe, se conseguirá un bienestar para las clases obreras, aminorando la emigración.

Pudiera ésta evitarse:

- 1.º Protegiendo a la industria nacional, a fin de que pueda sostener a su personal obrero con jornales remuneradores; 2.º Facilitando y abaratando los transportes terrestres, para que tengan fácil salida los productos y puedan explotarse minas, canteras y terrenos actualmente improductivos por falta de vías de comunicación; 3.º Modificando la enseñanza de nuestras Escuelas de Artes y Oficios, en sentido práctico y experimental, para la formación del personal obrero que escasea en España; 4.º Creando buenas Granjas agrícolas para experimentos de cultivos y enseñanza de los labradores; 5.º Implantando el Seguro obrero con carácter obligatorio, para ligar a su Patria al obrero español; 6.º Aumentando la cultura del pueblo, creando escuelas y mejorando las actuales con nuevos métodos pedagógicos que despierten en las futuras generaciones el amor al trabajo y el sentimiento patrio; 7.º Fomentando la política hidráulica con la construcción de nuevos pantanos, canales de riego, etc.; 8.º Velando por el cumplimiento de las leyes tutelares del obrero, libertan-

do principalmente el trabajo de la mujer y del niño de la codicia patronal; 9.º Aumentando la legislación obrera con el señalamiento de jornal mínimo; 10.º Con un equitativo sistema tributario que, al reforzar los ingresos del Erario público, permita descargar los impuestos que gravitan sobre el pueblo y algunas de sus industrias, abaratando así la producción y la vida; 11.º Con una honda y sana labor de propaganda encaminada a que el capital español no permanezca improductivo, llevando al mismo la confianza para que intervenga en la industria nacional; 12.º Con el mejoramiento de nuestras costumbres públicas, que se traduciría en un positivo bienestar de las clases obreras, combatiendo el vicio y premiando la virtud y el trabajo.

Emigración e inmigración.

La de esta provincia está representada por las siguientes cifras:

Año 1914, 574 obreros; en 1915, 465; en 1916, 345; en 1917, 137, que emigraron en su mayoría a la Argentina.

Año 1914, 66 obreros; en 1915, 101; en 1916, 104; en 1917, 35.

No siendo el puerto de Málaga término del viaje de retorno, se da el caso de que muchos obreros de la provincia desembarcan en los puertos de Cádiz y Barcelona.

Industrias del tabaco.

No existen.

Industrias textiles.

La importante fábrica de hilados y tejidos Industria Malagueña, propiedad de los Marqueses de Larios, es la única que funciona en la capital, existiendo numerosos centros fabriles para los tejidos de lana en la industriosa ciudad de Antequera.

La producción consumíase en España y en la República Argentina, mercados predilectos para los productos malagueños.

Al estallar la guerra, nuestra vecina nación francesa, privada de su régimen industrial, invadida por el extranjero y en grandes y urgentes necesidades para atender a su defensa, acudió,

como más inmediato, al mercado español, sin reparar en precio ni en calidad de la mercancía contratada. Esto hizo aumentar de modo extraordinario la exportación de tejidos en la región catalana, competidora en el mercado nacional de los tejidos malagueños de hilo y algodón.

Esta circunstancia influyó de modo favorable en la marcha de la fabricación, que dió salida a todas sus existencias, aumentando de paso la intensidad de la producción, que encontró igualmente buena y favorable demanda en los países aliados y en la Argentina.

Elementos ajenos a la industria textil intermediaron la mayoría de los contratos con la vecina República. Estos elementos, guiados sin duda alguna del afán de un lucro desmedido, debieron encontrar también industriales poco amantes del crédito de sus productos, logrando desacreditar en parte nuestros tejidos en el Extranjero. Por esta causa, el comercio francés disminuye su demanda, trasladada a los Estados Unidos, que han sabido aprovechar estos críticos momentos para invadir el mercado europeo. Con ello vuelve nuestra industria textil a su estado normal, utilizando la de Málaga sus antiguos mercados, con la competencia de Cataluña.

Actualmente, los Estados Unidos, dosificando el envío de algodón a España, invaden nuestros mercados de Sudamérica, en los que se hace imposible la competencia por falta de barcos y el aumento de fletes, unido al alza de los carbones, de la maquinaria, de las sustancias para el colorido y encarecimiento de la mano de obra.

En estas condiciones, la producción disminuye, siendo una amenaza el peligro que actualmente ofrecen ya los Estados Unidos, preocupándose de lanzar el algodón manufacturado en forma de hilaza o de tejido.

Este peligro, que atañe a toda la industria textil española, y por ende a la de Málaga, puede remediarse preocupándonos seriamente del cultivo del algodón para no ser tributarios de América.

Es sabido que los Estados Unidos vienen siendo cada día los mayores consumidores de sus propias materias, y los que no hace mucho tiempo enviaban la casi totalidad de sus productos en rama a la vieja Europa, hoy los manufacturan, hasta el extremo que, desde el año 1885 al 1903, han elevado la exportación de sus productos manufacturados de 75 a 171 millones de francos. En

esta forma llegará el momento de imponer la ley en todos los mercados, y no tardará España mucho tiempo en tocar las graves consecuencias que pueden derivarse por falta de atención a este problema relacionado con el cultivo del algodón y del que nos ocupamos en el capítulo correspondiente a la industria forestal y agrícola.

Estadística de producción de la industria malagueña y precio del kilogramo de algodón.

En el año 1914, algodón manufacturado, 1.201.116 kilogramos, a 1,77 pesetas kilo; en 1915, 1.122.325, a 1,47; en 1916, 1.231.838, a 2,06; en 1917, 990.220, a 3, y en 1918 (hasta septiembre), 390.304, a 4,15.

El algodón se ha comprado en los Estados Unidos, Bombay y Galveston.

Se han consumido además en dicha fábrica las siguientes cantidades de algodón español:

En el año 1914, 17.000 kilogramos; en 1915, 92.000; en 1916, 52.000; en 1917, 58.000, y en 1918, 48.000.

Su calidad en la fabricación es excelente, procediendo de la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga) y de Jerez (Cádiz).

La adquisición de carbones ha sido difícil y costosa. Actualmente se trabaja sólo cuatro días por semana por falta de materia prima. A los obreros se les ha concedido la mejora de un 20 por 100 sobre los jornales que cobraban en el año 1913.

Lanas.—Toda la industria fabril de Antequera está dedicada de modo exclusivo a la fabricación de mantas y bayetas, que se consumían en España preferentemente antes de la guerra. La contienda mundial no ha perjudicado el floreciente desarrollo de su producción, que ha tenido positivos beneficios por el precio elevadísimo que ha logrado para sus productos en los países aliados. Si bien es cierto que las lanas han cuadruplicado su valor del año 1913, no lo es menos que han tenido buena compensación los fabricantes por los fabulosos precios conseguidos para sus acreditados y selectos productos. Sus fábricas y telares han marchado a plena producción, y es seguro que al finalizar la guerra, si perfeccionan su maquinaria y elementos de fabricación, tomará nueva y próspera vida esta industria, que venía desenvolviéndose de modo lánguido y rutinario. Hoy faltan lanas. Los ganade-

ros y acaparadores se resisten a lanzarlas al mercado, esperando, sin duda, precios más altos de los ya conseguidos.

Aunque se han mejorado los jornales, no guardan la debida relación con la carestía de la vida ni con la buena marcha del negocio industrial.

Industrias forestales y agrícolas.

A las industrias agrícolas les ha favorecido, en general, la guerra de modo extraordinario por los precios altos de los cereales, legumbres, semillas y frutos.

Han tenido escasez de abonos y a precios elevados. Los jornales han aumentado en buena proporción, principalmente los de las faenas de la recolección y siembra.

Las explotaciones arbóreas han sufrido grave quebranto, porque en los dos últimos años las han dedicado a suplir la falta de carbón. Sólo se han hecho algunas plantaciones nuevas de árboles frutales y maderables, chopos, pinos y eucaliptos.

El cultivo del algodón ofrece un buen porvenir en esta provincia. Comenzó este cultivo en la Colonia agrícola de San Pedro Alcántara, término municipal de Marbella, en el año 1912, con el siguiente resultado y rendimiento: las especies ensayadas y explotadas son las conocidas con el nombre de Upland o americano, y la egipcia denominada Jumel. Se tomaron las semillas de las granjas de Jerez y Motril (Granada).

Producción por hectárea: Por 524 kilos de algodón desmotado, a 1,80 pesetas puesto en Málaga, 943,20 pesetas; por 1.134 kilos de semilla, a 10 pesetas en la finca los 100 kilos, 113,40 pesetas. Total producto, 1.056,60 pesetas.

Hay que tener en cuenta que en este primer año de siembra sólo hubo el 55 por 100 de plantas; el 45 por 100 restante fueron marrras, porque la semilla había perdido sus facultades germinativas.

Gastos por hectárea: Labores preparatorias, 208,30 pesetas; siembra y cuidados de cultivo, 181,10; abonos de todas clases y sus faenas, 256,90; riegos y acequiaje, 70,25; recolección, desmotado, empackado y transporte hasta Málaga de 254 kilogramos de algodón, a 0,325 uno, 170,30; gastos generales e impuestos, 83,88. Total, 970,73 pesetas.

Resumen: Productos, 1.056,60 pesetas; gastos, 970,73; beneficio, 85,87 pesetas.

El segundo año de cultivo se hizo con el siguiente resultado:

Productos por hectárea: Por 757 kilogramos de algodón limpio, a 1,80 pesetas, 1.362,60 pesetas; por 1.690 kilogramos de semilla limpia, a 10 pesetas los 100 kilogramos, 169. Total, 1.531,60 pesetas.

Gastos por superficie, 898 pesetas; gastos por cantidad (a 28,21 los 100 kilogramos), 213,55 y 1.111,55. Beneficio, 420,05 pesetas.

Descontando 100 pesetas en concepto de renta, queda un beneficio de 29 por 100 respecto al capital circulante.

En este pequeño ensayo, las parcelas se cultivaron con todo esmero.

Asimismo hubo parcela que produjo más de 1.000 kilos de algodón por hectárea. La superficie cultivada fué de 12,34 hectáreas.

El tercer año se aumentaron los cultivos hasta 69 hectáreas.

Algodón producido por hectárea, 607 kilos; beneficio obtenido, 396,36 pesetas.

El cuarto año se cultivó, además de la variedad Upland, la llamada Jumel.

De la variedad Upland se cultivaron 133,40 hectáreas; beneficio por hectárea, 194,94 pesetas.

De la variedad Jumel se cultivaron 11,08 hectáreas; beneficio por hectárea, 365,73 pesetas.

La variedad Jumel es de mayor estimación, teniendo mayor valor.

Resultado del quinto año:

Variedad Upland, 82,31 hectáreas; beneficio, a 2,65 el kilo, 854,90 pesetas.

Variedad Jumel, 71,30 hectáreas; beneficio del Jumel, 927,54 pesetas.

Los productos por hectárea en el año 1917-18 no bajarán de 1.500 pesetas.

Resumen de los cinco años de cultivo del algodonnero en San Pedro Alcántara (excluyendo el último por sus precios tan excepcionalmente elevados):

Upland: producto medio por hectárea, 1.387,20 pesetas; gasto, 873,13; beneficio por hectárea, 514,07 pesetas.

Jumel: producto medio por hectárea, 1.492,72 pesetas; gasto, 846,08; beneficio por hectárea, 646,64 pesetas.

Los beneficios, que son enormes, corresponden a los precios algo exagerados a que se han vendido los algodones. Con pre-

cios mínimos, que seguramente tardarán algunos años en conocerse, o sea a 1,70 pesetas el Upland y a 2 pesetas kilo el Jumel, y 10 céntimos para la semilla, resulta siempre un beneficio por hectárea, para el primero, de 275,42 pesetas, y para el segundo, de 323,83.

Las cifras anteriores prueban claramente que el cultivo del algodón se impone por todos conceptos.

Industrias de la construcción.

El excesivo precio que alcanzan los materiales de construcción han paralizado obras comenzadas, dejando de edificar viviendas de que tan necesitada se halla Málaga, cuya población aumenta de modo considerable.

Se trabaja exclusivamente en la construcción de nuevas fábricas, almacenes y obras del Estado o Municipio, contratadas con fecha anterior a la guerra.

El precio de los materiales se ha elevado en la proporción siguiente:

Cementos, de 60 a 180 pesetas tonelada.

Cal, de 15 a 40 pesetas el metro cúbico.

Hierro, de 0,20 pesetas kilo a 1,30.

Ladrillo hueco, de 30 pesetas a 8 el millar.

Las maderas han quintuplicado su valor y duplicado el de tejas y ladrillos.

La mano de obra ha encarecido por los jornales en un 30 por 100.

La edificación ha disminuído en un 50 por 100.

Fábricas de cementos.—Inglaterra, Francia y Alemania eran las naciones que surtían de este producto principalmente a la edificación. Hoy, ante la imposibilidad de adquirirlos, han aumentado su producción de modo considerable las fábricas de la provincia. Se confía en que al terminar la guerra y poder adquirir maquinaria moderna, tomarán vida próspera estas industrias, que van conquistando el mercado regional.

Industrias eléctricas.

Tiene esta provincia, entre otras no menos importantes, la central eléctrica de El Chorro, que produce energía y luz para la

capital, y la de la Hidroeléctrica del Guadiaro, para Cádiz y Sevilla.

La guerra las ha favorecido. Los pequeños motores a gas pobre y las grandes máquinas movidas a vapor han tropezado, no sólo con la enorme subida de los carbones minerales y vegetales, sino con la imposibilidad de adquirirlos a ningún precio. Han tenido forzosamente que utilizar energía eléctrica para no cerrar sus fábricas ni suspender los trabajos, traduciendo esta importantísima y obligada demanda por un positivo beneficio industrial, que sería mayor aún si no escaseasen los motores eléctricos.

Otro factor importante y esencial para su beneficio mercantil ha sido la disminución en la producción del gas para el alumbrado. La hidroeléctrica de El Chorro da flúido a las Compañías Alemana e Inglesa de Electricidad, abastecedoras del alumbrado, a la Compañía general de Tranvías y a numerosas industrias grandes y pequeñas.

Cuenta Málaga también con buenos talleres para la fabricación de hilos y cables eléctricos. Se ha mejorado de modo notable su instalación. No encuentran facilidades para la adquisición del cobre afinado, que se ven precisados a adquirir, cuando pueden, y a precios excesivos, en el Extranjero. Siendo España un país productor de cobre, debiera ponerse en práctica un régimen capaz de favorecer la producción de cobres afinados.

Industrias de la alimentación.

Todos los años, en los meses de julio a noviembre, afluyen a Málaga, de su zona agrícola y la de su provincia, la pasa, almendra, higos secos, naranja y limón, que con los vinos y el aceite constituyen la principal fuente de riqueza de este país.

Industria de la pasa: Producción en el año 1914, 1.400.000 cajas de 10 kilos neto; en 1915, 1.100.000; en 1916, 1.120.000, y en 1917, 1.300.000.

En 1914 se produjo gran pánico, y los precios se cotizaron bajos, ocasionando pérdidas de consideración.

En años siguientes los precios suben, siendo muy buenas las cosechas de 1915 y 16, que fueron realizadas totalmente. La del 17 no se exportó toda, quedando un sobrante de 200.000 cajas, de las que hay ya vendidas en este año 150.000.

La pasa puede clasificarse en dos clases: la de racimos o clase

de lujo, que requiere ciertas manipulaciones y gran esmero en sus envases, adornados de papeles finos con viñetas litografiadas, etc., y la clase corriente, denominada pasa en grano.

PRECIOS

AÑOS	LECHOS		GRANOS	
	PRIMERA	SEGUNDA	PRIMERA	SEGUNDA
	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
1914	6,25 a 15	5 a 12,50	4,25 a 10	3,50 a 7,75
1915	8 a 17,50	8,50 a 14,50	6,50 a 11,25	7,75 a 10,25
1916	8 a 15	6,75 a 12,50	6 a 11,25	6 a 9
1917	8 a 15	7,50 a 12,50	7,50 a 11,25	6 a 9

La caja de 10 kilos netos.

Antes de la guerra las cajas de lujo eran muy solicitadas, dejando un buen rendimiento por sus altos precios. Después los mercados de Francia e Inglaterra piden sólo la pasa en grano, perjudicando este cambio a los cosecheros, que sufren el producido por la falta de barcos para exportar regularmente.

Personal obrero: Su jornal, que era de 3,50 y 1,25 pesetas para la mujer, se ha elevado a 4,50 y 1,75.

Almendra: Producción en la provincia de Málaga.

Años.	Kilogramos.	Precios, por pesetas los 100 kilogramos.	
1914	300.000	Larga, a 350.	Corta, a 245.
1915	350.000	— a 305.	— a 270.
1916	300.000	— a 350.	— a 230.
1917	250.000	— a 370.	— a 220.

La cosecha del presente año se calcula en 400.000 kilogramos.

El promedio de exportación es el de unas 200.000 cajas de a 12,500 kilos, pues a este mercado afluye la almendra en grandes cantidades, procedente de Zamora, Teruel, Salamanca, Pontevedra, Extremadura, la Mancha y región de Andalucía.

No ha habido reducción en el personal obrero, y los jornales han aumentado en un 30 por 100.

Higos secos: La producción anual se calcula de 400.000 a 500.000 arrobas. Su precio medio de 1,75 pesetas arroba el año 1914, se ha elevado a 6,50, siendo muy solicitados.

Los obreros han tenido igual aumento que los de la pasa.

Naranja: Su producción de clase dulce no se ha exportado, con grandes pérdidas para los cosecheros. En cambio, la naranja agria fué vendida totalmente a 11,25 pesetas la caja de medio millar. Se calcula la producción anual en unas 70.000 a 80.000 cajas.

Limón: Antes de la guerra vendíase a 40 pesetas la caja con 1.500 limones. Después los precios han bajado en un 70 por 100, sin poderse vender las cosechas por falta de demanda y dificultades para exportar los escasos pedidos que se han hecho, de Inglaterra principalmente. Los cosecheros del limón han sufrido enormes pérdidas.

Vinos: La industria vinícola malagueña, de fama mundial y dedicada de modo exclusivo a la elaboración de clases selectas para el Extranjero, sufre honda crisis. Sus principales mercados eran Alemania, Rusia, Inglaterra, Francia y las Repúblicas Sud-americanas.

Las naciones en guerra han limitado unas de modo considerable las compras de los vinos de lujo, y a otras se hace imposible el envío, quedando solamente salida para Sudamérica, con la limitación que impone la falta de barcos y el alza de los fletes.

Aceites: Por su excelente calidad y cantidad tiene verdadera importancia en la provincia la producción y el mercado de aceites de oliva. Se hacen además grandes transacciones con los que producen las provincias de Córdoba, Jaén y Sevilla, que se exportan por el puerto de Málaga.

Antes de la guerra se exportaban los aceites a Rusia, Italia, Estados Unidos, Argentina, Cuba e Inglaterra. Fueron regulares las cosechas de los años 15 y 16, y excelente la del 17. Alcanzaron buen precio las de los dos primeros años por la mucha demanda que hizo el Extranjero. Hoy se cotiza a 20 pesetas arroba, y está paralizado el comercio por no permitirse la exportación. Francia e Italia vienen apareciendo como las principales exportadoras a los mercados mundiales, y también como las de aceites más selectos. Por esta razón han tenido siempre precios superiores a los nuestros, no obstante ser españoles la mayor parte de los aceites que han vendido.

El buen precio que en estos tres últimos años han tenido los aceites en el mercado, ha servido de incentivo a los olivareros

malagueños para que presten verdadera atención a este cultivo; adoptando medios científicos modernos y haciendo grandes plantaciones en sus terrenos.

Se han mejorado las fábricas para la extracción del aceite. Se intenta también exportarlo refinado. Para ello se dispone de varias fábricas nuevas en la capital, que disminuirán la exportación en bruto, lanzando al mercado mundial aceites finos a precios elevados. La guerra, por tanto, ha beneficiado esta industria.

Azúcares: Toda la producción azucarera de caña se elabora en las buenas fábricas que la Casa de Larios tiene funcionando en Torrox, Nerja, Torre del Mar, Málaga y Sabinilla.

La guerra europea, que ha influido de modo perjudicial en la fabricación de este producto por la enorme elevación de los carbones, precios de los abonos y valor de las rentas de los terrenos, ha sido, a no dudarlo, la salvación de la industria. Antes de la guerra el cultivo de la caña llegaba a su ocaso por hacerse imposible la competencia con el azúcar de remolacha. Sin embargo, los precios elevadísimos han venido a salvar la situación y a continuar con un buen rendimiento mercantil la fabricación de azúcares.

Los cañeros van progresivamente disminuyendo sus cultivos, sustituyendo las plantaciones por otras de mayor rendimiento. El precio a que venden la caña es poco remunerador, teniendo en cuenta el mayor coste de las faenas agrícolas y el valor de los abonos.

Las fábricas han molido, por término medio, desde el año 1914, unos treinta días por año, consumiendo toda la caña recolectada. El año actual y el anterior una gran helada perjudicó las cosechas.

Las melazas para la fabricación de alcohol se consumen en la fábrica de Torre del Mar.

Remolacha: Esta influencia beneficiosa en la fabricación del azúcar de caña, es mayor todavía en la de remolacha, que cuenta con una hermosa fábrica en Antequera.

Al terminar la guerra surgirán seguramente nuevas variedades cada vez más ricas en sacarosa, que determinarán un rendimiento más elevado, haciendo de este modo más difícil la competencia del azúcar de caña.

Industrias del libro.

El alza del papel y de las tintas ha producido alguna perturbación, limitando los trabajos de imprenta, aunque no de modo considerable.

Litografía: Se ha perjudicado más que la imprenta por las razones siguientes: La pasa de hechura o clase de lujo se exportaba en grandes cantidades antes de la guerra, envuelta en cromos artísticos y de fantasía, confeccionados en los establecimientos litográficos de Málaga. Desde hace tres años dicho fruto no se exporta, con perjuicio notorio para esta clase de industria, que tiene además que luchar con la carestía del papel, colores y demás artículos que integran las artes gráficas. A pesar de estas dificultades, la labor es progresiva en cuanto se refiere al perfeccionamiento y calidad de los trabajos de litografía, para los que se dispone de buen personal capacitado y competente. Han sabido aprovecharse de la falta de importación de cromos, estampas, mapas, viñetas, tarjetas y oleografías para producirlos en sus talleres con envidiable perfección y buen gusto artístico. Tienen maquinaria moderna, instalación conveniente y obreros muy aptos para esta clase de trabajos.

Industrias del papel, cartón y caucho.

No existen.

Industrias del vestido.

El encarecimiento y no buena calidad de los géneros de lana, seda, hilo, algodón y estambre ha disminuído los trabajos en la industria del vestido. Sostenida la referida industria por todas las clases sociales, y demostrada la situación difícil de la vida para las clases medias, se ha resentido bastante la del vestido. Los operarios han mejorado poco en sus escasos jornales.

Industrias de cueros y pieles.

Esta industria se ha favorecido con la guerra. Al aumentar de modo considerable la demanda para el interior y el exterior, se

han instalado cinco nuevas fábricas en Málaga, que trabajan actualmente con gran actividad, y las de Antequera, Coín y Ronda están en plena producción. Antes de la guerra se adquirían, para la fabricación de curtidos, las pieles en bruto de los siguientes países:

De Inglaterra, las calcutas; de Alemania y Marruecos, los becerros para clases finas; las anilinas procedían en su mayor parte de Alemania; las materias curtientes, de Gerona, Córdoba y Palma de Mallorca, que siguen abasteciendo la producción de esta provincia. Con motivo de la guerra se cerraron los mercados alemanes, franceses e ingleses, aunque en los años 1914 y 15 pudo importarse algo de Inglaterra, con el 25 por 100 de aumento sobre los precios anteriores. El mercado europeo ha sido reemplazado por las pieles en bruto de procedencia uruguaya y argentina, con una elevación en sus precios de un 20 o de un 50 por 100, según las clases.

La anilinas de producción catalana no dan tan buen resultado como las extranjeras.

La producción está aumentada en más de un 50 por 100. Se calculan en unos 15.000 kilos mensuales los que producen las fábricas de la capital y pueblos de la provincia.

El personal obrero aumenta en un 30 por 100, y los jornales de la capital se han mejorado casi en la misma proporción.

Se intenta producir en Málaga las clases finas de curtición al cromo, denominadas dónzolas, boxcalfs y cabritillas, que se importaban de Alemania, y que hoy empiezan a importarse de los Estados Unidos.

Si esta industria obtiene la necesaria protección oficial, es de suponer que se desarrolle de modo floreciente.

Industrias de la madera.

Ha sufrido una alteración sumamente perjudicial esta industria, que sostenía un buen contingente obrero, ofreciendo; además, un positivo negocio mercantil.

Se recibían en este puerto grandes cargamentos de madera de Suecia, Noruega, Canadá y América del Norte. Esta madera, labrada en buenas fábricas, abastecía las necesidades de la construcción en la provincia, surtiendo además los mercados de Andalucía y Extremadura.

Durante los años de 1914 y 15, en que ya disminuyó la importación, entraron en Málaga unos 150.000 tablones. Al año siguiente se reciben solamente dos insignificantes cargamentos, sin haber logrado después ningún otro pedido por las dificultades y peligros que ofrece la navegación desde los países productores.

Hoy sólo se trabaja en la confección de las cajas y envases para la exportación de frutos secos, consumiéndose unas 12.000 docenas de tablas regulares de pino, procedentes de Villagarcía. Su precio era el de 25 pesetas la docena de tablas en el año 1914, y el de 80 pesetas el año corriente. El precio medio del metro cúbico de madera extranjera se cotizaba a 135 pesetas el año 1914; hoy ha triplicado su valor.

Barrilería: Para esta industria se adquiría en Italia la madera de castaño, y en los Estados Unidos la de roble. Hoy se hace difícil su adquisición, y el precio elevado de los flejes, con la disminución de la exportación del comercio, ha perjudicado los talleres de barrilería. Esta clase de trabajo, que se hace siempre por cuenta, rinde buenos jornales.

Industrias de transportes.

La influencia deprimente que sobre la actividad de varias industrias se ha dejado sentir por los efectos de la guerra mundial, ha sido altamente desfavorable para la de los Ferrocarriles Andaluces.

El aumento de ingresos por el tráfico de mercancías ha sido considerable por haberse desarrollado un importantísimo movimiento de negocios y transacciones en toda la Península. El aumento de los ingresos ha sido anulado y vencido por los grandes gastos de explotación, que representan los siguientes factores: 1.º El alza en precio de los carbones minerales, que ha subido de 35 y 40 pesetas tonelada el año 1913, a 150, 200, 300 y 400 el año actual. 2.º La subida de todos los productos metalúrgicos para la conservación y reparación de la red y construcción de material móvil. 3.º Las mejoras económicas concedidas al personal y el aumento del mismo. 4.º Los graves perjuicios producidos por las frecuentes y recientes huelgas.

Han dificultado la explotación normal de la red las siguientes causas: a) La falta y mala calidad del carbón para la alimenta-

ción de las locomotoras; b) Las enormes dificultades para adquirir toda clase de material de tracción.

Los gastos de explotación han subido de 15.634.635,66 pesetas que importaron el año 1913, a 23.640.073,25 que han sumado los del año 1917, elevándose el coeficiente de explotación del 54 al 66 por 100.

Para justificar la gran actividad que los transportes han alcanzado en esta red con motivo de la guerra, basta consignar que los productos brutos del año 1916, comparados con los del 15, aumentaron en 4.661.907,96 pesetas.

Los gastos en este mismo año tuvieron un aumento sobre los del anterior de 4.712.536,17 pesetas. Resultando, por tanto, disminuidos los productos en 50.628,21 pesetas.

El año 1916 ha sido el de mayor actividad.

El producto bruto del año 1917, comparado con el de su anterior, ha disminuido en 81.109,82 pesetas. Los gastos aumentaron en 2.043.078,07 pesetas. Resultando disminuido el producto neto en 2.124.187,89 pesetas. Los gastos en el año actual, afirma la Dirección que serán mayores, y que la disminución de los ingresos determinará indefectiblemente en la Compañía una situación financiera comprometida y difícil.

Estadística de viajeros y mercancías.—El año 1913 da un movimiento de 4.254.591 viajeros, con un recorrido total por los mismos de 171.680.904 kilómetros.

El año 1914 da un movimiento de 4.521.655 viajeros, con un recorrido de 192.710.150 kilómetros.

El año 1915 da 4.257.302 viajeros, con un total de 200 millones de kilómetros recorridos.

El año 1916 da 4.776.076 viajeros, con 225.568.830 kilómetros recorridos.

El año 1917 da 5.191.550 viajeros, con un total de 214.090.070 kilómetros.

Mejoras al personal.—Desde el año 1913 se les ha concedido dos pagas extraordinarias y un aumento sobre los sueldos y jornales del 5 por 100. Una bonificación de 100.000 pesetas al Económico para contrarrestar la enorme subida de los artículos de primera necesidad, completando estas mejoras con una Caja de Retiros por cuenta exclusiva de la Compañía para sus operarios.

Estas mejoras son insuficientes para que el obrero pueda desenvolverse dentro de la situación difficilísima que las circunstancias actuales han creado a las clases trabajadoras por el en-

carecimiento de las subsistencias. Hay pendiente una petición de mejoras económicas solicitadas por los empleados.

Para hacer frente a la crisis que atraviesa la Compañía, para que pueda continuar dotando sus líneas de material apropiado al progreso y a las exigencias de la vida moderna y remunerar debidamente al personal, ha solicitado del Gobierno que autorice la elevación general de las tarifas.

El movimiento enorme del tráfico de estos años ha determinado un deterioro grande en todo el material.

Ferrocarriles suburbanos.—Esta Compañía belga tenía construídos y en explotación, el año 1914, 75 kilómetros. Por causa de la guerra tuvo que paralizar los trabajos, y al conseguir del Gobierno la devolución de la fianza, logró construir el año 15 y el 16 39 kilómetros de Vélez-Málaga a Viñuela y de Málaga a Fuengirola.

Aparte de los enormes perjuicios sufridos por el encarecimiento de los carbones, se ha perjudicado también al suprimirse el servicio de correos diarios a Melilla. Hoy salen solamente tres vapores semanales para dicha plaza, y con este motivo se ha disminuído el tráfico importante de frutas y hortalizas, transportados por ferrocarril desde Coín a Málaga, puerto.

Hay que lamentar en la industria de los transportes la disminución de barcos y vapores de grande y pequeño tonelaje con escala en este puerto, perjudicando sensiblemente a los obreros dedicados a las faenas de carga y descarga.

Industrias del mobiliario.

El principal perjuicio ocasionado a esta industria ha sido la escasez de maderas adecuadas para la fabricación de los muebles de lujo.

Los precios elevados de las materias primas tuvieron su compensación con el alza que los fabricantes han señalado a sus producciones. No se han disminuído los trabajos de manera sensible, porque las clases mercantiles, industriales y agrícolas han obtenido, en general, grandes beneficios con las ventas de sus productos en esta provincia, utilidades que se han traducido en mejoramientos del mobiliario, dándose el raro caso de haber aumentado las compras y pedidos de modo importante.

Los operarios han logrado del 25 al 30 por 100 de aumento en sus jornales.

Industria de la ornamentación.

La industria de la ornamentación tiene escasa vida en Málaga, a excepción de sus tres fábricas de mosaicos y losetas hidráulicas.

Disminuidas las construcciones, se ha perjudicado bastante esta industria, cuyas materias primas han sufrido gran aumento en el precio.

Se han sustituido por cementos españoles los que para esta fabricación se adquirían de Francia y Alemania, y por colores de producción catalana los extranjeros, dando favorable resultado en la fabricación.

Alfarería y cerámica.

De la primera hay escasas industrias, y resentidas por la poca producción. La segunda tiene menos importancia aún, y no ha sufrido sensibles quebrantos.

Vidrio y cristal.

La única fábrica de vidrio y cristal que funciona en esta provincia se sostiene bien, y ha conseguido aumentar su producción por la falta de importación extranjera. Se trabaja en la instalación de otra nueva fábrica, que tendrá buen porvenir después de la guerra.

Espectáculos públicos.

En nada se han perjudicado. Los teatros, *cines* y plazas de toros han defendido y siguen defendiendo perfectamente su negocio con la afluencia de público.

Industrias varias.

Platerías: Sufrieron grave quebranto sus talleres al principio de la guerra. En la actualidad han recobrado su normalidad. Toda la producción se consume en España.

Se dispone de dos buenos talleres, que están formando personal obrero capacitado y competente.

Málaga, 14 de septiembre de 1918.—El Inspector provincial, *Francisco Vergé Sánchez*.

SEVILLA

OBSERVACIONES

Dada la variedad del coste de las primeras materias de una misma clase empleadas en las distintas industrias y las grandes proporciones que adquiriría el presente informe de consignar todos los datos recogidos, se ha procurado tomar el término medio de su valor en la actualidad dentro de la industria y no hacer constar su empleo más que en una clase de las que la utilizan.

Los datos estadísticos son de la exactitud posible en la gran industria y aproximados en cuanto se refieren al pequeño taller que produce y recompone diversas clases de objetos. Muchos de los recogidos han sido en forma indirecta por la resistencia del patrono a declarar, no ya sus beneficios, sino su producción, que estiman pueda perjudicarles.

De ciertos servicios oficiales han sido obtenidos los antecedentes consignados, en forma indirecta también por la negativa de los jefes de ellos a prestar a la Inspección del Trabajo la debida cooperación.

Servicios del Estado, Diputación o Municipio.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

No se han creado nuevas industrias en relación con los servicios del Estado, habiendo únicamente sufrido éstos el trastorno consiguiente a las exigencias del momento actual.

Respecto a los servicios de la Diputación y el Municipio, se han creado algunas industrias para asegurar y abaratar las sub-

sistencias necesarias a los establecimientos benéficos, deduciéndose de su estudio la conveniencia de persistir en ellas, aumentándolas y conservándolas, dado el beneficio económico que reportan en las difíciles circunstancias presentes y las que puedan ocurrir con motivo de algún conflicto social.

Primeras materias más importantes empleadas, y su alza en el precio de coste.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914 — Pesetas.	1918 — Pesetas.	Procedencia antes de la guerra.	Sustitución actual.
Aceite de engrase.....	Kilogramo..	1,05	7,75	Extranjero..	Nacional.
Idem de oliva. Litro		0,85	1,60	Nacional....	Idem.
Carbón.....	Tonelada...	35,50	180	Extranjero..	Idem.
Gas, alumbrado.....	Metro cúbico	0,15	0,55	Nacional....	Idem.
Herramientas para conservación.....	Cada una... a 4	2,10 a 4	5,20 a 7,50	Extranjera..	Idem.
Hierros comerciales.....	Kilogramo..	0,30	1,20	Nacionales..	Idem.
Maderas de pino de Flandes.....	Metro cúbico	112	540	Extranjera..	Extranjera.
Idem id. de tea. Idem		150	650	Nacional....	Nacional.
Tornillos.....	Kilogramo..	1,85	4,64	Idem	Idem.
Tirafondos.....	Cada uno...	0,15	0,85	Idem	Idem.
Llantas de amianto....	Kilogramo..	4	16,50	Idem	Idem.
Idem para vagones.....	Cada una...	86	195	Extranjeras.	Idem.

Dificultades para adquirir las primeras materias.

La adquisición de primeras materias extranjeras se ha dificultado progresivamente hasta mediados del año 1917, habiendo llegado a imposibilitarse por completo. Lubrificantes y carbones principalmente no se obtienen a ningún precio, habiendo sido sustituidos los primeros por aceite de olivas con sebo animal, y los segundos por leña y carbón nacional. La sustitución de las primeras materias relacionadas con esta clase de industrias, no constituyen nueva fabricación, y es de esperar no se mantenga una vez terminada la guerra, porque a más de la diferencia en el

precio de coste por lo que se refiere al aceite de oliva con los aceites minerales, su grado de fluidez no es conveniente a ciertos movimientos mecánicos. Respecto a los carbones tampoco subsistirá el empleo del carbón nacional, siendo principal causa de ello la influencia que en la gran industria tiene el elemento extranjero.

Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

Únicamente se han creado industrias auxiliares en las fábricas militares, donde han llegado a sustituirse todos los productos extranjeros por productos nacionales hechos en las mismas fábricas. Tal sucede con la fabricación de cápsulas, envueltas de balas de cartucho, etc., etc.,.

Respecto a las industrias de la Diputación y el Municipio, se ha instalado una panadería municipal que, además de atender a las necesidades del Asilo de San Fernando, está dispuesta para el servicio público, y en ella se ha puesto de manifiesto lo acertado de su instalación, produciendo el pan, en las circunstancias presentes, a 0,54 pesetas el kilo, 0,20 más económico que en la actualidad se vende en la población.

Se elaboran 1.200 kilos diarios, pudiéndose duplicar su producción. Industrias de esta clase deben subsistir y ampliarse, sirviendo de regulación al consumo público.

Análogamente puede decirse de la carbonería municipal, donde se expende el kilo de carbón vegetal a 0,20 pesetas, dejando gran rendimiento al Municipio, a pesar de expendirse con un 35 por 100 de economías respecto de las expendedurías particulares, y el carbón mineral a 4,50 y 5,50 el quintal, que en las expendedurías públicas llega a adquirir en algunas el precio de 12 pesetas.

El Ayuntamiento persiste en la idea de aumentar las industrias municipales como medio de abaratar las subsistencias, y tiene en realización la más importante de todas, el establecimiento de un mercado público de toda clase de artículos de comer, planteado y reglamentado en términos de gran conveniencia para el público.

Primeras materias más importantes empleadas, y su alza en el precio de coste.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914	1918	Procedencia antes de la guerra.	Sustitución actual.
		Pesetas.	Pesetas.		
Algodón.....	Kilogramo..	3,15	8,75	Extranjero..	Extranjera.
Caja de cartón.	Resma de 500 pliegos...	27	56	Nacional....	Nacional.
Carbón vegetal	Kilogramo..	»	0,14	Idem.....	Idem.
Carbón mineral.....	Idem.....	»	0,09	Idem.....	Idem.
Clorato de potasa.....	Idem.....	1,05	7	Idem.....	Idem.
Estearina.....	Idem.....	1,25	5,50	Idem.....	Idem.
Fósforo.....	Idem.....	5,25	10,80	Idem.....	Idem.

Dificultades para adquirir las primeras materias.

La fabricación militar ha tropezado con grandes dificultades para obtener las primeras materias; movida su instalación por electricidad, de la que es abastecida la población, ha tenido grandes interrupciones en su trabajo, al igual de las demás industrias particulares.

Aunque la Compañía de abastecimientos de electricidad tiene fuerza hidroeléctrica, ésta no es bastante para el consumo público, y las industrias militares, como las particulares, han sufrido las consecuencias de la escasez de combustible.

Respecto a otras primeras materias, es de crecer que, terminada la guerra subsistan las fabricaciones originadas por la falta de las que eran extranjeras. En la obtención de algodones, sin que se haya hecho sentir su falta, ha tropezado con la misma dificultad de adquirirlos que han tenido las demás industrias que emplean esta primera materia.

Minas, salinas y canteras.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

Minas: Actualmente están en explotación 16 minas de la pro-

vincia de Sevilla, y la mayor parte de ellas deben su actividad a las presentes circunstancias. Tal sucede con la mina de hierro «Melito», en Badolatos, que tenía paralizado su trabajo y desde 1916 está en actividad creciente, enviando sus productos a los altos hornos de Málaga.

También ocurre análogamente con las minas de hulla de Guadalcanal «San Epifanio» y «San Pedro», que están en explotación desde principios del año 1917, produciendo gran rendimiento, a pesar de la difícil comunicación que tienen con los ferrocarriles de Mérida a Sevilla y Fuentes del Arco a Peñarroya.

Igualmente están en actividad, y no lo estaban antes, las minas de «Navalázaro», de mineral de hierro, en el Pedroso; «Laberinto» y «Cierva», de plomo, en Guadalcanal, «Ampliación de la buena mina»; de piritas de cobre, en Cazalla de la Sierra; «Casualidad», de maganeso, en el Castillo de las Guardas; iniciándose su explotación, aunque no están formalizados sus trabajos, en otros registros mineros.

La conveniencia de mantener estas nuevas industrias es tan evidente, que se omite hacer consideraciones sobre ello.

Salinas: No se ha instalado ninguna nueva, subsistiendo sin modificación alguna en sus rutinarios procedimientos de explotación las existentes en Utrera, llamado «Baleargado», las establecidos en Cabezas de San Juan y otras en término de Coripe y Lentejuela.

Canteras: No existen en realidad nuevas canteras en explotación, y únicamente se han puesto en actividad algunas conocidas en la provincia, de que se hace gran consumo, efecto de la dificultad y carestía de los transportes, que impide continuar empleando productos de otras provincias.

Antes de la guerra se utilizaban en construcción grandes cantidades de piedra de Almería y Novelda, que hoy se hace difícil y cara su adquisición.

También en material refractario se empleaban arcillas extranjeras y de otras provincias, habiéndose sustituido en la actualidad, particularmente, el gran consumo que de este producto utiliza la industria cerámica por los de esta provincia.

Las escayolas, que antes se consumían en gran cantidad procedentes de Aranjuez y Barcelona, se están sustituyendo por albastrillos extraídos en Lebrija, de la mayor blancura conocida.

Las arenas que se utilizaban, procedentes de Bélgica y Francia, en las fábricas de vidrios, han sido sustituidas por las arenas

de Lebrija, de mayor pureza que las extranjeras, y su consumo aumenta de día en día.

Para la industria cerámica se empleaban arenas de otras provincias de España, tanto para la preparación de ciertos productos como para la confección del vidriado, que hoy han sido sustituidas por arenas de la provincia.

El mayor desarrollo de la industria de fundición en la provincia ha producido el consiguiente aumento de extracción de arena de moldeo.

La nueva industria de aisladores y aparatos de electricidad, que se inició empleando arcillas extranjeras, emplea en la actualidad arcillas de esta provincia, sucediendo lo mismo con la industria de juguetes, productos de laboratorio, etc., etc.

En la actualidad se inicia gran demanda de arcillas y arenas para la confección de vidrio soluble, productos aluminosos, decolorantes, fabricación de papel y otras muchas industrias de distintos puntos de España.

A más de lo dicho anteriormente se ha intensificado la extracción de piedra de cal y yeso y de ofitas, que casi es la única de relleno y balastro que se utiliza hoy.

Primeras materias más importantes empleadas, y su alza en el precio de coste.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914 — Pesetas.	1918 — Pesetas.	Procedencia antes de la guerra.	Sustitución actual.
Acero de herramientas.....	Kilogramo..	2	7	Nacional y extranjero.	Nacional.
Carbón	Tonelada ...	40	150	Nacional....	Idem.
Cables, en las distintas clases ha aumentado un 300 por 100.....				Extranjero..	Idem..
Explosivos....	Kilogramo..	1,25	4,50	Nacional ...	Idem.
Hierro viejo...	Tonelada ...	60	310	Idem	Idem.
Leña	Idem	15	54	Idem	Idem.

Dificultades para adquirir las primeras materias.

La principal dificultad en adquirir las primeras materias para minas se ha reducido al combustible. En todas ellas ha sido ne-

cesario sustituir el carbón extranjero por nacional, y por leña, y en la obtención de explosivos, sobre todo en los detonadores.

Respecto a las herramientas y cables, todos en general se quejan de las grandes dificultades de aprovisionamientos, y se estima, como dato significativo de las dificultades para obtener primeras materias, en general, un 300 por 100 con relación al año 1914.

Influencias ejercidas por la escasez de transportes.

En esta clase de industria ha ejercido la dificultad de los transportes gran influencia, paralizando casi por completo la exportación de sus productos, principal objeto de las más importantes. Tal sucede con la mina de «Monte de Hierro», que produciendo 22.000 toneladas por mes, ha reducido en la actualidad su extracción a 10.000, y tiene paralizada su exportación.

La mina «Admirable» y su grupo del Castillo de las Guardas, que producía 90 toneladas anuales de cobre, produce en la actualidad 40, sucediendo en igual proporción en Peñaflor y demás minas que exportan sus productos.

La mina «Molito» de la Corcoya, aunque sufre la falta de material ferroviario, aumenta su producción, desde 5.700 toneladas en el año 1916, de mineral de hierro, a 14.000 que producirá en el año actual.

Las minas de carbón de Guadalcanal, además de las dificultades de los transportes ferroviarios, luchan con la falta de medios de transporte desde la bocamina hasta donde tiene que ser cargado el mineral.

Siendo la impresión general sacada de los datos particulares de cada mina que los perjuicios por la dificultad de los transportes son de 100 por 100 cuando tienen que ser transportados por ferrocarril y vía marítima, y de un 50 cuando es sólo por ferrocarril.

Metalurgia.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

No se han establecido verdaderamente industrias metalúrgicas en la provincia, reduciéndose la obtención de metales a bene-

ficio y aprovechamiento de residuos de fabricación y a resucitar en diversas industrias la producción de óxidos metálicos que se compraban antes de la guerra en el Extranjero.

De producción de acero existe la antigua fábrica del Pedroso, que tuvo paralizados sus trabajos hasta el año de 1916, y como ampliación para fabricar aceros de carburación, se está construyendo la fábrica de laminado de hierro, propiedad de D. José Cobián.

Aprovechando los residuos de la hoja de lata se han instalado dos fábricas para extraer estaño: una, por procedimiento químico, y, otra, por el electrolítico, obteniendo cada una, de un trabajo de media tonelada diaria, un rendimiento de un 2,50 por 100 de estaño. La establecida por procedimiento químico es de mejor resultado económico, y desde un principio procede a su ampliación, que en la actualidad llega a un tratamiento de 3 toneladas diarias.

El alza en los precios de los metales hace que por procedimientos rudimentarios haya muchos industriales que en pequeña escala se dediquen a obtener estaño, soldadura, antimonio, cobre y otros metales.

En la antigua industria cerámica sevillana se emplea, para preparar los baños de vidrio masicot, los óxidos de estaño y hierro, que hace tiempo eran importados del Extranjero en su mayor parte, particularmente el óxido de estaño; hoy se obtienen en España por oxidación directa o procedimientos químicos, tratándose en cada industria de obtenerlos en cantidad necesaria.

La potea, necesaria a la industria de mármoles, también se ocupan algunos industriales de obtenerla.

Trabajo del hierro y demás metales.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas y auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

De todas las industrias relacionadas en este capítulo, únicamente hay nueva los astilleros y fabricación de piezas de automóvil, habiéndose aumentado en dos el número de las fundiciones de hierro que había en la provincia y ampliado notablemente la mayor parte de las fundiciones de metales, dedicándose algunas de éstas a la fabricación de lámparas de minas en gran

escala y objetos de ferretería, que antes se importaban del Extranjero o provenían de otras regiones de España.

Los nuevos Astilleros, establecidos en Sevilla y Coria del Río, se han dedicado en un principio a reparaciones de pequeños barcos, y en la actualidad tienen en construcción algunos, hasta 500 toneladas de carga, utilizándose en ellos los adelantos más modernos y materiales de producción nacional, incluso en su arboladura, que han sido sustituidos los palos extranjeros por tubos de chapa de hierro de forma adecuada.

La industria de automóviles ha tenido gran desarrollo, hasta el punto de que, a excepción de los neumáticos, se construye todo lo necesario al automóvil, dando buen resultado los motores, carburadores, magnetos y acumuladores. La industria de la carrocería ha llegado a los límites del perfeccionamiento, y se exporta con gran competencia a todos los puntos de España.

Dentro de las fundiciones y talleres existentes se han hecho y se hacen construcciones que anteriormente eran importadas del Extranjero o se producían en otros puntos de España, siendo de estos trabajos los más importantes la construcción de embutidoras, prensas y otras máquinas para industria militar; la de vagones de ferrocarriles, las sierras y maquinaria para el trabajo de madera y toda clase de maquinaria agrícola, incluso trilladoras, que hasta ahora han sido de fabricación extranjera.

Primeras materias más importantes empleadas, y su alza en el precio de coste.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914	1918	Procedencia antes de la guerra.	Sustitución actual.
		Pesetas.	Pesetas.		
Aluminio	Kilogramo..	4	»	Extranjero..	Extranjero.
Acero fundido.	Metro cúbico	1,25	8	Nacional....	Nacional.
Acetileno disuelto	Idem	6	8	»	Idem.
Cok metalúrgico	Tonelada ...	60	260	Nacional y extranjero.	Idem.
Crisoles	El marco....	0,35	1,25	Extranjero..	Nacional y extranjero.
Carburo de calcio	Kilogramo..	0,10	1,25	Nacional....	Nacional.
Chapas y otros hierros	Idem	0,42	1,60	Nacional y extranjero.	Idem.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914	1918	Procedencia antes de la guerra.	Sstitución. actual.
		Pesetas.	Pesetas.		
Estaño.....	Kilogramo..	3	33	Nacional y extranjero.	Nacional.
Hierros comerciales.....	Idem.....	0,18	1,35	Idem.....	Idem.
Hojalata.....	Caja de 125 hojas.....	26	140	Idem.....	Nacional y extranjero.
Lingotes de hierro.....	Tonelada...	70	240	Nacional....	Nacional.
Latón.....	Kilogramo..	1	3,25	Idem.....	Idem.
Oxígeno.....	Metro cúbico	2,25	2,50	Idem.....	Idem.
Zinc.....	Kilogramo..	0,60	1,15	Idem.....	Idem.
Remachés de hierro.....	Idem.....	1,90	4	Idem.....	Idem.

Dificultades para adquirir las primeras materias.

En esta clase de industrias, por la diversidad de materias que emplean, se ha sentido la mayor dificultad para obtenerlas. Particularmente el lingote para fundición, el cok metalúrgico y el carbón para fraguas, cuya escasez ha producido trastornos de consideración al trabajo, estimándose que en la carestía alcanzada por el hierro fundido han influido grandemente estas dificultades, a las que por el pronto no se les encuentra solución.

En el desconcierto industrial existente influyen altamente las dificultades para obtener las primeras materias para estas industrias; no hay regularidad en la producción de las fundiciones, y esto repercute en general en la producción de ellas.

Influencia ejercida por la escasez de transportes.

Después de lo dicho anteriormente respecto a la dificultad en adquirir las primeras materias en esta industria, no puede estimarse de gran influencia la escasez de los transportes en ella. Dedicado en su mayor parte el trabajo de esta clase a producir para las necesidades de la provincia, únicamente se ha hecho sentir la lentitud con que se realizan los transportes por ferrocarril de los diversos objetos contruidos.

Industrias químicas.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

En las industrias químicas existen muchas nuevas por efecto de la guerra europea. Las fábricas de abonos existentes han aumentado su producción de ácido sulfúrico refinado, haciendo su venta a otras industrias que lo emplean.

Se ha establecido una fábrica de ácido carbónico para las necesidades de la industria de gaseosas, y aprovechando residuos de pieles y membranas gelatinosas se ha establecido una fábrica de cola.

También se han establecido fábricas de cloruro de calcio, de barnices, de esencias, de productos químicos y farmacéuticos, de productos desinfectantes, de tiza, de lubricantes, de carbón artificial, estando iniciada la instalación de otras varias.

Todas estas nuevas industrias están en período inicial en su mayor parte, y es de esperar consoliden su marcha industrial y económica, no pudiéndose apreciar todavía su porvenir después de la guerra, en tanto no tengan vencidas las dificultades de fabricación e instalación, en que influye grandemente las primeras materias que emplean y las condiciones climatológicas de esta provincia.

Entre las industrias que se inician está la producción de sulfato de cobre, la extracción de esencias de diversas plantas, que hasta ahora eran recogidas y exportadas para su aprovechamiento en el Extranjero y en algún otro punto de España.

Dentro de los laboratorios existentes y de los nuevamente establecidos se fabrican y confeccionan productos químicos para la medicina y la perfumería, que antes eran importados del Extranjero.

Respecto a grasas y aceites, se refinan y preparan en forma necesaria para su utilización industrial, empleando productos nacionales de que antes no se hacía uso.

La industria de refinación de aceites ha tomado gran incremento, utilizando procedimientos químicos que neutralizan, desodorizan y decoloran al aceite de oliva, tanto el obtenido por el sulfuro de carbono como los obtenidos directamente, reduciéndolos a las necesidades más exigentes del mercado mundial.

Primeras materias más importantes empleadas, y su alza en el precio de coste.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914	1918	Procedencia antes de la guerra.	Sustitución actual.
		Pesetas.	Pesetas.		
Ácido sulfúrico	Kilogramo..	0,06	0,30	"	"
Azufre	100 kilogs...	20	120	Nacional ...	Nacional.
Acido carbónico	"	"	"	"	"
Aceite linaza..	Kilogramo..	1	6	Nacional ...	Nacional.
Idem de orujo.	100 kilogs...	30	60	Idem	Idem.
Alquitrán.....	"	"	"	"	"
Acido nítrico..	Kilogramo..	0,07	2,25	Nacional ...	Nacional.
Baños de níquelado	"	"	"	"	"
Carbón de pino.	Tonelada ...	200	800	Nacional ...	Nacional.
Carbonato de cal	Kilogramo .	5	"	Extranjero..	Por otros productos.
Idem de sosa..	Idem	0,08	0,50	Nacional ...	Nacional.
Colores para tintas.....	Idem	0,20	3	Idem	Idem.
Decolorantes..	Idem	5	"	Extranjero..	Idem.
Estearina.....	Idem	1,25	5,50	Nacional ...	Idem.
Fosfatos.....	"	"	"	"	"
Jabón	Kilogramo..	0,67	1,50	Nacional ...	Nacional.
Pirita de hierro	"	"	"	"	"
Productos químicos para laboratorios, han aumentado el 300 por 100.....				Extranjeros.	Nacional.
Idem para pirrotécnicos...	"	"	"	"	"
Petróleo	Litro	0,70	4	Nacional ...	Nacional.
Orujo fresco...	Metro cúbico	30	100	Idem	Idem.
Retal de pieles.	100 kilogs. .	60	120	Idem	Idem.
Regaliz.....	Kilogramo..	0,20	1	Idem	Idem.
Sulfuro de carbono	100 kilogs...	50	320	Idem	Idem.
Sosa cáustica..	Idem	30	60	Idem	Idem.
Silicato de sosa	Kilogramo..	0,75	"	Extranjero..	Idem.
Tierras para la pintura	Idem	0,40	1,50	Nacional....	Idem.
Plantas para esencias.....	Idem	0,05	0,50	Idem	Idem.

Dificultades para adquirir las primeras materias.

Las dificultades para adquirir las primeras materias son debidas a la no existencia de ellas, algunas de las más importantes, como

sucede con las grandes fábricas de abonos, que sólo reciben pequeñas cantidades de fosfato nacional. Las faltas de petróleo bruto en las refinerías, las de salicato de sosa en las de jabón, las de anilinas y otros productos para tintes y otras varias.

La utilización del alquitrán para combustible, que emplean las mismas fábricas que los producen, ha mermado considerablemente la obtención de subproductos de él.

No puede decirse que se han establecido industrias para producir primeras materias, si bien se han instalado nuevas fábricas de esta clase.

Influencia ejercida por la escasez de transportes.

La escasez de transportes ha sido la causa de la dificultad para obtener las primeras materias y la que ha motivado la mayor parte de las instalaciones nuevas que se han hecho de productos que antes se utilizaban de otros puntos de España.

En la gran industria de extracción de aceite por el sulfato de carbono se sufren grandes perjuicios por la escasez de transportes, estimándose que la tardanza en acumular los orujos frescos al pie de las industrias merma en un 20 por 100 su rendimiento. Además sufren quebranto de gran consideración al no poder dar salida con la rapidez con que son solicitados los orujos extractados, de que se hace gran consumo como sustitutivo del carbón mineral.

Industrias textiles.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas, y su porvenir al terminarse la guerra.

En esta clase de industrias se han instalado unos 700 telares en tres nuevas fábricas que se han establecido, dos de ellas de nueva instalación, y una de ellas que ha reanudado su trabajo en el año actual, habiéndose intensificado la producción en todas las industrias existentes, particularmente en el trabajo de yute para saquerío.

Como esta industria se está arraigando en la provincia de Sevilla, y está resolviéndose en ella, aunque lentamente, la principal dificultad con que tropezaba para su desarrollo, que era el de personal entendido, es seguro que al terminarse la guerra se mantendrá con el auge iniciado.

Primeras materias más importantes empleadas, y su alza en el precio de coste.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914	1918	Procedencia antes de la guerra.	Sustitución actual.
		Pesetas.	Pesetas.		
Algodones	Paquete de 4,50 kilog.	9,50	42	Extranjero..	Extranjero.
Idem hilados..	Idem	21	65	Idem	Idem.
Acido nítrico..	Tonelada ...	70	225	Idem	Idem.
Alambres.....	Kilogramo..	0,60	1,60	Idem	Idem.
Anilinas.....	Idem	10	100	Idem	Idem.
Badanas de cuero.....	Docena.....	4	7,50	Idem	Nacional.
Cañamo.....	Kilogramo..	1,25	3,70	Nacional....	Idem.
Cintas de seda.	Pieza de 20 metros....	7	7,50	Idem	Idem.
Cotón rojo.....	"	0,55	8	Extranjero..	Extranjero.
Esparto.....	46 kilos.....	5 a 6	10 a 17	Nacional....	Nacional.
Lana.....	Kilogramo..	3	18	Idem	Idem.
Lino hilado ...	Idem	2,90	3,65	Extranjero..	Extranjero.
Mordientes....	Idem	0,75	10	Idem y nacional....	Nacional.
Pieles de conejo	Docena.....	2 y 4	4 y 7,50	Nacional....	Idem.
Pelo de conejo.	Kilogramo..	16,50	31,50	Idem	Idem.
Prusiato de potasa	"	1,55	28	Extranjero..	Extranjero.
Yute	Kilogramo..	0,80	3,95	Idem	Idem.
Seda.....	Idem	50	105	Idem	Nacional.
Trapo usado ..	Idem	0,05	0,50	Nacional....	Idem.

Dificultades para adquirir las primeras materias.

Las primeras materias extranjeras para la industria del vestido han sido difíciles de adquirir por la imposibilidad de importarlas, estando oficialmente reglamentada su distribución en las industrias actualmente.

Las sedas que hoy se utilizan son de Valencia, y las badanas para sombreros, de Granada.

Las demás materias son de producción local y provincial, habiendo ocurrido, respecto a ellas, las dificultades de la gran demanda habida para otros puntos de España.

Influencia ejercida por la dificultad en los transportes.

Se han relacionado principalmente con la adquisición de las primeras materias, siendo escasa respecto a la venta de su producción, que se realiza en gran parte en Andalucía, exportándose únicamente gran cantidad de saquerio.

Industrias forestales y agrícolas.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

Paralizada la industria del corcho casi por completo en la provincia, no existe ninguna de nueva creación.

Actualmente se inicia el aprovechar el corcho en multitud de empleos, sin que hasta ahora se haya montado industria de alguna importancia para los nuevos usos a que se quiere destinar. Más de 40 son las nuevas aplicaciones en que se quiere emplear, pero en el mercado no se conocen más que muestras de lana de corcho y sombreros.

El empaçado de la paja ha tomado en la provincia extraordinario desarrollo, empleándose para ello toda clase de motores, alcanzando su incremento tal importancia que puede asegurarse que no hay industrial que la produzca que no almacene en esta forma, tanto para utilizarla en su industria agrícola como para entregarla al comercio.

Industrias de la construcción.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

Aunque el estado de la industria cerámica es cada día más floreciente en Sevilla y su provincia, no puede decirse que existan industrias nuevas, limitándose el crecimiento que en ella se nota a ampliaciones de las ya existentes y a producción en cada una de ellas de los óxidos metálicos necesarios para el vidriado de sus productos.

Esta industria, tan perjudicada por la guerra que la ha priva-

do de la gran exportación que realizaba, ha extendido el uso de sus productos en España, compensándole de la menor salida que tienen para el Extranjero, siendo de esperar que su crecimiento tome proporciones extraordinarias.

Actualmente empieza sus trabajos una fábrica de yeso en gran escala, establecida en la capital, y existen dos nuevas fábricas de losetas de cemento, habiéndose establecido dos también de tubos de grès, una producción en gran escala de muñecos hechos a molde con escayola y otra de objetos refractarios con destino a análisis químicos.

También ha tomado mayor desarrollo la industria de material refractario, con destino a la industria en general, utilizándose arcillas y cuarzos de distintos puntos de la provincia.

Se ha intentado la producción de cemento artificial por procedimientos poco especializados, no habiéndose hecho instalación alguna de importancia, si bien se ha realizado gran consumo de productos con apariencias de cemento, que en su mayoría contenían escombros y escorias calcinados y pulverizados en forma conveniente.

Primeras materias más importantes empleadas, y su alza en el precio de coste.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914	1918	Procedencia antes de la guerra.	Sustitución actual.
		Pesetas.	Pesetas.		
Alcohol de albarceos.....	Quintal.....	24	40	Nacional...	Nacional.
Arcilla refractaria.....	100 kilos....	5	15	Idem.....	Idem.
Adoquines.....	Metro cuadrado....	4,50	10	Idem.....	Idem.
Barro para ladrillos.....	Metro cúbico	2	4,50	Idem.....	Idem.
Cemento.....	100 kilos....	6	24	Idem.....	Idem.
Escayola.....	Idem.....	5	15	Idem.....	Idem.
Grava de pavimentación..	Metro cúbico	3,50	5,50	Idem.....	Idem.
Leña en rama.	Tonelada...	30	60	Idem.....	Idem.
Ladrillos de construcción.	Millar.....	22	38	Idem.....	Idem.
Idem prensados.....	Idem.....	70	150	Idem.....	Idem.
Idem refractarios.....	Uno.....	0,25	0,50	Idem.....	Idem.
Pinturas para vidriado, un alza de 400 por 100.					

Dificultades para adquirir las primeras materias.

Únicamente se ha notado dificultad para la adquisición de piedra de yeso, que se calcina en los depósitos de materiales de construcción existentes en esta capital, produciendo con alguna frecuencia la paralización del trabajo en las obras de construcción.

Respecto a pinturas para vidriados de cerámica existe gran dificultad para obtener las que eran extranjeras, y hoy siguen empleándose, aunque de distinta procedencia.

Influencias ejercidas por la dificultad en los transportes.

En esta industria, aunque se consume gran cantidad de orujo extractado, se ha sentido la dificultad de tenerlo en cuanto ha sido necesario, si bien por los conflictos sociales promovidos por los obreros de esta clase de industria, que la tienen paralizada, no se han podido apreciar los perjuicios ocasionados.

Industrias eléctricas.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

Esta clase de industria ha modificado la forma en que se desarrollaba anteriormente, siendo los talleres donde antes se hacía recomposición de material verdaderos centros de construcción, produciéndose en muchos de ellos motores eléctricos y otros muchos aparatos que antes casi en su totalidad eran importados del Extranjero.

De material eléctrico se ha establecido una industria de cerámica, produciendo aisladores, contrapesos y otros objetos de aplicación e instalaciones eléctricas, siendo de esperar que esta nueva industria persista con prosperidad una vez terminada la guerra, toda vez que en la actualidad ha sustituido las primeras materias extranjeras con que se inició por productos nacionales.

Primeras materias más importantes empleadas, y su alza en el precio de coste.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914	1918	Procedencia antes de la guerra.	Sustitución actual.
		Pesetas.	Pesetas.		
Aisladores	100	2,50	5	Nacional...	Nacional.
Alambre de cobre de 10 milímetros	100 kilogs...	9,50	36	Idem	Idem.
Carbones eléctricos	Cada uno...	0,20	»	Extranjero..	»
Ebonita	400 por 100 de mayor coste...	»	»	»	»
Cobre flexible.	100 metros..	6	14	Extranjero y nacional..	Nacional.
Hilo de aluminio de 16 milímetros	Idem	16	60	Extranjero..	Extranjero.
Mica	400 por 100 de coste mayor...	»	»	»	»
Poste de madera	Uno	4,50	9	Nacional...	Nacional.
Idem de cemento armado...	Uno	25	60	Idem	Idem.
Soportes de hierro de 12 milímetros	Cada uno...	0,18	1,50	Extranjero y nacional..	Idem.
Pasta para aisladores.....	Kilogramo..	1,50	30	Extranjero..	Idem.

Dificultades para adquirir las primeras materias.

No ha existido término medio en la dificultad de adquirir las primeras materias, habiéndose hecho consumo de las que eran extranjeras mientras se ha tenido existencia de ellas, no habiendo sido sustituida por la industria nacional alguna de las que antes se utilizaban.

Dada la influencia que en la gran industria eléctrica de la provincia tiene el elemento extranjero, no se procura en la actualidad, ni es de esperar suceda después, la producción nacional de estas primeras materias.

Influencia ejercida por la dificultad en los transportes.

Desde el año de 1917 la escasez de carbón en las fábricas de producción de electricidad ha sido constante, dándose el caso de haberse interrumpido el alumbrado público y el trabajo en las industrias movidas por electricidad.

Respecto a importación de material eléctrico, no se ha notado que la escasez de los transportes haya influido en su carestía.

Industrias de la alimentación.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

En esta clase de industrias se han establecido nuevas fábricas de conservas de tomates y dulces de naranja, en Sanlúcar la Mayor, Benacazón, Coria del Río y Alcalá de Guadaira, y actualmente en este último punto se está montando la instalación de una gran fábrica de refinación de aceite comestible.

También se han instalado en la capital dos fábricas de caramelos, y en Marchena y Osuna dos fábricas de harinas.

En las industrias de esta clase que se utilizaban primeras materias extranjeras, han sido sustituidas por productos nacionales, acomodándose sus instalaciones a este fin.

Constituyendo la industria de la alimentación en la provincia una gran parte de su industria en general, su decadente estado por efecto de la guerra es de gran importancia para el trabajo que por ella se realizaba, dándose el caso, en el presente año, de que la industria de conservas de aceitunas, que tantos obreros empleaban, reduzca sus operaciones a las indispensables que requieren los compromisos que no han podido eludir los almacenistas de este producto.

Primeras materias más importantes empleadas, y su alza en el precio de coste.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914	1918	Procedencia antes de la guerra.	Sustitución actual.
		Pesetas.	Pesetas.		
Arcilla decolorante.....	100 kilos....	12	20	Extranjero..	Nacional.
Azúcar.....	Idem.....	90	»	Nacional....	Idem.
Alcohol.....	Litro.....	0,90	1,50	Idem.....	Idem.
Alpiste.....	Kilogramo..	0,50	2,50	Idem.....	Idem.
Café verde.....	Idem.....	0,80	0,80	Extranjero..	Extranjero.
Cebada.....	100 kilos....	15	48	Nacional....	Nacional.
Garbanzos ...	Kilogramo..	0,35	0,85	Idem.....	Idem.
Maíz.....	100 kilos....	35	50	Idem.....	Idem.
Manteca decer- do.....	Kilogramo..	2	4,50	Idem.....	Idem.
Materias para confiterías ..	Un alza de 300 por 100.....			»	»
Negro animal..	100 kilos....	45	350	Extranjero y nacional..	Nacional.
Naranjas.....	Millar.....	10	18	Nacional....	Idem.
Pao.....	Kilogramo..	0,45	0,70	Idem.....	Idem.
Patatas.....	Idem.....	0,05	0,40	Idem.....	Idem.
Trigo.....	100 kilos....	30	45	Idem.....	Idem.
Tomates para industria ...	Idem.....	3	7	Idem.....	Idem.
Vinos.....	Litro.....	0,30	0,15	Idem.....	Idem.

Dificultades para adquirir las primeras materias.

De estas primeras materias únicamente han sido difíciles de adquirir los productos decolorantes y depuradores que se emplean en el mejoramiento del aceite comestible y se importaban del Extranjero. La sustitución de estos productos se ha hecho nacional, y tropieza con las dificultades de los transportes ferroviarios y marítimos.

Influencia ejercida por la escasez de los transportes.

Aparte de la dificultad en la adquisición de ciertas primeras materias, la escasez de transportes ha contribuido a entorpecer la

exportación; seguramente, de no existir dicho entorpecimiento, se hubieran encarecido grandemente todos los productos, dada la demanda que de ellos existe.

La industria de aceitunas sufre una paralización casi absoluta por la imposibilidad de exportación a los puntos extranjeros de su mayor consumo.

Industrias del libro.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

En la industria del libro no se conoce un mayor desarrollo con motivo del actual conflicto europeo. Dos nuevas fábricas de etiquetas se han establecido, y se publica un nuevo periódico diario.

La imprenta y la encuadernación en Sevilla son industrias que han aumentado sólidamente su progreso, y es de esperar que, vuelta la normalidad, siga creciendo su prosperidad.

Se ha creado una fábrica de tarjetas postales, que sustituyen a las que antes se importaban de Italia y Alemania. Esta nueva industria toma buen incremento, y es de esperar que, al terminarse la guerra, persista en su crecimiento.

Primeras materias más importantes empleadas, y su alza en el precio de coste.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914 — Pesetas.	1918 — Pesetas.	Procedencia antes de la guerra.	Sustitución actual.
Papel	Kilo.....	1,60	3,75	Extranjero..	Nacional.
Pastas para rodillos	Idem	2,75	7,50	Nacional....	Idem.
Piedras litográficas.....	Aumentado un 30 por 100 ...			Idem	Idem.
Régulo de autómomo	Kilo.....	0,75	3	Idem	Idem.
Tintas.....	Idem	1 a 10	3 a 20	Idem	Idem.
Tipos de imprenta.....	Idem	2,25	6,50	Extranjero..	Idem.
Zinc.....	Idem	1	2	Nacional....	Idem.

Dificultades para adquirir las primeras materias.

En las industrias de esta clase ha sido una dificultad la adquisición del papel, tanto el de las clases buenas para las modelaciones de oficinas y obras de lujo, como el destinado a periódicos, teniendo éstos que reducir algunos días en la semana su tamaño.

Los tipos de imprenta hubo en un principio dificultad para su adquisición, pero hoy ha desaparecido por haber establecido fabricación en España algunas de las mismas Casas extranjeras que los enviaban:

Influencia ejercida por la dificultad de los transportes.

La escasez de los transportes marítimos ha sido la causa de las dificultades en obtener las primeras materias, única influencia ejercida en las industrias de esta clase, aparte del encarecimiento de dicha sustancia por la carestía de los fletes.

Abasteciéndose esta industria de productos procedentes del Norte y Este de España, todos los transportes que se utilizan son por la vía fluvial.

Industrias del papel, cartón y caucho.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares y su porvenir al terminarse la guerra.

La fabricación de cartón se ha aumentado en los talleres existentes en Sevilla, habiéndose establecido en la capital y distintos pueblos de la provincia nuevos talleres de preparación de telas impermeables para exportarlas fuera de la provincia en forma de abrigos, encerados, etc.

La carestía del calzado hace que se sustituya la suela de cuero por la de goma, y hay dos talleres que se dedican a realizar esto.

Actualmente se prepara la instalación de un taller de reparación de cubiertas de neumáticos y restitución de bandas de cuero y goma, de las cuales no existe ninguno en Sevilla.

Industrias del vestido.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

Sólo se ha establecido una nueva fábrica de guantes.

El alto precio que en el mercado tienen todos los productos industriales ha paralizado en su mayor parte las fabricaciones de las industrias que comprende este epígrafe, y puede asegurarse que producen lo necesario o menos de lo que precisa las escasas ventas que se realizan.

Industrias de la madera.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

En esta clase de industrias han surgido nuevas instalaciones de serrerías en la mayor parte de los pueblos de la provincia, y se han puesto en explotación varios bosques, donde se extraen maderas de bastante buena calidad; sin que sea más que un dato aproximado, puede decirse que se han instalado 300 nuevas sierras, dedicadas al labrado de maderas del país y preparación de leña en pequeños trozos para el consumo público.

La industria de tonelería, que durante los años de 1916 y 1917 tuvo un crecimiento de consideración, se ha reducido en la actualidad, siendo su producción de envases mucho menor que antes de 1914, esperándose que de aquí en adelante tenga una situación decadente, efecto de la paralización de preparación de aceitunas y exportación de vinos.

Primeras materias más importantes empleadas, y su alza en el precio de coste.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914 — Pesetas.	1918 — Pesetas.	Procedencia antes de la guerra.	Sustitución actual.
Hojas de sierra de 30 milímetros	El metro....	3	16	Extranjero y nacional..	Extranjero y nacional.
Pino de Flandes	Metro cúbico	112	540	Extranjero..	Extranjero.
Pino del país..	Idem	40	300	Nacional....	Nacional.
Pino de tea ...	Idem	150	800	Idem	Idem.
Otras maderas más usuales.	Idem	100	250	Idem	Idem.

Dificultades para adquirir las primeras materias.

De las industrias que más sufren dificultades para adquirir sus primeras materias son las pertenecientes a este capítulo, motivado no sólo por la falta de transportes para las de pino de Flandes, de que se hacía gran consumo en esta provincia, sino hasta para las de la región gallega, dificultades que han motivado la afluencia de maderas procedentes de Portugal.

Las hojas de sierras, que en el año 1916 se adquirían con dificultad, a precios elevadísimos, se obtienen fácilmente hoy y a menos precio que antes de la guerra.

Influencia ejercida por la dificultad de los transportes.

La dificultad de los transportes afecta a lo dicho anteriormente con respecto a las primeras materias, encareciéndolas enormemente.

Industrias del mobiliario.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

Únicamente se ha establecido la producción de muebles de mimbre en seis nuevos talleres instalados en la capital.

La producción de sillas de enea ha aumentado considerablemente, ampliándose los talleres existentes y aumentándose seis nuevos en la capital.

Industrias de la ornamentación.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

En esta clase de industria se han instalado 15 talleres pequeños de fabricación de molduras, sin utilización de maquinaria alguna, habiéndose aumentado considerablemente el trabajo de doradores, escultores, tallado y artesonado, que se realiza en cada una de las grandes obras en construcción.

Industrias varias.

Nuevas industrias creadas de igual clase, derivadas o auxiliares, y su porvenir al terminarse la guerra.

En esta clase se han aumentado las industrias en gran número, aunque la mayor parte de ellas hacen su trabajo a domicilio.

De carbón artificial se ha montado una industria de alguna importancia, con seis prensas para la confección de aglomerados, y en distintos lugares que no son talleres existen prensas para confeccionarlos mediante la combinación de arcillas, orujo, papel, polvo de carbón, carboncilla y diversos aglutinantes.

La fabricación de juguetes se ha aumentado con dos talleres nuevos, que al mismo tiempo dan gran cantidad de trabajo a domicilio.

Las demás industrias de esta clase, aunque han sufrido grandes alteraciones, han aumentado en su número.

Primeras materias más importantes empleadas, y su alza en el precio de coste.

ARTÍCULOS	Unidad.	1914	1918	Procedencia antes de la guerra.	Sustitución actual.
		Pesetas.	Pesetas.		
Alambres.....	Kilogramo..	4	11	Nacional....	Nacional.
Cerdas.....	Idem.....	4	7	Nacional y extranjero	Idem.
Cuerdasdegui- tarra.....	Juego de 6..	0,75	3	Nacional....	Idem.
Jabón.....	Kilogramo..	0,65	1,55	Idem.....	Nacional.
Marfil.....	Metro cúbico	0,58	0,58	Extranjero..	Extranjero.
Manguitos pa- ra gas.....	Uno.....	0,60	0,60	Nacional....	Nacional.
Navajas de afeitar.....	Una.....	4	18	Idem.....	Idem.
Polvo de car- bón.....	Tonelada...	10	30	Idem.....	Idem.
Polvo de jabón.	Kilogramo..	3,25	8	Idem.....	Idem.
Palmas.....	Idem.....	0,07	0,20	Idem.....	Idem.
Productos de fotografía...	Aumentado su coste en un 300 por 100.				
Sebo en rama..	Kilogramo..	1	2,50	Nacional....	Idem.
Tintas de es- cribir.....	Litro.....	2,50	8	Nacional y extranjero	Nacional y extranjero

Dificultades para adquirir las primeras materias.

Respecto a las que son nacionales no han existido dificultades para obtenerlas, y de las extranjeras no han ocurrido en cantidad suficiente para apreciarse en las industrias. Todo ello, como es natural, aparte de la dificultad proporcionada por el gran coste de ella.

Aumento del jornal obrero, comparándolo con el mayor coste de la vida en la localidad.

Las alteraciones sufridas en el jornal del obrero desde que empezó la guerra tienen un carácter marcadamente transitorio, según el criterio de la clase patronal. Tan es así, que en muchas

fábricas, al verificarse los pagos, se hace en dos operaciones: primero, el importe del jornal, y, luego, el tanto por ciento de aumento, y este aumento se incluye en los libros de contabilidad en la sección de pérdidas y ganancias. No participamos de esta creencia, ni parece lógica la esperanza demostrada por dicha clase de que, al llegarse a la normalidad, han de volver los jornales a su primitivo estado anterior al año de 1914.

- La elevación de los precios en las subsistencias movió a la clase patronal, en algunos casos, a elevar voluntariamente el valor del jornal de sus obreros, y, en otros, a que éstos colectivamente lo pidieran, concretándose en uno y otro caso de un 10 a un 15 por 100 en un principio, y después tuvo una nueva subida de igual proporción, en virtud de la persistencia en la elevación de los precios de las subsistencias.

Hay un caso aislado, reducido a una sola industria, que sostiene unos 200 obreros, en que el patrono les facilita a sus trabajadores los comestibles de primera necesidad a igual precio que se vendían en el año de 1914, y otro, el de la Sociedad Patronal de Industriales Metalúrgicos, que en la Cooperativa de comestibles que sostiene para favorecer a sus obreros, han bajado un 20 por 100 a ocho artículos, los de mayor necesidad para la vida, de precio que abonan los patronos de los obreros que los utilizan, que no son todos.

Es cierto que en las faenas agrícolas de rudo trabajo y corta duración se han pagado este año precios elevadísimos, como, por ejemplo, en la siega, que han oscilado los jornales de 12 a 17 pesetas por jornada de sol a sol; pero esta mayor ganancia desaparece en el momento por la paralización de brazos que viene después.

Los trabajadores de carga y descarga del muelle de este puerto, efecto de una huelga sostenida en los meses de julio y agosto último, han conseguido de una manera más firme que su jornal haya tenido un aumento del 40 por 100.

Una observación se ha notado en estas alteraciones de los precios del jornal, y es que, mientras más pequeña es la industria, más reacio a satisfacerla se encuentra el patrono, y mucho más si éste perteneció a la clase obrera, como ocurre en el gremio de barberos, cocheros de punto y con la dependencia de cafés y restaurantes, en que cuenta el patrono como remuneración del jornal con la propina que da el cliente, y en general todos aquellos patronos de hoy que ayer fueron obreros.

Emigración e inmigración.

Es insignificante hasta ahora, en Sevilla y su provincia, el movimiento emigratorio, no obstante la existencia de agentes para producirla hacia el Extranjero y otras provincias de España, siendo la clase trabajadora más solicitada la que se dedica al trabajo de hierro y metales.

Los grandes rendimientos de la agricultura y la dificultad en los transportes ha contenido la emigración del obrero agrícola, reduciéndola a términos insignificantes.

Los obreros que tienen perfeccionada una especialidad de su industria son solicitados para el Extranjero, mediante un contrato de trabajo y doble jornal del que disfruta en España.

Recogidos los juicios más prestigiosos sobre el aumento que alcanzará la emigración al terminarse la guerra, es de creer, por lo que se refiere a esta provincia, que no ha de tener gran importancia, si se tiene en cuenta el espíritu del obrero en esta región y se atiende con provechosas medidas de gobierno a su mejoramiento económico.

El obrero de Sevilla y su provincia, alegre e imprevisor por excelencia, tiene gran afecto por las costumbres en que ha nacido, y únicamente por grandes exigencias de la vida emigraría al Extranjero.

Si unido a todo esto se tiene en cuenta que en las naciones en guerra ha surgido un factor del trabajo, que es el empleo de la mujer obrera en los oficios manuales más duros, que antes parecía inaccesible a ella, desempeñado en forma que nunca se hubiera sospechado, es evidente que al terminarse la guerra se encontrarán las naciones beligerantes con un personal femenino capacitado para todas las industrias, que no renunciará a este medio de vivir ni será dejado de tomar en cuenta en ellas por el indudable abaratamiento de la mano de obra que producirá su utilización.

Hay quien considera que esta educación en el trabajo que la mujer ha aceptado resignada, noble, eficaz y patrióticamente, ha de ser causa suficiente a evitar una emigración ruinosa de los obreros españoles.

Los argumentos dichos anteriormente respecto de los obreros de esta provincia, en cuanto a la emigración, dan idea de cómo se

realiza la inmigración a ella. La ausencia del obrero es tan limitada, que puede decirse que no dura más que el tiempo necesario para adquirir medios de restitución a su antigua vida. Son contados los obreros que se separan indefinidamente de esta región, y no existe ninguno que al inmigrar su estado económico sea próspero, haciendo todo el que inmigra lamentables apreciaciones respecto al trabajo en las industrias extranjeras, comparándolas con las nacionales.

También hace poco aprecio del obrero extranjero, considerándolo de reducida capacidad y de un rendimiento menor al suyo en un 40 por 100.

Indudablemente, lo que ocurre al obrero español se ha transmitido al sin número de extranjeros que existen en esta provincia. Todos, al empezar la guerra, y movidos por un sentimiento patrio, emigraron de esta región, y, poco a poco, eludidos que han sido de sus obligaciones militares, han vuelto a instalarse aquí, persistiendo en sus ocupaciones anteriores, sean de la clase que sean y por duras que resulten algunas.

Medidas para contrarrestar la posible emigración, una vez que la guerra termine y se ofrezcan en el Extranjero jornales elevados.

Todas las disposiciones de gobierno que deben dictarse para evitar la emigración parece necesario sean de orden económico, y por ello han de referirse al cumplimiento de las Leyes sociales que afectan a él y a dictar disposiciones que abaraten la vida del obrero y regule su empleo en la industria.

Es indudable que el cumplimiento de la Ley del Descanso dominical y la de Fomento de casas baratas mejoraría la subsistencia del obrero en un 25 por 100. Retirado el obrero de la taberna en el tiempo posible que marca la Ley del Descanso, crecería su afecto a la familia y mejoraría su educación en términos altamente beneficiosos.

Hoy, la familia obrera no tiene la seguridad de que llegue a ella el producto del trabajo de la semana, porque se lo arrebatan en la taberna a su salida del trabajo, y claro es que mal puede hacer cálculos de su administración para oponerse a las necesidades de la vida.

El cumplimiento de la Ley de Casas baratas en Sevilla en for-

ma correspondiente al espíritu con que fué creada, contribuiría al sostenimiento del obrero en una magnitud de inapreciable valor. Los beneficios de esta legislación se reparten, en su mayoría, entre dudosos obreros, y no llegan a los verdaderamente necesitados. Ni la Junta de Fomento ni el Ayuntamiento se ocupan de la vivienda construída, en que el obrero de Sevilla sufre los horrores más indescriptibles que pueden concebirse, resultando incomprendible cómo puede permitirse la vida ante tantas exigencias económicas y ante tanta falta de higiene y moralidad. Puede asegurarse que en Sevilla el obrero gasta su existencia y es explotado más que en el trabajo industrial en la vivienda que utiliza.

La falta de legislación en cuanto se relaciona con las Asociaciones cooperativas se pone cada día más de manifiesto en cuanto se llega con la práctica de ellas a adquirir el convencimiento de que prestan al obrero un beneficio directo y conocido.

Sólo existe en favor de las Cooperativas de consumo, que no reparten beneficios entre sus asociados, la excepción que señalan las tarifas de Contribución industrial, relevándolas de esta tributación.

Demostrado está que las subsistencias adquiridas en estos Centros benéficos, que así pueden considerarse, llegan a poder de la familia obrera sin ese recargo del intermediario, que las eleva de su valor en más de un 30 por 100.

Convencidas todas las clases sociales de que mientras mayores son las compras resultan más ventajosas, vemos que en esta capital, así como en otras, los pequeños industriales se reúnen, fomentan sus Cooperativas y, haciendo grandes acaparamientos de mercaderías, encuentran un mayor rendimiento a su pequeño capital. Esto enseña la urgente necesidad de que el Estado, tomando parte directa en el desarrollo de las Cooperativas por medio de una legislación especial que las favorezca, las ponga en condiciones de constituirse y de adquirir los productos que expendan con una baja proporcional de más de un 25 por 100, utilidad que no puede obtenerse si en sus principios no tienen medios de conseguir el capital inicial necesario.

Y no debe estar limitado el funcionamiento de estas Cooperativas a los artículos de la alimentación solamente; la nueva legislación que se impone en favor de esas colectividades debe alcanzar, indudablemente, al médico y la botica.

Los Municipios, en virtud de una Ley, forman sus empadro-

namientos de pobres y los favorecen con ambas cosas, aunque la difícil situación de su Erario hace que estos beneficios municipales alcancen a corto número de vecinos; de manera igual deben formarse los empadronamientos de la clase obrera, y la inscripción en ellos debe ser garantía de su honradez y laboriosidad y patente para que se le otorgue la mayor protección en los distintos órdenes de la vida.

Para obtener la mejoría del obrero, precisa también intervenir en su empleo industrial, catalogándolos por oficios, apreciando la suficiencia de cada uno en relación con su edad y las necesidades de la industria y en la tasa de su jornal, y con todo ello formar, en unión del contrato de trabajo, la Bolsa Nacional del Trabajo, a cargo del Instituto de Reformas Sociales.

Finalmente, debe la Inspección del Trabajo proceder con completa independencia de las Autoridades y elementos políticos, patronales y obreros, y ampliar sus atribuciones e intervenir en la previsión obrera, englobando en esta significación el cumplimiento de todas las disposiciones que tengan relación con la mejoría del obrero en su significación más amplia. Debe velar la Inspección también por la protección de la familia obrera en todos sus órdenes, y si es justo evitar los accidentes del obrero en la industria, no lo es menos procurar su subsistencia cuando esté inútil para el trabajo, cuando no pueda realizarlo por causas ajenas a su voluntad, o cuando, no ocurriendo ninguna de estas cosas, sus vicios o su incultura no le predispongan a contribuir a su subsistencia y a la de su familia.

Resumen general.

No resulta del análisis de los datos anteriores el verdadero estado de la industria. Las cifras de antes de la guerra y en la actualidad son el principio y fin de una alternativa de gran importancia en la prosperidad de ellas, sucediendo que, durante el período de tiempo de 1914 a 1918, numerosas industrias que adquirieron grandísimo apogeo se encuentran hoy en verdadera decadencia.

El alto precio adquirido por las primeras materias, enriqueciendo a los que disponían de ellas antes de la guerra, el estado floreciente de la agricultura y la poca importación que se hace de productos para la industria, aprovechando, por el contrario,

otros análogos de la región que antes no se empleaban, ha creado un estado de riqueza en Sevilla y su provincia que oculta por completo la difícil situación en que se encuentran muchos centros de trabajo.

De no tener en cuenta estas observaciones, la impresión obtenida de los datos recogidos sería desastrosa para el porvenir de las industrias, teniéndose que proclamar que la guerra sería la ruina total de esta región.

El adjunto cuadro de movimiento de exportación e importación durante el quinquenio de 1913 a 1917 por el puerto de Sevilla es fiel expresión de cuanto se deduce de las observaciones anteriores:

AÑOS	IMPORTACIÓN — Kilogramos.	EXPORTACIÓN — Kilogramos.	TOTAL — Kilogramos.
1913	451.912,052	1.043.394,731	1.495.306,783
1914	336.499,937	792.429,295	1.128.929,232
1915	307.349,533	668.171,053	970.520,586
1916	291.324,489	767.035,416	1.058.359,905
1917	188.774,487	574.367,380	763.141,867

Pueden considerarse como industrias más principales de esta provincia, aparte de la agricultura en general, la aceituna, el corcho y el aceite, preparadas estas materias para exportación. Hoy están en el máximo de su decadencia, y seguramente desaparecerían del interés de muchos industriales que a ellas se dedican si no hubiese seguridad de que su exportación, el día que se termine la guerra, compensará con creces los perjuicios de estos años en que carecen de mercado.

Auxiliar de las anteriores industrias es la fabricación de envases, y ésta sufre, a más del perjuicio de las anteriores, la carestía de las primeras materias, madera, hoja de lata, hierro y cristal.

El trabajo del hierro, que adquirió gran crecimiento al iniciarse la guerra, sufre grave crisis por el coste excesivo de su producción, influyendo este encarecimiento en los procedimientos de construcción, que eluden el empleo de este metal cuanto es posible.

Las obras que se realizan actualmente en Sevilla prescinden hasta el límite posible del empleo de hierros y maderas, utilizando con exceso la mampostería, muros y bovedillas de ladrillos, en perjuicio de la perfecta construcción de edificios, y el aprovechamiento que hay necesidad de hacer de los solares, que tan alto valor tienen actualmente. Puede decirse, en general, que es difícil la situación de la industria de metales, no esperándose que su prosperidad sea un hecho al terminarse la guerra, si al nacionalizarse la producción de primeras materias no se obtienen éstas con un beneficio que permita la competencia con la obra construida que trate de importarse del Extranjero.

Los industriales sevillanos del hierro revelan, en sus acuerdos tomados unánimemente, el juicio anteriormente hecho, solicitando de los Poderes públicos se haga un reparto equitativo de su intervención en la nacionalización de la industria militar.

La industria de abonos, que tiene paralizada en gran parte su producción por la difícil obtención de los fosfatos necesarios, mantiene su prosperidad hasta donde lo permiten las existencias de productos elaborados.

De estar abastecida esta industria en sus primeras materias, produciendo en forma remuneradora para el agricultor que utiliza sus productos, el consumo que de ellos se hiciera guardaría relación con la importancia que tiene en esta provincia el perfeccionamiento de su agricultura.

La fabricación de tejidos sigue desde su establecimiento en esta provincia una marcha progresiva, aumentándose el número de telares que las circunstancias permiten, y observándose un crecimiento grande de producción, no obstante el decir de los propietarios de ellas, que la colocan en estado decadente.

El aprovechamiento de maderas del país y el empleo grandísimo que se hace de la leña en sustitución de la falta de carbón mineral, ha hecho establecer en distintos puntos de la provincia gran cantidad de talleres de serrería para la mejor utilización de estos productos.

Resumido a grandes rasgos el estado de la industria en la provincia, es juicio de esta Inspección que el trabajo realizado no llena su debido objeto. Estudiando detenidamente el empleo de primeras materias y analizando convenientemente su aprovechamiento con miras a la producción más provechosa y económica, es seguro que se podría enjuiciar sobre el verdadero estado de

prosperidad del trabajo, determinándose las causas de su decadencia.

· Demostrado que la mayor parte de los industriales desconocen la producción de sus talleres, aparte del balance económico que arrojan sus libros en algunas, debe estimarse este trabajo como un avance estadístico que debe perfeccionar la Inspección del Trabajo en su constante relación con las industrias.

El Inspector provincial, *Francisco Hernando*.

ÍNDICE

Páginas.

3.^a REGION

PROVINCIAS DE VIZCAYA, GUIPÚZCOA, ÁLAVA, SANTANDER Y LOGROÑO

Guipúzcoa.....	5
Santander	42
Logroño.....	80

4.^a REGION

PROVINCIAS DE OVIEDO, LA CORUÑA, LEÓN, LUGO, ORENSE Y PONTEVEDRA

Oviedo	163
Coruña.....	206
León.....	238
Lugo.....	257
Pontevedra.....	269

5.^a REGIÓN

PROVINCIAS DE GRANADA, ALMERÍA, CÁDIZ, CÓRDOBA, HUELVA, JAÉN, MÁLAGA Y SEVILLA

Almería.....	335
Cádiz.....	351
Córdoba.....	404
Huelva.....	419
Jaén.....	435
Málaga.....	443
Sevilla.....	468

ÍNDICE POR MATERIAS

Asuntos.	Provincias y páginas.
Servicios del Estado, Diputación o Municipio.....	Guipúzcoa, 10. Santander, 42. Logroño, 82. Regional de la cuarta, 100. Oviedo, 163. Coruña, 206. Lugo, 257. Pontevedra, 270. Regional de la quinta, 295. Cádiz, 351. Córdoba, 404. Huelva, 419. Jaén, 435. Málaga, 443. Sevilla, 468.
Industrias ejercidas por el Estado, Diputación o Municipio.....	Guipúzcoa, 11. Santander, 42. Regional de la cuarta, 100. Coruña, 207. León, 239. Lugo, 257. Pontevedra, 270. Regional de la quinta, 296. Cádiz, 352. Huelva, 419. Jaén, 435. Málaga, 443. Sevilla, 470.
Minas, salinas y canteras	Guipúzcoa, 11. Santander, 43. Logroño, 82.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Minas, salinas y canteras	Regional de la cuarta, 102. Oviedo, 163. Coruña, 209. León, 239. Lugo, 258. Pontevedra, 271. Regional de la quinta, 297. Almería, 335. Cádiz, 352. Córdoba, 404. Huelva, 419. Jaén, 435. Málaga, 444. Sevilla, 471.
Metalurgia	Guipúzcoa, 12. Santander, 43. Regional de la cuarta, 115. Coruña, 211. Regional de la quinta, 305. Almería, 340. Córdoba, 405. Huelva, 428. Jaén, 437. Málaga, 445. Sevilla, 474.
Trabajo del hierro y demás metales.	Guipúzcoa, 14. Santander, 47. Logroño, 83. Regional de la cuarta, 118. Oviedo, 174. Coruña, 211. León, 244. Lugo, 258. Pontevedra, 271. Regional de la quinta, 306. Almería, 341. Cádiz, 354. Córdoba, 406. Huelva, 428. Jaén, 437. Málaga, 446. Sevilla, 475.
Industrias químicas	Guipúzcoa, 15. Santander, 49. Logroño, 83. Regional de la cuarta, 124. Oviedo, 176. Coruña, 215. León, 245. Lugo, 258.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias químicas	Pontevedra, 274. Regional de la quinta, 309. Almería, 341. Cádiz, 361. Córdoba, 408. Huelva, 429. Jaén, 437. Málaga, 447. Sevilla, 478.
Idem del tabaco	Guipúzcoa, 19. Santander, 52. Logroño, 84. Regional de la cuarta, 131. Coruña, 216. Regional de la quinta, 311. Cádiz, 364. Córdoba, 410. Huelva, 430. Jaén, 438. Málaga, 452.
Idem textiles	Guipúzcoa, 19. Santander, 53. Logroño, 84. Regional de la cuarta, 131. Oviedo, 177. Coruña, 217. León, 247. Regional de la quinta, 311. Almería, 341. Cádiz, 368. Córdoba, 410. Huelva, 430. Jaén, 438. Málaga, 452. Sevilla, 480.
Idem forestales y agrícolas	Guipúzcoa, 21. Santander, 55. Regional de la cuarta, 133. Oviedo, 178. Coruña, 218. León, 247. Lugo, 259. Regional de la quinta, 313. Almería, 342. Cádiz, 366. Córdoba, 411. Huelva, 430. Jaén, 438. Málaga, 455. Sevilla, 482.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias de la construcción.....	Guipúzcoa, 21. Santander, 56. Logroño, 85. Regional de la cuarta, 134. Oviedo, 178. Coruña, 220. León, 248. Lugo, 260. Pontevedra, 275. Regional de la quinta, 315. Almería, 344. Cádiz, 368. Córdoba, 412. Huelva, 431. Jaén, 439. Málaga, 457. Sevilla, 482.
Idem eléctricas.....	Guipúzcoa, 23. Santander, 58. Logroño, 86. Regional de la cuarta, 136. Oviedo, 178. Coruña, 221. León, 248. Lugo, 260. Pontevedra, 276. Regional de la quinta, 316. Almería, 344. Cádiz, 370. Córdoba, 412. Huelva, 431. Jaén, 439. Málaga, 457. Sevilla, 484.
Idem de la alimentación.....	Guipúzcoa, 24. Santander, 58. Logroño, 87. Regional de la cuarta, 137. Oviedo, 179. Coruña, 222. León, 249. Lugo, 260. Pontevedra, 277. Regional de la quinta, 318. Almería, 345. Cádiz, 371. Córdoba, 412. Huelva, 431. Jaén, 439. Málaga, 458. Sevilla, 486.

Asuntos.

Provincias y páginas.

Industrias del libro	Guipúzcoa, 26. Santander, 61. Logroño, 88. Regional de la cuarta, 143. Oviedo, 187. Coruña, 223. León, 251. Lugo, 262. Pontevedra, 281. Regional de la quinta, 322. Almería, 345. Cádiz, 376. Córdoba, 413. Huelva, 432. Jaén, 440. Málaga, 462. Sevilla, 488.
Idem del papel, cartón, caucho	Guipúzcoa, 26. Santander, 63. Regional de la cuarta, 144. Oviedo, 188. Coruña, 224. León, 252. Lugo, 262. Pontevedra, 282. Regional de la quinta, 324. Almería, 345. Cádiz, 377. Córdoba, 414. Huelva, 432. Jaén, 440. Málaga, 462. Sevilla, 489.
Idem del vestido	Gipúzcoa, 28. Santander, 64. Logroño, 89. Regional de la cuarta, 145. Oviedo, 189. Coruña, 224. León, 252. Lugo, 262. Pontevedra, 282. Regional de la quinta, 324. Almería, 345. Cádiz, 380. Córdoba, 414. Huelva, 432. Jaén, 440. Málaga, 462. Sevilla, 490.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias de cueros y pieles.....	Guipúzcoa, 28. Santander, 66. Logroño, 89. Regional de la cuarta, 146. Oviedo, 189. Coruña, 225. León, 252. Lugo, 263. Pontevedra, 282. Regional de la quinta, 327. Almería, 346. Cádiz, 381. Córdoba, 414. Huelva, 433. Jaén, 441. Málaga, 462.
Idem de la madera.....	Guipúzcoa, 29. Santander, 67. Logroño, 90. Regional de la cuarta, 149. Oviedo, 191. Coruña, 226. León, 253. Lugo, 263. Pontevedra, 283. Regional de la quinta, 328. Almería, 346. Cádiz, 381. Córdoba, 414. Huelva, 433. Jaén, 441. Málaga, 463. Sevilla, 490.
Idem de transportes.....	Guipúzcoa, 30. Santander, 68. Logroño, 90. Regional de la cuarta, 151. Oviedo, 193. Coruña, 227. León, 254. Lugo, 263. Pontevedra, 286. Regional de la quinta, 329. Almería, 347. Cádiz, 382. Córdoba, 415. Huelva, 433. Jaén, 441. Málaga, 464.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Industrias del mobiliario	Guipúzcoa, 31. Santander, 70. Logroño, 90. Regional de la cuarta, 152. Oviedo, 194. Coruña, 227. León, 254. Lugo, 264. Pontevedra, 287. Regional de la quinta, 330. Almería, 347. Cádiz, 384. Córdoba, 415. Huelva, 433. Jaén, 441. Málaga, 446. Sevilla, 491.
Idem de la ornamentación	Guipúzcoa, 31. Santander, 70. Logroño, 91. Regional de la cuarta, 153. Oviedo, 194. Coruña, 228. León, 255. Pontevedra, 287. Regional de la quinta, 330. Almería, 347. Cádiz, 385. Córdoba, 416. Huelva, 433. Jaén, 441. Málaga, 467. Sevilla, 492.
Alfarería y cerámica	Guipúzcoa, 32. Santander, 72. Regional de la cuarta, 153. Oviedo, 194. Coruña, 228. León, 255. Regional de la quinta, 331. Almería, 348. Cádiz, 387. Córdoba, 416. Huelva, 433. Jaén, 442. Málaga, 467.
Vidrio y cristal	Guipúzcoa, 33. Santander, 72. Regional de la cuarta, 155. Oviedo, 194.

Asuntos.	Provincias y páginas.
Vidrio y cristal	Coruña, 228. Pontevedra, 287. Regional de la quinta, 331. Almería, 348. Cádiz, 387. Córdoba, 416. Jaén, 442. Málaga, 467.
Espectáculos públicos	Regional de la cuarta, 156. Coruña, 229. León, 255. Regional de la quinta, 332. Almería, 348. Cádiz, 388. Córdoba, 416. Huelva, 434. Jaén, 442. Málaga, 467.
Industrias varias	Guipúzcoa, 33. Santander, 73. Regional de la cuarta, 157. Oviedo, 194. Coruña, 230. León, 255. Regional de la quinta, 332. Almería, 348. Cádiz, 388. Córdoba, 417. Huelva, 434. Jaén, 442. Málaga, 467. Sevilla, 492.